

AGRICULTURA ANDINA: unidad y sistema de producción

DIALOGO ENTRE CIENCIAS AGRARIAS Y CIENCIAS SOCIALES

COMPILADORES

MICHEL ERESUE • JEAN MARC GASTELLU • EFRAÍN MALPARTIDA • HENRY POUPON



INSTITUTO FRANCÉS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PARA
EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

CIRAD



UNIVERSIDAD NACIONAL
AGRARIA LA MOLINA
UNALM

editorial  horizonte

AGRICULTURA ANDINA:

UNIDAD Y SISTEMA DE PRODUCCION

Diálogo entre Ciencias Agrarias y Ciencias Sociales

PROBLEMATICA CAMPESENA/6

**© Instituto Francés de Investigación Científica
para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)**

© EDITORIAL HORIZONTE, primera edición, diciembre 1990
Nicolás de Piérola 995, cas. 2118, telf: 279364, Fax: 612954, Lima 1, Perú.

Motivo de Carátula: Carnaval de Paca, Valle del Mantaro, febrero 1988.
Foto: Jean Marc Gastellu.

AGRICULTURA ANDINA: unidad y sistema de producción

DIALOGO ENTRE CIENCIAS AGRARIAS Y CIENCIAS SOCIALES

COMPILADORES

MICHEL ERESUE • JEAN MARC GASTELLU • EFRAÍN MALPARTIDA • HENRY POUPON



INSTITUTO FRANCÉS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PARA
EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

CIRAD



UNIVERSIDAD NACIONAL
AGRARIA LA MOLINA
UNALM

editorial  horizonte

COLABORARON COMO:

COMPILADORES

Michel ERESUE, Jean-Marc Gastellu, Efraín MALPARTIDA, Henri POUPON

ORGANIZADORES DEL SEMINARIO

Daniel CALAGUA, Carrol DALE, Federico DEJO, Nicolás GERMAIN,
Dominique HERUE, Philippe ROUSSEAU, Luis VALER

REVISIÓN DE LOS TEXTOS

Los autores y:

Annick de ALTUNA, Anne-Marie BROUGERE, Michel ERESUE,
Gregoire ETESSE, Jean-Marc GASTELLU, Efraín MALPARTIDA,
Rodrigo SANCHEZ, Marie-France SOUFFEZ

PROCESAMIENTO DE LOS TEXTOS

Yvonne PÉREZ-PACHECO, Miriam SOTO

Indice

| | |
|---|----|
| PRESENTACION | 11 |
| J.-M. Gastellu, E. Malpartida, M. Eresue, H. Poupon | |
| LOS APORTES: UNIDADES DE OBSERVACION Y CONCEPTOS DE INTERPRETACION | 17 |
| J.-M. Gastellu, M. Eresue, E. Malpartida, H. Poupon | |
| PRIMERA PARTE: CONCEPTOS Y METODOS | 31 |
| CONFERENCIAS | 33 |
| Aspectos teóricos y metodológicos del sistema y de la unidad de producción | 33 |
| B. Quijandría | |
| Sistema de producción y unidad de producción: aspectos teóricos-metodológicos | 46 |
| O. Plaza | |
| PONENCIAS | |
| Propuesta metodológica para el estudio de los sistemas de producción agropecuaria comunal (SPAC) | 55 |
| J. Reinoso | |
| Del observador observado | 70 |
| E. Durt | |

| | |
|--|---------|
| La tipología de unidades de producción familiar y sistemas agrarios M. Morales | 73 |
| TALLER Y DEBATES | 79 |
| Metodología: sistema de producción, unidad de producción, niveles de observación | 79 |
| SEGUNDA PARTE: FAMILIA Y COMUNIDAD CAMPESINA | 83 |
| CONFERENCIAS | 85 |
| Unidades y sistemas de producción agropecuaria en el Perú. | |
| Caso de Puno, proyecto PISA | 85 |
| M. Tapia | |
| Familia comunera y comunidad campesina: unidades económicas complementarias | 95 |
| E. Gonzales de Olarte | |
| PONENCIAS | 101 |
| La dinámica del cambio comunal. Un enfoque desde las estrategias familiares de reproducción | 101 |
| M. Bey | |
| La organización de la producción en sistemas de producción de comunidades campesinas altoandinas | 117 |
| M. Fernández | |
| De la unidad de producción agropecuaria a la estrategia familiar | 120 |
| M. Solís, P. Peñafiel y O. Robert | |
| Lo social y lo cultural: variación de la composición familiar en las comunidades campesinas de Tongos, Yanacancha y Huarisca (Huancayo, Perú) | 130 |
| C. Córdor | |
| Un sistema de producción andino predominantemente de autoconsumo. Evolución y crisis | 132 |
| E. Arana | |
| La experiencia de SEMTA en el apoyo a sistemas de producción y en los sistemas de información sobre actividades productivas a nivel comunal y familiar | 163 |
| R. Sandoval | |
| Primera aproximación a la problemática del desarrollo en la microrregión Andino Central de Piura | 170 |
| G. Etesse | |
| TALLER Y DEBATES | 187 |
| Familia, comunidad campesina y unidad de producción | 187 |

| | |
|--|----------------|
| TERCERA PARTE: DIVERSIDAD DE UNIDADES Y SISTEMAS DE PRODUCCION | 191 |
| CONFERENCIAS | 193 |
| La diversificación de las unidades agropecuarias en la definición de estrategias de generación y transferencia de tecnología | 193 |
| J. Gil y W. Caballero | |
| Criterios para la tipificación de pequeños productores de finca | 220 |
| V. Agreda | |
| PONENCIAS | 229 |
| Perspectivas de los campesinos sobre el proceso de toma de decisión en sus unidades agrícolas familiares | 229 |
| P. Valdiviezo | |
| Tipologías campesinas para la intervención técnica | 247 |
| F. Aguirre | |
| La optimización de los recursos en los Andes | 256 |
| L. Field | |
| Desarrollo urbano rural en campamentos de sierra de Centromin Perú S.A. | 259 |
| A. Ore, A. Pérez, B. Dueñas, D. Calagua, J. Saenz y G. Sotomayor | |
| Estudio del sistema pastoril de camélidos en Condoroma: tres casos de manejo de un distrito | 261 |
| D. Huacarpuma | |
| "Turpi-Chasqui": un estilo de comunicación agraria | 279 |
| J. Espinoza | |
| Nuevos terratenientes y campesino informal de la sierra central de Piura | 292 |
| J.-C. Roux | |
| Las unidades productivas de los parceleros del valle de Cañete | 298 |
| M. Alcántara y R. Diez | |
| Una propuesta de innovación tecnológica en las comunidades campesinas: posibilidades y límites | 310 |
| M. Scurrah, B. Caravedo, E. Sifuentes y C. Bedoya | |
| Cambios microrregionales, cambios en los sistemas y unidades de producción: sierra central de Piura | 318 |
| E. Franco | |
| TALLER Y DEBATES | 331 |
| Diversidad de la unidad de producción | 331 |
| CUARTA PARTE: EVOLUCION Y MODERNIZACION | 337 |
| CONFERENCIA | 339 |
| Evolución de los sistemas de producción en las comunidades andinas | 339 |
| R. Sánchez | |

| | |
|--|-----|
| PONENCIAS | 353 |
| La economía campesina frente al cambio | 353 |
| A. Samudio | |
| Las transformaciones de las economías campesinas de la sierra sur del Perú | 371 |
| E. Baca | |
| Análisis de la evolución de la tenencia de la tierra en el Perú: una aproximación para entender la unidad de producción y el sistema de producción | 402 |
| M. Calagua y D. Calagua | |
| Una visión sistémica de la situación de la pequeña parcela en la crisis económica: el caso del valle de Chíncha | 404 |
| M. Alza | |
| Problemas, experiencias y proyecciones del PRACA en el sector rural boliviano | 422 |
| C. Soto | |
| TALLER Y DEBATES | 431 |
| Evolución y modernización de las unidades y sistemas de producción | 431 |
| ELEMENTOS DE REFLEXION | 435 |
| Aspectos teóricos y metodológicos del sistema de producción y de la unidad de producción | 435 |
| F. Dejo y N. Germain | |
| Familia, comunidad campesina y unidad de producción en el Perú | 440 |
| C. Dale, J. M. Gastellu y L. Valer | |
| La diversidad y sus percepciones | 457 |
| M. Eresue y D. Hervé | |
| Evolución y modernización de las unidades de producción | 482 |
| D. Calagua y M. Calagua | |
| LISTA DE PARTICIPANTES | 493 |

Presentación

Jean-Marc GASTELLU
Efraín MALPARTIDA
Michel ERESUE
Henri POUPON

EL OBJETIVO

En el curso del primer seminario sobre los “Sistemas Agrarios en el Perú” organizado por la UNALM y el ORSTOM del 5 al 7 de Octubre de 1987, hubo un esbozo de vinculación entre sistema de producción y unidad de producción. En las conclusiones se indicó que el sistema de producción podía ser una “representación de un conjunto de unidades de producción cuyas estructuras y funcionamientos son parecidos”. Esta formulación suscitó de inmediato varios interrogantes. ¿Es preciso representar el sistema de producción semejante a la unidad de producción? ¿Cuáles son las relaciones entre unidad familiar y unidad de producción? ¿Cuáles son los tipos de familia en el Perú? ¿Sería la comunidad campesina un sistema de producción? Para contestar estas preguntas los participantes formularon el deseo de que se organice una nueva reunión sobre los sistemas agrarios.

Se tomó la decisión entonces de realizar un segundo seminario sobre el tema: “Unidad de producción y sistema de producción en el Perú”. El objetivo era reunir investigadores y agentes de desarrollo de diversas disciplinas e instituciones del país a fin de intercambiar sus experiencias y profundizar la conceptualización de la unidad de producción, el sistema de producción y sus relaciones mutuas, así como definir la utilidad de dichos conceptos. Esta reflexión tenía como fin mejorar el diagnóstico hecho sobre las situaciones y sociedades rurales que permitan una mejor adaptación, tanto de las innovaciones técnicas como de las políticas agrarias.

El equipo encargado de organizar y animar este segundo seminario estuvo integrado por miembros del convenio que une la UNALM y el ORSTOM.

| | UNALM | ORSTOM |
|---------------------------|---|---------------------------------------|
| RESPONSABLES DEL CONVENIO | E. Malpartida | H. Poupon |
| CIENCIAS AGRARIAS | D. Calagua | N. Germain D. Hervé P. Rousseau |
| CIENCIAS SOCIALES | C. Dale F. Dejo M. Eresue L. Valer | J-M Gastellu |

Para preparar la reunión, se elaboró una serie de interrogantes que fue enviada a los participantes. Se referían a los procedimientos concretos de trabajo de campo, a la elección de las unidades de observación, a los criterios de la unidad de producción, a la familia y la comunidad, al funcionamiento y a la evolución de la unidad de producción y del sistema de producción. A través de estas preguntas, los organizadores procuraban transmitir sus principales preocupaciones y experiencias.

Otra tarea del equipo de animación fue la de elaborar un documento base para cada una de las jornadas del seminario. Esta documentación fue facilitada a los participantes en el momento de su inscripción, a fin de apoyar su reflexión. Los textos que la componían fueron agrupados y aparecen al final de la publicación bajo el título: "Elementos de reflexión".

EL SEMINARIO

El segundo seminario sobre los sistemas agrarios en el Perú se realizó en el auditorio de la UNALM, del 6 al 9 de Junio de 1989. A cada jornada correspondía un tema, y por cada tema, se había previsto a dos conferencistas, uno de Ciencias Agrarias y otro de Ciencias Sociales, asegurando de esta manera y desde el inicio, un diálogo entre los dos grupos de disciplinas. La organización de las conferencias puede resumirse de la siguiente manera (ver cuadro).

El armonioso equilibrio previsto al principio no pudo ser respetado hasta el final, por razones coyunturales. En realidad, la ausencia de conferencia, el último día, en el área de las Ciencias Agrarias, no hizo sino reflejar un cambio progresivo en la tonalidad de los debates.

Después de las conferencias y preguntas subsecuentes, se presentaron ponencias en el marco del tema de cada jornada, dando lugar a un debate que prosiguió en el

| TEMAS | CIENCIAS AGRARIAS | CIENCIAS SOCIALES |
|--|--------------------------------|---------------------------------|
| <u>1er. día</u> Aspectos teóricos y metodológicos | Benjamín QUIJANDRIA | Orlando PLAZA |
| <u>2do. día</u> Familia, comunidad campesina y unidad de producción | Mario TAPIA | Efraín GONZALES de OLARTE |
| <u>3er. día</u> Diversidad de las unidades y sistemas de producción | José GIL Wilfredo CABALLERO | Víctor AGREDA |
| <u>4to. día</u> Evolución y modernización de las unidades y sistemas de producción | ----- | Rodrigo SANCHEZ |

seno de un taller que clausuraba cada jornada, y debía permitir que todos los participantes se expresen y tomen posición frente a los argumentos de los conferencistas y ponentes. El Comité de Edición tomó la decisión de reunir los talleres y todos los debates en el mismo informe, a fin de no perder la unidad y homogeneidad de cada tema y no presentar contribuciones demasiado fragmentadas.

El número elevado de participantes (246) muestra el interés suscitado por el tema del seminario. Al analizar la lista de participantes, sorprende su diversidad. Muchos venían principalmente de la UNALM, pero se notó la presencia de un gran número de profesores y estudiantes de las universidades de Lima y alrededores (PUC, San Marcos, UNIFE, Callao, La Cantuta), de departamentos (Ayacucho, Cajamarca, Cerro de Pasco, Huancayo, Ica, Iquitos, Lambayeque, Tingo María) y del extranjero (Colombia, Venezuela). Los organismos públicos estaban presentes con el Ministerio de Agricultura, Ministerio de Pesquería, INP, INIAA, IVITA, CENFOR, así como una microrregión. También se advirtió la presencia de instituciones plurinacionales como el AID, CATIE, IFEA. Numerosas organizaciones privadas respondieron a la invitación, tanto peruanas (IEP, DESCO, GREDES, CEDAP, Bartolomé de las Casas, Talpuy, Yanapay, IRINEA, para mencionar algunas), como extranjeras (Agraria de Chile, ICA de Colombia, UNITAS y SEMTA de Bolivia).

La distribución de los participantes por grupos de disciplinas indica lo que se esperaba de este seminario. Después de una reagrupación, se distribuyeron de la siguiente manera:

| | | |
|--------------------------|------------|---------------|
| Ciencias Agrarias | 110 | 44.7% |
| Ciencias Sociales | 67 | 27.2% |
| Ciencias de la Ganadería | 48 | 19.5% |
| Extensión Agrícola | 8 | 3.2% |
| Otros | 13 | 5.3% |
| TOTAL | 246 | 100.0% |

Casi la mitad de los participantes (44.7%) pertenecía a las Ciencias Agrarias, lo que revela una necesidad a la cual responde el enfoque sistémico en este grupo de disciplinas. Si se suman los especialistas en Ciencias Agrarias a los de Ciencias de la ganadería, son mayoritarios (64.2%) frente a las Ciencias Sociales, que forman menos de un tercio del total. El número de especialistas de Extensión Agrícola parece bajo, pero numerosos agentes de desarrollo se inscribieron bajo la denominación de su formación de origen, lo que disminuye en la misma proporción la importancia de su grupo. El rubro "otros" reúne disciplinas que no podían ser clasificadas en los grupos precedentes. Esta imagen estática de la composición de los participantes corresponde poco a la dinámica general del seminario, en el que afirmaron mucho su presencia docentes, estudiantes e investigadores de Ciencias Sociales. A veces, los ponentes de Ciencias Agrarias se convertían en investigadores de Ciencias Sociales, dando así un ejemplo de pluridisciplinariedad.

UN BALANCE

Los elementos de este balance se recogieron unos días después del seminario, tanto de algunos conferencistas y ponentes, como de los estudiantes de la UNALM. Los aspectos positivos prevalecen sobre unas cuantas insuficiencias.

Según la opinión de varios participantes, el principal resultado fue posibilitar un diálogo. Este diálogo se estableció entre los miembros de las universidades, organismos públicos y organizaciones no gubernamentales. A veces adquirió la dimensión de una comparación entre varios países, gracias a quienes vinieron de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela, y que informaron de sus experiencias. Permitió vislumbrar un acercamiento entre grupos de disciplinas en torno a temas como la unidad de producción, el sistema de producción y la toma de decisión, resaltando los aspectos comunes así como las discrepancias cuando los mismos términos son usados con acepciones diferentes.

Este balance positivo debe ser matizado debido a algunas insuficiencias. En primer lugar, el tiempo dedicado a los talleres, al final del día, fue demasiado corto para que todos pudieran expresarse. Luego, salvo algunas excepciones, poco se ha tratado de la costa y de la selva. La gran mayoría de las intervenciones se refirió al mundo andino, lo que demuestra la importancia que tiene en la vida económica del

país y en la investigación contemporánea, pero al mismo tiempo mengua las comparaciones que se esperaban de este seminario. Finalmente, a lo largo de estas cuatro jornadas, apareció un creciente desequilibrio entre los grupos de disciplinas, desequilibrio que no refleja su importancia respectiva en número de participantes. Este fenómeno muestra que los investigadores de Ciencias Sociales se sienten también involucrados por el enfoque sistémico, aun cuando nació fuera del ámbito de sus disciplinas. El hecho de haber dejado de lado algunos temas sería la última crítica. Por ejemplo, hace falta una reflexión de los especialistas de Ciencias Agrarias sobre la modernización. Asimismo, el tema de la tecnología, si bien fue abordado en algunas ocasiones, jamás fue tratado en sí mismo. Sin embargo, todos hemos progresado, juntos, en el conocimiento de la unidad de producción y del sistema de producción en el Perú.

LA PUBLICACION

Luego de esta presentación general, viene una síntesis que resume los principales aportes del seminario. Las siguientes partes corresponden al desarrollo del seminario:

- I parte : Conceptos y métodos
- II parte : Familia y comunidad campesina
- III parte : Diversidad de unidades y sistemas de producción
- IV parte : Evolución y modernización

En cada parte son presentadas, en primer lugar, las dos conferencias, excepto para la última jornada. Luego vienen las ponencias en el orden establecido por el equipo organizador. Finalmente, cada parte concluye con un informe titulado: "Taller y debates", que reúne todos los debates que siguieron a las conferencias y ponencias, o que se desarrollaron durante los talleres.

Los editores de este segundo seminario decidieron publicar todos los documentos presentados, considerando que se trataba de un material muy valioso y deseando ofrecer una plataforma de expresión a estudiantes que están por terminar sus estudios, o a jóvenes investigadores. En algunos casos sólo se presentarán resúmenes, cuando el texto definitivo no pudo llegar a nuestras manos por diversas razones.

Tal como está, esperamos que dicha publicación sea útil tanto a los estudiantes como a los que intervienen en el medio rural, de manera que todos contribuyan al mejoramiento de la situación de los campesinos peruanos, con el apoyo de los mismos.

LOS APORTES :

Unidades de observación y conceptos de interpretación

Jean-Marc GASTELLU
Michel ERESUE
Efraín MALPARTIDA
Henri POUPON

La finalidad de toda intervención y de toda investigación en el medio rural es contribuir al mejoramiento del destino de los campesinos, si es que el diagnóstico que se hace de la situación es correcto. Se advierte una progresión en este seminario, desde la fase de preparación, con la redacción de los "Elementos de reflexión", hasta los últimos debates. El aporte principal es mejorar ese diagnóstico, proponiendo una distinción clara entre unidades concretas para la observación y conceptos reservados a la interpretación. Pero las dimensiones del mismo resultan modificadas y ampliadas de acuerdo a la diversidad y evolución del mundo rural peruano.

UNIDADES DE OBSERVACION : FAMILIA Y COMUNIDAD

Las unidades de observación se reconocen fácilmente en un paisaje: una parcela deslindada por un muro o por cercos, una familia localizada por su vivienda, una comunidad con los límites de su territorio, una cooperativa o empresa con sus edificios, una cuenca o un valle... Estas unidades se utilizan para formar la muestra de una encuesta.

Hay consenso para preconizar un procedimiento inductivo: partir de lo concreto, de los datos de campo, antes de construir un modelo para la explicación. Por eso es que parece necesaria una reflexión sobre las unidades de observación. En el curso de una encuesta, varias unidades de observación pueden combinarse según diferentes escalas, lo que permite generalizar los resultados (M. Solís et al.; M Tapia).

La elección de una unidad de observación responde a dos objetivos contradictorios: la necesidad de un instrumento que sea uniforme para un gran espacio, sin lo

cual se hacen imposibles las comparaciones, y la necesidad de una unidad que refleje la heterogeneidad del medio agroeconómico y social (O. Plaza). Esta elección no es tan fácil como se cree, más aún porque hay una tendencia a olvidar que el observador también influye sobre la unidad de observación (E. Durt).

En el curso de las intervenciones se ha privilegiado particularmente a dos unidades de observación: la familia y la comunidad campesina.

La familia comunera

La familia campesina es el lugar de encuentro de los agentes de desarrollo, de los investigadores de ciencias agrarias que partieron de la parcela pero que tuvieron que remontarse a la familia para comprender las decisiones, y de los especialistas de ciencias sociales. La familia no está aislada. Familia y comunidad campesina son unidades interconectadas (E. Gonzales de Olarte), lo que conduce a hablar de familia comunera (E. Gonzales de Olarte; H. Araujo; M. Bey; R. Sandoval; P. Valdiviezo). Es la unidad más difundida en el medio rural peruano, pero sería un error limitarla a las actividades de producción y consumo (C. Córdor). Tiene otras finalidades, como la educación de los hijos y la transmisión de los valores culturales. Está integrada a veces en otras organizaciones, que también pueden tomarse como unidades de observación. En las zonas ganaderas de las regiones de Cusco y Puno, existen condominios donde se toman las decisiones para el manejo de los rebaños, el que no se deja a las familias nucleares (D. Huacarpuma; M. Tapia). Es una forma de organización de la producción que permite obtener economías de escala a través de la cooperación.

La familia comunera es el mejor observatorio para el estudio de la producción agrícola. El factor que abunda es la mano de obra familiar, empleada en forma intensiva (J. Reinoso). Esta mano de obra no es estable; varía según las etapas del ciclo de vida de la familia (C. Córdor; C. Dale, J-M. Gastellu, L. Valer). La unidad de observación se va modificando con el tiempo. Asimismo, la organización del trabajo agrícola no es rígida; la distribución de las tareas se hace según la edad, el género, las actividades y la disponibilidad de cada cual (E. Baca; C. Córdor; M. Fernández). Por ejemplo, el cuidado del rebaño está generalmente a cargo de las mujeres, acompañadas de los hijos menores. Si el hombre se marcha para trabajar en una mina, la esposa se encarga de todas las actividades agropecuarias (M. Fernández).

Las familias acomodadas pueden emplear a otros comuneros que reciben entonces una remuneración. Sin embargo, no hay que ver en ello relaciones salariales en el sentido estricto, y la observación debe hacerse muy fina. El término de peón oculta a menudo relaciones de ayuda basadas en el parentesco o el compadrazgo (M. Bey; G. Etesse), es decir relaciones de dependencia personal. Puede hablarse entonces de salario impuro, en la medida en que la remuneración comprende elementos en dinero y otros en especie, que el trabajo reúne a emplea-

dores y empleados, y que se comparten alimentos y bebidas (E. Baca). Aflora aquí uno de los principales temas del seminario: la necesidad de definir mejor los términos.

Muchos de los participantes se han interesado por los objetivos de la familia campesina, con una amplia gama que va de la minimización del riesgo hasta la maximización de los ingresos, pasando por la optimización de los recursos. Dichos objetivos pueden reducirse a tres corrientes. Para algunos, el objetivo es satisfacer el autoconsumo y obtener ingresos monetarios (B. Quijandría; G. Etesse). Esta formulación presenta variantes: necesidades familiares y ahorro (A. Samudio), necesidades de autoconsumo y necesidades sociales (P. Valdiviezo). Para otros, el objetivo es alcanzar el bienestar familiar (L. Field). Este tema se combina con el anterior. Según E. Gonzales de Olarte, la meta es maximizar los ingresos monetarios y no monetarios, así como el bienestar familiar. Se habla también de mejorar la posición social de la familia (M. Bey). Una última corriente pone de relieve la reproducción de la familia (J. Reinoso), advirtiendo que debe ser reubicada en el contexto de la región (D. Zurita).

Uno de los objetivos de la producción es la acumulación. La acumulación campesina se distingue de la acumulación de capital porque no se compone únicamente de medios de producción. Comprende bienes que tienen también otra finalidad, que se refieren más al prestigio social. Es el caso del ganado que constituye una garantía frente a los riesgos (M. Morales; J. Reinoso), aun cuando la actividad ya no es exclusivamente agrícola. En el valle de Cañete, los migrantes que trabajan en las minas conservan pastos en la comunidad de origen para criar animales (M. Bey). Pero, aparece otro riesgo con el sobrepastoreo, la degradación de las praderas y el inicio de erosión (G. Etesse; D. Huacarpuma; M. Morales), lo que debería suscitar un mejor control de parte de las comunidades campesinas.

La comunidad campesina

La comunidad campesina, como unidad de observación, es más el campo de estudio de los investigadores de ciencias sociales. Pero hay agrónomos que pueden interesarse por la influencia de las decisiones y manejo colectivos sobre el estado de los cultivos. Para los agentes de desarrollo, la asamblea comunal es uno de los lugares privilegiados para establecer contactos.

Hay que ser prudente cuando se elige una comunidad campesina como unidad de observación, puesto que resulta difícil generalizar y hablar de lo comunal (H. Araujo). Las comunidades campesinas son diversas. Son diversas en sí mismas, ya que están compuestas por varios tipos de familias (R. Sánchez). Son diversas entre sí, por lo variado de sus recursos (M. Tapia), por la extensión de sus atribuciones (E. Arana; M. Bey), por su grado de modernización (R. Sánchez), por sus reacciones frente a un proyecto de desarrollo (M. Scurrah et al.). También son diversas según las regiones de un país (C. Soto), de un país a otro (P. Jiménez; M. Solís et al.). La historia, el rol desempeñado por el Estado explican esta diversidad. Sin embargo, en

la sierra del Perú, la comunidad campesina sigue siendo un nivel de observación indispensable, en todo caso el lugar privilegiado para encontrarse con los comuneros.

Numerosas intervenciones referentes al papel desempeñado por la comunidad permiten presentarla como una institución colectiva implantada para minimizar los riesgos que corren los productores individuales. Estos riesgos son de cualquier índole: climáticos, ecológicos, económicos, políticos (M. Fernández; L. Field; A. Samudio; M. Scurrah et al.). La lucha es emprendida por las familias, que conservan numerosas variedades genéticas y especies animales rústicas (J. Reinoso), dispersan las siembras y las cosechas en el tiempo (E. Arana) y combinan varias prácticas culturales (G. Etesse). Estas acciones son completadas por las intervenciones de la comunidad campesina, que aparece como una "necesidad económica y social" (E. Gonzales de Olarte), el "paraguas del campesino pobre" (R. Sánchez), en un medio caracterizado por rápidos cambios de altitud y donde se multiplican todas las posibilidades de riesgos. La comunidad moviliza la fuerza de trabajo de los comuneros mediante las faenas, a las que todos están sujetos aun cuando se hayan marchado temporalmente (M. Bey), y que ocupan el 18 % del tiempo de trabajo anual de una familia (E. Arana), lo que muestra su importancia.

Así se instaló, y se le está dando mantenimiento a una red de irrigación que reduce la incertidumbre debida a las lluvias. La dispersión de las parcelas de cultivo y de las praderas para el ganado en diferentes zonas de producción disminuyen los riesgos de erosión (J. Reinoso). La evacuación del producto está asegurada por la construcción de carreteras y caminos que acortan el tiempo de transporte y disminuyen el riesgo de degradación de los alimentos. A veces, como en la región de Puno, la comunidad compra un tractor (M. Tapia), lo que libera a los individuos del riesgo que representa el endeudamiento. En Bolivia, ella entabla negociaciones para el financiamiento de un proyecto (R. Sandoval). Su acción no se limita a la prevención de los riesgos agrícolas. Se extiende a la construcción de una escuela, de una posta sanitaria, al alumbrado público, al saneamiento del agua (M. Bey), lo que puede interpretarse también en términos de lucha contra los riesgos de otra índole. En los casos en que una comunidad controla el proceso de desarrollo interno, la diferenciación entre familias es menor (R. Sánchez), disminuyendo así los riesgos de tensión social.

¿No se está corriendo acaso otro riesgo, el de idealizar la comunidad campesina? En primer lugar, la comunidad no está presente en todas partes; existen otras formas de organización, como las rondas campesinas (G. Etesse). No hay que subestimar los conflictos internos, el hecho de que hay grupos que acaparan el poder (M. Bey), que el acceso a los recursos no es igual para todos (G. Etesse). Finalmente, la segmentación disminuye la importancia de las comunidades, que se limitan entonces a brindar servicios a sus integrantes (R. Sánchez). Todas estas reservas muestran que la elección de una comunidad como unidad de observación se debe hacer sabiendo adaptarse a cada caso particular. Sin embargo, hay que reconocer el papel indispensable desempeñado por las comunidades campesinas en la minimización de los

riesgos agrícolas en el Perú. Su desaparición perjudicaría gravemente el porvenir del país (E. Gonzales de Olarte).

La empresa comunal es el signo de la vitalidad de las comunidades campesinas (E. Gonzales de Olarte). Es un instrumento de penetración del salario en una forma de producción colectiva, ya que está asociando la mentalidad empresarial a los recursos comunales (R. Sánchez; C. Dale, J-M. Gastellu, L. Valer). Sin embargo, un balance de su accionar muestra que las empresas comunales se limitan a brindar un empleo asalariado a algunos comuneros, en un nivel insuficiente. Su baja productividad, muchas veces, no permite ninguna capitalización, lo que compromete el futuro de las comunidades rurales (R. Sánchez).

En el medio rural, las unidades de observación se interpenetran y es probable que el observador tenga que considerar varias de ellas, a diversas escalas: la parcela, la familia comunera, el grupo interfamiliar, la comunidad campesina, la microrregión... La combinación de estas unidades facilita la elaboración de un modelo para interpretar los datos recogidos en el campo.

CONCEPTOS DE INTERPRETACION : UNIDAD Y SISTEMA DE PRODUCCION

Con relación a la familia y a la comunidad campesina, la unidad de producción y el sistema de producción presentan un carácter común. Son objetos contruidos, abstractos, que no se perciben directamente en el terreno. Son conceptos, en cierto modo filtros, que sirven para reconstruir los hechos observados e interpretarlos. Pero el grado de abstracción de cada uno no es el mismo. La unidad de producción está bastante próxima a lo que se ve, por ejemplo a la familia campesina, a tal punto que ambos términos pueden emplearse indiferentemente. El sistema de producción viene de un procedimiento de abstracción más avanzado, cualquiera que sea la definición considerada. Pero estos dos conceptos están vinculados, siendo el primero un componente del segundo.

La unidad de producción

La producción agropecuaria es un fenómeno en el cual se concentra la atención de especialistas de numerosas disciplinas. Los agentes de desarrollo se interesan por un mejoramiento de los resultados de la producción. Los investigadores de las ciencias agrarias procuran comprender los mecanismos de la producción para proponer innovaciones cuando sea necesario. Los investigadores de ciencias sociales observan la organización social de la producción que les proporciona la llave de las relaciones de trabajo y de poder dentro de un grupo determinado. El concepto de unidad de producción, común a varios grupos de disciplinas, resulta ambiguo ya que, detrás de una apariencia clara, se le entiende y define de diversas formas. Sin

embargo, en todos los casos, dicho concepto permite seleccionar e interpretar una categoría particular de fenómenos, los de la producción, importantes en los niveles teórico y práctico para una amplia gama de disciplinas, de la ecología a la antropología, pasando por la agronomía, la economía y la sociología.

Se propusieron criterios para definir la unidad de producción familiar: un centro de decisión principal, un equipo permanente, instrumentos de trabajo permanentes (C. Dale, J-M. Gastellu, L. Valer). Durante el taller se han recalcado las insuficiencias de tales criterios: que deberían tomar en cuenta la especificidad del mundo andino, no olvidar los aspectos culturales y sociales de la familia, no menospreciar las relaciones con el mercado o la dimensión internacional de las familias, cuando algunos de sus miembros emigran al extranjero. La tecnología también mereció la atención (E. Gonzales de Olarte; R. Sánchez).

Respecto a este tema, se sostuvo un importante debate que remite a cuestiones de método. ¿Es preciso o no considerar la tierra como criterio de definición de la unidad de producción? La respuesta depende del procedimiento; no se hace según una estricta oposición entre grupos de disciplinas. Algunos delimitan la unidad de producción partiendo de la parcela. En este caso, la unidad de producción está compuesta por todas las parcelas de cultivo o de pastos que dependen de un mismo centro de decisión. Con este procedimiento, la tierra toma un puesto central y es indispensable para definir la unidad de producción. Hay disciplinas, como la agronomía o la geografía, por ejemplo, que pierden su razón de ser sin la tierra o el espacio. Otras buscan circunscribir la unidad de producción basándose en la familia. La tierra no tiene la misma importancia, ya que en el medio rural se advierten familias sin tierra, u otras cuya actividad predominante no es la producción agropecuaria, como es el caso del 24.5 % de las familias de una muestra del Mantaro (R. Sánchez). El punto de referencia es el jefe de familia, no la parcela. No se debe ver en ello una separación entre ciencias agrarias y ciencias sociales. La oposición se hace entre los procedimientos de campo y los objetivos perseguidos. Este debate ha permitido poner de manifiesto la polisemia del término de unidad de producción. Hace recalcar también que no existe un procedimiento único para definirla.

Si la producción es un proceso social en el cual se tejen complejas relaciones de trabajo, es preciso cuidar lo que se define como unidad de producción. En forma muy cautelosa, M. Fernández propone la existencia de seis grupos cooperativos alrededor de los cuales se toman las decisiones de producción y se efectúan las tareas. Lejos de aislar lo que sería la unidad de producción de su contexto, establece una continuidad desde la Asamblea Comunal hasta el grupo de los que efectúan las tareas en la unidad familiar, pasando por el grupo interfamiliar de intercambio, el que decide la producción a nivel de la unidad nuclear o ampliada, el que maneja los sectores productivos agrícolas o ganaderos, y el que evalúa la calidad de los productos. De esta forma se establece un vínculo entre la comunidad y la unidad, a la vez que se descompone la unidad de producción para desenredar las decisiones tomadas por diferentes agentes o disociar las estrategias y tácticas de los productores. Así, los investigadores pueden localizar mejor a los informantes pertinentes y los agentes de

desarrollo pueden detectar los grupos con quienes actuar, una idea interesante dado que el cambio técnico puede pasar por el grupo de intercambio de mano de obra interfamiliar.

El investigador, el extensionista deben definir con precisión el ámbito de su interés. En este sentido, el recorrido del equipo de CICDA en Ecuador es revelador. Partió de la noción de unidad agropecuaria, que poco a poco fue ampliando para desembocar en el concepto de unidad de producción familiar, lo que permite tener en cuenta todas las actividades practicadas por los miembros de una familia. Pero luego, tuvo que integrar a su análisis otros agentes, como los comerciantes, llegando así a definir la noción de actores sociales del sistema agrario a fin de interpretar la pluralidad de las estrategias observadas (M. Solís et al.).

En ningún momento surgió la idea según la cual la comunidad campesina pudiera considerarse como una unidad de producción. A la inversa, hubo unanimidad para admitir que la familia comunera es la unidad de producción básica en los Andes del Perú. Es también la unidad de consumo. Pero no hay que dejar de lado todo lo que se refiere a la acumulación, y no reducirla únicamente a las actividades económicas.

Cabe señalar otras unidades de producción en el medio rural: cooperativas, empresas agrícolas, industrias agroalimentarias. En estos casos, la unidad de observación es a la vez el marco de interpretación: ya no se encuentra la polivalencia de las funciones que se observa para la familia campesina y que obliga a disociar las actividades económicas de los otros comportamientos cotidianos.

La unidad de producción está ligada estrechamente al sistema de producción, del que es uno de los elementos.

El sistema de producción

Con el concepto de sistema de producción, tropezamos nuevamente con las dificultades terminológicas. En su conferencia, O. Plaza distingue dos grandes corrientes respecto al concepto de sistema. Por una parte, una concepción propia de las ciencias sociales, que apareció con ellas y asocia la interacción entre los elementos, la temporalidad y la espacialidad. Cada escuela pone de relieve un aspecto más que otro. Por otra parte, el enfoque sistémico, proveniente de la cibernética y practicado preferentemente por los investigadores de las ciencias agrarias. Todas las definiciones propuestas durante este seminario pueden relacionarse con una de estas corrientes.

Los caracteres de la comunicación pueden estar otorgados al sistema. La forma debe ser breve, sencilla, con una unidad de contenido. El mensaje debe hacer la síntesis de lo esencial. Los detalles y los datos complementarios aparecen en anexo (J. Espinoza).

Durante este seminario, se han propuesto numerosas definiciones del sistema de producción que pueden reducirse a las dos corrientes anteriores: una definición

estricta tomada del enfoque sistémico, otra de los investigadores de ciencias sociales que intentan enriquecer este concepto con sus categorías de análisis. Por ejemplo, M. Alza combina el concepto de estructuras en interrelación con la investigación de una determinación en última instancia. En realidad, un análisis atento muestra que la separación aparece también en el seno de los grupos de disciplinas. Un macroeconomista puede relacionarse con el enfoque sistémico, mientras que los agrónomos se preguntan sobre el contenido de esta "caja negra" que es la familia. Conviene entonces no oponer en forma rigurosa los dos grupos de disciplinas y mostrar que existen nexos para un diálogo.

El principal interés del concepto de sistema de producción es una visión global. Es un modelo que permite interpretar los hechos recogidos en el campo, en las unidades de observación, agrupándolos de tal manera que formen algunos componentes principales cuyas interrelaciones se recalcan. Así, nos encaminamos hacia un lenguaje común a todas las disciplinas científicas. Esta visión global permite hacer un diagnóstico en el que todos los elementos del sistema se toman en consideración. Por lo tanto, pueden modelizarse las repercusiones de una intervención específica sobre el sistema en conjunto. Este ensayo lleva a hacer propuestas de mejoramiento técnico que los agentes de desarrollo someten a los campesinos. Los comportamientos de estos últimos son introducidos en el modelo para modificarlo y perfeccionarlo. Este procedimiento se revela más fecundo que aquel que proponía mejoras para cada tipo de cultivo. La prudencia exige no considerarlo como una varita mágica (E. Durt). No es el modelo que resuelve las dificultades, sino las habilidades de los campesinos y técnicos.

Para algunos, resulta difícil distinguir unidad de producción y sistema de producción, mientras que otros los asemejan (M. Calagua et al.; M. Morales). Por otra parte, se subraya la contradicción entre una visión reduccionista, la de la unidad de producción, y un enfoque global, el del sistema de producción (F. Dejo, N. Germain). En realidad, estos dos conceptos para la interpretación están relacionados. La unidad de producción puede considerarse como uno de los elementos del sistema de producción: constituye un reservorio de fuerza de trabajo, que proporciona y recibe flujos sometidos al control de algunas compuertas. B. Quijandría va más lejos cuando hace de la unidad de producción un sistema, lo que lo lleva a un encajonamiento de sistemas a tres escalas: el entorno socioeconómico, la comunidad campesina, y la unidad de producción familiar.

El peligro de lo sistémico es lo sistemático. Los especialistas de ciencias sociales pueden quedar insatisfechos si se reduce la unidad de producción al rol de reservorio de mano de obra o a un conjunto de recursos físicos. En consecuencia, O. Plaza propone humanizar, socializar el sistema de producción, reintroduciendo al hombre como actor social. Al centrar nuevamente el sistema de producción en el hombre, ya no en interrelaciones mecánicas, esta nueva concepción conduce a preguntarse acerca de la racionalidad de un sistema, de las relaciones entre entorno global y respuestas de los actores, de la articulación entre la lógica del conjunto y la de los individuos. Este cuestionamiento del sistema de producción abre perspectivas

fructíferas, porque no hay que encerrarse en un "corset metodológico-conceptual" (C. Soto). Otros conceptos han sido evocados en el seminario, como el sistema agrario, sin desarrollarlos.

El perfeccionamiento de los conceptos de unidad de producción y de sistema de producción apunta a mejorar la acción.

DIMENSION DEL DIAGNOSTICO : DIVERSIDAD Y EVOLUCION

La reflexión sobre las unidades de observación y los conceptos de interpretación tiene como finalidad perfeccionar el diagnóstico que se hace de una sociedad rural, contribuyendo así a mejorar la acción, es decir, las políticas agrarias a nivel macro-económico y las intervenciones entre los agricultores a otro nivel. Amplía a la vez la dimensión de este diagnóstico. Cuando se toma interés por las unidades de producción, llama la atención su diversidad. Un diagnóstico correcto debe tomarla en cuenta, y es la primera dimensión. Del mismo modo, un sistema de producción invita a comparaciones con sistemas anteriores. Aparece una segunda dimensión, la de la evolución. Estas dos dimensiones del diagnóstico, diversidad y evolución, nos conducen aún más lejos. La diversidad nos guía hacia otros temas: el de la tipología, que intenta poner un orden técnico- económico en la variabilidad, y el de la estratificación social, que la analiza a través de un prisma sociológico. Asimismo, la evolución nos lleva no solamente a la modernización tecnológica sino también a la diferenciación, puesto que interesarse por los procesos socioeconómicos significa tomar en cuenta el tiempo. Todas estas interrogantes obligan a un enfoque interdisciplinario, es decir, a una interpretación común a varios grupos de disciplinas.

Hacia un método interdisciplinario

Las dificultades del diálogo entre disciplinas científicas son de doble índole. En primer lugar, está el engaño de las palabras. Muchas veces los investigadores utilizan las mismas palabras con sentidos diferentes. En realidad, los términos transmiten prejuicios, opiniones estereotipadas, nociones implícitas que crean un diálogo de sordos (D. Calagua, M. Calagua; R. Sánchez). Luego, y más en profundidad, las diversas disciplinas carecen de basamento científico común (O. Plaza), lo que explica por qué no puede haber un lenguaje común.

El enfoque sistémico es un intento para crear este lenguaje, gracias a un vocabulario transdisciplinario, pero se revela insuficiente ya que propone más bien un método, es decir un procedimiento formal para tratar los datos de campo, y no una interpretación teórica. Dicho enfoque comprueba combinaciones, mas no las explica.

Se han hecho propuestas para remediar tal incapacidad a la interdisciplinarietà. Es preciso partir de la visión del campesino, ya que por esencia éste es generalista

e interdisciplinario (J. Espinoza). Resulta ser una invitación a la observación participativa. Ciertas ambigüedades podrían disiparse al seleccionar algunos términos, de los cuales se haría una traducción para cada disciplina. Se evitarían así los malentendidos sobre palabras como "cambio", "evolución", "modernización", "capitalización" (D. Calagua, M. Calagua; R. Sánchez). Habría que aplicar el mismo tratamiento a las nociones de acumulación y reproducción. Finalmente, se establecerán relaciones interdisciplinarias cuando los resultados de una investigación sean aplicados al desarrollo de una región, lo que acercaría a los investigadores entre ellos, así como a los investigadores y agentes de desarrollo rural (M. Eresue, D. Hervé), y también a los campesinos. Desde esta perspectiva, sería conveniente que todos se pusieran de acuerdo en una pregunta común (E. Franco, H. Araujo).

Diversidad, tipología y estratificación

Hay una gran diversidad en el mundo rural, en particular en el Perú, que presenta tres regiones naturales contrastadas. Esta diversidad concierne a todos los dominios y fue recalcada en muchas ocasiones (M. Eresue, D. Hervé; G. Etesse; E. Franco). Debe ser reducida para comprender mejor el medio rural y dividirlo en espacios o categorías que hacen posible una acción eficaz. Se han privilegiado dos procedimientos en el curso de este seminario: la zonificación y las tipologías.

El procedimiento del INIAA consistió en dividir el territorio nacional en zonas agropecuarias mayores, dentro de las cuales se deslindan zonas homogéneas de producción (J. Gil, W. Caballero). Del mismo modo, M. Tapia distingue seis zonas agro-ecológicas en la región de Puno. En espacios más reducidos, aparecen zonas homogéneas de producción pastoril, manejadas de forma diferente según las especies animales (D. Huacarpuma). Pero esta tentativa de homogeneización en zonas de producción no puede hacer desaparecer la gran diversidad de parcelas y productores (L. Field). Hay que combinarla con tipologías de productores, lo que hace el INIAA.

Una tipología consiste en agrupar a los productores en categorías, según variables seleccionadas por el investigador. La combinación de los recursos productivos es el criterio que más se emplea para las tipologías (F. Aguirre; M. Bey; A. Samudio). Otros criterios fueron propuestos: la mano de obra (V. Agreda); la posición topográfica, con los pueblos de zona alta y de zona baja (J.C. Roux); la acumulación y la reproducción (M. Morales; J. Reinoso); las estrategias familiares (M. Solís et al.); el grado de intensidad (R. Sánchez).

Las tipologías pueden ser hechas con miras a una intervención técnica (F. Aguirre), o pueden tener como objetivo acercarse a una comprensión más amplia del sistema agrario y a una acción de desarrollo más profunda (M. Morales). En todo caso, los extensionistas agrícolas deben estar sensibilizados con la heterogeneidad de los agricultores (P. Valdiviezo). Sin embargo, como herramienta, la tipología no deja de tener limitaciones, en particular la multiplicidad de los tipos cuando crece el número de criterios escogidos.

Además, es difícil integrar el tiempo en un análisis tan fino. Se puede escoger otro método, como el estudio de casos (P. Valdiviezo), pero la falta de metodología precisa o explícita diluye la posibilidad de generalizar sus resultados.

Otro ángulo de análisis de la diversidad es el que escoge la estratificación social. Basada en la desigualdad de dotación de recursos productivos (E. Baca), permite distribuir a los agricultores en varios estratos. Entre los recursos, la tierra es el criterio más común, ya que una superficie que se mide por hectáreas tiene una apariencia de objetividad que poco se discute. Sin embargo, este criterio no es universal. En Tomas, comunidad ganadera del valle de Cañete, aun cuando los pastos son comunales, el criterio de estratificación de las unidades de producción familiares es el ganado (M. Bey). Otras veces, el conjunto de recursos productivos se considera como criterio.

Una estratificación frecuentemente mencionada es la división tripartita en "pobres, medianos y ricos", común en los Andes del Perú y que, al parecer, se inspira en las categorías campesinas de pensamiento. Sin embargo, en el mundo rural, la edad del jefe de familia sigue siendo la variable más relacionada con la estratificación económica (E. Gonzales de Olarte), pero a la vez es la que mejor refleja el ciclo de vida de la unidad de producción y luego su disponibilidad en mano de obra, criterio frecuente en las tipologías.

No siempre resulta fácil distinguir una estratificación de una tipología. De hecho, las mismas limitaciones afectan a ambas. La diferencia reside en la priorización de los criterios y en el marco de su utilización, nítidamente sociológicos en el caso de la estratificación, más diversos en la tipología. La primera ayuda a comprender una sociedad rural y a describir sus contradicciones internas; sin embargo, puede tener dificultades en interpretar los logros y fracasos de las innovaciones tecnológicas por no hacer una ligazón suficiente entre técnica y posición social. Al contrario, la segunda busca integrar criterios técnicos y económicos, pero le puede faltar reubicar los tipos identificados al interior de una estructura social. Tal vez sería necesario promover la elaboración de categorías y herramientas capaces de integrar todos los aspectos.

Evolución, cambio tecnológico y diferenciación

La evolución es otra dimensión del diagnóstico. La situación actual de las sociedades rurales se entiende comparándola con el pasado de las mismas.

Fueron propuestos esquemas de evolución a diversas escalas, tanto a nivel nacional como microrregional o comunal. A escala nacional, la historia de la tenencia de la tierra se confunde con la de las unidades de producción (M. Calagua, D. Calagua). La conquista española fue una ruptura en la evolución de los sistemas de producción andinos ya que, desde entonces, la actividad económica se ha centrado en la explotación minera (D. Calagua, M. Calagua). Desde fines del siglo XIX, se distinguen tres fases en la evolución de los sistemas de producción

agropecuarios en el Perú. Hasta 1950, se llevó a cabo una concentración de las tierras que coincide con el apogeo de los cultivos destinados al mercado externo. De 1950 a 1980, se extiende un período de desestructuración de la propiedad de la tierra, y la tendencia fue a la creación de empresas asociativas. A partir de 1980, la parcelación de las cooperativas de producción indica el fracaso de esta tentativa, y una voluntad de acceso a la tierra de parte de un campesinado que durante siglos había sido despojado (M. Alza).

Los cambios en el seno de la microrregión Andino Central, en la sierra de Piura, se inscriben en este esquema. Con la construcción de carreteras, los flujos comerciales cambian de orientación. La venta de tierras de las haciendas, a partir de 1950, marca el inicio de la formación de un campesinado acomodado, con mentalidad empresarial. Los objetivos económicos de los cultivadores se modifican (E. Franco).

A nivel comunal, R. Sánchez distingue cuatro clases de cambio : en las actividades económicas, que pasan de una situación centrada en el agro a una diversificación; en los sistemas de producción que, de extensivos, se vuelven intensivos; en la organización social, basada más en la distribución que en la cooperación comunal, y en el sistema político local, más insertado en las estructuras nacionales. El estudio de la evolución de los sistemas de cultivo confirma estos esbozos. En Tupe (valle de Cañete), se captaron tres imágenes del sistema de cultivo, en 1839, 1951 y 1989. La mayor transformación fue una reorientación de la producción hacia la ganadería lechera, en los años 1950 (E. Arana). Una de las diferencias notables entre el desarrollo del valle del Mantaro que analiza R. Sánchez y del valle de Cañete que presenta E. Arana es la velocidad diferencial del cambio técnico: rápido donde las condiciones físicas y el mercado lo permiten, lento en otros lugares.

La diferenciación se define como un "proceso de cambio en las relaciones sociales entre los campesinos" (E. Baca). Por lo tanto, sólo se entiende en términos de evolución, y viene enriqueciendo el diagnóstico de una sociedad local.

Se han propuesto ejemplos de diferenciación. En la sierra de Piura, se acrecienta la distinción entre los campesinos de los caseríos y los comerciantes de los pueblos, basada en una desigualdad en el intercambio de los productos y en el acceso al crédito (G. Etesse). En el Ecuador, los agricultores que tienen un mismo sistema de producción pueden diferenciarse por las actividades no agrícolas (M. Solís et al.). Una categoría de "comerciantes-cultivadores" aparece en Colombia, cuyos comportamientos son más de campesinos que de comerciantes (A. Samudio). En la región del Cusco, "campesinos-comerciantes" se manifiestan con la apertura de una tienda, aprovechando cierta capacidad de gestión que se debe a su educación. Esta diferenciación se basa en relaciones mercantiles y no en la extensión de relaciones salariales (E. Baca), que se ven frenadas por la resistencia de los más pobres (M. Bey).

Todas estas observaciones concuerdan. En el medio rural de los Andes, una diferenciación se produce con algunas familias acomodadas que se distinguen al adjuntar a la agricultura y ganadería otras actividades como el comercio y el

transporte. Son campesinos, ya que la actividad dominante es la agricultura, que el modo de vivir es campesino, y que viven en las comunidades y no en las capitales provinciales como los grandes propietarios (E. Arana).

En el Perú, el proceso se evidenció en la década de 1950 con la crisis de las estructuras agrarias (M. Alza; E. Baca). A la difusión de la economía mercantil se agregó la política del Estado que, con la finalidad de proteger el mundo rural de las transacciones libres sobre la tierra (E. Baca), en realidad mantuvo en su lugar una sociedad campesina, aun cuando se advierten importantes movimientos migratorios. En el mismo tiempo, el Estado incitó a una inserción cada vez mayor en el conjunto nacional (R. Sánchez; R. Sandoval), cumpliendo el papel de agente de integración a la economía moderna. Ahora bien, a pesar de las desigualdades en el acceso a los recursos, la actividad agropecuaria no produce diferencias reproductibles entre campesinos, debido a los riesgos de toda índole que constantemente los amenazan. La diferencia se puede hacer sólo por adjunción de otras actividades, las que la multiplicación de los medios de comunicación hacen más fáciles. La violencia tiene también efectos directos sobre la evolución de los sistemas de cultivo y de producción, con un propósito de retorno a la autarcía para las comunidades campesinas. En el Mantaro, se les prohibió a dos comunidades campesinas vender leche en la plaza, pero como no contaban con el equipo necesario para fabricar queso, la producción ha sido suspendida (M. Scurrah et al).

El conocimiento de la estratificación socioeconómica y de los procesos de diferenciación mejora el diagnóstico realizado sobre una situación rural. A su vez, el hecho de tomar en consideración tanto las jerarquías entre familias como los cambios en las actividades familiares lleva a cuestionar, redefinir y ampliar los conceptos de unidad de producción y de sistema de producción.

PRIMERA PARTE

Conceptos y métodos



CONFERENCIAS

Aspectos teóricos y metodológicos del sistema y de la unidad de producción

Benjamín QUIJANDRIA
Ph.D.

RESUMEN

El enfoque de sistemas de producción surge dentro de las metodologías de generación, transferencia y desarrollo rural como alternativa al enfoque tradicional que tiende a fraccionar y aislar los elementos productivos que ocurren en los predios familiares. El enfoque actual visualiza en forma integrada al sistema de producción, en el que se combinan los aspectos biológicos, económicos y sociales para mirar al conjunto del productor y su familia con su unidad y recursos productivos.

El enfoque de sistemas es una herramienta de síntesis y análisis de la realidad perceptible que permite adecuar los elementos de la producción y realizar intervenciones de tipo tecnológico sobre componentes específicos, pero sin perder la visión integral del sistema productivo. El objetivo principal del análisis de sistemas es definir la relación entre estructura (arreglo de los componentes) y función (flujos de entrada y salida) del sistema, ya que conociendo la relación entre ellas, se pueden diseñar sistemas más eficaces.

Un sistema de producción es un conjunto de componentes, los que interactuando en forma armónica dentro de límites definidos, generan productos finales proporcionales a los elementos o insumos exógenos que participan en el proceso. Del mismo modo, la unidad de producción familiar puede ser definida como un sistema integrado por la familia y sus recursos productivos cuyo objetivo es el de garantizar la supervivencia y reproducción de sus miembros.

La definición y entendimiento de los niveles de jerarquía entre sistemas es un aspecto muy importante en el enfoque de sistemas, pues facilita el estudio de los factores exógenos y endógenos que afectan, limitan o estimulan a los sistemas productivos. Un nivel de jerarquía mayor sería una microrregión, cuenca o zona agroecológica; uno de segundo nivel sería lo que es una comunidad y un sistema de tercer nivel la unidad familiar de producción.

La relación principal entre el sistema y la unidad de producción se centra sobre los aspectos de manejo y de decisión del productor y su familia, es por esto que el estudio integral de los sistemas de producción debe apoyarse no sólo en el conocimiento de los segmentos biológicos, su dinámica e interacción, sino también en los efectos producidos por las

estrategias de vida, de producción y reproducción familiar, así como las metas y objetivos definidos y trazados por el productor y su familia.

PALABRAS CLAVES: Sistema - Método - Unidad de producción - Sistema de producción - Reproducción - Toma de decisión -

RESUME

L'approche en termes de systèmes de production apparaît au sein des méthodes de création, transfert et développement rural, comme une alternative à l'approche traditionnelle qui tend à fractionner et à isoler les éléments de la production présents dans les exploitations familiales. Elle permet d'appréhender le système de production dans son intégralité, dans laquelle les aspects biologiques, économiques et sociaux se combinent, afin de considérer l'ensemble constitué par le producteur et sa famille avec son unité et ses ressources productives.

L'approche systémique est un instrument de synthèse et d'analyse de la réalité perceptible, qui permet d'adapter les éléments de la production et de réaliser des interventions de type technologique sur des composantes spécifiques, mais sans perdre la vision intégrale du système de production. Le but est de définir la relation entre structure (agencement des composantes) et fonction (flux d'entrée et de sortie) du système, étant donné que si l'on connaît la relation existant entre elles, il est possible d'élaborer des systèmes plus efficaces.

Un système de production est un ensemble de composantes qui, en agissant les unes sur les autres de façon harmonieuse et dans des limites définies, génèrent des produits proportionnels aux éléments ou aux intrants exogènes qui interviennent dans le processus. De même, l'unité de production familiale peut être définie comme un système comprenant la famille et ses ressources productives, dont l'objectif est d'assurer la survie et la reproduction de ses membres.

La définition et la compréhension des niveaux hiérarchiques entre systèmes est un aspect très important de l'approche systémique, car il facilite l'étude des facteurs exogènes et endogènes qui affectent, limitent ou stimulent les systèmes de production. Un niveau supérieur serait une micro-région, un bassin ou une zone agro-écologique; un second niveau serait une communauté; et l'unité familiale de production formerait un système de troisième niveau.

La relation principale entre le système et l'unité de production est centrée sur les aspects de gestion et de décision de l'exploitant et de sa famille, raison pour laquelle l'étude intégrale des systèmes de production doit s'appuyer non seulement sur la connaissance des séquences biologiques, sur leur dynamique et leur interaction, mais aussi sur les effets produits par les stratégies de vie, de production et de reproduction familiale, ainsi que sur les buts et objectifs définis et fixés par l'exploitant et sa famille.

MOTS - CLES : Système - Méthode - Unité de production - Système de production - Reproduction - Prise de décision -

ABSTRACT

The analysis of farming systems finds its place within the methodologies of generation, transfer and rural development as an alternative to traditional forms which tend to divide and

isolate productive elements of family farms. The actual system analysis focuses production process in an integrated form in which are combined biological, economic and social aspects.

This focus is a tool for synthesis and analysis of perceptible reality. Permits to adequate elements of production, and to undertake technological intervention, upon specific components without losing the integral view of farming system. The main objective of system analysis is to define the relation between structure (components arrangements) and function (input-output flow). By knowing them one can construct more efficient systems.

A farming system is an organized group of components which interact harmoniously within defined limits, generate final products proportionally to exogen elements or inputs which participate in the process. In the same way, the family production unit can be defined as a system conformed by the family and productive resources organized to ensure both the survival and reproduction of the members.

The definition and the understanding of hierarchic levels between systems are very important aspects of system analysis. They permit the study of exogen and endogen aspects which affect, limit or stimulate farming systems. One level of major hierarchy can be a microregion, hydrographic basin or agroecological zone. Another of second level can be a community, and a third level system can be a family production unit.

The main aspect of the relation between farming system and production unit lies around the management and decision of the producer and his family. It is by this reason that the integral study of farming systems should take not only the knowledge of biological sequences, its dynamic interaction but also the effects produced by life strategies, the family production and reproduction as well as the objectives defined and designed by the producer and his family.

KEY WORDS: System - Method - Production unit - Farming system - Reproduction - Decision making -

INTRODUCCION

El enfoque de sistemas de producción aparece dentro de las metodologías de generación, transferencia y desarrollo rural como alternativa al enfoque tradicional del desarrollo agrícola, en el que se ha tendido, por muchos años, a fraccionar, aislar y tratar en subdivisiones los distintos elementos productivos que ocurren en los predios familiares, tratando de promover su desarrollo mediante esfuerzos aislados por cultivo o por crianzas, y en casos extremos, por componentes de cultivos o crianzas. La máxima expresión de este concepto aparece alrededor de la llamada "revolución verde", en la que centros internacionales y organismos de desarrollo pusieron particular énfasis en los aspectos del mejoramiento genético de plantas como instrumento del desarrollo (Zandstra et al, 1981; Li Pun y Zandstra, 1982; Quijandría et al, 1988).

Este enfoque permitió el desarrollo de aquellas empresas dedicadas a la explotación comercial de monocultivos o de crianzas especializadas, con muy poco o casi ningún impacto sobre la agricultura de subsistencia o la pequeña producción

agropecuaria. La respuesta histórica a este enfoque ha sido no sólo el estancamiento del pequeño productor sino, en muchos casos y en muchos países, el deterioro de su condición productiva y económica.

Como una alternativa a estos problemas metodológicos surgió en centros internacionales, regionales e instituciones nacionales el llamado enfoque de "sistemas de cultivo", como una manera de cambiar la visión de la agricultura (Zandstra et al, 1981), enfocándola hacia la realidad de la agricultura de subsistencia en la que se maneja simultáneamente, en el tiempo y en el espacio, diferentes arreglos espaciales y cronológicos de distintos cultivos. En años posteriores se inicia la investigación en sistemas de producción pecuarios, también buscando que entender las interacciones entre diferentes crianzas presentes en la unidad familiar (Li Pun y Zandstra, 1982; Quijandría, 1986).

A los análisis e investigaciones orientadas exclusivamente al área biológica se incorporan luego los análisis económicos como una segunda etapa en el reconocimiento de la importancia de la economía campesina dentro de los esquemas productivos. Es en los últimos años que este enfoque evoluciona al actual concepto en el que se visualiza en forma integrada al sistema de producción, en el que se combinan los aspectos ecológicos, biológicos, económicos y sociales para mirar al conjunto del productor y su familia con su unidad y recursos productivos (Shanner, Philipp y Schmehl, 1982). Es en este punto en donde los aspectos sociales y antropológicos de la producción agropecuaria son considerados como parte integral del estudio del proceso de producción agropecuaria (Espinosa, 1986).

Es bajo este punto de vista que el enfoque de sistemas de producción se centra en: 1) la interdependencia entre los componentes de la unidad productiva familiar, bajo control y manejo de los miembros de la familia, y 2) cómo estos componentes interaccionan con los factores biológicos, físicos y socioeconómicos externos al control familiar.

Al considerar a la unidad productiva como un todo se logra:

- El estudio y análisis de las distintas facetas de vida del hogar rural y su marco geográfico y ecológico de ubicación, mediante el contacto con el productor y su familia.
- Analizar en el tiempo y el espacio los problemas y oportunidades que influyen a la unidad familiar.
- Establecer prioridades de acuerdo con los problemas y oportunidades.
- Reconocer la ligazón y correlación entre los diferentes subsistemas de la unidad familiar, y la correspondiente ligazón entre los sistemas familiares, los sistemas comunales, microrregionales y regionales.
- Evaluar los resultados e impactos de la investigación y el desarrollo en términos de la unidad productiva en su todo, de los intereses del productor y de la sociedad de la cual es parte (Shanner, Philipp y Schmehl, 1982; Dillon, 1986, Harwood, 1979).

Finalmente el concepto de sistema de producción pone énfasis no sólo en el trabajo del productor a nivel de su finca o unidad productiva, sino que también analiza y evalúa las actividades fuera del predio, incluyendo las actividades económicas no agropecuarias. Este hecho obliga a los investigadores de las áreas biológicas y sociales a mantener un estrecho contacto con el agricultor de subsistencia, permitiéndoles observar de cerca su realidad y entender sus aspiraciones y metas.

Esta redefinición de conceptos permite tener una visión integral de la familia, sus recursos productivos y su relación con el proceso de producción. En el presente trabajo se abordarán algunos aspectos teóricos y metodológicos del enfoque de sistemas de producción, y sus relaciones con la familia y su unidad agropecuaria.

ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES

Aun cuando numerosos autores han definido los aspectos conceptuales y las definiciones básicas sobre el enfoque de sistemas, es conveniente presentar algunas definiciones generales y/o aspectos conceptuales que permitan unificar criterios sobre el trabajo en sistemas de producción y su relación con la familia y la unidad de producción.

El trabajo en sistemas de producción puede ser definido como: "Un enfoque metodológico que permite ordenar la realidad perceptible". La visión sistémica permite definir en forma ordenada los componentes, las interacciones y los límites de la unidad de producción, permitiendo al investigador primero analizar y luego sintetizar lo que en su concepto constituyen los componentes y las interacciones del proceso productivo. Esto puede realizarse en forma independiente desde el punto de vista social, económico o biológico; o ser superpuesto en una visión interdisciplinaria en la que todos los componentes son descritos bajo las diferentes visiones de los campos científicos.

El enfoque de sistemas es "una herramienta de síntesis y análisis de la realidad perceptible", la cual permite adecuar los elementos de la producción y realizar intervenciones de tipo tecnológico sobre componentes específicos, pero sin perder la visión integral del sistema productivo, así como el impacto de los cambios sobre la totalidad del sistema.

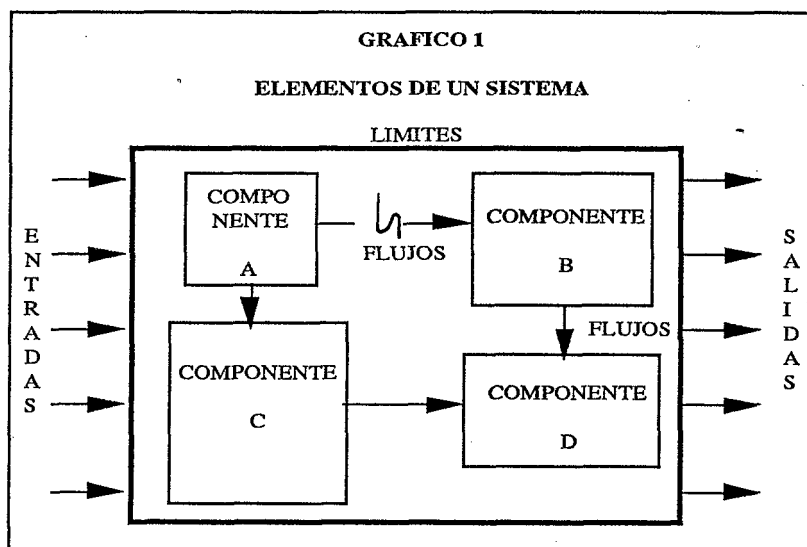
Un sistema de producción puede ser definido como "un conjunto de componentes, los que interactuando en forma armónica, dentro de límites definidos, generan productos finales proporcionales a los elementos o insumos exógenos que participan en el proceso".

Del mismo modo, la unidad de producción familiar puede ser definida como: "un sistema integrado por la familia y sus recursos productivos cuyo objetivo es el de garantizar la supervivencia y reproducción de sus miembros".

Estas dos definiciones permiten superponer el concepto de sistemas de producción y el de unidad de producción familiar, conjugando visiones integrales en las que

el fenómeno bio-económico de la producción es ligado al proceso socio-económico de toma de decisiones desarrollado por el productor y su familia. Es en esta conceptualización en que se basa el desarrollo de aspectos metodológicos definidos en el presente documento.

Con el objeto de completar los aspectos teóricos y conceptuales se debe definir lo que se consideran los elementos de un sistema de producción (Gráfico 1). El sistema es un arreglo de componentes físico-biológicos, un conjunto o colección de cosas, unidas o relacionadas de tal manera que forman y actúan como unidad o un todo. Spedding (1979), los define como el conjunto de componentes que interaccionan unos con otros de tal forma que cada conjunto se comporta como una entidad completa.



Dos características de cualquier sistema son: estructura y función. Estructura es el arreglo de componentes, y función son los flujos tanto que entran y salen del sistema, como aquellos que operan internamente. Todo sistema tiene estructura relacionada con el arreglo de los componentes que lo forman y tiene una función relacionada a la forma como "actúa" el sistema (Hart, 1978).

Dentro de los elementos de un sistema se encuentran los componentes que son sus elementos básicos, la interacción entre los componentes es lo que le proporciona estructura funcional a la unidad. Los límites son los que dependen del tipo de interacción entre componentes y el nivel de control sobre entradas y salidas (Hart, 1980).

El objetivo principal del análisis de sistemas es el de definir la relación entre estructura y función del sistema, ya que conociendo la relación entre ellos, se puede

diseñar sistemas mejores o más eficientes (Hart, 1979). Así mismo, son objetivos mejorar el conocimiento sobre sistemas de componentes y cómo funcionan, y comprender los factores que influyen sobre su productividad (Spedding, 1979). Un componente aislado dentro del sistema no puede ser descrito completamente o entendido en forma aislada, por lo que deberá ser analizado dentro del sistema del que forma parte.

Las evaluaciones de sistemas de producción deben considerar los aspectos socio-económicos, físicos y biológicos que constituyen el medio donde interactúan (Avila et al, 1982) y, por otro lado, conocer su funcionamiento y comprender las metas, actitudes y conocimientos tecnológicos del productor (Zandstra et al, 1978) con el fin de que el estado "actual" sirva de comparación con el mejorado. Sin embargo, el estado "mejorado" debe constituirse en un incentivo para trabajar sobre el existente de una forma progresiva (Navarro y Moreno, 1976).

NIVELES JERARQUICOS EN SISTEMAS DE PRODUCCION

Tal vez uno de los conceptos más importantes a ser considerado en el enfoque de sistemas lo constituye la definición y entendimiento de los niveles de jerarquía entre sistemas. En base a los conceptos y definiciones del capítulo anterior, la caracterización sistémica es aplicable a distintos procesos de tipo político, social, económico, biológico o ecológico. Los sistemas de producción familiar normalmente se ubican dentro de ámbitos mayores (comunidades campesinas por ejemplo), los cuales de por sí constituyen sistemas con una jerarquía mayor a la de la unidad familiar. Igualmente, la comunidad campesina es constituyente de un sistema jerárquico de mayor nivel, tal como una microrregión, una cuenca o una zona agroecológica (Hart, 1978, 1979, 1988).

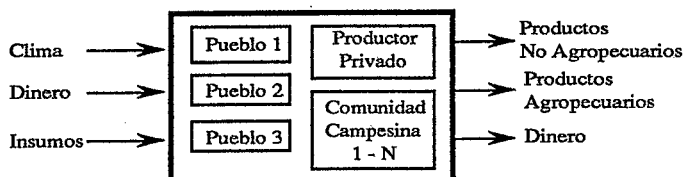
En el Gráfico 2 se presentan los niveles de jerarquía entre sistemas mayores de segundo nivel y sistemas familiares de producción. Tal cual se ha definido en acápites anteriores el análisis y estudio de componentes e interacciones no sólo analiza aquello que es intrínseco o interno al sistema, sino que también busca caracterizar y entender los elementos exógenos y las entradas al proceso productivo. Desde este punto de vista, la definición de los niveles jerárquicos juega un papel importante en el estudio de los factores exógenos y endógenos que afectan, limitan o estimulan a los sistemas productivos (Quijandria et al, 1988).

El nivel de jerarquía mayor puede incluir a una microrregión, cuenca o zona agroecológica mayor. Los componentes de este sistema incluyen los centros poblados, la estructura productiva presente en el ámbito, las unidades privadas y comunales agropecuarias, así como la infraestructura de transporte y comunicación. A este nivel se generan las influencias económicas regionales, y se definen también las grandes estructuras sociales que afectan y modifican a los sistemas de producción familiar presentes en el ámbito (Hart, 1988).

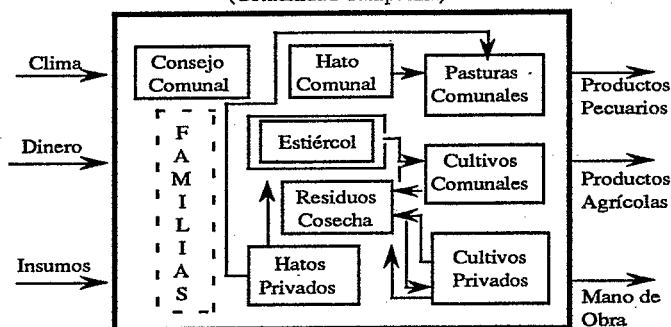
El estudio y análisis del sistema jerárquico mayor permitirá definir el entorno socio-económico, así como las restricciones exógenas a los sistemas agropecuarios

GRAFICO 2 NIVELES JERARQUICOS EN SISTEMAS DE PRODUCCION

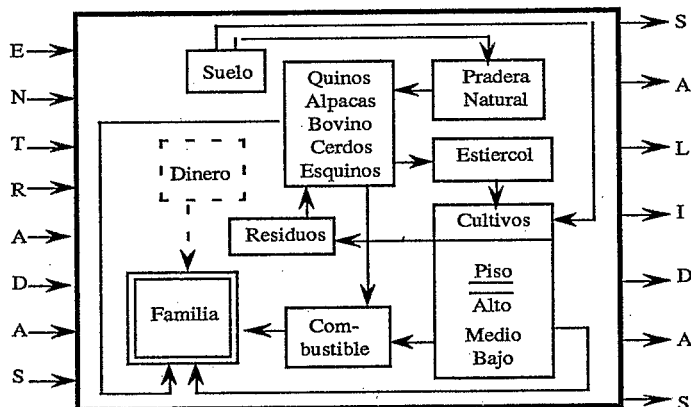
SISTEMA MAYOR
(MICRORREGION, CUENCA, ZONA AGROECOLOGICA)



SISTEMA DE SEGUNDO NIVEL
(Comunidad Campesina)



SISTEMA DE TERCER NIVEL
(Sistema Familiar de Producción)



de producción. El análisis normalmente se realiza en base a información secundaria, con particular énfasis en aquellos aspectos de mayor pertinencia e influencia sobre los sistemas jerárquicos de segundo nivel.

A nivel de la sierra del Perú, la comunidad campesina constituye, en la mayor parte de los casos relacionados con la pequeña producción, el sistema de segundo nivel. El sistema comunal está constituido por los elementos físicos tales como pasturas y cultivos comunales, parcelas privadas, fuentes de agua, etc. y por elementos sociales tales como los concejos y el conjunto de interrelaciones familiares entre sus componentes. El análisis de este nivel jerárquico permite definir con una resolución mayor el entorno inmediato al sistema de producción familiar, caracterizando a aquellos elementos exógenos que influyen o afectan el proceso productivo y la capacidad económica de las unidades familiares (Espinosa, 1986).

El tercer nivel de resolución está constituido por el sistema familiar de producción (Gráfico 2). Sus componentes e interacciones constituyen el tema central de estudio y análisis en el enfoque integral de sistemas de producción. Los componentes se modifican de acuerdo a la ubicación agroecológica del predio, y las estrategias o patrones productivos responden en concordancia con las características socioeconómicas de la comunidad (sistema de segundo nivel) y de la microrregión o cuenca (sistema mayor o de primer nivel).

El entendimiento y jerarquización de los distintos sistemas facilitará la labor de análisis, conceptualización y capacidad de mejora de los sistemas productivos a nivel familiar.

EL SISTEMA Y LA UNIDAD DE PRODUCCION

Habiendo definido que el sistema es el elemento que engloba a la unidad de producción y su relación con el productor y la familia, en el presente capítulo se definirán algunos aspectos del conocimiento de esta interacción. Los principales componentes del sistema familiar de producción son: el productor y la familia; el suelo; el recurso tierra; los cultivos y la ganadería.

Numerosos autores han tratado en forma bastante detallada los aspectos descriptivos de los componentes biológicos de los sistemas, con particular énfasis en cultivos y crianza (Li Pun y Gutiérrez, 1986; Perevolotsky, 1984; Quijandría, 1986; Zandstra et al, 1981), sin embargo existe muy limitada literatura sobre aspectos relacionados con el fenómeno social de la producción (Espinosa, 1986). Se reconoce que el elemento central en el proceso de toma de decisiones que afectan los procesos productivos agropecuarios lo constituye el productor, su familia y su entorno socioeconómico. Esta área requiere de un estudio mucho más detallado para conocer y comprender la llamada "racionalidad campesina". La producción y la productividad son consecuencia de las decisiones que involucran la asignación de recursos productivos tales como tierra y mano de obra a diferentes segmentos del proceso de producción. Esto implica que el fenómeno no es exclusivamente biológico, sino más

bien lo biológico se encuentra sujeto a los elementos socio-económicos (Espinosa, 1986; Agreda et al, 1988; Quijandría et al, 1988). Los principales elementos a ser considerados en la interacción unidad de producción y sistema desde el punto de vista social incluyen el conocimiento y la comprensión de: los mecanismos socio-económicos de la reproducción familiar; la definición de metas y aspiraciones del productor y la familia; la definición de estrategias de vida y de producción y finalmente cómo estos elementos afectan los procesos de toma de decisiones relacionados con la producción y productividad agropecuaria.

Al definir unidad de producción familiar, se indica que ésta constituye un sistema integrado cuyo objetivo es garantizar la reproducción y supervivencia familiar. Este concepto implica que el productor, dentro de las limitaciones de sus recursos, buscará una forma conservadora de mantener los mínimos productivos para garantizar: a) el autoconsumo familiar y b) los recursos monetarios requeridos para sus necesidades productivas y familiares. Dentro de este esquema es que se ubica a las estrategias de minimización y aversión al riesgo que caracterizan a la pequeña producción agropecuaria.

El productor, en base a su contexto socio- cultural, tiene definidas, en forma muchas veces implícita, las metas y aspiraciones para su núcleo familiar. En este contexto, la utilización de sus recursos productivos tendrá orientaciones que se relacionan con las antedichas metas y aspiraciones familiares. Este proceso puede dar forma a estrategias particulares de producción cuyos objetivos no se relacionen directamente con la optimización o maximización de la producción y productividad de sus cultivos y crianzas, sino que más bien se ajusten al contexto global de requerimientos y necesidades para alcanzar las metas propuestas.

En forma concadenada, la reproducción familiar, y la definición de metas y aspiraciones traerá como consecuencia la estructuración de estrategias de vida y de producción. Nuevamente en este caso, dichas estrategias afectarán, modificarán o darán forma a las principales características tecnológicas y de asignación de recursos en el proceso productivo. Todo esto conduce a la necesidad de estudiar y analizar la "toma de decisiones" por parte del productor. Es en esta área del conocimiento en la que puede centrarse gran parte del impacto potencial vía transformación tecnológica, pues al reconocer y entender los mecanismos de toma de decisión, se facilitará el proceso de generación y transferencia tecnológica para el pequeño productor. El reconocimiento de las etapas asociadas con las decisiones de producción facilitará el entendimiento de la llamada "racionalidad campesina".

Con relación al entorno social de la producción, es importante estudiar y analizar a los determinantes de la oferta de mano de obra, determinada por el tamaño de familia y por las estrategias de migración permanente (expulsión) o estacional. El fenómeno migratorio familiar tendrá influencia adicional sobre la educación informal y la capacitación vía experiencias "extra unidad de producción familiar".

Otros elementos determinantes de las estrategias familiares incluyen aspectos tales como edad y nivel de educación formal del productor y la familia; su ocupación principal y secundaria; la estructura nuclear o extensa de su familia; el estableci-

miento y mantenimiento de redes familiares intra y extra comunidad campesina y finalmente su ubicación dentro de las llamadas "redes de reciprocidad". Todos estos fenómenos toman una dimensión especial cuando el sistema inmediato superior en la jerarquía es la comunidad campesina. Este entorno definirá y dará forma a relaciones familiares y de reciprocidad en concordancia con los patrones locales de relación social.

La relación principal entre el sistema y la unidad de producción se centra sobre los aspectos de manejo y decisión del productor y su familia, es por esto que el estudio integral de los sistemas de producción debe apoyarse no sólo en el conocimiento de los segmentos biológicos, su dinámica e interacción; sino también en los efectos producidos por las estrategias de vida, de producción y reproducción familiar, así como las metas y objetivos definidos y trazados por el productor y su familia, los cuales, indudablemente, afectarán al perfil tecnológico del sistema y sus posibilidades de mejorar producción y productividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGREDA (V.), DE LA TORRE (C.), TWANAMA (W.), RUBIO (A.), GAIGE (R.), GARCIA (A.), 1988.- Tipificación de Productores Mediante el Análisis Multivariado. Proyecto: Metodologías para la Identificación de Sistemas de Producción. Convenio INIAA-JUNAC. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas y Agroindustriales. Perú, Lima.

AVILA (M.), DEATON (W.), RUIZ (A.), SOLANO (R.), VARGAS (H.), VILLEGAS (L.), 1982.- Desarrollo, Prueba y Transferencia de Prototipos de Producción Bovina en el CATIE, Departamento de Producción Animal. CATIE. Costa Rica, Turrialba.

BILINSKY (P.), 1986.- Barter and Non-monetary Exchange for Labor in a Highland Peruvian Community. INIPA- Universidad de California, Davis. Small Ruminants CRSP. Perú, Lima, Reporte Técnico No. 74.

CE&DAP, 1988.- Informe Semestral del Proyecto Análisis Dinámico de Datos de Campo. Centro de Estudios y de Desarrollo Agrario del Perú. Perú, Lima.

CE&DAP, 1989.- Informe Final del Proyecto Análisis Dinámico de Datos de Campo. Centro de Estudios y de Desarrollo Agrario del Perú. Perú, Lima.

CORDON (O.), SEPULVEDA (S.), QUIJANDRIA (B.), 1985.- Evaluación del Proyecto de Sistemas de Producción de Leche del CATIE. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Convenio CATIE-BID. Costa Rica, San José. mimeo.

DILLON (J.), 1976.- The Economics of System Research. Agric. Sys. 1:5-22.

ESCOBAR (G.), 1988.- Clasificación de Sistemas de Finca para Generación y Transferencia de Tecnología Apropriada. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. IDRC-MR 182s. Panamá. Panamá.

ESPINOSA (M. C.), 1986.- Rol de las Ciencias Sociales en la Investigación de Sistemas. En "Informe de la VI Reunión de Trabajo sobre Sistemas de Producción Animal". Li Pun, H. H. y Gutiérrez, N. Editores. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-CIID. Informes IDRC-MR139s.

FIGUEROA (A.), 1981.- La Economía Campesina en la Sierra del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú-PUC. Perú, Lima.

HART (R.), 1978.- El Concepto de Sistemas. Documento presentado en el Seminario de Producción de Cultivo Anual. CENTA; San Antonio. El Salvador. CATIE. Programa de Cultivos Anuales. Costa Rica, Turrialba.

HART (R.), 1979.- Marco Conceptual para la Investigación con Sistemas Agrícolas. Trabajo presentado en la X Reunión de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Agrícolas. Acapulco, México, 22-28 Abril 1979. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Programa de Cultivos Anuales. Costa Rica, Turrialba.

HART (R.), 1988.- Componentes, Subsistemas y Prioridades a Nivel de Finca que Pueden Servir como Criterios para la Clasificación de Fincas. En "Clasificación de Sistemas de Finca para Generación y Transferencia de Tecnología Apropriada". Escobar, G. (Editor). Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. IDRC-MR 182s. Panamá, Panamá.

HARWOOD (R.), 1979.- Small Farm Development: Understanding and improving farming systems in the humid tropics. Westview Press. Estados Unidos, Colorado, Boulder.

LI PUN (H. H.), ZANDSTRA (H.), 1982.- Informe del II Taller de Trabajo sobre Sistemas de Producción Animal Tropical. Internacional Development Research Centre. Manuscript Report. IDRC-MR62s.

LI PUN (H. H.), GUTIERREZ (N.), 1986.- Informe de la VI Reunión de Trabajo sobre Sistemas de Producción Animal. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo - CIID. Informes IDRC-MR139s.

NAVARRO (L.), MORENO (R.), 1976.- El Enfoque Multidisciplinario en la Investigación Agrícola con Pequeños Productores. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza-CATIE. Costa Rica, Turrialba. Mimeo.

PEREVOLOTSKY (A.), 1984.- La Crianza Caprina en Piura, Perú: El Contexto Ambiental y el Factor Humano. Tesis para el Grado de Ph. D. en Ecología. Universidad de California, Davis. Traducción al español por INIPA-SR CRSP. Perú, Lima.

QUIJANDRIA (B.), 1986.- Animal Production Systems in Central America: From Research Projects to Development Programs. The Case of CATIE. In "With Our Own Hands. Research for Third World Development: Canada's Contribution Through the International Development Research Centre 1970-1985. IDRC-246e. Canada, Ottawa.

QUIJANDRIA (B.), ESPINOSA (M. C.), AGREDA (V.), VALER (R.), GARCIA (A.), 1988.- Sistemas de Producción y Economía Campesina: Caracterización y Estrategias Productivas como Base de Políticas Agrarias. En "Perú: El Problema Agrario en Debate" Eguen, F.; Hopkins, R.; Kervyn, B. y Montoya, R. Editores. Seminario Permanente de Investigación Agraria-SEPIA. Universidad San Cristóbal de Huamanga. Perú, Ayacucho.

QUIJANDRIA (B.), 1989.- Datos Mínimos para Caracterizar Sistemas de Producción. En "Memorias VIII Reunión Anual Red de Investigación en Sistemas de Producción Pecuaria para América Latina-RISPAL". Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-CIID, Instituto de Ciencias y Tecnología Agropecuaria-ICTA. Guatemala. En prensa.

SHANNER (W. W.), PHILIPP (P. F.), SCHMEHL (W. R.), 1981.- Farming Systems Research and Development. Guidelines for Developing Countries. Westview Press. Estados Unidos, Colorado, Boulder.

SPEDDING (C.), 1979.- Ecología de los Sistemas Agrícolas. H. Blume Ediciones. España, Madrid.

ZANDSTRA (H. G.), PRINCE (E. C.) LITSINGER, MORRIS (R. A.), 1981.- A Methodology for On-farm Cropping System Research. The International Rice Research Institute. Filipinas, Laguna, Los Baños.

Sistema de Producción y unidad de producción: Aspectos teóricos-metodológicos. (1)

Orlando PLAZA
Profesor Principal del Departamento
de Ciencias Sociales de la
Pontificia Universidad Católica
Miembro investigador de DESCO

RESUMEN

Se plantea un reto a los estudios interdisciplinarios que consiste en encontrar un basamento científico común a las Ciencias Biológicas y a las Ciencias Sociales. El concepto de sistema podría permitir tal acercamiento, pero tiene un contenido diferente según las disciplinas. La noción de sistema es asumida por las Ciencias Sociales desde su nacimiento. Todas las escuelas consideran los mismos componentes: interacción, temporalidad, espacialidad. Pero se diferencian, porque unas escuelas hacen énfasis en el equilibrio, en tanto que otras acentúan las contradicciones. Para las Ciencias Agrarias el concepto de sistema, tomado de la cibernética, se ha desarrollado a partir de los años sesenta.

Tres ejes de investigación permiten articular mejor los estudios en Ciencias Sociales alrededor del concepto de sistema de producción. Primeramente, el tema de la racionalidad lleva a considerar a los protagonistas sociales como un componente fundamental del sistema. Luego, debe ser establecida una relación entre el contexto y los aspectos sociales, mediatos e inmediatos. Finalmente, debe ser encontrada una articulación entre la lógica estructural, o sea las condiciones de la producción, y la lógica de los protagonistas, es decir las respuestas de los individuos. Esta nueva concepción ha de facilitar el estudio de los sistemas de producción andinos.

(Resumen del Comité de Edición)

PALABRAS CLAVES: Sistema - Interdisciplinarietà - Método - Familia - Comunidad - Racionalidad -

RESUME

Un défi se pose aux études interdisciplinaires, celui de trouver un fondement scientifique commun aux Sciences Biologiques et aux Sciences Sociales. Le concept de système pourrait

permettre ce rapprochement, mais il a un contenu différent selon les disciplines. La notion de système est admise dans les Sciences Sociales dès leur naissance. Toutes les écoles retiennent les mêmes éléments: interaction, temporalité, spatialité. Mais elles se distinguent en portant l'accent, les unes sur l'équilibre, et les autres sur les contradictions. Pour les Sciences Agraires, le concept, emprunté à la cybernétique, s'est développé à partir des années 1960.

Trois axes de recherche permettent de mieux articuler les études en Sciences Agraires et en Sciences Sociales autour de la notion de système de production. D'abord, le thème de la rationalité conduit à envisager les acteurs sociaux comme une composante fondamentale du système. Ensuite, une relation doit être établie entre le contexte et les aspects sociaux, médiats et immédiats. Enfin, une articulation doit être trouvée entre la logique structurelle, c'est-à-dire les conditions de la production, et la logique des acteurs, c'est-à-dire les réponses des individus. Cette nouvelle conception doit faciliter l'étude des systèmes de production andins.

MOTS-CLES : Système - Interdisciplinarité - Méthode - Famille - Communauté - Rationalité

ABSTRACT

A challenge is stated to interdisciplinary studies. It is to find a common scientific basis between Biological Sciences and Social Sciences. The concept of system could permit such an approach, even when its content differs from one discipline to another. The idea of system is admitted in the Social Sciences since its beginning. All schools consider the same components: interaction, temporality, spaciality. But some emphasize the equilibrium, others the contradictions. To Agrarian Sciences the concept of system, taken from cybernetics, has been developed since the decade of the sixties.

Three central areas of research make possible to articulate better the studies of Agrarian Sciences and Social Sciences around the concept of farming system. First: the theme of rationality allows to regard social actors as a fundamental component of system. Second, should be established, the relation between context and social aspects, both mediates and immediates. Finally, it should be identified the articulation between the logic of structure (production conditions) and the logic of actors (responses of individuals). This new conception should facilitate the study of andean farming systems.

KEY WORDS: System - Interdisciplinarity - Method - Family - Community - Rationality -

INTRODUCCION

Agradezco la invitación para discutir con ustedes la metodología del análisis de sistemas, sobre la cual Benjamin Quijandría, quien me antecedió, ha adelantado varios conceptos que me permitirán avanzar más rápidamente en esta presentación.

El tema además de importante es complejo, y tiene el mérito de posibilitar la cooperación entre distintas disciplinas, tanto de las Ciencias Biológicas como de las

Ciencias Sociales. Sin embargo, para que exista comunicación entre investigadores, no basta con formular preguntas de una disciplina a otra, (siendo esto central para el avance del diálogo), sino que también se requiere contar con un basamento científico común.

Lo anterior nos enfrenta a un primer problema para entendernos entre investigadores de distintas disciplinas. Además es necesario recordar que una disciplina no es monolítica: existen dentro de éstas diferentes escuelas y estilos entre los investigadores; distintas prácticas; métodos; formas de investigación; etc. Si al interior de cada una se presenta esta complejidad, con mayor razón se la encuentra en el diálogo interdisciplinario.

Sin embargo, todas las disciplinas tienen como base el propósito de hacer ciencia o de utilizar los principios científicos para sus objetivos: esto abre la posibilidad de comunicación y de precisar y reflexionar sobre los límites y alcances de nuestra actividad como investigadores.

La ciencia es un proceso de pensamiento para aprehender la realidad y explicarla. Este proceso supone momentos y actividades que comprenden: hipótesis; hechos verificados o verificables; preguntas centrales; modos de observar la realidad y de construir campos observables.

En el terreno de la investigación, todos esos elementos juegan de forma implícita, y los momentos del pensamiento se organizan atendiendo a grados distintos de información y análisis, que llevan también a diferentes niveles de explicación:

- Construcción del campo empírico;
- Conversión del campo empírico en problema teórico; y
- Restitución de lo obtenido, en los dos momentos anteriores a la totalidad.

En la actividad científica es sumamente importante tener en cuenta la perspectiva, la lectura teórica de la cual se parte: ella explicita el terreno en el cual se está y los supuestos; y posibilita la comunicación dentro y fuera de la propia disciplina. En ese sentido, la noción de sistema no sólo es un enfoque sino también una perspectiva y una propuesta de lectura de la realidad, que otorga bases para el diálogo entre distintas disciplinas.

Por ejemplo, el enfoque de sistemas supone una relectura de la manera en que nos hemos acercado a la economía campesina serrana y a su relación con la sociedad global, y por ello obliga a replantearnos interrogantes, conceptos y aproximaciones utilizados por cada disciplina.

A continuación tocaré tres aspectos relacionados con el análisis de sistemas:

1. La noción de sistema, tratando de establecer las diferencias y similitudes de concepción entre las ciencias biológicas y sociales;
2. Las dimensiones del análisis de sistemas o las formas de entradas interdisciplinarias; y
3. Los ejes analíticos para estudiar los sistemas.

LA NOCIÓN DE SISTEMA

Antes de precisar la noción de sistema, debo especificar que para esta discusión tengo en mente la realidad de las comunidades campesinas de la sierra peruana.

Se debe tener claro que subsisten para el análisis científico varios problemas no resueltos que también atañen a la noción de sistema:

- a. El primero es la relación entre lo micro y lo macro. No se ha logrado aún establecer las mediaciones adecuadas entre ambos niveles. Es un problema por resolver que está hoy en día en plena discusión en diversas disciplinas (economía, física, sexología).
- b. El segundo es la relación entre lo técnico y lo social.
- c. El tercero es la diferencia y relación entre patrón de desarrollo y propuesta de desarrollo. (Muchas de las propuestas han fracasado; mientras tanto las bases de organización social y productiva del agro y de la sociedad en general, es decir el patrón de desarrollo, se han modificado independientemente de éstas).

Discutir adecuadamente esta noción, supone ubicar sus orígenes y las razones de su puesta en boga. La noción de sistema forma parte consubstancial de la manera organizada de comprender el mundo como tal, de la filosofía, la ciencia, el derecho, etc.

En las Ciencias Agronómicas, la noción de sistemas se puso de moda a partir de los años 60; aparentemente, para muchos la idea transformó las bases de la ciencia. (En algunos trabajos hechos por agrónomos, se afirma que esta noción revolucionaba la ciencia del siglo XX). Pero si se analiza el punto con mayor cuidado, es posible apreciar que la noción forma parte de la organización del pensamiento científico.

La noción de sistema en las ciencias sociales tiene entre otras las siguientes características:

- a. En primer lugar, supone la interacción entre partes. No es una sumatoria sino una resultante de las interacciones entre éstas. Es una noción muy cercana a la que manejan las Ciencias Biológicas, tal como se ha planteado anteriormente en este auditorio.
- b. En segundo lugar, el sistema se caracteriza por una temporalidad y una duración específica; y los distintos fenómenos que la componen tienen una temporalidad particular. Así por ejemplo, en las representaciones colectivas (cultura, conciencia e ideología), la historia, el futuro y el presente se entrelazan y no tienen necesariamente una temporalidad secuencial.
- c. En tercer lugar, el sistema se caracteriza por tener una espacialidad definida. No se refiere sólo a aspectos geográficos sino también al uso, la delimitación y la percepción que tienen distintos grupos del espacio.

Finalmente, es necesario señalar que existe una discusión acerca de si la noción de sistema es una construcción mental o una cualidad de la realidad misma. Pero

para fines del análisis, el sistema se plantea siempre inicialmente en términos teóricos: se parte del supuesto de que el sistema existe y a través de él, se busca reconstruir una realidad compleja.

A partir de las características del sistema, a saber la interacción, la temporalidad, y la espacialidad, se pueden distinguir diferentes escuelas por el uso que hacen de la noción.

Una primera tendencia consiste en utilizar la noción de sistema apelando a la noción de equilibrio. En las Ciencias Sociales, esta tendencia se encuentra más claramente expresada en el funcionalismo estructural, según el cual, en el sistema social, cada parte cumple una función determinada. En el momento en que una parte deja de hacerlo, se produce una disfunción y el sistema en su conjunto opera para corregirla y restablecer el equilibrio.

Otra manera de usar la noción de sistema es la que considera la interacción entre las partes como sustentada por contradicciones, lo que constituye el aspecto fundamental de la reproducción del conjunto. La dinámica del sistema resulta de la confrontación entre los diferentes elementos pero se orienta independientemente de ellos. Esta visión fue desarrollada fundamentalmente por Marx y después asumida por los teóricos del conflicto.

Sin embargo en las Ciencias Sociales, como en todas las ciencias, se avanza por acumulación, pero también se olvidan los hallazgos. Marx había planteado que, para acercarse a la realidad, había que prestar atención a tres aspectos: 1. las relaciones entre las personas; 2. las relaciones entre las personas mediadas por cosas; y 3. las relaciones de las personas con la naturaleza. Es decir, apuntaba a la globalidad de las distintas interacciones que tiene el género humano entre sí y con la naturaleza. Esta aproximación dinámica, sin embargo, se ha olvidado.

Es a partir de los años 50 aproximadamente que, dentro de la Antropología, ciencia que había optado por centrarse en el análisis de las relaciones interpersonales, un grupo de investigadores redescubre que las relaciones de parentesco y las relaciones culturales no son suficientes para entender a los pueblos campesinos y primitivos, sino que también es necesario recuperar la relación con la naturaleza. Este enfoque dio origen a la Escuela del Ecologismo Culturalista. A partir de allí, se desarrolló una aproximación conceptual de la relación e interacción entre las poblaciones humana, vegetal y animal, llegando a definir un sistema óptimo cuando, al funcionar, consume un mínimo de energía.

Así, el uso de la noción de sistema varía en las Ciencias Sociales. Según las corrientes, se da énfasis a las estructuras o al sujeto, y además la noción está relacionada con diferentes representaciones de la realidad importantes de conocer si se quiere comprender su uso.

En agronomía, la tradición no viene vinculada a estas nociones de sistema, sino a otra que se basa en la cibernética. En efecto, una vez que comienza a desarrollarse el mundo de las computadoras, se expande la lógica del "input" y del "output", la de equilibrio. Es esta noción que recogen algunos agrónomos con una cierta tendencia a abordar la realidad que se emparenta en parte con la del ecologismo culturalista.

En esta aproximación a las nociones de sistemas, quiero subrayar que no se enfrentan problemas diferentes, sino distintas tradiciones científicas. Cada una tiene

distintas vías de evolución y grado de desarrollo. Además, aun cuando tengan elementos comunes, también contienen elementos específicos, de los cuales cada uno podría aprender.

LAS DIMENSIONES DE ANALISIS DEL SISTEMA DE PRODUCCION

El estudio de sistemas de producción, requiere considerar con un enfoque interdisciplinario al menos cuatro grandes dimensiones de análisis:

- La dimensión agro-ecológica;
- La dimensión técnico-productiva;
- La dimensión socio-económica; y
- La dimensión cultural y política.

Estas cuatro dimensiones requieren ser abordadas desde sus ángulos específicos y en su interacción. Conviene recordar que ninguna es patrimonio de una sola disciplina. Por ejemplo, en lo agro-ecológico trabajan no solamente agrónomos, sino también geógrafos y antropólogos.

Para trabajar con el enfoque de sistemas, es necesario distinguir y no confundir estas dimensiones, y plantearse cuál es el nexo que las enlaza. Quizás el nudo esté constituido, hasta cierto punto, por la existencia de personas; no las personas concebidas como sujetos conocedores de toda la situación, no las personas que responden a estímulos externos, sino más bien las personas como portadoras de una estructura que está más allá de su voluntad individual y que a su vez ejercitan decisiones.

Para analizar los vínculos entre las dimensiones, se debe tomar en cuenta que no se desarrollan ni articulan de la misma manera en todos los grupos humanos. Por otro lado, cada una de ellas juega un rol diferente en la producción y reproducción social. De allí que para organizar el análisis, se requiera plantearse ejes analíticos de forma explícita. En la siguiente parte desarrollaremos una propuesta al respecto.

LOS EJES ANALITICOS PARA APROXIMARSE AL SISTEMA DE PRODUCCION

Los tres ejes analíticos que se proponen son los siguientes:

- a. La racionalidad del sistema;
 - b. El contexto y los aspectos mediatos e inmediatos;
 - c. La lógica estructural y la lógica de los actores.
- a. El primer eje se refiere a la racionalidad del sistema. Es un tema muy discutido en las Ciencias Sociales, y que se ha reabierto porque su importancia fue direc-

tamente minimizada al momento de las grandes transformaciones económicas capitalistas. Así, para Weber la racionalidad económica es característica de la época capitalista y de la empresa; toda forma de organización productiva no organizada como tal, según esta aproximación, resultaría irracional. Pero actualmente es evidente que hay diferentes formas de organización social de la producción, y que la racionalidad no es patrimonio de una sola de ellas.

Respecto al tema de la racionalidad campesina, existe en nuestro país un debate en el cual se presentan dos extremos: 1. de un lado, los autores que consideran que el sistema de producción campesino es perfecto y dotado de una racionalidad cabal, lo que lleva a una suerte de idealización del campesinado; por ejemplo, dentro de esta tendencia hay quienes consideran la tecnología campesina como insuperable en las condiciones del medio andino; 2. de otro lado, los que caracterizan a los sistemas de producción campesinos como carentes de racionalidad y que deben ser eliminados; en el Perú, esto adquiere una connotación social y valorativa de segregación, relacionada con el hecho que la mayoría de los campesinos son indios.

Afirmar que la Economía Campesina posee una racionalidad propia implica superar las formas reduccionistas de entender la organización de la producción y los prejuicios culturales y políticos en contra de grupos diferentes. La racionalidad no se refiere a la perfección ni a la potencialidad de cambio, sino al hecho de que en una situación determinada se responde con características específicas.

El tema de la racionalidad campesina fue planteado de manera sistemática hace 80 años por Chayanov. En América Latina se han retomado sus preocupaciones en los últimos 10 ó 15 años. Chayanov postulaba la imposibilidad de estudiar la producción campesina de la misma manera y con los mismos conceptos pensados para analizar la agricultura capitalista. Analizando más la dimensión técnico-productiva de la Economía Campesina, planteaba que la racionalidad económica giraba alrededor de las condiciones de producción, del ciclo agrícola, del ciclo vital de la familia, etc.

- b. El segundo eje de análisis del sistema se refiere al contexto y a la diferenciación entre aspectos sociales inmediatos y mediatos. En todos los proyectos de desarrollo rural se considera que el éxito de la propuesta dependerá del contexto en el cual se desenvuelve. Pero en la práctica éste se olvida, de allí, entre otras razones, el fracaso de muchos proyectos. No se puede considerar el contexto como algo secundario, sino que debe ser atendido como una de las preocupaciones centrales.

La comparación entre las formas de organización de la comunidad y de la empresa, resulta ilustrativa para mostrar la distinción y la relación entre la unidad productiva y lo global.

El funcionamiento de la empresa es analizable en función del uso de los factores de producción. La forma en que está organizada la sociedad permite analizar a la empresa, como un ente autónomo y obviar las condiciones de su reproducción, debido a que la sociedad le ofrece el soporte necesario: institucional, jurídico-legal, científico y tecnológico, etc., para ello.

En cambio, si se analiza la comunidad campesina, se observa que las cuatro dimensiones del sistema están estrechamente interrelacionadas, conformando sistemas de producción y reproducción propios. En el caso de la comunidad, la sociedad no garantiza su reproducción ni le aporta un mayor soporte institucional: las universidades, los centros de investigación, la estructura de propiedad, la ciudadanía, la organización, el poder, las posibilidades de desarrollarse culturalmente, no consideran las condiciones de existencia de la comunidad campesina. Por lo tanto, en ésta, los campesinos asumen, simultáneamente con el proceso productivo, los costos de su reproducción social. Esta comparación entre empresa y comunidad ilustra la distinción entre lo inmediato y lo mediato y la necesidad de relacionarlos.

Además del contexto, se tiene que asumir para el análisis de los sistemas de producción campesinos que la producción no es solamente el proceso de obtención de bienes tangibles. La producción es un proceso social que comporta cuatro momentos: la producción misma, la circulación, la distribución, y el consumo. Entre cada momento, existen mediaciones espaciales, temporales y sociales.

En el caso de la Economía Campesina, se reconoce que la familia es la unidad de producción y de consumo, lo que significa que entre ambos momentos no existe mayor mediación social, como ocurre en el caso de otras formas de organización. La ausencia de mediaciones sociales, institucionales, temporales, entre el momento de la producción y el del consumo; entre quienes producen y quienes consumen; entre la forma de producción y del intercambio; es decir, la ausencia de un soporte institucional societal, determina que sus oportunidades de desarrollo estén limitadas y no cuenten con las mismas posibilidades que tienen otras formas de organización social de la producción.

- c. El tercer eje de análisis del sistema es la distinción entre la lógica estructural y la lógica de los actores, entre estructura y voluntad. Trabajar con la noción de sistema requiere considerar que éste es más que la suma de las respuestas individuales.

En el enfoque de sistemas, se distingue generalmente las condiciones de producción de las respuestas del actor. El problema para el investigador reside en dar cuenta de la forma como se articulan, puesto que el sistema es justamente el resultado de la interacción entre condiciones y respuestas.

En efecto, el resultado de la interacción entre condiciones de producción y las respuestas de los sujetos (por lo tanto, no solamente la condición pasiva o la mera voluntad, sino la interacción de ambas), es lo que se denomina sistema. Así, éste no está constituido sólo por elementos estructurales, o por las condiciones naturales, sino por la interacción de éstas con las respuestas de los actores sociales. Las respuestas de los actores no son sólo un factor interviniente, sino que constituyen parte del sistema. De allí que el análisis, obligatoriamente, tiene que incluir tanto la lógica del actor como la lógica estructural.

Alrededor de este tercer eje de análisis, es necesario profundizar la discusión entre investigadores de las Ciencias Agronómicas y de las Ciencias Sociales. La discusión ordenada de los tres ejes de análisis propuestos es un camino que

puede permitir construir un campo común desde y entre las disciplinas interesadas, favoreciendo al mismo tiempo un entendimiento común del enfoque de sistemas.

ALGUNOS APUNTES METODOLOGICOS PARA ANALIZAR LOS SISTEMAS DE PRODUCCION ANDINOS

Para finalizar, se plantearán algunos puntos metodológicos con respecto al estudio de los sistemas de producción campesinos.

Un primer punto, se refiere al análisis de la gestión y toma de decisión a nivel de la unidad familiar: no hay manera de entender este proceso sin considerar el marco cultural de la comunidad y de la microrregión. Se tienen que comparar los procesos de gestión, planificación, toma de decisiones de diferentes familias para establecer lo que proviene de la lógica estructural y de la lógica del actor. (Hay que tener presente que la racionalidad no debe ser confundida con la conducta observable).

El segundo punto se refiere a la distinción entre sistema como perspectiva analítica y sistema como objeto de estudio. Esta diferencia es clave en los programas de investigación interdisciplinarios.

El problema que se plantea es la definición de la unidad de análisis con la cual trabajar: la familia, la actividad agrícola, la parcela, los cultivos, la comunidad, la microrregión. En función de lo que se quiere analizar, se tendrá que definir claramente el o los niveles de estudio. Por ejemplo, si se busca estudiar las estrategias familiares de producción y reproducción no se podrá considerar sólo las actividades en la parcela, sino también las que se realizan fuera de la unidad familiar productiva.

Para cada unidad de análisis, entre otros, se tienen que tomar en cuenta dos aspectos:

El primero es la necesidad de crear modelos analíticos que permitan seleccionar variables, controlarlas y seguirlas dinámicamente. Estos modelos deben evaluar el peso de las variables y las interacciones que se tejen entre ellas.

El segundo es la heterogeneidad agro-ecológica y social, las diferencias en las situaciones inmediatas, los contextos mediatos, y las respuestas de los actores.

NOTA

- (1) La presente es una versión corregida de la exposición oral que el autor hiciera en el Seminario Taller sobre "Unidad de Producción y Sistema de Producción". ORSTOM-UNALM, 6-9 Junio 1989. Parte de las ideas han sido presentadas en el artículo "Ciencias Sociales y Sistemas de Producción", en NOLTE, E. y RUIZ, M. (editores) "Ciencias Sociales y Enfoque de Sistemas Agropecuarios". Lima, Ed. Rispal, 1989.

PONENCIAS

Propuesta metodológica para el estudio de los sistemas de producción agropecuario comunal SPAC

Jorge REINOSO
Director Adjunto del Proyecto
de Investigación de Sistemas
Agropecuarios Andinos
INIAA-CIID-ACDI.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objeto poner a disposición algunos elementos de análisis que permitan la identificación de los principales factores que deben considerarse para el estudio de los sistemas de Producción Agropecuario Comunal en Puno (SPAC).

Se inicia el trabajo con algunos conceptos básicos sobre la teoría de sistemas, que no se ha pretendido profundizar en vista de que sobre el tema se han escrito múltiples artículos.

Uno de los temas principales de este trabajo lo constituyen los aspectos a tomar en cuenta para la identificación de los SPAC's, tanto de carácter espacial como estructural. Estos aspectos se consideran imprescindibles para comprender el entorno en que se desenvuelven estos sistemas.

Un segundo tema que se trata lo constituyen las características generales que tienen los sistemas de producción agropecuaria comunal en Puno, efectuándose la descripción de los aspectos más relevantes de éstos, tomando como unidad de análisis la familia campesina. Asimismo se señalan las principales características de los subsistemas existentes y las variables a tomarse en cuenta en cada uno de ellos para una adecuada y ordenada caracterización.

Finalmente, se incluyen en el trabajo los aspectos más relevantes que deben tomarse en relación a la tipificación de las familias en las comunidades, con el objeto de lograr una adecuada determinación de estratos o tipos de productores en cada una de ellas.

PALABRAS CLAVES: Perú - Puno - Método - Comunidad - Sistema de producción - Fuerza de trabajo - Familia - Reproducción -

RESUME

Le but de cette étude est de fournir quelques éléments d'analyse permettant l'identification des principaux facteurs à considérer pour l'étude des systèmes de production agropastorale communale (SPAC) dans la région de Puno.

Le travail débute par la présentation de quelques concepts de base sur la théorie des systèmes, lesquels ne seront pas approfondis dans la mesure où de nombreux articles ont paru sur ce thème. L'un des thèmes abordés traite des aspects - tant spatiaux que structuraux - qu'il convient de considérer pour identifier les SPAC. La prise en compte de ces aspects est indispensable à la compréhension du milieu où ces systèmes se développent. On décrit ensuite les caractéristiques générales des systèmes de production agropastorale à Puno, dans leurs aspects les plus marquants et en prenant comme unité d'analyse la famille paysanne. On signale de même les principales caractéristiques des sous-systèmes existants et les variables à considérer pour chacun d'entre eux, pour une caractérisation appropriée et ordonnée. Finalement, sont inclus dans ce travail les aspects les plus importants à prendre en compte pour une typologie des familles dans les communautés, afin de pouvoir établir des strates ou types de producteurs.

MOTS-CLES : Pérou - Puno - Méthode - Communauté - Système de production - Force de Travail - Famille - Reproduction -

ABSTRACT

The aim of this article is to present some analytical elements to identify the principal factors in the study of communal agrarian farming systems in Puno.

Basic concepts are outlined about systems theory without further details.

Principal attention is given to spatial and structural factors of the system which are regarded as essential to understand the performance of systems.

A second issue refers to general characteristics showed by agrarian farming systems in Puno. The paper describes them taking as reference the peasant family units, the existing sub-systems and variables taken into account.

Finally discusses the relevant aspects for the typology of families and stratified groups in which producers can be distinguished.

KEY WORDS: Peru - Puno - Method - Community - Farming system - Labour force - Family - Reproduction -

INTRODUCCION

La aplicación de la teoría de sistemas se viene desarrollando en tres aspectos, uno es el desarrollo general de la conceptualización (teoría), el segundo es el desarrollo y aplicación de metodologías y herramientas para su análisis y, finalmente, la aplicación de los dos anteriores a problemas definidos.

En este documento, trataremos de estos aspectos y su aplicación en Puno a una situación real.

DEFINICION DE SISTEMA

Definiremos en grandes rasgos el enfoque de sistemas. Fue Von Bertalanffy el primero en plantearlo, en 1930, y luego en varias publicaciones revisadas (en 1972 propone la "Teoría general de sistemas"). Sin embargo, fue desarrollado mucho más por Boulding (1956), y se aplica a todas las disciplinas y como integrador de diferentes disciplinas.

La esencia de la aproximación a la teoría de sistemas es la noción a menudo expresada de que el todo es más que la suma de las partes. El "todo" es una jerarquía organizacional mayor que las partes, teniendo su propia identidad.

Por lo tanto, un problema definido, estudiado bajo el marco del enfoque de sistemas no puede analizarse aisladamente de sus partes o componentes, porque es la interrelación de sus componentes lo que origina la integridad organizacional y, por ende, su identidad.

La interacción de los componentes genera un comportamiento distinto e identificable a diferentes condiciones; este comportamiento, que es de carácter dinámico, puede ser identificable por índices adecuados.

CARACTERISTICAS DE LOS SISTEMAS

La teoría de sistemas reconoce la indivisibilidad del sistema (del todo), porque de dividirse las partes, el sistema pierde su identidad organizacional. Por lo tanto, un sistema es una unidad funcional dinámica conformada por partes o componentes que interactúan a varios niveles de organización. Estos componentes interrelacionados interactúan unos con otros y como tal cada uno de ellos afecta las propiedades del sistema como un todo, dependiendo a su vez de alguna propiedad de las partes para mantener sus propias características y efectos en el todo.

Por ello, la aplicación de la teoría de sistemas a un determinado proceso implica el estudio sistemático de los límites, componentes y sus interacciones, sin perder el concepto del todo.

Otra de las características de los sistemas es su jerarquización organizacional. Esta propiedad es sumamente importante y básica en la teoría de sistema, porque un sistema puede ser parte de uno mayor y, a su vez, puede estar conformado por subsistemas. La jerarquización refleja el nivel organizacional del sistema y grado de organización de sus partes o componentes, puesto que el problema más serio en la aplicación del enfoque de sistemas es el conflicto entre la generalidad y el detalle.

En la aplicación de la teoría de sistemas es importante señalar que otro de los aspectos a tomar en cuenta son los límites del sistema, a fin de poder definir los componentes y ubicarlos en escala correcta dentro de la jerarquía organizacional. La determinación de los límites de un sistema es aparentemente más difícil de lo que se piensa, puesto que hay que establecer qué factores incluir y cuáles excluir. Para superar este aspecto, hay que tener en cuenta que el marco de los límites del estudio y el sistema están estrechamente ligados a los objetivos de la investigación; por tanto, los límites de los sistemas no deben verse como límites rígidos de separación,

sino como ámbitos dentro de los cuales los factores tienen efectos decrecientes sobre el comportamiento del sistema.

ASPECTOS PRINCIPALES EN LA INVESTIGACION DE SISTEMAS

Dentro de este breve marco conceptual de la teoría del enfoque de sistemas, se pretende realizar una propuesta que nos permita visualizar las variables a tomar en cuenta para su aplicación a Puno.

El enfoque de sistemas, comparativamente a las metodologías tradicionales, es una forma de pensar y una visión más racional, efectiva y eficiente para análisis integral de las actividades agropecuarias, porque permite ver el todo, las partes y sus interrelaciones e interacciones. Por ello, debemos indicar que existen aspectos espaciales y estructurales que debemos tener en cuenta antes de estudiar los sistemas de producción (SP). (Cuadro No. 1).

CUADRO No. 1
ESPACIOS Y ESTRUCTURAS DE ANALISIS EN EL ESTUDIO
DE SISTEMAS EN PUNO

| ESPACIO GEOGRAFICO | ESPACIO ECONOMICO | ESPACIO SOCIAL | MODOS DE PRODUCCION | TIPOS DE PRODUCTORES | | |
|--------------------|----------------------------|---|---------------------|-----------------------------|---------------------|--|
| RURAL | Economías Pre-Capitalistas | Comunidades Parcialidades | Campesina | Familiar | Comunal* Parcelaria | Pobres Medios Ricos |
| | Economías Capitalistas | Prod. Individuales empresas | empresarial | Individuales Asociativas | | Pequeños Productores. Medianos Productores. Cooperativas Saís Emp. Comunales Emp. Prod. Social. |
| CENTROS URBANOS | Agentes Capitalistas | Comerciantes Transportistas Empresarios Agroindustrias | | | | |
| | Agentes Gubernamentales | Funcionarios Locales Funcionarios Regionales | | | | |

* Estudio del PISA

Aspectos Espaciales

En primer término, dentro de los aspectos espaciales, tenemos un espacio geográfico, económico y social (Ver Cuadro No. 1). Estos tres espacios nos permiten delimitar a la región como un sistema y analizar partes de ella como subsistema. Asimismo, estas partes pueden considerarse sistemas, en cuyo caso podríamos referirnos a una microrregión. Se define a la microrregión como una unidad geosocio-económica, originada por un conjunto de relaciones socio-económicas y culturales de un espacio mayor regional y nacional. De esta forma, se puede facilitar el estudio de los aspectos más relevantes de los sistemas y del factor que los afecta, sin perder los aportes explicativos de niveles superiores, como el regional.

Si tomamos como base de análisis la microrregión como un sistema, encontraremos como componentes de ella los sistemas de producción (SP) que en forma genérica incluyen las actividades agropecuarias y no agropecuarias, pero que por sí solas no aportan elementos de juicio para entender este sistema. Existen, además, agentes económicos (comerciantes, transportistas, empresarios, etc.) que de una forma indirecta o directa afectan los sistemas de producción en las relaciones de comercialización, servicios, gestión y transformación primaria. Este tipo de actividades involucran necesariamente la existencia de centros poblados que pueden funcionar separadamente, pero manteniendo relaciones de subordinación. Es por ello que, para el estudio de los sistemas de producción, es importante estudiar y analizar el espacio geográfico o físico mayor. El análisis del espacio económico no es menos importante para el estudio de los sistemas de producción, porque nos permite definir las características de las relaciones económicas. Podemos encontrar dos tipos de economías: las precapitalistas como las economías de las comunidades y parcialidades y las economías capitalistas como productores individuales y empresas (cooperativas, SAIS, empresa de propiedad social y empresas comunales).

Las primeras se caracterizan, básicamente, en que el principal factor de la producción de uso intensivo es la mano de obra familiar y, en algunos casos, de intercambio recíproco. El uso de "capital" y los insumos son valorados o comprados por jornadas de trabajo y el objetivo de la producción es asegurar el sostenimiento de las condiciones de vida y de la unidad de producción.

El segundo tipo de economía se diferencia del primero en que, aparte de la mano de obra familiar, existen asalariados con una alta densidad de capital y los insumos son comprados por unidad de producto producido. El objetivo de la producción es maximizar la tasa de ganancias.

Siguiendo con el análisis espacial, tenemos el espacio social, que nos permite visualizar los diferentes tipos de organización social existentes en el sistema microrregional. Así, podemos encontrar las organizaciones campesinas, y la empresarial, cuyos objetivos de organización para el proceso productivo (satisfacer las necesidades de intercambio y mercado, y asegurar su reproducción social o de capital) difieren.

Aspectos Estructurales

Señalaremos seguidamente los componentes estructurales existentes en un espacio geo-socio-económico.

Los principales componentes estructurales son: a) los sistemas de producción agropecuaria (SAP) y los sistemas de producción no agropecuaria (SPNA). Los primeros están constituidos por un conjunto de actividades sociales, económicas y biológicas. Para su estudio de campo, sin embargo, hay que tomar muy en cuenta los espacios geográficos, económicos y sociales en los que se desarrollan.

CLASIFICACION DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION AGROPECUARIA DE PUNO

Si tomamos en cuenta los modos de producción (Cuadro No. 1) y el espacio social (formas de organización social para la producción), encontraremos para Puno y para fines de este trabajo, los siguientes sistemas de producción agropecuaria (SPA) que se pueden clasificar en:

a) Sistemas de producción agropecuaria de:

- . Comunidades
- . Parcialidades.

b) Sistemas de producción agropecuaria empresariales individuales de:

- . Pequeños productores agropecuarios
- . Medianos productores agropecuarios.

c) Sistemas de producción agropecuaria empresarial asociativa de:

- . Cooperativas Agrarias de Producción
- . Sociedades Agrícolas de Interés Social
- . Empresas Comunes
- . Empresas de Propiedad Social.

ESTUDIO DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION AGROPECUARIA COMUNAL SPAC

El sistema de producción agropecuaria comunal en Puno se define como un sistema precapitalista y cuyo objetivo fundamental es generar medios para la reproducción de la familia comunal y para la reproducción de su unidad de producción.

Asumimos que un sistema de producción agropecuario comunal (SPAC) está constituido por varios subsistemas o componentes: social, económico, agrícola y pecuario; que se ubica en un espacio geo-socio-económico y que forma parte de un marco estructural (otros SPA y SPNA) con los que se interrelaciona.

El espacio geográfico se tomará sólo en cuenta cuando las características climáticas correspondan a un mismo tipo climático, pero si éste corresponde a varios tipos climáticos, deberán tenerse presentes, además del espacio geográfico, los espacios ecológicos existentes.

Para sistematizar la secuencia del estudio, se propone desarrollar las características más resaltantes de cada subsistema (socio-económico, agrícola y ganadero), así como puntualizar las diferentes variables que nos permitan identificar las interrelaciones e interacciones de los mismos. Finalmente, se proponen las variables que se consideran como el mejor instrumento para tipificar a las familias campesinas en las comunidades.

Características del subsistema socio-económico

Para el estudio de este subsistema, se debe tomar como unidad de análisis la familia campesina; por lo tanto, debemos realizar la caracterización del subsistema en dos dimensiones: la primera, caracterizar la organización socio-económica de la familia campesina tomando como unidad del análisis la familia; y en segundo lugar, sus relaciones con la organización socio-económica comunal.

1. Características de las relaciones de producción

El aspecto que más destaca en las economías campesinas y, en este caso, en la organización socio-económica de la familia campesina, es que son economías organizadas de carácter precapitalista, a diferencia de las otras formas de organización económica que son de carácter capitalista. Este aspecto hace que sus objetivos sean diferentes y, por lo tanto, para las primeras, la organización socio-económica tiene como objetivo:

- En primer término, asegurar la reproducción de la familia y los medios de producción, es decir, generar recursos o medios para el sostenimiento biológico y cultural de toda la familia, al margen de si todos los miembros de la familia son activos o no.

- En segundo término, generar recursos para reproducir los factores de producción empleados en los ciclos productivos, ya sean de carácter biológico (agricultura y ganadería) como aquéllos para el procesamiento y transformación, como artesanía, alfarería, etc.

Estas características son las que difieren de las otras organizaciones económicas capitalistas; sin embargo, esta participación en los circuitos de intercambio se efectúa a partir de su condición de productor de valores de uso y no como productor de mercancías, es decir, el que produce lo hace para la reproducción de la familia y de sus medios de producción, y no es de índole mercantil.

Otra de las características vinculadas a la anterior es que en la economía campesina como empresa, los ingresos generados por la unidad familiar no son divisibles, porque el ingreso total (en especies o dinero) corresponde al esfuerzo conjunto de la familia y, por lo tanto, no es factible dividirlo en categorías como las que se usan en las empresas capitalistas: renta a la tierra, ganancia y salario.

Finalmente, la relación entre factores de producción en una economía familiar está determinada entre el trabajo y la tierra, y sus niveles dependen básicamente de la relación entre las necesidades de reproducción de la familia y el trabajo familiar.

Así se tiene que el número de jornadas por hectárea tenderá a ser mayor cuanto más necesidad se tenga y tenderá a ser menor cuando el tamaño de la unidad de producción aumenta, originándose una sustitución dominante entre tierra y trabajo y viceversa. En otros tipos de economía (capitalista), la sustitución dominante de los factores de producción tiende a generarse entre el capital y tierra, y capital y trabajo, debido, básicamente, a que se quiere maximizar la tasa de ganancia.

2. Características de la fuerza de trabajo

Las características de la fuerza de trabajo en el subsistema socio-económico de la familia campesina son las siguientes:

Es abundante y de uso intensivo en relación a los otros factores productivos (Tierra y Capital) y constituye la principal fuente de sustento de la familia.

Una gran parte de la fuerza de trabajo es marginal, y en consecuencia, intransferible a otras actividades económicas, como es el caso del trabajo de niños, mujeres y ancianos. Por lo tanto, no es susceptible de crear valor en otros contextos productivos. Esta característica de marginalidad aparece también en el recurso tierra, ya que ésta constituye recurso para la agricultura empresarial; sin embargo, para la familia campesina es un elemento que contribuye al incremento del ingreso, mientras las necesidades de reproducción no hayan sido satisfechas y exista algún margen para intensificar la mano de obra familiar como elemento productivo.

Estas características de la fuerza de trabajo originan varios fenómenos:

la marginalidad de la mano de obra hace que la producción sea de más alto costo y, por lo tanto, reciba precios sensiblemente menores, comparativamente, a los productos de otro tipo de economías.

La relación desfavorable de intercambio y la presencia de la fuerza de trabajo abundante y de uso intensivo originan una baja relación entre medios de producción por unidad de fuerza de trabajo (insumos para la agricultura y ganadería).

3. Variables para la caracterización del subsistema socio-económico familiar.

La caracterización de este subsistema se puede realizar por medio del análisis detallado de los siguientes aspectos a identificar:

a) Variables de organización familiar:

- . cuantificación del grupo familiar en número, edad, sexo, así como educación bilingüe.
- . cuantificación del número de miembros por actividades realizadas dentro de la unidad de producción y fuera de ella: agrícolas, ganaderas, y artesanales, etc., y comercio, transportes, contrabando y prestación de fuerza de trabajo (migración).
- . relaciones entre familia y comunidad.
- . identificación de las características de las actividades no agropecuarias dentro de la unidad de producción.
- . cuantificación de la canasta familiar e identificación de los alimentos más consumidos.
- . origen de los implementos y equipos agrícolas.
- . qué religión tienen y cuáles son sus creencias.
- . rol de la mujer y ancianos en la organización y proceso de toma de decisiones.

Este grupo de variables permitirá determinar la organización de la familia, sus recursos humanos, así como las principales actividades a las que se dedican. Permitirá determinar, asimismo, las habilidades de la familia, así como sus creencias religiosas.

b) Variables relacionadas a la disponibilidad de recursos:

Un segundo grupo de variables señaladas seguidamente permitirá identificar los recursos disponibles que tiene la familia y, en este caso en especial, la fuerza de trabajo.

- . cantidad de fuerza de trabajo dedicada a la unidad de producción, al trabajo recíproco, a las faenas comunales y a la migración.
- . cantidad y calidad de las tierras de la unidad de producción: superficie de tierra en vocación agrícola y no agrícola, distribución por zonas homogéneas de producción y número de parcelas.
- . número de animales por especie y orientación de los mismos para crianza y producción, y para carga.
- . herramientas agropecuarias y no agropecuarias, infraestructura menor (corrales y depósito): cantidad y tipo.
- . situación ambiental: número y distribución de ambientes dedicados a la vivienda familiar; tipos de materiales y usos.

c) Variables relacionadas a la organización de recursos

Los recursos disponibles cuantificados a través de las variables abajo señaladas permitirán definir la distribución de los mismos en el tiempo, evaluar la eficiencia en su manejo y, por lo tanto, apreciar su organización.

- . distribución espacial y temporal de los cultivos y crianzas: policultivos, asociaciones de cultivo y ganado, tipos de rotaciones de cultivos y "canchas" (pastos naturales y pastos cultivados).
- . distribución en el tiempo y en el espacio de la fuerza de trabajo: aporte de mano de obra de cada miembro en cantidad y época en las tareas de la unidad de producción y ganado de participación.
- . estrategias para minimizar los riesgos y factores que afectan la adaptación de innovaciones: en actividades agrícolas, ganaderas y económicas.

d) Variables relacionadas a las necesidades familiares:

Las siguientes variables permitirán determinar el grado de satisfacción o insatisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación e intercambios económicos.

- . origen de los productos que conforman la canasta familiar: procedencia y cantidad de alimentos de la unidad de producción y del intercambio (tipos y lugares de intercambio).
- . niveles educativos de la familia y acceso a los servicios de salud: número y grados educativos de cada miembro, tipo de enfermedades más comunes y periodicidad de visita a postas, hospitales, a médicos y paramédicos y "yatiris".
- . relación de intercambio: origen, lugares y volúmenes de compra-venta de productos, sistema de intermediación y precios (tipos de intermediación y su relación con los precios). Prestación de la fuerza de trabajo (remunerada, recíproca, época y para qué actividades).

4. Variables para la caracterización de la organización comunal.

Las variables a tomar en cuenta están estrechamente relacionadas a determinar los criterios en la:

- . organización y control de las tierras comunales.
- . organización y control de las faenas comunales.
- . organización y control de los estamentos comunales.
- . organización y control de las relaciones sociales comunales.

Características de los subsistemas agrícolas y ganaderos

Señalaremos, en primer término, los aspectos más característicos de los subsistemas agrícolas y ganaderos, también denominados subsistema bioeconómico por el hecho de que la familia comunal intenta controlar procesos biológicos para generar recursos que le permitan asegurar su reproducción y la de los medios de producción.

Se puntualizarán los principales rasgos de carácter tecnoecológico como principales manifestaciones de este subsistema. Básicamente, describirán las estrategias de adaptación en el manejo de la tierra y el agua, las adaptaciones que generan la modificación del suelo, los recursos genéticos y la aversión al riesgo.

1. Uso de la tierra

Una de las características generales que tienen los SPAC es la existencia de numerosas parcelas pequeñas a nivel familiar y comunal en diferentes zonas homogéneas de producción (Pampa, Ladera y Cerro).

Sin embargo, esta división de la tierra desempeña una función adaptativa positiva, ya que extiende los recursos de mano de obra familiar y comunal así como la semilla en un área amplia, minimizando el riesgo de pérdida de cosecha por la variabilidad ecológica existente.

Asimismo, facilita el cultivo intensivo y el mantenimiento de prácticas agrícolas que reducen la degradación de los suelos.

A esta acción, se suma un alto grado de control del uso y derecho de la tierra por la organización comunal que tienen estos sistemas.

Existe un primer control de tierras comunales, básicamente de pastos naturales y zonas no cultivables, que cumplen una acción importante en la economía familiar como es el pastoreo de ganado y la recolección de leña.

Un segundo tipo de acción de control se ejerce sobre las tierras cultivables, como restricciones en la venta y división de las mismas, y rotación de las tierras, especialmente en las áreas denominadas "aynocas" o "laynes", determinando no sólo los sistemas de rotación sino también los períodos de barbecho y el tipo de cultivo.

En algunos casos, los sistemas de rotación son de tres años de cultivos por dos o tres de descanso, básicamente para mantener la calidad y fertilidad de los suelos y para el control de plagas como el nemátodo en papa.

Sin embargo, el barbecho por estratos, en la actualidad, viene disminuyendo por la presión de alimentos y la creciente población, trayendo consigo no solamente una mayor fragmentación de la tierra, sino una reducción en los períodos de rotación.

2. Uso y manejo del agua

El agua de riego es considerada de uso común, aunque el manejo puede ser descentralizado y depende fundamentalmente del trabajo, decisión y organización

comunal. El control de la escorrentía se realiza a través de la construcción de franjas de contención y terraplenes; y en los arroyos y manantiales esta acción se reduce a la construcción de acequias para esparcir el agua y lograr una mayor inundación de las áreas de cultivo y pastos naturales.

Las técnicas de control de agua en Puno son básicamente pequeños diques y canales dependiendo del volumen de agua.

3. Artificialización del medio ambiente

Estrechamente relacionado al manejo del agua existe una variada gama de técnicas para el manejo de los suelos y para el control de la escorrentía producida por el agua proveniente de las lluvias, formación de suelos y manejo agroclimático.

La modificación de la fisiografía, especialmente en laderas, es el resultado de la evolución y adaptación de herramientas y prácticas de labranza la presión demográfica.

Las modificaciones básicas que se realizan son: la orientación de los surcos de cultivo y altura de los mismos; construcción de terraplenes en las laderas y construcción de barreras (pircas) y cercos vivos. Otras modificaciones son las q'ochas (Llallahua) y los Waru Warus (Carata).

Todas estas adaptaciones están orientadas a detener la escorrentía, retener el suelo, elevar la temperatura y manejar la humedad.

4. Uso y manejo de recursos genéticos

Las características que destacan en el uso de los recursos genéticos son la gran variabilidad de germoplasma de cultivos y el mantenimiento de una gama variada interespecífica de los mismos.

El uso y mantenimiento de una alta variabilidad genética en la papa, oca, olluco, quinua y cereales, permiten minimizar el riesgo contra los factores climáticos por el uso de mezclas genéticas, así como adaptar semillas a diferentes zonas homogéneas de producción.

Caracterizan asimismo a este subsistema: primero, la diversidad de especies cultivadas en un solo campo (policultivos) que permiten proteger la tierra con una cubierta vegetal que resguarda la tierra contra las lluvias; segundo, el uso de muchos cultivos en diferentes pisos agroclimáticos tipifican la existencia de diferentes zonas de cultivos en diferentes zonas homogéneas de producción, facilitando el uso óptimo del ambiente enormemente diverso y complejo, así como el ejercicio del control de zonas ambientales distintas y la fragmentación de la tierra.

Estas dos estrategias son las más arraigadas y constituyen un instrumento para minimizar los peligros naturales y el control de plagas que se desarrollen con los cultivos.

5. Aversión al riesgo

Normalmente, en los otros sistemas de producción agropecuarios de carácter capitalista, la aversión al riesgo está incorporada en el proceso de planificación de la producción, como una variable de probabilidad proporcional entre la ganancia y el riesgo. En los SPAC, con una economía tan vulnerable, los efectos del riesgo son tan adversos que la familia comunal evitará cualquier tipo de incertidumbre, a pesar de que pudiese existir una ganancia potencial que se derive de correr estos riesgos.

Esta conducta es una de las causas del manejo de una gama variada interespecífica de cultivos o especies ganaderas rústicas y que aunque generen bajos rendimientos e ingresos, le permiten una estabilidad económica en el tiempo.

Pareciera que existe una estrecha correlación entre los recursos económicos de la familia y su capacidad de afrontar los riesgos, que la lleva, en más de una oportunidad, a no adoptar variedades mejoradas de cultivo y técnicas mejoradas de cultivos y ganaderas; que pudiendo incidir en una mayor productividad en comparación a su propia tecnología, constituyen un riesgo para la familia.

En este sentido, la actividad ganadera constituye su “banco de cuatro patas” y, básicamente, su fuente de ahorro y seguro contra los factores adversos, especialmente en la agricultura.

6. Variables para la caracterización del subsistema agrícola y ganadero

Este subsistema está constituido por un conjunto de componentes bióticos, tal como lo ha desarrollado R. Hart, siendo éstos el subsistema cultivo, el subsistema malezas, el subsistema plagas y enfermedades. Cuando se trata del subsistema pecuario, que tiene además a los animales bajo explotación, el cultivo es sustituido por los pastos y se agrega al subsistema de plagas y enfermedades el componente animal.

a) Características en relación con el cultivo, el pasto o el animal se deben evaluar:

- grado de adaptación a las condiciones de las zonas homogéneas del ambiente en general.
- daños y mejoramiento que causan las prácticas de manejo para su producción.
- niveles de productividad actuales y potenciales basados en promedios.
- alternativas que permitirían un mejoramiento de la situación actual.

b) Características en relación a las malezas:

- importancia, incidencia, tipo y grado de competencia.
- efectos de medidas de control sobre la dinámica de las propias malezas y sobre el subsistema cultivos o pastos.

- efectos de contaminación o daños sobre el suelo que generan esos controles.
- cambios recientes de control.
- cambios ocurridos en los tipos de malezas en los últimos años.

c) Características en relación a plagas y enfermedades:

- importancia, incidencia, tipos y grado de competencia.
- efectos de las medidas de control en las zonas homogéneas y del ambiente en general.
- dinámica de las plagas y enfermedades.
- cambios recientes en los sistemas de control.

Tipificación de las familias comunales

Se había mencionado anteriormente que el factor que más caracteriza al sistema de producción agropecuario comunal, constituía la mano de obra familiar y que, básicamente, es abundante, de uso intensivo en relación a los otros factores de producción y de carácter marginal. Asimismo, se señaló que es el factor de producción más importante que contribuye a generar los recursos para la reproducción de la familia y de sus medios de producción.

Por lo tanto, el análisis y cuantificación de este factor en las diferentes actividades que desarrolla la familia, sean éstos en los procesos productivos biológicos, de transformación y en la prestación de su fuerza de trabajo, constituye uno de los mejores parámetros para realizar la tipificación familiar.

Claro está que la valoración de este factor tiene que estar estrechamente ligada al objetivo de este tipo de economías y que, fundamentalmente, constituye satisfacer las necesidades biológicas de la familia (canasta familiar) y la reproducción de los medios de producción.

Si esto se constituye en el horizonte básico para establecer los aportes de la fuerza de trabajo, entonces, se propone que los procesos productivos (agrícolas y ganaderos) se evalúen a través de la elaboración de una matriz de regresión múltiple. En esta matriz, el factor rendimiento constituye la variable independiente, y las variables dependientes los factores que constituyen elementos indispensables en la producción, poniendo especial énfasis y cuidado en la mano de obra.

En esta forma, se podrá determinar la contribución de cada cultivo y crianza en la producción total y en la composición del ingreso familiar. Asimismo, esta cuantificación permitirá determinar un orden de prioridades, qué factores están condicionando los procesos biológicos (agrícolas, ganaderos) y qué probables alternativas se pueden prever como soluciones.

Si, en un primer paso, se tiene valorada la contribución de cada cultivo y crianza así como el aporte de fuerza de trabajo en estas actividades, luego se agregará la contribución de la fuerza de trabajo, con mano de obra, dentro de la comunidad y en las actividades extra comunales.

La cuantificación del uso de mano de obra conducirá, en primer término, a determinar la magnitud de la contribución de la unidad de producción en la canasta familiar, pudiéndose tener tres o cuatro tipos de economías. Segundo, definirá los grados de migración de la mano de obra y la contribución de esta vía de ingresos extra comunales a la canasta familiar.

Así se podrá tipificar a productores como:

TIPO A: Aquellos cuyos ingresos no satisfacen las necesidades alimenticias de la familia ni la reproducción de medios de producción.

TIPO B: Cuyos ingresos satisfacen las necesidades familiares, pero no la reproducción de los medios de producción.

TIPO C: Cuyos ingresos satisfacen las necesidades de reproducción familiar y de sus medios de producción.

TIPO D: Cuyos ingresos no sólo satisfacen la reproducción familiar y de sus medios, sino que generan excedentes capitalizables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BOULDING (K. E.), 1956.- General Systems Theory-The Skeleton of Science, Management Science.

BLASCO CHAVERRA (H.), REINOSO (J.), 1984.- Diagnóstico del Callejón de Huaylas. Perú, IICA.

DENT (J. B.), ANDERSON (J. R.), 1974.- El Análisis del Sistema de Administración Agrícola. Ed. Diana.

HART (R.), 1979.- Agroecosistemas, Conceptos básicos.

LE CHAU, 1983.- Estudios de Producción, Espacio Socio- económico y Relación Intersectorial del Sector Agropecuario Ecuatoriano. Quito, PRONAREG-ORSTOM.

REINOSO (J.), 1976.- Análisis de las Relaciones de la Organización Productiva con la Organización Distributiva. Bogotá, Tesis de Grado.

REINOSO (J.), 1979.- Costos y Márgenes de Comercialización de la Quinua en Puno. Perú, IICA.

REINOSO (J.), 1988.- Características de los Sistemas Rurales Andinos en Comunidades Campesinas. PISA (MINCO).

REINOSO (J.), 1989.- Variables de la Oferta y Demanda de Quinua en Puno, (en edición).

VON BERTALANFLY (L.), 1972.- The History and Status of General Systems Theory.

Del observador observado

Etienne DURT
Licenciado en Sociología

RESUMEN

La noción de "unidad de observación" está tan asociada al objeto de la observación: práctica cultural, sistema de cultivo, unidad de producción, familia, comunidad, ... que se soslaya su otra posible acepción: la del sujeto (¿unitario?) que realiza la observación, es decir, el observador.

El énfasis en el objeto de observación sustenta la concepción de sistemas actualmente vigente en sus dos vertientes más conocidas en nuestro medio: anglosajona y francesa. Esta concepción, relativamente exitosa en la conceptualización de los aspectos técnicos del desarrollo rural, es notoriamente incapaz de incorporar satisfactoriamente los aspectos económicos, psicosociales y políticos del desarrollo rural -la participación campesina en las decisiones y en la producción de la ciencia y la tecnología, en particular, ya que el campesino-familia y comunidad- es esencialmente un objeto de observación- investigación y desarrollo.

La acepción de la unidad de observación como la unidad observadora plantea en forma natural el tratamiento de la temática de la participación campesina -¿quién es el observador?. ¿qué y para qué observa?. Si el observador, el equipo de investigación y desarrollo, incluye al campesino, aparecen los problemas de la unidad del observador: la pluri-, inter-, o transdisciplinariedad en forma amplia y, además, las derivaciones culturales del problema de la unidad del observador. Pero, también y en forma muy importante, la cuestión de la autoorganización y de la autorreferencia.

Todo ello plantea el problema del desarrollo rural en términos novedosos, y creemos, fértiles. En particular, el enfoque sistémico adquiere características nuevas incorporando los conceptos e instrumentos del enfoque cibernético. No es el enfoque que cambia, sino que se adapta a las necesidades de aproximación científica, es decir, responsable, a la transformación de la realidad.

PALABRAS CLAVES: Unidad de observación - Interdisciplinariedad - Desarrollo - Investigación participativa -

RESUME

La notion d'unité d'observation est associée à l'objet de l'observation: pratique culturelle, système de culture, unité de production, famille, communauté,... dissimulant une autre acception: celle du sujet (unitaire?) qui réalise l'observation, c'est-à-dire l'observateur.

L'accent mis sur l'objet de l'observation appuie la notion de système actuellement en vigueur dans les deux versions les plus connues dans notre milieu: l'anglo-saxonne et la française. Cette notion, qui a donné de bons résultats dans la conceptualisation des aspects techniques du développement rural, est notoirement incapable d'incorporer de façon satisfaisante les aspects économiques, psycho-sociaux et politiques du développement rural. En particulier, la participation paysanne aux décisions et à la production de la science et de la technologie n'est qu'un objet d'observation, de recherche et de développement.

L'acceptation de l'unité d'observation comme unité observatrice pose naturellement le problème du thème de la participation paysanne - qui est l'observateur? qu'observe-t-il et pourquoi? Si l'observateur, l'équipe de recherche et de développement, inclut le paysan, apparaissent alors les problèmes de l'unité d'observation: pluri-, inter-, ou transdisciplinarité, conçue de façon élargie, à laquelle il faut ajouter les dérivations culturelles du problème de l'unité d'observation. Mais survient, et de façon aiguë, la question de l'auto-organisation et de l'auto-référence.

Tout cela pose le problème du développement rural en termes nouveaux et, croyons-nous, fertiles. L'approche systémique acquiert notamment des caractéristiques nouvelles en incorporant les concepts et les instruments de la cybernétique. Elle ne change pas, elle s'adapte plutôt aux besoins de rapprochement scientifique, c'est-à-dire responsable, en vue de la transformation de la réalité.

MOTS-CLES : Unité d'observation - Interdisciplinarité - Développement - Recherche participative -

ABSTRACT

The idea of "observation unit" is associated to the object of observation: cultural practice, farming system, production unit, family, community...which diverts the other possible acception: the one referred to the subject (unitary?) who makes the observation, that is to say: the observer.

The emphasis on the observation object sustains the systemic conception in actual use in its two lines: Anglo-Saxon and French. This view, relatively successful in conceptualizing technical aspects of rural development, is notoriously incapable incorporating satisfactorily economic, psychosocial and political aspects of development - participation of peasants in decisions and production of science and technology, in particular because peasant - family and community is essentially an observation object - research and development.

The concept of observation unit as the observer unit rises the question in natural way the treatment of the theme of peasant participation - who is the observer?, what observes and for what purpose?. If the observer, the research and development team, includes to peasant, problems of observer unit appear: pluri-, inter-, or trans-disciplinarity in wide form, apart from cultural derivations of observer unit problem. But also in an important way, the question of self-organization and of self-reference.

All this rises the problem of rural development in new terms and, we believe, fertile terms. In particular, the systemic focus acquires new characteristics incorporating cybernetics concepts and instruments. It is not the focus which changes but it adapts to the needs of scientific approach, that is to say, responsible to the transformation of reality.

KEY WORDS: Observation unit - Interdisciplinarity - Development - Participative research -

La tipología de unidades de producción familiar y sistemas agrarios

Miguel MORALES
CICDA-BOLIVIA

RESUMEN

La realización de un diagnóstico sistémico de una microrregión de Bolivia permite obtener propuestas metodológicas para la identificación de las unidades de producción y para la definición de criterios para realizar una tipología. En este sentido, se propone la consideración del criterio de "acumulación" para precisar las dimensiones de la unidad de producción. Por otra parte, se propone el empleo del indicador "Excedente Agrícola Comercializable" como base para elaborar una tipología. Finalmente, se muestra cómo una tipología de unidades de producción se complementa con una tipología de sistemas de producción.

Las propuestas metodológicas se ubican en el marco de un diagnóstico que sirvió para definir las principales líneas de acción de un proyecto de apoyo al desarrollo.

PALABRAS CLAVES: Bolivia - Diagnóstico - Unidad de producción - Tipología - Acumulación - Sistema de producción - Cálculo económico -

RESUME

La réalisation du diagnostic systématique d'une micro-région en Bolivie débouche sur des propositions méthodologiques permettant d'identifier des unités de production et de définir des critères pour l'élaboration d'une typologie.

Dans ce but, on propose l'utilisation du critère d'"accumulation" afin de préciser les dimensions de l'unité de production. On propose de même l'usage de l'indicateur "excédent agricole commercialisable", qui servira de base à l'élaboration de cette typologie.

Finalement, on montre comment une typologie des unités de production est complétée par une typologie des systèmes de production. Ces propositions méthodologiques s'inscrivent dans le cadre d'un diagnostic ayant servi à définir les principales lignes d'action d'un projet d'appui au développement.

MOTS-CLES : - Bolivie - Diagnostic - Unité de production - Typologie - Accumulation -
Système de production - Calcul économique -

ABSTRACT

Systemic diagnosis of a microregion in Bolivia permits to obtain methodological suggestions to identify production units and elaboration of typologies.

The author proposes the use of "acumulation" concept to determine the dimensions of production units. Also suggests the use of the idea of "Commercial Agricultural Surplus" as a basic criteria for typology.

It is shown how a typology of production units is complemented with a typology of farming systems.

The methodological propositions are regarded under the frame of a diagnosis which was intended to define the lines of action in a development project.

KEY WORDS: Bolivia - Diagnostic - Production unit - Typology - Accumulation - Farming system - Economic analysis-

LAS UNIDADES DE PRODUCCION - EL PROBLEMA DE SU IDENTIFICACION

No resulta fácil hablar de unidades de producción en abstracto porque es un concepto muy general. En realidad está en la práctica siempre acompañado de otra palabra que determina con mayor precisión su contenido. Así, se puede hablar de unidades de producción agrícolas, unidades de producción pecuarias, unidades de producción industriales, etc. Es decir, se puede precisar a qué sector económico pertenece.

Sin embargo, la dificultad está en que en el agro andino, las unidades de producción no tienen una única especialidad: son agrícolas, pecuarias, artesanales, etc. De ahí que se debe precisar mejor. Algunos hemos optado por la denominación de unidad de producción familiar, pero lógicamente aplicada a un determinado caso. Es posible que en algunas realidades del mundo andino existan unidades de producción que no sean precisamente familiares. Es por este motivo que creemos que la denominación de "familiar" es muy relativa y no es aplicable a todos los casos.

En cuanto a la identificación de las unidades de producción, creemos que será muy útil tomar en cuenta el concepto más amplio de producción. La unidad de producción no sólo produce, sino que además debe reproducirse. En este sentido, consideramos que el criterio "acumulación" es fundamental para identificar mejor las unidades de producción: una unidad de producción puede ser considerada también como una unidad de acumulación.

Este criterio nos permitió, en el caso del diagnóstico de Tomina (Bolivia), identificar la problemática central de todo el sistema agrario.

En efecto, en Tomina, gran parte de las unidades de producción que logran producir un excedente incrementan su ganado. En este caso, el ganado juega prin-

principalmente el papel de un seguro contra riesgos, pues cuando el campesino tiene alguna necesidad, puede recurrir a la venta.

El papel de alcancía asignado al ganado por más del 80% de los productores en la zona, ha hecho engrosar considerablemente los hatos; actualmente existen serios problemas de sobre-pastoreo y de erosión en las praderas nativas, que a su vez provocan crecidas mayores de los ríos. En este caso, cualquier acción de apoyo al desarrollo que se limite a incrementar los ingresos del campesino, tiene un gran riesgo de ser contraproducente por la forma de acumulación existente en la zona.

Obviamente, estas conclusiones son producto del análisis de los diferentes sistemas de producción identificados en la microrregión y que en su conjunto forman el sistema agrario.

Desde nuestro punto de vista, para cada unidad de producción corresponde un sistema de producción: y corresponde también una unidad de acumulación. Sólo así se pueden comprender los problemas globales de la acumulación en el sistema agrario.

Esto demuestra que para identificar la unidad de producción no es suficiente analizar los sujetos, infraestructuras y nivel de decisiones en la generación de excedente (ingreso) familiar, sino que es preciso también analizar los sujetos y el proceso de la acumulación.

Metodológicamente, esto significa que para identificar una unidad de producción hay que considerarla en su movimiento, en su funcionamiento. Es decir, hay que identificar no sólo dónde se produce y acumula, sino además cómo se produce y cómo se acumula. En otras palabras, debemos recurrir al análisis del sistema de producción, que es el único que nos permite confirmar las hipótesis sobre la identificación de las unidades de producción.

TIPOLOGIA DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION

Una vez identificadas las unidades de producción, resulta muchas veces necesario hacer una tipología. Según los objetivos de la investigación existen diferentes criterios para realizar una tipología. En nuestro caso, nosotros necesitábamos una tipología que nos permitiera discriminar significativamente a los productores, y cruzar estos resultados con la tipología de sistemas de producción.

El criterio excedente agrícola comercializable (EAC), nos pareció muy adecuado.

Este indicador mide la parte de la cosecha que le queda al productor, después de destinar una parte para el consumo familiar y otra parte para cubrir los gastos efectivos de la producción agrícola.

El EAC es la parte de la cosecha que realmente está disponible para otros usos. La composición detallada es la siguiente:

$$EAC = VBP - VBA - VS - VF - AY - AT - P - I$$

Donde:

EAC = Excedente agrícola comercializable
 VBP = Valor bruto de la producción
 VBA = Valor bruto de la producción destinada al autoconsumo
 VS = Valor de las semillas
 VF = Valor del fertilizante (y otros productos químicos)
 AY = Alquiler de la yunta
 AT = Alquiler de la tierra
 P = Pago de peones
 I = Pago de intereses por préstamos.

El EAC, en resumen, muestra la capacidad de acumular de la unidad de producción.

Hemos distinguido tres niveles:

Un EAC 1 que permite la reproducción alimentaria.

Un EAC 2 que permite la reproducción económica simple.

Un EAC 3 que permite la reproducción económica ampliada.

De esta manera, hemos podido identificar básicamente cinco tipos de productos:

| | |
|----------------------------|-------------|
| Proletarios agrícolas | EAC = 0 |
| Campesinos semiproletarios | 0 - EAC1 |
| Campesinos pobres | EAC1 - EAC2 |
| Campesinos medios | EAC2 - EAC3 |
| "Propietarios" | EAC3 - |

La desventaja de este indicador es que no refleja directamente la actividad ganadera de la unidad de producción.

Se podría pensar en incorporar algunos otros indicadores a este nivel (productividad del hato, o por lo menos dimensión).

Sin embargo, en un diagnóstico rápido donde resulta muy difícil obtener información completa sobre la ganadería, creemos que el indicador EAC es más que suficiente.

LAS UNIDADES DE PRODUCCION Y LOS SISTEMAS DE PRODUCCION

La unidad de producción, a nuestro juicio, y el sistema de producción, no son conceptos que tienen claramente el mismo nivel de abstracción dentro del enfoque sistémico. La unidad de producción designa al sujeto y el sistema de producción designa al modo de actuar de este sujeto.

Partiendo de esta premisa simple, consideramos que puede existir una complementación real entre una tipología de unidades de producción y una tipología de sistemas de producción.

Hay que indicar que si bien la tipología de sistemas de producción es mucho más compleja que la de las unidades de producción, generalmente se puede hallar una correspondencia real entre ambas.

En el diagnóstico de Tomina, para caracterizar el sistema de producción a nivel familiar, consideramos los siguientes aspectos:

1. Caracterización del medio agroecológico
2. Identificación y tipología de los sistemas agrarios comunales
3. Identificación y tipología de los sistemas de producción, con los siguientes elementos:

- 3.1. Evolución histórica del sistema de producción
- 3.2. El tipo de productor
- 3.3. Los recursos productivos
- 3.4. Los insumos empleados
- 3.5. El sistema de cultivo
- 3.6. El sistema de crianza
- 3.7. Las formas de acumulación
- 3.8. La lógica del sistema de producción.

A continuación presentamos un cuadro resumen, (ejemplo Tomina).

SISTEMA AGRARIO DE AUTOCONSUMO

SISTEMA DE PRODUCCION

Cuadro de resumen

| Sistema de Producción | Tipo de Productor | Superficie Cultivada | Cultivos | Fuerza de Trabajo | | | | Riego |
|-----------------------|--------------------------|----------------------|--|-------------------|--------|------|-------|-------|
| | | | | Vende | Compra | Ayní | Buey | |
| 1 | campesino semiproletario | 0 < 1 | papa maíz trigo | sí | no | sí | no | no |
| 2 | campesino pobre | 1 - 4 | papa maíz trigo | sí | sí | sí | sí/no | no |
| 3 | campesino medio | 4 - 10 | miskha papa maíz trigo maní otros | no | sí | no | sí | sí |

TALLER Y DEBATES

Metodología: sistema de producción, unidad de producción, niveles de observación

Después de las conferencias y ponencias así como a lo largo del taller consagrado a la metodología de análisis de la unidad de producción y de conceptualización del sistema de producción, los debates han permitido precisar las relaciones entre el enfoque sistémico y la investigación interdisciplinaria, ver la posibilidad de enriquecer el enfoque sistémico con la investigación participativa, establecer un balance de los límites y aportes de este enfoque para el estudio de las actividades agropecuarias. Los debates fueron abiertos de entrada por las conferencias de B. Quijandría y O. Plaza, avanzando en un diálogo iniciado en otras oportunidades y proseguido durante este seminario.

La investigación interdisciplinaria es necesaria para el estudio de los sistemas de producción, pero difícil. Cada disciplina científica tiene su punto de vista: para el economista, la producción es un proceso económico, para el agrónomo es un proceso agronómico. Las reflexiones sobre el cuantitativo son un paso adelante dado por los economistas en un diálogo interdisciplinario. ¿Cómo podemos articular los procesos sociales con los fenómenos agrarios? ¿Cómo podemos relacionar las estrategias de vida con los procesos de producción?. La investigación interdisciplinaria es una necesidad para el estudio de la toma de decisión, que requiere de los aportes de la biología, agronomía, economía, ... (B. Quijandría).

Pero, el trabajo en equipos interdisciplinarios no es fácil: existen prácticas científicas diferentes, distintos tiempos de maduración de las ideas; distintos momentos como el de pensar y construir el campo de investigación empírico; el de recoger los datos; el de tratarlos; etc. Resulta más complejo aún si no hay un lenguaje común. En la práctica, no ha habido tiempo para hacer un verdadero trabajo interdisciplinario. La solución frecuente es delegar a cada uno de los especialistas una parte del trabajo, sin establecer los intercambios necesarios. Para hacer un trabajo

interdisciplinario real, se requiere, además de procedimientos científicos comunes, de un soporte institucional. Existen Centros de Investigación que trabajan en este sentido.

Un problema metodológico que se plantea también, es la relación entre el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo. En las Ciencias Sociales y en las Naturales, se realizan ambos; por ello resultaría conveniente confrontar procedimientos y hallazgos al respecto.

En el Perú, se requiere revisar los supuestos de los que parten las distintas disciplinas. La técnica, en algunos casos, predomina sobre la teoría. El problema es cómo relacionarlas inter-disciplinariamente (O. Plaza).

Para que una investigación interdisciplinaria sea posible, necesitamos una pregunta común a todas las disciplinas (E. Franco).

Varios interventores recalcan entonces que el procedimiento para el estudio de los sistemas de producción debería ser pragmático, inductivo, y partiendo de los datos de campo para construir un modelo.

El enfoque sistémico se ve amenazado por un peligro: el de transformarse en instrumento sistemático. Conviene no ponerse una camisa de fuerza para abordar los problemas. Primero, hay que analizar cómo funciona la organización comunal para después elaborar una tipología. En segundo lugar, la visión de los especialistas es bastante sesgada según sus experiencias y conocimientos. Por eso, se hace necesario revisar la estructura curricular para tratar de hacer uno integral el discurso teórico de los agrónomos y zootecnistas, con el de los sociólogos y economistas (Ugarte). Antes, hay que entender cómo funciona la economía campesina y posteriormente pensar en el sistema. En todo caso, la respuesta parece estar más en una actitud de entendimiento integral de la realidad antes que en un modelo (Reinoso). El mundo comunal es muy diverso y no se puede generalizar. Por ejemplo, en Bolivia se está trabajando con comunidades donde hay tierras comunales. Lo principal es entender la lógica de producción, tanto material como cultural, tomando en cuenta que el enfoque sistémico recomienda primero concebir el todo para luego entender las partes (Morales). A partir de una pregunta común se puede enriquecer el diagnóstico. ¿Cómo han organizado los campesinos su sistema de producción?. En base a las respuestas, según las diversas disciplinas, se procesa la información. Además, hay que saber combinar lo que uno observa con lo que dice el agricultor (Araujo).

Durante esta observación minuciosa de los hechos de terreno hay que considerar varias temporalidades. No todos los fenómenos sociales tienen la misma duración, la misma temporalidad. De otro lado, en las representaciones colectivas se pueden distinguir tres temporalidades diferentes:

- La coyuntura, por ejemplo en la actualidad peruana, está caracterizada por la velocidad, variedad e intensidad de las transformaciones; de donde surge la dificultad para comprender hacia dónde marcha la sociedad y el sentimiento generalizado de que se está transitando por un camino que lleva a la disgregación social;

- La historia, que es el tiempo de la sociedad; y
- La condición humana, que es el tiempo que asume la coyuntura y la historia de nuestra sociedad, pero en relación con la historia de las otras sociedades.

Hay tres contenidos en las propuestas y aspiraciones de cambio:

- El técnico;
- El político; y
- El utópico (O. Plaza) (1).

Sólo después puede constituirse un modelo que dé cuenta de los hechos observados. La teoría debe servir para acercarnos al mundo real. La unidad campesina no sólo está en las comunidades sino también en las SAIS y CAP. La realidad es muy compleja en Puno. Para estudiar las comunidades, se utilizó un modelo que no sirvió ante la economía de subsistencia, donde funcionan mucho las relaciones de parentesco, y a partir de éstas es que se explica la forma de organización comunal (Casalino).

Algunos casos fueron estudiados, que ilustran las declaraciones anteriores. P. Jiménez expone su proyecto en Venezuela sobre la economía familiar de policultivo como alternativa. Primeramente, se trata de conocer la agricultura familiar, luego de identificar los sistemas de producción. La unidad de producción es un medio para identificar el sistema de producción. En este marco, se hacen encuestas sencillas sobre recursos, composición familiar, sistemas de cultivo y artesanía, relaciones con el exterior, acumulación, financiamiento. Después, se hace una tipología, combinando varias variables: acumulación y reproducción ampliada, superficie, mano de obra familiar, dotación en infraestructura, dotación en herramientas. El sitio de observación es la unidad de producción, pero la unidad de producción viene de la Reforma Agraria.

En Bolivia, en el proyecto de investigación del CICDA, la información fue conseguida en el curso de varias etapas. Primero, se hizo una encuesta sobre las comunidades. Segundo, una encuesta sobre los productores, que permite calcular el excedente agrícola comercializable. Por fin, una encuesta sobre los sistemas de producción, de cultivo y de crianza. El excedente se distribuye según varias modalidades: creación de una caja de ahorro comunal, o de una caja de salud, o propuestas alternativas para el ganado. (Morales).

R. Sandoval recomienda una aproximación bastante pragmática, y, poco a poco, llegar a un enfoque sistémico, que es una herramienta para la investigación como para el diseño de los proyectos. En este enfoque, hay otros componentes que las Ciencias Sociales y las Ciencias Agrarias: capacitación, niveles organizativos como sindicatos, administración... No hay que hacer ninguna elección entre la familia y la comunidad campesina, que no son grupos cerrados. Cada uno tiene su importancia.

Es el momento entonces de dar precisiones sobre los criterios utilizados para las tipologías.

El criterio utilizado por J. Reinoso para la tipología de las familias en el interior de las comunidades campesinas es la fuerza de trabajo, porque la producción y la reproducción de bienes están muy ligadas a la fuerza de trabajo en una situación de economía campesina. Pese a las apariencias, el criterio de tipología de las unidades de producción utilizado por M. Morales no es único. Es un agregado de varias variables: el excedente agrícola comercializable.

También se deja sentir la necesidad de enriquecer el enfoque sistémico, dando mucho más importancia a los actores sociales y a su racionalidad, como lo ha subrayado O. Plaza en su conferencia. La investigación participativa es un instrumento que permite avanzar en esta dirección. En Puno se definieron tipologías en base a ciertas características y problemas de las comunidades para luego priorizar. El enfoque de sistemas les permitió conocer la racionalidad de la vida social y económica del campesino de manera integral. En base a un equipo interdisciplinario se ha logrado un cambio de actitud en el investigador que amplía y enriquece el objeto de estudio. Además, es necesario hacer participar al campesino para que él nos enriquezca la idea que tenemos de la realidad (Reinoso). Pero la investigación participativa no puede resolver todo. Lo que es necesario es restituir los resultados útiles a los campesinos. Hay tres sujetos: los investigadores de las ciencias naturales, los de las ciencias sociales y los campesinos. Tenemos que pensar en una ubicación para los campesinos dentro del enfoque sistémico (Durt).

Finalmente, se establece un balance de los límites y aportes del enfoque sistémico para el estudio de las actividades agropecuarias.

El enfoque de sistemas es más un paradigma antes que un método. Es mejor resolver los casos en el mismo campo. ¿Qué hacer entonces con el enfoque de sistemas?. Este es un modelo que permite ubicar unas preguntas pero no garantiza un método efectivo (Field). E. Baca también se pregunta sobre las relaciones entre un sistema de producción y los aspectos políticos tales como los precios, el crédito, o las instituciones y reglas dentro de la comunidad. Sin embargo, el enfoque de sistemas es útil para planificar el desarrollo de los campesinos, puesto que permite una visión mas amplia de su realidad, lo cual facilita la elaboración e implementación de políticas microrregionales (Reinoso). Un equipo interdisciplinario es algo desafiante y difícil. Incluso entre los mismos agrónomos no siempre existe una adecuada interrelación. Conviene preguntarse si el componente único es la familia. En este sentido, desarrollar el sistema de producción es un avance. El otro problema es que quienes estudiamos la realidad campesina no somos campesinos (Fernández).

NOTA

- (1) Para un mayor desarrollo de estos puntos: PLAZA (O.): "Cambio Social y Desarrollo Rural". Ponencia presentada al SEPIA III, Cusco, Abril 1989.

SEGUNDA PARTE

Familia y comunidad campesina

CONFERENCIAS

Unidades y sistemas de producción agropecuaria en el Perú. Caso de Puno, proyecto PISA

Mario E. TAPIA N.
Ing. Agrónomo, Ph.D.
Proyecto PISA, Convenio INIAA/CIID/ACDI.

RESUMEN

En la teoría de sistemas existe un ordenamiento jerárquico para analizar los sistemas de producción y requiere la existencia de componentes relacionados, objetivos e ingresos de insumos y salida de productos del sistema. Los niveles de jerarquía de los sistemas pueden ser determinados para su estudio a la escala que se crea más conveniente. Generalmente, la investigación agropecuaria considera la parcela o rebaño como la unidad de investigación más conveniente y de estos resultados se proyecta a escalas mayores; sin embargo, la investigación de la unidad familiar debe tomar en cuenta componentes sociales y económicos, además del componente eco-biológico, constituyendo lo que es un sistema agropecuario.

En el caso de Puno, encontramos comunidades campesinas, productores individuales y SAIS; estas unidades se ubican en una o más de las siguientes zonas agroecológicas: circunlacustre, Suni, Puna húmeda, Puna seca, Janka y Quechua. Las comunidades se diferencian según su aptitud en: ganaderas con predominancia ganadera y algo de cultivos o con predominancia agrícola y algo de ganadería.

Las diferencias ecológicas y de organización comunal, además de la diversidad de actividades tanto internas como externas, determinan que en el análisis del sistema se defina como unidad de producción a la familia (o la familia ampliada, caso alpaqueros) y/o a la comunidad. Las características de la unidad familiar y de la comunidad están determinadas por la tipología de éstas y guardan relación con el acceso a recursos. Un aspecto que debe ser definido es la cantidad mínima de recursos que una comunidad debe disponer para que su población pueda constituir unidades familiares reproducibles; para el caso de Puno, estos índices serían de 80 a 100 unidades ovino, producción de 4 TM de tubérculos, 1 TM de cereales y 10 TM de forrajes anuales.

Debe también considerarse la participación de la comunidad como una unidad que permite usar la labor de las diferentes familias en tareas de beneficio colectivo. Esta debe ser la base para el desarrollo del modelo andino de producción, en el cual debe incluirse la participación de otros sectores productivos complementarios.

PALABRAS CLAVES: Puno - Sistema de producción - Unidad de producción - Evolución - Familia - Comunidad - Zonificación - Tipología - Fuerza de trabajo -

RESUME

Pour analyser les systèmes de production il existe, dans la théorie des systèmes, un classement hiérarchique qui requiert la présence de composantes liées entre elles, des objectifs, des entrées et des sorties des produits du système. Pour leur étude, les niveaux hiérarchiques des systèmes peuvent être déterminés à l'échelle qui paraît la plus appropriée. En général, la recherche agropastorale considère la parcelle ou le troupeau comme l'unité de recherche convenant le mieux, à partir de laquelle on projette les résultats à des échelles supérieures. Cependant, l'étude de l'unité familiale doit tenir compte des composantes sociales et économiques, en plus de la composante éco-biologique, qui constituent le système agropastoral.

Dans le cas de Puno, on trouve des communautés paysannes, des producteurs individuels et des SAIS. Ces unités se trouvent dans une ou plusieurs des zones agro-écologiques suivantes: circumlacustre, Suni, Puna humide, Puna sèche, Janka et Quechua. Les communautés se différencient selon leur aptitude en : communautés d'élevage avec un peu d'agriculture, ou en communautés agricoles avec un peu d'élevage.

Les différences écologiques et d'organisation communale - en plus de la diversité des activités tant internes qu'externes - font qu'on choisit comme unité de production la famille (ou la famille élargie, dans le cas des éleveurs d'alpacas), et/ou la communauté. Les caractéristiques de l'unité familiale et de la communauté sont déterminées par leur typologie et sont en rapport avec l'accès aux ressources. Un aspect qui doit être défini est la quantité minimum de ressources dont doit disposer une communauté pour que sa population puisse constituer des unités familiales reproductibles; dans le cas de Puno, ces indices seraient de 80 à 100 unités ovines, une production annuelle de 4 tonnes de tubercules et de 10 tonnes de fourrage.

Il faut également considérer la participation de la communauté en tant qu'unité permettant d'utiliser le travail des différentes familles à des tâches bénéficiant à la collectivité. C'est ce qui doit être la base de développement du modèle andin de production, devant aussi inclure la participation de secteurs productifs complémentaires.

MOTS-CLES : Pérou - Puno - Système de production - Unité de production - Evolution - Famille - Communauté - Zonage - Typologie - Force de travail -

ABSTRACT

System theory offers a hierarchical order to analyse farming systems and require the existence of interrelated components, objectives and input-output flows. The levels of hierarchy of the systems can be determined to a more convenient scale. Generally, agrarian research regards the farm plot or animal herd as the more convenient unit of analysis; from these results higher scales are approached. However the study of family unit should take into account socioeconomic components, apart from those eco-biological components constituting what is an agrarian system.

In the case of Puno, we find peasant communities, individual producers and SAIS. These units are located in one or more of the following agroecological zones: circunlacustre, suni, puna húmeda, puna seca, janka y quechua. Communities differ according to aptitudes: predominantly animal breeders or predominantly agriculturalists.

Ecological and communal organizational differences, apart from diversity in activities, both internal and external, determine that the analysis of the system should be defined as production unit both to the family (or the extended family as in the alpaca breeders) and the community. Family and community characteristics are determined by typology of them and have relations with the access to resources. An aspect that should be defined is the minimum amount of resources a community must dispose in order to ensure the reproduction of family units. In the case of Puno such index may be of 80 or 100 units of sheep, 4 tons of potatoes, one ton of cereals and 10 tons of pasture per year.

Community participation should also be considered as a source of labour for activities in collective benefit. This is the basis to andean model of production in which one must include the participation of complementary productive sectors.

KEY WORDS: Peru - Puno - Farming system - Production unit- Evolution - Family - Community - Zones - Typology - Labour force -

INTRODUCCION

En la teoría de sistemas existe un ordenamiento jerárquico para analizar los sistemas de producción, en este caso de tipo agropecuario, y que requiere algunas condiciones propias:

- existencia de componentes relacionados
- existencia de un objetivo del sistema
- existencia de insumos de ingresos y productos de salida al sistema.

Los sistemas agropecuarios son sistemas ecológicos que incluyen componentes abióticos o eminentemente sin vida y bióticos, que se relacionan por el flujo de energía y por la circulación de nutrientes.

El objetivo de los sistemas debe ser principalmente la producción de alimentos o insumos que satisfagan las necesidades y ofrezcan bienestar al que los administre.

Los ingresos a estos sistemas pueden ser físicos como fertilizantes, alimento ganadero, combustible y las salidas son los productos obtenidos como leche, carne, cultivos.

Determinados así los sistemas agropecuarios de producción, debemos pensar en sus límites y las características que esta definición determina. En el sentido más amplio podríamos pensar en el sistema agropecuario

del planeta
del continente

del país
 de la región
 de la cuenca
 de la comunidad
 de la familia
 de las parcelas o rebaño/pastizales
 de la parcela o animal individual

Es decir que el sistema se puede determinar a la escala que se crea más conveniente para su estudio y la unidad de producción más apropiada.

Generalmente la investigación agropecuaria considera la parcela o rebaño como la unidad de investigación más conveniente y de estos resultados se proyecta a escalas mayores.

Cuando pensamos sin embargo en la unidad familiar, se añaden otros componentes al aspecto eco-biológico, son los componentes sociales y económicos; entonces estamos hablando de los sistemas agropecuarios administrativos que en inglés se denominan "farming systems", interpretándose como el sistema agropecuario, manejado por el ser humano y que por razones prácticas se ha traducido tan sólo como "sistema agropecuario".

Es sumamente importante reconocer esta diferencia y omisión en la traducción al español, que no tiene una adecuada acepción para el término "farming", que puede ser el "manejo de un rancho, finca, hacienda o conjunto de parcelas".

LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD ANDINA

Regresando más específicamente al tema del Seminario, analizaremos las características y ventajas y/o desventajas de utilizar la familia o la comunidad como unidad de producción para el análisis.

En primer lugar, quisiera que nos ubiquemos en la región a la cual se va a referir el análisis.

Cada una de las tres regiones del Perú tiene sus propias características en cuanto a la organización de sus productores. Aunque no sean exacta y totalmente diferentes, en esta ocasión me voy a referir exclusivamente a la región de la Sierra, es decir a los terrenos sobre los 2,000 m, aunque se reconoce que existen suficientes relaciones como para indicar que ninguna unidad funciona aisladamente.

La Sierra del Perú, con una extensión aproximada de un tercio del territorio nacional, ha sufrido un proceso histórico desde la época prehispánica durante la colonia y la época republicana que ha ido transformando las unidades de producción y el manejo de los recursos, tema que se va a tratar en el presente artículo.

En la actualidad, o después de diferentes cambios, y como productos de movimientos sociales, reformas y reestructuraciones en la Sierra, se pueden encontrar:

- Comunidades campesinas
- Productores individuales
- Sociedades Agrícolas de Interés Social

Estas unidades se ubican sobre los 2,000 m.s.n.m.; sin embargo, ocupan diferentes subregiones y zonas agroecológicas. En Puno se puede diferenciar la existencia de aproximadamente

800 comunidades campesinas
1500 propietarios individuales
43 empresas asociativas

Estas unidades están distribuidas en un territorio heterogéneo y se pueden ubicar en una o más de las siguientes zonas agroecológicas:

zona Circunlacustre
zona Suni
zona de Puna húmeda
zona de Puna seca
zona de Janka
zona Quechua, en la vertiente oriental.

Por esta razón, el proyecto PISA vio por conveniente seleccionar diferentes comunidades a fin de tener la representación de cada una de estas zonas agroecológicas, infiriendo que los sistemas agropecuarios son también diferentes.

Las comunidades campesinas son unidades territoriales, étnicas y económicas que manejan los recursos naturales con una tradición ancestral y que incluyen la existencia de áreas de tenencia individual, así como otras de manejo comunal.

Se debe mencionar aquí que debido al proceso de cambios que ha ocurrido durante los últimos 450 años, no se puede hablar de comunidades campesinas homogéneas. Existen de todos los tipos, desde aquéllas con sólo terrenos individuales hasta aquéllas en que las tierras de pastos son comunales y las áreas de cultivo son de decisión comunal (laimes, aynocas) o la combinación de estas formas.

Estas diferenciaciones ecológicas y de organización motivaron a que en muchos casos la unidad de producción a estudiarse sea indistintamente la familia y/o la comunidad.

De la experiencia del proyecto PISA se puede indicar que las comunidades se diferencian según su aptitud en:

Comunidades ganaderas
Comunidades con predominancia ganadera y algo de agricultura
Comunidades con predominancia agrícola y con ganadería.

Son muy escasas las comunidades que sólo tienen una actividad, pues además hay que indicar que los comuneros se dedican al comercio, a la artesanía y a la migración por periodos variables, para ofrecer su mano de obra en la región o fuera de ella.

Esta situación determina que se haya incluido en el análisis del sistema tanto a la familia (o familia ampliada en el caso de los alpaqueros), como a la comunidad.

En una experiencia anterior, en el Cuzco, se consideró que las comunidades funcionaban orgánicamente entre ellas y se amplió el área a la "marka" o conjunto de comunidades que manejan una microcuenca (Proyecto PISCA, 1985).

Según los estudios de Recharte (1989), los ayllus del Tawantinsuyo comprendían más de una comunidad actual, tenían acceso a diferentes zonas agroecológicas y eran totalmente autosuficientes. Probablemente ésa fue la fuerza organizativa que a pesar de tantos años de despojo y abandono permitió subsistir al sistema.

En el proyecto PISA se han seleccionado inicialmente 10 comunidades campesinas, que representan la mayor variabilidad de las zonas agroecológicas, de las denominadas "Zonas Homogéneas de Producción", unidades que por razones topográficas, edáficas o de variación en la humedad del suelo, determinan diferentes índices de producción.

También se ha tomado en cuenta en esta selección el factor de la modificación antropogénica que se ha efectuado y por esta razón se incluyen comunidades con andenes, camellones y qochas, denominándose a esta alteración de la producción agrícola el "Estilo de Agricultura".

Se ha incluido toda esta taxonomía debido a que es la única manera de interpretar las altísimas variaciones que existen en los índices de producción y que permiten la existencia de una población bastante densa en un medio ecológico como el del Altiplano de Puno.

DIFERENCIACIONES ENTRE LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

A fin de conocer las características de la unidad familiar y de la unidad comunidad, se van a comparar las condiciones entre dos comunidades diferenciadas, según su aptitud:

1. Comunidad agrícola-ganadera / Zona Suni
2. Comunidad ganadera de alpacas / Zona Puna seca.

1. Comunidad agrícola-ganadera / Zona Suni

| Familia | Comunidad |
|---|--|
| Define el cultivo en sus parcelas particulares, si- | Define los cultivos a sembrarse en los |

guiendo una forma de rotación, pero depende de los recursos y del tiempo disponible.

Se mantienen las relaciones de parentesco para ayuda de trabajo y la organización de los sectores o subdivisiones de la comunidad.

Los implementos agrícolas son individuales, (lampas, picos, chakitaklla).

El crédito de engorde de ganado se obtiene a nivel familiar y la responsabilidad es individual.

El ganado se maneja familiarmente y se beneficia y comercializa a través de la familia.

terrenos de aynocas o laymes.

Se organizan las faenas comunales o minas para los trabajos de cultivos en los terrenos comunales y obras de beneficio comunal.

Se comparte el uso de barretas y en el caso de adquisición de un tractor se hace a nivel comunal.

El crédito agrícola para producción agrícola de la comunidad no existe formalmente, aunque algunas experiencias se han iniciado.

Los productores se avalan comunalmente y el manejo y utilización se realizan a través de los comités ganaderos.

2. Comunidad ganadera de alpacas / Zona Puna seca.

Familia

Define el uso de los pastizales a nivel comunal, sin embargo el uso de los bofedales se hace a nivel de familia ampliada, con la existencia del condominio.

Se mantienen las relaciones de parentesco a nivel

Comunidad

Sugiere las épocas de pastoreo y descanso de pastizales. Determinada área y cantidad de utilización de la vegetación semiarbustiva (tola).

La comunidad organiza un comité ganadero

de familia ampliada para las faenas ganaderas mayores. Se recurre a encargo de pastoreo en migraciones prolongadas.

que apoya la comercialización de los productos ganaderos.

La influencia de las unidades familiares también está determinada por la tipología de éstas y guarda relación con el acceso a recursos.

En un principio se consideró en el proyecto PISA que la superficie cultivada o el número de animales que manejaba cada familia era el factor determinante en la tipología campesina. Conforme se avanzó con la caracterización y en base a estudios sociológicos se encontró que es la propia comunidad la que establece sus parámetros de diferenciación y que existe una tipología propia, con una combinación de acceso a recursos y reconocimiento a la capacidad directiva del campesino, relacionada a la participación en diferentes actividades. Se distinguen:

- Campesinos de economía simple, de menos recursos y aptitudes, menor peso directivo y que la comunidad denomina genéricamente *wakcha* o "huacchos" (huérfanos).

- Campesinos de economía estable, con acceso a recursos en cantidad apropiada para su autoabastecimiento y con responsabilidad directiva en la comunidad; se les denomina *runa*.

- Finalmente el campesino de economía ampliada, con recursos apropiados para su abastecimiento y con una reconocida responsabilidad en la dirección comunal. En algunos casos la situación económica puede haberse deteriorado, pero por el prestigio anteriormente adquirido, sigue denominándosele *qhapaq*.

Esta tipología lógicamente se verá afectada en los casos en que por densidad demográfica los recursos disponibles en la comunidad no sean suficientes para las necesidades de su población, como es la situación actual de muchas de las comunidades campesinas en la Sierra.

Debería definirse con el mayor interés, cuál debería ser el mínimo de recursos de una comunidad para que su población pueda constituir unidades familiares reproducibles.

Una propuesta podría basarse en el terreno requerido para asegurar los ingresos que permitan la autoalimentación y la posibilidad futura de capacitación, además de ofrecer una fuente de trabajo apropiada.

En algunos países se ha sugerido una superficie mínima de uso agrícola, pero se considera que en los Andes esta unidad tendría que variar mucho, razón por la cual es mejor plantear una capacidad de carga y producción de alimentos que asegure producciones básicas.

En el caso de Puno, se puede estimar que estos índices serían de 80 a 100 unidades ovino y la producción de 4 T.M. de tubérculos, 1 T.M. de cereales y 10 T.M. de forrajes anuales.

Se reconoce que estas producciones se pueden obtener en superficies de terreno muy variables según la zona agroecológica y según el nivel de tecnología que se aplique. En este sentido deberá premiarse a la mayor eficiencia, permitiendo una cierta acumulación.

Cabe considerar la participación de la comunidad como de una unidad que permite usar la labor de las diferentes familias en tareas de beneficio colectivo, como son la ampliación y mejora de canales de riego, preparación de compost, organización para el crédito, (en lo posible en semillas, herramientas e insumos agropecuarios) que podrían ser administrados en conjunto, a nivel de agrupación de diversas comunidades.

Este planteamiento necesita por supuesto una mayor elaboración, pero debería ser la base para el desarrollo del modelo andino de producción y en el cual lógicamente debe incluirse la participación de los otros sectores productivos como forestación, agroindustria, artesanía y minería que constituyen las actividades complementarias.

Para un esfuerzo de este tipo bien vale la pena organizar un taller permanente y multidisciplinario con la participación de los propios actores, a fin de perfeccionar los modelos de desarrollo andino.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

PISA, 1988.- Informe Anual, Convenio INIAA/CIID, Puno.

PISCA, 1984.- Estudio comparativo de ocho comunidades de Cuzco, Puno y Ayacucho. IICA/CIID.

RECHARTE (J.), 1989.- Comunicación personal.

Familia comunera y comunidad campesina: Unidades económicas complementarias (1)

Dr. Efraín GONZALES DE OLARTE
Director del Instituto de Estudios
Peruanos

RESUMEN

La familia y la comunidad son las dos unidades interconectadas en base a las cuales se puede desarrollar el agro peruano. La unidad de producción familiar organiza el uso de los recursos disponibles en función a sus objetivos. La complejidad de las actividades desarrolladas se traduce en una matriz tecnológica cuya comprensión es necesaria para emprender cualquier proyecto de desarrollo. La dinámica de la familia, fuertemente influenciada por la edad, confiere a la sociedad campesina un carácter estamental marcado. En cuanto a la comunidad, es una necesidad económica y social, asegurando la reproducción del conjunto de las familias, además de ser imprescindible para el manejo de ciertos recursos. En este sentido se puede hablar de una economía de la familia comunera.

(Resumen del Comité de Edición)

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra - Economía campesina - Familia - Comunidad-Estado - Tecnología -

RESUME

La famille et la communauté sont deux unités étroitement liées à partir desquelles on peut développer l'agriculture des Andes. L'unité de production familiale organise l'utilisation des ressources disponibles en fonction de ses objectifs. La complexité des activités entreprises se traduit par l'existence d'une matrice technologique dont la compréhension est nécessaire pour entreprendre un projet de développement. La dynamique de la famille, fortement influencée par l'âge, confère à la société paysanne un caractère très stratifié.

Quant à la communauté, elle est économiquement et socialement nécessaire car elle assure la reproduction de l'ensemble des familles, tout en étant indispensable pour l'utilisa-

tion de certaines ressources. En ce sens, on peut parler d'une économie de la famille communale.

MOTS-CLES : Pérou - Andes - Economie paysanne - Famille - Communauté - Etat - Technologie -

ABSTRACT

The family and community are the two interconnected units on the basis of which the Peruvian Highlands agriculture can be developed. The family unit of production organizes the use of available resources according to its objectives. The complexity of activities undertaken is expressed in a technological matrix which should be understood as the main condition for any kind of development project. The dynamics of the family, strongly influenced by age, gives peasant society a clear stratified character. On the side of community, it is of social and economic necessity, ensures the reproduction of families and it is indispensable to the management of certain resources. In this sense one can speak of an economy of "familia comunera".

KEY WORDS: Peru - Andes - Peasant economy - Family - Community - State - Technology -

INTRODUCCION

Antes de iniciar esta conferencia, tengo que decir que mucho de lo que voy a presentar, sobre todo lo esencial, son ideas y trabajos no diría bastante conocidos, pero sí publicados. Hace cuatro años que no trabajo sobre la economía campesina, lo cual hace que no tenga la autoridad para decir lo que es hoy la comunidad campesina. Sin embargo, el hecho de no poder haber salido al campo para estudiarlo me ha dado tiempo para reflexionar en torno a problemas generales y a una posible interpretación de la situación agraria, con el fin de comprender dos cosas: primero, qué es lo que se puede hacer o lo que deben de hacer los campesinos para desarrollarse; y en segundo lugar, qué dificulta la comprensión de la economía de la familia campesina y de la economía comunal.

Cuando se me solicitó esta charla, dije que aceptaba con mucho gusto y que haría un resumen de un trabajo que tengo en preparación y que hasta ahora no he acabado, así que voy a presentarles a ustedes en términos orales esta obra inconclusa.

Se me pidió hablar de cuál sería la unidad productiva válida de desarrollo en el campo. La respuesta que tengo es la misma que presentó el conferencista anterior, Mario Tapia. En el campo, hay dos unidades interconectadas: la familia y la comunidad. El asunto es cómo explicar esta interconexión, cómo se organiza, con qué fin y finalmente qué resultados obtiene.

LA FAMILIA COMUNERA

En esta primera parte de la exposición, me voy a ocupar de la unidad campesina haciendo referencia a las distintas teorías que existen sobre la familia en economía. En general, la unidad económica familiar en cualquier texto de economía es una unidad de consumo. De allí que buena parte de la teoría económica no sirve para analizar la unidad de producción campesina porque ésta es una unidad de producción y de consumo. Se puede pensar que sea probablemente ésta la razón de su atraso, porque el desarrollo significa división del trabajo que tiende a separar producción y consumo de una manera distinta. En el campo, es conocido que el agricultor vende una parte de sus productos, y en cantidades cada vez mayores, aunque la menor cantidad es para el autoconsumo.

En el Perú, no hay un pleito pero sí un debate entre antropólogos y economistas para saber si la unidad familiar es una familia extendida o nuclear. Los antropólogos dicen que hay que comprender la familia como extendida y los economistas, por facilidad, la consideramos como nuclear. Esta diferencia de puntos de vista es relativamente fácil de solucionar cuando se llegue a comprender que hay una interconexión entre familias cuyo resultado es la comunidad. Puede entonces significar que hay que iniciar una descripción y análisis de lo que es una unidad económica, la familia comunera, no la familia campesina, no la familia aislada de la comunidad, sino la familia y la comunidad como formas interrelacionadas de producción y reproducción económica y social.

Recursos, objetivos y limitaciones de la familia comunera

Abordemos primero el problema desde un análisis estático de la familia comunera, antes de abordar una parte no totalmente concluida de mi trabajo, o sea el análisis dinámico de la comunidad. En términos estáticos, las familias tienen recursos que, por razones históricas que no voy a explicar, son muy pobres: tierras en pendiente, de escasa fertilidad, que constituyen un verdadero reto para el desarrollo de la agricultura y de la ganadería.

Sin embargo, entre estos recursos, el de mayor importancia que tiene el campesino es la fuerza de trabajo de su familia. Luego, viene la tierra y el ganado. Hoy, la familia campesina vive tratando de maximizar el uso de la mano de obra de que dispone tanto en actividades dentro de la misma comunidad como fuera de ella. ¿Por qué? Simplemente porque la población ha crecido y la tierra no. El sistema de la propiedad agraria plantea un problema cada vez mayor. La Reforma Agraria no ha aportado la solución que se necesitaba. Entonces, hay un problema de presión poblacional sobre los recursos. El recurso tierra ya no puede emplear más gente, a menos que se den cambios tecnológicos, lo cual ocurre, aunque lentamente.

Luego, hay como recursos ganado y herramientas, y una serie de otros pequeños medios de producción que son de carácter individual. Pero otra parte de los recursos a los cuales tienen acceso las familias es de carácter comunal, especialmente los pastos, y estos recursos comunales creados que pueden ser canales de riego, lugar de engordé, etc.

Por otra parte, estos recursos, sobre todo los no humanos, están desigualmente distribuidos y es conocida la clasificación que se hace de campesinos pobres, medianos y ricos. Esto no se puede entender fuera de una dinámica. De esto no me voy a ocupar ahora sino más adelante.

En segundo lugar, el conjunto de recursos que tiene la familia es utilizado en función de un objetivo final que es tratar de maximizar los ingresos monetarios y no monetarios así como el bienestar de la familia, bienestar que incluye todo lo que no es comer y dormir, sino lo cultural, las necesidades de reproducirse socialmente y la organización socio-política de la comunidad.

Este fin determina la organización de los recursos. Es en función de este objetivo que la tecnología utilizada cobra su racionalidad asociando numerosas actividades. Pero el campesino no tiene como fin la ganancia porque los recursos de que dispone son pobres, esto hace que en el campo, el problema principal sea la escasez de capital.

La familia, sin embargo, enfrenta tres limitaciones importantes en lo referente a la producción agrícola.

La primera se refiere a limitantes ecológicos ligados al clima, a sus variaciones, a la multiplicidad de los pisos ecológicos, etc., que vuelven la agricultura difícil. Es decir, no hay un punto de comparación entre un agricultor peruano y uno europeo, porque el número de variables, de recursos, de arreglos que maneja el primero es muy superior.

La otra restricción que enfrenta la unidad familiar es de orden socio-económico. Proviene del entorno social y económico en el cual se sitúa la unidad. Este entorno creo que es fundamental y no se puede dejar de lado.

En este entorno, tenemos que señalar el primer punto, relativo a la estructura económica del país y al rol que el modelo de crecimiento asigna al sector agrario y, dentro del sector agrario, a la economía campesina. En el Perú se ha quitado todo rol protagónico al campesinado. El sector agrario dentro de la economía peruana ocupa un lugar cada vez más marginal porque produce cada vez menos alimentos y es más fácil importar en tanto haya divisas.

El segundo punto relativo al entorno es justamente referente al conjunto de políticas macro-económicas, de políticas económicas y sociales que, debido al proceso de urbanización tan grande que ha vivido el Perú, en particular desde los cuarenta últimos años, han favorecido la ciudad en desmedro del campo. Lo normal es que una política que favorece al consumo urbano beneficia también al sector agrario. Es así cuando el campo alimenta la ciudad. Pero el Perú, debido al tipo de economía abierta y a las políticas económicas implementadas, al disponer de divisas ha escogido la solución más fácil: la de importar, en vez de invertir en una agricultura sustitutoria de importaciones, que hubiese podido cumplir el mismo fin. Es decir, se ha preferido una política macroeconómica desfavorable al campo dentro de un conjunto de políticas que A. Figueroa califica de políticas anticampesinas.

Finalmente, hay un problema de financiamiento de la unidad familiar. Generalmente el campesino trabaja con fondos propios. En el Perú, se ha tratado de ayudar al campesino con una serie de programas de crédito, sea por parte del Banco Agrario como de otras entidades, sin mayor evaluación previa. Respecto de este aspecto existe una serie de interrogantes. La primera es relativa a la forma como venía

produciendo el campesino antes de recibir el crédito pues la economía campesina no puede comenzar a trabajar sin comprar una serie de insumos que no produce. La segunda se refiere al uso que hace el agricultor del préstamo, siendo la hipótesis que no es utilizado para el propósito para el cual se da.

Producción y matriz tecnológica en la economía campesina

La producción campesina debe cumplir con una serie de objetivos en función de los cuales se organiza.

Primero, se trata de una producción múltiple, es decir, una producción conjunta de varios productos en la medida que es una unidad familiar de producción y consumo que busca una canasta diversificada para satisfacer sus necesidades. Por otro lado, la diversidad ecológica permite esta variabilidad. No se sabe si esta diversificación es peor o mejor que una especialización en términos de productividad. No ha sido suficientemente evaluado dicho problema y valdría la pena hacerlo.

En segundo lugar, si la producción agropecuaria tiene una variedad de productos, ciertos primarios, otros transformados, algunos están destinados al mercado; dentro de éstos, el campesino escoge para vender aquellos que tienen la mayor competitividad en el mercado. Por ejemplo, el rendimiento por hectárea de la papa lisa, también llamado olluco, es mucho mayor que el de la papa. Sin embargo, el campesino no lo produce sino para su consumo pero produce papa para el mercado. Estos productos los cultiva en las mejores tierras, las de riego, cerca de su casa porque no hay robo, le pone el mayor valor agregado porque sabe que tiene que competir sobre el mercado.

Si éstos son los objetivos, entonces la tecnología campesina es bastante compleja. En economía, normalmente se estudia la tecnología como un vector donde intervienen y se combinan algunas materias primas con los factores como capital, herramientas, mano de obra. Pero como el campesino tiene muchas actividades y tiene además que vender y autoabastecerse, entonces no tiene un vector sino una matriz tecnológica. Es decir que si se representara el funcionamiento de la unidad de producción, se lo podría hacer con un cuadro de doble entrada en el cual figurarían varios productos y sectores. Un sector agrícola productor de agricultura, un sector pecuario productor de ganado mayor y menor, y un sector de transformación productor de bienes de consumo y herramientas. La agricultura del propio campesino da a su propia agricultura insumos, le da semilla. Además, la agricultura suministra a la ganadería el forraje para la alimentación del ganado. A su vez, la ganadería proporciona energía, estiércol, etc. Todos estos sectores se interrelacionan. El campesino busca maximizar el uso de todos los productos que tiene.

Por otra parte, hay un conjunto de insumos que no produce el campesino, en consecuencia podemos hablar de "importaciones", es decir, de compras, muchas veces para complementar la canasta de consumo. En contraparte, el campesino tiene que producir necesariamente para el mercado, tiene que "exportar". En la sierra, lo que más exporta procede de la ganadería, en segundo lugar, de la agricultura, y, en algunos sitios, son los productos artesanales.

Este conjunto de insumos propios e "importados", el campesino los utiliza en la producción con la mano de obra de su familia y en muchos casos de otras familias. Pero es importante señalar que el uso de "aynis" y "minkas" no corresponde solamente a rasgos culturales, los hay, pero corresponde también a la estacionalidad agrícola. Hay épocas en las cuales es necesario reunir una gran cantidad de mano de obra en breve tiempo. Hay relaciones consuetudinarias como el ayni, intercambio de mano de obra, que en forma cada vez más frecuente puede ser pagado.

La existencia de una **matriz tecnológica** explica por qué cualquier proyecto de desarrollo tiene repercusión sobre toda la tecnología y sobre toda la producción. Explica también por qué muchos programas de apoyo al campesino fracasaron, porque no lograron proponer una nueva matriz adecuada a los recursos y objetivos del agricultor o de la familia campesina.

Hay dos puntos más sobre la organización y la racionalidad campesinas analizadas desde un punto de vista estático. El primero es la aversión al riesgo que ha sido ampliamente discutido. El segundo es el comportamiento deliberado de maximizar el uso de la mano de obra, lo que explica las migraciones estacionales y la venta de fuerza de trabajo fuera de la familia.

Factores de diferenciación y evolución de la familia comunera

El análisis dinámico de la unidad familiar comunera, curiosamente, deja sorpresas que a veces son desalentadoras. Traté de relacionar esta tipología de campesinos pobres, medianos y ricos con variables como la edad del jefe de familia, su grado de educación, la disponibilidad de tierra o de ganado. Los resultados no son siempre definitivos, pero la edad parece la variable más explicativa.

Los campesinos pobres lo son no solamente porque tienen poca tierra y que, por eso, tienen poca educación, sino también porque tienen hijos menores, con lo cual tienen poca fuerza de trabajo. Por lo tanto, son poco buscados para el ayni y sus posibilidades de migración estacional son reducidas.

Los más ricos son los más viejos que han podido reunir tierras, animales, que disponen de mano de obra abundante por tener hijos mayores. La consecuencia es una sociedad estamental con lenta movilidad social interna. Esto constituye un drama porque la dinámica está bloqueada. Los jóvenes carecen de recursos o, por desconfianza paternal, tienen que recurrir a la aparcería hasta que el padre muera. Es solamente a la muerte de los dos padres que son ricos. Si esto se repite permanentemente, es una sociedad estancada.

Pero el cambio no depende solamente de factores internos sino también de modificaciones exógenas.

La primera es la variación del entorno. El aumento sostenido de la población urbana y rural se acompaña de un incremento de la demanda alimentaria.

La segunda es la presión permanente sobre los recursos. Esto se puede aliviar con una extensión de la frontera agrícola, en particular con la recuperación y utilización de los waru-warú o camellones, de los sistemas de riego, del uso de los "muyuy" o parcelas rotativas. Desde este punto de vista, existen comunidades prósperas por la

importancia de sus recursos, pero en otras la presión sobre los recursos puede traducirse por menores tiempos de descanso de la tierra, por procesos de erosión y sobrepastoreo, etc.

Otro factor que intervendrá en el futuro sobre el desarrollo agrario es que en los diez años a venir el Perú no tendrá préstamos internacionales. Como, además, el monto de las exportaciones del país parece decrecer, la oferta de productos importados tendrá que reducirse relativamente, lo que podría tener un efecto favorable sobre la oferta de los productos agropecuarios nacionales. Pero, ¿el aparato productivo campesino podrá ser mejorado?

LA COMUNIDAD CAMPESINA

Queda por abordar la comunidad campesina. Contrariamente a lo que dicen ciertos autores, no es ningún relicto cultural sino una necesidad económica y social. La existencia de pobreza y de desigualdad entre las familias conlleva la necesidad de una suerte de caja de seguridad, de mecanismos que aseguren la reproducción del conjunto social. No existe posibilidad para una explotación individual de los recursos comunales como los pastos y los canales de riego; su manejo es colectivo porque no hay otra salida económica actualmente factible.

La organización comunal cumple entonces cuatro objetivos:

1. permite el uso de los recursos comunales;
2. asegura la producción y la reproducción de las familias prestándose una solidaridad contractual;
3. asume el manejo centralizado de los recursos de agua y pastos y descentralizado de la mano de obra;
4. logra proporcionar un "efecto comunidad", con resultados económicos visiblemente superiores a los que obtendrían las familias por separado gracias a las economías de escala, economías externas, bienes públicos, redistribución.

La comunidad campesina es el contexto en el cual lo colectivo y lo individual son compatibles porque satisfacen necesidades. No constituye una organización armónica porque cada familia se comporta egoístamente, pero porque son egoístas es que funciona como organización. Permite la circulación de la información. Todas las actividades comunales, que sean los pastos, los canales, representarían un costo de transacción considerable de ser manejados individualmente. Es por todas estas razones que existe la comunidad. Pero no todas las comunidades son iguales y su tipología está por hacer.

NOTAS

- (1) Esta conferencia resume partes esenciales de dos capítulos de un libro que está en preparación bajo el título: "Economía Política de la Comunidad Campesina en el Perú".

PONENCIAS

La dinámica del cambio comunal. Un enfoque desde las estrategias familiares de reproducción

Marguerite BEY
Interamerican Foundation, c/o GREDES,
AP 27002, Lima 27, Perú

RESUMEN

La comunidad campesina se define generalmente por la estrecha dependencia de sus miembros de los recursos que ésta proporciona y también de la interdependencia de los campesinos en las relaciones de producción. No es menos cierto que este marco social, económico y político, caracterizado por normas definidas en la Asamblea General de comuneros, abriga individualidades diferenciadas que pugnan en defensa de sus intereses.

Un estudio de la comunidad no puede prescindir del análisis de los comportamientos de sus miembros, ni tampoco éstos pueden reflejar una realidad concreta si se los estudia aisladamente del contexto global y, particularmente, comunal.

Este texto se apoya en el estudio de dos comunidades en la cuenca alta de Cañete (Perú), para entender cuáles son los elementos dinámicos al interior del sistema comunal. Para esto, las estrategias familiares de reproducción constituyen una herramienta que ofrece una visión panorámica del amplio espacio (físico y social) en que se mueven las familias campesinas y, dentro de éste, para ubicar el papel de la institución comunal. Para plasmar estas estrategias, se las presenta divididas en seis rubros principales: matrimoniales, territoriales y productivas, educativas, profesionales, políticas y culturales. Seguidamente, se reúnen para dar cuenta de la estrategia global de las familias, divididas en tres categorías económicas en cada comunidad.

Estas páginas se enmarcan en un estudio comparativo que se propone comprobar la estrecha vinculación entre el contexto histórico regional, las formas de organización comunal y la diferenciación campesina como determinantes del proceso de desarrollo de la comunidad andina.

PALABRAS CLAVES: Perú - Comunidad andina - Familia campesina - Estrategias de reproducción - Diferenciación socio-económica - Organización comunal -

RESUME

La communauté paysanne se définit généralement par l'étroite dépendance de ses membres vis-à-vis des ressources qu'elle fournit, et aussi par l'interdépendance des paysans dans les relations de production. Il n'est pas moins vrai que ce cadre social, économique et politique, caractérisé par des normes définies dans l'Assemblée Générale des "comuneros", abrite des individualités différenciées qui luttent pour défendre leurs intérêts.

Une étude de la communauté ne peut pas faire abstraction de l'analyse des comportements de ses membres, pas plus que ceux-ci ne peuvent refléter une réalité concrète si on les isole de leur contexte global, particulièrement communal.

Ce texte s'appuie sur l'étude de deux communautés dans la haute vallée du Cañete (Pérou), dans l'intention d'identifier les éléments dynamiques à l'intérieur du système communal. A cette fin, les stratégies familiales de reproduction constituent un outil qui permet une vision panoramique du vaste espace (physique et social) dans lequel évoluent les familles paysannes et, dans cet espace, d'observer le rôle de l'institution communale. Ces stratégies sont d'abord décomposées en six rubriques: matrimoniales, territoriales et productives, éducatives, professionnelles, politiques et culturelles. Elles sont ensuite regroupées pour rendre compte d'une stratégie globale des familles, divisées en trois catégories socio-économiques pour chaque communauté.

Ce texte offre quelques résultats d'une étude comparative qui se propose de montrer le lien étroit entre le contexte historique régional, les formes d'organisation communale et la différenciation paysanne comme déterminants du procès de développement dans la communauté andine.

MOTS- CLES : Pérou - Communauté andine - Famille paysanne - Stratégies de reproduction - Différenciation socio-économique - Organisation communale -

ABSTRACT

The peasant community is generally defined by the close dependence of its members on the resources it offers, and also by the interdependence of the peasants in their production relations. It is also true that this social, economic and political background, characterized by norms defined in the General Assembly of "comuneros" includes differentiated individuals who seek to defend their interests.

A study of the community cannot omit the analysis of the peasant's behaviours, nor can the latter reflect a concrete reality if they are isolated from their global and communal background.

This text is based on a study of two communities in the Cañete valley (Peru), which sought to identify the dynamic elements in the communal system. In this aim, family reproduction strategies constitute a means for achieving a panoramic vision of the vast space (physical and social) in which the peasant families are inserted and, in this space, to observe the role of the communal institution. To shape these strategies, they are first presented separately in six items: matrimonial, territorial and productive, educative, professional, political and cultural. They are then grouped to show the global strategy of the families, which are divided into three socio-economic categories for each community.

This text offers partial results of a comparative study whose purpose is to show the close links among the regional historical background, the forms of communal organization and peasant differentiation as determining the process of development in the Andean peasant community.

KEY WORDS: Peru - Andean community - Peasant family - Strategies of reproduction - Socio-economic differentiation - Communal organization -

INTRODUCCION

Este texto presenta una parte de los resultados de un estudio en dos comunidades de la cuenca alta del río Cañete: Casinta y Tomas. La principal motivación de esta investigación es buscar los elementos dinámicos al interior del sistema comunal. En esta óptica dinámica donde se priorizan las interacciones, la diferenciación interna adquiere una posición central. En efecto, más que buscar sus orígenes, nos interesa estudiar lo que esta diferenciación pone en juego, esbozando los posibles cambios sociales en la comunidad (ver C. Fonseca, 1988). Esta perspectiva nos da el punto de partida para el análisis de las estrategias familiares de reproducción, donde se manifiestan más claramente los procesos de diferenciación que nos interesan.

Veamos rápidamente cuáles son los postulados generalmente admitidos en los estudios sobre la comunidad andina:

1. La comunidad ofrece algunos medios básicos para la reproducción de las familias.
2. La escasez de recursos productivos en el medio andino lleva a plantear un objetivo de subsistencia de parte de las familias.
3. El desenvolvimiento de la familia no se restringe al espacio comunal.
4. El hecho de no depender exclusivamente de la comunidad lleva a una reatribución de las funciones que ésta debe cumplir para satisfacer las necesidades de sus miembros.
5. Se admite la importancia de las decisiones a nivel familiar, lo que conlleva objetivos individualizados. La diferenciación interna subraya la contradicción entre estos objetivos, pero también las contradicciones con el exterior, por lo que una parte de la reproducción familiar depende de relaciones extracomunales.

¿Qué entendemos por "estrategia familiar de reproducción"?

Si bien se admite generalmente que la familia comunera es una familia nuclear (Figuroa, 1987), su definición abarca varias acepciones. Mayormente, se trata a la familia comunera (cuyo jefe recibe tierras y agua de la comunidad) como una unidad de producción y de consumo.

Consideramos aquí a la unidad de reproducción como un conjunto familiar que puede ser más extenso que el hogar o que la unidad de producción y de consumo. Se refiere mayormente a padres e hijos (entre 2, 3 ó 4 generaciones), pero también puede incluir a parientes más lejanos cuando éstos contribuyen en algún objetivo de la familia.

Una estrategia apunta a hacer coincidir los deseos de la familia con sus condiciones materiales (sin lograrlo siempre), usando un conjunto de acciones coordinadas en vista a alcanzar sus objetivos.

El objetivo global de la familia es su reproducción, tanto económica como social y política, y se sustenta en una instancia ideológica, de la cual se puede recalcar el hecho de que el comunero se considera antes que todo campesino y miembro de su comunidad, pero que también ha asimilado valores de tipo "urbano".

Las estrategias de reproducción son respuestas a la situación socio-económica que caracteriza a cada familia. Por lo tanto, encontramos una variedad de estrategias que pueden agruparse según los estratos socio- económicos de cada comunidad. Para simplificar el modelo, hemos adoptado la distinción entre comuneros acomodados, medianos y pobres que, si bien son categorías económicas, son indesligables de la realidad social y política. Observamos que entre las estrategias de cada familia, algunas actúan como determinantes de las demás, influenciadas también por la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia. Igualmente, estas estrategias dependen en cierto grado de aquéllas desarrolladas por las demás familias en cada comunidad. Así, no se trata de considerar a las estrategias familiares de reproducción como iniciativas independientes unas de otras, sino como un conjunto en interacción que tendrá consecuencias en las orientaciones de la comunidad hacia ciertas metas de desarrollo.

A continuación, intentaremos una caracterización de estas estrategias, primero identificándolas, y después, presentándolas en el marco de una estrategia familiar global según los estratos mencionados. Para esto, es necesario comenzar con el marco diacrónico y sincrónico, el que ofrece las bases para el desenvolvimiento de los procesos estudiados.

EL CONTEXTO HISTORICO REGIONAL Y LA COMUNIDAD CAMPESINA

1. Historia Regional

Para comprender la dinámica del cambio comunal, es preciso referirse a un entorno histórico regional, el cual determina las condiciones de existencia en las comunidades. Sin entrar en detalles, mencionaremos aquí algunos de los vínculos que relacionan la comunidad con el espacio nacional y sus efectos en la organización comunal.

A pesar de formar parte de un mismo conjunto microrregional, Casinta y Tomas han recibido influencias distintas y aportado respuestas propias a ciertos estímulos que las afectaron igualmente.

Un elemento fundamental en la diferenciación de estas comunidades es su vinculación extraprovincial. Debido a su localización en el curso del río Cañete, Casinta (a 2,000 msnm) está orientada hacia la parte baja del valle hasta la costa y Lima, cuando Tomas (a 3,350 msnm), que colinda con el departamento de Junín por

sus pastizales de puna, está vinculada con el valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo.

Estas preferencias se deben principalmente a motivos económicos y han sido reforzadas, desde los años 1920, con la carretera que fue uniendo Lima a Huancayo vía Cañete.

La parte baja e intermedia del valle de Cañete, no solamente abastece al mercado costeño (y sobre todo limeño) en productos agropecuarios (en el caso de Casinta, principalmente quesos, papas y hortalizas), sino que, desde los años 1920, ha proporcionado mano de obra estacional para las haciendas de caña y algodón de la costa, en respuesta a la presión demográfica sobre las tierras comunales. Las tendencias migratorias actuales mantienen esta orientación hacia la costa y, mayormente, hacia Lima.

En cambio, la parte alta de la cuenca se encuentra vinculada con la región central de los Andes hasta la ceja de selva desde mucho tiempo atrás, principalmente por el intercambio de productos que se realizaba con estas zonas. A partir del siglo XVII, con el desarrollo de la minería en la región central y la paralela expansión de las haciendas ganaderas en las partes altas, aparecen nuevas fuentes de empleo para los campesinos de las comunidades vecinas. Los comuneros de Tomas recuerdan que "siempre" se ha trabajado en la mina o en haciendas ganaderas. En Tomas, la mayor dedicación en la crianza de ganado lanar y auquénido es otro motivo de vinculación con Huancayo, plaza mercantil donde transitan negociantes en lana, fibra y carne.

A este cuadro económico regional, se debe añadir otro motivo que viene a estrechar las relaciones con las ciudades vecinas. Desde el siglo pasado, los comuneros más acomodados se han preocupado por la educación de sus hijos y, por la ausencia de escuelas comunales, mandaron sus hijos (pero no las hijas) a estudiar en las ciudades vecinas. En los años 1930 se implementan escuelas primarias en las comunidades, seguidas, tres décadas más tarde, por los primeros colegios secundarios en algunos distritos. Pero la tendencia, entre los que pueden, de mandar sus hijos a estudiar en "la ciudad" está ya establecida. Esta situación favorece una mayor vinculación de las familias comuneras con el ámbito urbano, a la vez que la escolarización de los hijos ocasiona mayores necesidades monetarias en las familias.

Veremos más adelante en qué estos factores externos influyen en el comportamiento de las familias y en la dinámica comunal.

2. La Comunidad Campesina

2.1. Recursos comunales y sistema de tenencia de la tierra

El sistema de tenencia de la tierra, reglamentado por cada comunidad, está determinado por la cantidad y calidad de los recursos de su territorio.

Casinta es una pequeña comunidad (595 has. con 142 en uso con riego) que se escindió de Pampas en 1957, controlando la parte baja de esta comunidad, que abarcaba varios pisos ecológicos (entre 1,700 y 5,000 msnm). Desde el inicio de su

explotación, estas tierras fueron apropiadas en forma privada y dedicadas principalmente al cultivo de alfalfa. Esta forma de tenencia se ha generalizado a todas las zonas de producción. Del control comunal sobre el recurso tierra se pasó a la gestión del agua para el riego, factor imprescindible en esa zona semiárida.

La apropiación privada de las escasas tierras agrícolas por una decena de familias fundadoras ha favorecido desde el inicio una fuerte diferenciación campesina. Actualmente, unas diez familias poseen más de 5 hectáreas y 17 comuneros sobre un total de 45 están registrados como sin tierras.

El extenso territorio de Tomas (30,000 has.), ubicado entre 3,300 y 4,800 msnm, dispone de unas 80 hectáreas de terrenos de cultivos distribuidas en pequeños andenes alrededor del pueblo. Esta pequeña zona de producción de secano, aun más reducida por el sistema de rotación de cultivos con largos períodos de descanso, produce principalmente tubérculos andinos. La escasez de tierras agrícolas justifica un control estricto tanto en la distribución de parcelas como en el uso de éstas. El progresivo desinterés por la agricultura evitó que la presión demográfica se ejerza sobre estas tierras, cuya tenencia ha devenido permanente. Empero se siguen manteniendo las normas de uso que sí repercuten sobre todo el proceso productivo, incluso para el pastoreo temporal de los animales.

La principal dedicación de los tomasinos es la ganadería, practicada en los extensos pastizales comunales ubicados en las alturas. Allí, cada familia comunera se ve atribuir por la comunidad una extensión variable de tierras (canchada) en la cual tiene una choza y corrales para los animales (estancia).

Si bien no se practica la rotación de canchadas, los comuneros reciben estas tierras en usufructo y, a su muerte, éstas son recuperadas y reatribuidas por la institución comunal.

Como en Casinta el control del agua de riego es prioritario para hacer respetar un acceso igualitario a este recurso, en Tomas el control comunal se ejerce con más fuerza en el sector de pastizales.

2.2. Población y organización de las unidades de producción

Hemos precisado en la introducción que la unidad básica en la comunidad es la familia nuclear. En la mayoría de los casos, ésta no se abastece para cumplir con la diversidad de tareas en las actividades agropecuarias. Los requerimientos desiguales de mano de obra, entre las familias y en el curso del año agrícola, hacen que los comuneros recurran a varias estrategias para cumplir con el ciclo agropecuario y optimizar el empleo de la mano de obra.

Se debe notar que el éxodo rural ha venido a agravar la escasez de mano de obra en las comunidades, donde la estructura poblacional está en proceso de envejecimiento. Casinta cuenta actualmente con unas 35 familias, de las cuales la mitad son ancianos. Esta situación habrá sido agudizada por el sistema de tenencia de la tierra, por que en Tomas, la población sólo está sufriendo una ligera disminución, contando, en 1987, con 145 comuneros activos (menores de 65 años).

Además, la desigualdad entre las familias comuneras contribuye a la desaparición del sistema de ayuda mutua y crea las condiciones para pasar a relaciones salariales.

En Casinta, se observa que el tamaño de las unidades de producción es inversamente proporcional al tamaño de la propiedad territorial. Por lo tanto, los comuneros que más requieren de mano de obra son los que menos se pueden autoabastecer. Los mayores propietarios se encuentran así enfrentados a la necesidad de recurrir al empleo de asalariados combinado con la aparcería en parte de sus tierras. Para algunos comuneros, esta fuente de empleo es la única oportunidad de acceder a la tierra. Manteniendo el statu quo, los propietarios se aseguran la disponibilidad de trabajadores, a la vez que un mayor acceso al escaso recurso agua.

En Tomas, la organización de las unidades productivas está determinada por la distancia entre la zona de ganadería extensiva y el pueblo, rodeado por los sectores agrícolas. Por eso, las familias comuneras han adoptado un sistema de doble residencia, con la repartición de sus miembros entre la estancia de puna y el pueblo. Este sistema siempre ha sido complementado por la ayuda mutua, que permitía abandonar el cuidado de los animales a un vecino o un familiar o recurrir a ellos para acelerar las tareas agrícolas. En el transcurso del siglo, la mayor urbanización del pueblo ha ocasionado una desafección de la zona alta por parte de ciertos ganaderos, empleándose pastores para el cuidado de los animales. Estos son pagados con dinero o con la mitad de las crías. Esta segunda opción está acompañada con frecuencia por relaciones de compadrazgo que garantizan un mejor cuidado, comprometiendo al pastor.

La actividad agrícola, siendo menos valorada por los tomasinos, se realiza preferentemente con los miembros de la unidad de producción, eventualmente ayudados por familiares y, más escasamente, por peones pagados sobre todo en productos.

2.3. La capacidad de respuesta de la comunidad a las necesidades de las familias comuneras

La institución comunal no se limita a administrar recursos productivos, sino que también ofrece un modelo de organización social que abarca todos los aspectos de la vida campesina. Por esta razón, su función es preocuparse tanto por el mantenimiento y la distribución de los recursos productivos como por ofrecer mayores servicios, necesarios para mejorar las condiciones de vida en un pueblo. Es el caso de todas las obras que los comuneros en conjunto han realizado, mediante el sistema de faenas: carreteras, escuelas, campos deportivos, postas sanitarias, alumbrado eléctrico, agua y desagüe, etc. reflejan el empeño de los campesinos en mejorar sus condiciones de existencia en una diversidad de rubros que va desde la imprescindible atención médica hasta las distracciones, pasando por la carretera y, sobre todo, la educación escolar como medios de vinculación con la sociedad nacional.

El hecho de que la institución comunal es portadora de los anhelos de bienestar de sus miembros no impide el surgimiento de contradicciones por intereses particu-

lares en conflicto. Es así como en la asamblea comunal, a pesar de su modalidad democrática para la toma de decisiones, el poder efectivo está en manos de algunos que hacen valer sus intereses propios por encima de los de la mayoría.

Es importante notar que la reproducción de las familias campesinas abarca un espacio más amplio que el de la comunidad. El proceso de desarrollo del capitalismo ha llevado la "modernización" al campo, creando nuevas necesidades que se van ampliando con los patrones culturales urbanos. Estas influencias hacen que los campesinos busquen diversificar sus fuentes de ingresos y tener una mayor vinculación con el medio urbano. La educación escolar juega en eso un papel fundamental. Siendo la enseñanza desadaptada al medio rural, los niños van asimilando valores y comportamientos de tipo urbano, que irán transfiriendo al conjunto de los campesinos.

Si bien las familias campesinas están incorporando nuevos valores a su antigua organización, la comunidad sigue teniendo un significado particular. Se ha enfatizado el hecho de que la pobreza de los recursos comunales impide alcanzar un nivel de acumulación capitalista, explicando así la diversificación de las actividades que acentúa la diferenciación campesina. Es cierto también que todos los campesinos encuentran un interés en el mantenimiento de su status de comuneros, lo que les da un acceso gratuito a los recursos productivos de su comunidad. De esta manera, la comunidad se presenta como una alternativa de refugio para algunos, pero se mantiene como una institución imprescindible para la subsistencia de la mayoría.

Esta presentación rápida de las múltiples facetas de la comunidad y de su significado para la población campesina ofrece el cuadro al cual nos referiremos para entender las diferentes estrategias de reproducción desarrolladas por las familias comuneras.

LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE REPRODUCCION

1. Tipos de Estrategias

1.1. Estrategias matrimoniales

Enfatizando el rol de la familia en la organización social comunal, se debe explicar por qué la familia comunera es nuclear. Los motivos son de orden económico y cultural. Por un lado, las características económicas de las unidades de producción (tomando en cuenta la cooperación interfamiliar) no permiten economías de escala que justificarían una agrupación de los productores. También se nota que el costo de instalación de una nueva pareja es mínimo, en comparación al costo de la vivienda en ciudades. Por otro lado, la costumbre quiere que la nueva pareja reciba de sus padres y padrinos una dotación de recursos, permitiéndole independizarse económicamente (Figuerola, 1987). Más bien, los hogares multifamiliares suelen corresponder a familias de escasos recursos.

El matrimonio, marcando así la división de la familia, es un momento importante en el ciclo vital, que afecta a la unidad familiar en conjunto. Si bien se admite que el sujeto elige solo a su pareja así como la fecha de la boda, es indudable que esta elección se enmarca en una estrategia familiar de mayor alcance. La edad al matrimonio y el lugar de origen de la pareja son dos factores determinantes en la organización futura de la unidad familiar.

Esquemmatizando, diremos que casarse con un(a) conciudadano(a) responde a intereses vinculados mayormente a la explotación agropecuaria dentro de la comunidad, mientras casarse con un sujeto de otro pueblo o ciudad significa reforzar los intereses fuera de la comunidad. También se puede avanzar la hipótesis de que el retraso de la edad al matrimonio responde a un cálculo económico (Aramburú-Ponce, 1983).

1.2. Estrategias educativas

La escolarización de los hijos es una estrategia de largo plazo. En primer lugar, se trata de "invertir en la cabeza", dejando "la mejor herencia" a los hijos, lo que demuestra la confianza en la institución escolar como vía de promoción social (ver también Valderrama, 1987). Esta inversión la realizan todos los comuneros según sus medios, y tiene dos consecuencias fundamentales para la organización de la unidad de producción; ésta ve su mano de obra disminuida y requiere de mayores ingresos monetarios para financiar los estudios.

En la comunidad, las estrategias educativas siguen dos derroteros: uno es, inicialmente, conseguir la implementación de una escuela (primaria y, más tarde, secundaria), y otro es mandar a los hijos a centros educativos más prestigiosos en la ciudad. El significado de este esfuerzo educativo repercute en las estrategias económicas y políticas descritas abajo.

1.3. Estrategias territoriales y productivas

Podemos diferenciar aquí dos tipos de estrategias: las que se refieren al territorio comunal y las que se dirigen hacia un espacio mayor. En la comunidad, se trata, en todos los casos, de maximizar los recursos otorgados por la calidad de comunero. La lucha de unos por el acceso a la tierra se enfrenta al acaparamiento de ésta por parte de otros. La penetración capitalista en las comunidades no se hace solamente con el mercado de productos, sino también con el de trabajo. Esta monetarización de lo que se llama la economía campesina ha ido aumentando desde fines del siglo pasado y ha permitido un proceso de capitalización y de especialización productiva de las unidades comuneras, dentro de las condiciones establecidas por la institución comunal.

En relación a la tenencia de la tierra, se presenta el problema del acceso a la fuerza de trabajo. La escasez de mano de obra ya mencionada, siendo el resultado de varias estrategias, afecta la organización de la producción, de tal manera que se da una

redistribución indirecta de las tierras a través, esencialmente, del sistema de aparcería. Por otra parte, los productores tienden a especializarse en producciones de renta que exigen mayor inversión de capital y menor cantidad de mano de obra, usando los terrenos productivos en forma más extensiva.

En cuanto a las estrategias que apuntan al espacio extracomunal, se deben considerar tres tendencias: una es la migración temporaria de uno o varios miembros de la familia, con perspectivas de retorno y de capitalización de la unidad de producción; otra es la doble-residencia que, en la mayoría de los casos, se convierte en el primer paso para la instalación definitiva en el lugar de residencia fuera de la comunidad y se acompaña de una descapitalización de la unidad de producción comuna; y la tercera es la migración definitiva. Mayormente, se encuentra que en los dos últimos casos, los migrantes intentan mantener su status de comuneros, lo que les permite disfrutar de sus derechos sobre los recursos de la comunidad y dejar abierta la posibilidad de retorno a la comunidad en caso de fracaso. Por lo que asegura a sus miembros la realización de un proceso productivo que ninguna familia podría realizar aisladamente del conjunto comunal, ser comunero es una estrategia fundamental dadas las condiciones de vida en el medio andino.

1.4. Estrategias profesionales

En el contexto de escasez de recursos que caracteriza a las comunidades campesinas, limitando su capacidad para generar una acumulación capitalista, los comuneros adoptan diversas estrategias para responder a sus necesidades, las cuales incluyen gastos monetarios en proporción creciente.

Las estrategias que conciernen las actividades agropastoriles en el territorio comunal son complementadas por otras que apuntan una diversificación de las fuentes de ingresos, incluyendo el trabajo extracomunal y las migraciones.

Las actividades más recurrentes en las familias campesinas son el comercio de abarrotes, el negocio de productos agropecuarios, el empleo en la mina, el transporte, la construcción, la enseñanza y otras profesiones de carácter urbano. Actualmente, el empleo agropecuario fuera de la comunidad es muy escaso.

1.5. Estrategias políticas

Vistas las desigualdades manifiestas en el seno de la comunidad, la pugna por el acceso al poder se presenta como una estrategia que apunta a consolidar los privilegios de los que lo detentan. No se trata únicamente del poder otorgado por los cargos directivos de la comunidad, sino también del poder paralelo como es la administración del agua de riego o de alguna empresa comunal.

Estas estrategias políticas se dan a través de la constitución de redes de clientelismo, sea con individuos bien ubicados dentro del sistema de poder nacional, o bien usando lazos de parentesco real o ficticio (compadrazgo) dentro de la comunidad.

1.6. Estrategias religiosas y culturales

Aquí también se trata de consolidar el poder, utilizando acciones de prestigio. Las fiestas religiosas, al igual que las consideradas como "tradicionales", como la "limpia de acequias" o la "herranza" de los animales, no se limitan a una función de redistribución. Por asumir un gasto muy importante, los encargados de las festividades reciben un reconocimiento implícito de parte de la comunidad que les otorga un gran prestigio. Esa "generosidad" momentánea crea condiciones privilegiadas para reafirmar las obligaciones dentro del grupo de cooperación.

2. Las Estrategias según Estratos Económicos

Consideramos dos tipos de condicionantes: internos y externos. Con interno, nos referimos al territorio comunal y a las características de las familias comuneras: tamaño de la unidad doméstica y recursos productivos. Observamos que las condiciones de producción en la comunidad condicionan las estrategias de reproducción. Con externo, nos referimos a la familia como unidad de reproducción insertada en una red de relaciones sociales, económicas y políticas que trasciende el espacio comunal.

2.1. En Casinta

Casinta se caracteriza por un fuerte grado de concentración de los medios de producción y una escasez relativa de mano de obra.

Las familias sin (o con pocos) recursos productivos tienen un mayor número de hijos (de 6 a 8) que las familias acomodadas (de 4 a 6) y el número de años de estudios de los primeros es menor que el de los segundos, sobre todo para las mujeres. Si se añade que los primeros estudian en una forma muy irregular (ausentismo, abandonos), tenemos que las familias con menos recursos productivos son las que disponen de una mayor cantidad de mano de obra. La emigración a la ciudad es una alternativa poco viable para ellos, por la falta de recursos para iniciar su instalación y por la falta de relaciones con familiares emigrados. De ahí que el matrimonio de al menos una hija en una ciudad se vuelve táctico. Otra alternativa migratoria es el empleo agrícola extracomunal.

Tres alternativas se presentan a las familias más pobres para mantener un nivel de supervivencia en la comunidad: el trabajo asalariado (peón), el trabajo en una "sociedad de obreros" (que combina la ayuda mutua con la venta de fuerza de trabajo) y la aparcería. Frecuentemente, se encuentran las tres modalidades en una misma familia, lo que le permite acceder a distintos productos y recursos financieros: el peón y el "obrero" reciben comida y dinero, mientras el aparcerero recibe productos agrícolas. Es interesante notar la resistencia de los campesinos pobres a una completa proletarianización. Siempre que tengan un pequeño terreno o unas

cuantas cabras, valorizan esta propiedad como si fuera su principal fuente de subsistencia.

Los medianos propietarios (de 1 a 5 has. de tierras), que son la mayoría, tienden a diversificar al máximo sus producciones agropecuarias, como también sus ingresos monetarios.

Mayormente, todos sus hijos emigran a la ciudad (sobre todo Lima) para seguir estudios después de la primaria. Al igual que las unidades más acomodadas, estas familias carecen de miembros productivos. Pero el retorno de jóvenes migrantes es más frecuente en esta categoría. Sin embargo, el efecto de la migración escolar sobre la economía familiar se traduce en una descapitalización de la unidad de producción, que se prolonga con la instalación de los hijos en la ciudad. Los ancianos terminan entonces por reunirse con sus hijos emigrados, dejando sus tierras, sembradas principalmente con alfalfa y manzanos, en aparcería y retornando al pueblo sólo para las cosechas. Es en esta categoría que se encuentra el mayor número de bodegueros y negociantes en quesos.

Los comuneros más ricos (propietarios de 5 a 8 has.) presentan dos tipos de estrategias en relación a los recursos agropecuarios. La unidad de producción se limita en todos los casos a la pareja comunera, los hijos son residentes en la ciudad. La falta de mano de obra los obliga así a recurrir a peones para los cultivos de panllevar y a pastoras para las vacas. El fuerte gasto en salarios los lleva a aumentar paulatinamente la proporción de cultivos perennes (alfalfa y manzanos), respondiendo a un cálculo económico. Los más ancianos dejan parte de sus tierras en aparcería a los más pobres. Suele ocurrir que un hijo profesional retorna a la explotación familiar con vistas a introducir técnicas modernas, adaptando la producción a las fluctuaciones del mercado. Así que unos capitalizan su explotación cuando otros invierten en bienes urbanos, si no para ellos mismos, para sus hijos.

Estos hijos instruidos vienen a ser los nuevos dirigentes de la comunidad, aportando ideas nuevas y sirviendo de vínculo con la esfera urbana. De esta manera, consolidan y protegen el poder ya establecido de sus padres, que controlan la mayor parte de los recursos comunales.

Estos campesinos disponen generalmente de ingresos no agrícolas. Unos son profesores jubilados y casi todos tienen propiedades (mayormente casa y tienda) en Lima. La estrechez de sus relaciones con esta ciudad deja suponer que la explotación comunal se extinguirá con los padres. Ellos mismos fomentan esta salida, invirtiendo en un futuro diferente para sus hijos. Pero al mismo tiempo, los comuneros aceptan difícilmente que ninguno de sus hijos herede de la explotación familiar.

Los emigrados siguen jugando un papel importante en la comunidad, sirviendo de intermediarios en los trámites en Lima, lo que les permite consolidar sus derechos y su posición social en la comunidad. Por eso también estos emigrados asumen cargos de prestigio en las fiestas religiosas, que repercuten en su familia residente (generalmente los más ricos). Además, estos últimos son los que dominan la autoridad comunal como la junta de regantes, siendo ellos los encargados de la mayordomía en la "limpia de acequias". Su parentesco con familias pobres les permite desarrollar una red de clientelismo, promocionando su elección en cargos

comunales, cuando ellos son los que manejan efectivamente el control de la comunidad.

2.2. En Tomas

Tomas tiene dos rasgos característicos, que conciernen tanto a los comuneros acomodados como a los más pobres: tiene una población sumamente móvil y está fuertemente vinculada con el mercado de trabajo externo.

Visto que aquí la propiedad de la tierra es comunal, la estratificación de los comuneros se hace en base a la propiedad de ganado. Consideramos arbitrariamente que los pobres tienen menos de 50 cabezas de ganado, los medianos menos de 200 y los ricos, más de 200.

En cuanto a los comuneros pobres, se distinguen dos niveles de edad: ancianos pauperizados por la progresiva descapitalización de su ganadería, y jóvenes de origen modesto que se inician a la actividad ganadera. Esta situación demuestra que la ganadería, más que la agricultura, sigue un proceso de incremento y recesión, siempre peligrado por las enfermedades y epidemias.

Los principales motivos de descapitalización de la ganadería son los estudios de los hijos y las dotaciones a los recién casados, llegando a formar una nueva unidad de producción. Por estas razones, en Tomas, la totalidad de los ancianos son pobres. Pero si se toma en cuenta sus inversiones en las ciudades donde residen sus hijos, esta pobreza se vuelve muy relativa.

Los jóvenes tienen varias alternativas para constituir su propia ganadería. Las más frecuentes son: la emigración temporaria a centros mineros y el empleo como pastor, pagado con la mitad de las crías. Por esos motivos, estos jóvenes postergan su matrimonio hasta poder instalar su propia ganadería. También les conviene casarse con una hija de ganaderos tomasinos.

Los comuneros medianos son los que hacen muestra de una mayor diversificación de sus actividades, usando para esto la mano de obra de toda la familia. Manteniendo sus actividades agrícolas y ganaderas, los padres se dividen entre la estancia de puna y la residencia en el pueblo. Acompañando a los hijos en el centro escolar, pueden abrir una tienda en el pueblo, y también, eventualmente, trabajar de peones en la agricultura o en la construcción. Pueden tener un hijo empleado en la mina y otro siguiendo estudios superiores en una ciudad. Mientras los hijos están en edad escolar, los ingresos de la familia están invertidos en los estudios, manteniendo así un bajo nivel de capitalización pecuaria. Después de los estudios, el hato puede ser aumentado hasta su distribución entre los herederos. Si éstos no se interesan en la ganadería, el ganado será vendido progresivamente: si los padres se quedan en la comunidad, se mantienen con un nivel de subsistencia; si se reúnen con sus hijos, el hato desaparece.

Los tomasinos emigrados que tienen mayor interés en mantener y aumentar su ganadería son los mineros. El trabajo en la mina no está percibido como un fin en sí, sino como un medio de acumulación. Aunque sea a su jubilación, el minero

regresa a su pueblo, donde ha pasado los días feriados trabajando en su chacra o visitando sus animales cuidados por un pastor.

Los comuneros más ricos son, generalmente, los que se dedican más a la ganadería, residiendo en sus estancias y cuidando ellos mismos su ganado. Por ser los que comercializan más animales, varios se dedican también al negocio de lana y carne.

Es frecuente que estos comuneros tengan al menos un hijo en una estancia vecina, y los demás emigrados. Les interesa que el hijo que se quedará a cargo de la ganadería se case con la hija de un rico ganadero, asegurando la prosperidad de sus actividades.

Otra categoría de comuneros ricos muestra un mayor interés en invertir sus beneficios en bienes urbanos. Los estudios de los hijos llevan a algunos a mantener una doble-residencia entre el pueblo y la ciudad, hasta que frecuentemente terminan por abandonar el pueblo, dejando el ganado a cargo de un pastor.

En todos los estratos de la comunidad se encuentra al menos un migrante por familia, demostrando así la estrecha vinculación de esta comunidad con el ámbito regional. Al mismo tiempo, todos los tomasinos, incluso los emigrados (y sobre todo los mineros), tienen interés en beneficiarse de los pastizales naturales, otorgados casi gratuitamente por la comunidad. Por eso los emigrados han propiciado la creación de una categoría de "comuneros anualistas", pagando una cuota anual en compensación de la obligación a participar en las faenas comunales. Los emigrados manifiestan también su interés por su pueblo asumiendo la mayordomía de las fiestas patronales o haciendo regalos. En Tomas también destaca su rol de intermediarios entre la comunidad y los poderes centrales. Estas acciones prestigiosas apuntan a fortalecer su posición social en la comunidad, recayendo en sus familiares en Tomas.

CONCLUSIONES

Esta breve reseña de las estrategias de reproducción familiar observadas en dos comunidades de Yauyos, nos deja algunos indicios sobre el comportamiento de la familia campesina y sus repercusiones sobre la dinámica comunal.

Cuando hablamos de estrategias de reproducción, nos referimos a un espacio que no se limita a la comunidad. Por eso aquí, la familia no puede ser reducida a la unidad de producción.

Sin embargo, hemos puesto mayor énfasis en la actividad agropecuaria por dos razones: una es que partimos de la familia comunera, cuya actividad principal es la agricultura y la ganadería; la segunda es que el campesino se considera primero como tal, cualquiera sea la actividad más importante para su sustento económico. Por lo tanto, las estrategias campesinas son determinadas en primera instancia por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en la comunidad.

Pero la dinámica comunal también está sujeta a factores externos, entre los cuales los más importantes son las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas en la comunidad y la oferta de trabajo en el ámbito regional.

Hemos visto que Tomas se caracteriza por una mayor movilidad espacial que Casinta. Un gran número de tomasinos ha emigrado al menos una vez en su vida. En cambio, la economía de la familia casintana depende más de la producción agropecuaria. La alternativa que se le presenta con mayor frecuencia es la emigración definitiva a ciudades costeñas.

Estas distintas tendencias repercuten a su vez sobre la dinámica de las familias campesinas, las cuales desarrollan estrategias que buscan, por un lado, optimizar sus recursos agropecuarios y fortalecer su posición social dentro de la comunidad, y, por otro lado, insertarse dentro del espacio nacional. Dentro de estos objetivos, la educación escolar ocupa un lugar privilegiado, considerándose como un factor esencial de promoción social.

En vista de las limitaciones de este texto, podemos adelantar algunas preguntas pendientes:

1. ¿Por qué los comuneros usan estas estrategias y no otras?
2. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada estrategia, para el comunero y para la comunidad?
3. ¿Cómo las condiciones particulares de cada comunidad van influenciando las estrategias familiares?
4. ¿Qué tipos de conflictos pueden generar estas estrategias?
5. ¿Cómo se resuelven las tensiones entre estrategias familiares y un proyecto de vida comunal?

Probablemente, el análisis de las estrategias familiares de reproducción es una de las herramientas posibles para el estudio del cambio social. Sin embargo, nuestro énfasis en ellas proviene de la convicción de que no es suficiente tomar en cuenta los actos tangibles de las familias comuneras, sino que también es necesario considerar su forma de representarse sus condiciones de vida, que aparecen en proyectos no siempre realizables.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARAMBURU (C.), PONCE (A.), 1983.- Familia y trabajo en el Perú rural, Lima, INANDEP, 197 p.

CONVENIO UNALM-ORSTOM, 1988.- Políticas agrarias y estrategias campesinas en la Cuenca del Cañete. Informe final: 1986-87, 4 tomos, Lima, mimeo.

FIGUEROA (A.), 1987 (3a ed.).- La economía campesina de la Sierra del Perú, Lima, PUC, 147 p.

FONSECA (C.), 1988.- Diferenciación campesina en los Andes peruanos, in: FONSECA (C.), MAYER(E.).- Comunidad y producción en la agricultura andina, Lima, FOMCIENCIAS, pp.165-196.

GOLTE (J.), DE LA CADENA (M.), 1983.- La codeterminación de la organización andina. Allpanchis, n.22, pp.7-34.

GOMEZ (V.) 1986.- Economía campesina: balance y perspectivas, in: GOMEZ (V.) et al. ed.- SEPIA I, Lima, SEPIA, PP.23-51.

GONZALES DE OLARTE (E.), 1986 (2a ed.).- Economía de la comunidad campesina, Lima, IEP, 260 P.

GRESLOU (F.), NEY (B.), 1986.- Un sistema de producción andino: El caso de los comuneros de San Juan y Huascay, valle de Chancay, Cusco, IFEA-CERA "Bartolomé de las Casas", 177 p.

VALDERRAMA (M.) coord., 1977.- La escuela rural: mito, realidad y perspectivas. Debate Agrario n.1, pp.77-95.

La organización de la producción en sistemas de producción de comunidades campesinas altoandinas

María E. FERNANDEZ

RESUMEN

Los sistemas de producción en pequeña escala tienden a ser intensivos en cuanto a mano de obra. Si bien se requiere de trabajadores durante todo el año, la demanda se incrementa desmedidamente en determinados períodos del ciclo agrícola. En sistemas productivos de este tipo, el factor mano de obra es básico, pues todas las unidades están sujetas a demanda de mano de obra durante los mismos períodos; sin embargo, hay poca oferta de mano de obra asalariada y es escaso el dinero con el cual se podría adquirirla. Es así que la organización de la mano de obra disponible para satisfacer diversos requerimientos cíclicos constituye todo un desafío para el sistema en su conjunto.

Por otro lado, con el correr del tiempo, las comunidades agropecuarias altoandinas han diseñado estrategias organizativas destinadas al manejo de recursos naturales y de la producción agropecuaria, con el fin de enfrentarse a algunas de las condiciones ecológicas y económicas que las limitan. Una de estas estrategias es el manejo comunal de recursos naturales, que asegure el acceso equitativo de parte de la totalidad de unidades productivas de la comunidad. Otra es la optimización del acceso a la mano de obra para tareas productivas a través de arreglos de intercambio interfamiliares. La tercera es la maximización de conocimientos y destrezas tecnológicas a través de la distribución de decisiones y tareas entre grupos de diferentes géneros y de diversas edades. Estas estrategias involucran a las personas en arreglos cooperativos a nivel comunal, entre unidades productivas, y entre las que se han especializado en ciertas tareas.

El trabajo sugiere una tipología de la organización de la mano de obra para el manejo de recursos naturales y producción agropecuaria en la comunidad campesina. Analiza las responsabilidades y tareas de diferentes grupos de personas dentro de la comunidad y cómo se interrelacionan. Se examinan instancias de toma de decisiones que deberían tomarse en cuenta para la investigación y transferencia de tecnologías agropecuarias.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra - Familia - Comunidad - División del trabajo - Género - Sistema de producción - Unidad de producción - Toma de decisión -

RESUME

Les systèmes de production à petite échelle ont tendance à utiliser la main-d'oeuvre de façon intensive. Bien que l'on ait besoin de travailleurs toute l'année, la demande augmente énormément à certaines périodes du cycle agricole. Dans ces systèmes de production, le facteur main-d'oeuvre est fondamental dans la mesure où toutes les unités en demandent aux mêmes périodes; cependant, il y a peu d'offre de main-d'oeuvre salariée et l'argent susceptible de l'acquérir est rare. L'organisation de la main-d'oeuvre disponible pour répondre aux besoins cycliques constitue donc un défi pour le système dans son ensemble.

Par ailleurs, au cours du temps, les communautés agropastorales andines d'altitude ont mis au point des stratégies d'organisation pour l'utilisation rationnelle des ressources naturelles et de la production agropastorale, afin de pouvoir faire face aux contraintes écologiques et économiques. L'utilisation communale des ressources naturelles constitue l'une de ces stratégies, assurant leur accès de manière équitable aux unités de production de la communauté. Une autre stratégie consiste à optimiser l'emploi de la main-d'oeuvre pour les tâches productives grâce aux accords d'échange inter-familiaux. La troisième est de maximiser les connaissances et le savoir-faire des individus, en répartissant les décisions et les tâches entre des groupes d'âges et de genres différents. Ces stratégies amènent les gens à travailler suivant des arrangements coopératifs au niveau communal, entre unités de production, et entre les individus qui se sont spécialisés dans certaines tâches.

L'étude propose une typologie de l'organisation de la main-d'oeuvre pour l'utilisation des ressources naturelles et pour la production agropastorale dans la communauté paysanne. Elle analyse ensuite les responsabilités et les tâches des différents groupes de personnes à l'intérieur de la communauté, ainsi que les types de relations qui s'établissent entre eux. Finalement, elle examine les instances de prise de décision qui devraient être considérées par la recherche et le transfert de technologies agropastorales.

MOTS-CLES: Pérou - Andes - Famille - Communauté - Division du travail - Genre - Système de production - Unité de production - Prise de décision.

ABSTRACT

Small scale farming systems tend to be labour intensive. Even when labour is required during the whole year, demand increases highly in some periods of agricultural cycle. In this cases labour is crucial as every one of units face such demand at the same periods; wage labour and also of money to hire labour are scarce. So, existing labour organization to satisfy the diverse cyclical requirements constitute a real challenge.

On the other hand, highland peasant communities have developed strategies for the use of natural resources and agricultural production in order to face ecological and economic limitations. One of those is the communal management of natural resources which ensures the same access of at least part of the total productive units. Another is the optimization of labour

in productive activities through forms of interfamily exchange. The third is the maximization of knowledge and technical habilities through the distribution of decisions and tasks among different gender and age groups. Such strategies involve people in cooperation arrangements at communal level, between production units and between those specialized in particular areas of work.

The article suggests a typology of labour organization for the use of natural resources and production activities in the community. Analyses the responsibilities of different groups within the community and how they interrelate. The instances of decision making process which should be taken into account in further research and transference of technology are examined.

KEY WORDS: Peru - Andes - Family - Community - Gender - Labour organization - Farming system - Production unit - Decision making -

De la unidad de producción agropecuaria a la estrategia familiar

María SOLIS
Patricio PENAFIEL
Olivier ROBERT

CICDA-ECUADOR

RESUMEN

En 1983, el CICDA-Ecuador emprendió un diagnóstico en las zonas de trabajo situadas en la cordillera oriental de la provincia de Azuay. El objetivo era comprender las estrategias familiares, lo que obligó a innovar en cuanto al método. La unidad de análisis era, en un principio, la unidad de producción agropecuaria. Pero la presencia de actividades no agrícolas (artesanía, migraciones) llevó a ampliar esta unidad y a considerar una unidad de producción familiar. El resultado fue que se tomó mejor en cuenta la variedad de las estrategias familiares y se explicó mejor la diferenciación entre productores que tienen el mismo sistema de producción agropecuario. Este resultado no fue planteado a priori, sino que se obtuvo al terminar el estudio.

(Resumen del Comité de Edición)

PALABRAS CLAVES: Ecuador - Sierra - Diagnóstico - Familia - Unidad de producción - Comunidad - Estrategia - Tipología -

RESUME

En 1983, le CICDA - Equateur a entrepris un diagnostic dans les zones de travail situées dans la cordillère orientale de la province de Azuay. L'objectif était de comprendre les stratégies familiales, ce qui a obligé à innover par la méthode. L'unité d'analyse était, au départ, l'unité de production agropastorale. Mais l'existence d'activités non-agricoles (artisanat, migrations) a conduit à élargir cette unité et à retenir une unité de production familiale. Le résultat a permis de mieux prendre en considération la variété des stratégies familiales, de mieux expliquer une différenciation entre producteurs qui ont le même système de produc-

tion agropastoral. Ce résultat n'a pas été posé comme un préalable, mais obtenu à la fin de l'étude.

MOTS - CLES : Equateur - Andes - Diagnostic - Famille - Unité de production - Communauté - Stratégie - Typologie -

ABSTRACT

CICDA-Ecuador, in 1983, started a survey study in the province of Azuay, Eastern Andes of the country. The aim was the understanding of family strategies for which the team had to develop a more adequate model than the one initially designed.

At the beginning the intention was to study the "agrarian production unit" (unidad de producción agropecuaria). But the presence of non-agricultural activities such as artisan production and migratory employ made the researchers to consider a wider concept of "family production unit". As a result, the team obtained a better variety of strategies and explained more accurately the differences between producers dividing them into groups according to the recognized strategies.

KEY WORDS: Ecuador - Andes - Diagnostic - Family - Production unit - Community - Strategy - Typology -

INTRODUCCION

En 1983 el CICDA-Ecuador implementa diagnósticos en sus zonas de trabajo ubicadas en la cordillera oriental de la provincia del Azuay. El objetivo fue de entrada conocer las estrategias familiares dentro del sistema agrario y frente a entidades jurídicas como comunas, asociaciones y cooperativas que parecen caracterizar el universo organizativo del mundo rural en la región.

Para entender las estrategias familiares ubicamos un primer problema; en nuestras economías campesinas donde la pluriactividad es muy importante ¿la categoría de sistema de producción agropecuario es suficiente? Ligado a éste: para aprehender este sistema de producción ¿qué unidad de observación escoger? ¿Existe en el Azuay una interrelación entre lo familiar y lo comunal que justifique que éste último sea una unidad de observación?

Después de una presentación de la metodología seguida para los diagnósticos realizados, planteamos los problemas que encontramos para ubicar las unidades de producción agropecuarias dentro de la organización comunal azuaya y ésta dentro del sistema agrario. En una tercera parte presentamos las limitaciones que tuvimos para aprehender las estrategias familiares sólo a partir de la noción de U.P.A.

METODOLOGIA

A partir de la definición metodológica dada por el enfoque de sistemas hemos procedido a su aplicación con la utilización de tres categorías básicas: sistema agrario, sistema de producción agropecuario y unidades de producción agropecuarias. En el primer nivel a partir de la identificación y estratificación de la microrregión, hemos procedido a caracterizar los elementos y relaciones esenciales del sistema agrario, básicamente en relación a las prácticas técnicas, económicas y sociales de los campesinos para explotar el medio, y donde hemos tratado de identificar las principales diferencias sobre todo en relación a los sistemas de cultivo y ganadería existentes; todo esto en el marco de ubicar las condiciones históricas y naturales que han dado lugar a la actual forma de organización espacial, social y de la producción.

En un segundo nivel procedimos a estudiar los sistemas de producción agropecuarios teniendo como una unidad de análisis a la U.P.A., con el objetivo de llegar a una tipificación de grupos según su sistema de producción.

En este punto, la constatación de estar frente a unidades de tipo parcelario y familiar que tienen múltiples actividades productivas (artesanía, migración) nos llevó a agregar al contenido agropecuario de la misma un "aditamento" no agropecuario que incluía en la tipología los sistemas y relaciones no agropecuarios.

En cada nivel de análisis procedimos en idas y vueltas desde el nivel más general al más particular para reconstruir y confirmar las hipótesis y resultados obtenidos. Así, esta forma de abordar el estudio de una microrregión permitió tener una idea de la misma como totalidad, donde se relacionan e influyen de distinta manera sus elementos constitutivos.

LA UNIDAD DE PRODUCCION EN LOS CASOS ESTUDIADOS: PRESENTACION DEL PROBLEMA

Antes de proceder a describir el tema de la ponencia nos parece particularmente importante destacar algunos elementos de ubicación de nuestra problemática: consideramos que cada uno de los dos niveles de análisis utilizados en la metodología comportan también unidades de análisis diferentes: así, mientras en el sistema agrario la unidad de observación es la microrregión y la de análisis la comunidad campesina, en cambio a nivel del sistema de producción agropecuario es la U.P.A.

En nuestro caso la unidad de análisis a nivel de sistema agrario presenta particularidades en relación a lo que en los estudios sobre las economías campesinas generalmente se entiende como una comunidad: es decir, un asentamiento en un espacio o territorio común donde la organización comunal condiciona con sus normas la producción de la unidad familiar y sus diversas actividades (control de recursos naturales, identidad, representación, defensa, etc).

Comunidades y comunas en el Azuay

A diferencia de lo anterior, en nuestra región tenemos una mayoría de comunidades campesinas caracterizadas por un desarrollo de la producción en espacios microrregionales privatizados donde las U.P.A. son de tipo familiar sin existir separación entre residencia, producción y consumo y que guardan una adecuación a unidades de paisaje perfectamente diferenciadas (1).

Probablemente son el resultado de la evolución histórica de las comunidades libres, de las que se formaron al margen de las haciendas con o sin vinculaciones directas a ella.

El caso de las comunas donde la población campesina está asentada en territorio común aquí sólo aparece ligado a las llamadas comunidades de hacienda, de propiedad de la asistencia pública y de la iglesia donde los huasipungueros se organizaron para comprar en conjunto la tierra y acogieron la forma de "comuna jurídica" posibilitada por las leyes agrarias del país.

Ahora bien, en el primer caso las comunidades libres se insertaron en el sistema político administrativo del país con el estatuto de parroquia, a partir de la estructura precedente de tipo religioso que fueron los curatos. En el segundo caso se mantienen con la denominación de comunas jurídicas pero con una organización interna muy similar a la encontrada en el ámbito parroquial, pues también en el caso de muchas parroquias rurales éstas poseían tierras indivisas como resultado de estrategias de manejos de varios pisos ecológicos bajo el amparo de títulos de propiedad que garantizaban el derecho a la tierra común al momento de la compra de un lote de terreno. En este caso, para regular su uso, en 1937 el Estado ecuatoriano puso en vigencia un cuerpo jurídico por medio del cual los campesinos de una parroquia podían declarar y proteger sus tierras en común bajo la forma de comunas concediéndoles así un funcionamiento de tipo asociativo.

Por tanto en nuestro caso analizar la comuna nos significó partir del análisis del sistema agrario de la parroquia en la que ésta se encuentra puesto que la comuna ha perdido su condición de estructura dominante para situarse como un posible tipo de organización al interior de una parroquia.

Los resultados a nivel del sistema agrario

Una breve identificación de las conclusiones a las que llegamos nos permitió elaborar las siguientes hipótesis que sirvieron de base para identificar los criterios discriminantes para elaborar la tipología de productores. Estos son:

- Existe una adaptación de las prácticas productivas de los campesinos a las condiciones del medio físico. Gran parte de las diferencias encontradas a nivel de la región y de su sistema de cultivo y ganadería se explica a partir de la adaptación al medio físico.

- Los sistemas de cultivo y ganadería guardan coherencia y racionalidad interna, donde sus soluciones dan cuenta de la capacidad de respuesta a las condiciones de medios totalmente adversos, donde se registran importantes elementos de su saber técnico.
- Las relaciones de intercambio existentes confirman el carácter mercantil simple de sus economías que se evidencia en una monetarización de ellas. Existe un estado de estancamiento en su condición de economías de autosubsistencia que augura lentos cambios y procesos de evolución marcados por una tendencia de reproducción de sus economías antes que de disolución.
- El tamaño muy pequeño de sus parcelas en unos casos, así como los pocos recursos naturales en otros, unidos al carácter estacional de la producción agrícola, no absorben la cantidad de mano de obra disponible al interior del sistema agrario, por tanto se convierte la fuerza de trabajo en la mercancía de mayor oferta del sistema agrario, la misma que ha buscado posibilidades de trabajo tanto al interior de la microrregión en actividades no agropecuarias como fuera de ella vía migración.
- La salida de mano de obra ha tenido un efecto contradictorio; en parte subsidia a su propia agricultura, en parte contribuye a consolidar los sistemas empresariales de fuera, mientras no es evaluable a corto plazo su contribución a la descomposición del sistema agrario.
- En los sistemas agrarios donde la economía es familiar parcelaria -minifundista-, los sistemas de producción son de subsistencia, denotándose que mientras éstos están en un estado de estancamiento, rápidamente se desarrollan actividades no agropecuarias con una dinámica propia del mercado capitalista.

Los resultados a nivel de la unidad de producción

Tomando como referencia los criterios anteriores elaboramos dos tipologías para las dos zonas estudiadas.

En la primera zona que se caracteriza por ser muy deprimida y lejana ubicamos como criterio fundamental la categoría "migración" que nos permitió diferenciar a dos grandes grupos: los que migran de los que no migran. Dentro de los que migran caracterizamos tres tipos que más bien obedecen a estadios de desarrollo diferentes teniendo:

| | | | | |
|---|-------|--|-------|---|
| Productor migrante con economía de subsistencia | ====> | Productor con agricultura de subsistencia y generación de excedentes | ====> | Productor en transición (producción de acumulación). |
|---|-------|--|-------|---|

Dentro de los que no migran ubicamos básicamente la relación con la ganadería, el destino de la producción y la importancia de otras actividades no agropecuarias teniendo:

- productor comerciante con agricultura de subsistencia
- productor artesano con agricultura de subsistencia
- pequeño ganadero
- mediano ganadero
- agricultor puro

En la zona dos, que está muy cerca a un centro urbano turístico con alta densidad poblacional y un medio físico caracterizado por un relieve con excesiva pendiente, elaboramos la tipología privilegiando el destino de la producción como el uso de la fuerza de trabajo fuera de las labores agrícolas y sus sistemas de producción agropecuarios (que presentan mayor diversidad que en la zona anterior).

Según ello obtuvimos seis grupos:

- jornalero
- productor migrante con agricultura de subsistencia
- productor artesano con agricultura de subsistencia
- pequeño ganadero
- mediano ganadero
- pequeño productor con agricultura comercial.

El principal problema a este nivel fue encontrarnos con tipos de agricultores que compartan un mismo sistema de producción agropecuaria, pero se diferencian en lo no agropecuario, al igual que la aparición de campesinos sin tierras que por carecer de una unidad de producción no podían ser considerados a este nivel.

Esto nos llevó a plantearnos el problema de validez o no de la categoría unidad de producción agropecuaria, para entender las estrategias familiares donde juega un rol fundamental el sistema de relaciones familiares complejo y a veces difuso. En la búsqueda de la racionalidad de cada tipo, frecuentemente se olvida el problema de diferenciación social al interior del sistema agrario y las relaciones entre estos grupos que hipotéticamente podrían presentar contradicciones en función de sus propios sistemas de producción.

Para responder hemos realizado las siguientes consideraciones:

DE U.P.A. A ESTRATEGIAS FAMILIARES

Acerca del concepto de U.P.A. (2)

Si consideramos que dentro de nuestro enfoque metodológico el análisis de U.P.A. corresponde al nivel más simple en la medida en que se procedió de lo general a lo particular y, en aproximaciones sucesivas se abordan las unidades cada vez más simples, la unidad de producción resulta ser un resultado y no un punto de partida. Por tanto a pesar de que se trata de analizar la célula básica de producción, ésta exige

el análisis del nivel más amplio de relaciones, pues por sí misma no explica todo.

En efecto, lo concreto en nuestro caso es la comunidad campesina y dentro de ella la familia campesina, asentadas en un espacio rural (parcela, conjunto de parcelas, tierras comunes). Esto es lo real, lo tangible, pero de igual manera este concreto resume múltiples relaciones, determinaciones que para representarlas en el pensamiento (concreto pensado) precisan ser abstraídas. Dentro de este proceso surge la categoría de unidad de producción agropecuaria. Esta categoría al igual que sus precedentes (sistema de producción agropecuaria, sistema agrario) tiene un significado básico: ubicar el problema agrario como una totalidad (sistema) y centrar el análisis y la comprensión del mismo en la producción y no en otra cosa. Lo cual significa constatar la base material como el elemento fundamental para entenderlo, donde entran en juego los medios de producción y unas determinadas relaciones de producción, históricamente resultantes. Por tanto, estas categorías que no tienen en sí mismas un contenido concreto ni histórico que las vincule a una forma particular de producción (históricamente aparecida), se refieren a la forma de percibir un objeto. No sucede lo mismo con otras categorías como trabajo, mercancía, capital, propiedad...

Entonces, desde este punto de vista estas categorías son generales, a pesar de que el objeto de observación y análisis es muy concreto y específico, y por tanto ahistóricas: igual puede reflejar una U.P.A. una tribu, una comuna o una familia; y estas tres expresan tres estadios de desarrollo distintos. Por tanto si con estas categorías se quiere explicar una problemática básica se corre el riesgo de convertirla en sí misma en modelo de interpretación y como están vacías de contenido el único factible de darles es el que resulta de la percepción y representación en el momento de realizarse la investigación.

De allí que paralelo al uso de estas categorías se debe descubrir las categorías que permitan entender la estructura interna particular y específica de la U.P.A., y que por ser específicas dejarán de ser válidas para todas las realidades sujeto de análisis (en nuestro caso tal vez el trabajo recíproco, la producción familiar, la pluriactividad, la capacidad de reproducción de las mismas condiciones que aseguren su persistencia...).

Ahora bien, se puede pensar entonces que esta categoría no tiene validez porque no explica todas las relaciones y las implicaciones de lo real, y que es necesario modificarla. A nuestro juicio, no tendría sentido: la U.P.A. cumple su papel: llamar la atención sobre un tipo específico de producción: la agropecuaria, que es la que caracteriza al mundo rural.

Si en su defecto la sustituyéramos por ejemplo por familiar (U.P.F.), perdería este significado y por precisar un asunto estaríamos diluyendo otro (hablar de unidad de producción familiar no refiere al campo, también en la ciudad podemos hallarlas). Entonces la U.P.A. sugiere la célula básica, la más simple, la más elemental de trabajo, de producción, por tanto de lo que se trata es de buscar otras que le den contenido, pues en este sentido ésta es unilateral, al igual que si vamos más allá lo es la de sistema agrario ("la parte agraria de un modo de producción" más general (3)).

Estructura y funcionamiento de la U.P.A.

Aquí parece fundamental ubicar los límites de una U.P.A., y definir sus elementos intrínsecos que permitan entender su funcionamiento y estructura. Sin embargo, aquí asumimos el punto de vista de quienes ven a la U.P.A. como un espacio definido por relaciones: en realidad nunca vamos a saber dónde empieza o termina una unidad de producción, a ello contribuye la complejidad de las relaciones. A pesar de que en nuestro caso tenemos unidades familiares diferenciadas con parcelas en propiedad y posesión, hay un sinnúmero de relaciones de parentesco que intersectan varias unidades de producción.

Hay el problema de la tierra común de pastoreo que no forma parte de la U.P.A. pero que es su complemento, el problema de la reciprocidad de las labores agrícolas y de los trabajos y mingas colectivas para la comunidad, que integran a la U.P.A. a unidades colectivas, etc.

A la vez hay factores que influyen pero no están formando parte de una U.P.A., como la migración. Creemos que aquí es fundamental iniciar caracterizando los requisitos y condiciones, naturales e históricas, que han dado lugar al actual estado de desarrollo y a las actuales características y relaciones. Aquí resulta fundamental balancear el peso de la sociedad más global y desarrollada para considerar el peso específico, el rango y la importancia de su influencia.

Una vez definidas las relaciones esenciales del sistema agrario el problema se simplifica (es decir al nivel más general es posible ya establecer lo anterior) en nuestro caso: el S.A. está basado en una distribución familiar de la producción, con un sustento de propiedad y posesión individual donde la tierra colectiva no es un elemento constitutivo de la U.P.A. puesto que no desarrollan su actividad fundamental en ella, siendo más bien una garantía de su parcela individual. Aquí entonces lo comunal es parte de sus relaciones pero no es espacialmente lo que define la U.P.A. De igual forma, las relaciones de reciprocidad entre U.P.A. refuerzan el sustento familiar individual de la U.P.A.

¿Tipología de productores o tipología de estrategias familiares?

Muy a menudo en la literatura sistémica aparecen tipologías de productores. También nosotros hemos incluido en nuestros diagnósticos cada vez una tipología de productores o de U.P.A. Consiste en una agrupación de U.P.A. con estructura y funcionamiento (o sea S.P.) parecidos que nos lleva a diferenciar grupos de campesinos. La agrupación de individuos parece indispensable para adaptar a cada situación, a cada tipo de productor un tipo de acción. Además, para CICDA una tipología basada sobre U.P.A., es decir las actividades agropecuarias, corresponde exactamente a sus competencias (producción, transformación, comercialización de productos agropecuarios).

Sin embargo nos damos cuenta con los dos primeros diagnósticos de que esta noción presenta limitaciones y nos lleva a plantearnos dos preguntas:

¿Cómo tomar en cuenta los que no tienen tierras?

¿Cómo tomar en cuenta la influencia de lo no agropecuario?

Con el diagnóstico básicamente buscamos dos cosas: entender la racionalidad de los individuos, pero también la dinámica y el funcionamiento del sistema agrario. Este último punto se justifica por el hecho de que si un campesino tiene su propia racionalidad, ésta obedece también a todo un juego de relaciones que dan unidad al sistema agrario.

Ahora bien, para entender este conjunto de relaciones parece indispensable tomar en cuenta todos los que aportan su trabajo dentro del sistema agrario, lo que es imposible con la noción de U.P.A. que no abarca a jornaleros y campesinos sin tierras, y que sin embargo aparecen en muchas tipologías dichas de productores, cuando éstos en realidad no tienen una unidad de producción, pero sí son familias con estrategias al interior del sistema agrario.

Para ello preferimos utilizar la noción de actores del sistema agrario utilizada también por I. Guyon y J. M. Touzard en su estudio del sistema agrario de San Dionisio en Nicaragua (3).

Una vez resuelto el problema de campesino sin tierras queda todavía otra limitación: en efecto, no es suficiente el análisis de los sistemas de producción para entender la racionalidad de estos actores debido al hecho de que la pluriactividad es una de las mayores características del campesinado azuayo que comparte un mismo sistema de producción agropecuario pero se diferencia por sus actividades no agropecuarias. En este punto ¿vamos a definir otro concepto como, por ejemplo, unidad de producción familiar, sistema agropecuario familiar (4), unidad de producción rural...? Creemos que no es conveniente en la medida en que la noción de estrategia familiar parece corresponder a la realidad donde la actividad agropecuaria es nuestro punto de partida para llegar a definir aquélla, por tanto, en realidad nuestra tipología corresponde a una tipología de estrategias familiares y no de productores, como lo habíamos puesto en nuestros primeros estudios.

CONCLUSION

En el Azuay, para estudiar el funcionamiento de los sistemas de producción, nos ubicamos directamente al nivel familiar puesto que no existe una unidad más amplia de gestión común del espacio como en las comunidades andinas del Perú.

Por otra parte, debido a la fuerte integración al mercado nacional e internacional de la provincia, utilizar la noción de U.P.A. es insuficiente. Por lo tanto, para entender la racionalidad de los campesinos, empezamos por la caracterización de su

actividad agropecuaria (es decir por el estudio de la U.P.A. en el caso de los productores), pero luego consideramos las otras actividades (artesanal, comunal, migración) que resultan determinantes para diferenciar las estrategias familiares.

NOTAS

- (1) Correspondería a la denominación de "economías familiares campesinas parcelarias". SCHEJTMAM. citado en Metodología para el Estudio de los Sistemas de Producción Agrícola con Fines de Desarrollo Rural. Venezuela, FONAJAP, Junta de Cartagena, 1988.
- (2) Hay diversidad de acepciones en relación al concepto de unidad de producción; así: algunos estudios definen a la unidad de producción como la unidad básica de trabajo en donde se ubica la familia (Eduardo Chillón), otros hablan de unidad agropecuaria (U.A.) como sistema conformado por subsistemas socioeconómicos y agroecosistemas (Núñez P.) En "Sistemas Agrarios en el Perú", UNALM - ORSTOM 1987. Efraín Malpartida, Editor.
En las estadísticas nacionales se habla de U.P.A. para designar a los terrenos que se dedican total o parcialmente a la producción agropecuaria y que son trabajados, dirigidos o administrados como una unidad técnica (con el uso de los mismos recursos productivos) bajo la sujeción a una sola responsabilidad económica sin consideración de la condición jurídica, tenencia, tamaño o ubicación.
- (3) "La investigación para el desarrollo. El papel de los diagnósticos en proyectos de desarrollo rural". Marc Dufumier, Ruralter n° 3, p.54.
"Etude d'un système agraire au Nicaragua, San Dionisio, Departament de Matagalpa". I. Guyon, J. M. Touzard. Memoria de DAA, ESAT Montpellier, 1986.
- (4) "Concepción sistémica y primeros resultados de un diagnóstico previo a un proyecto de desarrollo (el caso de los distritos de Haquira y Mara (Cotabamba, Apurímac)". Jean Hervé Fraslin. Ruralter n° 3, 1988.

Lo social y lo cultural: variación de la composición familiar en las comunidades campesinas de Tongos, Yanacancha y Huarisca

(Huancayo-Perú)

Carlos CONDOR

RESUMEN

Las familias de las Comunidades Campesinas de Tongos (de la provincia de Tayacaja - Departamento de Huancavelica), Yanacancha, y Huarisca (de la provincia de Huancayo - Departamento de Junín), no sólo son unidades de gestión económica, sino que están, en unas más que en otras, muy relacionadas y cohesionadas por sus tradiciones y patrones socioculturales que constituyen la dinámica interna de la estructura de estas comunidades rurales.

La composición familiar varía según las diferentes actividades, no es estable, dentro de la diversidad agrosistémica y etapas del calendario agrícola anual.

Todas sus actividades agro-pastoriles, artesanal o pequeña industria doméstica, están ligadas a una cosmovisión holística agrocéntrica, reflejo de la dialéctica relación existente entre hombre y naturaleza.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra central - Cultura - Familia - Comunidad - Cosmovisión - Antropología -

RESUME

Les familles des communautés paysannes de Tongos (province de Tayacaja, département de Huancavelica), Yanacancha et Huarisca (province de Huancayo, département de Junín), ne sont pas seulement des unités de gestion économique; elles sont également très liées entre elles - certaines plus que d'autres - et ont une cohésion venant de leurs traditions et modèles socio- culturels qui constituent la dynamique interne de la structure de ces communautés rurales.

La composition de la famille varie suivant les différentes activités, selon la diversité agrosystémique et selon les étapes du calendrier agricole annuel.

Toutes les activités agropastorales, artisanales ou de petite industrie domestique sont liées à une cosmovision totalisante qui se réfère essentiellement à l'agriculture, reflet de la dialectique entre l'homme et la nature.

MOTS-CLES : Pérou - Andes centrales - Culture - Famille - Communauté - Cosmovision - Anthropologie -

ABSTRACT

The families in peasant communities of Tongos (Tayacaja, Huancavelica), Yanacancha and Huarisca, in the province of Huancayo, are not only economic management units, but also are linked by tradition and sociocultural patterns which constitute the internal dynamics of their structure.

The internal composition of families vary according to their different activities within the agrosystemic diversity and periods of annual agricultural calendar.

All agro-pastoral activities, artisan and small household industry are related to the agrocentric holistic cosmovision which reflects the dialectic relations between man and nature.

KEY WORDS: Peru - Andes - Culture - Family - Community - Anthropology - Cosmovision -

Un sistema de producción andino predominantemente de autoconsumo. Evolución y crisis

Efraín ARANA
Agrónomo

RESUMEN

Las crisis económicas permanentes que atraviesa el país están afectando los sistemas de producción altoandinos ligados a la economía mercantil y a los fenómenos de ésta (inflación y devaluación).

Precisamente, el objeto del presente artículo es presentar esta realidad y problemática a través de una unidad de producción familiar, como estructura social, económica y productiva de una economía campesina comunal de Tupe.

El marco teórico empleado es el enfoque de sistemas. Para lo cual presentamos en primera instancia el contexto general del sistema agrario (comunidad), luego el seguimiento del sistema de producción familiar seleccionado durante una campaña agrícola (noviembre 1984 - octubre 1985). Dicho análisis nos permitirá detectar y explicar sus cuellos de botella y luego jerarquizarlos de acuerdo a los objetivos planteados por el comunero, para su sistema de producción. Finalmente, se delinea posibles estrategias de solución, para levantar estos puntos de bloqueo.

PALABRAS CLAVES: Perú - Cañete - Sistema de producción - Evolución - Economía mercantil - Comunidad - Familia - Tiempo de trabajo -

RESUME

Les crises économiques permanentes que le pays traverse affectent les systèmes de production andins liés à l'économie de marché et à des phénomènes tels que l'inflation et la dévaluation.

L'objet du présent article est justement de présenter cette réalité et sa problématique à travers une unité de production familiale à Tupe, en tant que structure sociale, économique et productive d'une économie paysanne communale.

Le cadre théorique utilisé est l'approche systémique. Nous présenterons d'abord le contexte général du système agraire (communauté), puis le suivi du système de production familial choisi, pendant la durée d'une campagne agricole (novembre 1984 - octobre 1985). Cette analyse nous permettra de détecter et d'expliquer les goulots d'étranglement, puis de les hiérarchiser suivant les objectifs fixés par le paysan pour son système de production. Finalement, on présentera quelques stratégies possibles afin de supprimer les points de blocage.

MOTS-CLES : Pérou - Cañete - Système de production - Evolution - Economie marchande - Communauté - Famille - Temps de travaux -

ABSTRACT

Permanent economic crisis affects highland farming systems linked to market economy and, therefore, vulnerable to inflation and devaluation.

The aim of this article is to present and discuss such effects in the case of a family production unit as a social and economic structure in peasant community of Tupe, highlands of Cañete valley.

The theoretical focus used here is the system analysis. Presents in the first instance the general context of agrarian system at communal level. Then we give account of the selected family farming system during a year (Nov. 1984 to Oct. 1985). Its analysis allows us to identify and explain the bottle necks according to plans and objectives of the family itself. Finally we give some possible strategies to overcome such blocking points.

KEY WORDS: Peru - Cañete - Farming system - Evolution - Market economy - Family - Time budget -

INTRODUCCION

Los sistemas de producción altoandinos predominantemente de autoconsumo han presentado una evolución lenta en comparación con aquellos que están más antiguamente conectados con el mercado y que, por lo tanto, han experimentado un cambio hacia sistemas de producción especializados. Estos procesos de evolución diferencial del espacio y de las unidades de producción familiar se manifiestan también en las comunidades de Catahuasi y Tupe, ubicadas en una microcuenca andina sobre un transecto de la parte alta del río Cañete, en la provincia de Yauyos, a 250 Km al Sur de Lima.

En la parte baja del transecto, la penetración de la carretera a partir de la década del 30 propició una inserción rápida de la agricultura de Yunga alta al mercado, especializándose sucesivamente hacia el algodón, luego el limón y actualmente la yuca. Una buena adaptación de este nicho ecológico, una ausencia de patógenos específicos y un mercado cercano fueron los factores que explican la especialización reciente en favor de esta tuberosa. Paralelamente a la evolución de los sistemas de

producción hacia una agricultura comercial, las organizaciones comunales también se encuentran involucradas en este proceso de cambio, disminuyendo su presencia y control de la zona de producción bajo riego, lo que define a Catahuasi como “una comunidad en proceso de desintegración” (Matos Mar J.: 1979).

Al contrario, la comunidad de Tupe, situada a 25 Km. de la carretera, con tierras situadas en zonas altas y frías, ha conservado una agricultura predominantemente de autoconsumo. Sin embargo, la lenta integración al mercado de productos y mano de obra ha modificado los sistemas de producción, reorientándolos paulatinamente hacia el cultivo de alfalfa y ganadería de leche para la venta de queso en la parte mediana del transecto y hacia la ganadería extensiva de altura para la venta de lana y carne de ovinos en la puna. La organización comunal y las relaciones parentales siguen teniendo un rol importante en la vida y en la producción familiar, pero la desestructuración comunal en marcha resta capacidad de respuesta a los comuneros frente a una situación que se va deteriorando por la migración y la integración al mercado en posición desfavorable.

El presente artículo (1) trata de ver, específicamente, las transformaciones agrarias que han afectado la comunidad de Tupe y los impactos que tiene la integración al mercado de un país dependiente como el Perú sobre la estructura, el funcionamiento y la evolución de los sistemas de producción. Con tal fin, se realizó un estudio en esta comunidad y se hizo el seguimiento de una familia tupina durante más de una campaña agrícola (Abril 1984 - Mayo 1986).

EVOLUCION DEL SISTEMA AGRARIO DE LA COMUNIDAD DE TUPE

Zonas de producción: espacio, medio, riesgo y racionalidad tradicional

En el siglo pasado, Córdova (1839) refiere que Tupe...“a cinco leguas de Catahuasi, se halla (...) en una ladera peligrosa. En sus pequeños terrenos se cosecha papas, maíz, alfalfa y algún trigo; corresponde al pueblo una puna para la cría del ganado”...

En el presente siglo, Matos Mar (1951) relata que de...“Aiza a Tupe todas las faldas son andenerías cultivadas especialmente de maíz, trigo, cebada, papas. Los andenes de una determinada zona se siembran por rotación, un año maíz, otro papa. También un año se siembra una zona y al año siguiente la otra”...

De acuerdo a estas dos versiones, los principales cultivos fueron el maíz y la papa, dedicados al autoconsumo; asimismo, los sistemas de cultivo tenían el descanso como base para la restitución de la fertilidad de sus suelos. Por otro lado, y según versión oral de los comuneros más antiguos, la alfalfa era un cultivo que prolongaba su permanencia en el campo durante 10-15 años.

El segundo autor agrega que... “los tupinos han comenzado a criar ganado desde hace unos 15 años. La riqueza de esta puna en auquénidos es cuantiosa. Las vicuñas son abundantes debido a que no se les molesta”. En efecto, a partir de 1935, frente al auge de la ganadería extensiva de ovinos, las familias tupinas deciden recuperar los pastos comunales que habían alquilado a ganaderos foráneos.

La comunidad de Tupe desarrollaba entonces todas estas actividades agropecuarias a lo largo de un eje vertical de varios pisos ecológicos, abarcando, de acuerdo a Pulgar Vidal (1984), las zonas YUNGA, QUECHUA y SUNI BAJO para sus cultivos bajo riego y las zonas SUNI ALTO y PUNA para sus cultivos de secano y su crianza de altura (ver mapa No 1). En todo el transecto descrito, se pueden identificar nueve zonas de producción (Z.P. I a IX) (2) que se ubican entre los 1075 y 4800 m.s.n.m.

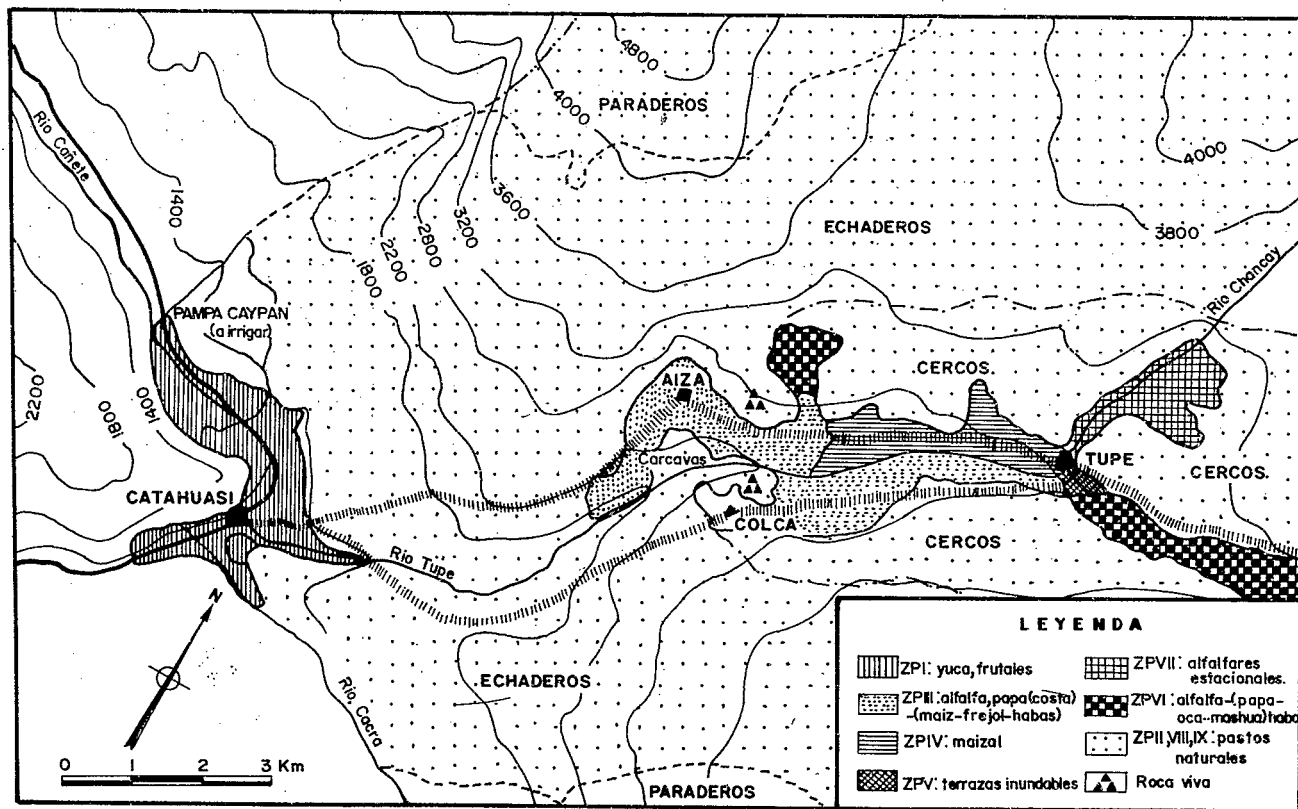
La zona de producción I, que abarca toda el área de cultivo bajo riego de la actual comunidad de Catahuasi (1075-1400 m.s.n.m.), era habitada por pocas familias por ser una zona endémica (malaria), colonizada en el siglo XVIII por algunos tupinos. Al inicio del siglo XX, se cultiva principalmente alfalfa para el ganado de la comunidad y el de ganaderos foráneos que transitan en dirección a la Costa para su venta. También sembraban productos de panllevar para el autoconsumo (yuca, maíz, frutas, etc.).

Las zonas de producción III a VII, de 2350 a 3350 m.s.n.m., por ser variables en cuanto a suelos y clima, albergaban numerosos cultivos escogidos por los campesinos por su adaptación ecológica y su adecuación a sus necesidades de consumo durante el año. Así, se establecieron sistemas de cultivos donde predominaban el maíz y la papa, asociando el frijol, el haba, el zapallo al primero, la oca y la mashua a la segunda. También se sembraba cereales. La alfalfa y los pastos naturales permitían tener un ganado vacuno, caprino, ovino, equino con una producción esencialmente orientada al autoconsumo, salvo la carne que era en gran parte vendida en pie. Se establecieron sistemas de producción agropecuarios donde la agricultura y la ganadería se interrelacionaban y complementaban, la segunda proporcionando a la primera el abono necesario a la reconstitución de la fertilidad y la energía para el transporte de los productos. En conjunto, el sistema suministraba alimentos al comunero y su familia.

Así, en la zona YUNGA, el clima benigno permitía al agricultor cierta flexibilidad del calendario agrícola, pero el ambiente insano limitaba el desarrollo de una mayor población. Por el contrario, la agricultura de las zonas más altas estaba restringida por un clima más drástico (heladas, sequías), limitantes que los campesinos paliaban con múltiples sistemas de policultivos y crianza, así como de un calendario de siembra/cosecha que le permitía subsanar un agro-ecosistema riesgoso. Las zonas de pastos naturales (Z.P. II, VIII y IX) no eran utilizadas en forma intensiva por las familias, salvo algún pastoreo estacional en zonas próximas al pueblo.

El intercambio de productos entre las zonas bajas y altas, era principalmente no monetario (trueque). Permitía obtener productos de los que, por limitantes ecológicas, carecía el comunero. De la parte baja obtenía productos agrícolas tropicales como frutas, yuca, etc. y de la parte alta un complemento de productos animales tales como lana y carne. También se estableció un mínimo intercambio comercial y monetario con la Costa para la compra de semilla de alfalfa, de algodón y la venta de ganado, germen de la actual diferenciación socio-económica entre las familias de la comunidad.

MAPA N° 1: ZONAS DE PRODUCCION DE LAS COMUNIDADES
DE TUPE Y CATAHUASI



Un esbozo del sistema de producción de panllevar y ganadería asociada antes de 1950

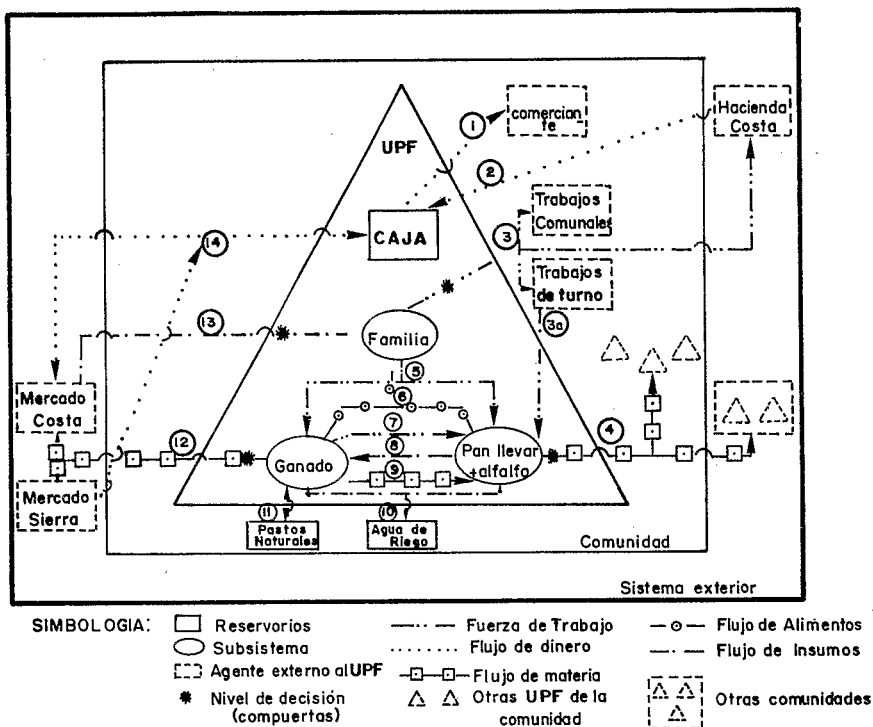
Los regímenes productivos que manejaban las familias en la comunidad de Tupe desde siglos pasados, tenían un objetivo principal: "el abastecimiento de alimentos para la canasta familiar". Las metas secundarias que perseguían a través de la crianza de ganado eran abastecerse de alimento (leche/queso y carne) y dinero (venta de carne en la ciudad), recaudación monetaria que les servía para adquirir semilla de alfalfa y/o productos de panllevar, cuya presencia no era todavía notable en su modelo de consumo.

El prototipo del sistema de producción (ver gráfico No. 1) estaba constituido por tres sub-sistemas: familiar, ganadero y panllevar-alfalfa. La unidad familiar se basaba principalmente en la fuerza de trabajo de sus miembros y en las relaciones de trabajo recíproco, la "turna", organizada a partir de lazos parentales. Un proceso migratorio limitado afectaba el sistema. Algunos de sus miembros salían en forma temporal a la Costa a trabajar en las haciendas donde se sembraba azúcar y algodón para la exportación y donde obtenían un salario que les servía para completar los ingresos monetarios de la caja familiar. El subsistema de panllevar y alfalfa suministraba los alimentos a la familia y ganado. Los excedentes se intercambiaban (trueque) con otras unidades productivas de las partes bajas, que disponían, a su vez, de productos que no prosperaban en sus zonas de producción, produciéndose así una complementariedad vertical de pisos ecológicos. Por intermedio del sub-sistema ganadero, se establecía el contacto con la economía de mercados en la Costa (venta de carnes y compra de insumos). Finalmente, la mayoría de los niveles de decisión (compuertas) estaban al interior de la unidad familiar. De ahí la importancia del manejo dinámico, racional y logístico del sub-sistema familiar. Sin embargo, la comunidad ejercía la disponibilidad de dos reservorios (agua y pasto), vitales para el funcionamiento del sistema.

Sistema social y organización comunal (siglo XVIII-XX)

Las organizaciones comunales en la comunidad de Tupe, como la asamblea general, tenían gran poder de decisión en el calendario de siembra/cosecha y en la ubicación espacial de los sistemas de cultivo y crianza. Por lo tanto, controlaban indirectamente el mantenimiento de la fertilidad y la entrada y/o potenciación de agentes fitopatógenos al sistema. Asimismo, se racionaba la carga de animales en los potreros de apoyo y pastos naturales. También, la junta de regantes ejercía -a través de la ración o "mita" de agua- un control sobre los comuneros, obligándolos a que conserven la infraestructura de riego, o trabajen en el mantenimiento del local comunal, de la escuela, del parque y efectúen rodeos a las zonas altas para capturar ganado de otras comunidades.

GRAFICO N° 1 Sistema de Producción de Panllevar y
alfalfares: 1900-1950



INDICE

1. Egresos de dinero por compra de artículos de ferretería y panllevar.
2. Ingresos de dinero por trabajo estacional en Haciendas de Costa.
- 3, 3a. Fuerza de trabajo empleado por la familia en la c.c.; ayuda mutua ("turna") y Hacienda.
4. Flujo de materia (trueque) con otras UPF de la c.c. u otras comunidades de la región.
5. Fuerza de trabajo suministrado por la familia a los sistemas agropecuarios.
6. Dotación de alimentos a la familia por parte de los sistemas agropecuarios.
7. Energía animal (yunta) para labores agrícolas.
8. Suministro de forraje al ganado.
9. Flujo de abono orgánico (guano) a los cultivos.
10. Ración de agua ("mita") que la c.c. proporciona a los sistemas agropecuarios.
11. Suministro de pastos que la c.c. designa al sistema pecuario.
12. Venta de ganado a los mercados de Cañete, Lima y Huancayo.
13. Suministro de insumos a la familia.
14. Ingreso/egreso de dinero por transacción comercial.

Las cofradías religiosas, reunidas en torno a un santo, permitían a las familias destinar un grupo de parcelas de alfalfa o cultivo o "cerco" de pastos naturales, al alquiler o venta del producto, con el fin de obtener dinero y realizar la fiesta religiosa y/o complementar sus ingresos económicos.

El Estado, representado por el Municipio, el Gobernador y la Educación, no tuvo mayor presencia en estas zonas, salvo el delimitar políticamente su territorio, implementar alguna escuela o hacer la leva de soldados para el ejército. Por el contrario, en la mayoría de los casos, sus leyes e intereses, favoreciendo la ambición de algún hacendado por sus tierras, fueron fuente de conflictos.

La inserción al mercado y las transformaciones agrarias a partir de los años 40

El ingreso de la carretera (1929), por el entonces anexo de Catahuasi, insertó esta Z.P. I al mercado, lo que dio inicio a un proceso de especialización, primero hacia el cultivo del algodón y luego la producción de frutales (limón). El desarrollo de una agricultura comercial acentuó la emergencia de intereses económicos en las familias residentes y se plasmó en una mayor diferenciación entre unidades familiares y en la separación de Catahuasi de su comunidad-matriz.

Similar situación se presenta en las zonas altas, que estaban alquiladas a ganaderos foráneos y fueron recuperadas en 1935 por la comunidad en provecho de las familias más pudientes. Empezaron a criar ovinos para sacar provecho del auge de la crianza lanar que se había iniciado al final del siglo XIX, dando origen a un gran sistema latifundista ganadero, en particular con la creación de la hacienda Tucle, vecina de la comunidad y con la cual existen reclamos de tierras. Con la creación de una carretera que circunda las partes altas de la comunidad y las relaciona con Huancayo, los "puneros" empezaron a suministrar carne y lanas a los mercados de la Sierra Central y amenazaron con separarse de la comunidad cuando peligrosaban sus intereses.

De esta manera, al crearse estas dos zonas mercantiles, Z.P. I y VIII-IX, se dinamizaron sus sistemas de "autoconsumo" hacia uno "especializado" para el mercado. Esto catalizó un proceso de desestructuración exógena de la comunidad y limitó el aprovechamiento vertical máximo de pisos ecológicos, que había permitido el desarrollo de las sociedades andinas precolombinas (Murra J.: 1975). Si agregamos la pérdida parcial del control comunal en las zonas de producción, se infiere también un proceso de desestructuración endógena. Por lo tanto, podemos catalogar a la comunidad de Tupe como un sistema agrario en proceso de crisis.

Sin embargo, cambios en el sistema de cultivos han reorientado parcialmente la producción de las zonas III a VII, tradicionalmente de autoconsumo, hacia el mercado. En la década de los 50, en Tupe como en las otras comunidades de la Cuenca, se han desarrollado el cultivo de la alfalfa y la ganadería lechera en vista de la producción de queso para la venta. La lenta apertura de la economía campesina

al mercado se ha realizado gracias a este producto fácil de transportar en una región de relieve acentuado. Las familias han obtenido así el incremento de ingresos monetarios necesarios. Es posible que estos cambios se hayan acompañado de otras ventajas para los sistemas de cultivos, como, por ejemplo, una mejor capacidad de restitución de la fertilidad de los suelos.

Pero rápidamente, esta asociación agro-pastoral encuentra limitantes notables. De un lado, la introducción del "Kikuyo" o "Chunkin" (*Pennisetum clandestinum*) reduce substancialmente la duración de los alfalfares, obligando a las unidades de producción a un gasto suplementario en semillas de alfalfa y en trabajo. De otro lado, la menor disponibilidad de trabajo de la familia por efecto de la migración reduce la capacidad de control de la planta invasora. En estas condiciones, la productividad y el rendimiento económico se encuentran afectados, fragilizando aún más los sistemas de producción.

Otros limitantes que afectan la producción de queso se encuentran a nivel de la comercialización. La existencia de numerosos pequeños productores dispersos en un área relativamente extendida favorece una relación desigual con el "quesero" que compra la producción para venderla en Lima. A partir de los años 70, con el incremento de la producción nacional de queso industrial en el Perú y con el incremento de las importaciones de insumos lácteos a partir de las cuales se puede producir quesos "recombinados" a precios sumamente bajos, la producción de queso "campesino" tiene que enfrentar una competencia que no la favorece (Román C.; 1985).

El rol de la comunidad va cambiando también. En la actualidad, el control comunal se circunscribe, en las zonas de producción bajo riego de Tupe, sólo a la ración de agua, o "mita", que maneja la junta de regantes. Los usuarios tienen que conservar la infraestructura de riego (canales y represa en lagunas), tal como lo disponga la junta. Así mismo, la fecha de siembra es parcialmente determinada por la comunidad, quien decide los períodos de desembalse de las lagunas. Pero no se fijan en estas zonas las fechas de cosecha ni el movimiento ganadero, lo que implica una cierta anarquía en el calendario agrícola. Asimismo, debilita las posibilidades de control del "Chunkin" y el fortalecimiento de plagas y enfermedades, que disturbán los sistemas agropecuarios. En las zonas de pastos naturales, el control comunal sólo dispone anualmente los "paraderos" y estancias comunales para la crianza de ganado ovino y auquénidos, decisiones que dispone la Asamblea General, así como el monto del alquiler anual; pero no deciden la carga de animales que deben soportar los parajes, lo que ocasiona la degeneración genética del ganado y la erosión del suelo.

Los ganaderos, para mantener sus privilegios económicos derivados de la crianza de ovinos en las alturas, disocian y/o sesgan a su favor las decisiones de las organizaciones comunales. Otro factor que contribuyó al debilitamiento del control comunal, fue la incapacidad administrativo-política como cabeza de distrito, para cohesionar las comunidades bajo su jurisdicción (Catahuasi, Aiza, Chavín, Cachuy y anexos) en un proyecto de desarrollo común, que fue uno de los motivos para la conformación distrital de Catahuasi (1986).

Unos claros indicadores de la crisis que afecta el sistema agrario local es la disminución absoluta de la población y el abandono de numerosas tierras por falta de mantenimiento de los canales de riego.

La evolución de la población está en franca recesión desde los años 40. La presión sobre los recursos de tierra y de agua, así como el desarrollo incipiente de las ciudades, fueron el origen de un fuerte éxodo rural, en especial de los jóvenes. Esta migración indica una relación desigual entre los sistemas de producción predominantemente de autoconsumo y su entorno, a la vez que la incapacidad de éstos, en estas condiciones, de sostener una población determinada. Lo anotado se refleja en la dinámica poblacional en Tupe (cuadro No. 1). En el primer período intercensal (1876- 1940), la tasa anual de crecimiento disminuye en -0.42%. Para el segundo período (1940-1962), se observa un crecimiento de 29%. Luego decrece la tasa en los siguientes períodos. Actualmente, la población de Tupe es menos de la mitad de lo que fue en 1876.

CUADRO No. 1
DINAMICA POBLACIONAL DEL TRANSECTO CATAHUASI-TUPE

| COMUNIDAD | CENSOS NACIONALES | | | | | TASA DE CRECIMIENTO | | | | FAMILIAS | | | |
|-----------|-------------------|------|------|------|------|---------------------|-------|-------|-------|----------|-----|-----|-----|
| | 1876 | 1940 | 1961 | 1972 | 1981 | 76-40 | 40-61 | 61-71 | 72-81 | No | | TM | |
| TUPE | 687 | 524 | 557 | 411 | 306 | -0.42 | 0.29 | -2.72 | -3.22 | 139 | 103 | 3.0 | 3.0 |
| CATAHUASI | 86 | 281 | 341 | 340 | 469 | 1.97 | 0.93 | -0.03 | 3.64 | 69 | 114 | 4.9 | 4.1 |

FUENTE: Censos Nacionales, Ministerio de Hacienda, ONE, INE Lima.

Esta migración tiene efectos importantes sobre la disponibilidad de mano de obra de la unidad familiar y de la comunidad. Los sistemas de producción tienen una población envejecida y escasa fuerza de trabajo, lo que lleva a descuidar ciertas labores agrícolas y ganaderas. La comunidad dispone de un volante de mano de obra, a través de la faena, que va decreciendo, limitando la capacidad de mantener o mejorar el sistema de riego. Numerosas zonas, antes trabajadas, son inutilizadas para la agricultura. Así, la disminución de la presión demográfica es poco o nada aprovechada por las familias que siguen viviendo en la comunidad.

En consecuencia, se producen dos fenómenos socio- económicos disímiles como resultado de la privatización de la tierra en las zonas de producción bajo riego y autoconsumo (III y VII) y la conversión de las zonas de pastos naturales (VIII y IX) en zonas mercantiles: a) una fuerte proporción de familias con bajos recursos de tierra y de animales en las zonas de autoconsumo, donde -paradójicamente- existe un gran número de parcelas abandonadas por propietarios ausentes o en descanso (283 has.); b) grandes extensiones de pastos naturales, explotadas para la crianza extensiva de ganado para el mercado por pocas familias que cuentan con recursos económicos. De esta manera, los sistemas de producción insertados en el mercado

a partir del queso y la carne no pueden mantener su población, que migra hacia mejores oportunidades. Solamente las familias que tienen acceso a los pastos naturales pueden tener una actividad ganadera más remunerativa, agregado el hecho que pueden acceder a tierras de yunga y -por ende- a la agricultura comercial.

El uso de la tierra y los sistemas de producción de la comunidad de Tupe hoy

La comunidad de Tupe presenta en la actualidad las siguientes características respecto a la utilización de las tierras (ver cuadro No. 2): los cultivos de panllevar bajo riego ocupan el 1.99% de la superficie total de la comunidad (11,401 hectáreas); los pastos cultivados representan el 1.82%; los cultivos de ciclo semi-permanente como la alfalfa ocupan el 0.32% de la superficie total; las parcelas que están en descanso y/o abandonadas constituyen el 2.48% de las tierras; los pastos naturales comprenden la mayor superficie (10,640), o sea el 93.32% del total de tierras de la comunidad.

CUADRO No. 2
UTILIZACION DE LA TIERRA EN TUPE

| TIPO DE CULTIVO | HECTAREAS | PORCENTAJE |
|--|---------------|---------------|
| - Cultivos de ciclo corto (papa-maíz, etc.). | 228 | 1.99 |
| - Pastos cultivados | 208 | 1.82 |
| - Cultivos permanentes (Alfalfares) | 42 | 0.36 |
| - Otros | 283 | 2.48 |
| - Pastos naturales | 10,640 | 93.32 |
| TOTAL | 11,401 | 100.00 |

FUENTE: Censo Agropecuario de 1977 INE

Se pueden resaltar las siguientes anotaciones. Las superficies destinadas a los cultivos de autoconsumo y a la alfalfa, espacios de los cuales depende el suministro de alimentos para las familias y el ganado, son muy reducidas; sin embargo, existe

una gran proporción de parcelas abandonadas. Por otro lado, los pastos cultivados vienen a ser potreros de alfalfa en proceso de erradicación por acción del kikuyo, lo que muestra el avance de la degradación forrajera. Por último, se observa las extensiones de los pastos naturales, grandes pero poco productivas.

La superficie promedio por familia tupina (encuesta UNA/IFEA; 1983), es de 6,150 m² destinados para cultivo de panllevar y 7,370 m² para alfalfares; tienen además 7.8 vacunos, 34.2 ovinos, 7.4 auquénidos y 7.1 cabezas de caprinos en promedio. Esta distribución de los recursos es relativamente desigual, pero menor que en Catahuasi, siendo así más limitada la diferenciación económica de las unidades de producción. Como se ve, la mayoría de familias no reúne las 3.5 hectáreas que la ley de Reforma Agraria indica como el mínimo aceptable para la reproducción social de una familia campesina con cinco miembros en promedio. Pero estos datos esconden marcadas diferencias entre los sistemas de producción.

El reacomodo en el funcionamiento de los actuales sistemas de producción tenía que estar de acuerdo a la presente coyuntura socio-económica de las unidades de producción familiar, como son: a) sus medios de producción; b) la orientación de su producción; c) la fuerza de trabajo disponible; d) el dominio de la tecnología tradicional o moderna. Estos factores están condicionados por el riesgo inherente a las regiones altoandinas y por las expectativas económicas y sociales de las familias.

De tal manera que en la actualidad los sistemas de producción se aperturaron en tres procesos singulares de consolidación con metas e intereses diferentes (gráfico No. 2).

a) Sistema de producción I, caracterizado por “medianos riesgos-mayores ingresos económicos”. Es practicado por los grandes propietarios de tierras y ganado (6.4 % de las unidades familiares) (3). Este régimen, orientado por un objetivo comercial, no es manejado generalmente por los ganaderos (que residen en Huan-cayo), sino por pastores. Las parcelas que tienen en las zonas de producción bajo riego -y que sirven para mantener su estatus de comunero- se destinan a productos de autoconsumo y son dadas al “partir” a un yanacon o se arriendan. Por lo anotado, y dado que el manejo de ganado en forma extensiva y con fines comerciales requiere de nivel técnico -del que carecen generalmente el propietario y el encargado de cuidar los animales- se incrementa el riesgo, dando como resultado bajas productividades, inconveniente que se atenúa por los bajos costos de alquiler de los pastos (I/400.00 en 1986 y de mano de obra I/6.00/jornal).

b) Sistema de producción II, caracterizado por “bajos riesgos-bajos ingresos económicos”. Este régimen productivo es manejado por la mayoría de las familias de la comunidad (88.3% de las unidades familiares). Se ubica mayormente en las Z.P. III a VII. Limitado en sus medios de producción, no puede ampliar su dominio sobre otros pisos ecológicos. El manejo de los sistemas agropecuarios bajo riego está garantizado por la experiencia que tienen los comuneros. Si bien esto reduce los riesgos enfrentados, es a cambio de una baja productividad por la dificultad de controlar el “kikuyo”, las plagas y las enfermedades. Resultan ingresos económicos reducidos.

c) Sistema de producción III, caracterizado por “mayores riesgos-medianos ingresos económicos”. El manejo de este sistema corresponde a una minoría de

grandes propietarios (5.3% de las unidades familiares) que residen en la comunidad. Ellos tienen las mismas características de manejo pecuario del primer sistema; sin embargo, en sus sistemas de cultivo han introducido modalidades de la tecnología moderna que no "dominan", incrementando el riesgo, que se atenúa por las remuneraciones económicas que les otorga el ganado de altura y que compensan las pérdidas posibles.

En conclusión, existen tres sistemas de producción, que evolucionan, no hacia uno solo, sino más bien cada uno en un proceso de consolidación propio y singular que los diferencia entre sí, en sus objetivos e intereses. De allí resultan conflictos que en forma directa e indirecta provocan disturbios en los sistemas de producción y en el futuro del sistema agrario de Tupe.

UN SISTEMA DE PRODUCCION DE PANLLEVAR Y GANADERIA LECHERA. ESTUDIO DE CASO.

El proceso de crisis que se presenta en particular en el S.P.II, manejado por la gran mayoría de familias en Tupe, limitada en sus recursos, motivó a que se le estudiara detalladamente a través del seguimiento de una unidad de producción familiar. Se establecieron tres niveles de análisis:

a) El **sub-sistema familiar**, en el cual se ha priorizado el estudio de la disponibilidad y uso de la mano de obra dentro y fuera del fundo.

b) El **sub-sistema de cultivos de autoconsumo**, con su objetivo de abastecer de alimentos a mediano plazo a la familia (siembra-cosecha: 4-8 meses).

c) El **sub-sistema ganadero**, con el objetivo planteado por la familia de abastecimiento de alimentos y dinero a corto plazo (leche/queso: cada día), y de ahorro a largo plazo (venta del ganado).

Estructura del sistema de producción II

Los recursos humanos de la unidad están constituidos por cinco miembros:

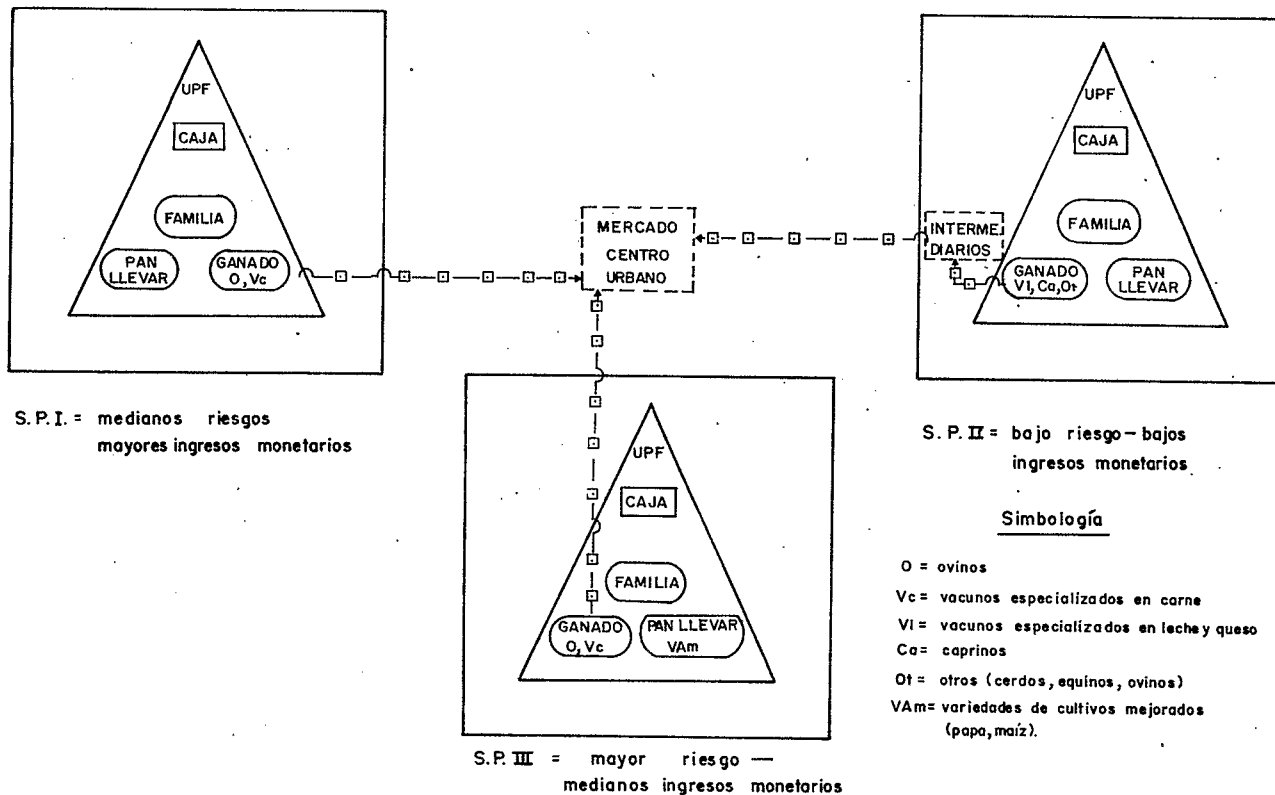
- 1 permanente, el jefe de familia, de 51 años, de sexo femenino;
- 2 temporales:

a) el hijo mayor, de 26 años, soltero al momento del seguimiento;

b) el sobrino, de 35 años, soltero; ambos realizando viajes continuos entre Lima y Tupe.

- 2 migrantes, las hijas de 16 y 14 años, que realizaban estudios y trabajos en Lima y regresaban a la comunidad en vacaciones escolares.

GRAFICO N°2 Sistemas de producción de la
Comunidad de Tupe



Los recursos productivos son los siguientes:

El capital, únicamente familiar, la unidad careciendo de préstamos de la banca privada o estatal para financiar sus labores agropecuarias;

la tierra:

- a) las parcelas privadas: 21 parcelas (15,560m²) bajo riego en las Z.P. III-VII (ver mapa No. 2), de los cuales 19 se manejan en forma directa y 2 en forma indirecta, sea "al partir" o en "comunia" (4);
- b) las tierras comunales: 8 "cercos" (Z.P. VII) y 2 "paraderos" (Z.P. IX) (5).

el ganado:

- a) los vacunos: 5 vacas, 2 toretes, 2 terneras;
- b) los ovinos: 4 borregas y 1 oveja en las zonas bajo riego, 2 borregas en los "paraderos"
- c) caprinos: 4 cabras en los "cercos";
- d) porcinos: 1 marrana, 4 lechones.

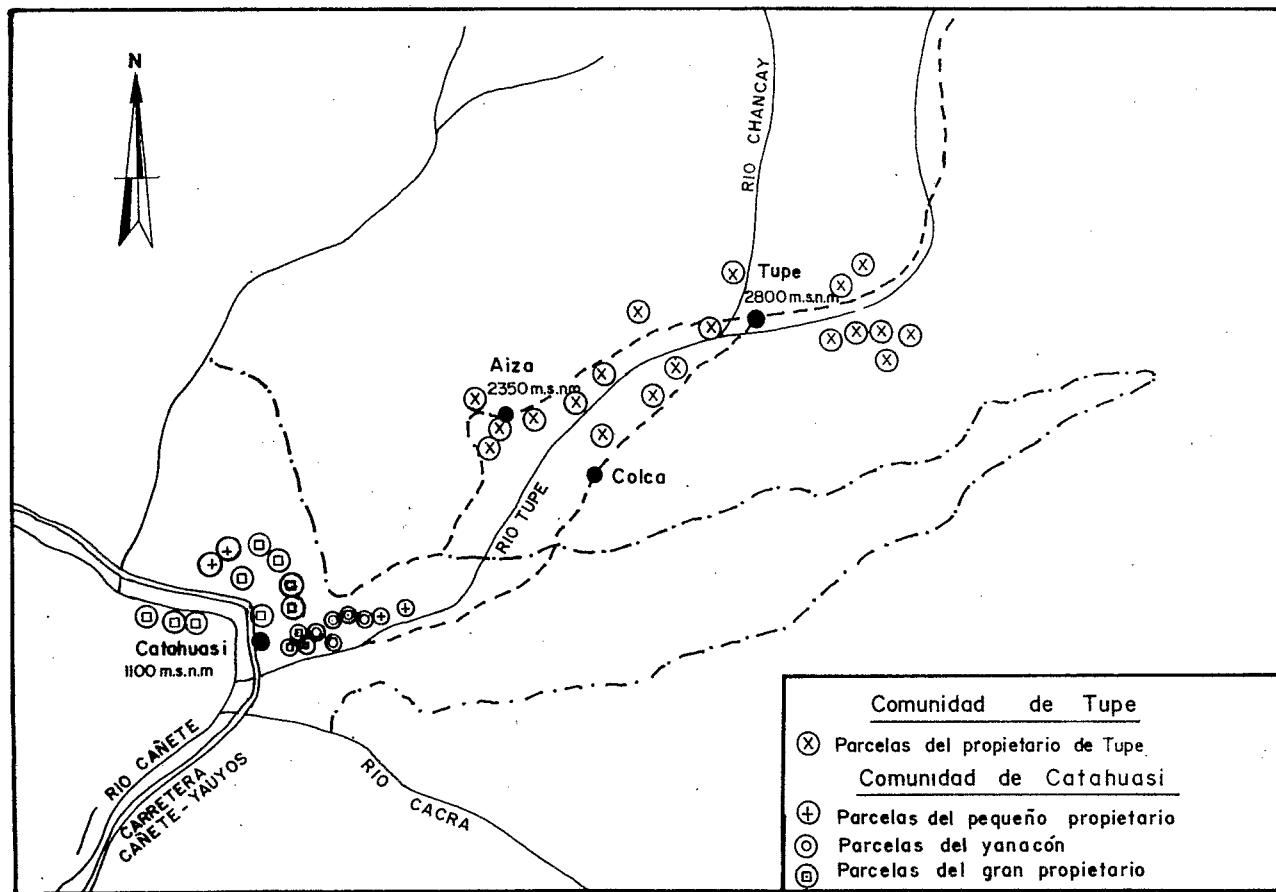
las herramientas:

1 chaquitacla, 1 barreta, 1 lampa, 6 lampitas, 2 hoces, 1 machete.

los recursos improductivos: una casa de dos pisos con pared de piedra y techo de madera y calamina, una radio-grabadora, una máquina de coser, una lámpara de kerosene y un petromax.

Lo anotado respecto a los recursos de la unidad de producción bajo estudio indica que:

- a) los recursos humanos no representan una disponibilidad uniforme de fuerza de trabajo familiar en el curso del año;
- b) el jefe de familia es una mujer (por ausencia del esposo), lo que no es un caso excepcional en Tupe y es un caso cada vez más frecuente en las zonas de fuerte migración, presentando así un interés particular;
- c) el límite territorial que maneja la unidad de producción está directamente relacionado a la oferta de mano de obra familiar, al valor del recurso tierra y a la distancia al hogar; a medida que va variando la presencia de sus miembros, se irán desprendiendo parcelas, cediéndolas a yanaconas y/o arrendatarios o viceversa;
- d) lo mismo ocurre con el ganado propio y las "acciones" que tiene la unidad en las zonas de pastos naturales y en las empresas comunales, cuyo número varía también en función del número de miembros de la familia.



Sub-sistema familiar: cumplimiento del objetivo de abastecimiento de mano de obra familiar

El suministro de fuerza de trabajo familiar, para labores dentro y fuera del fundo, fue de 1,016 jornadas (6) durante la campaña agrícola (Noviembre 1984-Octubre 1985).

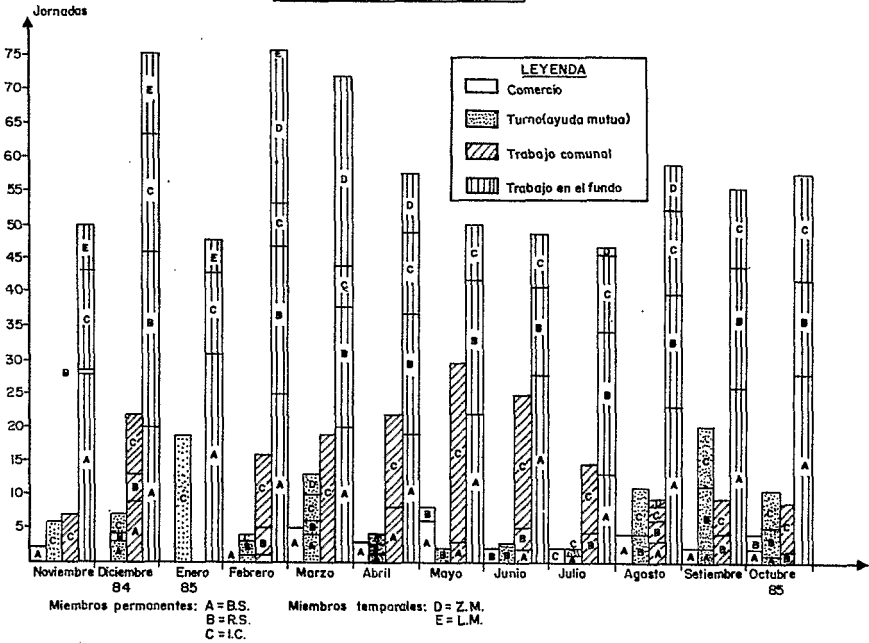
Los trabajos en el fundo (cultivos y ganado) demandaron a la familia 701 jornadas (ver cuadro No. 3 y gráfico No. 3); de las cuales los dos tercios fueron para el cuidado y la alimentación del ganado, contra un tercio para los cultivos. En segundo lugar, se ubican las 181.5 faenas comunales dirigidas específicamente a la conservación de la infraestructura de servicios (carretera en construcción entre la comunidad y Catahuasi y arreglo de la línea telegráfica), así como a la limpieza y la reparación de los canales de riego. En tercer lugar están las labores que la familia asigna a la ayuda mutua entre familias, o "turna" (ayni), que representan 101.5 jornadas, utilizadas principalmente en labores como preparación de suelo y siembra, que requieren de mucha mano de obra en tiempo corto, y por lo tanto se ubican en épocas de mayor déficit de mano de obra (Agosto-Octubre). Por último, se encuentran las labores comerciales y/o trueque de excedentes agrícolas (32 jornadas) con comunidades vecinas.

El uso de la mano de obra familiar revela el carácter campesino de la unidad que -a pesar del contexto de crisis en el abastecimiento de mano de obra familiar para labores agropecuarias- no muestra, por el momento, un cambio en la orientación de su producción. Ello ha motivado que la familia concentre sus mayores esfuerzos en labores en el fundo, pues de ellas depende el abastecimiento de alimentos y dinero. También es importante resaltar el trabajo comunal y la ayuda mutua que, al ocupar un lugar destacado dentro de las actividades de la familia, permiten confirmar el carácter comunitario del sistema agrario, que se cohesiona y mantiene su unidad a través de esas labores colectivas y festivas.

Otro aspecto a recalcar, tal como lo señalamos anteriormente, es la migración (definitiva o temporal, sólo el tiempo permitirá precisarlo) y la movilidad de los miembros jóvenes, que ocasionan una gran variabilidad en la disponibilidad de mano de obra. Al proporcionar el 22.54% del total de jornales, la "turna" se constituye en una fuente importante de mano de obra en épocas-punta (siembra en Agosto-Setiembre), aun si tiene que ser retribuida -"retorna"- en la misma cantidad y en el mismo tipo de labor. También, se evidencia el poco tiempo dedicado a la comercialización y/o trueque de excedentes agrícolas, la unidad siendo sometida a los circuitos de comercialización tradicionales.

Por último, la división sexual del trabajo de los miembros para labores dentro y fuera del fundo no es tan marcada. Si bien los hombres realizan labores que requieren gran energía (p. e. preparación del suelo con chaquitacla), no están excluidos de sembrar, regar, deshierbar ("cuspar"), o cosechar, que son faenas realizadas preferentemente por las mujeres. De igual manera con el ganado: las mujeres generalmente cuidan los animales y elaboran el queso, pero no es extraño observar a los hombres realizar similares labores.

GRAFICO N° 3 Trabajos dentro y fuera del UPF



Fuente: Trabajo de campo del autor Campaña 84-85

CUADRO N°3 TRABAJOS DENTRO Y FUERA DE LA UPF

| MESES | COMERCIO | | | | | TURNA | | | | | TRABAJO COMUNAL | | | | | TRABAJO EN EL FUNDO | | | | | TOTAL x MES |
|--------------------------|----------|------|------|------|------|-------|------|------|------|------|-----------------|------|------|-------|------|---------------------|------|-------|------|------|-------------------|
| | B.S. | R.S. | L.C. | Z.M. | L.M. | B.S. | R.S. | L.C. | Z.M. | L.M. | B.S. | R.S. | L.C. | Z.M. | L.M. | B.S. | R.S. | L.C. | Z.M. | L.M. | |
| Noviembre 84 | 2 | | | | | | | | 6 | | | | 7 | | | 28 | 0.5 | 15 | 1 | 7 | 66.5 |
| Diciembre 84 | | | | | | 3 | 1 | | 3 | | | 8 | 4 | 10 | | 20 | 26 | 18 | | 11.5 | 104.5 |
| Enero 85 | | | | | | | | | 19 | | | | | | | 31 | | 12 | | 5 | 67 |
| Febrero | | | | | | 1 | 2 | 1 | | | | 1 | 4 | 11 | | 25 | 22 | 7 | 21 | 1 | 96 |
| Marzo | 5 | | | | | 4 | 2 | 4 | 3 | | | | | 19 | | 20 | 18 | 6 | 28 | | 100 |
| Abril | 3 | | | | | 1 | 1 | 2 | | | | 8 | | 15 | | 18 | 19 | 12 | 9 | | 88 |
| Mayo | 6 | 2 | | | | | | | 2 | | | 3 | 4 | 22.5 | | 22 | 20 | | 85 | | 90 |
| Junio | | 2 | | | | | | | 3 | | | 2 | 3 | 20 | | 28 | 13 | | 8 | | 79 |
| Julio | | | | 2 | | | | | 1 | 1 | | | 4.5 | 10 | | 13 | 21.5 | | 11.5 | 1 | 65.5 |
| Agosto | 4 | | | | | | | | 4 | 7 | | 3 | 3 | 2 | 1 | 23 | 17 | | 12.5 | 7 | 93.5 |
| Setiembre | 2 | | | | | 2 | 9 | 9 | | | | | 4 | 4 | | 26 | 18 | | 12 | | 86 |
| Octubre 85 | 2 | 2 | | | | 1 | 4 | 5.5 | | | | | 1.5 | 7 | | 28 | 14 | | 16 | | 81 |
| Total x año x miembro | 24 | 6 | 2 | | | 12 | 29 | 57.5 | 3 | | | 25 | 28 | 127.5 | 1 | 282 | 189 | 138.5 | 67 | 24.5 | |
| Total x año | 32 | | | | | 101.5 | | | | | 181.5 | | | | | 701 | | | | | 106 |

MIEMBROS PERMANENTES: B.S. (Jefe de familia: mujer) MIEMBROS TEMPORALES: R.C.
I.C.

MIEMBROS MIGRANTES: Z.M.
L.M.

Sub-sistema de cultivos de panllevar: cumplimiento del objetivo de alimentos a mediano plazo

En las 19 parcelas que maneja la unidad (Cuadro No. 4), se observan diferentes sistemas de cultivo:

- el sistema maíz (3 años) - alfalfa (4 años) es el arreglo de cultivos más frecuente, efectuado en 8 parcelas;
- el sistema papa (3 años) - alfalfa (4 años), que es practicado en 5 parcelas;
- el sistema papa (1-2 años) - descanso (1 año) se realiza en 4 parcelas;
- el sistema maíz (1-2 años) - descanso (1 año), se efectúa en 2 parcelas.

Se puede observar que se prefiere la alfalfa como cultivo alterno en los sistemas de cultivo de maíz y papa, debido a las cualidades de la leguminosa en incorporar nitrógeno al suelo -vía las bacterias del género *Rhizobia* que se adhieren a sus raíces- y ser, además, el forraje preferido para los vacunos. La presencia del kikuyo en los potreros de alfalfa reduce la permanencia de la leguminosa de 15 a 4 años, obliga al comunero a cambiar sus estrategias productivas, incorporando la leguminosa como parte de sus sistemas de cultivo. Sin embargo, el descanso, bajo forma de corrales provisionales por 1-2 años, es también tomado en cuenta como procedimiento para incorporar materia orgánica y minerales a través del estiércol depositado por el ganado en las parcelas. Esta modalidad era la más frecuente en los sistemas de cultivo antes de la década del 50 y de la presencia del kikuyo.

Sistemas de cultivo del maíz: Z.P. III-VII

El objetivo de estos sistemas es abastecer de maíz, frijol, habas, calabaza, zapallos a la familia. Para ello disponen de parcelas en las Z.P. III-IV (2350- 2800 m.s.n.m.), que se caracterizan por tener temperaturas semi-cálidas y menor incidencia de heladas, favoreciendo a los ecotipos locales, en especial, el frijol y el maíz.

Con tal fin, designan una "gran campaña agrícola" de siembra de maíz en Agosto-Setiembre. En las parcelas cuyo antecedente fue la alfalfa o el descanso, se logra en promedio (tres parcelas) 3495 kg/ha. (cuadro No. 5), valor aceptable a nivel de la Sierra (MALETTA H. et al.: 1984). Lo mismo ocurrió con una parcela de haba (3 años de descanso), que logró 6492 kg/ha; cifra que sin embargo, no refleja el valor real alcanzado en la comunidad.

En cambio, las parcelas que se encuentran entre el segundo y el cuarto año del inicio del sistema de cultivo del maíz tienen una productividad decreciente, debido al agotamiento de la fertilidad del suelo. Lo anotado se manifiesta en la parcela sembrada con la asociación (maíz-frijol-haba-calabaza) donde el maíz logra 1875 kg/ha., favorecido por su asociación con el frijol, que tiene las mismas cualidades de fijación de nitrógeno que la alfalfa. Sin embargo, la asociación no favoreció al frijol,

CUADRO No. 4
SISTEMAS DE CULTIVO: ZONAS DE PRODUCCION Y USO DE LA TIERRA

| ZONA DE PRODUCCION | No. PARCELAS | NOMBRE DE LA PARCELA | ALTITUD M.S.N.M. | SUPERFIC. M ² | CULTIVO ACTUAL | CULTIVOS ANTERIORES | | | | SISTEMAS DE CULTIVO |
|--------------------|--------------|----------------------|------------------|--------------------------|--------------------------------|---------------------------------------|-------------------|-----------------------|---------|----------------------------------|
| | | | | | | 84 | 83 | 82 | 81 | |
| III | 1 | Camecampi | 2,350 | n.d. | Maíz | (Maíz+Habas+Frejol) | n.d. | n.d. | n.d. | Maíz-Descanso-Maíz Parcela No. 2 |
| | 2 | Carpapa | 2,350 | 6,110 | Descanso | Maíz | Descanso | Descanso | Maíz | Maíz Parcela No. 10 |
| | 3 | Nanza Chico | 2,400 | 150 | (Maíz+Trigo) (Arveja) | (Maíz+Trigo) (Trigo-Cebada) | (Maíz) | Maíz | n.d. | Maíz-Alfalfa-Maíz Parcela No. 1 |
| | 4 | Orkila | 2,400 | 720 | (Maíz+Habas) | (Maíz+Habas) | n.d. | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 3 |
| | 5 | Cachinaya | 2,400 | 720 | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Maíz Parcela No. 4 |
| | 6 | Nakayenipe | 2,500 | 800 | Maíz | (Maíz+Cebada) (Calaboz) | (Maíz) | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 5 |
| | 7 | Callenuncha | 2,500 | 1,610 | (Maíz+Frejol) (Habas) | (Maíz+Frejol) (Habas) | Descanso | (Maíz+Frejol) (Habas) | n.d. | Maíz Parcela No. 6 |
| | 8 | Quilquilla | 2,650 | 910 | (Maíz+Frejol) (Papa) (Alfalfa) | (Maíz+Frejol) (Papa) (Maíz) (Alfalfa) | Descanso | Descanso | Desc. | Maíz Parcela No. 7 |
| | 9 | Ana | 2,600 | 420 | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | Maíz Parcela No. 8 |
| IV | 10 | Capia | 2,700 | 120 | Maíz | Maíz | Maíz | Descanso | Maíz | Maíz Parcela No. 9 |
| | 11 | Willakanka | 2,750 | 140 | (Papa) (Ajo) | Descanso | Descanso | Descanso | Desc. | Maíz Parcela No. 10 |
| VI | 12 | Huagucha | 2,950 | 350 | (Papa) (Habas) | (Papa) (Habas) | Descanso | Descanso | n.d. | Maíz Parcela No. 11 |
| | 13 | Cuchaja | 2,900 | 930 | Papa | Papa | Descanso | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 12 |
| VII | 14 | Cuchipira | 3,000 | 1,560 | (Papa+Oca+Masina) | (Papa+Oca+Masina) | (Papa) | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 13 |
| | 15 | Añay-Pampa | 3,075 | 180 | Alfalfa | Alfalfa | Alfalfa | (Alfalfa) | n.d. | Maíz Parcela No. 14 |
| | 16 | Añay-Bajo | 3,075 | 80 | Papa | Papa | Descanso | Papa | n.d. | Maíz Parcela No. 15 |
| | 17 | Añay-Medio | 3,250 | 550 | Papa | Papa | Pasto | Pasto | Pasto | Maíz Parcela No. 16 |
| | 18 | Añay-Alto | 3,300 | n.d. | (Papa+Oca+Masina) | (Papa+Oca+Masina) | (Papa+Oca+Masina) | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 17 |
| | 19 | Chukire | 3,350 | 930 | Alfalfa | Alfalfa | (Papa+Oca+Masina) | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 18 |
| | | | | | | | (Papa+Oca+Masina) | n.d. | n.d. | Maíz Parcela No. 19 |

SIMBOLOGIA:

- X = Cultivos solo
(X) (Y) = Cultivos separados en una misma parcela
(X+Y) = Cultivos asociados en una parcela
(X+Y) (Z) = Cultivos asociados separados con un tercer cultivo en una misma parcela.
n.d. = No hay datos.

687 kg/ha, ni al haba, 1150 kg/ha, debido en parte a la virulencia del ataque de patógenos específicos a estos cultivos. Igual ocurre con la parcela sembrada con la asociación (maíz-frijol), donde se obtiene 1099 kg/ha de maíz y solamente 439 kg/ha de frijol.

Las cosechas de los diferentes productos de este sistema de cultivo permitieron a la familia disponer, para el año, de 518 kg. de maíz (5 parcelas), 23 kg. de haba (1 parcela), 121 kg. de frijol (2 parcelas) y 6 calabazas.

CUADRO No. 5*
PRODUCCION DE LOS CULTIVOS** USO DE LA MANO DE OBRA

| CULTIVOS | JORNAL x Ha. TURNAS (A) | | | | | JORNAL x Ha. PROPIOS (B) | | | | | SUB TOTALES | | TOTAL | SUPERFICIE PROMEDIO M2 | PRODUCCION PROMEDIO Kg. | RENDIMIENTO Kg/Ha. | VALOR MINIMO | VALOR MAXIMO | COEFICIENTE VARIANCA C.V. |
|--|----------------------------|----|----|----|----|-----------------------------|----|----|----|----|----------------|-----|-------|------------------------------|---|-----------------------|-----------------|-----------------|---------------------------------|
| No DE PARCELAS | P.S. | Si | Ri | Cu | Co | P.S. | Si | Ri | Cu | Co | A | B | A+B | | | | | | |
| - MAIZ 3 Parcelas | 153* | 3 | | | | 125 | 5 | 87 | 64 | 41 | 156 | 322 | 478 | 769 | 278 | 3,495 | 1,000 | 5,555 | 2,508 |
| - MAIZ-FRIJOL 1 Parcela | | 5 | 66 | | | 27 | 33 | 44 | 11 | 16 | 71 | 131 | 202 | 455 | 150 (Maiz) 20 (frijol) | 1,099 439 | | | |
| - MAIZ-FRIJOL- HABA-CALABAZA 1 Parcela | | 25 | 31 | | 12 | 12 | 16 | 25 | 12 | | 68 | 65 | 133 | 480 | 90 (Maiz) 33 (frijol) 23 (haba) 2 (calabaza) | 1,875 687 6,811 | | | |
| - HABA 1 Parcela | 86 | | | | | 29 | 43 | 36 | 14 | 36 | 86 | 158 | 244 | 233.33 | 150 | 6,429 | | | |

* Se ha completado a la cifra anterior o siguiente, ya sea que el decimal sea menor o mayor que 0.50

** Se ha promediado la superficie y producción de las parcelas a fin de lograr el rendimiento en Kg/Ha.

SÍMBOLOS:

P.S. = Preparación de suelo

Si = Siembra

Ri = Riego

Cu = Cuspadas (deshierbo)

Co = Cosecha

Tv = Turna (ayuda mutua)

FUENTE: Trabajo de campo del autor, Campana 84-85.

Sistemas de cultivo de la papa: Z.P. III-VII

El objetivo de estos sistemas es abastecer a la familia de papa, habas, oca, mashua, trigo y cebada.

A diferencia del maíz (cuadro No. 6), no se observa que los rendimientos de la papa, con 5491 kg/ha (5 parcelas), hayan alcanzado niveles aceptados en comparación a los de la Sierra. Si bien las parcelas tuvieron como antecedente la alfalfa o el descanso, la productividad fue desfavorablemente afectada por las plagas, enfermedades, heladas, etc.

La parcela sembrada con la asociación (papa-oca- mashua) decrece aun más los rendimientos de la papa: 2692 kg/ha, por estar al segundo-cuarto año del inicio de la siembra con la papa y por el ataque de patógenos que incidieron negativamente en su productividad. En cambio la oca, con 2480 kg/ha, y la mashua, con 8711 kg/ha, alcanzaron altos rendimientos por no ser mayormente susceptibles a patógenos, heladas o nutrientes minerales, como sí lo es la papa.

Este sistema de cultivos permitió a la familia disponer de 204 kg de papa (6 parcelas), 64,5 Kg. de mashua y 174.5 kg de oca (1 parcela).

En resumen, se puede indicar que los sistemas de cultivos del maíz y papa, cumplen con abastecer a la familia de alimentos durante el año (gráfico No. 4). Este objetivo (7) fue factible por las abundantes lluvias de aquella campaña, por la buena disponibilidad de tierras de la familia que le permite tener alfalfares y descanso para reposar sus suelos y tener que alimentar sólo regularmente a tres miembros.

Sub-sistema ganadero: cumplimiento del objetivo de abastecer de dinero y alimentos a la familia

El objetivo principal asignado por la familia a la crianza de ganado vacuno es de suministrarle dinero mediante la venta diaria de queso o, en caso de emergencia, la venta de ganado en pie y de abastecerle de queso o leche para su alimentación y de carne en caso de accidente del animal o fiesta.

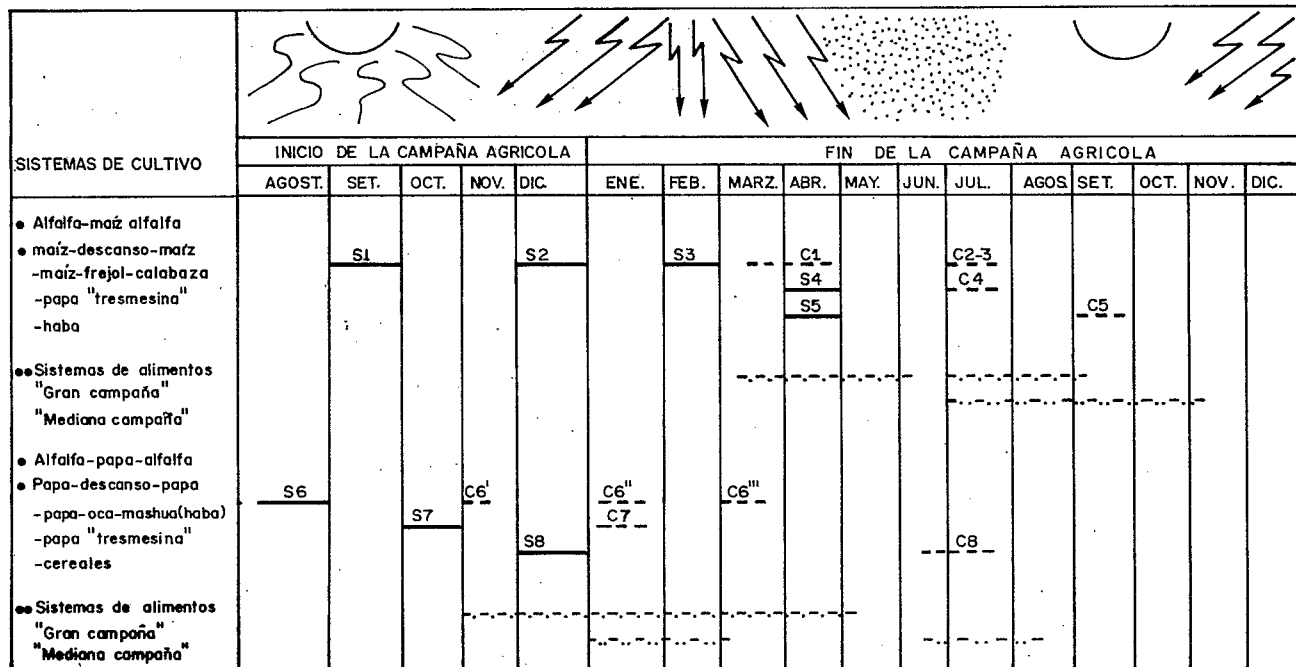
Para la alimentación del ganado se requiere de cuatro tipos de forraje: alfalfa, pastos naturales, rastrojo y mala hierba. De acuerdo al cuadro No.7, la alfalfa y el kikuyo suministran forraje a los animales durante 222 días-pastoreo (campaña agrícola: Noviembre 1984-Octubre 1985), principalmente los meses de Octubre-Febrero, donde las lluvias favorecen el crecimiento de la alfalfa y, por ende, la producción de leche. En segundo lugar se ubican los pastos naturales con 80 días-pastoreo, durante los meses de marzo-octubre. Luego el rastrojo de cultivos cosechados: 37 días-pastoreo, en especial en julio. Finalmente la mala hierba: 26 días-pastoreo en marzo, abril y junio.

En consecuencia, por la calidad del alimento se puede inferir que existe una crisis forrajera durante los meses de marzo a setiembre (pastos naturales y mala hierba). Es la época también donde el excesivo movimiento diario del ganado en busca de alimento por las Z.P. III-VIII, atenta contra la productividad del animal que, además, tiene que soportar enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias.

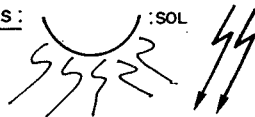
GRAFICO Nº 4 SISTEMAS DE CULTIVO: CALENDARIO AGRICOLA Y ABASTECIMIENTO ALIMENTARIO

154

Pemencias



SÍMBOLOS:



SOL

LLUVIA

HELADAS

SIEMBRA

COSECHA

Provisión de alimentos de gran campaña

Provisión de alimentos de la mediana campaña

CUADRO No. 6
PRODUCCION DE LOS CULTIVOS**: USO DE LA MANO DE OBRA

| CULTIVOS | JORNALES x Ha. TURNAS (A) | | | | | JORNALES x Ha. PROPIOS (B) | | | | | SUB TOTALES | | TOTAL | SUPERFICIE PROMEDIO M2 | PRODUCCION PROMEDIO Kg. | RENDIMIENTO Kg/Ha | VALOR MINIMO | VALOR MAXIMO | COEFICIENTE VARIANCIA C.V. |
|-----------------------------------|------------------------------|----|----|----|----|-------------------------------|----|----|----|----|----------------|-----|-------|--|-------------------------------|-------------------------|-----------------|-----------------|----------------------------------|
| No DE PARCELAS | P.S. | Si | Ri | Cu | Co | P.S. | Si | Ri | Cu | Co | A | B | A + B | | | | | | |
| -PAPA 5 Parcelas | 143* | 7 | | 28 | 57 | 77 | 68 | 47 | 78 | 83 | 225 | 353 | 588 | 381 | 134 | 5,491 | 1,817 | 12,600 | 4,284 |
| -PAPA-OCA- MASHUA 1 parcela | | 26 | | 6 | | 19 | 26 | 38 | 26 | 52 | 32 | 167 | 199 | 260 (papa) 260 (mashu) 210 (oca) | 70 64.5 174.5 | 2,692 2,480 6,711 | | | |

* Idem que Cuadro No. 5

** Idem que Cuadro No. 5

SIMBOLOS: Idem que Cuadro No. 5

La producción diaria (8) de las 4 vacas en lactación fue, en mayo del 85, de 11 litros de leche que se convirtieron en 1.5 kg de queso, consumiéndose 0.5 kg/día y vendiéndose el resto al "quesero" a I/.6.00/kg que a su vez lo vendió en Lima a I/.15.00/kg (4/5/85):

En consecuencia, a pesar de la baja calidad del forraje y del tipo de crianza, el suministro diario de alimentos se cumple. Sin embargo, la comercialización del queso resulta desfavorable para el comunero, productor agrícola que soporta todos los costos de producción, en especial la mano de obra. Se agrava esta situación si tenemos en cuenta que, con el dinero obtenido, tiene que comprar en forma diaria arroz, fideos, azúcar, etc., para su dieta alimenticia. Paradójicamente, vende a bajo precio un alimento rico en proteínas (leche/queso) o evita alimentarse con carne, para comprar alimentos ricos en carbohidratos (harinas) a precios sometidos a procesos de inflación continua, sometiéndose así a las fluctuaciones e incertidumbres del mercado.

Funcionamiento del sistema de producción analizado

Al describir el prototipo de un sistema de producción antes de la década del 50, se indicaba que el objetivo principal era autoabastecerse de alimentos. En la actualidad (ver gráfico No. 5), el sistema de producción analizado mantiene una vocación predominante de autoconsumo, no presentando externamente diferencias nítidas si lo comparamos con su antecesor. Permanece, por ejemplo, el mismo número y ubicación de sistemas agropecuarios, así como los flujos de trabajo y alimentos con el subsistema familiar; aunque por el recorte en el dominio de los pisos ecológicos de yunga (Catahuasi) no se emplea energía animal (yunta) en las labores de cultivo (preparación del suelo).

Sin embargo, es al interior de los subsistemas que se realizan los mayores reajustes. El flujo migratorio de los miembros afecta el número de jornales dedicados a labores culturales, al control de plagas, enfermedades y malezas. Esto conlleva bajos rendimientos de productos de panllevar y un proceso de erradicación de la alfalfa por acción del kikuyo y, por ende, una menor cantidad y calidad de forraje para el ganado.

La tecnología tradicional no ha sabido responder satisfactoriamente a esta coyuntura de crisis del sistema de producción. Los desajustes causados por la privatización de ciertas zonas de producción, la desestructuración parcial de la comunidad, la inserción al mercado en condiciones desventajosas, la falta total de apoyo estatal y el impacto negativo de las políticas de importación pudieron más que la reorientación de las estrategias familiares y comunales. Estas estrategias buscaban:

- a) mantener las relaciones de trabajo recíproco y parental como una forma de suplir el déficit de mano de obra familiar en las épocas-punta;
- b) mantener las relaciones comunales, y en particular la faena, a veces en forma

CUADRO No. 7
MOVIMIENTO GANADERO: ZONA DE PRODUCCION

| MESES | ZP | RASTROJO - DIAS | | | | | | | | TOTAL DIAS |
|--------------|--------------|-----------------|----|---------------|----|--------------|----|-------------|----|------------|
| | | ALFALFA | | PASTO NATURAL | | RASTROJO | | MALA HIERBA | | |
| | | P. | T. | P. | T. | P. | T. | P. | T. | |
| Noviembre 84 | III VII | 5 25 | 30 | | | | | | | 30 |
| Diciembre 84 | VII | 31 | 31 | | | | | | | 31 |
| Enero 85 | III VII VIII | 7 21 3 | 31 | | | | | | | 31 |
| Febrero 85 | VII IV VII | 13 11 | 24 | | | 3 | 3 | 1 | 1 | 28 |
| Marzo 85 | IV VII VIII | 8 | 8 | 6 | 6 | 4 | 4 | 13 | 13 | 31 |
| Abril 85 | III IV VII | 7 5 9 | 21 | 4 | 4 | 2 | 2 | 3 | 3 | 30 |
| Mayo 85 | IV VII | 20 | 20 | 11 | 11 | | | | | 31 |
| Junio 85 | VII VIII | 1 | 1 | 21 | 21 | | | 8 | 8 | 30 |
| Julio 85 | III IV VII | 3 4 | 7 | 3 | 3 | 4 12 5 | 21 | | | 31 |
| Agosto 85 | III VII VIII | 7 7 | 14 | 13 | 13 | 1 2 | 3 | | | 30 |
| Setiembre 85 | III IV VII | 9 5 | 14 | 12 | 12 | 4 | 4 | | | 30 |
| Octubre 85 | VII | 24 | 24 | 7 | 7 | | | | | 31 |
| TOTAL | | 222 | | 80 | | 37 | | 26 | | 365 |

compulsiva y con diversa suerte por disminución de la población, para conservar la infraestructura de riego y servicios;

- c) disminuir el hato ganadero vacuno y reorientarlo de su producción especializada en carne hacia una de leche/queso que viene a ser el nexo con el mercado, transacción comercial poco favorable por acción del intermediario;
- d) disminuir substancialmente las relaciones de intercambio y trueque con las comunidades vecinas, reorientando casi todo el intercambio comercial hacia la Costa, manteniendo un mínimo trueque de excedentes agrícolas con familias de Tupe y Catahuasi.

Por último, se debe resaltar el ingreso de un nuevo agente en la comunidad: la tienda de productos alimenticios foráneos (arroz, fideos, azúcar, kerosene, etc.) que ocasiona un egreso diario de dinero y un cambio paulatino en los hábitos de consumo de la familia comunera. Se va incrementando así la dependencia del sistema en relación a una economía de mercado en crisis y fuertemente marcada por la inflación.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

¿Cuál es el futuro que espera al sistema de producción analizado?

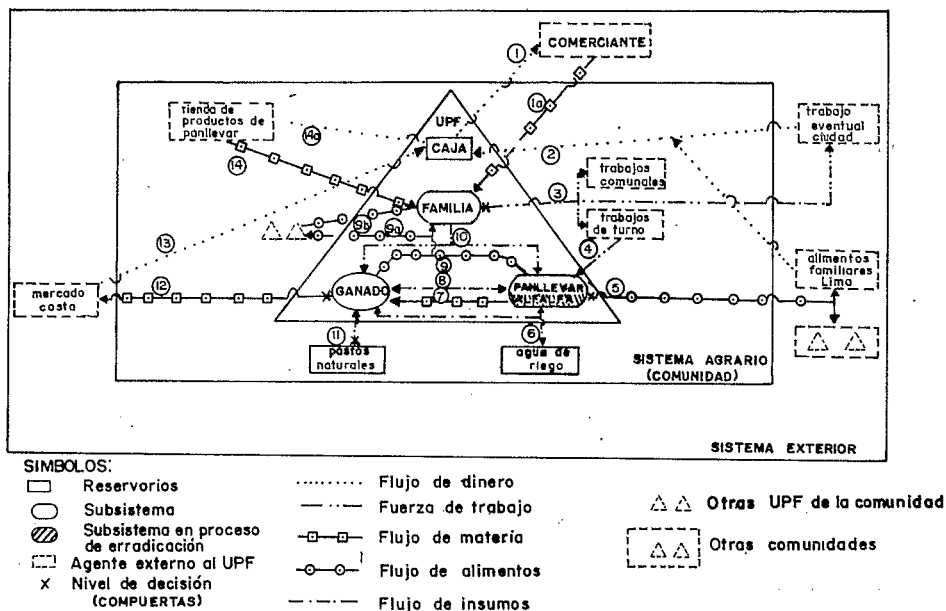
El proceso de desestructuración que sufre la comunidad de Tupe proviene del desarrollo desigual que favorece la emergencia de dos zonas mercantiles (Z. P. I y VIII-IX), provocando su división, que origina una fuerte migración hacia la ciudad, vaciando los sistemas de producción de sus fuerzas vivas, que subordina la agricultura local a una relación campo-ciudad desfavorable. La pérdida de control comunal en el manejo de las zonas de producción, del calendario agrícola de siembra/cosecha y del movimiento ganadero propició el ingreso de agentes bióticos extraños que, como el kikuyo o los patógenos, afectan los rendimientos de los sistemas agropecuarios.

La unidad de producción familiar ha recurrido temporalmente a expulsar miembros a la ciudad. Sin embargo, la urbe es incapaz de absorber estos excedentes de mano de obra, provocando en el(la) comunero(a) joven una inestabilidad socio-económica y emocional que puede ser aprovechada por Sendero Luminoso, que realiza acciones armadas en la comunidad.

¿Qué hacer?

Las pautas a seguir para garantizar la supervivencia y un mejor cumplimiento de los objetivos del sistema de producción de panllevar y ganadería asociada en un futuro cercano, deben darse en un contexto favorable que parte fundamentalmente de una Política Agraria Nacional que favorezca y subsidie al pequeño productor. Luego, se necesita el aporte económico y técnico del Estado, Universidades y

GRAFICO Nº 5 Sistema de producción de autoconsumo y especializado en ganado vacuno 1950-1985



INDICE

1. Egresos de dinero por compra de herramientas, fármacos, etc.
- 1a. Ingresos de insumos y herramientas.
2. Ingreso de dinero por venta de fuerza de trabajo eventual en Costa.
3. Flujo de fuerza de trabajo familiar para labores comunales "turna" (ayni) y en costa.
4. Flujo de fuerza de trabajo recíproco "returna", a subsistemas de panllevar y alfalfares.
5. Flujo de alimentos a familiares en Lima y comunidad de Catahuasi.
6. Suministro de agua de riego a subsistemas agropecuarios.
7. Flujo de materia (forraje) del subsistema de panllevar y alfalfares al ganado.
8. Flujo recíproco de insumos entre subsistemas agropecuarios.
9. Flujo de alimentos de subsistemas agropecuarios a familia.
- a,b. Flujo recíproco de alimentos (Trueque) con otras UPF de la comunidad.
10. Flujo de fuerza de trabajo del subsistema familiar a subsistemas agropecuarios.
11. Suministro de pastos naturales al sistema ganadero.
12. Flujo de materia (queso) al mercado de la costa.
13. Ingreso de dinero por venta de queso.
14. Flujo de materia (arroz, fideos, azúcar, kerosene, etc.) al subsistema familiar para alimentos.
- 14a. Egreso de dinero por compra de productos de panllevar.

Entidades de Desarrollo no Gubernamentales, que apoyen la potenciación de las fuerzas productivas de los sistemas de producción campesinos y de sus organizaciones comunales.

Las recomendaciones que sugerimos son una primera aproximación a posibles soluciones técnicas y como tal deben ser catalogadas. El "dominio de recomendación" de la propuesta se circunscribe al sistema de producción analizado; luego puede ser extrapolado, con las modificaciones del caso, a las demás unidades de producción familiares que manejan el sistema de producción II; "menor riesgos-menores ingresos económicos".

En primer lugar, se necesita potenciar una interacción positiva entre los subsistemas que integran el régimen productivo de panllevar. Se debe, en los sub-sistemas de cultivos, realizar un control integral de plagas y enfermedades, donde se utilice la menor cantidad posible de agro-químicos. Asimismo, efectuar una selección y mejoramiento de la semilla local. También se debe proporcionar a las parcelas fertilizantes orgánicos producidos por el mismo sistema (estiércol, abono verde, compost) que permita a los cultivos disponer de elementos minerales, una mejor estructuración del suelo y protección del mismo de la erosión. El tercer agente limitante en importancia en los cultivos, es el régimen hídrico, que parte de un control de la erosión de la capa fértil mediante la utilización de surcos a nivel, así como de barreras vivas (árboles, cactáceas, etc.), que aparte de cumplir con las metas anteriores, protegen al cultivo de las heladas.

El subsistema ganadero, al recibir mayores aportes de forrajes en cantidad y calidad (primer agente limitante), puede proporcionar mayores alimentos a la familia, también estiércol a las parcelas. Para ello, se debe disminuir el movimiento del ganado mediante una crianza semiestabulada. Ello evitará que los animales ingresen a los potreros y diseminen semillas de kikuyo. La erradicación del pasto comprende, además, una escardada minuciosa luego de cada "corte". Una tercera opción, sería la sustitución de la alfalfa (de crecimiento vertical) que favorece al pasto, por trébol (de crecimiento horizontal).

El sub-sistema familiar sufre a corto plazo de un éxodo migratorio que atenta contra el suministro de fuerza de trabajo familiar para los trabajos dentro y fuera del fundo. Para contrarrestar este flujo, es necesario aumentar las expectativas que tiene el(la) comunero(a) joven a niveles sociales, económicos, educativos, etc., que en cierta manera superen el ofrecimiento de la ciudad. De ahí que es necesario, a mediano plazo, ampliar la frontera agrícola con el represamiento de las lagunas de la puna y la refacción de los canales, para reabrir al cultivo los lotes abandonados. Asimismo, se deben implementar empresas autogestionarias comuneras que permitan ampliar el dominio de pisos ecológicos por parte de las familias con bajos recursos. Por último, la creación de Empresas Multicomunales de Servicios y Cajas Rurales permitiría comercializar y comprar productos e insumos a precios justos y obtener créditos rápidos y tasas con interés bajo.

AGRADECIMIENTOS

Por la revisión y aportes realizados al presente artículo a los doctores Michel Eresue y Dominique Hervé. Al Ing. Daniel Calagua por el análisis aerofotográfico de las zonas de producción.

En forma especial, a los comuneros de Tupe por su ayuda -"turna"- para comprender el manejo de sus sistemas de producción. Que el presente artículo sea una forma de devolver -"returna"- los conocimientos adquiridos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CORDOVA URRUTIA (J.), 1839.- Estadística geográfica histórica, industrial y comercial de los pueblos que comprenden el departamento de Lima. Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, 1982.- Compendio estadístico. INE-Ministerio de Agricultura. Lima.

MALETTA et al., 1986.- El agro en cifras. Universidad del Pacífico-Universidad Nacional Agraria. Lima.

MATOS MAR (J.), 1951.- La ganadería en la c.c. de Tupe- Lima. Instituto de Etnología, UNSM. Lima. Public. No.2.

MATOS MAR (J.), 1977.- Comunidades indígenas del área andina. En: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. IEP, Lima. Pp.179-217.

MURRA (J.), 1975.- Formaciones económicas y políticas del mundo andino. IEP, Lima.

PULGAR VIDAL (J.), 1981.- Geografía del Perú. Las 8 regiones del Perú. Ed. Universo, Lima.

ROMAN (C.), 1986.- La ganadería lechera en la Cuenca alta del Cañete: su rol en el desarrollo de los sistemas agrarios y su articulación en el mercado nacional. En Bol. IFEA, Tomo XV, No.1-2. Lima. Pp. 85-97.

NOTAS

- (1) El presente artículo es parte de una investigación mayor intitulada:..."Diagnóstico y Estrategias de Desarrollo Rural para Sistemas de Producción de las Comunidades del Transecto Catahuasi-Tupe: estudio de cuatro casos"...(inédito).
- (2) Para una información detallada de las Zonas de Producción ver artículo: ARANA, E. El transecto Catahuasi-Tupe: Zonas de Producción, Sistemas Agropecuarios y control comunal. En: Bol. IFEA, Tomo XV, No.1-2, Lima. Pp.53-83.
- *(3) La tipología de las Unidades de Producción Familiar, se realizó en base a una encuesta socio-económica a 95 jefes de familia (95% del total) en la comunidad de Tupe en 1983.

- (4) La modalidad al "partir", consiste en ceder su parcela a un yanacon; ambos comparten la cosecha. En "comunia", siembran parcelas vecinas de alfalfa, el mantenimiento y uso será rotativo entre los propietarios.
- (5) La presencia de la UPF, en las Z.P. VIII-IX es mínima (6 caprinos)-"para no perder el derecho"- debido a la carencia de mano de obra, capital y ganado. Los "cercos", son grandes extensiones de pastos naturales próximas a las Z.P. bajo riego. A pesar de pertenecer a la comunidad son explotadas por grupos de familias durante generaciones, para la crianza de vacunos especializados en carne y caprinos. Los "paraderos", están ubicados en la puna y son alquilados anualmente por la comunidad a ganaderos tupinos.
- (6) La unidad para evaluar la fuerza de trabajo es la jornada, que comprende 8 horas de trabajo (en una o labores diferentes) de un hombre o mujer adulto (18-60 años).
- (7) El seguimiento de los sistemas de alimentos se realizó a nivel descriptivo, por lo tanto, sus resultados son sólo datos referenciales; siendo necesario proseguir este tipo de análisis a niveles cuantitativos y especializados.
- (8) Se realizó un seguimiento puntual en determinados días que permitió tener datos exactos de productividad/animal y consumo/venta de queso.

La experiencia de SEMTA en el apoyo a sistemas de producción y en los sistemas de información sobre actividades productivas a nivel comunal y familiar

Rodrigo SANDOVAL

RESUMEN

La actividad agrícola en la Provincia de Pacajes (Dpto. de La Paz) fue severamente afectada por la sequía en 1983 y puesto que el Sindicato Agrario es la única instancia organizativa reconocida por el Estado Boliviano, SEMTA conjuntamente con UNITAS inició el Plan de Recuperación Agropecuaria Campesina (PRACA) con objetivos de vigorizar la capacidad de gestión del sindicato y mejorar la técnica productiva, otorgándose con estos fines créditos a nivel comunal orientados hacia proyectos de tecnologías alternativas. Posteriormente en 1987 se sistematizó la información generada a fin de validar los resultados con los propios campesinos.

En vista que otras instituciones en la zona trabajan a "fondo perdido" con cultivos tradicionales que por muchas causas no garantizan la recuperación, SEMTA orientó los créditos hacia cultivos protegidos a través de insumos y materiales para infraestructura. La alternativa propuesta de cultivos protegidos (probada previamente en la zona), atrajo mayor participación de parte de las mujeres por cuanto los nuevos productos generados se incluían directamente en la dieta familiar. La estrategia agronómica trazada en base a la experiencia reconoce que el ámbito productivo es fundamentalmente familiar, mientras que el ámbito ideológico es fundamentalmente comunal. Se plantea que el crédito familiar debe ser orientado hacia tecnologías alternativas y canalizado por el Sindicato, mientras que el crédito comunal debe destinarse para cultivos tradicionales bajo mecanismos de seguimiento y control.

La información relacionada con la actividad productiva fue compilada y procesada tanto a nivel familiar como comunal. Las encuestas y estudios de casos realizados a nivel familiar si bien son útiles para definir políticas institucionales, no son de utilidad para el seguimiento histórico del impacto de las propuestas. Por otra parte, el establecimiento de bases de datos a nivel comunal, permite el seguimiento histórico de la información pero carece de confiabilidad para las predicciones por cuanto los campesinos por lo general son imprecisos

en dar la información. Se plantea mecanismos de verificación de actividades tanto a nivel familiar como comunal.

PALABRAS CLAVES: Bolivia - Desarrollo - Crédito - Comunidad - Familia - Información -

RESUME

L'activité agricole de la province de Pacajes (Département de La Paz) a été sévèrement affectée par la sécheresse en 1983. Le Syndicat Agraire étant la seule organisation reconnue par l'Etat bolivien, le SEMTA a mis sur pied, avec UNITAS, le Plan de Récupération Agropastoral Paysan (PRACA), pour relancer la capacité de gestion du syndicat et améliorer la technique de production. Dans ce but, des crédits furent octroyés aux communautés, destinés à des projets de technologies alternatives. En 1987, l'information recueillie a été systématisée afin de mettre en valeur les résultats, avec les paysans eux-mêmes.

Etant donné que d'autres institutions de la zone travaillent "à fonds perdus" sur des cultures traditionnelles qui, pour de nombreuses raisons, ne peuvent assurer un rattrapage, le SEMTA a orienté les crédits vers des cultures protégées, à l'aide d'intrants et de matériel d'infrastructure. La proposition d'instaurer de telles cultures (essayées préalablement dans la zone) comme alternative entraîna une participation massive des femmes du fait que les nouveaux produits faisaient partie de l'alimentation familiale. La stratégie agronomique tracée sur la base de cette expérience reconnaît que le milieu productif est fondamentalement familial, alors que le milieu idéologique est fondamentalement communal. On propose que le crédit familial soit orienté vers des technologies alternatives et canalisé par le Syndicat. En revanche, le crédit communal doit être destiné aux cultures traditionnelles et soumis à des mécanismes de suivi et de contrôle.

L'information sur l'activité de production a été recueillie et traitée aussi bien au niveau familial que communal. Les enquêtes et les études de cas réalisées dans les familles sont bien sûr utiles pour définir des politiques institutionnelles, mais elles le sont moins quand il s'agit de faire un suivi historique de l'impact des propositions. Par ailleurs, l'établissement de bases de données au niveau communal permet un suivi historique de l'information, mais elles ne sont plus fiables dès qu'il s'agit de faire des prévisions, car il est généralement difficile d'obtenir des informations précises des paysans. On propose des mécanismes de vérification des activités au niveau familial et communal.

MOTS-CLES : Bolivie - Développement - Crédit - Communauté - Famille - Information -

ABSTRACT

The agricultural activity in the province of Pacajes (department of La Paz) was strongly affected by the drought in 1983. Given that the Agrarian Trade Union (Sindicato Agrario) is the only organization recognized by the Bolivian State, SEMTA together with UNITAS started a Peasant Agriculture Recovering Plan (PRACA) in order to reinforce administration abilities of the union and improve productive techniques. The program assigned credits at

communal level oriented towards alternative technology projects. Later in 1987 the experience was analyzed and evaluated in their results jointly with the beneficiaries.

Traditional agriculture in the area, for different reasons, does not ensure the recovery of investment, as it happened with other institutions which used to work with "lost funds". SEMTA used the system of protected farming through the delivery of value in goods such as agricultural inputs and infrastructure materials. This alternative previously experienced in the zone attracted the largest participation of women as the new products obtained are directly consumed in family diet. The agronomic strategy based on experience recognizes that productive process taking place in the family unit should be developed in the context of communal relations; the credit given to families should be oriented to alternative technology and be distributed by the union; the communal credit should be used for traditional farming under supervision and control.

The processed data refers to family and communal activities. The inquiries and case studies on families are of some use to define the institutional strategies but are not valuable for the analysis of impact caused by the program. In the same way the stock of information at communal level helps such analysis even when is not totally reliable for prediction due to unaccurate data given by peasants. Mechanisms for verifying the facts are suggested.

KEY WORDS: Bolivia - Development - Credit - Community - Family - Information -

ANTECEDENTES

El trabajo de SEMTA en la provincia Pacajes del departamento de La Paz se inicia en el año 83 con motivo de la fuerte sequía que afectó a esta provincia. Esta sequía amenazaba con destruir todas las reservas locales de semilla y con la desaparición de varias especies nativas de papa. Por este motivo se inició, junto con la Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social (UNITAS), un trabajo de apoyo a la producción campesina inicialmente denominado el "Plan Sequía" y luego llamado el PRACA (Plan de recuperación agropecuaria campesina).

El trabajo de SEMTA se concentró fundamentalmente en el apoyo a nivel organizativo (a través del fortalecimiento de las organizaciones sindicales de los campesinos) y a nivel técnico productivo a través de una propuesta tecnológica.

A nivel organizativo se buscó la socialización de la actividad productiva campesina y el reforzamiento de la principal instancia representativa campesina, el Sindicato Agrario.

En Pacajes el Sindicato Agrario es la única instancia representativa de los campesinos reconocida por el Estado Boliviano. Además, no existiendo una Ley de comunidades, el Sindicato asume funciones de gestión y administración territorial. En muchas áreas el Sindicato Agrario está aún ligado a los principios tradicionales de organización colectiva de las comunidades originarias aymaras.

SEMTA pretendía a través del ofrecimiento de créditos a nivel comunal y de la realización de proyectos productivos sobre tecnologías alternativas revigorar el

trabajo del sindicato agrario dándole nuevas funciones. Asimismo pretendía reforzar la utilización de tierras comunales frente a una tendencia centrífuga cada vez más grande que iba reduciendo la superficie y la calidad de las tierras comunales.

Luego de varios años de trabajo en condiciones de emergencia, en los cuales era difícil la realización de estudios profundos de factibilidad de los proyectos y el control del enorme volumen de créditos, SEMTA inició en el año 1987 un proceso de sistematización de la información que maneja sobre la realidad de Pacajes y de la interacción entre los campesinos y la institución.

Este proceso ha sido de una gran importancia ya que ha permitido que se analice con bastante profundidad la realidad del trabajo realizado con sus aspectos positivos y negativos. Asimismo, se ha iniciado un proceso de reflexión sobre la interacción del trabajo familiar/comunal y sobre los niveles del proceso productivo y reproductivo sobre los cuales SEMTA podría influir en forma positiva. Este proceso ha sido facilitado por una mayor disponibilidad de información, debido al establecimiento de sistemas de recopilación y de procesamiento de ésta dentro de SEMTA.

LA ARTICULACION FAMILIAR/COMUNAL EN LA EXPERIENCIA DEL TRABAJO DE SEMTA CON LOS CAMPESINOS DE PACAJES

SEMTA ha trabajado fundamentalmente a nivel comunal con los campesinos de Pacajes. Se había establecido la importancia de reforzar el trabajo comunal debido a la necesidad de revertir la tendencia centrífuga por la que atraviesan las comunidades campesinas. Esta tendencia centrífuga pasa no sólo por una disminución de la superficie y calidad de las tierras comunales, sino también por tasas de migración campo-ciudad cada vez mayores y por creación de otras actividades generadoras de empleo en la región (minería, estuqueras, etc).

Por esta razón todos los créditos que SEMTA otorgaba a los campesinos de Pacajes eran destinados a la producción agrícola comunal y eran canalizados por las instancias sindicales de los campesinos. Los créditos otorgados por SEMTA eran en especie y cubrían rubros tales como semilla, infraestructura para cultivos protegidos, infraestructura de riego, etc. La experiencia sobre los créditos para cultivos tradicionales (que cubrían fundamentalmente semillas), ha sido que, por una parte, había bajas tasas de recuperación y, por otra parte, había rendimientos agrícolas mediocres. Esto se debía a varias razones: elección de terrenos comunales de baja calidad, utilización de mano de obra excedentaria en los trabajos de cultivo y de cosecha de terrenos comunales, falta de control técnico adecuado, falta de control administrativo adecuado, competencia de otras organizaciones no gubernamentales que funcionaban a fondo perdido, etc.

Por otra parte, a nivel de los créditos para cultivos intensivos (con riego y protección), la experiencia ha sido que como la tecnología propuesta no había sido completamente estudiada y probada antes de su instalación en el campo, se encontraron algunos problemas en la escala de la producción intensiva. Por ejemplo,

el tamaño de los invernaderos y camas orgánicas daba una producción que era insuficiente para satisfacer siquiera el autoconsumo de las comunidades. Por otra parte los costos de producción y los diseños hacían difícil su replicabilidad por parte de los campesinos, aunque SEMTA ha detectado varias réplicas espontáneas de la tecnología transferida y casi todas a nivel familiar. Dentro de la utilización de estas infraestructuras de riego y cultivos protegidos se detectó una participación preponderante de la mujer. Esta participación era aún más importante ya que facilitaba la introducción de nuevos productos a la dieta de los campesinos.

Finalmente se había detectado que a nivel comunal prácticamente todas las decisiones importantes son tomadas por los hombres y que a nivel familiar, debido a la presencia continua de la mujer en el campo (el hombre es el que tiende a migrar en forma temporal), las decisiones son tomadas por las mujeres.

Todos estos elementos fueron identificados en distintos estudios realizados por SEMTA. Algunos de estos estudios eran: el inventario de tecnologías y prácticas tradicionales en Pacajes (realizado en conjunto con la ORSTOM), la evaluación del programa rural de SEMTA por las mujeres de Pacajes y los reportes del sistema informatizado de SEMTA sobre el crédito y la producción.

El inventario de tecnologías tradicionales fue un estudio realizado con diez familias de Pacajes. El estudio consistió en el análisis de un año completo de registros sobre actividades productivas y de intercambio que realizaron las familias. Este estudio sirvió de base para el libro "La Ganadería en Pacajes" de Gustavo Birbuet. El Estudio se basó en una boleta ganadera (requiriendo información acerca del ganado y su manejo a nivel familiar), una boleta de "seguimiento del ciclo agrícola" donde se obtenía información acerca de la secuencia de actividades diarias, el tiempo de trabajo empleado para cada actividad, el nombre del lugar donde se realiza cada actividad, la división por sexo y edad del trabajo, las relaciones de producción extrafamiliares, es decir, fuera del núcleo familiar doméstico considerado, descripción del proceso productivo en sus fases y los instrumentos de trabajo e insumos utilizados.

ELEMENTOS DE LA NUEVA PROPUESTA DE SEMTA PARA EL TRABAJO COMUNAL Y FAMILIAR DE LOS CAMPESINOS DE PACAJES

A partir de los datos obtenidos, de los estudios realizados y de las necesidades planteadas por los campesinos a través de las instancias sindicales, SEMTA ha producido una "Estrategia Agroeconómica para la Provincia Pacajes". Esta estrategia está siendo discutida, tanto con los campesinos, las autoridades oficiales de Pacajes, así como con otras Organizaciones No-Gubernamentales que trabajan en la Provincia. Se pretende que la estrategia sea un instrumento para los campesinos en sus negociaciones con el estado y con las ONGs para la realización de proyectos en sus comunidades.

Dentro de la estrategia se ha reconocido la importancia de ambos niveles de trabajo (familiar y comunal). De hecho se plantea que el ámbito productivo es fundamentalmente familiar, mientras que el ámbito ideológico y cultural es fundamentalmente comunal. Sin embargo, existe una serie de actividades de apoyo al trabajo productivo que son realizadas a nivel comunal. Algunas de estas actividades son: construcción de caminos, construcción de infraestructuras para ganadería, distribución de terrenos comunales para el pastoreo y negociación para obtención de financiamientos para proyectos dentro de la comunidad. En casos muy excepcionales la comunidad realiza trabajos de producción agrícola en tierras comunales sin que esto sea requisito para la realización de algún proyecto.

Este reconocimiento refleja la realidad de la información que maneja SEMTA en cuanto a grandes diferencias entre la calidad y cantidad, entre el trabajo familiar y el comunal. Este reconocimiento no significa una renuncia al trabajo de apoyo a las actividades comunales, pero sí implica ajustar ciertos elementos. Algunos elementos que SEMTA está ajustando son: oferta de infraestructura de riego y cultivos protegidos a nivel de crédito familiar, experimentación en tecnologías alternativas para escala familiar, estudios para otorgar créditos para la ganadería, etc.

A nivel comunal se mantiene la oferta de créditos para cultivos tradicionales, pero con un mejoramiento de los mecanismos de control y seguimiento técnico. Asimismo, se pretende reforzar el rol de intermediario de créditos, financiamientos externos, capacitación y seguimiento técnico a la organización comunal. Este rol ya estaba siendo jugado por la organización comunal pero en forma marginal. Lo que se pretende es que los créditos a nivel familiar sean autorizados y garantizados por la comunidad (Sindicato Agrario).

LA EXPERIENCIA DE SEMTA EN CUANTO AL MANEJO DE INFORMACION

En este último período SEMTA ha compilado y procesado bastante información relacionada con las actividades de producción tanto a nivel familiar como comunal. Esta información ha tenido distintas características pasando desde encuestas hasta el establecimiento de bases de datos permanentes. A nivel familiar se han realizado varias encuestas y estudios de caso, mientras que a nivel comunal se han establecido varias bases de datos, reflejando la importancia prioritaria que el trabajo comunal tiene para la institución.

Podemos comentar sobre la experiencia de los estudios de caso y encuestas a nivel familiar, que éstos fueron de gran utilidad para la definición de las políticas institucionales. Sin embargo es difícil, dado el gran nivel de detalle obtenido, pensar en la posibilidad de una continuidad en el flujo de información sobre los elementos obtenidos. Por esta razón no se puede pensar en una actualización cotidiana de este tipo de información. Esta situación nos lleva a concluir que existe un dilema entre

el nivel de detalle de la información que se maneja y las posibilidades de realizar un seguimiento histórico de ésta. La carencia o debilidad de información histórica es un problema para los procesos de evaluación del impacto de las propuestas implementadas; asimismo, esta carencia o debilidad dificulta las posibilidades de una planificación racional para la realización de proyectos.

Respecto a la experiencia de las bases de datos, podemos comentar que éstas permiten el seguimiento histórico de la información, sobre todo si están bien articuladas a la cotidianeidad de la interacción. Asimismo, justifican análisis más profundos de variables de importancia tales como número de familias, superficie en serranía a nivel familiar, etc. Sin embargo, existen tendencias bastante claras de parte de los campesinos a dar información imprecisa, cuando esto es de su conveniencia (por ejemplo rendimientos de las cosechas, cuando viene el momento de cobrar los créditos). Por estas razones y por la existencia de imponderables bastante grandes en cuanto a la producción agrícola, es difícil realizar predicciones que tengan algún grado de fiabilidad, sobre elementos claves de la actividad productiva campesina.

Reconociendo esta situación es que se están estableciendo mecanismos más serios de verificación de siembras y cosechas. A nivel comunal, esto ya exige una gran movilización de recursos humanos (por un período relativamente breve) y a nivel familiar esto presenta un desafío considerable, dada la enorme cantidad de parcelas a verificar.

La información que se puede obtener sobre los aspectos de producción tanto a nivel familiar como a nivel comunal, constituye un verdadero capital en cuanto a resultados de distintos tipos de suelos, condiciones climáticas, variedades de semilla, etc.

El siguiente desafío concerniente al manejo de información, consiste en hacer llegar los resultados de las experiencias realizadas o de los procesos productivos controlados a los principales interesados: los campesinos. Este desafío está siendo enfrentado hasta el momento sobre la base de reuniones de validación de los resultados obtenidos por parte de los interesados. Sin embargo, consideramos importante democratizar de alguna forma el proceso de análisis de los datos obtenidos. Algo que aún está lejos de producirse, ya que la participación campesina se limita a la recopilación de información y a escuchar posteriormente los resultados obtenidos por los investigadores.

Primera aproximación a la problemática del desarrollo en la microrregión Andino Central de Piura

Grégoire ETESSE

RESUMEN

La Sierra de Piura es una frontera ecológica entre los Andes peruanos y los ecuatorianos. Posee paisajes únicos en la vertiente occidental peruana de la cordillera. No ha heredado las grandes infraestructuras andinas, como redes primarias y secundarias de irrigación, o los andenes.

Las unidades de producción presentan una diversidad productiva muy amplia que va desde el cultivo del arroz hasta la ganadería extensiva de altura, pasando por una serie evolutiva de sistemas de producción con articulación relativamente floja entre agricultura y ganadería, combinando cultivos de cereales y menestras de secano con plantaciones y praderas bajo riego.

Si bien es cierto que hay un proceso de diferenciación socioeconómica -que se origina o se acelera con la liquidación de las haciendas- entre unidades de producción, dominan las relaciones de cooperación. Aquí la unión no nace de la necesidad de controlar simultáneamente diferentes pisos ecológicos - una familia ampliada lo logra sola- ni de la necesidad de acondicionar vertientes para la irrigación. En cambio, la necesidad de protegerse contra los robos explica en gran parte el surgimiento y el éxito de las rondas campesinas.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra de Piura - Zonificación - Evolución - Sistema de producción - Rondas campesinas - Diagnóstico -

RESUME

La région montagneuse de Piura est une frontière écologique entre les Andes péruviennes et équatoriennes. Les paysages y sont uniques par rapport au reste du versant occidental péruvien. Elle n'a pas hérité des grandes infrastructures andines que sont les réseaux primaires et secondaires d'irrigation et les terrasses de culture.

Les unités de production présentent une large diversité productive qui va de la culture du riz à l'élevage extensif d'altitude, en passant par une gamme évolutive de systèmes de production où le lien entre agriculture et élevage est assez lâche, combinant cultures pluviales de céréales et de protéagineux avec des plantations et des prairies irriguées.

Malgré l'existence d'un processus de différenciation socio-économique entre les unités de production - qui trouve son origine ou s'accélère avec la disparition des grandes propriétés - les relations de coopération prédominent. Dans ce cas, l'organisation sociale ne naît ni du besoin de contrôler simultanément différents étages écologiques - une famille élargie y parvient aisément - ni de celui d'aménager les versants pour l'irrigation. En revanche, le besoin de se protéger contre les vols, en particulier de bétail, explique en grande partie l'apparition et le succès des rondes paysannes.

MOTS - CLES : Pérou - Andes de Piura - Zonage - Evolution - Système de production - Rondes paysannes - Diagnostic -

ABSTRACT

The highlands of Piura constitutes a zone of ecological boundaries between Peruvian and Ecuatorian Andes. Natural scenarios are unique in western slope of Peruvian mountains. We cannot find the technological inheritance of Andean culture such as terraces or complex irrigation systems.

The production units present a wide diversity such as rise farming, extensive highland livestock raising and series of combined systems.

Being true that the area faces a high socioeconomic differentiation (emerged and accelerated by the elimination of haciendas), cooperation relationships are dominant. The links does not come from the need of controlling ecological floors (an extended family can reach them alone), neither the slope arrangements for irrigation. The requirements of social protection against robbery explain in great deal the succesfull emergence of "rondas campesinas".

KEY WORDS: Peru - Andes - Zonas - Evolution - Farming system - Peasant organization - Diagnostic -

INTRODUCCION

La sierra central de Piura es una región montañosa, muy accidentada, no es muy extensa pero sí bastante poblada. Es necesario entender cómo funciona su economía, y por qué siguen bajos el nivel de vida y la integración económica, a pesar de que sus pobladores están "empapados de la cultura nacional".

El proyecto de investigación que la Universidad Católica y el ORSTOM vienen desarrollando en la sierra central de Piura, obedece a la metodología siguiente:

- 1986-87: Reconocimiento general de la microrregión (Los informes y ensayos de los geógrafos Roux, Bernex y Córdova, están en vísperas de ser publicados; haremos referencia al "Informe 1ra fase",

- 1988-89 : Diagnóstico socio-económico,
- 1990 : Planteamiento de un(os) proyecto(s) de desarrollo.

Sobre la base del barrido efectuado en la primera fase, se han seleccionado seis caseríos según un criterio de ubicación respecto a las zonas ecológicas y según un criterio de logística. En Octubre de 1988 se llevó a cabo un minicenso en ellos, y se inició un seguimiento agronómico de una muestra de unidades de producción familiares. El análisis y los comentarios acerca de los resultados del minicenso (encuesta básica para la segunda fase), los explica J. C. Roux en otro artículo de esta edición.

Si bien es cierto que la sierra central de Piura constituye un conjunto geográfico de contraste con relación a las regiones costeras, no significa que los criterios de homogeneidad lleguen a borrar la fuerte diversidad interna. El presente artículo es un intento de exponer nuestras hipótesis y presentar algunas conclusiones intermedias; consta de dos partes, la primera enfoca la situación actual y trata de las heterogeneidades ecológicas y técnico-económicas entre unidades de producción; mientras la segunda pretende explicar la dinámica del desarrollo, basándose sobre la diferenciación histórica.

SITUACION ACTUAL

El Medio geográfico

Es característico de los Andes del norte del Perú el recibir dos influencias atmosféricas específicas. Por el este, debido a las bajas altitudes de la cordillera, penetra la influencia amazónica(1) a la vertiente atlántica. Por ejemplo, las "lluvias de San Francisco" se inician desde setiembre; pero generalmente el 80% de las precipitaciones anuales se presenta entre diciembre y abril(2). Desde el oeste llega la influencia de la corriente del niño(1); el año 1983 fue un año muy "copioso" en toda la microrregión, y particularmente marcado en la vertiente occidental. La sierra de Piura marca una frontera natural entre los Andes peruanos y los Andes ecuatorianos. Bernex ha evidenciado una fuerte variación interanual de las precipitaciones, pero es importante relativizar: durante el año más seco desde 1965, en la estación más seca se ha registrado 300 mm. Aquí es desconocida una sequía absoluta o prolongada. En cambio hay lluvias torrenciales que provocan graves daños como inundaciones, huaycos, derrumbes, pérdidas de cosechas por exceso de agua, corte de las comunicaciones, etc...

La deforestación, debido a la ampliación de la frontera agrícola y la tala para leña, alcanza niveles irreversibles. Como consecuencia directa se pierde materia orgánica cuantitativa y cualitativa (frutos, leña, madera noble, abono verde). Así, indirectamente, se pierde fertilidad. Los suelos deforestados, sobrepastoreados, y desprovistos

tos de infraestructuras de conservación son sujetos a la erosión mecánica. Es el caso de la meseta andina y del área de secano, donde los suelos cultivados pueden alcanzar pendientes superiores al 70%. Por más primitiva que parezca la infraestructura de riego (la acequia más larga tiene 12 Km. y capta alrededor de 100 l/s) permite crear un espacio con humedad y cobertura vegetal del suelo, efectivas todo el año.

La microrregión dispone de dos carreteras de penetración. Su construcción ha reforzado la supremacía comercial de los pueblos y dinamizado los caseríos ubicados en su recorrido. Pero este impacto debe asumirse relativamente debido a las fuertes lluvias que interrumpen el tránsito durante varios meses.

Para determinar zonas con problemática homogénea es preciso cruzar dos criterios importantes: la diferenciación en pisos ecológicos y la densidad de las redes hidrológicas y de regadío. El esquema adjunto ubica las diferentes zonas. La primera discriminación zonal considera cada cuenca separadamente; por un lado distinguimos la vertiente occidental (hacia el río Piura), que dividimos en cinco zonas; por otro lado tenemos una parte de la cuenca del río Chira, la meseta andina (1 zona) que alimenta el río San Pedro y la cuenca del río Quiroz, con tres zonas.

Del Oeste hacia el Este, definimos las siguientes zonas para las cuales señalamos el promedio anual de las precipitaciones y el aprovechamiento:

- ZONA 1 - campo abierto en terrazas aluviales de fondos de valle (piso yunga)**
300 mm.
—> cultivos bajo riego; los anuales (arroz) ocupan la mayor área;
- ZONA 2 - bosque caducifolio(3) en vertientes secas y/o abruptas**
300 - 600 mm.
—> leña y madera + reserva agrícola
- ZONA 3 - campo cerrado en vertientes de ríos o quebrada con agua**
700 - 1200 mm.
—> cultivos bajo riego; los permanentes ocupan la mayor área (café, plátano, caña de azúcar, invernars, etc)
- ZONA 4 - campo abierto y monte en vertientes secas y/o abruptas**
500 - 700 mm.
—> cultivos (anuales) de secano
—> pastos, leña + reserva agrícola
- ZONA 5 - "montaña" o bosque perennifolio(3) siempre verde**
1200 mm + 150 días de neblina
—> leña y madera + reserva agrícola
- ZONA 6 - meseta andina y páramos**
800 mm + 30 días de heladas
—> pastos de temporal + praderas inundables
+ cultivos (anuales) de altura.

ZONA 7 -campo abierto y monte en vertientes secas

500 mm

—> cultivos (anuales) de secano

—> pastos, leña + reserva agrícola

ZONA 8 -estrechos vertientes en agua

500 mm.

—> cultivos bajo riego

ZONA 9 -campo cerrado en terrazas aluviales de fondos de valle

400 mm.

—> cultivos bajo riego; la mayor área la ocupan los permanentes.

Estructura y funcionamiento de las unidades de producción

Al analizar los datos del minicenso, J.C. Roux pone de manifiesto que la diferenciación espacial repercute a nivel de la organización de las unidades de producción. Por lo tanto esbozaremos los sistemas de producción de las unidades estudiadas en cada uno de los caseríos seleccionados, a fin de dar cuenta de la diversidad productiva de la microrregión. Luego enfocaremos los criterios que ilustran las características comunes.

Por priorizar el trabajo en la sierra misma, no hemos abarcado los valles yunga, donde se produce arroz; es un vacío por llenar. Una buena razón para ello es que campesinos de pueblos y caseríos quechuas son dueños de buena parte de las tierras calientes.

a) Diversidad de los sistemas de producción

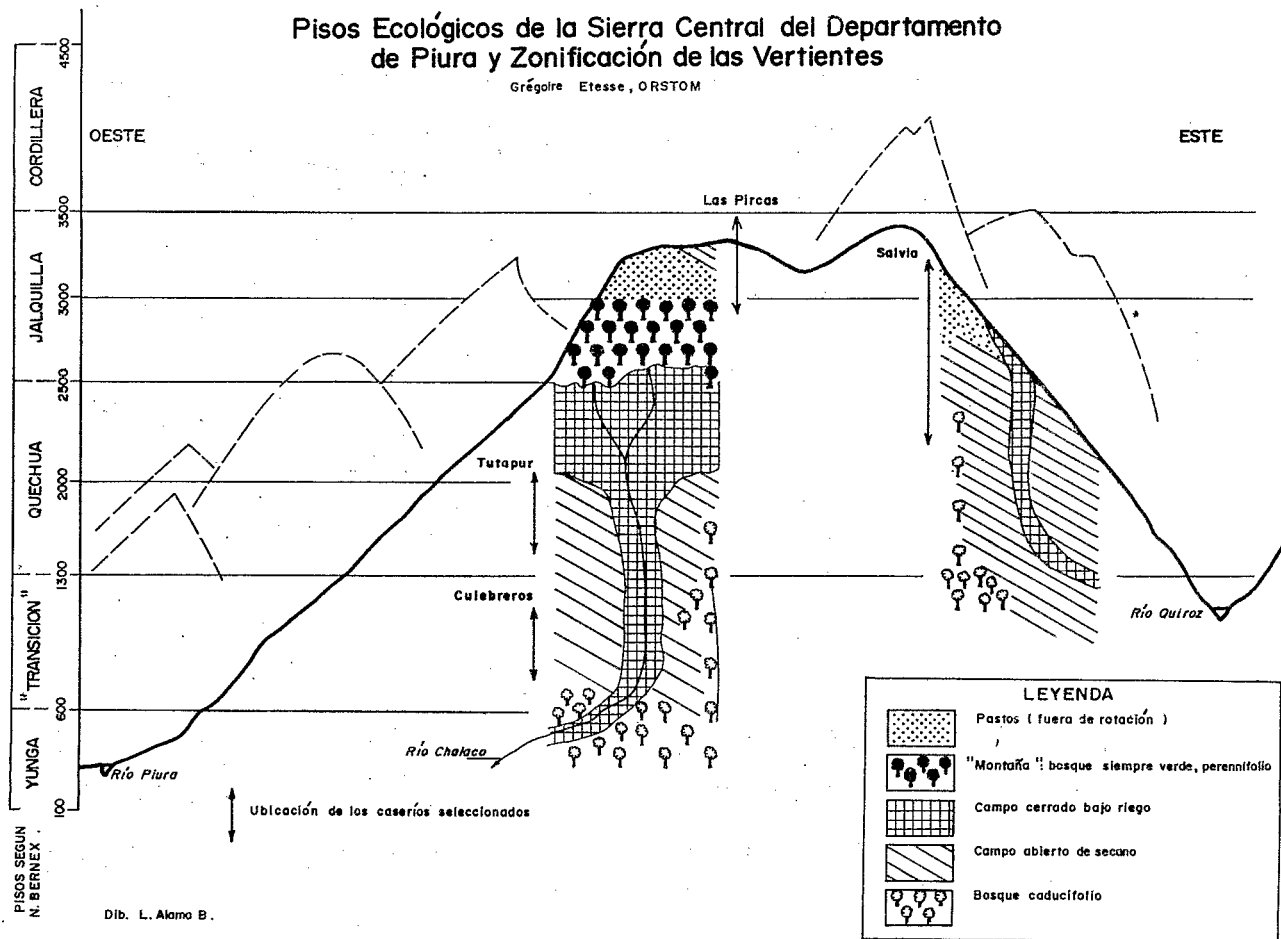
En la cuenca del río Piura existe una continuidad agrícola tanto a nivel de los paisajes como a nivel de las unidades familiares. Todos los agricultores tienen acceso a parcelas de riego y a parcelas de secano. La superficie de secano rara vez supera a la de bajo riego.

El caso de Culebreros, 1200 msnm, zonas 2,3 y 4.

Toda la superficie de secano es sembrada con maíz. Se trata, pues, de un monocultivo. Todas las labores se efectúan con herramientas manuales, el dueño en la parcela utiliza "fuerza", sinónimo del ayni sur-andino. El área de maíz por familia no es de más de 2 hectáreas, tampoco se suele esparcir ningún tipo de abono y el producto es autoconsumido, en choclo o maduro. El maíz duro es sembrado cuando la altura es inferior a 1000 msnm. Por encima se suele cultivar variedades de maíz amiláceo. Los tallos, los come el ganado durante la estación seca en la parcela misma. Los animales pastan además en el monte comunal o privado.

Pisos Ecológicos de la Sierra Central del Departamento de Piura y Zonificación de las Vertientes

Grégoire Etesse, ORSTOM



Dib. L. Alamo B.

Bajo riego hay plantaciones de caña de azúcar, de café bajo la sombra de los plátanos, de cítricos u otros frutales, y sembríos de yuca y hortalizas (ajo, cebolla, etc). La presencia de "inverna" o pradera regada, a menudo asociada al faique (*Acacia macracantha*) indica el espacio reservado a la ganadería. No se observa alguna sucesión estricta entre estos cultivos plurianuales.

Existe una aparente homogeneidad entre unidades de producción en cuanto a la composición de sus parcelas y al abanico de los cultivos posibles. Nuestro siguiente paso será estudiar el desarrollo diferencial de la ganadería y de los productos comercializados. Aún no conocemos los rendimientos porque la campaña agrícola no concluye.

El caso de Tutapur, 1900 msnm, zonas 3 y 4.

El manejo del área bajo riego es similar, pero ya no se producen cítricos, ni plátanos de seda; encima de 1600 msnm el café no llega a madurar; más bien hay lúcumos, nogales, etc. En cambio se vuelve más complejo el sistema de cultivo de secano. El maíz es más "lerdo" que en Culebreros (más de un mes de atraso), los campesinos siembran entonces trigo y cebada, en rotación con la arveja y el frijol. La agricultura de yunta es la regla para la preparación del suelo. La herramienta usada es el arado de palo, con una reja de fierro. Cabe preguntarse por qué la articulación agricultura- ganadería es mayor que en el piso inferior. Pero no se practica aquí tampoco el parqueo nocturno. La utilización de abonos químicos se ha generalizado para los cultivos de cereales.

El caso de Las Pircas, 3200 msnm, zona 6.

La extensión de los pastos es característica de la meseta andina. Todos los campesinos crían animales, pero sólo unos pocos (2 de los 47 censados) poseen más de 10 reses o 50 ovinos. El criterio determinante ha sido la apropiación unilateral de las pampas inundables cuando fue desmantelada la hacienda. En efecto, el cauce mayor (inundable) del río San Pedro es una inmensa pradera húmeda que produce forraje en tiempo de seca. En cambio los pastos comunales sufren de la falta de agua y del sobrepastoreo. El desarrollo vial ha restringido el mercado de acémilas, sin embargo, a nivel local, siguen siendo el principal medio de transporte, irremplazable cuando las avenidas cortan las carreteras y enlodan los caminos. La zona 6 es famosa por su cría de mulas.

En cuanto a los cultivos, la mayor parte de los campesinos alternan los siguientes cultivos: trigo, cebada, maíz, papa, oca, olluco y arveja. Hay numerosos manantiales pero con poquísima agua. Los cultivos de papa y hortalizas son priorizados, ubicados en solares o en alternancia con cultivos de temporal. Los agricultores se encuentran con dos problemas: las heladas y la baja fertilidad del suelo. Se ha generalizado el uso de abonos químicos para la papa y los cereales.

El caso de Salvia, 2600 msnm, zonas 7 y 8.

La ganadería, como en Las Pircas, representa el grueso de los ingresos familiares aunque en menor grado. La principal traba al desarrollo ganadero radica en la escasez de forraje durante la estación seca. Cada año los ganaderos anticipan la penuria al conservar sólo los animales que las invernadas y los rastrojos podrán alimentar.

Matalacas, antigua hacienda a la cual pertenecía Salvia, es considerada como el granero de Chalaco. Efectivamente, en este ámbito se practica la siguiente rotación de secano:

trigo → arveja y/o frijol → cebada y/o maíz y/o
tubérculos sin uso de fertilizantes.

El suelo es preparado con arado de yunta. Los rendimientos en maíz son de 1 a 15 hasta de 1 a 25, para el trigo de 1 a 10. Pero es difícil estimar la producción por hectárea, porque las densidades de siembra son muy variables. Por ejemplo, 30 Kg. de semilla de maíz en una hectárea producen 600 kg., 60 kg. de semilla de trigo en una hectárea producen 700 Kg.. Como se señala líneas arriba, la vertiente oriental tiene poca agua de riego, la cual sirve para regar huertas (papa, ajo, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas).

b) Características comunes

El estancamiento relativo de las fuerzas productivas

Desde el punto de vista fitotécnico, no hay cambios notables: el impacto de los modernos "paquetes tecnológicos" sigue siendo modesto. La agricultura manual (huertas bajo riego, monocultivo de maíz) y de yunta (cultivos anuales en rotación) se mantiene desde hace siglos. La presión demográfica no provoca modificaciones técnicas: sólo se amplía la frontera agrícola con cultivo de secano hacia terrenos más empinados cubiertos de bosques.

Por otra parte la distinción entre riego y secano no debe ser rígida. Parece existir una flexibilidad de las prácticas campesinas que consiste en sembrar cultivos de temporal, en áreas dotadas de acequias de regadío.

El espacio de la ganadería

En el ámbito microrregional, y en particular en la meseta andina, sería provechoso cotejar la carga animal por unidad de superficie antes y después de la parcelación de las haciendas. Sea lo que fuere, el fenómeno del sobrepastoreo es general,

acarreando el deterioro cuantitativo y cualitativo de los pastos y una mayor sensibilidad a la erosión. El capital, siendo inmovilizado bajo forma de ganado (con el papel de seguro y ahorro), no sirve para inversiones productivas (mejoramiento de pastos, construcción de cercos, etc). La parcelación desigual de las haciendas podría ser uno de los factores explicativos.

Las crianzas de corral conciernen casi todas las explotaciones agropecuarias. No es difundida la crianza de cuyes, ni de conejos. La crianza de cerdos es orientada hacia la producción de manteca. Las ovejas abastecen la economía familiar de carne y lana, y es el vector de una transferencia de fertilidad mediante acumulación en los corrales (parqueo nocturno). Sucede lo mismo con el ganado vacuno, que además desempeña el papel de capital fácilmente movilizable.

Dificultades para la comercialización

La existencia de vías de comunicación es decisiva para la comercialización. Efectivamente, productos como la naranja, el limón y el plátano no soportan demora entre la cosecha y el consumo. Por otro lado la fruta requiere de buenas condiciones de transporte para no malograrse.

La otra razón que limita el potencial productivo para el mercado es la dependencia del productor frente a los transportistas. Estos no sólo están en posición de monopsonio (comprador único), sino que a veces ni siquiera aceptan comprar. O sea prefieren cobrar un simple flete, obligando entonces al productor a desplazarse y a afrontar a las molestias de la comercialización.

Lógicas campesinas

Lograr el autoabastecimiento es un objetivo común a todos y que los conduce a producir panllevar para el autoconsumo. Lograr excedentes para la venta es también un objetivo común pero no todos lo van a alcanzar de la misma manera, ni con el mismo éxito. Cumplen con esta meta sembrando más panllevar que lo necesario para el diario; sembrando productos para el mercado (café, cañazo, cacao); desarrollando la ganadería. Para conseguir dinero algunos deberán vender su fuerza de trabajo a los que han acumulado medios de producción en el caserío, en la microrregión y sobre todo afuera. O sea, deberán migrar.

TRANSFORMACIONES DE LA AGRICULTURA MICRORREGIONAL

De los Primeros Agricultores a los del Siglo XX

La sierra de Piura está experimentando un fuerte crecimiento demográfico jamás alcanzado en su historia. Antes de los transtornos causados por la conquista

española, las densidades de población en este medio sub-tropical eran bajas (4). El aprovechamiento de los recursos de la sierra de Piura no habría permitido un mayor desarrollo de los pueblos que allí vivían ¿Por qué? ¿Cómo reaccionaron estos pueblos a la influencia de los hombres venidos de la costa o de los Andes del Sur?.

Por el carácter tropical de su clima y vegetación, es tentador asemejar gran parte de la sierra de Piura a la ceja de selva. He aquí la siguiente hipótesis: la agricultura de roce y quema —completada por la domesticación de tubérculos y animales andinos, y apoyándose en la complementación entre pisos ecológicos— no habría “agotado” el ecosistema. Esto contrasta con su fugacidad en los Andes no tropicales. El desarrollo desde el horizonte Chavín se basa en una revolución agro-hidráulica, que poco abarcó la sierra de Piura por reunir condiciones diferentes al resto de los Andes peruanos, que detallamos a continuación:

- 1- pocas son las reservas hídricas de altura (lagunas, ríos, nevados);
- 2- Los bosques proporcionan fertilidad en forma estable, aun con densidad de población de 20 hab/Km²,
- 3- la distancia entre pisos ecológicos es corta, y entonces una misma familia puede fácilmente valorizar recursos ubicados a diferentes alturas.

Dicho sea de otra manera, una organización comunitaria no era necesaria para que un grupo humano prospere. Los habitantes de la provincia de Caxas o Guayacundos (5) cultivaban maíz, menestras, yuca, frutales, tubérculos y quinua en las alturas y además controlaban rebaños de camélidos en los páramos o en la meseta de los Altos. A. M. Hocquenghem plantea que los Guayacundos son de afiliación jívara, y que aquéllos habrían experimentado la influencia de los andinos quechua hablantes del imperio Huari -Tihuanacu-.

La influencia de la ingeniería incaica fue incipiente; construyeron algunos andenes a lo largo de rutas estratégicas. La introducción de la labranza profunda con chaquitacla hizo necesarias infraestructuras antierosivas. Durante cuatro generaciones pese a las guerras —de conquista o civiles— la jerarquía inca organizó la construcción de caminos y la artificialización de laderas. Si no se difundió más esta “revolución” (andenes, chaquitacla, ampliación de la superficie bajo riego, nuevas semillas, ...), fue por que se truncó con la llegada de los españoles.

Los conquistadores no encontraron metales preciosos ni tampoco mano de obra para explotar, según indican las referencias sobre el bajo número de tributarios. Trajeron materiales biológicos y técnicos, cuyo potencial pudo expresarse —en la zona estudiada— sólo con la llegada de colonos europeos e indígenas desplazados (caso de silahua). La diferenciación socioeconómica entre españoles se acentuó en desmedro de los indios a través de instituciones como las encomiendas, las reducciones y las haciendas. Las haciendas serranas exportaban fundamentalmente productos pecuarios: reses, queso, acémilas, cuero y sebo de cabras. La ausencia de obrajes durante la colonia es el claro indicio de la escasez aguda de brazos.

Durante la colonia y la república se extendieron las haciendas, despojando a los indígenas (6) e imponiendo relaciones serviles mediante el yanaconaje. Los

hacendados desarrollaron la ganadería, por lo tanto privilegiaron la producción forrajera (invernas) a la de panllevar, agudizándose, a partir de fines del siglo XIX, las contradicciones sociales. Poco a poco la relación de fuerza se volvió favorable a los campesinos. Muchos terratenientes optaron por venderles sus fundos. Por otro lado, en la costa y en el extranjero, los medios de intercambio y de producción experimentaron un acelerado desarrollo: los barcos metálicos interoceánicos, el ferrocarril y la segunda revolución agroindustrial hicieron insoportable el diferencial de productividad, lo cual liquidó el latifundio serrano. El decreto-ley de reforma agraria de 1969 no hizo sino ratificar y finalizar esta desestructuración.

En la Cuenca del río Piura, las haciendas desaparecieron desde el siglo XVIII. En cambio, en la cuenca del San Pedro y del Quiroz, perduraron hasta el siglo XX (1) debido a una especialización ganadera, siendo más fácil de implementar del lado de Ayabaca (zonas 6 y 7) por sus condiciones naturales y sociales. Al repartirse las tierras regadas y cultivadas, los campesinos dejaban los pastos de temporal y los montes bajo la denominación de "comunidad". El acceso a estos recursos es libre. Al que roza una parcela se le otorga el usufructo, que es hereditario. Después de un proceso de apropiación privada, actualmente, las comunidades campesinas reconocidas tienden a reforzar su control sobre este patrimonio. Que haya sido precoz o tardía, la liquidación de las haciendas originó o aceleró las desigualdades de hoy.

Los campesinos transformaron las invernas del hacendado en huertas (tipo "campo cerrado" de las zonas 3 y 9). Reconstituyeron la asociación entre árboles frutales, guineos y la yuca, las hortalizas, la arracacha, el yacón, etc. La lógica campesina es maximizar la producción de calorías y proteínas alimenticias con relación al factor escaso, en este caso el agua de riego. El hacendado seguía una lógica capitalista; su única inversión era el mantenimiento del ganado y de las invernas—lo cual requería poca mano de obra—y dadas las distancias la ganadería ofrecía la mejor valorización por sol invertido.

La crisis actual

a) Demografía (7)

Los datos públicos muestran un aumento de la población en toda la microrregión. Se debe a la fuerte natalidad, lo cual a su vez, es ocasionado por la fuerte fertilidad de las mujeres. Los resultados del minicenso confirman esta conclusión. La consecuencia del aumento de la población es una mayor presión sobre las tierras, que se traduce por la minifundización para una gran mayoría de las unidades productivas y por una concentración para un número reducido.

b) Ampliación de la frontera agrícola

Durante siglos, la ampliación de la frontera agrícola ha permitido aliviar la presión demográfica (la corta edad de numerosos caseríos periféricos lo atestigua).

Hoy, aún se logra este objetivo pero en forma cada vez más marginal y más peligrosa para el equilibrio ecológico; la sociedad rural mediante el roce y quema, sin respetar un ciclo mínimo para la reproducción de la biomasa, está "agotando" el ecosistema. El crecimiento demográfico no se ha acompañado de un crecimiento de la productividad del trabajo. Es más, la ampliación de la frontera agrícola significa una baja de la productividad del trabajo, debido a que las tierras ganadas son más penosas para rozar y cultivar, y porque en un sistema productivo tradicional, toda destrucción de biomasa repercute en los rendimientos a largo plazo.

c) Los cuellos de botella

Los ganaderos tienen problemas con las enfermedades (parasitosis en la mayoría de los casos). Asimismo, los agricultores se sienten desarmados a la hora de luchar contra las plagas que amenazan sus cosechas. Estos hechos parecen alcanzar mayor relevancia en los últimos quince años. La técnica logra incidir en las causas inmediatas responsables de estos males, a condición de "pagar el precio". No interpretamos dichos ataques a la producción agropecuaria sino como las manifestaciones de una crisis más profunda. Las enfermedades no son las únicas razones de la disminución de productividad. Erosión, escasos o nulos abonos orgánicos o minerales conducen a la degradación de la fertilidad. La sobrepoblación animal genera un deterioro de los pastos y por ende un deterioro de la alimentación y de la salud del ganado. Lo cual implica una producción inferior de bosta, o sea menos abono de corral para los cultivos, cerrándose el círculo de degradación general del sistema de producción.

En resumen, los problemas técnicos de fondo son dos: la falta de forraje para asegurar una adecuada alimentación de los animales, y la no reproducción de la fertilidad en la mayoría de las parcelas.

Los problemas vertidos no deben enfocarse solamente desde el punto de vista de las disciplinas técnicas: su origen está en relación con el funcionamiento de la sociedad.

d) La diferenciación socioeconómica y las migraciones

Después de hacer hincapié en las enfermedades de los cultivos y de los animales, nos preocupan las enfermedades que sufre la población rural; los niños son los primeros afectados. Ahí donde la población es dispersa y alejada, pobre e inorganizada, los servicios básicos de salud no se cumplen a cabalidad, tampoco los de educación, de comercialización, de seguridad, de justicia, etc.

Los campesinos lograron una reforma agraria mucho antes del 70, al adquirir y parcelarse las haciendas, pero cayeron en la dependencia de los transportistas y comerciantes. Una diferenciación socioeconómica se aprecia entre comerciantes de los pueblos y campesinos de los caseríos, acentuada por el intercambio desigual entre los productos agropecuarios y los manufacturados, y acentuada también por un desigual acceso al crédito.

La "válvula de seguridad" del sistema agrario microrregional vino a ser la migración. De ser internos, los flujos migratorios se volvieron externos; primero los movimientos eran temporarios, luego definitivos; primero hacia las haciendas costeñas, luego hacia las ciudades también costeñas, hoy en día el polo de atracción es la caja de selva y la selva.

La sociedad rural de la sierra central de Piura se hunde en una crisis de no reproducción del medio ni del hombre. Deforestación y erosión por una parte, pobreza y migración por otra son indicadores manifiestos de ello. Acontecimientos climáticos como el fenómeno del Niño o político-económicos (inflación, "paquetazos") revelan que los márgenes de resistencia para una gran mayoría ya se han esfumado.

Perspectivas

a) Potencial a nivel técnico

Existen soluciones inmediatas a problemas de enfermedades y de baja de la fertilidad del suelo. El alto costo de los productos veterinarios, fitosanitarios y fertilizantes hace que pocos campesinos acudan a éstos, aun cuando las condiciones de crédito sean ventajosas. No olvidemos que estos insumos vuelven más dependiente la producción agropecuaria y que su impacto ambiental es a veces negativo. Para resolver las causas profundas de los problemas, y no sólo sus manifestaciones últimas, existen soluciones adaptadas y reproductibles; algunas ya son realidad en la sierra de Piura.

El desarrollo de la articulación agricultura-ganadería

La sanidad pecuaria depende mucho de un adecuado abastecimiento forrajero. Para llegar a ello, es fundamental desarrollar la articulación entre agricultura y ganadería. ¿Cómo?

- Reforzando y generalizando la asociación gramínea-faique en las zonas 3-4 y 7-9;
- Promoviendo asociaciones análogas en los pisos superiores; el Pajul (*Erytrea* sp.) ya sirve de cerco, de forraje y existe una variedad con fruto comestible;
- Sembrando leguminosas forrajeras herbáceas (hemos visto una parcela de alfalfa en Las Pircas y trébol en las praderas de Sto. Domingo);
- Investigando por qué se abandonaron asociaciones o rotaciones en los cultivos de secano;
- Mejorando la calidad de las reservas de "tayara", cortando y almacenando los tallos del maíz;
- Sistematizando el parqueo nocturno cuando se sueltan los animales en los pastos o en el monte.

“Arborización”

Los habitantes de las zonas 4, 6 y 7 son conscientes de la necesidad de plantar árboles, es más, ya lo están haciendo. Se ubicó un agricultor de Las Pircas que ha creado un ámbito de 1 ha. de 10 parcelas cerradas con cortinas cortaviento y arbustos. Gracias a ello logra proteger sus cultivos de papa, e incluso de maíz, de la helada. Es costumbre sembrar árboles cerca de las casas y en los solares, algunos habitantes de Salvia están multiplicando esta práctica para tener leña a la mano (7).

Los colegios de Pambarumbe y Paltashaco tienen almácigos con especies arbustivas nativas y algunas introducidas; ya obtuvieron una parcela comunal para reforestación.

Todo programa de reforestación debería ampliar esta toma de conciencia y apoyarse en ella. No es el caso del vivero ministerial de Chalaco que sólo proporciona plantones de eucaliptos; los mismos que a los 10 años son objetos de enfermedades. Existen muchas especies nativas interesantes para la artesanía y la carpintería, otras sirven como forraje, como cercos, como plantas medicinales, como insumos para teñir el hilo y otras producen frutas comestibles (1). Se deben investigar las especies susceptibles de ser empleadas para el área de secano; el árbol limita la erosión. Sea lo que fuere la primera medida ha de ser la preservación de los bosques aún existentes. Por ejemplo la comunidad campesina de Simiris tiene delimitado un sector donde es reglamentada la tala. No se trata de crear reservas naturales, pero sí de optimizar la explotación sin comprometer la reproducción. Por ello preferimos la palabra “arborización”, que no excluye ni la agricultura ni la ganadería.

La construcción de infraestructuras

Otra manera de luchar contra la erosión es ampliando la frontera agrícola bajo riego. Los campesinos lo hacen por iniciativa propia, cada vez que organizan faenas para la limpieza de los canales, construyen nuevas acequias o estanques, cuando revisten con cemento para disminuir las pérdidas. Es necesario estudiar la factibilidad de microrrepresas.

Los campesinos suelen sembrar la yuca en unas pozas de fondo horizontal; en los sembríos de cereales en Salvia, se hacen unos surcos profundos cada 10 metros aproximadamente, en curvas de nivel. Cavar zanjas de infiltración en el área de secano es una idea que los campesinos no concretan por razones de mano de obra y de rentabilidad a corto plazo de la inversión. Es importante encontrar formas para incentivarlos, pues el espacio entre dos zanjas puede convertirse en una terraza.

b) Potencial organizativo

Relativicemos el significado de las comunidades campesinas, porque muy a menudo han sido fomentadas por razones ideológicas por los indigenistas de los

años 20, y no nacieron de una necesidad intrínseca de unirse para un mejor manejo del medio. Sin embargo, el no ser una unidad de producción no le impide ser interlocutor directo del gobierno y de las instituciones de fomento; deben manejar su propio proyecto de desarrollo, implementando y coordinando una multitud de pequeñas tareas.

Es necesario que los comités de regantes se reactiven. Proponemos una organización de los comités de acequias a nivel de subcuencas y de cuencas. Se está realizando un inventario de la red de regadío de los distritos de Santo-Domingo y Santa Catalina de Mossa, que involucra las juntas de usuarios.

El trabajo asalariado es poco difundido en lo que a tareas agrícolas se refiere. La gente se autodenomina "peón". A menudo se trata de "fuerza", se dice cuando una persona trabaja para un vecino un día en devolución o en adelanto de una jornada de trabajo en su favor(9). La fuerza se practica en grupos de parentesco o compadrazgo; es un factor de cohesión social. La "minga" viene a ser una faena que deben cumplir todos los vecinos de un caserío para una obra de interés colectivo. Estas costumbres antiguas siguen vigentes en la sierra de Piura. Cabe preguntarse sobre su futuro si se profundiza la diferenciación socioeconómica intracomunal.

Por último, debemos mencionar las famosas rondas campesinas. En la sierra de Piura han aparecido desde 1984, con el propósito de proteger a los animales, las cosechas y todo tipo de bienes contra el robo. Han cumplido perfectamente su rol, a tal punto que se están desactivando en varios lugares. Por otro lado, se han dotado de una organización a nivel zonal, distrital y casi microrregional (10). Las rondas han sido legitimadas, y tienden a convertirse en la entidad representativa del campesinado. Saber si las rondas podrían manejar una estrategia de desarrollo propia depende de la buena comprensión de la dinámica rondera. Investigadores en ciencias sociales deben contribuir en la respuesta a preguntas como: ¿Por qué han surgido recién en la década del 80? ¿Cuál es la relación con la crisis del agro? ¿Qué relación guarda con el fenómeno del Niño del 83? ¿A qué se debe la generalización de los robos? ¿Es un fenómeno reciente y local?.

La organización relativamente incipiente pero prometedora deberá manejar también proyectos alternativos de consumo, de comercialización y de transformación de la producción agropecuaria. Ya existen experiencias que merecen ser fortalecidas y reproducidas; huertas escolares de Pambarombe, tambos comunales de Santo-Domingo, viveros forestales, instalación de molino de granos en San Pedro y en Arenales. Creando valor agregado localmente, se crea nuevas fuentes de ingreso y de trabajo, luchando así contra el subempleo rural.

CONCLUSION

Cuando se menciona la agricultura piurana, se suele pensar en el desarrollo de la costa, que muy a menudo es tomado como modelo. Si bien existe una acumulación de medios de producción y se han alcanzado niveles de productividad elevados, no se debe soslayar la vulnerabilidad de este modelo de desarrollo. Con la meta de

reducir las múltiples dependencias, es preciso enfocar la problemática del desarrollo con una dimensión regional. Las fuertes lluvias de este año ponen de manifiesto las limitaciones de las represas que no han logrado evitar inundaciones en el valle del Chira. Por otra parte la situación de los trabajadores eventuales es una bomba de tiempo.

La sierra debería considerarse como prioridad para las políticas de desarrollo. Una sierra verde y arborizada significa cabida para más campesinos. Aumentaría y se regularía el abastecimiento en agua de riego, en productos de panllevar, en carne de res, en madera, etc, en beneficio propio y para otras regiones.

La sierra de Piura es dotada de importantes recursos agrosilvopastoriles y goza de una dinámica social alentadora. Esta microrregión produce un amplio abanico de cultivos y plantaciones, combinándose los de riego y los de temporal a nivel de cada unidad de producción. La ganadería cobra más importancia al aumentar la altura, sin embargo su articulación con la agricultura no lleva a optimizarse. La transferencia de fertilidad mediante la ganadería permitiría contrarrestar la degradación acelerada de los suelos. Un mayor hato implicaría, por otra parte, cercar las parcelas y los pastos, o sea plantar árboles, produciéndose así mayor fertilidad, más forraje, leña y madera.

Una mayor integración entre agricultura y ganadería es una de las llaves para mayores ingresos inmediatos y capitalización futura al alcance de una mayoría de campesinos. En ciertos casos puede ser necesario democratizar el acceso a los pastos.

La ampliación de la frontera irrigada debe ser otro medio para el desarrollo agrario, para la producción de panllevar primero y luego de cultivos forrajeros. Si la relativa riqueza del medio en agua y biomasa (comparando con el resto de la vertiente occidental de los andes peruanos) no hizo necesario el desarrollo hidráulico en la sierra de Piura; hoy, en cambio, la presión social y la degradación del medio ambiente hacen imprescindible el acondicionamiento de laderas. Esperamos que el dinamismo de las rondas campesinas será suficiente para impulsar e implementar tal transformación.

NOTAS

- (1) H. Córdova "La vegetación" 16 pp., en Informe 1ra Fase.
- (2) N. Bernex "El clima y su impacto ambiental", 20 pp., en Informe 1ra Fase.
- (3) Caducifolio = deciduo; ver N. Bernex y B. Revesz "Atlas regional de Piura", 1988, ver también L. Emperaire y B. Anaud "Végétation et flore" en Loja Préhispanique bajo la dirección de J. Guffroy.
- (4) Se hallaron asentamientos importantes en Frías contemporáneos de la cultura Vicús, relacionados con culturas del sur de Colombia. Comunicación de J. Guffroy. La influencia sur-andina alcanzó esta comarca durante el período Huari y de nuevo durante el siglo XV, con los Incas. El camino del Inca Quito-Cajamarca cruzaba las provincias incaicas de Huancabamba, Caxas y Ayabaca; cuatro generaciones incas colonizaron los alrededores del camino. Comunicación de A. M. Hocquenghem.

- (5) A. M. Hocquenghem "Los Guayacundos de Caxas y la sierra piurana. Siglos XV y XVI", no publicado. En los alrededores del cerro Mijal observó cultivos de "chocho" (*Lupinus mutabilis*), llamado "tarwi" en el sur-andino. El hecho que no lo sepan preparar en los Altos de Parihuanas — a 3 horas de Mijal— sugeriría que aquí no se dio la influencia incaica.
- (6) M. Martínez, en "San Francisco de Cumbios: problemas agrarios en el común de los indios de la sierra de Piura (1645-1720)" explicita las modalidades de arrebatar sus tierras a los indios por los españoles.
- (7) J. C. Roux "Reporte final Primera parte" en Informe 1ra fase.
- (8) D. Hervé "Métodos y herramientas para un diagnóstico preliminar a las operaciones de desarrollo" en Ruralter, No 3, 1988, pp. 121-136.
- (9) H. Córdova "Organización social" 20 p., Informe 1ra fase.
- (10) N. Bernex "Las rondas campesinas", 7 p., Informe 1ra fase.

Familia, comunidad campesina y unidad de producción en el Perú

Como introducción, se plantean algunas preguntas a los participantes. ¿En qué medida es legítimo considerar a la familia campesina como una unidad de producción? ¿qué criterios pueden utilizarse para definir la unidad de producción en medio rural? ¿la comunidad campesina o nativa sólo se limita a ser una unidad de producción? ¿habría que reservar este término a las empresas comunales solamente?. Además, presentaremos las respuestas de los conferencistas y ponentes a las interrogantes de los participantes.

Pese a situaciones muy variables de una región a otra, la familia campesina es la unidad de producción más difundida en el medio rural peruano. Sin embargo, no podría reducirse a este papel y es preciso recalcar sus otras dimensiones. No hay que olvidar la complejidad de los lazos de parentesco y de compadrazgo, las ayudas prestadas entre parientes y vecinos, las particiones o conflictos respecto a las herencias, las ceremonias y fiestas a escala comunal, en suma, todo lo que atañe a las relaciones interpersonales. Además, cabe señalar que "la sexualidad es un componente fundamental de la familia", cuyo objetivo principal es la reproducción biológica y social, tal como lo mencionó P. Jiménez, basándose en su conocimiento de la vida campesina en Venezuela.

Las estrategias familiares de reproducción son objeto de varias investigaciones. En el medio rural, estas estrategias apuntan, por una parte, a reforzar la posición de la familia en el seno de la comunidad campesina, de modo que le permite un mejor acceso a los recursos y, por otra parte, completar los ingresos monetarios gracias a las migraciones. Estas estrategias cambian en el tiempo. En Tomas, en el valle de Cañete, había pocos niños escolarizados en los años cuarenta puesto que ayudaban a sus padres en las labores agropecuarias. En la actualidad, la situación se ha invertido (M. Bey).

Los criterios que sirven para definir la unidad de producción (un centro de decisión principal, un equipo de trabajo permanente, instrumentos de trabajo permanentes) fueron objeto de algunas observaciones. Estos criterios parecen técnico-productivistas y es necesario introducir las dimensiones sociales y culturales de la familia. Por ejemplo, la chacra no es solamente un espacio geográfico. Es el lugar donde se concentra la vida cotidiana de la familia, es el testigo del grado de desarrollo de las tecnologías locales, es un sitio sagrado donde se establece la relación con la pachamama, es el centro de aprendizaje de los niños, es el conservatorio de los cultivos andinos... (C. Córdor). Además, estos criterios olvidan tomar en cuenta las relaciones con el mercado o la dimensión internacional de las familias, cuando algunos miembros emigran al extranjero. Finalmente, habría que adaptar mejor estos criterios al mundo andino. Será interesante seguir en el futuro las tentativas que se hagan en este sentido y ver cómo la consideración de los valores culturales, por ejemplo, permite definir mejor la unidad de producción familiar.

Nadie sostuvo que la tierra es un criterio indispensable de definición de la unidad de producción familiar, lo que, al mismo tiempo, es una paradoja y hace ver todas las dificultades que presenta el estudio de la tierra en situaciones en las que los derechos de tenencia son múltiples y se superponen. Pero, ¿las familias sin tierras pueden ser consideradas como unidades de producción? (N. Germain).

Para algunos que se acuerdan de Chayanov, el objetivo de la unidad de producción familiar es la satisfacción de las necesidades familiares gracias a la maximización del uso de la fuerza de trabajo (D. Zurita), mientras que para otros es la maximización de los ingresos monetarios y no monetarios, así como la satisfacción del bienestar (E. Gonzales de Olarte). Se nota una relación entre el sistema de producción y el tamaño de la unidad de producción familiar. En la zona de Pacajes, en Bolivia, son más bien las familias nucleares las que practican la ganadería, mientras que las familias extensas se dedican preferentemente a la agricultura (R. Sandoval). La unidad de producción familiar puede descomponerse en categorías internas en función a la fuerza de trabajo. En el caso de la ganadería, se observa una división de las tareas entre hombres y mujeres. El rebaño es manejado por la esposa, que escoge los animales para la venta y fija los precios; pero el marido es quien realiza la venta. En caso de ausencia del marido, la esposa se encarga de toda la producción agropecuaria (M. Fernández). Así, el objeto del análisis se desplaza poco a poco de la unidad de producción familiar hacia grupos más reducidos y los actores agropecuarios (M. Solís).

Este concepto de unidad de producción familiar es útil en varios aspectos. Desemboca en tipologías, con la mano de obra como criterio. En la región de Puno, por ejemplo, se distinguen tres tipos: los huacchos, los que no tienen ninguna iniciativa en las comunidades; los individuos que tienen una iniciativa; y los que tienen un cargo directivo. Esta tipología puede ser cruzada con otros criterios, como el acceso a los recursos (M. Tapia). De modo general, este concepto da un enfoque más preciso de la vida económica de los campesinos, lo que permite ajustar mejor las políticas agrarias.

Los estudios realizados a esta escala muestran que la venta de la fibra de alpaca no proporciona ninguna ganancia a los criadores siendo el excedente acaparado por el circuito de comercialización. Se confía en el establecimiento de un poder regional que podría estar más próximo a los productores. (E. Gonzales de Olarte).

Se plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es el mejor sistema de producción para garantizar la reproducción ampliada a la unidad de producción familiar? (P. Jiménez). Pero esta interrogante trae otras. El estudio de la reproducción debe ser contemplado no solamente a nivel de la unidad de producción familiar, sino por una región en su conjunto; en caso contrario podría ser reductor (D. Zurita). Por otra parte, sería conveniente precisar mejor lo que entendemos por reproducción simple y reproducción ampliada. Según la teoría marxista, la reproducción simple se reduce a la satisfacción de las necesidades elementales, mientras que la reproducción ampliada permite la reproducción del capital. Estos términos hacen referencia a la reproducción del capital y no de las personas (M. Bey).

Un interventor resume el estado de los debates, distinguiendo dos tipos de análisis. Para algunos, la familia campesina es una "caja negra" considerada como un todo; para otros, puede disgregarse en diferentes categorías, en diversos centros de decisión; también puede ser contemplada en la diversidad de sus funciones (producción, distribución, comercialización). Sería conveniente relacionar las discusiones y buscar un acercamiento entre los dos puntos de vista (M. Eresue).

La comunidad campesina también es una "caja negra". Otra vez tenemos situaciones muy variadas cuando se considera, por ejemplo, la tenencia de la tierra. En el Perú, la comunidad campesina tiene su origen en un mestizaje entre una institución española (repartimiento) y una institución autóctona (ayllu) (A. Ugarte). No es solamente un simple contexto, es una necesidad (E. Gonzales de Olarte).

El recurso de una comunidad es su territorio que le permite garantizar la reproducción de las familias. Un comunero tiene derecho a los recursos comunales aun cuando está ausente, por ejemplo, para trabajar en una mina. Cuando regresa al pueblo, los fines de semana, aprovecha las ventajas de su condición.

Sin embargo, no se debe sobrestimar la comunidad campesina, ni tampoco caer en una visión organicista que consideraría a la misma como un ser humano. Es un conjunto de familias, un espacio de conflictos. Si bien hay elecciones democráticas, hay grupos de poder que pueden dominar en las decisiones. Ocurre lo mismo en una junta de regantes. Una selección se hace entre los comuneros puesto que, según la ley, los elegidos deben estar alfabetizados (M. Bey). Se produce una diferenciación interna que conduce a un acceso desigual a los recursos, entre otros a la irrigación (G. Etesse).

Debido al papel dominante del Estado, la comunidad campesina poco se ha desarrollado en Venezuela (P. Jiménez). En el Perú, en el caso particular de la sierra de Piura, hay pocas comunidades campesinas. Su creación fue tardía y ejercen una autoridad limitada. En donde no existían comunidades campesinas aparecieron rondas campesinas a partir de 1983. ¿No sería el signo de que de todas maneras es necesaria una organización supra familiar?

Pero ¿es realmente la comunidad campesina la que mejor caracteriza a los Andes del Perú? ¿Acaso no se encuentran en otras partes del mundo una institución comunal, bienes comunales? La artificialización del medio, tal como se concreta en las redes de irrigación y los andenes, parece mucho más importante cuando se quiere deslindar lo que constituye la especificidad de la agricultura andina (G. Etesse).

Veinte años después de la reforma agraria la mitad de las cooperativas están parceladas. El sistema asociativo de la sierra está en proceso de recomposición, lo que se puede explicar por el hecho de que fue impuesto al mundo campesino, y no elegido. Un poco más de democracia podría revitalizar las instituciones locales. ¿Significa la aparición de nuevas formas de organización, tales como las empresas comunales, la desaparición de las comunidades campesinas? Es un falso debate. La presencia de las empresas comunales demuestra la vitalidad de las comunidades que saben adaptarse a las circunstancias. Son los agentes de la viabilidad rural, que inician los proyectos de irrigación, aseguran la construcción de carreteras y la restauración de los andenes (E. Gonzales de Olarte).

Las comunidades campesinas no están aisladas, sino insertadas en un contexto global y directamente afectadas por la actual crisis que atraviesa el Perú. La violencia de los grupos armados apunta a perjudicarlas a fin de cortar toda conexión con las ciudades y el poder central. Existe también otra forma de violencia que proviene de la superestructura política, económica y social del país. Así, la desadaptación del mundo campesino podría servir de argumento para la lucha de algunos grupos. Ahora bien, no se debe oponer la familia y la comunidad campesina. Ambas están en estrecha relación.

Las conclusiones de este taller son las siguientes:

1. La familia campesina es la unidad de producción básica en el medio rural del Perú. Los debates se han referido sobre todo a los Andes y poco se ha aludido a la Costa y a la Selva.
2. Los criterios de definición de la unidad de producción familiar tienen que ser afinados, lo mismo que los conceptos de reproducción simple y ampliada.
3. No se consideró a la tierra como criterio de definición de la unidad de producción familiar.
4. Nadie apoyó la tesis según la cual la comunidad campesina podría ser considerada como una unidad de producción. En cambio, todos subrayaron su rol para garantizar el acceso a los recursos y la identificación cultural de la unidad de producción familiar. Cuando ésta tiende a desaparecer, otras instituciones nacen a fin de cumplir un papel similar.
5. Varios participantes recalcaron la estrecha imbricación existente entre la familia y la comunidad campesina. La desaparición de la comunidad campesina representaría un gran riesgo para el futuro del agro y del país.

TERCERA PARTE

**Diversidad de unidades y sistemas
de producción**

CONFERENCIAS

La diversificación de las unidades agropecuarias en la definición de estrategias de generación y transferencia de tecnología

José Miguel GIL DELGADO
Asesor de la Oficina de Investigaciones
Agroeconómicas del INIAA.

Wilfredo CABALLERO ARMAS
Ex-Director Ejecutivo de Investigación
Agropecuaria del INIAA (ex INIPA)
Actual Gerente de Operaciones del Convenio
ONA-TTA.

RESUMEN

La diversificación de las unidades agropecuarias es una seria limitante en la planificación de estrategias y acciones de desarrollo rural; un tratamiento adecuado de este problema incrementa las posibilidades de éxito de los proyectos con productores; esta afirmación es particularmente cierta en los programas de generación y transferencia de tecnología.

Desde 1985 el INIAA (Ex-INIPA), ha efectuado una serie de esfuerzos a fin de reducir la heterogeneidad de los productores en los diversos proyectos de investigación que lleva a cabo. El proceso comprende: la determinación de zonas agroecológicas y áreas mayores agroecológicas, la identificación de zonas homogéneas de producción y la tipificación de productores.

Tomando como referencia los trabajos sobre las Zonas de Vida del Dr. Leslie Holdridge, y en base a parámetros climáticos de primer orden, como son: relación evapotranspiración potencial/precipitación, biotemperatura y precipitación, el INIAA ha identificado 41 áreas mayores agroecológicas (AMA); a su vez, estas AMA conforman las 11 zonas agroecológicas (ZA) en las que se encuentra dividido el territorio nacional.

En base a las AMA y las ZA, el INIAA ha definido sus redes de investigación que posibilitan la extrapolación de resultados de investigación.

Las zonas homogéneas de producción son establecidas al interior de las AMA, en base a variables que pueden ser apreciadas a simple vista, como son: el riego/secano, la pendiente, la tenencia de la tierra, la cercanía a los centros poblados, el destino de la producción y la existencia de los servicios de apoyo a la producción agropecuaria, entre otras.

El último instrumento metodológico utilizado para reducir la heterogeneidad es la tipificación de productores, las variables relevantes son endógenas a la unidad de producción, por lo que su relevamiento requiere de encuestas exploratorias y/o formales. La metodología que se sigue para la tipificación de productores puede verse en la ponencia presentada por el eco. Víctor Agreda.

PALABRAS CLAVES: Perú - Zonificación - Desarrollo - Unidad de producción - Zona homogénea de producción - Zona agroecológica -

RESUME

La diversification des unités agropastorales est une sérieuse limitation à la planification de stratégies et d'actions de développement rural. Un traitement approprié de ce problème augmente les chances de réussite des projets avec les producteurs. Cette affirmation se vérifie particulièrement dans les programmes de création et de transfert de technologie.

Depuis 1985, l'INIAA (ex-INIPA) a fait plusieurs tentatives pour réduire l'hétérogénéité des producteurs concernés par les divers projets de recherche qu'il développe. Le processus comprend: la reconnaissance de zones agro-écologiques et des grandes aires agro-écologiques, l'identification des zones homogènes de production et la typologie des producteurs.

En prenant comme référence les travaux sur les Zones de Vie du Dr. Leslie Holdridge, et à partir des paramètres climatiques de base, c'est-à-dire la relation entre l'évapotranspiration potentielle et les précipitations, la biotempérature et les précipitations, l'INIAA a identifié 41 grandes aires agro-écologiques (AMA). Ces AMA constituent à leur tour les 11 zones agro-écologiques (ZA) qui divisent le territoire national. Sur la base des AMA et des ZA, l'INIAA a construit ses réseaux de recherche qui rendent possible l'extrapolation des résultats.

Les zones homogènes de production sont établies à l'intérieur des AMA à partir de variables rapidement identifiables telles que: irrigation, culture sous pluie, pente, tenure foncière, proximité de villes ou villages, destination de la production et existence des services d'appui à la production agropastorale.

La typologie des producteurs est le dernier élément méthodologique utilisé pour réduire l'hétérogénéité. Les variables importantes sont endogènes à l'unité de production, et pour déterminer leur importance il est nécessaire d'effectuer des enquêtes exploratoires et/ou formelles. La méthodologie utilisée pour réaliser la typologie des producteurs sera traitée dans la conférence présentée par l'économiste Víctor Agreda.

MOTS-CLES : Pérou - Zonage - Développement - Unité de production - Zone homogène de production - Zone agroécologique -

ABSTRACT

The diversity of production units is a strong limitation in planning of strategies and rural development actions. An adequate treatment of this problem would increase the success possibilities, particularly in technology generation and transfer projects.

Since 1985, the INIAA has made efforts to reduce the heterogeneity of producers through various research projects. The process consists of the identification of Agroecological Zones

(ZA) and Major Agroecological Areas (AMA), homogeneous production zones and typologies of producers.

Taking the reference of Life Zones described by Leslie Holdridge and in base of climatic variables such as relations between potential evapotranspiration and pluvial precipitation, between biotemperature and pluvial precipitation, the INIAA identified 41 AMAs conforming, at their time, 11 ZAs, in which national territory has been divided.

Based on those divisions, INIAA has defined its research network making possible the comparison of results.

Homogeneous zones of production are established inside the AMA according to variables such as irrigated land/dry land, sloping, land tenure, distance to towns, production destination and existence of services in support of production.

The last instrument to reduce heterogeneity is the typology of producers. The variables are endogenous to the product units; require exploration and formal questionnaire application. The method adopted for the typology can be seen in the work of Victor Agreda.

KEY WORDS: Peru - Zones - Development - Production unit - Production zone - Agroecological zone -

INTRODUCCION

Los profesionales de las ciencias agrarias y sociales comprueban, durante el desarrollo de sus actividades, que la heterotante de productores es una seria limitación para la planificación y ejecución de acciones de desarrollo rural. Esto es particularmente cierto en el caso de los investigadores y agentes de extensión agropecuaria.

La diversificación de la unidad agropecuaria se puede examinar a la luz de dos grupos de variables, las primeras, de características macro y externas a las unidades agropecuarias, son útiles para determinar las zonas agroecológicas y las zonas homogéneas de producción. Las variables más significativas dentro de este grupo están dadas por el clima, suelo, orografía, hidrografía, precios, mercado, vías de comunicación, entre otras.

El segundo grupo de variables, inherentes a la unidad agropecuaria, es de utilidad para la tipificación y caracterización de los productores. Dentro de este grupo de variables, se puede mencionar a la dotación de factores de producción de la unidad agropecuaria, objetivo del productor y sus conocimientos gerenciales y técnicos.

La relevación de ambos grupos de variables es de suma importancia para reducir la diversidad o heterogeneidad de los productores y facilitar el planeamiento y ejecución de actividades.

Durante la presente exposición se pretende mostrar la metodología de trabajo desarrollada por el INIAA (ex INIPA), para enfrentar el problema de la diversidad en el planeamiento y ejecución de actividades de generación y transferencia de tecnología.

Para la elaboración y validación de los diversos instrumentos metodológicos, se tuvo en consideración los siguientes aspectos:

- las metodologías elaboradas serían aplicadas por profesionales en condiciones naturales muy diferentes (costa, sierra y selva).
- los profesionales que aplicarán los procedimientos tienen diferentes niveles de formación académica y experiencia laboral.
- no se contaría ni con recursos financieros ni de tiempo para efectuar estudios de caracterización muy específicos y de largo aliento.
- se pretendió que los investigadores y transferencistas dispongan de una herramienta de trabajo que permita priorizar los principales problemas y limitaciones de la producción agropecuaria.

A continuación se presentará el marco teórico desarrollado por el INIAA para orientar y ordenar el desarrollo de instrumentos metodológicos.

Luego, se expondrá la metodología de trabajo para determinar las zonas agroecológicas y los productos que se están logrando con la aplicación de la metodología.

Por último, se ofrecerá los procedimientos para la determinación de las zonas homogéneas de producción al interior de las áreas mayores agroecológicas.

MARCO CONCEPTUAL

Al inicio, los trabajos encaminados a enfrentar el problema de la diversidad estuvieron dirigidos a responder la pregunta: ¿por qué muchas alternativas tecnológicas generadas y difundidas por el INIAA no son adoptadas por los productores?

La respuesta dada fue: que las alternativas tecnológicas no se adecuan a los problemas sentidos por los productores y tampoco a sus circunstancias, ni a sus objetivos específicos; concluyéndose que antes de generar y difundir alternativas tecnológicas es necesario tipificar y caracterizar a los productores.

El marco conceptual que se desarrolló, tomó como referencias los conceptos de la teoría de sistemas, sobre todo las nociones de totalidad y jerarquía, considerando además, que la adopción de tecnologías es el resultado del proceso de toma de decisiones que efectúa el productor. En este proceso, el productor toma en cuenta tanto a las variables externas a su unidad agropecuaria, sobre las cuales no es posible influenciar al menos en el corto y mediano plazo, como también a variables inherentes a su unidad agropecuaria, sus objetivos, sus habilidades, sus destrezas técnicas y gerenciales.

Entre las variables externas más importantes y que ejercen una influencia de singular importancia sobre la unidad agropecuaria, tenemos:

- naturales : clima, suelo, orografía, hidrografía
- socioeconómicas : mercados, precios, políticas gubernamentales de promoción, créditos y demás servicios a la producción agropecuaria.

Entre las variables internas que entran en juego en el balance y estabilidad de la unidad agropecuaria, tenemos:

- dotación de factores de producción como la cantidad y calidad de tierra, dotación y disponibilidad de agua, mano de obra disponible, capital fijo y circulante.
- objetivos del productor: general y específico
- habilidades y destrezas técnicas y gerenciales.

La confrontación de variables externas e internas define tanto la estrategia de utilización de recursos disponibles, como los productos agrícolas y pecuarios que el agricultor desea producir; entre las estrategias podemos mencionar las de:

- uso del suelo
- conservación de fertilidad del suelo
- balance forrajero
- transformación agroindustrial
- distribución de la mano de obra
- flujos financieros
- distribución del riesgo
- abastecimiento, entre otros.

La interacción de las estrategias planteadas y de los objetivos, dan como resultado la existencia de subsistemas agrícolas y pecuarios (ver la figura No1).

La operacionalización de este enfoque para definir estrategias de investigación y transferencia de tecnología, constan de los siguientes pasos metodológicos:

- a) Determinación de zonas mayores agroecológicas
- b) Identificación de zonas agroeconómicas o zonas homogéneas de producción.
- c) Priorización de áreas territoriales de trabajo.
- d) Identificación de los principales problemas y limitaciones a la producción agropecuaria.
- e) Inventario de la oferta tecnológica existente para los principales problemas identificados.
- f) Planeamiento de los ensayos experimentales y/o elaboración de mensajes de alternativas tecnológicas para grupos específicos de productores.
- g) "Ejecución de actividades" :
 - Experimentos
 - Parcelas de comprobación
 - Parcelas de demostración
 - Alternativas tecnológicas para productores.
- h) Evaluación económica de los ensayos experimentales.
- i) Evaluación ex-post de las alternativas tecnológicas recomendadas.

DETERMINACION DE ZONAS MAYORES AGRÒECOLÓGICAS

Generalidades

A partir de la determinación de zonas mayores agroecológicas es posible obtener productos de gran importancia para la generación y transferencia de tecnología.

Los productos resultantes constituyen la columna vertebral de la organización y funcionamiento del sistema de investigación del INIAA.

El punto de partida de todos los productos que se explicitarán posteriormente, lo constituye el documento "Contribución al conocimiento de las Zonas Mayores Agroecológicas del Perú" publicado por el INIAA (ex INIPA) en diciembre de 1986.

En base a las ZMA fue posible obtener:

- clasificación del territorio nacional en once zonas agroecológicas que se constituyen como las unidades operativas del sistema de investigación del INIAA.
- base para la extrapolación de resultados experimentales y el establecimiento de redes de investigación.
- bases para priorizar áreas mayores agroecológicas de mayor importancia para la investigación.

Determinación de Zonas Agroecológicas

Por los criterios netamente agroecológicos, que se presentan en el anexo n 1, se definió las siguientes zonas agroecológicas (véase Mapa No 1).

- I Costa tropical
- II Costa subtropical
- III Costa templada cálida
- IV Sierra tropical
- V Sierra tropical media alta
- VI Sierra subtropical
- VII Sierra altiplánica
- VIII Selva alta húmeda
- IX Selva alta muy húmeda
- X Selva baja húmeda
- XI Selva baja muy húmeda.

Para cada zona agroecológica se definió la producción prevaleciente que se muestra en el cuadro No 1, con lo que se pudo definir la atención prioritaria de los programas de investigación.



Cabe advertir que al interior de cada zona agroecológica existen diferentes grupos ecológicos y zonas mayores agroecológicas, sin embargo, se puede establecer la siguiente relación:

| ZMA | | GRUPO ECOLOGICO |
|--------|------------------|----------------------|
| Costa | Tropical | |
| | Sub-tropical | Desértica |
| | Templada cálida | Transición desértica |
| Sierra | Tropical | |
| | Trop. medio alta | Bosque seco |
| | Sub-tropical | Bosque húmedo |
| | Altiplánica | Pasturas andinas |
| Selva | Alta húmeda | Bosque húmedo |
| | Alta muy húmeda | Bosque muy húmedo |
| | Baja húmeda | Sin aptitud agrícola |
| | Baja muy húmeda | |

Base para extrapolar resultados y definir redes de investigación

Una de las tareas efectuadas en esta línea fue la determinación de las zonas mayores agroecológicas por localidad (centro poblado) y/o distrito y determinación de la zona mayor agroecológica en la que se encuentra cada centro de investigación. El resultado de este trabajo permite:

- extrapolar resultados de investigación entre áreas agroecológicamente homogéneas.
- establecer redes de investigación entre los distintos centros (véase cuadro No 2).

Priorización de áreas de trabajo

Para cada localidad donde se ha identificado la zona mayor agroecológica es posible acopiar información sobre:

- hectáreas de los principales cultivos y rendimientos
- número de animales por especie
- PEA agrícola.

Esta información permite que los investigadores prioricen áreas de trabajo.

IDENTIFICACION DE ZONAS HOMOGENEAS DE PRODUCCION

Generalidades

Dentro de las zonas mayores agroecológicas se pueden presentar diferentes estructuras de cultivos y crianzas, explicado en parte por la presencia de variables de tipo socioeconómicos y/o existencia de microclimas.

En este paso metodológico se pretende identificar las zonas homogéneas de producción (ZHP) al interior de las áreas mayores agroecológicas. Las ZMA son sólo un primer nivel de aproximación a la homogeneidad al interior de un área geográfica, dentro de las cuales es posible observar diferentes patrones de producción.

Es necesario tener en cuenta otro tipo de variables para poder explicar las diferentes composiciones de la estructura productiva (agrícola y pecuaria) al interior de cada zona mayor agroecológica.

Las variables a tenerse en cuenta de acuerdo a las características de la zona pueden ser entre otras:

- piso agroecológico
- tenencia y uso de la tierra
- tipo de pendiente
- dotación de agua
- destino de la producción
- distancia y acceso a centros de comercialización.

Las que deben relacionarse con la estructura de producción prevaleciente y definir las ZHP mediante la síntesis de las variables.

Ejemplo:

De ZHP (s) (Valle Sagrado de los Incas)

Area Mayor Agroecológica bosque húmedo-montañoso subtropical.

La relación entre las variables indicadas y la estructura de cultivo es como sigue:

a. Piso agroecológico

Piso medio : maíz, maíz-haba-quinua, maíz, papa

Piso alto : tuberosas (especialmente papa) y pasturas (para ganadería)

b. Tenencia de la tierra

Piso medio y alto: la tenencia es ejercida mayormente por comunidades campesinas.

c. Pendiente

Plano : maíz, ocasionalmente asociado con haba o quinua

Moderado e inclinado : todos los cultivos excepto maíz

d. Dotación de agua

Riego : maíz

Secano : resto de cultivos (tuberosas)

e. Destino de la producción

- agrícola : dirigida al autoconsumo

- ganadería : proporciona el efectivo para la compra de bienes procesados

Teniendo en cuenta las variables descritas anteriormente, se ha logrado sintetizar las siguientes ZHP:

- a. Zona Homogénea de Producción de Riego, ubicada en el piso agroecológico medio con una estructura de cultivos de maíz y en menor proporción maíz-haba-quinua y maíz-papa.
- b. Zona Homogénea de Producción de Secano, en terrenos con pendiente moderada e inclinada ubicada en el piso agroecológico medio, donde la estructura de cultivo es quinua, haba, cebada, trigo y papa.
- c. Zona Homogénea de Producción de Secano, ubicada en el piso agroecológico alto, cuya estructura está conformada de tuberosas y pastos naturales que sustentan la ganadería.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGREDA, et al., 1988.- "Tipificación de Productores Mediante el Análisis Multivariado". Lima, INIAA-CEE-JUNAC.

ARROYO, et al., 1989.- Bases para la Priorización de Programas, Proyectos y Líneas de Investigación Pecuaria.

CABALLERO (W.), GIL (J.), 1984.- "El Enfoque de Sistemas en la Generación y Transferencia de Tecnología". Agroeconomía No 3, INIAA.

GIL (J.), CABALLERO (W.), 1988.- "El Enfoque de Sistemas en el INIAA en Clasificación de Sistemas de Fincas para la Generación y Transferencia de Tecnología". IDRC- CANADA.

PAE, 1986.- Procedimientos para la Identificación de Problemas y Limitaciones a la Producción Agropecuaria. Lima, INIPA.

INIAA, 1988.- "Mecanismos de Evaluación de la Investigación Agropecuaria en el INIAA". Ponencia presentada por el INIAA en el Seminario Taller Internacional "Mecanismos de Evaluación en Instituciones de Investigación Agraria en América Latina". Boyaca-Colombia.

TONINA (T.), GIL (J.), 1984.- "Sistemas Agroeconómicos de Producción Lechera en Lambayeque, Perú". IICA-INIPA.

ANEXO No 1: RESUMEN DE PUBLICACION

Contribución al conocimiento de las zonas mayores agroecológicas del Perú

Wilfredo Caballero Armas, José Gil Delgado
Rodolfo Gaige Anzardo, Hugo Moreno Jeri, Manuel Bravo

ZONA AGROECOLOGICA

Area territorial en la que dadas ciertas condiciones orográficas, hidrográficas, ambientales y de suelos, definen una flora y una fauna propia; donde la intervención del hombre ha permitido desarrollar especies cultivadas y animales domésticos que otorgan al todo una característica propia.

MATERIALES

- Mapa ecológico del Perú 1/1'000,000 - ONERN
- Mapa de la Capacidad de Uso Mayor de las Tierras del Perú 1/1'000,000 ONERN.
- Mapa político del Perú 1/1'000,000 IGN.

METODO

- I Elaboración de cuatro mapas a 1/1'000,000. Incluyen en cada caso, los departamentos respectivos del N, E, S y O. del Perú. Con el empleo de material plástico se delimitaron las zonas de vida y se colorearon los siete grupos ecológicos, se ubicaron 32 centros de investigación y se graficaron las tierras aptas para uso agrícola y para pastos.

- II Para el Estudio

- a) Determinación de las Areas Mayores de Zonas de Vida (ZV)
 - Reconocimiento de las 84 zv y 17 transicionales en las tres franjas latitudinales:

| | |
|------------------|----------------------|
| Tropical | 892,666 Km2 (69.5 %) |
| Subtropical | 361,210 Km2 (28.0 %) |
| Templada calidad | 31,340 Km2 (2.5 %) |

Los factores climáticos de primer orden que caracterizan los zv son: Temperatura (T), Precipitación (P), Evapotranspiración potencial (ETP) y el coeficiente ETP/P.

- Ordenamiento de las Zonas de Vida según la provincia de humedad usando el coeficiente ETP/P.

ETP/P > 1 Seca

ETP/P < 1 Húmeda

Provincia ETP/P Tipo de Zonas de Vida

| | | |
|--------|-------------|-------------------------------|
| | 8-64 | Desérticas |
| Seca | 2-8 | Matorrales, montes y estepas. |
| | 1-2 | Bosques secos y estepas. |
| | 0.5-1 | Bosques húmedos y páramos |
| Húmeda | 0.25-0.5 | Bosques muy húmedos y páramos |
| | 0.125-0.25 | Bosques pluviales |
| | 0.062-0.125 | Páramos y tundras |

- Estudio de la analogía de la zv con base a T y P para conformar 41 Areas mayores de Zonas de Vida.

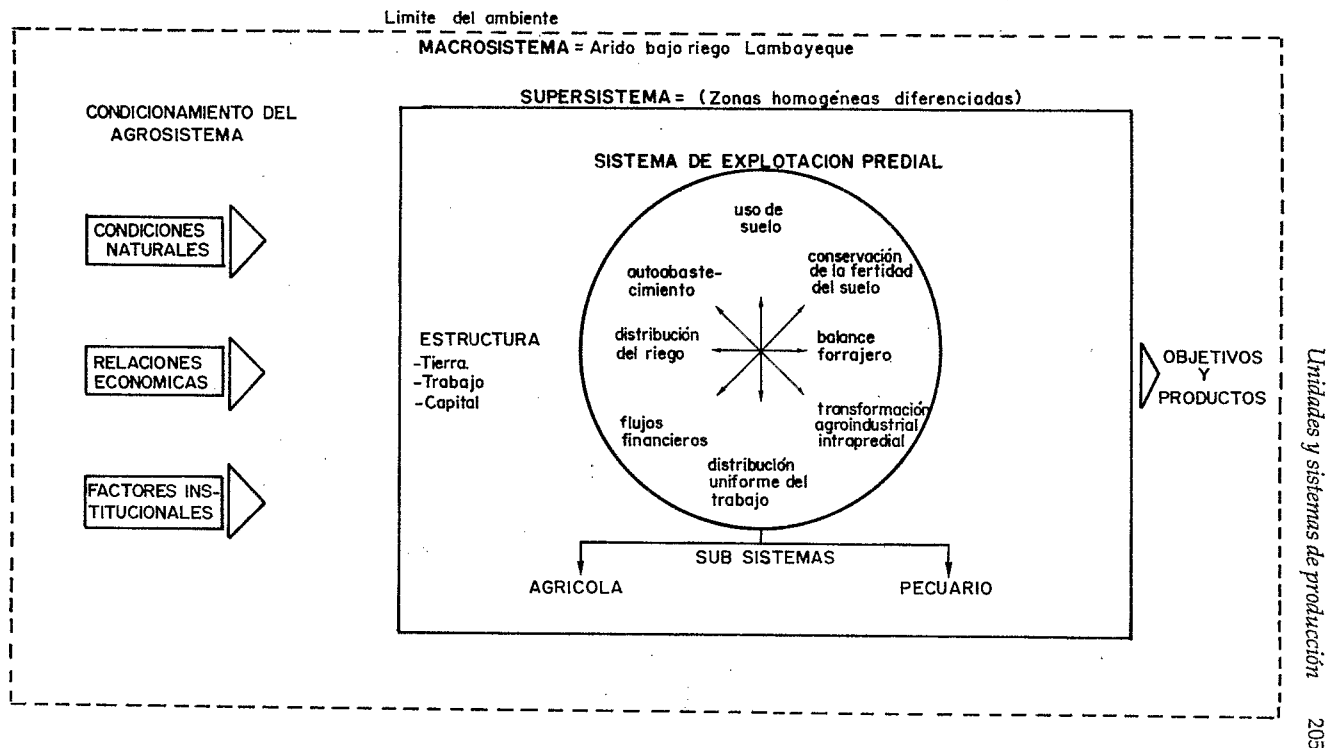
b) Estimación del potencial agropecuario

- Uso del potencial agropecuario descrito en la Guía Explicativa del Mapa Ecológico.
- Uso de 1 Mapa de Capacidad de Uso Mayor de las Tierras: cultivos en limpio (A), cultivos permanentes (C), pastos (P), producción forestal (F) y de protección (X).
Capacidad según intensidad de uso Alta, Media y Baja.
Restricciones del uso: suelos, sales, topografía, drenaje, riesgo por inundación y clima.

c) Determinaciones de las Zonas Mayores Agroecológicas

Basada en la caracterización de la vocación de las tierras al interior de cada Area Mayor de ZV.

FIG. N° 1.- JERARQUIZACION Y FUERZAS DE CONFORMACION DE AGROSISTEMAS



d) Definición de Grupos Ecológicos

Basada en la relación ETP/P y la aptitud agropecuaria.

- i. Desiertos
- ii. Transición desértica
- iii. Bosques secos
- iv. Bosques húmedos
- v. Bosques muy húmedos
- vi. Praderas andinas
- vii. Sin aptitud agrícola.

1. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE LOS DESIERTOS

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2 | Temperatura C° | Relación ETP/P |
|------------|------------------------------|----------------|----------------|----------------|
| 1 | TROPICAL ds-T md-T | 12,523 | > 24 | 8-32 |

- Localizada principalmente en parte alta de los Valles: Piura, Chilete, Chicama, Santa, Tablachaca, Grande y Fortaleza.
Altura: 0-2000 m.s.n.m.
- C.P. (*): Tambo Grande, Chulucanas, Motupe, Salas, Tembladera, Pariacoto.
- Excelente para la agricultura y ganadería; limitada por agua; algodón, frijol, maíz, yuca, plátano, arroz.

| | | | | |
|---|-------------------------|--------|-------|------|
| 2 | ds-PT dp-PT dd-PT | 37,105 | 18-24 | 8/64 |
|---|-------------------------|--------|-------|------|

- Localizada principalmente en partes bajas y medias de los valles: Chira, Piura, La Leche, Lambayeque, Reque, Zaña, Jequetepeque y Chicama; parte media de Virú, Moche, Santa, Sechín, Culebras, Huarmey, Pativilca, Huaura. A partir de los 1000 m.s.n.m. en Chancay, Chillón, Rímac, Mala y Omas hasta los 1800 m.s.n.m.

- C.P. (*): Talara, Sullana, Piura, Paita, Lambayeque, Chiclayo, Chepén, Pacasmayo, Sayan, Santa Eulalia y Omas.
- Presenta alto valor agropecuario; requiere riego; algodón, caña de azúcar, arroz, frutales.

| | | | | |
|---|--------|-------|-------|------|
| 3 | dp-MBT | 1,200 | 12-18 | 8/16 |
|---|--------|-------|-------|------|

- Elevaciones partes altas de los Valles: Culebras, Huarmey, Pativilca, Fortaleza, Supe, Huaura, Chillón, Rímac, Mala, Asia, Cañete, San Juan; 2000 a 2400 m.s.n.m.
- Maíz, papa, trigo, alfalfa, hortalizas y frutales caducifolios en pequeñas áreas con riego.

| | | | | |
|---|-------------|--------|-------|------|
| 4 | SUBTROPICAL | | | |
| | dd-S | | | |
| | ds-S | 44,685 | 18-24 | 8/64 |
| | dp-S | | | |

- Parte baja de los Valles: Moche, Virú, Santa, Casma, Huarmey, Fortaleza, Pativilca y Huaura. Gana altitud en Chancay, Chillón, Rímac, Lurín, Mala, Cañete, Pisco, Ica, Grande, Acarí, Ocoña y Majes. Altura: Hasta Zúñiga, entre 0 y 1000 m.s.n.m. y desde aquí hasta Majes, asciende hasta los 1800 m.s.n.m.
- C.P. (*): Trujillo, Chiclayo, Casma, Huarmey, Barranca, Huacho, Huaral, Chosica, Lurín, Cañete, Chíncha Alta, Pisco, Ica, Palpa, Nazca, Caravelí, Aplao.
- Alto potencial agropecuario limitado por agua; caña de azúcar, arroz, frutales, hortalizas y forrajeras.

| | | | | |
|---|--------|--------|-------|------|
| 5 | dd-MBS | | | |
| | ds-MBS | 14,220 | 12-18 | 8/64 |
| | dp-MBS | | | |

- En el Norte, sólo el dp. desde Trujillo hasta Mala en forma aislada entre los 250 y 600 m.s.n.m. En el Sur entre Mala y el Sagena (Moquegua) con alturas entre 250 y 2500 m.s.n.m.
- C.P. (*): Caima, Tiabaya, Coalaque.
- Limitada por riego, características similares a la Za-3

| | | | | |
|-------------------|-------|--------|-------|------|
| 6 TEMPLADA CALIDA | | | | |
| | dd-Tc | | | |
| | ds-Tc | 19,850 | 12-18 | 8/64 |
| | dp-Tc | | | |

- Desde Punta Grande (SO de Ica) hasta la frontera con Chile. Parte baja de los Valles: Grande, Acarí, Yauca, Ocoña, Camaná, Quilca y Tambo, y el 90% de los Valles: Moquegua, Locumba, Sama y Caplina. Entre 0 y 2500 m.s.n.m.
- C.P. (*): Marcona, Ocoña, Camaná, Mollendo, Ilo Moquegua, Tacna.
- Limitada por riego. En valles irrigados: hortalizas, maíz, papa, trigo, frutales caducifolios, olivo y alfalfa.

| | | | | |
|---|--------|-------|------|------|
| 7 | dp-MTC | 1,540 | 6-12 | 8/16 |
|---|--------|-------|------|------|

- Partes altas de los Valles de Sama y Caplina. Entre 2600 y 3400 m.s.n.m.
- Muy limitada por falta de agua y topografía.

C.P.: Centros poblados.

2. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE TRANSICION DESERTICA

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2. | Temperatura °C | Relación ETP/P |
|------------|--------------|-----------------|----------------|----------------|
| 8 | TROPICAL | | | |
| | mte-T | 7,677 | > 24 | 4-8 |
| | mte-T | | | 2-4 |

- Costa N, río Zarumilla, medio y alto Tumbes; parte alta de los ríos Chira y Piura. Hasta los 600 msnm.
- Selva Alta, Ambos márgenes de Chinchipe, Utcubamba, Chamaya y una parte del Marañón. Entre 500 y 1000 m. de altura.
- C.P. (*): Zarumilla, Pucará, Bagua.
- Potencial agropecuario en tierras de topografía suave.
- Con riego: plátano, arroz, yuca, maíz. Pastoreo estacional de vacunos y caprinos.

| | | | | |
|---|--------|--------|-------|-----|
| 9 | md-PT | 17,845 | 18-24 | 4-8 |
| | mte-PT | | | 2-4 |

- **Costa:** Faja continua desde Pto. Pizarro hasta el Tablachaca. Luego en pequeñas áreas discontinuas hasta el río Mala.
- **Sierra. Valles Interandinos:** En el Huancabamba y el Alto Huallaga. Altitud: 0-700 msnm en Tumbes y Piura; 500-2300 en el resto.
- C.P. (*): Tumbes, Morropón, Olmos, Huánuco.
- Limitada por agua. Con riego cultivos tropicales y subtropicales. Pastoreo estacional de caprinos.

| | | | | |
|----|--------|-------|-------|-----|
| 10 | ce-MBT | 9,415 | 12-18 | 2-4 |
| | md-MBT | | | 4-8 |

- **Sierra. Vertiente Occidental:** Pendientes medias, desde el Chancay (Lambayeque) hasta Cañete.
- **Valles Interandinos** del Marañón (parte), Santa y Tablachaca; Alto Huallaga (parte) y Tarma. Altitud: 1900-3100 msnm. C.P. (*): Otuzco, Huaylas, Caraz, Yungay, Carhuaz, Anta, Sihuas, Canta, Matucana, Ambo y Tarma. Sólo bajo riego: maíz, papa, arveja, hortalizas, alfalfa, frutales caducifolios. En la estepa pastoreo estacional de caprinos.

| | | | | |
|----|-------|-------|------|-----|
| 11 | md-MT | 1,805 | 6-12 | 2-4 |
| | da-MT | | | 4-8 |

- **Sierra Vertiente Occidental:** Parte alta de Nepeña, Sechín, Huarmey, Fortaleza, Supe, Huaura y Omas y en forma continua hasta el río Cañete. Altura: 2500-3500 msnm.
- Escaso valor agropecuario por la poca precipitación y topografía accidentada. Agricultura de subsistencia: papa, haba, arveja, trigo y cebada.

| | | | | |
|----|-------------|-------|-------|-----|
| 12 | SUBTROPICAL | | | |
| | md-S | 1,770 | 18-24 | 4-8 |
| | mte-S | | | 2-4 |

- Costa: Pequeñas áreas discontinuas al interior de los valles desde Cañete hasta Majes; en altitudes hasta los 1900 msnm.
- Sierra Valles Interandinos. En el pie de los dptos. de Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. Altura: 500-2300 msnm.
- Características agropecuarias similares a la ZA-9.

| | | | | |
|----|--------|-------|-------|-----|
| 13 | md-MBS | 7,395 | 12-18 | 4-8 |
| | ce-MBS | | | 2-4 |

- Sierra Vertiente Occidental. Partes media y alta desde Cañete hasta el Tambo.
- Valles Interandinos: Partes del Mantaro, Pampas, Urubamba. alturas: 2000-3100 msnm.
- C.P. (*): Ayacucho, Chuquibamba, Yucay y Urubamba.
- Sólo con riego prospera: papa, maíz, haba, arveja, hortalizas, frutales caducifolios, alfalfa y otros forrajes. En la estepa, pastoreo estacional de caprinos.

| | | | | |
|----|-------|--------|------|-----|
| 14 | da-MS | 10,045 | 6-12 | 4-8 |
| | md-MS | | | 2-4 |

- Sierra Vertientes Occidentales. Entre un afluente del Cañete y el Sagena, afluente del Moquegua. Altitud: 2600-3400 msnm.
- Escaso valor agropecuario, limitada por poca precipitación y topografía accidentada.

| | | | | |
|----|-----------------|-------|-------|-----|
| 15 | TEMPLADA CALIDA | | | |
| | md-Tc | 4,205 | 12-18 | 4-8 |

- Costa Sur. En las lomas: entre Punta Grande (S.O. de Ica) y cerca del Caplina. Altura 100-500 msnm.
- Bajo potencial agropecuario, por topografía accidentada. Solo agricultura de subsistencia bajo riego: maíz, trigo, cebada, hortalizas, frutales caducifolios, alfalfa y otros.

| | | | | |
|----|--------|-------|------|-----|
| 16 | da-MTc | 2,215 | 6-12 | 4-8 |
| | md-MTc | | | 2-4 |

- **Sierra Sur. Vertiente Occidental.** Partes altas de Osmore, Locumba, Sama y Caplina. Altura: 2600-3500 msnm.
- C.P. (*): Candarave, Tarata.
- Características agropecuarias similares a la ZA-11.

C.P.: Centros poblados

3. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE BOSQUES SECOS

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2. | Temperatura °C | Relación ETP/P |
|------------|------------------|-----------------|----------------|----------------|
| 17 | TROPICAL e-MT | 6,750 | 6-12 | 1-2 |

- **Sierra Vertiente Occidental.** Entre el Chilete y el Cañete. Atraviesa las partes altas de las cuencas comprometidas.
- **Valles Interandinos.** Envuelve en parte a los del Santa, Marañón, del Huánuco y del Palca (Tarma).
- Altitud: 2500-3800 msnm.
- C.P. (*): Agallpampa, Alja, Corongo, San Mateo.
- Agricultura de Secano: cebada, papa y andinos. Ganadería extensiva.

| | | | | |
|----|--------|--------|-------|-----|
| 20 | bs-MBT | 13,715 | 12-18 | 1-2 |
|----|--------|--------|-------|-----|

- **Sierra Valles Mesoandinos.** Entre los 2500-3500 msnm., en parte de los ríos Huancabamba, Chotano, Marañón, Cajamarca, Condebamba, Magdalena, Pomabamba, Santa, Mantaro, Tablachaca, Palca.
- C.P. (*): Huancayo, Cajamarca, Huaraz, Cutervo, Bambamarca, Baños del Inca, Jesús, Namora, Ichocan, Cachicadan, Pomabamba, Pallasca, Bolognesi, Concepción, San Jerónimo.
- Agricultura de secano limitada por pocas precipitaciones: maíz, papa, arveja, haba, trigo, hortalizas.

| | | | | |
|----|-------|--------|-------|-----|
| 21 | bs-PT | 16,225 | 18-24 | 1-2 |
|----|-------|--------|-------|-----|

- **Vertiente Occidental.** Parte alta de los ríos Tumbes y Pariñas y nacientes del Chira, Piura, Chancay, Saña, Jequetepeque, Magdalena, Chicama y Tablachaca.
- **Valles Interandinos.** Parte del Chamaya, Marañón, Utcubamba, Cajamarca, Condebamba, Huallaga y Mantaro. Altitud: 1000-2500 msnm.
- C.P. (*): Montero, Frías, Santa Cruz, Jaén, Magdalena, San Marcos.
- Variedad de cultivos bajo riego. Con lluvias: maíz y frijol. En las sábanas pastorean vacunos y caprinos.

| | | | | |
|----|------|-------|------|-----|
| 34 | bs-T | 5,394 | > 24 | 1-2 |
|----|------|-------|------|-----|

- **Selva.** Entre 300-850 msnm. Valles del Huallaga Central y Mayo; confluencia del Ene y Perené y el Alto Urubamba.
- C.P. (*): Tarapoto, Morales, Juan Guerra, Pto. Ocopa y Pto. Prado.
- Actividad agropecuaria en tierras planas y laderas suaves: maíz, frijol, yuca, café, tabaco, soya, plátano, cítricos. Ganadería extensiva.

| | | | | |
|----|-----------------------|-------|-----|-----|
| 18 | SUBTROPICAL md-SaS | 4,515 | 3-6 | 1-2 |
|----|-----------------------|-------|-----|-----|

- **Sierra Vertiente Occidental.** Entre los 4000-4200 msnm. de los ríos Ocoña, Majes, Vitor y Tambo.
- Poca actividad agropecuaria. Pastoreo estacional.

| | | | | |
|----|------|--------|------|-----|
| 19 | e-MS | 11,200 | 6-12 | 1-2 |
|----|------|--------|------|-----|

- **Sierra Vertiente Occidental.** Entre los 2800-3900 msnm. desde un afluente del Cañete hasta el Majes.
- Agricultura de Secano: Cebada, papa y cultivos andinos. Ganadería extensiva.

| | | | | |
|----|--------|-------|-------|-----|
| 22 | bs-MBS | 6,225 | 12-18 | 1-2 |
|----|--------|-------|-------|-----|

- **Sierra Vertiente Occidental.** Entre los 2800-3900 msnm., de parte de los ríos Mantaro, Chalhuanca, Vilcabamba, Apurímac, Vilcanota y Paucartambo.
- C.P. (*): Pomabamba, Cangallo, Chincheros, Talavera, Andahuaylas, Abancay, Taray, Pisac, Calca y Ollantaytambo.
- Agricultura de secano limitada por baja precipitación.

| | | | | |
|----|------|-------|-------|-----|
| 35 | bs-S | 1,665 | 18-24 | 1-2 |
|----|------|-------|-------|-----|

- **Sierra Valles Intermedios.** Entre los 1000-2500 msnm. Parte de los ríos Mantaro, Apurímac y Chalhuanca.
- Características agropecuarias similares a la ZA-20.

C.P.: Centros poblados.

4. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE LOS BOSQUES HUMEDOS

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2. | Temperatura °C | Relación ETP/P |
|------------|-------------------|-----------------|----------------|----------------|
| 23 | TROPICAL bh-MT | 18,955 | 6-12 | 0.5-1 |

- **Sierra.** 2,300 a 3,500 msnm. **Vertiente Occidental:** De N a S. a lo largo del ramal de la Cordillera.
- **Valles Interandinos.** Partes altas de los ríos: Chotano, Cajamarca, Condebamba, Chusgón, Marañón, Huallaga, Mantaro y Palca (Tarma)
- C.P. (*): Cajabamba, Bolívar, Huamachuco, Santiago de Chuco, Conchucos, Pallasca, Huari, Recuay, Catac, Huasahuasi, La Oroya, Jauja, Yauli, Chupaca.
- Centro de la agricultura de secano: papa, cebada, haba, arveja y nativos.

| | | | | |
|----|--------|--------|-------|-------|
| 25 | bh-MBT | 12,730 | 12-18 | 0.5-1 |
|----|--------|--------|-------|-------|

- **Sierra Valles Interandinos.** 1800-3000 msnm. Parte intermedia de: San Pablo (Quiroz), Huancabamba, Chotano, Santa Cruz, Cutervo, Utcubamba, Chiriaco, Condebamba, Panao y Huancabamba (Oxapampa).
- C.P. (*): Cutervo, Chota, Celendín, Luya, Panao.
- Agricultura de secano: Maíz y papa. En zonas abrigadas: frutales, café, y caña de azúcar. Buena aptitud ganadera en los pastizales naturales.

| | | | | |
|----|-------|--------|-------|-------|
| 32 | bh-PT | 32,775 | 18-24 | 0.5-1 |
|----|-------|--------|-------|-------|

- **Selva Alta.** 500-2000 msnm. **Selva Baja:** 150-250 msnm. Bordea los valles de Chinchipe, Tabacones, Utcubamba, Alto Huambo, Mayo, Huallaga Central, Chanchamayo, Perené, Satipo, Pangoa, Ene. La (bh-PT/bh-T) sobre el Ucayali entre los Cp. Orellana y Masisea.
- C.P. (*): San Ignacio, Tabacones, Mendoza, Rioja, Calzada, Moyobamba, Lamas,

- Saposoa, Pachiza, Chazuta, Contamana, Pucallpa, San Ramón, La Merced, Satipo.
- Excelentes condiciones agropecuarias: té, maíz, yuca, caña de azúcar, cítricos, plátano, papaya y palta.

| | | | | |
|----|------|---------|------|-------|
| 36 | bh-T | 241,498 | > 24 | 0.5-1 |
|----|------|---------|------|-------|

- **Selva Baja** menos de 350 msnm., excepto una pequeña área del Huallaga Central (650msnm.): De Na S, inmediaciones del Putumayo (frontera con Colombia) hasta el Carvajal (en M. de Dios); al O. desde Caballococha (en el Amazonas) hasta unión del Palos con Acre y al E. desde unión del Aguarico con el Napo hasta unión del Poyené con el Tambo (en Pto. Prado).
- C. P. (*): Pantoja, Orellana, Pebas, Iquitos, Requena, Yurimaguas, Contamana, Aguaytía, Masisea, Iparia, Atalaya, Esperanza, Aucayacu, Manú, Madre de Dios e Iñambari.
- Agricultura nómada y de subsistencia limitada-grupos tribales. Además agricultura a lo largo de la ribera de los ríos: arroz, frijol. La extracción maderera es una actividad importante.

| | | | | |
|----|----------------------|--------|------|-------|
| 24 | SUBTROPICAL bh-MS | 43,155 | 6-12 | 0.5-1 |
|----|----------------------|--------|------|-------|

- **Sierra 2600-4000 msnm. Vertiente Occidental:** Nacientes de los ríos Paluche (origina el Cañete) y Huancarana (origina el Majes). **Valles Interandinos:** Bordea partes media y superior del Mantaro, Pampas, Apurímac, Vilcanota, Ayaviri, Lampa, Ilave.
- C. P. (*): Huancavelica, Lircay, Socos, Vinchos, Pampa, Cangallo, Santo Tomás, Coporaque, Tungasuca, Sicuani, Tinta, Marangani, Paruro, Anta, Ayaviri, Azángaro, Huancané, Puno, Chucuito, Ilave, Juli, Yunguyo, Desaguadero.
- Potencial agropecuario. Similar a la ZA-23.

| | | | | |
|----|--------|-------|-------|-------|
| 26 | bh-MBS | 1,895 | 12-18 | 0.5-1 |
|----|--------|-------|-------|-------|

- **Sierra. 1800-3000 msnm. Valles Interandinos Orientales:** Partes altas y laderas de Mantaro, Apurímac, Urubamba, Yanatile, Yavero, Inambari.
- Potencial agropecuario. Similar a la ZA-25.

| | | | | |
|----|------|--------|-------|-------|
| 33 | bh-S | 22,515 | 18-24 | 0.5-1 |
|----|------|--------|-------|-------|

- **Selva Baja.** Hasta 350 msnm. Entre el Yaverija y el Wiener (M. Dios). Partes bajas de los ríos Tahuamanú, Titimanú, Manuripe, Piedras, M. Dios, Tambopata y Bravo.

- C.P. (*): Iñapari, Iberia, Pto. Maldonado.
- Potencial agropecuario. Similar a la ZA-32

C.P.: Centros poblados

5. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE LOS BOSQUES MUY HUMEDOS

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2. | Temperatura °C | Relación ETP/P |
|------------|--------------------|-----------------|----------------|----------------|
| 27 | TROPICAL bmh-PT | 238,101 | 18-24 | 0.25-0.5 |

- **Selva Alta:** 600 a 2,000 msnm. **Selva Baja:** 200-400 msnm. Dptos. Loreto, Amazonas, San Martín, Ucayali, Huánuco, Pasco, Junín, Cuzco y M. de Dios.
- C.P. (*): Caballococha, Orellana, Uchiza, Tingo María, Villa Rica.
- Marcadas limitaciones para la actividad agropecuaria. En terrenos relativamente planos: cítricos, plátano, maíz, papayo, yuca. Problemas de erosión. Actividad forestal es la más productiva.

| | | | | |
|----|-------|--------|------|----------|
| 38 | bmh-T | 83,917 | > 24 | 0.25-0.5 |
|----|-------|--------|------|----------|

- **Selva Baja.** 200-500 msnm. Loreto, Ucayali, y N.E. de Amazonas.
- Poco favorable para la actividad agropecuaria por la alta precipitación que ocasiona suelos empobrecidos. Agricultura de subsistencia en terrazas bajas. Potencial apropiada para el aprovechamiento forestal.

| | | | | |
|----|-----------------------|-------|------|----------|
| 28 | SUBTROPICAL bmh-MS | 4,760 | 6-12 | 0.25-0.5 |
|----|-----------------------|-------|------|----------|

- **Sierra.** 2800-3800 msnm. Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Puno y una pequeña parte al N. de Arequipa.
- No es apropiada para la actividad agropecuaria por limitaciones topográficas y climáticas (alta humedad y baja temperatura).

| | | | | |
|----|-------|--------|-------|----------|
| 37 | bmh-S | 37,275 | 18-24 | 0.25-0.5 |
|----|-------|--------|-------|----------|

- **Selva Alta** 600-2000 msnm. **Selva Baja:** 200-400 msnm. Dptos. Cuzco, Madre de Dios, Puno y límites de Ayacucho con Apurímac.
 - El potencial agropecuario es similar a la ZA-27.
- C.P.: Centros poblados.

6. ZONAS MAYORES EN EL GRUPO DE LAS PRADERAS

| Zona Mayor | Zona de Vida | Superficie Km2. | Temperatura °C | Relación ETP/P |
|------------|--------------|-----------------|----------------|----------------|
| 29 | TROPICAL | | 1.5-3 | 0.12-0.25 |
| | tb-At | 50,725 | 3-6 | 0.25-0.5 |
| | pmb-SaT | | 3-6 | 0.5 -1.0 |
| | ph-SaT | | 6-12 | 1 -2 |
| | bmh-MT | | 3-6 | |
| | md-SaT | | | |

- **Sierra:** 3900-5000 msnm. Dptos. Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, La Libertad, Huánuco, Ancash, Lima, Pasco, Junín y Huancavelica.
- Capacidad para la producción de pastos para el ganado. Se estima que los mejores pastos se encuentran en el páramo muy húmedo (50% de la ZA) donde se desarrollan las típicas ganaderías alto andinas.

| | | | | |
|----|-------------|--------|-------|-----------|
| 30 | SUBTROPICAL | | | |
| | ph-SaS | | 3-6 | 0.5 -1 |
| | pmh-SaS | | 3-6 | 0.2 -0.5 |
| | tmh-AS | 97,810 | 1.5-3 | 0.2 -0.5 |
| | tp-AS | | 1.5-3 | 0.12-0.25 |
| | th-AS | | 1.5-3 | 0.5 -1.0 |

- **Sierra.** 4000-5000 msnm.: entre la cordillera occidental y la región alto andina de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Arequipa, Puno, Moquegua, N. de Tacna.
- **C.P. (*):** Castrovirreyna y Caylloma.
Características agropecuarias similares a la ZA-29. Se considera que el pmh-SaS es la zv con mejores pastos naturales (60% de la ZA).

| | | | | |
|----|-----------------|-------|-------|-------|
| 31 | TEMPLADA CALIDA | | | |
| | md-SaTc | 3,620 | 3-6 | 1-2 |
| | th-ATc | | 1.5-3 | 0.5-1 |

- **Sierra.** 4000-5000 msnm.; a lo largo del borde occidental andino de Puno, Moquegua y Tacna.
- Escaso valor pecuario. Pastoreo estacional o nómada en tránsito.

(*) C.P.: Centros poblados

CUADRO N° 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS CULTIVOS PRIORIZADOS
EN LAS ZONAS AGROECOLOGICAS

(Superficie Total en Riego y Secano)

| Cultivo | | Superficie Total Has. | R E G I O N | | | | | | | | | | |
|---------------|--------|--------------------------|-------------|----|-----|----|----|----|-----|------|----|----|----|
| | | | I | II | III | IV | V | VI | VII | VIII | IX | X | XI |
| Arroz | Total | 161153 | 28 | -- | 7 | -- | -- | -- | -- | 44 | 2 | 12 | 7 |
| Arroz | Riego | 91407 | 49 | -- | 13 | -- | -- | -- | -- | 38 | -- | -- | -- |
| Arroz | Secano | 69746 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 52 | 4 | 28 | 16 |
| Trigo | Total | 97674 | -- | 1 | 1 | 59 | 27 | 11 | 1 | -- | -- | -- | -- |
| Trigo | Riego | 15312 | 2 | 7 | 4 | 53 | 14 | 20 | -- | -- | -- | -- | -- |
| Trigo | Secano | 82362 | -- | -- | -- | 59 | 30 | 10 | 1 | -- | -- | -- | -- |
| Cebada | Total | 97902 | -- | -- | -- | 36 | 30 | 17 | 17 | -- | -- | -- | -- |
| Cebada | Riego | 24851 | 1 | 1 | 1 | 30 | 17 | 49 | 1 | -- | -- | -- | -- |
| Cebada | Secano | 73051 | -- | -- | -- | 38 | 34 | 6 | 22 | -- | -- | -- | -- |
| Maíz A. Duro | Total | 226177 | 31 | 15 | 1 | -- | 1 | 1 | 1 | 36 | 4 | 8 | 2 |
| Maíz A. Duro | Riego | 109829 | 64 | 32 | 1 | -- | 2 | -- | -- | 1 | -- | -- | -- |
| Maíz A. Duro | Secano | 116348 | -- | -- | -- | -- | -- | 1 | 2 | 69 | 8 | 15 | 5 |
| Maíz Amiláceo | Total | 203809 | 1 | 1 | 1 | 53 | 22 | 21 | 1 | -- | -- | -- | -- |
| Maíz Amiláceo | Riego | 57269 | 5 | 2 | 4 | 22 | 19 | 47 | -- | -- | -- | -- | -- |
| Maíz Amiláceo | Secano | 146540 | -- | -- | -- | 64 | 23 | 11 | 1 | -- | -- | -- | -- |
| Sorgo Grano | Total | 10392 | 96 | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | 2 | -- | -- | -- |
| Sorgo Grano | Riego | 10392 | 96 | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | 2 | -- | -- | -- |
| Frijol | Total | 67700 | 19 | 5 | 9 | 42 | 9 | 1 | -- | 8 | 1 | 4 | 2 |
| Frijol | Riego | 26738 | 48 | 14 | 23 | 10 | 4 | 2 | -- | -- | -- | -- | -- |
| Frijol | Secano | 40962 | -- | -- | -- | 63 | 12 | 1 | -- | 13 | 2 | 6 | 3 |
| Pallar | Total | 3062 | -- | 99 | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| Pallar | Riego | 3062 | -- | 99 | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| Garbanzo | Total | 3051 | 71 | 21 | -- | -- | 4 | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| Garbanzo | Riego | 2936 | 78 | 22 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| Garbanzo | Secano | 115 | -- | -- | -- | -- | 87 | 13 | -- | -- | -- | -- | -- |
| Haba | Total | 15748 | 1 | -- | -- | 22 | 43 | 13 | 21 | -- | -- | -- | -- |
| Haba | Riego | 1834 | 7 | 1 | -- | 17 | 30 | 42 | 4 | -- | -- | -- | -- |
| Haba | Secano | 13914 | -- | -- | -- | 22 | 45 | 10 | 23 | -- | -- | -- | -- |
| Soya | Total | 2058 | 73 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 24 | 3 | -- | -- |
| Soya | Riego | 1911 | 78 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 22 | -- | -- | -- |
| Soya | Secano | 147 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 58 | 37 | 5 | -- |

Continúa...

... Continuación cuadro nº 1

| Cultivo | Superficie Total Has. | R E G I O N | | | | | | | | | | |
|-----------------|--------------------------|-------------|----|-----|----|----|----|-----|------|----|----|----|
| | | I | II | III | IV | V | VI | VII | VIII | IX | X | XI |
| Papa | Total | 192178 | -- | 4 | 1 | 22 | 40 | 16 | 17 | -- | -- | -- |
| Papa | Riego | 35682 | 3 | 19 | 3 | 24 | 30 | 19 | 3 | -- | -- | -- |
| Papa | Secano | 156497 | -- | -- | -- | 21 | 42 | 15 | 22 | -- | -- | -- |
| Hortalizas | Total | 45171 | 16 | 29 | 8 | 8 | 26 | 7 | 1 | 3 | 1 | 1 |
| Hortalizas | Riego | 38318 | 19 | 34 | 10 | 7 | 21 | 9 | -- | -- | -- | -- |
| Hortalizas | Secano | 6860 | -- | -- | -- | 5 | 56 | 1 | 3 | 19 | 8 | 7 |
| Frutas | Total | 134314 | 9 | 25 | -- | 7 | -- | 1 | -- | 32 | 8 | 14 |
| Frutas | Riego | 52180 | 23 | 65 | 1 | 8 | -- | 1 | -- | 2 | -- | -- |
| Frutas | Secano | 82134 | -- | -- | -- | 6 | -- | 1 | -- | 51 | 13 | 22 |
| Frutales (Perm) | Total | 85391 | 22 | 28 | 2 | 6 | 9 | 2 | -- | 5 | 19 | 5 |
| Frutales (Perm) | Riego | 57919 | 32 | 42 | 3 | 7 | 12 | 3 | -- | 1 | -- | -- |
| Frutales (Perm) | Secano | 27472 | -- | -- | -- | 4 | 12 | 1 | -- | 13 | 57 | 16 |
| Cultivos And. | Total | 52081 | -- | -- | -- | 8 | 30 | 15 | 47 | -- | -- | -- |
| Cultivos And. | Riego | 4238 | -- | -- | -- | 66 | 15 | 13 | 6 | -- | -- | -- |
| Cultivos And. | Secano | 47843 | -- | -- | -- | 3 | 31 | 15 | 51 | -- | -- | -- |
| Pastos Cultiv. | Total | 299961 | 8 | 3 | 5 | 27 | 10 | 14 | -- | 26 | 7 | -- |
| Pastos Cultiv. | Riego | 172852 | 14 | 5 | 8 | 27 | 17 | 25 | -- | 3 | -- | -- |
| Pastos Cultiv. | Secano | 127109 | -- | -- | -- | 27 | 1 | -- | -- | 56 | 16 | -- |

Cuadro N° 2
POSIBLES REDES DE CENTROS DE INVESTIGACION DEL INIAA

| ZONA AGROECOLOGICA | Grupo Ecológico | Area Mayor de Vida | Rango de Temperatura | Centro Investigación del INIAA |
|-------------------------------|----------------------------|-------------------------------|---------------------------------|---|
| Costa Tropical | Desiertos | 2 | 18 - 24 | Vista Florida, El Chira, |
| Costa Subtropical | | 4 | 18 - 24 | Virú, Donoso, La Molina, |
| Costa Templada Cálida | | | | Chincha, Ica, San Camilo. |
| | | 6 | 12 - 18 | Moquegua, Los Palos. |
| | Transacción | 9 | 18 - 24 | Los Cedros. |
| | Desértica | | | |
| Sierra Tropical | Transacción | 10 | 12 - 18 | Canchán, Canaan |
| Sierra Tropical | Media Désertica | 13 | 12 - 18 | Chuquibamba |
| Sierra Subtropical | | 16 | 6 - 12 | Tarata, Candarave |
| | Bosque Seco | 17 | 6 - 12 | Sullusucocha, Motil |
| | | 19 | 6 - 12 | |
| | | 20 | 12 - 18 | Baños del Inca, Tartar |
| | | 22 | 12 - 18 | Luya, Huancabamba |
| | Bosque Húmedo | 23 | 6 - 12 | Coobaiba, Andenes, Tayapampa, San Antonio de Abancay |
| Sierra Antiplana | Bosque Húmedo | 24 | 6 - 12 | Illpa, Tahuaco, Salcedo, San Juan la Barla |
| | Praderas | 30 | 1.5 - 6 | Quinsachata |
| Selva Alta Húmeda | Transacción | 8 | 9 - 24 | Huarangapampa |
| | Desértica | | | |
| Selva Alta Muy Húmeda | | | | |
| Selva Baja Húmeda | | | | |
| Selva Baja Muy Húmeda | Bosque Seco | 34 | 9 - 24 | El Porvenir, Sahuayacu |
| | Bosque Húmedo | 36 | 9 - 24 | Calzada, Tulumayo, La Esperanza, San Ramón, San Roque, El Dorado. |
| | | 32 | 18 - 24 | Pucallpa, Puerto Maldonado, |
| | | 33 | | Otilia, Pinchanaki. |

Criterios para la tipificación de pequeños productores de finca

Víctor AGREDA
CE&DAP

RESUMEN

En el documento se propone un conjunto de criterios para la tipificación de los pequeños productores de finca, a partir de la relación tierra- mano de obra familiar y teniendo en consideración las características de los sistemas de producción que manejan estos productores.

Asimismo, se presenta las distintas variaciones de esta relación y, finalmente, se incorpora la variable integración al mercado como variable discriminante para la elaboración de una tipología.

PALABRAS CLAVES: Perú - Tipología - Unidad de producción - Sistema de producción - Tierra - Fuerza de trabajo - Economía mercantil - Análisis multivariado -

RESUME

Le document propose un ensemble de critères pour la typologie des petits propriétaires-exploitants, à partir de la relation entre la terre et la main-d'oeuvre familiale, en tenant compte des caractéristiques des systèmes de production utilisés par ces exploitants. Il présente également les différentes variations de cette relation. Pour finir, l'intégration au marché est considérée comme une variable discriminante dans l'élaboration d'une typologie.

MOTS-CLES : Pérou - Typologie - Unité de production - Système de production - Tenure foncière - Force de travail - Economie marchande - Analyse multivariable -

ABSTRACT

The author proposes a group of criteria to distinguish the various types of small agricultural producers. The basic point is the relation between land and family labour and the characteristics of farming system conducted by the producers.

Also presents the variations of these relations and, finally, incorporates the factor of integration to market as the discriminant variable to the elaboration of the typology.

KEY WORDS: Peru - Typology - Production unit - Farming system - Land tenure - Labour force - Market economy - Statistical analysis -

INTRODUCCION

El propósito del documento es ofrecer un conjunto de lineamientos para la tipificación de pequeños productores de finca, considerando las características de los sistemas de producción que manejan así como la relación que guardan con el recurso tierra y la disponibilidad de mano de obra familiar.

Los productores sujetos de estudio en el presente trabajo forman parte de las comunidades campesinas, grupos campesinos, parcialidades, ex-cooperativas, etc., cuya actividad económica principal, en la mayoría de los casos, se basa en la actividad agropecuaria.

Reciben el nombre genérico de pequeños productores o minifundistas y, como ya se sabe, son al mismo tiempo unidades de producción y de consumo.

Características de los sistemas de producción

Pero tienen también otras características, que para propósito de nuestro trabajo, nos interesa resaltar: sus sistemas de producción son complejos y su heterogeneidad marcada.

Complejidad

Cada productor dispone de una cantidad y variedad de recursos que le permite desempeñar múltiples actividades. La variedad de recursos se puede manifestar de diversas maneras: la tierra por ejemplo, para los productores serranos, como recurso, tiene distinta vocación e intensidad de uso de acuerdo a la ubicación de cada parcela. Así, un mismo productor, para el caso de la región del Cuzco, que en promedio dispone de más de 20 parcelas, diferenciará a éstas en primer lugar en relación a la disponibilidad de agua de riego permanente; pero también lo hará en relación a la ubicación de cada una de ellas según zonas de vida o piso ecológico y, además, en relación a dispositivos comunales que norman su uso e intensidad (1).

En el ganado, que es otro de los recursos con que cuentan los productores, también se da esta variedad: dispone la mayor parte de ellos de por lo menos un ejemplar de las distintas especies animales que predominan en el campo y es muy usual encontrar en el hato la presencia de varias categorías para cada una de las especies animales que manejan. Es más, no necesariamente las especies animales que manejan residen permanentemente en sus predios (2), por lo que la disponibilidad de este recurso trasciende la frontera de la finca.

Por otro lado, en las actividades que realizan ocurre algo similar: ya es plenamente conocido que estos productores son al mismo tiempo agricultores, ganaderos, artesanos, comerciantes y, en algunas épocas del año, ofertores de fuerza de trabajo.

La característica común que queremos resaltar tanto en los recursos que disponen como en las actividades que realizan, para propósito del trabajo, es su complementariedad. Los recursos están íntimamente relacionados entre sí y las actividades que realizan, más que competitivas, son principalmente complementarias. En otras palabras, tanto a nivel de los recursos como de las actividades hay un alto grado de pertinencia y de dependencia en tanto que los recursos son complementarios entre sí y las actividades se desarrollan simultánea y coordinadamente.

La diversidad de recursos que poseen, así como la variedad de actividades que realizan -todos ellos fuertemente correlacionados- hacen que sus sistemas de producción sean sumamente complejos.

Heterogeneidad

La otra característica de los sistemas de producción que nos interesa resaltar está relacionada con la heterogeneidad.

En un estudio realizado por Murmis, (1988), que elabora una tipología de pequeños productores a nivel de América Latina, atendiendo a una serie de criterios (3), se identifica a 9 tipos de productores en base a información secundaria proveniente de los diversos estudios llevados a cabo sobre economía campesina en estos países. Pues bien, considerando la información de campo de nuestra investigación y los resultados realizados por otros investigadores, hemos podido identificar todos estos tipos de productores en el Perú. Esto refleja entonces la gran heterogeneidad que existe a nivel de este universo.

La heterogeneidad a la que estamos aludiendo se manifiesta de múltiples formas: en la manera como asignan sus recursos, en las tecnologías que utilizan, en la forma como se vinculan al mercado, etc.

Por lo tanto, la diversidad de recursos y actividades que realizan así como la heterogeneidad de estos productores determinan que el estudio de sus sistemas de producción deba hacerse atendiendo estas características. Los instrumentos clásicos de análisis como la relación beneficio-costeo, o los estudios llevados a cabo a nivel de cédulas de cultivo y por especie animal, si bien son importantes y necesarios, son claramente insuficientes.

Necesidad de una tipología

Considerando la heterogeneidad que existe al interior de estos pequeños productores se hace necesario construir tipologías que, atendiendo a sus características principales, permitan agrupar a los productores de acuerdo a las variables seleccionadas por el investigador.

En un estudio recientemente publicado, se elaboró una tipología de pequeños productores para el distrito de Namora (Cajamarca), utilizando como variables de agrupamiento la participación relativa de las distintas actividades que realizan los campesinos de Namora en el ingreso total (Agreda, et al, 1988) (4). El propósito fue elaborar una metodología que permitiera a los investigadores del Instituto Nacional de Investigación Agraria y Agroindustrial (INIAA), identificar a aquellos productores cuya fuente principal de ingreso es la actividad agropecuaria y que constituyen los sujetos potenciales de atención por parte de esta institución.

Varios son los retos que enfrenta un investigador al momento de realizar una tipología de pequeños productores, sobre todo de aquéllos ubicados en la sierra del Perú, y que el trabajo al cual estamos haciendo mención intentó dar una respuesta. A nuestro modo de ver los más importantes fueron los siguientes: 1) la identificación de zonas de vida en el ámbito de un distrito o región por cuanto sabemos de antemano que éstas determinan las posibilidades de producción de ciertos cultivos y crianzas; 2) el diseño muestral que cumpla con las características de ser representativo y probabilístico y, 3) la selección de métodos de análisis estadístico que permitan la agrupación de productores, considerando la complejidad de los sistemas de producción (técnicas del análisis multivariado).

No es propósito del presente documento abordar los puntos arriba citados; en todo caso el lector podrá consultar la metodología citada y aplicarla en el distrito, valle o microrregión en la cual se quiera elaborar una tipología. La finalidad del presente documento es proporcionar criterios para la selección de las variables que serán utilizadas en la agrupación de los productores.

Distorsiones en el uso de técnicas estadísticas

En los últimos años ha habido un avance importante en la elaboración de tipologías haciendo uso de instrumentos estadísticos relativamente novedosos (análisis de componentes principales, análisis de conglomerados, análisis discriminante, etc.) sobre todo en estudios llevados a cabo en Colombia y Centro América. Si bien es cierto que las técnicas de análisis multivariado permiten elaborar tipologías más sofisticadas y alcanzar un mejor conocimiento, el riesgo es que se haya un uso indebido de estas técnicas.

Como ilustración queremos mencionar el uso indebido de la técnica de análisis discriminante para la verificación de la agrupación hecha a partir del análisis de conglomerados, que es usual encontrar en los trabajos realizados en Centro Améri-

ca, así como la utilización de demasiadas variables en el análisis de conglomerados (5).

Otra práctica usual ha sido el uso del análisis de componentes principales con el propósito de identificar un conjunto de factores que discriminen de manera significativa a los productores. El riesgo es que no siempre es posible "interpretar" los factores que serán a su vez utilizados en el análisis de conglomerados perdiendo la agrupación relevancia tanto teórica como práctica.

Detrás de estos problemas aparentemente "técnicos" está la ausencia de una teoría que permita dar significado a las agrupaciones hechas a partir del análisis multivariado. Pero también está presente la limitación en la identificación de variables que den cuenta de los diferentes sistemas de producción que manejan los productores y cuya selección vaya más allá de un criterio cuantitativo. La solución ha sido recurrir a un programa estadístico -como el análisis de conglomerados por ejemplo-, para que por sí solo, incorporando cuanta variable uno pueda imaginarse, arroje una tipología de productores.

Eje básico para la tipificación

Por tal motivo creemos que es importante construir una tipología de pequeños productores partiendo desde el inicio, es decir, teniendo como eje la relación tierra-trabajo familiar y, a través de ella, identificar los tipos de productores según se diferencien a partir de esta relación (Murmis, 1988).

La relación se podría representar así:

TRABAJO FAMILIAR + PARCELA PRIVADA

Quizá sea importante justificar la relevancia de esta relación. Los pequeños productores son, como ya sabemos, unidades de producción y de consumo y cuentan con dos recursos importantes: a) Su disponibilidad de *mano de obra familiar*, es decir, el trabajo realizado por el jefe de familia así como la esposa, los hijos y demás miembros de la familia y, b) una dotación de tierras y ganado que les permite realizar múltiples actividades (agricultura intensiva, ganadería extensiva, artesanía, procesamiento, transformación, comercio, etc.).

Esta sería la relación que guardan todos los pequeños productores que los hace similares entre sí y diferentes a los demás productores del campo. A partir de esta relación, para propósitos de una tipología, interesa ahora identificar las variaciones.

A partir de esta relación eje podemos incorporar una primera variación cual es la presencia de un componente comunal que se puede manifestar de dos formas: trabajo familiar recíproco (*ayni*) y la parcela comunal. Este será el caso de los pequeños productores ubicados en comunidades campesinas donde lo comunal tiene plena vigencia.

TRABAJO + TRABAJO + PARCELA (1)
FAMILIAR RECIPROCO PRIVADA

TRABAJO + PARCELA + PARCELA (2)
FAMILIAR PRIVADA COMUNAL

Una segunda variación es considerando el ingreso percibido por la venta de fuerza de trabajo familiar ya sea en el mercado local o extra local. A su vez el ingreso podrá ser monetario o no monetario (en especie) dependiendo de la relación que establezcan los productores con el exterior.

TRABAJO + PARCELA + SALARIO (3)
FAMILIAR PRIVADA ESTACIONAL

Un ejemplo de ingreso monetario extra local puede ser el salario percibido por los productores de la comunidad de Amaru en el distrito de Pisac (Cuzco) en el trabajo realizado en los lavaderos de oro de San Gabán (Puno). De ingreso no monetario en el mercado local es el que obtienen los productores de Aramachay (Valle del Mantaro) en el trabajo de cosecha de papa.

Una tercera variación se manifiesta cuando los productores tienen la posibilidad de control de un activo.

TRABAJO + PARCELA + CONTRATACION DE (4)
FAMILIAR PRIVADA MANO DE OBRA ASALARIADA

TRABAJO + PARCELA + ARRENDAMIENTO DE (5)
FAMILIAR PRIVADA TIERRAS

Es decir, además de disponer de mano de obra familiar y de realizar múltiples actividades en la parcela tienen la posibilidad de contratar mano de obra asalariada (el pago puede ser en especie o en dinero) o de arrendar tierras.

El control de un activo es probablemente la diferencia más importante que se puede establecer entre los pequeños productores, sobre todo de la sierra del Perú. Sin embargo, es difícil de precisar cuándo se da efectivamente esta diferencia.

Vamos a ilustrar este caso: durante determinadas épocas de la campaña agrícola, la cosecha por ejemplo, es posible encontrar en muchos de los productores de una comunidad o caserío, la contratación de mano de obra por las exigencias propias del calendario agrícola. Sin embargo, la existencia de mano de obra asalariada de manera permanente es inusual, aun en aquellos productores que presentan los ingresos más altos. Por otro lado, el arrendamiento de tierras puede ser exigencia tanto de un productor de bajos como altos ingresos. Así, mientras que los primeros arrendarán parcelas con pago en productos o proporcionando la semilla y compartiendo con el dueño de la parcela tanto el trabajo como la cosecha, los segundos arrendarán parcelas con pago en dinero.

Aquellos productores que tengan la posibilidad de contratar mano de obra asalariada de manera permanente y arrendar tierras pagando en dinero, constituirán un grupo de productores muy particular dentro de una comunidad o caserío y deberán ser estudiados incorporando otras variables, como es la vinculación al mercado, que analizaremos a continuación.

Vinculación al mercado

Las variaciones anteriormente presentadas pueden ser reagrupadas considerando las formas de vinculación al mercado. Para fines de clasificación podemos suponer que hay dos extremos en la vinculación al mercado de trabajo y productos por parte de los productores: uno, donde mantienen al máximo el autoconsumo y por lo tanto no existe mayor vinculación con el exterior (serían productores de economías autárquicas) y dos, donde los productores guardan una integración total al mercado de productos y bienes de consumo. La producción se destina para la venta y el consumo es importado.

Entre estos dos extremos estaría la mayor parte de los pequeños productores. Las variaciones podrían ser representadas de la siguiente forma:

| | | |
|--|--|-------------------------------|
| INTEGRACION MINIMA EN EL MERCADO INSUMOS | MODERADA INTEGRACION MERC.TRABAJO Y PRODUCTOS | AUTOCONSUMO (a) IMPORTANTE |
| PARTICIPACION INTENSA EN EL MERCADO DE INSUMOS, PRODUCTO, CREDITO | MINIMA VENTA MANO DE OBRA | AUTOCONSUMO (b) IMPORTANTE |

Estas variaciones en cuanto a la vinculación al mercado, pueden ser incorporadas a la relación tierra- trabajo que hemos presentado, de tal forma que las variables más importantes que caracterizan a los productores y los sistemas de producción que manejan, sean consideradas al momento de elaborar la tipología.

Obviamente, a todas estas variables se podría añadir otras de criterio cuantitativo como la superficie total cultivada, el número de parcelas, el número de cabezas por especie animal, etc, que serán complementarias a las variables ya señaladas.

NOTAS

- (1) Son las parcelas de rotación ubicadas en los "laymis" y "muyuis", que formalmente son parcelas de la comunidad pero de uso individual y cuya utilización está normada por la misma: la comunidad decide, en asamblea, qué cultivo(s) se sembrará(n); cuál(es) de lo(s) laymis será(n) trabajado(s); en qué momento comenzará la siembra y cuál será el período límite para la cosecha y luego pasar a ser zonas de pastoreo libre, comunal.
- (2) Nos referimos aquí a comunidades como la de Kuyo Grande en el Cuzco, en donde el ganado vacuno, durante la época de seca, migra a la región de Paucartambo, donde los comuneros de Kuyo Grande guardan relaciones de compadrazgo con los de esta región, retornando el ganado para la cosecha. Asimismo, en esta región es muy extendida la práctica del "Waki" que consiste en pastorear o cuidar ganado ajeno con el compromiso de, al cabo de un tiempo, poder disponer de una o más de las crías.
- (3) Murnis, Miguel: "Tipología de Pequeños Productores Campesinos en América Latina". En "Transición, Tecnología y Diferenciación Social", Editores: Martín Piñero-Ignacio Llover, 1988.
- (4) Agreda, et.al, 1988 "Tipificación de Productores Mediante el Análisis Multivariado". Proyecto: Metodologías Para la Identificación de Sistemas de Producción. Convenio: INIAA-JUNAC, Setiembre 1988.
- (5) En un estudio llevado a cabo en Guatemala para la caracterización de los sistemas de producción agrícola de los pequeños agricultores de la parte alta de la cuenca del río Achiguate se utilizaron 438 variables para el análisis de componentes principales y de conglomerados!.

PONENCIAS

Perspectivas de los campesinos de escasos recursos económicos sobre el proceso de toma de decisiones en sus unidades agrícolas familiares

Pedro VALDIVIEZO M.

Profesor del Departamento de Fitotecnia y
Escuela de Graduados en la Especialidad de
Extensión Agrícola UNA. La Molina.
Lima - Perú.

RESUMEN

Esta ponencia se basa en un estudio que condujera el autor en cinco comunidades de la Sierra de Cajamarca, Perú, en el cual se intentó comprender el proceso de toma de decisiones de los agricultores con recursos limitados (ARL) cuando confrontan problemas en sus chacras (1).

Se utilizó en dicho estudio el análisis de investigación cualitativa. Consiste en entrevistas con preguntas abiertas complementadas con notas de campo (participante-observador) y análisis de incidentes críticos. Se seleccionaron 20 agricultores provenientes de cinco comunidades de Cajamarca, quienes constituyeron la muestra diseñada de acuerdo a los objetivos del estudio.

Los resultados se basaron en el análisis de los temas generados en las entrevistas para lo cual se utilizó un programa de computación. Se presentan y discuten, de acuerdo al propósito de la conferencia, los siguientes resultados del mencionado estudio: a/ los ARL constituyen un grupo heterogéneo de agricultores; b/ los ARL confrontan situaciones problemáticas que son de una naturaleza tal que involucra la empresa agrícola, la familia y la comunidad; y requieren de decisiones a corto plazo; c/ los ARL utilizan eficientemente sus recursos escasos para satisfacer básicamente sus necesidades de consumo familiar y sociales; d/ los ARL toman decisiones que son fuertemente influenciadas por la tenencia de la tierra; e/ la esposa influye y es parte de las decisiones a que arriban los ARL; f/ los ARL están inmersos en redes sociales, las cuales influyen en el proceso de toma de decisiones; y g/ el compromiso que adquieren los ARL para con su comunidad influye significativamente en las decisiones individuales.

El estudio en mención, por su propia naturaleza, contribuye significativamente al debate propuesto en el Seminario sobre Sistemas Agrarios organizado por la UNALM y ORSTOM, en la medida que plantea aspectos teóricos y metodológicos del sistema de producción, se percibe a la familia y a la comunidad como componentes del sistema de producción, se discute

sobre la diversidad de las unidades de producción y se derivan del estudio implicancias teórico-prácticas en relación a la planificación, implementación y evaluación de programas de investigación y extensión agrícola, planteando cuestiones específicas sobre la evolución y modernización de las unidades de producción de los ARL.

PALABRAS CLAVES: Perú - Cajamarca - Desarrollo - Toma de decisión - Género - Comunidad - Tierra - Método cualitativo -

RESUME

L'objectif de cette étude est d'essayer de comprendre le processus de prise de décision des agriculteurs à faibles ressources économiques (AERE), lorsqu'ils sont confrontés à des situations difficiles. On a utilisé l'approche qualitative sous forme d'entrevues avec des questions ouvertes, complétées par des notes de terrain (observation participative), ainsi que l'analyse d'incidents critiques. Vingt agriculteurs de cinq communautés de Cajamarca (Pérou) constituent l'échantillon sélectionné pour les besoins de l'étude. Le cadre théorique a été élaboré sur la base de l'analyse de systèmes; il a servi à formuler le questionnaire puis à analyser les informations fournies par les agriculteurs interrogés.

Les résultats découlant de l'analyse des entrevues ont été obtenus au moyen d'un programme d'ordinateur appelé Fingeret's (1983) Textual Data Categorizing (TDC) Computer Program. L'analyse a permis de déterminer que : 1) Les AERE constituent un groupe hétérogène d'agriculteurs; 2) La majorité des situations auxquelles sont confrontés ces agriculteurs requiert une prise de décision à court terme; 3) Les AERE utilisent efficacement leurs maigres ressources pour satisfaire avant tout les besoins de consommation de la famille et ceux de caractère social; 4) Les AERE prennent des décisions sur la base de leur expérience; ils expérimentent des innovations en les adaptant à leur situation; 5) Les AERE ont tendance à pratiquer une agriculture naturelle, biologique; 6) Les décisions sont influencées par le type de tenure foncière; 7) L'épouse prend part aux décisions; 8) Les AERE sont immergés dans des réseaux de relations sociales qui influent sur le processus de prise de décisions; 9) L'engagement pris par les AERE envers leur communauté influe également sur leurs décisions.

Des conséquences théoriques et pratiques dérivent de cette étude, relatives à la planification, l'implantation et l'évaluation des programmes de recherche et de diffusion.

MOTS-CLES : Pérou - Cajamarca - Développement - Prise de décision - Genre - Communauté - Tenure foncière - Méthode qualitative.

ABSTRACT

The study seeks to understand the decision making process of farmers with scarce economic resources (AERE) when they find difficulties in their farm. The author used qualitative research analysis which included interviews with open questions, field notes and recording of critical events. Twenty small farmers belonging to five communities of Cajamarca in Peru were chosen for the sample. The theoretical framework and the processing of field data follow the sistem analysis approach.

The material was analysed using the Fingeret's (1983) Textual Data Categorizing (TDC) Computer Program. The results of the study are: 1, The AERE constitute a heterogeneous agriculturalist group; 2, The majority of problematic situations confronted by these groups are of such a nature that they require decision at short term; 3, The AERE use their scarce resources efficiently to satisfy basically their family consumption and social needs; 4, AERE take decisions based on their experience, make innovation adjusting them to their own circumstances; 5, AERE tend to use natural/organic agriculture; 6, Their decisions are influenced by land tenure system; 7, The wives influence and take part in the decisions of AERE; 8, AERE are inserted in social network which influence decision process; 9, The commitment acquired by AERE for their community influence their decision. Finally, theoretical and practical implications are derived in relation to the planning, performance and evaluation of research and extension programs.

KEY WORDS: Peru - Cajamarca - Development - Decision making - Gender - Community - Land tenure - Method - Qualitative -

INTRODUCCION

La mayoría de los agricultores con recursos limitados (ARL) en América Latina practican una agricultura de subsistencia; pero a pesar de ello aportan significativamente a la producción de alimentos básicos para la población de dicha región (FAO, 1988). La literatura ha caracterizado a estos agricultores negativamente, considerándolos como "resistentes al cambio". Dicha perspectiva refleja un conocimiento muy limitado/sesgado de la experiencia de estos agricultores, quienes cuentan con respuestas apropiadas a su medio ambiente físico y social que con frecuencia les es adverso.

Un mejor entendimiento del proceso de toma de decisiones constituye un aspecto importante en la búsqueda de cambios tendientes a ayudar a solucionar los problemas que confrontan los ARL. En ese sentido Freire (1985) nos recomienda a los agrónomos, educadores y otros: "Todos nosotros tenemos mucho que aprender de los campesinos, y si rehusamos hacerlo no podremos enseñarles nada" (p.25).

La presente exposición se basa en una investigación conducida por el autor en cinco comunidades campesinas de Cajamarca en 1988. En dicho estudio, fue necesario tener en cuenta las perspectivas de los mismos agricultores en las decisiones presentes y pasadas en el manejo de sus cultivos y crianzas. La investigación intentaba lograr una mejor comprensión del proceso de toma de decisiones entre los ARL, cuando éstos confrontan situaciones problemáticas en sus unidades agrícolas familiares.

El estudio, al tener en cuenta las perspectivas utilizadas por los ARL en sus decisiones, provee una retro-alimentación útil que podría ayudar al personal del Ministerio de Agricultura, INIAA, UNALM, ORSTOM y otras organizaciones a adquirir una mejor comprensión de la realidad en que viven los ARL dentro del

enfoque de sistemas de producción y de esa manera contribuir a que las políticas y los programas de investigación/extensión dirigidos a estos agricultores sean más eficientes y efectivos.

Indudablemente que el estudio por su propia naturaleza contribuye indistintamente al debate propuesto en el Seminario Sobre Sistemas Agrarios organizado por la UNALM y ORSTOM, ya que plantea aspectos teóricos y metodológicos del sistema de producción, se percibe a la familia y a la comunidad como componentes del sistema de producción, se discute sobre la diversidad de las unidades de producción y plantea implicancias en la evolución y modernización de las unidades de producción de los agricultores con recursos limitados (ARL).

REVISION BIBLIOGRAFICA

Los programas de extensión agrícola y desarrollo rural diseñados para ayudar a aliviar los problemas que aquejan a los ARL no han tenido el éxito esperado, particularmente en países en vía de desarrollo. Desafortunadamente, la tendencia en la literatura ha sido la de enfatizar lo negativo; inclusive atribuyendo la culpa de los fracasos de los programas de desarrollo al "tradicionalismo" e "incapacidad natural" de estos agricultores a quienes se les califica de "ociosos", "supersticiosos" y "resistentes al cambio". Dicha perspectiva refleja un desconocimiento no sólo de la experiencia que poseen estos agricultores, sino también de los aspectos socio-económicos bajo los cuales viven y manejan sus chacras. Es sabido que a pesar de la persistente condición de pobreza en que se encuentran los ARL, existe un grupo considerable de estos agricultores que han mostrado una habilidad increíble para sobrevivir y adaptarse a su medio ambiente. Estos agricultores están dispuestos a cambiar si el cambio propuesto es congruente con su cultura, no se les es impuesto y cuando estos agricultores perciben que dichos cambios no constituyen un peligro a sus propósitos, valores y aspiraciones (Mac Donald, 1977 y Spicer, 1952).

La premisa primordial en el modelo de adopción y difusión de innovaciones es que los agricultores con recursos limitados (ARL) deben ser modernizados por el agente de cambio, vía estímulo externo-respuesta inmediata. En éste modelo el proceso de aprendizaje es considerado como una mera instrucción en la cual los educandos responden mecánicamente a un estímulo externo preconcebido. Al respecto, Rogers and Shoemaker (1971) puntualizan:

En el proceso de adopción de innovaciones los mensajes llegan al individuo a través de varios canales de comunicación. El efecto de cada mensaje de éstos relacionado con la innovación (el estímulo externo) se acumula hasta que el individuo lo interpreta y decide adoptar o rechazar la innovación (la respuesta). Esto significa aprendizaje (p.103).

Esta interpretación del proceso de aprendizaje es realmente inadecuada, ya que de esa manera los educados son considerados como "objetos" a ser condicionados, mas no como "sujetos" capaces de tener control de su propio destino. Es decir, se

niega la capacidad que tienen los seres humanos para adaptarse al medio ambiente y cambiar ese "milieu" en los cuales operan a través de mecanismos de los cuales los individuos son realmente conscientes. Freire (1970), por ejemplo, utiliza el término "concientización" para describir la experiencia de toma de conciencia de agricultores de las áreas rurales de Brasil y Chile; el proceso a través del cual los pobladores rurales se dieron cuenta de que tenían opciones/alternativas y eran capaces de tomar decisiones que habían sido normalmente consideradas fuera de su control. Implícitamente, el modelo de adopción y difusión de innovaciones antes referido, asume una homogeneidad entre los ARL. Consecuentemente, dicho modelo requiere ser examinado a la luz de estudios como el que se reporta en el presente artículo.

Por otro lado, individuos involucrados en programas de desarrollo muy a menudo tienden a interpretar otra cultura con premisas de lo que para ellos significa como algo que es correcto y racional, pero que no necesariamente resulta ser universalmente correcto y racional.

Al respecto, Freire (1970) ha señalado:

"Muchos planes educativos y políticos han fracasado, debido a que los autores de dichos planes los diseñaron de acuerdo a su propio punto de vista de la realidad, y nunca se les ocurrió tener en cuenta (excepto como meros objetos de sus acciones) la gente (hacia quienes los programas estaban dirigidos) en su contexto/situación" (p.83).

Inclusive el enfoque de sistemas, considerado como un enfoque totalista (holístico) que intenta comprender a estos agricultores en su medio ambiente físico y social, posee premisas que el presente estudio cuestiona. El enfoque sistémico incluye: (1) el uso de un equipo interdisciplinario para diseñar tecnologías que incrementen la producción y productividad en beneficio de los ARL y (2) enfoca sus esfuerzos hacia una audiencia considerada como un grupo homogéneo de agricultores. Al respecto, Gilbert, Norman, and Winch (1980) sostienen que no se puede establecer todavía que este enfoque sea un modelo eficiente para mejorar la forma de vida de los ARL y que todavía se requiere desarrollar modelos más globales/totalistas que vayan más allá de la producción de cultivos y crías y que incluyan a la familia, la comunidad, los procesos de comercialización, etc. Rhodes and Booth (1982) también señalan que después de una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre el desarrollo agrícola se deduce que equipos verdaderamente interdisciplinarios y totalmente integrados que involucran tanto a científicos sociales como biológicos escasamente han sido constituidos. Además, la premisa bajo la cual opera el enfoque de sistema, relacionada con la homogeneidad de los ARL, es cuestionada ya que contradice uno de los principios básicos de la educación de adultos -esto es, la individualidad del adulto quien es el forjador activo de significados en el devenir de sus transacciones con su propia experiencia. En ese sentido Carter (1983) sostiene que las situaciones problemáticas que confrontan los agricultores no son idénticas. Puede darse el caso, prosigue este autor, de que existan aspectos en común relacionados a la tecnología requerida en el proceso de produc-

ción de determinado cultivo o crianza; pero no puede darse el caso de que dos agricultores sean exactamente iguales.

Indudablemente se requiere de investigaciones que revelen un entendimiento cabal del proceso de toma de decisiones de estos agricultores, incluyendo aquéllas relacionadas con el bienestar de la familia, la racionalidad para decidir qué, cuándo y dónde sembrar. Ilbery (1978), por ejemplo, puntualiza que poquísimos estudios realmente han prestado atención a la multiplicidad de factores que afectan las decisiones de los agricultores relacionadas al manejo de los cultivos y crianzas. Esta área de investigación es muy importante ya que las decisiones individuales de los agricultores determinan el bienestar familiar, uso de la tierra, requerimiento de capital, mano de obra y utilización de tecnología agrícola. El factor determinante es lo que el agricultor hace, cómo aplica su habilidad, conocimiento y experiencia (su "sentido común") cuando toma decisiones en su chacra.

El conocimiento sobre cómo una determinada cultura es integrada, cómo las diferentes costumbres y creencias se relacionan entre sí, servirían de base para anticipar los posibles efectos del cambio propuesto, ya que por lo general profesionales responsables de los programas de desarrollo tienden a interpretar la conducta de la gente de una determinada sociedad bajo sus propias perspectivas. Al respecto, Hatch (1974) señala:

...«la gente del área rural son objetos a ser estudiados y no consultados; son clientela para implementar las ideas e iniciativas de la gente foránea; personas a ser manipuladas de acuerdo con el punto de vista de los benefactores, quienes determinan qué es lo que constituye lo mejor para ellos y no lo que realmente es mejor para estas familias rurales» (p. 6).

Se requiere de investigaciones con el fin de acortar el vacío existente entre los profesionales responsables de los programas de desarrollo y los campesinos; dicho vacío es debido precisamente a las diferencias socio-culturales que poseen ambas partes. Luego, la pregunta crucial sería ¿cómo familiarizarse en determinada área con la complejidad de las situaciones problemáticas del riesgo, incertidumbre, crédito, comercialización, disponibilidad de capital y mano de obra, etc, las cuales normalmente confronta el campesino cotidianamente? ¿Cómo podemos entender estas situaciones a fin de proveer retroalimentación a los programas de investigación y extensión/desarrollo rural?

Algunas investigaciones se han llevado a cabo con el propósito de reconstruir la realidad de la toma de decisiones de los ARL. En dichos estudios, a los agricultores entrevistados comúnmente se les pregunta cuán importante es cada factor (considerado en una lista de factores previamente elaborada por el investigador) en la toma de decisiones en algunas transacciones realizadas por parte del agricultor en la administración de su chacra. En la selección de los factores indicados en la lista se podría omitir todo el rango de factores que el agricultor realmente considera cuando toma decisiones. Además el significado que le atribuye el agricultor a cada factor (codificado previamente por el investigador) podría significar diferentes cosas para diferentes agricultores. En estos estudios se hacen las mismas preguntas a todos los

agricultores entrevistados a fin de coleccionar datos que permitan hacer comparaciones con las respuestas obtenidas. Esta decisión limita la capacidad del investigador para aprehender aspectos que no fueron identificados previamente por el investigador como algo importante, pero que sí pueden ser importantes para el agricultor.

Así Ilbery (1985) reporta algunas consideraciones sobre la importancia de los factores físicos, económicos y sociales que influyen en la toma de decisiones de horticultores en el valle de Evesham, Gran Bretaña. Una lista de 25 factores físicos, económicos y sociales fue presentada secuencialmente, al azar, a 205 agricultores a quienes se les pedía que indicaran la relevancia de cada factor en la toma de decisiones realizada en su chacra. El agricultor, de acuerdo a una escala, marcaba la relevancia de determinado factor de 1 (el menos importante) a 4 (el más importante). La importancia de cada factor fue luego medida sumando los puntajes que los agricultores habían marcado para dicho factor y luego fueron ranqueados de acuerdo al puntaje acumulativo.

Una alternativa para estudiar este fenómeno sería el análisis de investigación cualitativa en el cual los mismos informantes puedan reconstruir y revelar qué es lo que realmente sucede en la empresa agrícola, la familia y la comunidad, cuando toman decisiones al confrontar situaciones problemáticas en sus chacras. La investigación cualitativa permite que los informantes revelen de una manera "holística" un mayor rango de los factores que están influenciando en el proceso de toma de decisiones.

Ubicando el estudio propuesto en la realidad peruana, podemos afirmar que éste está ampliamente justificado ya que la producción agrícola en el Perú se ha visto seriamente estancada en la última década. Como resultado del lento crecimiento económico del sector agrícola, los productos alimentarios tuvieron que ser importados dentro de un modelo económico orientado a apoyar la población de las áreas urbanas. Asimismo, el consumo de productos alimenticios fue subsidiado y como resultado de la política de control de precios, la producción local fue desincentivada, perjudicándose la economía de los ARL (particularmente campesinos de la Sierra). En respuesta a esta situación, el Ministerio de Agricultura decidió restablecer el servicio de extensión agrícola, con el propósito de incrementar la producción agrícola vía transferencia de tecnología para los pequeños agricultores (1-20 hectáreas). El Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIPA) fue creado en 1981 con el Mandato Nacional expreso de implementar una estrategia con orientación de ciencia y tecnología para reducir la importación de alimentos, incrementar los ingresos de los agricultores, particularmente aquéllos con recursos limitados (ARL), y mejorar los niveles nutricionales de la población (Ver Valdiviezo, P. 1985 para mayores detalles).

A pesar de que INIPA (2) estuvo en funcionamiento por cerca de siete años a lo largo y ancho del país y a pesar de sus esfuerzos, la condición de los ARL no ha cambiado significativamente.

Pareciera ser entonces que en el Perú sucediera lo siguiente:

1. Las necesidades identificadas en los programas de investigación y extensión no coinciden con las necesidades sentidas de los ARL.
2. La tecnología generada por INIPA puede no coincidir con la realidad de los ARL.
3. Las recomendaciones de los agentes de extensión no necesariamente son congruentes con la "cultura"— objetivos, valores, interés, aspiraciones de los ARL.
4. Finalmente, algunas políticas agrarias no son congruentes con la "realidad" tal como es percibida por los ARL.

Una pregunta pertinente sería: ¿No será el caso de que la gente de INIPA no contó con una interpretación cabal sobre quiénes son estos ARL, de lo que hacen y realmente necesitan?

Asimismo, en Perú, tal como sucede en los países en vías de desarrollo, extensionistas operan bajo las premisas del modelo de adopción y difusión de innovaciones en el cual se asume que para incrementar productividad es necesaria la difusión de innovaciones tecnológicas comúnmente costosas entre los agricultores que tienen similar acceso a dicha tecnología. La realidad es que la mayoría de los países de América Latina no está en condiciones de seguirse endeudando para obtener financiamiento externo para dar crédito, importar insumos y equipos requeridos en esta estrategia convencional. Además, considerando que las comunidades rurales de Perú son muy diferenciadas en términos de acceso a capital, insumos, crédito, etc., es un error considerar que las innovaciones puedan difundirse por igual entre los agricultores.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

En el presente estudio se propuso lograr los siguientes objetivos:

1. Captar las perspectivas de los agricultores con recursos limitados cuando interactúan con la familia, empresa agrícola y comunidad, en el proceso de toma de decisiones cuando confrontan situaciones problemáticas en sus fincas/chacras.
2. Determinar los aspectos tomados en cuenta, así como la manera en que se articulan y se organizan dichos agricultores para tomar decisiones en sus fincas/chacras.

Materiales y métodos

Se utilizó un enfoque metodológico y sistémico (holístico) en el cual el investigador, como instrumento de la investigación, trata de captar/determinar los

conceptos y categorías con los que los agricultores articulan y ordenan su mundo que da contenido/significación a su experiencia existencial, cuando toman decisiones al confrontar situaciones problemáticas (contexto) en sus chacras.

Lugar

Se escogió Cajamarca, el departamento más populoso de la Sierra, región prioritaria para el desarrollo del país por concentrar la mayoría de los ARL. Se procuró escoger un lugar donde existan pocas agencias de desarrollo agrícola, para evitar que las decisiones a las que arriban los agricultores sean "contaminadas" o "influenciadas" por esas agencias.

La muestra

Se muestrearon selectivamente 20 informantes de cinco comunidades pertenecientes al distrito de Matara, departamento de Cajamarca, teniendo en cuenta los siguientes criterios: (1) agricultores con mayor disposición a cooperar con el estudio; (2) propietarios de parcelas y conductores directos de las mismas por cinco años como mínimo; (3) el tamaño de la parcela de 1-10 hectáreas; (4) agricultores cuya actividad principal y forma de vida sea la agricultura/ganadería; (5) agricultores que tengan 1 ó más hijos; y (6) que sus parcelas estén ubicadas proporcionalmente en diferentes lugares de la comunidad. Cabe enfatizar que en esta investigación no se utilizó una muestra al azar/randomizada, ya que en la investigación cualitativa se prefiere utilizar una muestra que responde al propósito de la investigación y que permite no dejar de lado informantes que podrían aportar aspectos importantes de la realidad; lo cual no sucede así cuando se utiliza una muestra al azar.

Procedimientos

En la metodología utilizada se incluyeron entrevistas grabadas en cassettes para lo cual se utilizó un cuestionario guía de preguntas semi-estructuradas y abiertas. La metodología se complementó con notas de campo en forma de "diario" (recuento cronológico), fotografías, observaciones directas y análisis de incidentes críticos.

Los conceptos de Cultura y Sistema constituyeron el marco teórico del presente estudio que permitió elaborar el cuestionario de preguntas abiertas. El modelo de Loomis (1960) fue utilizado como un instrumento para analizar los sistemas existentes: el hogar, la empresa agrícola o la comunidad. El análisis cultural constituyó también una herramienta de gran importancia al proveer al investigador con ciertas ideas que fueron incluidas en el cuestionario, lo cual permitió interpretar comportamientos, creencias y formas de vida del sistema en el cual están inmersos

estos agricultores. Asimismo, el cuestionario permitió a los informantes revelar las situaciones problemáticas que confrontan y las consideraciones tomadas en cuenta por estos agricultores al tomar decisiones relacionadas con la empresa agrícola, la familia y la comunidad.

El investigador pasó cinco meses (Octubre 1986- Febrero 1987) interactuando constantemente con los informantes y sus familias/comunidades, en el medio ambiente en el cual estos agricultores realizan su actividad productiva. La mayoría de los agricultores que participaron en el estudio fueron presentados al investigador por el sectorista de extensión; excepto en una de las comunidades (Siruc) en la cual fueron el párroco de Matara y la maestra de la escuela quienes presentaron al investigador a las autoridades locales y a los agricultores, en el local de la iglesia católica y en la escuela respectivamente. Sin embargo, fue a través de las autoridades locales y finalmente en asambleas comunales que se logró la decisión final de participación en el estudio. Una vez que la atmósfera de confianza y cooperación fuera establecida en las cinco comunidades, se acordó con cada agricultor individualmente la fecha y hora de las entrevistas. El investigador acompañó a cada agricultor y familia desde las 6 a.m. hasta las 6 p.m. Inclusive el investigador ayudó al agricultor a realizar su faena agrícola ese día de la entrevista. Las entrevistas se realizaron a las 4 p.m. tal como fue sugerido por el agricultor. A los agricultores entrevistados se les pidió que narren incidentes en los cuales los resultados de sus decisiones podrían haber sido considerados por ellos mismos como éxitos o fracasos. Después de cubrir las preguntas consideradas en el cuestionario, complementándose con preguntas adicionales cuando fue necesario, el investigador agradeció la colaboración del agricultor y le solicitó su consentimiento para regresar en caso de que se requiriera alguna información adicional.

Se incluyó una prueba de entrada/piloto en la cual se entrevistó a cinco agricultores cuyas condiciones socio-económicas eran similares a las de los agricultores a ser considerados en el estudio definitivo. Dicha prueba permitió: (1) asegurar que se formulen preguntas más apropiadas en el estudio definitivo; (2) exponer al investigador a un ambiente de interacción social similar a aquél donde se iba a realizar el estudio definitivo y (3) afinar las habilidades del investigador para efectuar las entrevistas.

Las entrevistas fueron transcritas y traducidas al inglés. Debido a que en tres de los agricultores entrevistados se notó cierta desconfianza de parte de los informantes se optó por descartar dichas entrevistas. Los temas generados por los 17 informantes restantes fueron analizados y agrupados en categorías para lo cual se utilizó un programa de computación denominado Fingeret's (1983) Textual Categorizing Data (TDC). El TDC separa, enlista y agrupa los datos, previamente codificados manualmente por el investigador en categorías en cada uno de los casos, generando hojas impresas de los temas. En base al marco teórico se hizo el análisis e interpretación de los temas agrupados por el TDC, organizándose los mismos inductivamente en los temas que se presentan a continuación para su discusión.

RESULTADOS Y DISCUSION

Heterogeneidad de los agricultores

Los agricultores entrevistados constituyen un grupo heterogéneo de productores. Existen variaciones en la multiplicidad productiva y reproducción en la cual están involucrados estos agricultores conjuntamente con su familia.

La heterogeneidad encontrada entre los agricultores entrevistados coincide con los estudios de Valladolid y Núñez (1986), quienes demostraron fehacientemente la existencia de la exuberante heterogeneidad de nuestra agricultura en dos comunidades de Ayacucho, así como la impertinencia del concepto de "zonas homogéneas de producción" de los Andes peruanos. Asimismo, Figueroa y Hervé (1988) utilizando una combinación de encuestas directas (método cuantitativo) e indirectas (método cualitativo) llegan a diferenciar tres tipos de agricultores con capacidades económicas y rol social bien diferenciados: grandes, medianos y pequeños, así como la del peón asalariado.

En el presente estudio se estableció una tipología de los ARL de acuerdo a las diferencias encontradas con relación al acceso/acumulación de tierras en diferentes pisos ecológicos, acumulación de tierra, capital, ganado, yunta, utilización de mano de obra fuera del núcleo familiar, ligazón con el mercado y tenencia de la tierra. Es así como se agruparon los agricultores en: (1) agricultores de subsistencia en mejor situación económica, (2) agricultores de subsistencia de mediana situación económica y (3) agricultores de subsistencia precaria. Asimismo, se puede distinguir la presencia de los peones asalariados cuyo ingreso económico proviene de la venta de su fuerza de trabajo en actividades agrícolas y no agrícolas.

De los resultados obtenidos se puede asegurar pues que el agente de extensión debe estar consciente de las diferencias y similitudes que existen entre los miembros de su clientela, ya que las consecuencias de la adopción de innovaciones a promoverse con un grupo de agricultores podría acarrear consecuencias negativas en otro grupo. Por otro lado, no se debería recomendar innovaciones tipo "recetas" o "paquetes tecnológicos" asumiendo que determinada recomendación podría ser aplicada por todos los agricultores, ya que no es posible encontrar dos agricultores que sean exactamente iguales; tal vez tengan problemas similares en cuanto a la tecnología se refiere; pero las situaciones problemáticas que confrontan estos agricultores definitivamente son diferentes. Por lo tanto, no podemos generalizar que tal o cual tecnología es válida para todos los agricultores; la tecnología deviene en ente mediador de la comunicación/diálogo directo con el agricultor. Por último, es el agricultor que, de acuerdo a sus circunstancias, hará los ajustes necesarios de la tecnología que el extensionista trata de compartir con el(los) agricultor(es). Consecuentemente, un extensionista requiere conocer a cabalidad y en forma individual la empresa agrícola del agricultor, sus objetivos, su familia, su "milieu" social y ecológico, así como sus interacciones con sus respectivas redes sociales de cooperación.

Naturaleza de situaciones problemáticas

La mayoría de las situaciones problemáticas reportadas por estos agricultores fueron de un corte/tipo tal que requieren de alternativas/respuestas inmediatas de corto plazo. Asimismo, no está claro si las situaciones problemáticas corresponden exclusivamente a la empresa agrícola, familia o comunidad.

En cuanto a que las respuestas reportadas por los informantes a sus situaciones problemáticas son de carácter inmediato y de corto plazo podría explicar en parte por qué estos agricultores están en su situación de sobrevivencia. Por ejemplo, Alan (un agricultor entrevistado) comentaba que había arado un lote de terreno con la esperanza de encontrar alguien con quien trabajar "al partir", ya que no contaba con los medios económicos suficientes para comprar la semilla. Carlos, otro agricultor informante, nos indicaba que no se atrevía a realizar ciertas mejoras de conservación de suelo en uno de los lotes que arrendaba, por cuanto los beneficios de ello se verían a más largo plazo. Los extensionistas deberían entonces de considerar esta perspectiva de los agricultores y explorar oportunidades de más largo alcance que permitan soluciones sostenidas al desarrollo de la empresa agrícola, familia y comunidad.

Que no exista claramente un distingo en las situaciones problemáticas sobre si éstas involucran a la familia, la empresa agrícola o la comunidad nos conlleva a pensar que la labor del extensionista no se limita a aspectos relacionados con la empresa agrícola (ej., tecnología agrícola), sino también a aspectos concernientes a la familia y la organización comunal. Así, por ejemplo, Guillermo nos manifestaba que se había embarcado en un préstamo del banco agrario para lo cual consultó con otros agricultores de la zona, así como con su esposa. Guillermo nos hizo notar que necesitaba el dinero para comprar comida para sus obreros y terminar una casa que estaba construyendo. La evidencia del presente estudio sugiere que sería inapropiado concebir que la capacitación del extensionista sea sólo en aspectos del cambio tecnológico. Los aspectos de la familia, redes de cooperación y las interacciones que mantienen estos agricultores con su comunidad son también consideraciones importantes en el proceso de toma de decisiones. Por lo tanto, en la capacitación del extensionista deberían incluirse estos aspectos.

Objetivos en la economía campesina

La familia es la unidad de producción y de consumo. Estos agricultores utilizan sus recursos escasos básicamente para satisfacer sus necesidades de auto-consumo y necesidades sociales.

Parece ser que es a partir de la visión que estos agricultores tienen de sus objetivos/proyecto que se pueden comprender sus necesidades y decisiones. Así por ejemplo, las arverjas que van a servir para el consumo familiar se siembran en terrenos fértiles ("rojos" o "negros") mientras que las arverjas que van a venderse en el mercado se siembran en terrenos pobres ("blancos" o "flacos"). ¿Podríamos

por ejemplo considerar las características del mercado en la introducción de una variedad cuando lo que estos agricultores producen es principalmente para el autoconsumo? Pareciera ser que la agricultura andina no ha sido examinada ni entendida a cabalidad; el énfasis ha sido siempre en el aspecto tecnológico relacionado a la empresa agrícola (función de producción) excluyendo todo lo demás (identidad cultural).

En el proceso aprendizaje-enseñanza, función primordial de la extensión, los objetivos a plantearse deberían tomar en cuenta fundamentalmente no sólo las aspiraciones de la empresa agrícola, sino también las de la familia y de la comunidad. ¿En qué manera el programa de extensión contribuiría con el proyecto comunal? Finalmente, el supuesto muy generalizado en extensión de que los agricultores reaccionan mecánicamente a estímulos externos sin considerar sus propósitos/aspiraciones es cuestionable a la luz de los resultados del presente estudio.

Luego, la premisa que asume que estos agricultores son orientados hacia el mercado, dando mayor prioridad a las ganancias en vez de a las consideraciones de tipo social, cultural y preservación del medio ambiente cuando toman decisiones en sus chacras, no se sustenta de acuerdo a los datos del estudio.

Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra influye en la toma de decisiones por parte de estos agricultores.

El estudio muestra que estos agricultores consideran que el colindante tiene la preferencia para comprar un determinado terreno. En ese sentido la mayoría de los informantes coincidieron que era "costumbre" dar prioridad al colindante en la compra-venta de terrenos de cultivo. Asimismo, indicaron que en la modalidad de tenencia "al partir", el dueño del terreno decide qué cultivo sembrar. Por lo tanto es necesario que los extensionistas conozcan a cabalidad el tipo de tenencia que prevalece en el ámbito rural donde se desempeñan. Así, por ejemplo, un extensionista podría estar ofreciendo una recomendación de conservación de suelos que técnicamente es factible, pero que implica una inversión considerable para el arrendatario o partidario. En esas circunstancias este agricultor no estaría dispuesto a tomar dicha decisión, ya que el dueño del terreno no le reconocería tal inversión y además los resultados se obtendrían a largo plazo.

Finalmente, se propone que estos agricultores examinen detenidamente el actual sistema de tenencia de la tierra para mejorarlo; pero en el cual no se trate de cambiar sustancialmente los patrones de tenencia de la tierra que han prevalecido por muchos años.

La esposa en la toma de decisiones

La esposa constituye una socia muy importante en el proceso de toma de decisiones y en la implementación de las mismas.

La marcada división del trabajo de acuerdo al sexo y la influencia de la mujer no sólo en la toma de decisiones sino también en la implementación de las mismas nos conlleva a incidir en la necesidad de considerar la participación de la mujer en los programas de extensión. Así Ruperto, agricultor de 40 años, nos señalaba que él había inicialmente decidido pedir un préstamo al Banco Agrario para comprar ganado lechero; sin embargo, su esposa lo convenció de que desistiera de tal idea ya que había muchos robos en la comunidad por aquel entonces. Asimismo, Edgardo nos señalaba que en una oportunidad había acordado con el ingeniero hacer unas terrazas en un lote de terreno, pero en la noche discutió acaloradamente con su mujer y decidió no llevar a cabo la recomendación del ingeniero: "Al día siguiente que vino el ingeniero a la hora convenida le tuve que decir que ya no hagamos la terrazas; me hizo quedar mal la mujer con el ingeniero, oiga Ud!".

Por otro lado, el supuesto de que las recomendaciones ofrecidas por los extensionistas al jefe de familia van a difundirse automáticamente a los otros miembros de la familia es también cuestionable. Al respecto, Evans (1986) puntualiza: "En las discusiones del grupo de mujeres, algunas señalaron que sus esposos raramente les mencionaron sobre la recomendación recibida por los extensionistas; y si lo hicieron, ellas no la entendieron o simplemente la recomendación no estaba dirigida hacia ellas" (p. 23). Se requiere entonces identificar las limitaciones y el potencial de las esposas de los agricultores, desarrollar tecnologías, proveer mensajes y recomendaciones que apoyen la contribución de las mujeres en la producción agrícola, procesamiento de productos agrícolas y comercialización. Cabe preguntarse si en extensión ¿sabemos "llegar" a las mujeres? ¿qué métodos de extensión serían los más adecuados para promover el cambio entre las mujeres? ¿Las tecnologías propuestas por el extensionista afectan negativamente las relaciones esposo-esposa?

Importancia de las redes sociales de cooperación

La existencia de redes sociales de cooperación a través de las cuales estos agricultores tienen acceso a la tierra, capital, producción, mano de obra, etc., es un factor importante en el proceso de toma de decisiones.

La existencia de redes sociales de cooperación influyen en las decisiones a las que arriban estos agricultores cuando confrontan situaciones problemáticas en sus chacras. Hilton, un agricultor de Siruc, expresa que: "es costumbre ayudarse mutuamente, como decimos acá—hoy por ti, mañana por mí— de otra manera sería difícil que terminemos con todo el trabajo pesado que hay que hacer en la chacra". Los datos en el presente estudio sugieren que los ARL practican intercambios sociales compensatorios, los cuales son necesarios para mantener la viabilidad económica de la familia ante estas situaciones cada vez más adversas en que ellos viven y se reproducen. La organización del trabajo es basada en la cooperación y reciprocidad. Este hecho coincide con lo sostenido por Mayer (1974) quien afirma

que: "La organización social, política y económica basada en reciprocidad y redistribución continuará existiendo mientras prevalezcan condiciones económicas adversas en el resto del país debido precisamente a que ese sistema es independiente del sector nacional". (p.348). Asimismo, algunos agricultores señalaron que generalmente consultan aspectos relacionados a sus sembríos con los miembros de sus redes sociales.

El trabajo de extensión, pensamos, debería ser orientado hacia individuos en constante interacción con sus respectivas redes sociales. A través de estas redes sociales se podrían identificar las necesidades reales de los agricultores; asimismo, estas redes sociales se podrían utilizar en la implementación y evaluación de los programas de extensión e investigación.

Compromiso del agricultor para con su comunidad

Existe un nivel comunal que influye en el proceso productivo, el mismo que explica las relaciones de solidaridad y cooperación en beneficio de la comunidad.

Los datos indican que las decisiones a las que arriban estos agricultores muchas veces son influenciadas por decisiones que se toman a nivel comunal; estos agricultores tienen un compromiso adquirido con su comunidad, son parte de ella. En el área donde se llevó a cabo el estudio, el manejo de semillas y agua de irrigación se hace a través de su comité respectivo, lo cual depende mucho de la organización de la comunidad. Alex, informante de la comunidad de Pampa Larga, nos explica cómo es que se distribuye el agua de irrigación en su comunidad: "Antes los que habíamos trabajado construyendo el canal de agua por 150 días o más regábamos por más tiempo. Ultimamente hemos cambiado ese acuerdo en ~~asamblea~~ ^{asamblea}. Hemos acordado que todos reguemos por igual". La relación entre los miembros de la comunidad se regula por los principios de solidaridad, reciprocidad y redistribución. Al respecto, nos parece contradictorio y hasta inadecuado, a la luz del presente estudio, el argumento presentado por Greslou y Ney (1986) en el sentido de que el rol de la comunidad es más de la incumbencia de la esfera política que de la económica; que las actividades de producción son realizadas estrictamente por la unidad de producción.

El hecho de que la comunidad campesina juega un papel importante en el encuadramiento del trabajo agrícola a nivel de su unidad de producción familiar sugiere que el centro de atención del trabajo de extensión no esté exclusivamente relacionado a la tecnología, sino también a la organización y capacitación de la comunidad para que asuman un rol protagónico en la solución en forma colectiva de sus problemas. Luego, en programas de extensión/desarrollo rural deberíamos identificar las instituciones locales dentro de la comunidad, particularmente aquellas que se relacionan con la agricultura, no sólo para viabilizar los programas sino también para evitar obstáculos posibles. Además, se debería evitar promover organizaciones paralelas o desligadas de la comunidad.

Asimismo, se hace necesario anticipar las posibles consecuencias de una determinada tecnología, no sólo a nivel de la unidad agrícola familiar sino también a nivel de la comunidad; ya que existe una articulación e integración de los intereses de la familia (proyecto familiar) con los intereses de la comunidad (proyecto comunal). El sentido de cooperación/solidaridad existente entre agricultores miembros de sus comunidades permite acciones colectivas cuando los ARL confrontan situaciones problemáticas en el manejo de sus cultivos y crianzas.

Asimismo, el estudio muestra que existen mecanismos de redistribución en la comunidad que le permiten a la familia tener ciertos derechos y beneficios por la contribución ofrecida a la comunidad. Por ejemplo, el ser patrón de la fiesta comunal aseguraría contar con mano de obra en el futuro. Tal como Redfield (1986) lo indica: "Aquello constituye todo un mundo de necesidad en el cual la gente ha nacido; para sobrevivir la gente tiene que convivir; para convivir tiene que tener compromisos/acuerdos tácitos relacionados a quién hace qué y qué es qué" (p.29).

Se podría afirmar entonces que si estas comunidades han logrado sobrevivir en esas condiciones tan adversas, se ha debido a que se han organizado en comunidades. Luego, el centro de atención de los extensionistas no debería ser la tecnología agrícola per se sino también la organización social y utilización de las estrategias cooperativas que exhiben estos agricultores. La pregunta pertinente sería: ¿Es congruente el cambio propuesto con los objetivos, normas y sanciones que prevalecen en la comunidad?. Existiendo a través del proceso de socialización la creación, preservación y utilización de conocimientos/tecnología la meta de extensión debería ser la de facilitar el proceso aprendizaje-enseñanza a nivel de la comunidad. A medida que la comunidad posea experiencia con tal o cual tecnología el grado de incertidumbre a nivel individual se vería disminuido.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La metodología empleada en el presente estudio resultó útil en el propósito de lograr obtener de los agricultores la generación de temas concernientes al proceso de toma de decisiones, captándose de esa manera las perspectivas de los propios ARL. Por lo tanto, se recomienda tanto a extensionistas como a investigadores agrícolas el uso de esta metodología tipo "cualitativa- participativa" a fin de que se capte la realidad concreta de las familias rurales y sus comunidades ya que, participando en sus procesos productivos y organizativos (tal como se hizo en el presente estudio), estaríamos consiguiendo el "feedback" o retro- alimentación requerido/necesario para garantizar una visión más "holística/sistémica" en la generación de tecnologías realmente apropiadas al contexto socio- cultural de los ARL, facilitándose de esa manera su transferencia.

Dicha metodología permitiría a los investigadores acercarse a las comunidades para aprender de ellas el conocimiento (tecnologías tradicionales) y asimilar su sentido profundo, rescatándolo y poniéndolo al servicio de su mejoramiento para

elevar la producción y productividad de la comunidad. Asimismo, se aseguraría que las investigaciones partan del análisis de la investigación que realizan los mismos agricultores con el fin de aprehender sus objetivos y sus métodos de experimentación.

Finalmente, se sugiere se incluya en los programas de extensión: (1) la capacitación de los mismos agricultores como promotores del cambio en sus comunidades; (2) el reconocimiento de los organismos locales, sus autoridades respectivas así como el mecanismo de toma de decisiones en forma colectiva (la asamblea comunal); (3) utilización racional de sus recursos propios y tecnologías autóctonas; (4) el uso de tecnologías apropiadas y de bajo costo congruentes a sus intereses y condiciones socio-culturales heterogéneas de ARL; (5) la promoción de otras actividades afines a la agricultura (ejem., agro-industrias, artesanales) y finalmente (6) la identificación de cambios tecnológicos y formas de organización tendientes a garantizar no sólo su auto-consumo sino que permita contribuir significativamente a la producción para el mercado; pero sin que esto conlleve a destruir el sistema social y cultural de los ARL.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CARTER (G. L.), 1983.- Competencies Required of Extension and Rural Development Workers. A revised paper presented of the Regional Seminar on Extension and Rural Development Strategies, University Pertanian Malaysia, May 16-20.

EVANS (J.), 1986.- Malawi: Reaching Women Farmers. Reading Rural Development communications Bulletin 20, Setember, 20-26. England, Reading University.

FAO, 1988.- La Formación de Profesionales de Ciencias Agrarias para una Agricultura en Crisis. Serie: Desarrollo Rural N° 6. Oficina Regional para América Latina y El Caribe.

FINGERET (A.), 1983.- Textual Data Categorizing Program. Unpublished Applewriter Program of Apple Computer. North Carolina State University. North Carolina, Raleigh.

FIGUEROA (L.), HERVE (D.), 1988.- Tipologías comparadas de Unidades de Producción en dos Comunidades de Yauyos. Boletín Sistemas Agrarios, N° 7/8, pp. 59-88.

FREIRE (P.), 1970.- Pedagogy of the oppressed. New York, Herder and Heder.

FREIRE (P.), 1985.- The Politics of Education: Culture, Power, and Liberation. Massachusetts, Begin & Garvey Publishers, Inc.

GILBERT (E.), NORMAN (D.), WINCH (F.), 1980.- Farming Systems Research in Third World; A critical appraisal. MSU Rural Development Paper. Michigan, East Lansing, State University.

GRESLOU (F.), NEY (B.), 1986.- Un Sistema de Producción Andino. El Caso de los Comuneros de San Juan y Huascay. Lima-Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas.

HATCH (J. K.), 1974.- The corn farmers of Motupe: A study of traditional farming practices in Northern Coastal Peru. PhD dissertation. Wisconsin, University of Wisconsin.

ILBERY (B.), 1978.- Agricultural Decision-Making: A Behaviourist Perspective. *Progress in Human Geography*, 2(3), 448-466.

ILBERY (B.), 1985.- Factors Affecting the Structure of Horticulture in the Vale of Evesham, U. K.: A Behavioural Interpretation. *Journal of Rural Studies*, 1(2), 121-133.

INTERNATIONAL AGRICULTURE CENTRE, 1976.- The Small Farmer and Development Cooperation. Study Project; Final Report, Vol 1. Main Report. Wageningen, International Agriculture Centre.

LOOMIS (C. P.), 1986.- Social Systems: Essays on Their Persistence and Changes. NJ, Princeton, D. Van Nostrand Company.

MAC DONALD (A. L.), 1976.- Agricultural Technology in Developing Countries, social factors related to the use of modern techniques in two rural areas in Peru. Rotterdam University Press.

MAYER (E.), 1974.- Reciprocity, Self-Sufficiency and Market Relation in a Contemporary Community in the Central Andes of Peru. Latin American Studies Program Dissertation Series. Ithaca, Cornell University.

REDFIELD (R.), 1986.- Human Society. In: Hildebrand, Peter (Ed.), Perspectives on Farming Systems Research and Extension. Colorado, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

RHOADES (R.), BOOTH (R.), 1982.- Farmer back to Farmer: A Model for Generating Acceptable Agricultural Technology. Lima, International Potato Center.

TOGERS (E.), SCHOEMAKER (F.), 1971.- Communication of innovations: A Cross Cultural Approach. New York, The Free Press.

SPICER (E. H.), 1952.- Technological Change. New York, Russel Sage Foundation.

VALDIVIEZO (P.), 1985.- Estrategias de Extensión Adaptables a Nuestro Medio: El Caso de la UNA La Molina. *Anales Científicos*, Vol. XXIV, Universidad Nacional Agraria, Lima, Perú.

VALLADOLID (J.), NUÑEZ, (E.), 1986.- Investigaciones de los Sistemas Agropecuarios Altoandinos en Comunidades Campesinas de Ayacucho. Programa de Investigación en Cultivos Andinos. Ayacucho.

NOTAS

- (1) Una versión de este estudio ha sido presentada y publicada bajo el enfoque de Adopción de Tecnologías en el Seminario-Taller Estrategias para el Desarrollo de la Investigación Agropecuaria. Fundeagro, INIAA y NCSU. Cajamarca, Julio 1989.
- (2) A fines de 1987 INIPA fue reemplazado por INIAA (Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria y Agro-Industrial). La función de INIAA relacionada a la extensión se limita a proveer resultados de investigación a aquellos organismos públicos y privados encargados de transferir tecnología a los agricultores.

Tipologías campesinas para la intervención técnica

Francisco AGUIRRE A.

RESUMEN

La constatación de respuestas diferenciadas significativas de los productores campesinos ante los programas de intervención, abre interrogantes importantes sobre los métodos de investigación y la vinculación entre la investigación-acción que se produce en los programas de desarrollo rural.

Especialmente importante es detectar los objetivos de los distintos tipos de productores y los elementos que intervienen en la toma de decisiones técnicas por parte de la familia campesina. Para la región analizada en este trabajo (secano interior en Chile central), el estudio de factores diferenciados concluyó en la priorización de tres de ellos que son el medio físico, origen de los ingresos y la tenencia.

La elaboración de tipologías campesinas surgidas a partir de los factores diferenciados señalados es producto de una interacción permanente entre la experiencia práctica y la investigación. La identificación de tipos de productores parece ser un camino adecuado para la elaboración de programas de intervención más adecuados a la diversidad existente que garantice un mayor impacto en los resultados.

Estos tipos son dinámicos y están fuertemente influenciados por variables externas (climas, precios) ante lo cual reaccionan los productores para tener un comportamiento ante lo técnico. Esto indica que es necesario tener una revisión permanente de la tipología a través de un diálogo permanente entre la investigación y la acción.

PALABRAS CLAVES: Chile - Tipología - Desarrollo - Cambio técnico - Toma de decisión - Riesgo - Zonificación -

RESUME

On a pu constater que les producteurs paysans répondaient de façon très différenciée aux programmes d'intervention. Cela amène à se poser des questions sur les méthodes de recherche et les liens qui existent entre la recherche et l'action dans les programmes de développement rural.

Il est tout particulièrement important de détecter les objectifs des divers types de producteurs et les éléments qui interviennent dans la prise de décisions techniques par la famille paysanne. En ce qui concerne la région étudiée (région de l'intérieur du Chili Central), la conclusion de l'étude des facteurs différenciés est que trois d'entre eux sont prioritaires: le milieu physique, l'origine des revenus et la tenure foncière.

L'élaboration de typologies paysannes à partir des facteurs différenciés cités est le fruit d'une interaction permanente entre l'expérience pratique et la recherche. L'identification des types de producteurs semble être le meilleur moyen d'élaborer des programmes d'intervention mieux adaptés à la diversité existante et garantissant un plus grand impact des résultats.

Ces types sont dynamiques et fortement influencés par des variables externes (climat, prix), auxquelles réagissent les producteurs en adaptant leur comportement du point de vue technique. Il est donc essentiel de se livrer à une révision constante de la typologie, grâce à un dialogue permanent entre la recherche et l'action.

MOTS-CLES : Chili - Typologie - Développement - Changement technique - Prise de décision - Risque - Zonage -

ABSTRACT

The varying responses of peasant producers in face of intervention programs open important questions on research methods and the relations between research and action.

Of special relevance is to identify the objectives of the distinct types of producers and elements intervening in technical decisions of the family. For the region studied here (interior dry region of central Chile) we select three factors of priority: physical environment, origin of incomes and land tenure.

The building of peasant typology is the product of permanent interaction between practice and research. The identification of producer types seems to be a recommended path to elaborate intervention programs among the existing diversity to ensure major impact.

The producer types are dynamic units and are strongly influenced by external variables (climate, prices). Producers react to them and try to face technical problems. Therefore a permanent review of the typology is necessary through the close dialogue between research and action.

KEY WORDS: Chile - Typology - Development - Change - Decision making - Risk - Zones -

INTRODUCCION

En la implementación de programas de intervención surgen vacíos importantes que se manifiestan principalmente en una respuesta diferenciada a la propuesta técnica, en referentes técnicos que responden a las demandas de una parte del grupo campesino y en una investigación que no da cuenta de las razones por las cuales los productores y sus familias toman sus decisiones.

Muchas veces esta situación se produce porque los equipos de investigación constituyen instancias separadas, tanto física como intelectualmente, de los equipos de intervención. La alimentación de la experiencia se transforma en un proceso difícil y no se produce un crecimiento conjunto. Por estas razones se cree necesario reafirmar métodos de trabajo que permitan este acercamiento para que efectivamente la investigación sea una herramienta que alimente los equipos de trabajo.

AGRARIA lleva a cabo ocho proyectos en distintas zonas agroecológicas del país abarcando a más de 2.500 productores campesinos. Los programas de intervención están basados principalmente en el desarrollo tecnológico y se realizan con recursos sumamente escasos. Uno de los ejes centrales del método es la articulación investigación-acción transformándolo en un proceso de retroalimentación permanente.

Esta presentación se basa específicamente en la experiencia de cuatro años de AGRARIA en una región de secano interior de la zona central del país. Se caracteriza por ser una zona marginal con fuerte presencia de agricultores campesinos y por su marcada estacionalidad en la distribución de las lluvias que alcanza a 800 mm distribuidos en 6 meses del año. Es una zona que no ha sufrido modificaciones estructurales ni se ha beneficiado con programas importantes de desarrollo rural.

RESPUESTA DIFERENCIADA EN LOS PROGRAMAS DE INTERVENCION TECNICA

Al analizar inicialmente los sistemas de producción predominantes surgió rápidamente como la limitante principal de todos ellos la baja producción de trigo. Todos los productores cultivan el trigo, es esencialmente de autoconsumo y cumple una función determinante en el conjunto de los sistemas, proveyendo paja para los animales de trabajo, grano para las aves, harina para el consumo humano y, eventualmente, dinero en los sistemas excedentarios. Los rendimientos promedios son muy bajos (entre 10-12 qq) y la tecnología mínima.

Se trabajó la propuesta técnica durante tres años que consistía básicamente en un cambio de variedades y en un aumento moderado de fertilización nitrogenada (pasar de doce a treinta unidades). Se percibió con el tiempo la diversidad de respuestas dentro de cada grupo campesino (a través de mediciones de adopción de tecnologías y de resultados físicos) que eran fruto de objetivos diferentes y, quizás más que los objetivos, al esfuerzo y al riesgo que estaban dispuestos a asumir para cumplir dichos

objetivos, los cuales no eran iguales porque las limitaciones físicas y socioeconómicas eran diferentes. Esto conducía a replantear la propuesta y a estudiar cuáles eran los factores que determinaban este comportamiento desigual.

El método ocupado fue de encuestas directas y cuantitativas durante tres periodos agrícolas. Estas fueron pasadas a un número significativo de productores que estaban involucrados en el proyecto. La encuesta nos entregó la siguiente información :

- Los principales factores diferenciadores y su comportamiento durante un período mediano de tiempo.
- Los resultados físicos y de adopción de tecnologías que en conjunto con los factores diferenciados nos permitía identificar la relación factor-resultado.
- La información necesaria para construir la tipología y la importancia cuantitativa de cada tipo.

La encuesta masiva tiene la enorme ventaja de identificar la diversidad de factores que incurren en la diferenciación y es el único método válido para clasificar. La desventaja principal es que no permite la profundización.

El procedimiento de las encuestas fue hacerlas colectivas en grupos de seis a siete productores, lo que permitía la socialización de las respuestas y para los técnicos una mejor comprensión de los mecanismos en la toma de decisiones de cada productor. La encuesta contenía aspectos estructurales, inventarios, tecnología y resultado en trigo y, finalmente, indagó sobre las razones por las cuales había adoptado o rechazado una determinada tecnología.

Hacer las encuestas sucesivas nos permitía conocer la dinámica de cada uno de los tipos, entender cómo se adaptaban a los cambios o estímulos externos (clima, precios, crédito, etc.) y minimizar los efectos de los cambios climáticos, principalmente en los resultados físicos. También permitía conocer los efectos dentro del sistema de los cambios externos (cambio, inventarios, ganadero y productos en bodega).

El objetivo principal de las encuestas y de la construcción de tipologías estaba centrado en identificar los objetivos de los tipos y los mecanismos de toma de decisiones ante lo técnico, para plantear un programa de intervención de mediano plazo adecuado a cada uno con contenidos diferenciados, referentes técnicos apropiados y líneas de investigación agronómica y socioeconómica identificadas.

Al analizar la información destacamos tres factores diferenciadores como relevantes.

HETEROGENEIDAD DEL MEDIO FISICO Y RIESGO DIFERENCIADO

A pesar de que cuando se partió con el proyecto a través del diagnóstico se reconoció la heterogeneidad del recurso principal que es el suelo, la propuesta

técnica fue pareja porque era mínima y adaptable a cualquier situación. Sin embargo, los resultados indicaban que los objetivos que los mismos productores asignaban a cada suelo eran diferentes, porque los riesgos que estaban dispuestos a asumir variaban de acuerdo a la calidad del recurso.

- Tipo I : vegas que reciben material de los cerros para los cuales la propuesta era baja porque el potencial asignado por los productores era mayor con un riesgo bajo.
- Tipo II : suelos de lomajes suaves donde la propuesta era adecuada y el nivel de riesgo era coherente con las expectativas de rendimiento.
- Tipo III : suelos de cerros con erosión donde el nivel de riesgo es mayor que la expectativa de rendimiento. Para los productores la recuperabilidad de la inversión es altamente incierta.

Técnicamente la propuesta era válida para los tres casos; el problema reside en el grado de riesgo que implica asumirla y, por lo tanto, en el criterio diferente para tomar las decisiones productivas.

El no haber diferenciado los grupos nos condujo a dos situaciones: la adopción de tecnología no fue homogénea y, por lo tanto, los rendimientos físicos tampoco y por otra parte el interés manifestado en las reuniones de asistencia técnica fue decreciendo en una parte del grupo porque no dependía del método, sino, principalmente, de los contenidos.

ORIGEN DE LOS INGRESOS

El ingreso se calculó a través de la estructura productiva, se disponía de superficie y rendimientos de cada una de las actividades productivas y de una estimación de los ingresos no agrícolas (pensiones, trabajo asalariado, subsidio). Para esta región de secano interior la estructura productiva es determinada por la calidad de los recursos (suelo) y el tamaño de la explotación. A pesar de que es bastante homogéneo el tipo de actividades productivas, no lo es tanto la importancia que juega cada una de ellas en la explotación.

De acuerdo al ingreso principal (más del 50 % del ingreso total) se identificaron cuatro tipos : triguero, viñatero, chacarero y ganadero. La proporción de cada uno varía por comunidad, de acuerdo a la calidad de los recursos y a la existencia de procesos diferentes de subdivisión de la tierra.

| Sector | Triguero | Chacarero | Viñatero | Ganadero |
|--------------------|----------|-----------|----------|----------|
| Huerta de Maule | 40 % | 40 % | 13 % | 7 % |
| Name | 73 % | 5 % | 23 % | — |
| Purapel | — | 100 % | — | — |
| Sauzal | 48 % | 20 % | 28 % | 4 % |
| Puico | 65 % | 6 % | 29 % | — |
| San Isidro | 36 % | 29 % | 21 % | 14 % |
| Vado de la Patagua | 33 % | 50 % | — | 17 % |

Volviendo a los riesgos y su relación con el cambio tecnológico se apreció que los trigueros y viñateros eran sistemas más frágiles, por lo tanto aparecen como menos dispuestos a asumir riesgos. Los contenidos de asistencia técnica en trigo y los ensayos, no tenían demasiada incidencia en el comportamiento final. El ganadero, por otra parte, es el tipo más evolucionado y es el que está dispuesto a correr más riesgos. Esto debido a que el trigo es un ingreso marginal y porque puede asignar mejores suelos a su cultivo.

Para los tipos más frágiles cualquier baja en la producción significa un problema de subsistencia y, por lo tanto, se aferran a una tecnología probada y lo menos dependiente posible del exterior (especialmente crédito).

TENENCIA

Las tres categorías de tenencia identificadas : mediero, propietario-mediero y propietario, presentan objetivos diferentes e incluso corresponden a generaciones distintas. Para los propietarios (promedio de edad de 57 años) sus objetivos son coherentes con la propuesta técnica y es el grupo que presenta un mayor avance en conocimiento, adopción de tecnologías y rendimientos.

Para el caso de los medieros la decisión de tecnología es compartida con el propietario, y en muchos casos es una decisión exclusiva de este último. El mediero no está dispuesto a asumir riesgos por su cuenta. A pesar de que esta situación se percibía inicialmente sólo a través de la evaluación de los resultados, se apreció que su opción es riesgo cero. El trabajo de asistencia técnica, en cuanto a contenidos y objetivos, tenía un impacto muy limitado en este grupo.

TIPOLOGIA PARA LA INTERVENCION

Los tres factores analizados anteriormente constituyeron los criterios para construir la tipología. Indudablemente que en la diferenciación campesina influyen

otros factores, pero que no pudieron ser identificados con precisión por el método ocupado y por el objetivo planteado que se centra básicamente en que la tipología sea un instrumento operacional para la intervención técnica.

Esta tipología es a su vez el resultado de una aproximación sucesiva para entender la heterogeneidad de la realidad. A partir de la tipología, se pudieron identificar grupos de trabajo homogéneos en cuanto a objetivos e intereses y para los cuales se podía plantear un programa de intervención común.

Propietario Triguero (6%) : grupo muy pequeño, corresponde a los propietarios con tamaños menores, es importante la incidencia de ingresos no agrícolas, su objetivo como productor de trigo es asegurar una cantidad para la cual no está dispuesto a asumir mayores riesgos.

Propietario Viñatero (8%) : grupo consolidado en la producción de vino que se ha visto fuertemente afectado por la baja en los precios y el trigo ha aumentado su importancia relativa en los ingresos. A pesar de la fragilidad del sistema, se muestran más dispuestos a incorporar tecnología. Para este grupo la propuesta técnica ha sido adecuada.

Propietario Ganadero (5%) : éste es el grupo más evolucionado técnicamente. Como se decía anteriormente, dispone de mejores recursos y el trigo es un cultivo marginal en términos de ingresos. La propuesta técnica es adecuada.

Propietario Chacarero (8%) : grupo especializado en la producción de garbanzos, frejoles y maíz para lo cual dispone de suelos de vega. Están dispuestos a asumir mayores niveles de tecnología como se ha comprobado en los rendimientos promedios y en la adopción de tecnología.

Propietario Mediero-Triguero (12%) : al igual que todos los trigueros incorporan tecnología mínima, normalmente una parte del trigo la cultivan en su propiedad y otra en mediería porque no tienen suelo suficiente para satisfacer sus necesidades familiares. Se aprecia una diferencia entre la tecnología adoptada en su propiedad y en la mediería.

Propietario Mediero-Viñatero (6%) : normalmente este grupo tiene la viña en su propiedad y hace mediería en trigo fuera de ella. Su comportamiento en este caso es muy similar a un mediero.

Propietario Mediero-Chacarero (17%) : la mediería la hacen en chacras y el trigo lo cultivan en su propiedad. Es un grupo avanzado tecnológicamente que en muchos casos ha sobrepasado la propuesta técnica.

Mediero-Triguero (19%) : es el grupo con menores recursos y el más reticente a asumir cualquier tipo de riesgo. Los objetivos de intervención tienen que adecuarse a su realidad. La mediería en trigo se hace en suelos Tipo III.

Mediero-Chacarero (13%) : su comportamiento es similar a todos los medieros. Encontramos algunos casos que, por hacer mediería con productores grandes, incorporan variedades nuevas, fósforos y mayores niveles de nitrógeno, pero no por decisión de ellos, incluso son reticentes por el riesgo que significa.

No se incluyen los medieros-viñateros, medieros-ganaderos y propietarios medieros-ganaderos por ser muy pequeña su relevancia.

TIPOLOGIAS SECANO INTERIOR CAUQUENES

| TIPO | % |
|-------------------------------|----|
| Propietario Triguero | 6 |
| Propietario Mediero Viñatero | 6 |
| Propietario Mediero Triguero | 12 |
| Mediero Triguero | 19 |
| Mediero Chacarero | 13 |
| Sub-total | 56 |
| Propietario Viñatero | 8 |
| Propietario Ganadero | 5 |
| Propietario Chacarero | 8 |
| Propietario Mediero Chacarero | 17 |
| Sub-total | 38 |

La propuesta técnica podría ser incorporada sólo por el 38% del total de los productores. Para el resto sería necesario plantearse objetivos distintos revisando los contenidos de la asistencia técnica y de investigación agronómica e incluso replantear las condiciones del crédito.

CONCLUSION

Uno de los principales problemas que tienen los equipos de intervención técnica en el medio campesino es la respuesta heterogénea a las propuestas técnicas. Es importante detectar estas diferencias como instrumentos adecuados y después de un período de intervención para que se manifiesten con cierta claridad.

Las tipologías campesinas constituyen una herramienta adecuada para enfrentar este problema. Estos se originan a partir de la identificación de los factores diferenciadores más relevantes observados en un período mediano de tiempo para conocer su comportamiento y trabajados por equipos técnicos experimentados.

Es necesario que la tipología responda a un fin específico, en este caso identifica grupos diferenciados para la intervención técnica y que se mantenga en recisión permanente asegurando una articulación estrecha entre la investigación y la acción.

Solamente a través de este diálogo, el conjunto del programa de intervención puede mejorar progresivamente los contenidos de asistencia técnica, investigación agro-nómica y de crédito. Es posible que al plantearse un objetivo diferente, la tipología pueda ser distinta y el método a utilizar también.

Para el caso analizado los tipos se pudieron clasificar en dos grupos: el 56% de los productores (cinco tipos) se planteaba objetivos diferentes a la propuesta técnica y no respondía o lo hacía parcialmente a los contenidos de trabajo de asistencia técnica; el 38% (cuatro tipos) tenía objetivos coherentes con la propuesta y esto se manifestaba en los resultados físicos (rendimientos) y en la adopción de tecnologías. Estas conclusiones fue posible obtenerlas después de la medición de estas variables durante tres temporadas.

La optimización de recursos en los Andes

Leonard FIELD

RESUMEN

En 1986 el CAAP inició un programa de investigación de los sistemas de producción en la sierra norte del Ecuador. El trabajo tuvo dos fases: la primera de registros de uso del suelo en la región estudiada y la segunda de seguir semanalmente las actividades de una muestra de 50 familias.

Los resultados de la primera demostraron que:

1. Hay tres sistemas fundamentales de producción agrícola campesino-indígena en la zona: el de maíz, el de altura y un sistema intermedio que denominamos "chaupi". Este último ocupa una superficie aproximadamente igual a los otros dos sistemas juntos.
2. La distribución de los sistemas de producción agrícola tiene una correspondencia con las diferentes identidades étnicas de la región.
3. El uso de suelo demuestra una dinámica durante los últimos 10 años que puede resumirse como:
 - un avance territorial de los sistemas campesinos frente a los sistemas hacendarios, sobre todo en las partes altas de la región.
 - una continuada domesticación hacia arriba de diferentes especies, sobre todo el maíz.
 - la incorporación de cultivos comerciales a los sistemas campesinos, particularmente de leguminosas y hortalizas.

Los resultados de los estudios del caso demuestran que:

1. La homogeneidad de las zonas de producción identificadas en la primera fase encubre una gran variabilidad en prácticas y resultados productivos a nivel de familia y a nivel de parcela.
2. Las decisiones familiares con respecto a qué sembrar, a qué dedicar más trabajo, etc. corresponden a una evaluación permanente del estado de las parcelas.
3. La limitación tecnológica central es, en efecto, la productividad del suelo.
4. Dadas las diferencias entre suelos al interior de cada unidad de producción, el uso del suelo a nivel familiar guarda una alta correspondencia con las predicciones de un modelo de optimización fundamentado en funciones físicas de producción de tipo Cobb-Douglas que toman en cuenta los factores fundamentales de tierra y trabajo.

PALABRAS CLAVES: Ecuador - Sierra - Sistema de producción - Unidad de producción - Zonificación - Fuerza de trabajo - Toma de decisión - Cálculo económico

RESUME

En 1986, le CAAP entreprit un programme de recherche sur les systèmes de production dans la sierra nord de l'Equateur. Le travail se fit en deux phases: la première consista à faire un relevé de l'usage du sol dans la région étudiée, et la seconde à suivre chaque semaine les activités d'un échantillon de cinquante familles. Les résultats de la première phase ont démontré que:

1. Dans la zone étudiée, il existe trois systèmes fondamentaux de production agricole "paysan-indigène": celui du maïs, celui de la zone d'altitude et un système intermédiaire que nous appellerons "chaupi", occupant un espace à peu près égal aux deux autres.
2. La distribution des systèmes de production agricole est à mettre en rapport avec les différentes ethnies de la région.
3. L'usage du sol au cours des dix dernières années révèle une dynamique que l'on peut résumer de la façon suivante:
 - une occupation progressive du territoire par les systèmes paysans face à ceux des grandes propriétés, surtout dans les zones d'altitude de la région.
 - une continuelle domestication vers le haut de différentes espèces, surtout du maïs.
 - l'incorporation des cultures commerciales aux systèmes paysans, en particulier de légumineuses et de légumes.

Les résultats des études de cas montrent que:

1. L'homogénéité des zones de production identifiées au cours de la première phase recouvre une grande variété dans les pratiques et les résultats de production, au niveau de la famille et de la parcelle.
2. Les décisions familiales sur quoi semer, à quoi consacrer plus de travail, etc., correspondent à une évaluation permanente de l'état des parcelles.
3. La principale contrainte technologique est, en effet, la productivité du sol.

4. Etant donné les différences de sols à l'intérieur d'une même unité de production, l'usage familial du sol est en rapport étroit avec les prévisions d'un modèle d'optimisation qui repose sur des fonctions physiques de production de type Cobb- Douglas, prenant en compte ces facteurs fondamentaux que sont la terre et le travail.

MOTS-CLES : Equateur - Andes - Système de production - Unité de production - Zonage - Force de travail - Prise de décision - Calcul économique.

ABSTRACT

In 1986 CAAP begun a research program of farming systems in Northern highlands of Ecuador. Two lines of work were designed: one, the recording of soil use and the other, the weekly observation of activities within a sample of 50 families.

The results in the first line were as follows:

1. There are three fundamental indigenous-peasant farming systems in the zone: the corn system, the upper system and the intermediate system ("chaupi"). The last occupies the same territorial ambit as the two others together.
2. The farming systems have correspondence with ethnic identity groups in the region.
3. The evolution of soil use system shows changes in the last 10 years as follows:
 - territorial growing of peasant systems against the hacienda system, specially in high parts.
 - advance of new plant species domestication towards the high areas, specially corn.
 - commercial crops incorporation to the peasant systems, particularly legumes and vegetables.

The results in the second line of work were:

1. The homogeneity of production zones found in the first line of work hinds a great variety of practices and productive levels at family and plot conditions.
2. Family decisions on what to grow, labour assignment and other issues depend on a permanent evaluation of farm plots.
3. The central technological limitation is in fact soil productivity.
4. Given the differences between soils in each production unit, its family use has a high correspondence to predictions of a optimization model based on Cobb-Douglas type physical production function which rests on factors such as land and labour.

KEY WORDS: Ecuador - Andes - Farming system - Production unit - Zones - Labour force - Decision making - Economic analysis -

Desarrollo urbano rural en campamentos de sierra de Centromin Perú S.A.

Ana ORE
Alberto PEREZ
Bertha DUEÑAS
Daniel CALAGUA
Jorge SAENZ
Guillermo SOTOMAYOR

RESUMEN

Con el objeto de elevar el nivel socioeconómico de la población, proteger el ambiente y hacer un uso racional de los recursos naturales, se ha implementado un Programa de Desarrollo Urbano Rural, a interés de la Gerencia Central de Sierra de Centromin Perú S.A., para la población de su área de influencia.

Las primeras operaciones de diagnóstico y trabajos preliminares de campo, se han llevado a cabo en los Campamentos de Cobriza (Huancavelica), La Oroya (Junín), Mahr Túnel y Casapalca (Lima), priorizados por encontrarse en climas diversos y problemas claramente tipificados (erosión de suelos, contaminación ambiental, tugurización, detrimento de otras actividades paralelas a la minería y recursos humanos desaprovechados), que evidencian la destrucción del ambiente, con repercusiones aún impredecibles a nivel nacional.

El análisis situacional al vincularse con las expectativas de la población determinará lograr coherencia en la organización e incorporación de la misma como sujeto de ejecución de su propio desarrollo.

La evaluación de las condiciones ambientales y culturales permitirá una aproximación de los sistemas de producción existentes, revalorizar los que están siendo reemplazados por otros menos acordes a las limitaciones morfológicas y del ambiente, a la vez que se rescata la tecnología andina generada, propiciando la organización y uso racional de los recursos disponibles.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra central - Diagnóstico - Sistema de producción - Minería - Contaminación -

RESUME

Afin d'élever le niveau socio-économique de la population, protéger l'environnement et faire un usage rationnel des ressources naturelles, la Direction Centrale du secteur de montagne de Centromin Pérou S.A. a mis en place un Programme de développement urbano-rural pour la population de sa zone d'influence.

Les premiers diagnostics et les travaux préliminaires de terrain ont été faits dans les campements de Cobriza (Huancavelica), La Oroya (Junín), Mahr Túnel et Casapalca (Lima), choisis pour la diversité de leurs climats et leurs problèmes clairement définis (érosion des sols, pollution de l'environnement, logements surpeuplés et dégradés, préjudice causé par des activités autres que la minière et sous-emploi), qui mettent en évidence la destruction du milieu dont les répercussions sont encore imprévisibles à l'échelle nationale.

L'analyse de la situation, en rejoignant les aspirations de la population, conduira à une plus grande cohérence dans l'organisation, et à l'incorporation des habitants en tant qu'agents de leur propre développement. L'évaluation des conditions physiques et culturelles permettra une approche des systèmes de production existants, une revalorisation de ceux qui sont remplacés par d'autres moins bien adaptés aux contraintes morpho-pédologiques et du milieu naturel, tout en préservant la technologie andine et en favorisant l'organisation et l'usage rationnel des ressources disponibles.

MOTS-CLES : Pérou - Andes centrales - Diagnostic - Système de production - Mines - Pollution -

ABSTRACT

Urban-Rural Development Program has been started by Centromin Perú S.A. with the aim of improving the socioeconomic situation of people, protect the environment and make rational use of natural resources in the surrounding area of influence.

The first survey studies and initial activities have been done in encampments of Cobriza, La Oroya, Mahr Tunel and Casapalca as they are located in different climats and present evident problems of soil erosion, pollution, urbanization, deterioration of parallel activities to mining and underuse of human resources.

The analysis of the situation confronted with the expectations of the inhabitants will determine the coherence of their organization and incorporation as direct actors of their development.

The assesment of environmental and cultural conditions will permit to understand the existing farming systems, the consequences of its replacement by others, to rescue of andean technology generated, reinforcing the social organization and optimization of the use of economic resources.

KEY WORDS: Peru - Andes - Diagnostic - Farming system - Mining - Pollution -

Estudio del sistema pastoril de camélidos en Condoroma: tres casos de manejo de un distrito

Delfín HUACARPUMA CARDENAS

RESUMEN

El presente estudio se realizó en cuatro comunidades campesinas del distrito de Condoroma de la provincia de Espinar - Cusco, zona de producción alpaquera, que se encuentra a una altitud de 4500 a 5200 msnm.

El objetivo del estudio fue analizar el sistema de manejo de los pastizales naturales, desde el principio campesino y a partir de ello formular propuestas de alternativa de mantenimiento y mejora de estas praderas. La metodología de estudio estuvo basada en la investigación participativa de los propios productores mediante encuentros campesinos en las zonas de estudio.

En el análisis se logró determinar tres subsistemas del sistema pastoril, siendo éstos condominio por sector, condominio familiar y manejo individual. Según los resultados del estudio, el productor alpaquero:

- maneja una tecnología de buena potencialidad, que va en deterioro a falta de orientación para el fortalecimiento más coherente y racional en el momento actual.
- maneja el conjunto de elementos o componentes del sistema con mucho criterio, tomando incluso los factores externos, por lo cual sobrevive en estas condiciones.
- tiene el dominio del ecosistema de su medio, diferenciando claramente los pisos ecológicos, la interrelación de los componentes suelo, agua, planta, animal, dentro del sistema ganadero.
- tiene propuestas claras que parten de su preocupación, aunque el problema radica en el no entendimiento de éstas, para apoyarlas de manera coherente.

PALABRAS CLAVES: Perú - Cuzco - Ganadería - Familia - Condominio - Investigación participativa - Camélidos - Pastos -

RESUME

Cette étude a été réalisée dans quatre communautés paysannes du district de Condorama (province d'Espinar, Cuzco), zone de production d'alpacas située entre 4500 et 5200 m d'altitude. L'objectif était d'analyser le système de gestion des pâturages naturels tel que le pratiquent les paysans et, de là, proposer des alternatives pour l'entretien et l'amélioration de ces herbages. La méthodologie employée est fondée sur la recherche participative avec les producteurs eux-mêmes, au cours de rencontres dans les zones d'étude.

La recherche a permis de déterminer l'existence de trois sous-systèmes pastoraux : condominium par secteur, familial et gestion individuelle. Les résultats peuvent se résumer de la façon suivante :

- le producteur d'alpacas emploie une technologie potentiellement bonne, mais qui se détériore par manque d'orientations et qui ne parvient pas à se consolider de façon plus cohérente et plus rationnelle, comme l'exigerait la situation.
- il gère l'ensemble des éléments ou composantes du système avec beaucoup de discernement, tenant même compte des facteurs externes, ce qui lui permet de survivre dans les conditions actuelles.
- il maîtrise l'écosystème du milieu naturel en différenciant clairement les étages écologiques, l'interrelation entre les composantes sol, eau, plante, animal, au sein du système d'élevage.
- des propositions claires naissent de sa préoccupation. Le problème vient de ce qu'elles ne sont pas comprises et ne peuvent donc être appuyées de façon cohérente.

MOTS-CLES : Pérou - Cuzco - Elevage - Famille - Condominium - Recherche participative - Camélidés - Pâturages -

ABSTRACT

The study was done in four peasant communities of Condorama district, Espinar, Cusco; a zone of alpaca production at 4,500 - 5,200 m. of altitude. The aim is the analysis of system of management of natural pasture according to peasant principles and formulate, from it, alternative uses to improve the resource. The methodology consists of participative research with producers during work meetings conducted in the zone.

Three subsystems were identified: condominium by sectors, family condominium and individual management. The results of study are:

- the alpaca producers use a potentially good technology which is deteriorating because the lack of technical assistance to make it more coherent and rational.
- they use all elements composing the system with efficient criteria including external factors. This makes possible for them to survive in present adverse conditions.
- they have a good control of their ecosystem, distinguishing the ecological floors and the interrelation between soil, water, plant and animals.
- the main problems of failure in their support rise from misunderstandings of their reality.

KEY WORDS: Peru - Cuzco - Livestock - Family - Condominium - Participative research - Alpaca - Pasture

INTRODUCCION

El distrito de Condoroma, zona productora de camélidos, cuenta con cuatro comunidades campesinas no reconocidas, que vienen a ser anexos de la comunidad "Antaycama" la cual comprende diecisiete anexos. Esta abarca cuatro distritos: Yauri, Tocroyo, Ocoruro y Condoroma, siendo la segunda comunidad más grande del Perú, después de Catacaos.

El sustento económico de los pobladores de este distrito es la crianza exclusiva de alpacas, llamas y ovejas; no existiendo una mínima producción agrícola. El presente estudio pretende entender esta vasta experiencia tecnológica que sobrevive gracias al esfuerzo de los hombres dedicados a esta actividad, quienes constituyen los verdaderos pioneros en la crianza de camélidos. También se intenta comprender el sistema de manejo de los pastizales naturales como unidad de producción en sus diferentes modalidades de uso de tierra, con la participación directa de los productores en la dinámica de análisis en el uso de este recurso.

1. Ubicación de la zona

La zona de estudio abarca el ámbito distrital de Condoroma de la provincia de Espinar, Departamento de Cuzco, hoy región Inca. Las comunidades en estudio son: Alccasana, Chañi, Pampa Ccollona y Pata Collana, cuya situación geográfica es como sigue:

Extensión del distrito : 42,371 Has.
 Superficie de pradera : 29,659.7 Has.
 Superficie de crianza : 12,711.3 Has.

Los límites del distrito son:

Norte : Ocoruro y Tocroyo
 Sur : Oscollo, Caylloma (Arequipa)
 Este : Puno
 Oeste : Caylloma (Arequipa).

Coordenadas geográficas:

Latitud Sur : 71° 10'
 Longitud Oeste : 15° 10'
 Altitud : 4,500 a 5,200 msnm.

Datos climáticos:

Precipitación pluvial : 450 a 800mm.

Temperatura : 15°C a 10 °C.

Distancia de la provincia de Espinar 89 Km. encontrándose al Sur este de la Capital de la provincia.

2. Características del perfil del ecosistema

En la zona de estudio se distinguen cuatro zonas homogéneas de producción pastoril comprendiendo los siguientes:

- | | |
|----------------|-------------------------|
| 1.- Ojonal | 3.- Tholar o Yaretal |
| 2.- Chillihuar | 4.- Cerro Rocos-arenoso |

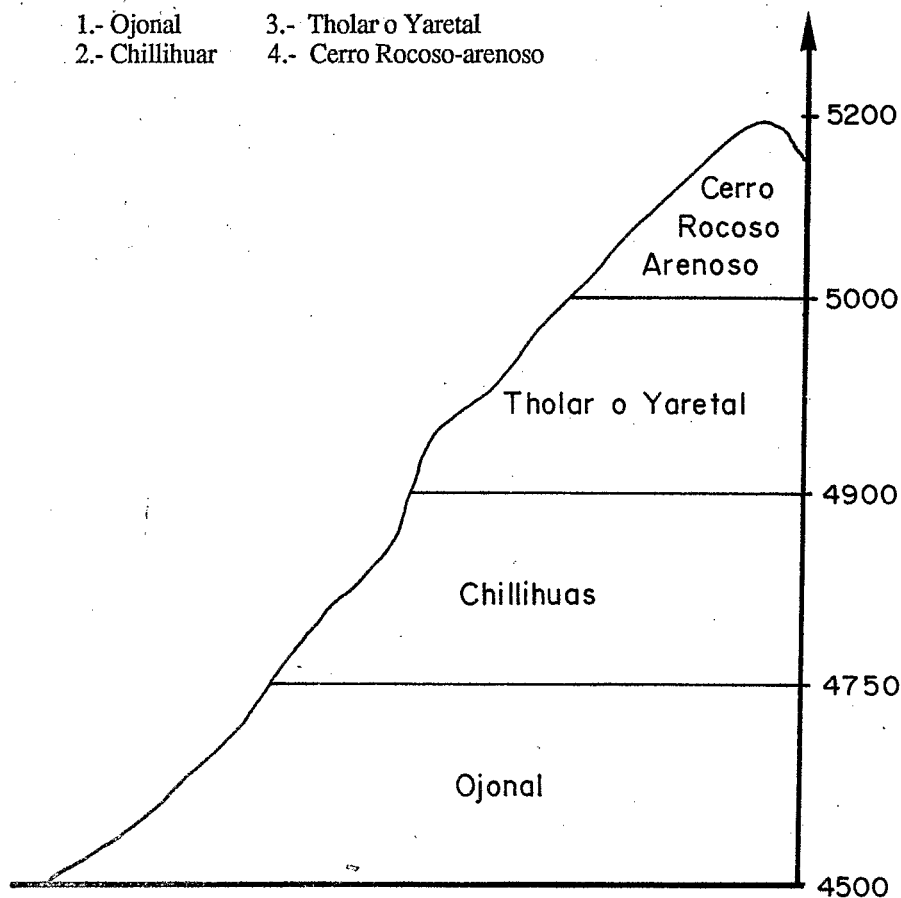


Figura _ I

3. Dinámica en el uso de la unidad del pastoreo

Las zonas homogéneas de producción Ojonal, Chillihuar, Tholar y Cerro Rocoso arenoso, son manejadas bajo el control vertical de acuerdo a la disponibilidad del recurso pastizal según la época y especie animal.

En la generalidad de los casos las zonas de mayor producción forrajera son reservadas para la época de sequía, es decir después de las lluvias (mayo-diciembre) y las zonas pobres utilizadas en la época de lluvias (enero-marzo). Frente a esta peculiaridad de manejo del ecosistema el productor planifica la rotación de los sectores según la identificación de sus características de soportabilidad, clase animal, y época.

Para el manejo del ecosistema se requiere de una instalación mínima de infraestructura (canchones, choza, tacyeras, dormideros, cuevas para canes), a la cual llaman "Astana o Ephíño" que significa "lugar a donde se traslada y es protegida" a la que se llama familiarmente cabañas.

Las zonas homogéneas de producción pastoril durante el año calendario se manejan tomando en cuenta la especie animal más apropiada para cada zona. Es así que las llamas se desplazan a las partes altas y hacia pastos toscos, resultado de su selectividad por pastos más fibrosos (tallos) en su consumo voluntario. Mientras la alpaca, por su característica de selectividad, tiende a pastos más suaves y selecciona mayormente las partes foliares. Mucho más exigente en la selectividad de las mejores especies vegetales es el ovino. Además, en el manejo del ecosistema, se considera la clase y el estado del animal según particularidades de la zona o cabaña, separando en diferentes puntas (llamas, alpacas machos, madres con cría y ovino, madres vacías y tuis).

También se consideran las características del comportamiento ecológico y el estado fisiológico de las especies que entran en juego en el uso racional de los pastizales, tomando en consideración las diferentes particularidades del terreno que tiene a disponibilidad con previsiones de los diferentes problemas ecológicos y de tipo social.

A partir del intercambio de ideas entre los diferentes productores y del análisis conjunto, lograron establecerse tres tipos de sistema pastoril en la zona de Condoroma, cada uno con ciertas particularidades de organización en el uso de pastizales, tenencia de ganado, uso de tierra, índices productivos, problemas ecológicos y sociales, los cuales serán descritos de manera particular:

1. Sistema pastoril de condominios por sector.
2. Sistema pastoril de condominios familiar.
3. Sistema pastoril individual de finca.

CONDOMINIO DEL SECTOR

Consiste en el uso colectivo de tierras por un conjunto de personas ligadas por parentesco o grupos organizados sin relación familiar tomando criterios de estrategia de auto-defensa y cooperación mutua. El distrito de Condoroma representa el 70% de este sistema de vida pastoril.

Las decisiones organizativas se toman en el mes de agosto, en el que realizan una confraternidad que es el "Challasca". También se recuenta y se hace la marcación de la producción animal por cada familia a la que más ampliamente se denomina "Agostoscca", mes de buenas bondades en su primera semana para el propósito del mal o buen año venidero en las observaciones de las Cabañuelas.

Los criterios de la organización de la rotación de los pastizales se basan en el inicio de las primeras lluvias (uso de agua), para ello planifican la limpieza de manantiales, acequias, arreglos de corrales, las puntas de ganado, realizándolas según la afinidad familiar o comprensión y dividiendo el pastizal en su conjunto para dos épocas (ojonal y chillihuar) de mejor condición, para los meses de estiaje y las partes secas (tholares y rocosas) para el tiempo de lluvias. Dentro de éstos consideran el "Repunte" de llamas a las partes altas, y a las alpacas y ovinos a las partes bajas. Asimismo, dividen en dos puntas a las alpacas, aquellas con cría junto a las ovejas y otra punta de vacías con tuis.

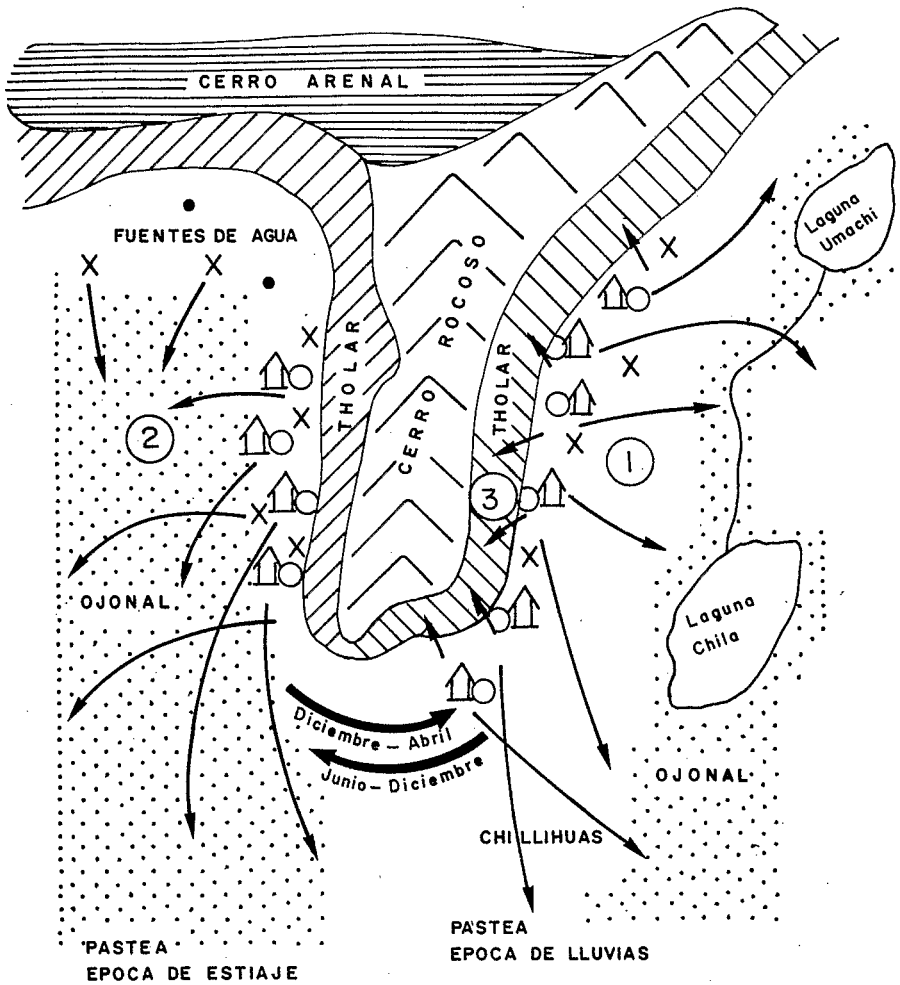
Para el presente caso se presentará esquemáticamente el "caso de Chilarani" de la comunidad de Pata Ccollana que tiene tres sectores definidos "Huasa Qqepa Chila Ccocha" (tiempo de lluvias) y "Qqho Patapampa Huaycco" (tiempo de estiaje), otro sector "Acco Rumi Orcco" cuyas faldas tiene una área de tholar para llamas.

EL CASO "CHILARANI" PRESENTA LAS SIGUIENTES CARACTERISTICAS: FAMILIAS Y TENENCIA DE GANADO

| FAMILIAS | Nº ALPACAS | Nº LLAMAS | Nº OVINOS |
|----------|------------|-----------|-----------|
| Nº 1 | 300 | 20 | 50 |
| Nº 2 | 200 | 50 | 70 |
| Nº 3 | 100 | 35 | 70 |
| Nº 4 | 40 | 10 | 30 |
| Nº 5 | 100 | 30 | 50 |
| Nº 6 | 50 | 12 | 20 |
| Nº 7 | 20 | 10 | 20 |
| Nº 8 | 30 | 5 | 30 |
| Nº 9 | 20 | --- | 15 |
| Nº 10 | 20 | --- | 10 |
| Nº 11 | 20 | 5 | 20 |
| Nº 12 | 60 | 20 | 50 |
| TOTAL | 960 | 197 | 491 |

FUENTE: Elaboración propia (grupo de estudio).

ESQUEMA PARLANTE CONDOMINIO PASTORIL SECTOR CHILARANI



LEYENDA

- ① ② ③ • Sectores
- 🏠 • Casa
- X • Cabaña
- ^ • Cerro rocoso
- /// • Tholar
- === • Cerro arenal

- 🏠 • Chillihuas
- • Ojonal

↳ Ida ↳ Regreso

Figura - 2

| | |
|-----------------|------------|
| N° de familias | : 12 jefes |
| Área de terreno | : 800 Has |
| Pastizal | : 700 Has |
| Eriazo | : 100 Has |

El área del terreno es aproximado según estimación inspeccionado.

| | |
|---------------|-------|
| N° de alpacas | : 960 |
| N° de llamas | : 197 |
| N° de ovinos | : 491 |

Fuente: Elaboración conjunta con los productores, visita encuentro del sector.

Indicadores del desequilibrio ecológico del sector

Existe un conjunto de problemas identificados que ocasionan el deterioro del ecosistema del condominio tendiente a la disminución de la producción de la cobertura vegetal la que ocasiona una menor capacidad productiva del sector. Dentro de los problemas identificados se anotan:

- exceso de pastoreo, lo que impide el semilleo de las especies.
- inadecuado uso del agua para ampliación de ojonales y en muchos años la escasez de lluvias.
- la erosión del suelo por las excesivas lluvias y vientos que arrastran los suelos superficiales.
- infestación parasitaria de los pastizales, lo que ocasiona una baja producción animal.
- falta de una mejor organización para la conservación del ecosistema, la mejora de la producción y orientación del mercado de manera conjunta.

Resultados técnicos

ESTRUCTURA PROMEDIO DE REBAÑOS. SECTOR CHILARANI (ALPACAS)

| CLASE | % | % | % | % | % |
|--------------|---------|---------|--------------|--------|-------|
| | | MACHO | | | |
| SIST. MANEJO | HEMBRAS | CAPONES | REPRODUCCION | BLANCO | COLOR |
| Condominio | | | | | |
| Sector | | | | | |
| Chilarani | 60 | 25 | 3 | 72 | 30 |

Fuente: Elaboración propia convivencia en el sector.

INDICES PRODUCTIVOS (ALPACAS)

| INDICADORES | % | % | % | PESO | RANGO |
|--------------|-----------|------------|------------|------------------------|--------------------------|
| SIST. MANEJO | NATALIDAD | MORTALIDAD | SACA ANUAL | FIBRA CAMPAÑA Lb | RENDIMI CARCAZA Kg |
| Condominio | | | | | |
| Sector | | | | | |
| Chilarani | 50 | 20 | 20 | 3 | 25-30 |

Fuente: Elaboración propia.

CARGA ANIMAL DEL SECTOR

| ESPECIE | TOTAL CABEZAS SECTOR | RELACION U.O./HA. | UNIDADES OVINOS | CARGA ANIMAL |
|---------|----------------------------|----------------------|--------------------|-----------------|
| Alpaca | 960 | 1.5 | 1,440 | 3,5 UO |
| Llama | 197 | 2.5 | 493 | |
| Ovino | 491 | 1.0 | 491 | |
| TOTAL | | | 2,424 | |

Para la conversión se toma como base de unidad ovina de las condiciones de la zona, al relacionar la superficie de la pradera con el número de unidades animal. Se tiene una carga animal de 3.5 U.O./Ha/Año. Este indicador muestra el grado de deterioro de las praderas del sector, a pesar de que se dispone de 800 hectáreas.

La mayor extensión se encuentra en las laderas, pampas y precisamente esta zona homogénea de pastizal va en deterioro, porque la escasa vegetación que logra rebrotar no puede cumplir su ciclo vegetativo hasta semillar, porque es sobrepastoreada por los animales, los principios nutritivos del suelo son arrastrados por las lluvias y vientos y aquí es cuando aparecen las plantas invasoras como el "pacu pacu".

De este modo cada año disminuye la biomasa vegetal y esta característica exige una alta concentración de alpacas en los ojonales donde permanecen la mayor parte del año, siendo esta práctica limitante para la normal recuperación de la pradera ojonal.

CONDOMINIO FAMILIAR

Es el uso compartido de tierras entre los parientes directos, evitando el fraccionamiento de las tierras que son heredadas de los antecesores. Este sistema representa el 20% de las familias de Condoroma. En el presente caso se tratará de explicar el caso de una familia en la "Comunidad Chañu", con quienes se ha trabajado para el análisis de este sistema de manejo, quienes parten de un entendimiento de la problemática de falta de tierras, puesto que al fraccionar se agravaría más el problema por un parcelamiento. Además consideran que ellos no podrán vivir sólo del ganado, entonces se plantean la hipótesis de cooperación o ayuda mutua de manera alternativa de turno en el pastaje mientras los demás migran al trabajo hacia otros lugares para vender la mano de obra y apoyar también a los que se quedan.

La organización parte del mes de agosto en la que realizan la ofrenda a la "pacha mama", evalúan la producción anual y formulan una planificación conjunta de la disponibilidad de la mano de obra en la secuencia de turnos y fijan las fechas de rotación de los sectores o cabañas durante el año.

En este caso presentamos esquemáticamente un Caso de Familia, que cuenta con cuatro sectores de pastoreo, que rotan de acuerdo a la disponibilidad de pastos, además forman tres puntas de ganado siendo éstas alpacas con crías y ovinos, llamas y alpacas capones, en ciertas temporadas las madres vacías, puesto que tres miembros se quedan de turno y dos migran.

El uso de las zonas homogéneas de pastizal está basado de acuerdo a la disponibilidad de agua y mejor calidad de pasto. Es así que destinan la parte seca de la pampa para la época de lluvia y no la parte alta, para evitar la mortalidad de crías por neumonía por la nieve perpetua que generalmente se produce. Las zonas de producción potencial de pastos, los ojoneales, parte chillihuar y tholar, quedan reservadas para la época de sequía.

El caso de un condominio familiar presenta las siguientes estructuras:

FAMILIAS Y TENENCIA DE GANADO

| FAMILIAS | Nº ALPACAS | Nº LLAMAS | Nº OVINOS |
|----------|------------|-----------|-----------|
| Nº 1 | 60 | 10 | 30 |
| Nº 2 | 50 | 12 | 20 |
| Nº 3 | 40 | 15 | 20 |
| Nº 4 | 50 | 10 | 25 |
| Nº 5 | 45 | 18 | 30 |
| TOTAL | 245 | 65 | 125 |

Fuente: Elaboración

| | | |
|-----------------|---|---------|
| Nº de familias | : | 5 jefes |
| Area de terreno | : | 300 Has |
| Pradera | : | 250 Has |
| Eriazo | : | 50 Has |
| Nº de alpacas | : | 245 |
| Nº de llamas | : | 65 |
| Nº de ovinos | : | 125 |

Fuente: Elaboración conjunta con los productores.

Desequilibrio ecológico del fundo familiar

Las causas fundamentales que más resaltan en el manejo pastoril del fundo son:

- la escasez de pastos por la reducida extensión de tierras, por lo tanto existe una sobrecarga animal.
- falta de agua para la ampliación de ojonales bajo riego.
- infestación parasitaria por una excesiva explotación.

Resultados técnicos

ESTRUCTURA PROMEDIO DEL REBAÑO DEL FUNDO FAMILIAR (ALPACAS)

| CLASE | % | % MACHOS | % | % | % |
|--------------|---------|-------------|--------------|--------|-------|
| SIST. MANEJO | HEMBRAS | CAPONES | REPRODUCCION | BLANCO | COLOR |
| Condominio | | | | | |
| Familiar | 65 | 30 | 4 | 70 | 30 |

INDICES PRODUCTIVOS PROMEDIO (ALPACAS)

| INDICADORES | % | % | % SACA | PESO PROMED. CAMPAÑA Lb. | RANGO REND. CARCAZA Kg |
|--------------|-----------|------------|-----------|-----------------------------------|---------------------------------|
| SIST. MANEJO | NATALIDAD | MORTALIDAD | ANIMAL | | |
| Condominio | | | | | |
| Familiar | 55 | 20 | 20 | 4 | 25-30 |

ESQUEMA PARLANTE DE UN CONDOMINIO FAMILIAR

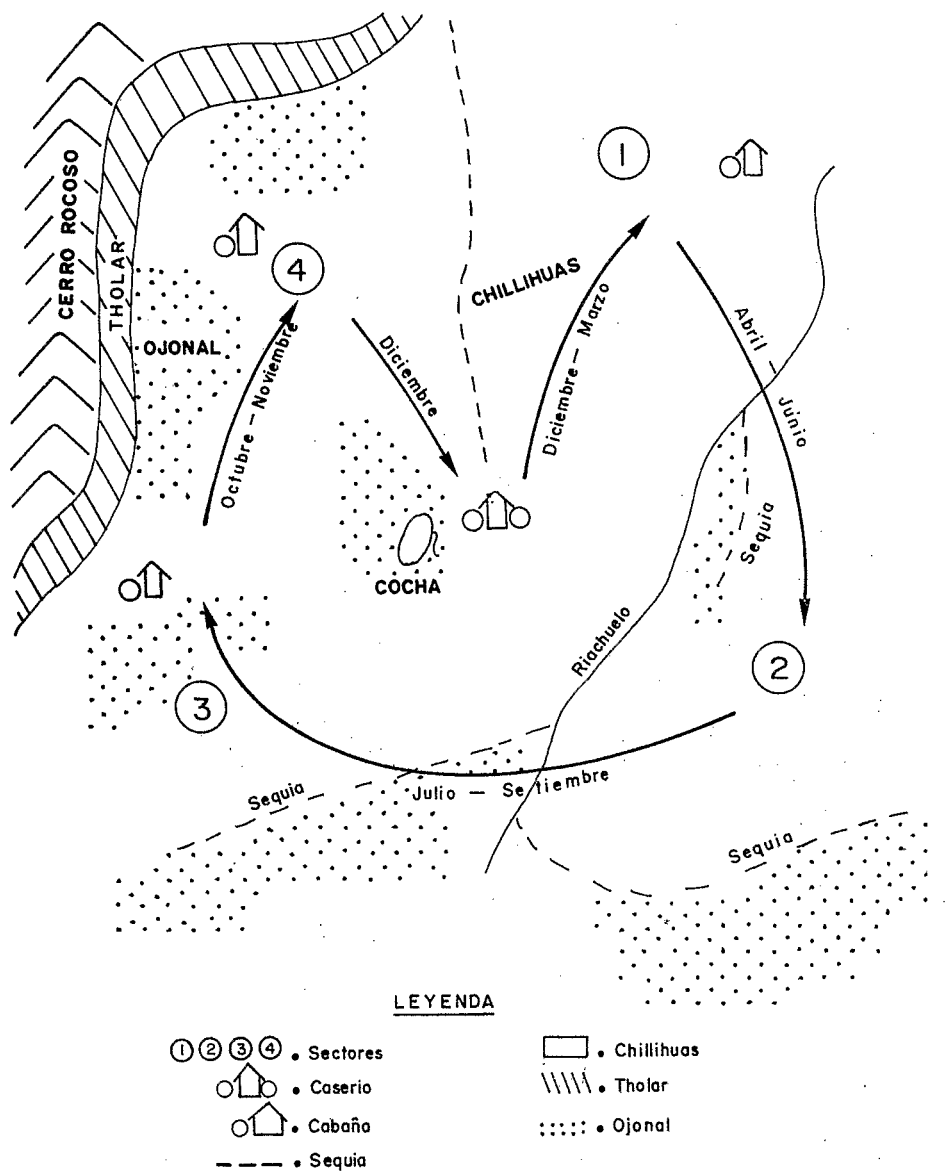


Figura — 3

CARGA ANIMAL DEL FUNDO

| ESPECIE | TOTAL CABEZAS FUNDOS | RELACION U.O./suelo | UNIDADES OVINO | CARGA ANIMAL |
|--------------|----------------------------|------------------------|-------------------|-----------------|
| Alpaca | 245 | 1.5 | 368 | 2.6 |
| Llama | 65 | 2.5 | 163 | |
| Ovino | 125 | 1.0 | 125 | |
| TOTAL | | | 655 | |

Para la conversión en unidades ovino se toma las equivalencias de 1.5 U.O por unidad alpaca y 2.5 U.O por unidad llama.

Los pastizales sufren una reducción en la producción de pastos por un permanente sobrepastoreo que no permite la formación de semillas durante el período vegetativo, quedando zonas desnudas cuyo suelo, con las lluvias torrenciales es arrastrado formando cárcavas difícilmente recuperables. En caso contrario, la escasez de lluvias no facilita el rebrote, lo que contribuye a una erosión eólica más intensiva, esto generalmente ocurre en los chillihuales de la parte seca y los tholares.

SISTEMA PASTORIL DE PROPIETARIO INDIVIDUAL

Este sistema de manejo queda como rezago de las grandes propiedades o haciendas, quienes transfieren a sus herederos o en otros casos son comprados de anteriores dueños. Representan un 10% de toda la población incluyendo los pequeños.

La planificación del uso de sus tierras la tienen establecida tomando en cuenta la potencialidad de cada sector, por lo tanto están designados muy precisamente durante el año calendario.

La planificación la realiza con los pastores a quienes han faltado tierras, se comprometen a ser pastores y tienen poco ganado. La pradera se maneja con un pastoreo de poco ganado del cual sobreviven y están a la entera disposición del dueño. En caso de incumplimiento o pérdida de ganado se responsabilizan del pago de ésta.

La distribución del fundo está basada de acuerdo a las puntas de ganado, debidamente seleccionadas; cuentan con un calendario de manejo oportuno. En el presente caso se explica la situación de un comunero de la comunidad de Pata Collana.

El manejo pastoril individual del fundo tiene las características siguientes:

TENENCIA DE GANADO

| FAMILIAS | Nº ALPACAS | Nº LLAMAS | Nº OVINOS |
|--------------|------------|-----------|------------|
| Nº 1 | 420 | 30 | 80 |
| Nº 2 | 48 | 15 | 30 |
| Nº 3 | 40 | 10 | 25 |
| TOTAL | 508 | 55 | 135 |

Area de terreno : 500 Has.

Pastal : 450 Has.

Eriazo : 50 Has.

Del esquema se observa que el fundo está dividido en cinco sectores estratégicos y en puntas de machos y hembras durante todo el año, manteniéndose los machos en el sector 1 y 5, mientras las hembras rotan en los sectores 1, 2, 3 y 4. Para ello cuenta con dos pastores fijos que tienen más de 50 alpacas, 15 llamas, 30 ovejas, que tengan estas responsabilidades sin realizar otras faenas diferentes.

Resultados técnicos

ESTRUCTURA PROMEDIO DEL REBAÑO DEL FUNDO
(ALPACAS)

| CLASE | % | % | % | % | % |
|--------------|---------|---------|--------------|--------|-------|
| | | MACHOS | | | |
| SIST. MANEJO | HEMBRAS | CAPONES | REPRODUCCION | BLANCO | COLOR |
| Individual | 70 | 25 | 5 | 90 | 10 |

INDICES PRODUCTIVOS
(ALPACAS)

| INDICADORES | % | % | % | PESO PROMED. CAMPAÑA Lb. | RANGO REND. CARCAZA Kg. |
|--------------|-----------|------------|----------------|-----------------------------------|----------------------------------|
| SIST. MANEJO | NATALIDAD | MORTALIDAD | SACA ANIMAL | | |
| Individual | 60 | 15 | 20 | 5 | 28-32 |

ESQUEMA PARLANTE DE UN FUNDO INDIVIDUAL

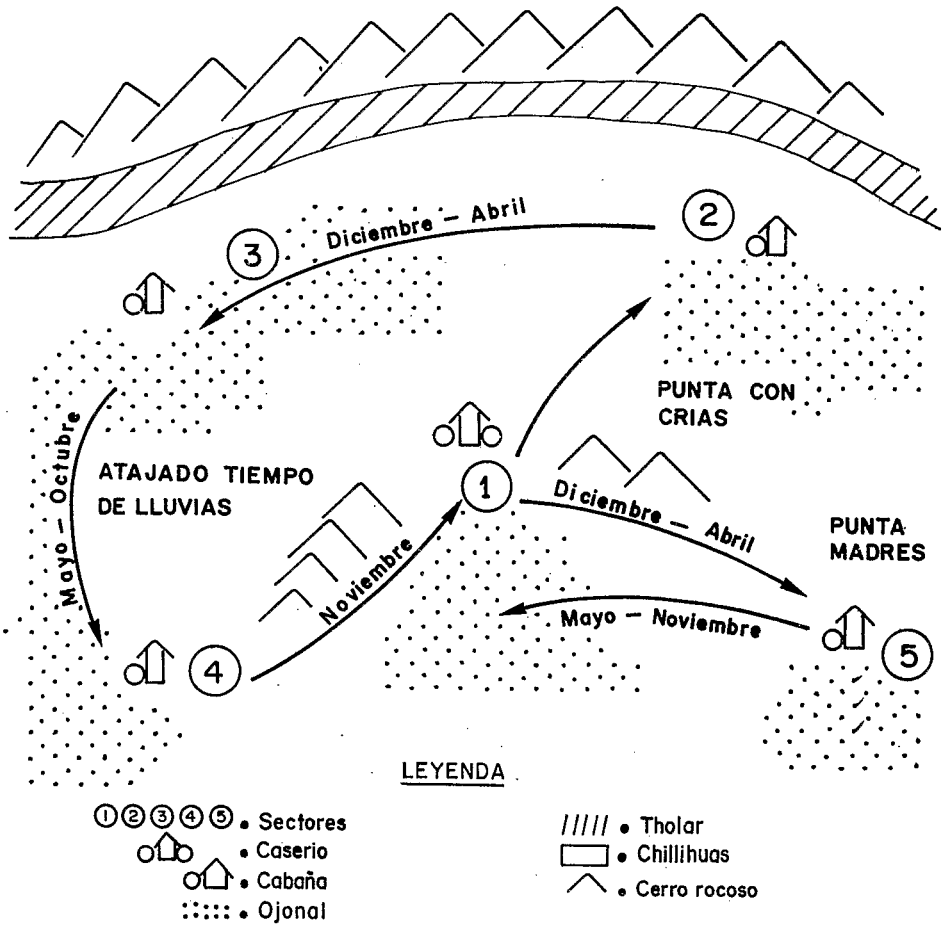


Figura - 4

CARGA ANIMAL DEL FUNDO

| ESPECIE | TOTAL CABEZAS FUNDO | RELACION U.O | UNIDADES OVINO | CARGA ANIMAL U.O |
|---------|---------------------------|-----------------|-------------------|------------------------|
| Alpaca | 508 | 1.5 | 762 | 2.3 |
| Llama | 55 | 2.5 | 136 | |
| Ovino | 135 | 1.0 | 135 | |
| TOTAL | | | 1,033 | |

Para todos los casos se utiliza como factor de conversión 1.5 U.O./alpacas, 2.5 U.O./llama, con pesos reales de la zona comparando animales machos de 2 años en peso vivo.

PERSPECTIVAS

El análisis conjunto de los productores frente a la problemática de praderas parte desde la tenencia de tierras, depredación, erosión, falta de agua y muchos otros factores. Se plantea formular una serie de experiencias para la recuperación y mejoramiento de praderas naturales; entre ellas puede mencionarse:

- ampliar los ojonales en donde es posible aprovechar el agua de riego.
- experimentar a través de pequeños cercos de clausura la recuperación de semilla.
- probar niveles de abonamiento y fertilización en diferentes zonas homogéneas de producción de pastizal.
- realizar experiencias de propagación de especies del pastizal natural por diferentes métodos (semillas y esquejes).
- ensayar algunas especies forrajeras y pastos exóticos con criterios de validación campesina en parcelas experimentales.
- apoyar la mejor organización del sistema pastoril de condominios por sector y familia con criterios de mejorar la racionalización del pastizal.

ANEXOS

ANEXO 1: NUMERO DE FAMILIAS EN LAS DIFERENTES COMUNIDADES

| COMUNIDADES | FAMILIAS EMPADRONADAS | FAMILIAS NO EMPADRONADAS |
|---------------|--------------------------|-----------------------------|
| ALCCASANA | 40 | 15 |
| PAMPA COLLANA | 42 | 20 |
| PATA COLLANA | 71 | 25 |
| CHANI | 68 | 20 |
| TOTAL | 223 | 80 |

FUENTE: Elaboración propia (padrón comunal)

Estimación Población Humana Distrito de Condoroma

| | |
|--|-------|
| - Total familias Condoroma | 303 |
| - Composición familiar promedio miembros | 4 |
| - Total población aproximada | 1,212 |

ANEXO 2: GRUPOS HOMOGENEOS DE FAMILIAS

| CATEGORIZACION | % GRUPOS |
|--------------------------------------|------------|
| Familias Huacchas o pobres | 5 |
| Familias Huacchillenas o pastores | 10 |
| Familias Medianas bajas | 60 |
| Familias Medianas regulares | 20 |
| Familias Ricas o medianas hacendadas | 5 |
| TOTAL | 100 |

FUENTE: Elaboración propia (basada en padrones comunales)

ANEXO 3: TENENCIA DE TIERRAS

| USO DE TIERRA | REPRESENTATIVIDAD | TOTAL EXTENSION |
|------------------------|-------------------|---------------------|
| Condominio por sector | 70% | 29 659,70 Ha |
| Condominio familiar | 20% | 8 474, 20 Ha |
| Propietario individual | 10% | 4 237,10 Ha |
| TOTAL | 100% | 42 371,00 Ha |

FUENTE: Elaboración propia, estimación conjunta con los productores.

ANEXO 4 :

TENENCIA DE GANADO

| ESPECIES | NUMERO | | | |
|------------------------|----------|--------|---------|------------|
| GRUPOS DE FAMILIAS | ALPACAS | LLAMAS | OVINOS | FAMILIAS |
| Huacchos o pobres | ----- | ----- | ----- | 15 |
| Huacchillos o pastores | 10-50 | 5-10 | 15-30 | 30 |
| Medianos bajos | 50-200 | 10-30 | 30-50 | 182 |
| Medianos regulares | 200-500 | 30-50 | 50-100 | 63 |
| Ricos propietarios | 500-2000 | 50-100 | 100-200 | 15 |
| TOTAL | | | | 303 |

FUENTE: Elaboración propia datos comunales.

ANEXO 5 :

PROMEDIO DE GANADO POR GRUPO FAMILIAR

| GRUPO FAMILIAR | ESPECIE | | |
|----------------------|---------|-------|-------|
| | ALPACA | LLAMA | OVINO |
| Pobres | --- | --- | --- |
| Huacchos o pobres | 30 | 8 | 23 |
| Medianos bajos | 125 | 20 | 40 |
| Medianos regulares | 350 | 40 | 75 |
| Ricos o propietarios | 1,250 | 75 | 150 |

FUENTE: Elaboración propia, sólo para estimación población animal.

ANEXO 6 :

ESTIMADO POBLACION ANIMAL

| ESPECIE ANIMAL | TOTAL ANIMALES |
|----------------|----------------|
| Alpacas | 64,450 |
| Llamas | 7,575 |
| Ovinos | 14,945 |

FUENTE: Elaboración propia.

“Turpui - Chasqui”: un estilo de comunicación agraria

Jesús ESPINOZA OSCANOVA
Director del Taller de Comunicación
Agraria de la UNA - La Molina

RESUMEN

“No conozco una ventaja mayor en la vida que la habilidad de expresar nuestros pensamientos con claridad y precisión” dice Connor, y esto es lo que se desea de todo investigador agrícola. Puede lograrse manteniendo la mente abierta y activa, más aún, aprendiendo a captar toda clase de experiencia agraria.

Con su accionar cada comunicador experimenta un estilo, viéndose obligado a mejorar conforme amplía su horizonte.

¿Qué es “Turpui-Chasqui”?

“Turpui” es palabra quechua que, traducida al castellano, significa “de cabeza” y tiene relación con el estilo periodístico de la pirámide invertida; “Chasqui” es el personaje prehispánico que da información útil y a su vez une culturas; entonces, en este estilo se asimila redacción y conocimiento a una realidad concreta.

Tiene las siguientes características:

1. La comunicación es breve, así el hombre del campo “no pierde tiempo” en leer informaciones largas.
2. Explora el poder de la comunicación en la capacitación agraria (a cuatro eventos organizados se dieron cita cerca de 400 agentes de cambio).
3. Asimila la siguiente secuencia en su redacción: síntesis de lo principal, detalles ampliatorios y datos accesorios.
4. Da información útil al campesino, técnico y profesional agrario.
5. Permite comunicar primicias agrarias.
6. Prioriza la comunicación de servicios gratuitos (asistencia técnica y publicaciones).
7. Integra y comunica los conocimientos agrarios como parte de un Sistema.

8. Ha experimentado un accionar conjunto entre Universidad-Medio de Comunicación-Agricultor.
9. Es un impulsor de la organización rural.

De esta forma se pudo comunicar el conocimiento de las ciencias agrarias y es importante tenerlo presente cuando se trabaja y piensa multidisciplinariamente; a su vez haciendo participar al agricultor para asegurar el éxito de todo proyecto agrícola.

La comunicación y el sistema de producción agrario deben estar unidos como la savia y la planta, impulsando en conjunto el bienestar de la comunidad rural.

Si nuestras instituciones generan tecnologías agrarias, éstas no tendrán sentido si no se comunican al campo, ya que comunicación es hacer común el conocimiento.

PALABRAS CLAVES: Perú - Comunicación - Capacitación - Interdisciplinariedad - Sistema de producción - Método -

RESUME

"Je ne connais pas de plus grand avantage dans la vie que de pouvoir exprimer habilement ses pensées de façon claire et précise". C'est ce que dit Connor, et que l'on peut attendre de tout chercheur dans le domaine agraire. On y parvient en gardant l'esprit ouvert, actif et, plus encore, en apprenant à saisir toute sorte d'expérience agricole. A travers ses actions, un spécialiste de la communication expérimente un style qu'il est obligé d'améliorer à mesure que s'élargit son horizon.

Qu'est-ce que "Turpui-Chasqui"?

"Turpui" est un mot quechua qui signifie "avoir la tête en bas" et qui est à mettre en relation avec le style journalistique de la pyramide inversée; "Chasqui" est un personnage pré-hispanique qui transmet de l'information utile en même temps qu'une culture. Dans ce style, on assimile de la sorte rédaction et connaissance d'une réalité concrète. Ses caractéristiques sont les suivantes:

1. La communication est brève. Ainsi, le paysan "ne perd pas de temps" à lire des informations trop longues.
2. C'est un système qui exploite le pouvoir de la communication pour la formation agraire (400 agents du changement se sont réunis à quatre reprises).
3. Il assimile la séquence suivante dans sa rédaction: synthèse de ce qui est essentiel, détails complémentaires et informations annexes.
4. Il donne une information utile au paysan, au technicien et au spécialiste agraire.
5. Il permet de communiquer les nouvelles du monde rural.
6. Il donne la priorité à la communication des services gratuits (assistance technique et publications).
7. Il intègre et communique les connaissances agricoles comme partie d'un système.
8. Il met en pratique des actions communes à l'université, aux moyens de communication et à l'agriculteur.
9. Il stimule l'organisation rurale.

C'est ainsi qu'on a pu transmettre la connaissance des sciences agraires, et il est important d'en tenir compte quand on travaille et pense de façon pluridisciplinaire; il convient également de faire participer le paysan à l'expérience, afin d'assurer le succès de tout projet agricole. La communication et le système de production agricole doivent être étroitement unis, favorisant ainsi le bien-être de la communauté rurale. Les technologies agricoles élaborées par nos institutions n'auront de sens que si elles sont transmises au paysan, puisque communication signifie diffusion des connaissances.

MOTS-CLES : Pérou - Communication - Formation - Interdisciplinarité - Système de production - Méthode -

ABSTRACT

"I don't know a major advantage in life that of having the hability to express our thoughts with clarity and precision" said Connor and this is what one wishes of all agricultural researcher. It can be reached maintaining the mind open and learning of every kind of agrarian experience.

What is "Turpui Chasqui"?

"Turpui" is a Quechua word meaning "up side down" and can be related to the journalist style of inverted pyramid. "Chasqui" is the pre-historic personage who carries usefull information and culture.

"Turpui Chasqui" has the following characteristics:

1. Communication is brief, so the peasant does not waste time reading long texts.
2. Makes use of communication power in agrarian training (400 agents attended to only four meetings organized).
3. Writing sequence is as follows: main subject syntesis, explanatory details and additional data.
4. Gives usefull information to the peasants, technicians and agrarian profesional.
5. Permits to communicate agrarian news.
6. Offers free communication on servicies (assistance and publications).
7. Organizes agrarian knowledge as a part of a system.
8. Has experienced a joint activity between University, communication means and farmer.
9. Promotes the rural organization.

In this way it has been possible to communicate the agrarian scientific knowledge and it is important in the multidisciplinary work; at the same time one can make the farmer to participate to ensure the success of all agrarian project.

Communication and farming system should be united like the sap and the plant, promoting together the rural community welfare.

The agrarian technologies produced by our institutions will not have sense if they are not communicated.

KEY WORDS: Peru - Communication - Training -Interdisciplinarity - Farming system - Method -

INTRODUCCION

El Perú es un conjunto pluricultural de etnias, la mayoría de las cuales están asentadas en el campo y han desarrollado formas particulares de comunicación, concretizando su propio estilo. Del mismo modo, cada comunicador desarrolla un estilo característico, en el medio en que actúa.

El estilo que perfeccionamos cada uno no está aislado, sino que se sustenta en determinados principios generales.

En el estilo "Turpui-Chasqui", la comunicación es breve y llegó a demostrar que éste tiene un poder de convocatoria de agentes de cambio, además es un medio eficaz en un contexto en que nos inclinamos más por lo concreto e importante.

¿COMO ES EL "TURPUI - CHASQUI"?

Considerando que toda comunicación es un acto creativo, acorde con nuestro medio rural, se viene perfeccionando un estilo personal que he denominado "Turpui-Chasqui".

No es ningún descubrimiento nuevo, sino que asimila varios estilos a una realidad concreta.

¿Qué significa el "Turpui-Chasqui"? "Turpui" es una palabra quechua que traducida al castellano significa: "De cabeza", primero entra el cuerpo, luego las extremidades; esto tiene relación con el estilo periodístico de la pirámide invertida y "Chasqui" es el personaje pre-hispánico que comunica, une culturas agrarias, da a conocer novedades, pero también recibe información directa.

Entonces, con el "Turpui-Chasqui" la comunicación tiene la siguiente secuencia:

1. Se anota la síntesis de lo principal (apertura o entrada)
2. Los detalles ampliatorios (desarrollo) y
3. Datos accesorios (cierre).

Es decir en orden decreciente de importancia.

En general, este estilo es apropiado para comunicaciones breves. Estas etapas llegan a ser importantes cuando se va en busca del hombre del campo para comunicarse con él con respeto y mucho tino, analizar sus problemas, aprender su bagaje cultural y brindarle información útil.

Sólo con las características mencionadas se logró comunicar primicias mundiales; investigación agraria útil para campesinos, técnicos y profesionales; pero también se le dio un ingrediente nuevo a la comunicación: la organización; así organizamos cuatro eventos nacionales a la manera de Jornadas Técnicas, Conferencias y Cursos, habiéndose logrado capacitar a cerca de 400 agentes de cambio.

El siguiente ejemplo ilustra mejor lo manifestado:

«¿SABE USTED FERTILIZAR?» Como se sabe, para desarrollar y producir plantas saludables se necesita igual que al hombre y los animales darles de “comer y beber”. Sin embargo, para saber qué “alimentos” les daremos es preciso conocer, antes del “plato” de donde comen aquéllas: el suelo. Pero ¿conoce usted su suelo? ¿sabe cómo, con qué, cuándo y por qué fertilizarlo?. Aun más: ¿Sabe interpretar y aplicar correctamente los resultados del análisis de suelo? Si usted desea adquirir un “Doctorado” práctico en estos asuntos, no tiene más que venir a participar en la Jornada Técnica sobre interpretación de los análisis de suelo, organizada por Agronoticias y la UNA La Molina, para el lunes 14 de Marzo, en las instalaciones de esta Universidad. Informes e inscripciones, teléfono: 352035 anexo 222 y Redacción de Agronoticias. Esta Jornada absolutamente gratuita para productores, técnicos y profesionales de campo será dirigida por el Ingeniero Rubén Bazán Tapia, eficiente Jefe de laboratorio de análisis de suelos, plantas y fertilizantes de nuestra “Alma Mater”.»

A manera de primicia característica de este estilo tenemos el siguiente ejemplo:

“INSECTOS UTILES EN PAPA” “ He aquí una primicia mundial. Para combatir a la voraz “mosca minadora” (*Liriomyza huidobrensis* Blanchard) y a las “polillas” en el cultivo de la papa, la Dra. Inés Redolfi de Huisa, conductora de un ambicioso Convenio entre la UNA La Molina y el CIP, ha logrado identificar a los siguientes insectos benéficos, enemigos de la “mosca minadora” que deben ser protegidos para el éxito del control integrado de plagas: *Halticóptera arduinoe*, *Halticóptera* sp., *Chrysocharis physiocharis* sp., *Cerca bedius*, *Diglyphus begmi*, *Diglyphus websteri* (C), *Diglyphs* sp., *Ganspidiun* sp., y *Opius* sp. A los parasitoides mencionados le completó su identificación con: *Apanteles gelechiidivoris*, *Apanteles suandinus* (B), *Apanteles* sp., *Pristomeus* sp., *Temelucha* sp., *Dineulophus phthorimera*. Quienes deseen criar estos aliados de la agricultura, ya pueden comunicarse con la Doctora Redolfi”.

“TURPUI-CHASQUI” ES COMUNICACION BREVE

La explosión de la información en la presente era exige que nuestros mensajes escritos sean breves; de este modo, el lector que es hombre del campo no “pierde tiempo” al leer informaciones largas que luego terminan por cansarlo.

La comunicación en la investigación agraria gana fuerza expresiva si es presentada en forma breve, simple, a su vez con unidad ideológica. Sobre este tema Connor dice: “No conozco una ventaja mayor en la vida que la habilidad de expresar nuestros pensamientos con claridad y precisión”.

El estilo “Turpui-Chasqui”, al ser breve, permite dinamizar la participación de los actores del desarrollo rural: los campesinos; su característica es la eficacia.

Al escribir con sentido común disminuimos las distancias entre la ciencia agraria y el campo, por lo que la brevedad es una característica altamente deseable. Adquirir habilidad para ser breve, sin sacrificio de la exactitud científica, es lo que se exige a todo investigador agrícola.

Se recomienda no usar oraciones de más de 35 - 40 palabras y evitar los párrafos de más de cuatro oraciones; en esto se tiene presente que en las oraciones demasiado largas, es difícil identificar las ideas.

EL OTRO PODER DE LA COMUNICACION

No se puede hablar de capacitación masiva sin comunicación.

Si intentamos aprender y transmitir nuestros conocimientos, se debe tener presente que no podemos disponer de un público, hay que buscarlo.

Cerca de 400 personas entre productores, profesionales y estudiantes respondieron al llamado de la comunicación, realizando en sólo 6 meses los siguientes eventos:

1. Jornada Técnica de suelos
2. Jornada Técnica de animales menores
3. Conferencia: Importancia del control biológico en el manejo integrado de plagas, y
4. Primer Curso Nacional de Comunicación Agraria en el Desarrollo Rural.

Las dos primeras Jornadas Técnicas Agrarias son ejemplos de comunicación masiva, congregaron a cerca de 300 participantes, en la segunda se llegó a constituir el club de animales menores y quedó demostrado que es factible impulsar la organización por intermedio de la comunicación.

Podemos resumir que las Jornadas Técnicas Agrarias tienen las siguientes características:

- Tienen alcance regional o nacional
- Tratan un tema agrario de interés o poco conocido
- Las clases teóricas se complementan con las prácticas
- Existe activa participación de los asistentes
- Son gratuitas para los asistentes
- Tienen un efecto multiplicador cuando participan promotores.

El I Curso Nacional de Comunicación Agraria en el Desarrollo Rural, desarrollado del 5 al 10 de setiembre, fue organizado por la Oficina Académica de Extensión y Proyección Social de la UNA La Molina, con el auspicio de la Revista Agronoticias y congregó a promotores, extensionistas, periodistas, comunicadores y demás agentes de cambio, provenientes de diferentes provincias del país.

En este evento se analizaron los problemas de la comunicación agraria y se lanzó el reto de organizar el I Congreso Nacional de Comunicadores Agrarios y a su vez se hizo un llamado para evaluar nuestras actividades en forma periódica.

Para asegurar el éxito de estos eventos, debemos reconocer el enorme potencial que tiene el hombre: inteligencia para razonar, imaginación para crear e innovar y voluntad para decidir y actuar. A ello agregamos una cualidad que debe poseer todo comunicador: la de ser a su vez organizador, sólo así se puede impulsar el bienestar rural.

PRIMICIA PARA EL CAMPO

Una de las primicias características del estilo "Turpui-Chasqui" es la novedad y exclusividad en la comunicación agraria.

Para saber el tipo de comunicación que interesa al lector del campo en general, es necesario estar informados de las últimas investigaciones, proyectos en ejecución y del interés que éstos pueden despertar en los lectores, según sus propias demandas. También es necesario conocer la información en otros medios de comunicación masiva.

A continuación algunos de los trabajos de investigación y noticias agrarias difundidos:

- a. Fue una primicia mundial la comunicación sobre el descubrimiento e identificación de más de 30 parasitoides eficientes de papa y camote.
- b. Trigo invernal sobre los 4,000 metros sobre el nivel del mar.
- c. Algas anti-infarto, disminuyen el colesterol del cuerpo.
- d. Cuajo de cabrito para la industria lechera.
- e. Achiote despigmentado para vacunos.
- f. Engorde intensivo de ganado vacuno, con productos no tradicionales.
- g. Más cabezas con carneros esterilizados.
- h. Primer biorreactor computarizado.
- i. Nitro-azolla para arroz.
- j. Desamargado de cítricos con enzimas.
- k. Manejo integrado de plagas.
- l. "Cura" del cacao, para obtener chocolate de alta calidad.

El conocimiento científico es patrimonio de la humanidad, y si una investigación tuvo "éxito", ésta sólo tiene sentido si se comunica. Como dice el Dr. Polan Lack (FAO) "Para qué seguir generando tecnologías, si no se van a comunicar a los interesados", en nuestro caso a los campesinos.

En la investigación, el fin (publicación) es más importante que el comienzo y se merece el mismo rigor que cualquier etapa del trabajo. La comunicación para que impacte en el campo tiene que ejecutarse en el momento oportuno y cuando el beneficiario lo requiera.

LOS SERVICIOS EN EL ESTILO DEL COLUMNISTA

La columna "Luces de la Molina" y en la actualidad "Chacra Molinera", relaciona al Centro Internacional de la Papa (CIP), UNA La Molina, Estación Experimental Agraria y Agroindustrial La Molina (INIAA) con el campo.

Una de las características centrales es dar a conocer los servicios que proporcionan las instituciones señaladas a todo hombre vinculado al campo.

El servicio, de preferencia gratuito, se da en la misma comunicación del trabajo de investigación o en notas aparte, resaltando el mismo. De esa manera la comunicación amplía su horizonte, ya que es creciente el número de usuarios que se benefician de estos servicios.

SECCIONES QUE DAN VIDA

"Con gotero", "Pica picaflor" y "Para cultivar la mente", son secciones que dan vida al estilo; las dos primeras se caracterizan por presentar información corta, de preferencia se consignan servicios, eventos y en la tercera sección se da cuenta de las últimas publicaciones agrarias disponibles para el hombre vinculado a actividades agrarias, destacándose aquellas publicaciones gratuitas.

COMUNICACION INTEGRAL Y REFLEXION MULTIDISCIPLINARIA

Así como el monocultivo no es aconsejable ni apropiado para nuestras condiciones agrarias, la comunicación totalmente especializada tampoco es aconsejable para difundir temas agrarios, en un medio en que priman la heterogeneidad cultural, la diversificación de cultivos, crianzas y requerimiento agroindustriales.

Es necesario ejecutar y planificar cambios para optimizar los recursos existentes con la tecnología integral apropiada para los campesinos.

Esta es la columna vertical de la comunicación en el estilo descrito, ya que consigna en su contenido información agraria, pecuaria, forestal, económica, entomológica, entre otras ciencias agrarias.

Así se logra ampliar el número de lectores interesados, pues se comunica en forma multidisciplinaria; pero lo más importante es que se promueve a reflexionar multidisciplinariamente; de esta manera se articulan conceptos de una u otra especialidad agraria, para crear un sistema de comunicación integral nuevo, al interior de un Sistema de Producción Agrario.

TITULANDO AL "TURPUI-CHASQUI"

Muchos especialistas en la materia dicen que el éxito está en poner un buen título a la comunicación escrita. Esto es verdad en gran parte, ya que éste es el aspecto más

crítico en la divulgación agraria; como sabemos, siempre se redacta al final cuando está terminado y definido el artículo.

El lector tiene que interesarse en la esencia de la comunicación, con sólo leer en forma rápida el titular. ¿Qué le parecen los siguientes títulos que hemos utilizado?

- | | |
|---|-----------------------------|
| - "¿Sabe usted fertilizar?" | - "Bioagricultura" |
| - "Para cultivar la mente" | - "Carbón activado" |
| - "Todo el saber en papa" | - "Lentejeando al sol" |
| - "Maíz panadero" | - "Parasitoides del camote" |
| - "El Búho y la comunicación" | - "Biorreactor" |
| - "Más corderos con carneros esterilizados" | - "Crianza de abejas" |
| - "Proyectos Ganaderos" | - "Cuajo de cabrito" |
| - "Ciencias Forestales" | - "La era del compost" |
| - "Queso Mozzarella" | |

Como se observa, el titular va de una a cinco palabras, lo que es apropiado cuando se hacen artículos o notas cortas.

Según la IICA el título debe reunir los siguientes requisitos: "El título debe ser breve; llevar verbos que indiquen acción, que den a la noticia la sensación de vida y movimiento; expresar fielmente el contenido del texto; no tener palabras repetidas, ni exceso de artículos y adjetivos; no tener palabras "quebradas" entre una línea y la otra; no extenderse en demasiadas líneas, lo normal debería ser tres".

ROL DEL COMUNICADOR AGRARIO

Tan importante es la función del comunicador que si es dejada de lado en los Proyectos de Desarrollo Rural, éstos terminan siendo un fracaso.

¿Qué cualidades debe tener un comunicador agrario?

Son muchas, más aún si se especializa en publicaciones periódicas de difusión masiva, donde la comunicación, si es buena, estimula y permite avanzar.

Uno de los pasos iniciales es precisamente dar rienda suelta a la imaginación; realizar una asociación constructiva de ideas o sentimientos previamente adquiridos, tiene la facilidad de reproducir en el interior de la persona las impresiones de los sentidos y de asociarlos y combinarlos de diversas maneras sin necesidad de ajustarse a orden alguno. En seguida, cuanto mayor sea el número de ideas generado, mayor será también la posibilidad de extraer lo que valga la pena.

El comunicador tiene que entender que un buen mensaje es el que consigue el propósito de su autor y crea opinión pública. Así, el primer acto no consiste en

ponerse a escribir, sino en pensar en el propósito de la comunicación y en el mensaje que se quiere transmitir. Para escribir bien, es preciso pensar bien.

A lo manifestado debemos agregar la necesidad de que todo comunicador sea a su vez organizador; esta cualidad se incorporó al estilo "Turpui-Chasqui". En conjunto el comunicador debe reunir algunas cualidades como:

- Promover el saber, enseñar a aprender
- Crear responsabilidades en los agentes de cambio
- Enseñar a tomar decisiones
- Escuchar y hacer hablar
- Utilizar técnicas de grupo
- Proponer objetivos y planificar con todo el grupo
- Estimular, orientar y dar confianza

Sólo así el comunicador potenciará su función como un conductor y animador del Desarrollo Rural.

ABRIENDO EL "TURPUI-CHASQUI"

Un buen comienzo es difícil, más aún si los artículos son cortos: es demasiado trascendental para dejarlo al azar; es allí donde inicia o termina el lector: lo segundo sería lamentable para el comunicador, ya que comunica sin formar opinión pública.

La "entrada" o "Lead" plantea permanentes problemas de elección y selección. ¿Qué tipo de entrada ponerle a nuestros artículos agrarios?. Este es el gran dilema, de él depende que el escrito interese al lector y tenga continuidad.

Es necesario evaluar la forma en que llega al usuario nuestra comunicación; recibir las críticas que permitan mejorar nuestro estilo. La entrada en la forma de comunicación descrita, la hacemos sólo después de tener toda la información a la mano; así, hemos ensayado algunos tipos de entrada, citados a continuación:

Entrada directa

En este modelo se reproduce textualmente y entre comillas, una idea en su totalidad y el párrafo inicial completo. Es apropiado cuando se comunica un trabajo de investigación, tipo Tesis, ejemplo: "Efectos de la inclusión de Semillas Achote (Bixa orellana) despigmentado en raciones de vacas lecheras", es el título de Tesis del Bachiller A. Obando ..."

Entrada en declaración

En este tipo se reproducen textualmente y entre comillas, la declaración de un personaje importante o de un documento de interés, ejemplo: "Donde había abejas

cosechamos 1,200 Kilos de semilla de alfalfa por hectárea, contra 300 - 400 Kilos en los campos sin ellas”, expresa el Ingeniero Miguel Dávila N. Jefe del Apiario de la UNA La Molina ...”

Entrada en pensamiento

Es cuando se transcribe un pensamiento o refrán, vinculándolo a la comunicación técnica, apropiado para invitar a la lectura a los entendidos en la materia (campesinos y técnicos). El siguiente ejemplo ilustra mejor: “Como reza el dicho: “Planta muchas veces traspuesta, no crece ni medra”. Justamente por eso, es importante conocer la adecuada densidad de matas... ése es el sentido de la Tesis: “Comportamiento de dos variedades de lentejas (*Lens Culinaris Medik*) a diferentes poblaciones de plantas”.

Entrada de interrogantes

Es cuando al redactar se invita a reflexionar al lector con una pregunta que le llamará la atención, motivando a la lectura del artículo. Ejemplo: “¿Sabía usted que usando carneros vasectomizados -es decir esterilizados, pero sexualmente activos- puede lograr una mayor coincidencia del celo en las ovejas, para luego empadraslas en forma simultánea y lograr -en consecuencia- una mayor concentración de corderos durante los primeros 15 días de parición nada menos que con un nivel de fertilidad superior al 80%...?”

Entrada en humor

Es apropiado cuando se intenta comunicar un tema agrario de especial importancia y se recurre al ingenio, para provocar la sonrisa del lector, como la siguiente entrada “amorosa”: “Si tuviéramos cinco corazones y seis riñones como las lombrices, diríamos “cuanto más corazones poseas más te deberían querer”. Pero aún no les damos la debida importancia a estos anélidos. Sin embargo, la lombriz es el mejor oxigenador del suelo y tal vez su más eficiente “fertilizador” natural, ya que el humus producido por ella aumenta extraordinariamente la nutrición y productividad de las plantas...”

Entrada en futuro

Ahora que todos meditamos sobre nuestro futuro, este tipo de entrada comunica los logros de una investigación pero proyectados al futuro. Permite planificarnos hoy para mañana: “Para el año 2,000 si se siguen los actuales hábitos, no habrá

suficientes alimentos concretados para engordar ganados o serán demasiados caros para las mayorías. Ante esta realidad, la alternativa está en comenzar a usar alimentos baratos no tradicionales, tales como: tuza de maíz, cascarilla de algodón, bagazo de cítricos, cogollo y bagacillo de caña de azúcar, cáscara y torta de cacao, polvillo de arroz, algarrobo molido, etc. en diversas combinaciones...”

Entrada en primicia

Cuando se quiere comunicar por primera vez el lanzamiento de alguna nueva variedad o alguna novedosa investigación, se le relaciona con sus usos potenciales:

“La nueva variedad de maíz PM-2000 (maíz panadero) puede sustituir en más del 30% al trigo en la industria de la panificación”, asegura el Ingeniero Antonio Manrique Chávez, gestor de esta nueva variedad...”

Entrada de productividad

Siendo baja la productividad de nuestros cultivos, una comunicación que permite hacer comparaciones de éstas despierta interés en los campesinos, ya que con sólo algunas innovaciones se puede lograr lo ansiado:

“Producir 47 toneladas de maíz por hectárea, es decir casi seis veces más que el actual promedio nacional de rendimiento (8.5 Toneladas/Ha.), ahora ya no es imposible, gracias a una tecnología desarrollada en conjunto por el INIAA, el CIP y COTESU...”

Las entradas y todo lo que concierne a la comunicación son tan importantes que exigen del responsable amplitud de criterio, muchas destrezas y habilidades que permitan ejecutarlos con éxito, como dice el Dr. Hernán Rincón (CIP):

“Comunicarse bien, exige visión, conocimiento y garra, en condiciones fluctuantes ... Como lo hace el búho, que se lanza a cumplir su plan, apoyado en sus alas y sus garras”.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BENAVIDES (F.), 1989- Pensar bien para escribir bien. Documento personal. Lima, UNA La Molina.

COLEGIO DE PERIODISTAS DEL PERU- Géneros periodísticos.

ESPINOZA (J.), 1988- La comunicación agraria y las jornadas técnicas. Ier. curso nacional de comunicación agraria en el desarrollo rural. Lima, UNA La Molina.

ESPINOZA (J.), 1989- Control integrado de plagas deben adoptar agricultores. Lima, Diario El Comercio, p. A7.

ESPINOZA (J.), 1989- Hay semilla de papa para muchos años. Lima, Diario El Comercio, p. E12.

ESPINOZA (J.), 1988-1989- Luces de La Molina (Para cultivar la mente y con gotero). Revista Agronoticias, n° 100 al 112.

ESPINOZA (J.), 1989- Chacra molinera (Pica picaflor). Revista Agroenfoque, n° 34.

FAO, 1985- Extensión rural: Partiendo de lo posible para llegar a lo deseable. Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Chile, FAO.

FAO, 1987- La extensión rural y el desarrollo del agro: una alternativa pragmática para una situación de crisis. Oficina regional para América Latina y el Caribe. Chile, FAO.

INIPA, 1986- Estrategia de extensión del INIPA. Documento de circulación institucional. Lima, INIPA.

MAC (A.), 1975- Comunicación escrita. Material educativo n° 26. Costa Rica, Editorial IICA, 135 p.

RAMSAY FRIAS (B.), 1972- Extensión agrícola dinámica del desarrollo rural. Textos y materiales de enseñanza, n° 8. Lima, Editorial IICA.

RINCON (H.), 1987- Agrónomos sembradores de mensajes y de plantas. Documento personal. Huancayo.

RINCON (H.), 1989- Las bases de la comunicación agrícola. Revista Agroenfoque, n° 33, pp.58-59.

SALINAS (L.), 1988- Métodos de comunicación. Ier. curso nacional de comunicación agraria en el desarrollo rural. Lima, UNA La Molina.

TALLER DE PRACTICA, s.d.- La cobertura de una conferencia. Separata personal. Lección n° 2.

Nuevos terratenientes y campesinado informal en la sierra central de Piura

Jean-Claude ROUX

RESUMEN

Este informe plantea el problema del tipo de medio ecológico de la Sierra Central de Piura y de su microrregión caracterizada por el tobogán ecológico de los Andes del Norte, que repercute directamente sobre los tipos de cultivos y la ganadería.

De otra parte, intentamos una presentación según una escala típicamente agro-económica de los varios grupos de campesinos que se destacan en la muestra representativa de cinco caseríos donde continúa hasta fin de 1989 nuestra investigación, para lograr el conocimiento económico y agroeconómico de las unidades campesinas de explotación.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra de Piura - Unidad de producción - Sistema de producción - Familia - Tipología

RESUME

Ce rapport rend compte des problèmes posés par le type de milieu écologique de la sierra centrale de Piura et de sa micro-région, caractérisée par le toboggan des Andes du Nord qui se répercute directement sur les types de cultures et sur l'élevage.

Par ailleurs, nous faisons un essai de présentation, à partir d'une échelle typiquement agro-économique, des différents groupes de paysans qui se détachent de l'échantillon représentatif des cinq hameaux où nous continuerons notre recherche jusqu'à la fin de 1989, afin d'arriver à une connaissance économique et agro-économique des unités paysannes d'exploitation.

MOTS-CLES : Pérou - Andes de Piura - Unité de production - Système de production - Famille - Typologie -

ABSTRACT

This report intends to discuss the type of ecological scene of the central highlands of Piura and its microregion characterized by the ecological toboggan in Northern Andes. Those conditions are related directly with types of agricultural crops and livestock.

It describes the various groups of peasant families included in the sample representing the population of five communities (caseríos). The sample was obtained through a typical agro-economic scale.

The research tries to understand the agro-economic face of the peasant production unit.

KEY WORDS: Peru - Andes - Production unit - Farming system - Family - Typology -

INTRODUCCION

La situación de la agricultura peruana fue una de las más atrasadas de América del Sur con su sistema de haciendas que monopolizaban buenas tierras, rebaños, cultivos de exportación, técnicas avanzadas y una servidumbre de peones atados a los latifundios con prácticas casi feudales.

La política de reforma agraria llevada a cabo a partir de 1970 rompió radicalmente este marco antiguo, monopolístico y obsoleto con la repartición en lotes de los fundos a las cooperativas, comunidades campesinas y pequeños campesinos sin tierras.

Cualesquiera sean las carencias de esta política en términos de producción y desarrollo del sector agropecuario, oficialmente, hoy en día, ningún partido político propone cambiar el sistema para regresar a una reagrupación capitalista de las tierras tomando así en cuenta las resistencias políticas y psicológicas de la mayoría de los campesinos.

Sin embargo, en las comarcas de varias regiones existen problemas, por una parte dentro de las comunidades campesinas que detienen algunas veces la mayoría de las tierras con dos formas de propiedad, o colectiva o personal, y por otra parte, entre propietarios y cooperativas agrícolas constituidas a partir de la reforma agraria.

Así han aparecido estrategias más o menos sensibles de acumulación de tierras de parte de campesinos más ricos, o más dinámicos, quienes logran la compra de tierras cuyos dueños, pobres, prefieren salir en migración hasta las ciudades y venden o alquilan sus lotes. Las herencias también permiten a otros aumentar sus propiedades y poco a poco en los caseríos surgen terratenientes que constituyen una nueva categoría de campesinos bien dotados en tierras.

Al contrario, con el crecimiento demográfico fuerte y la división de los minifundios, aparece también un grupo de campesinos pobres que sobreviven difícilmente con sus "pedacitos" de tierras y deben buscar otros tipos de actividades como peones por ejemplo o vendedores ambulantes.

Con N. Bernex, H. Córdova (P.U.C.) y G. Etesse hemos estudiado un grupo de cuatro caseríos representativos de las varias situaciones físicas y sociales de la sierra central de Piura(1) en los cuales hemos podido apreciar este fenómeno.

Las características claves del área estudiada son las siguientes:

La principal característica física tiene como base el tobogán ecológico (cf. Pulgar Vidal) de los Andes del norte que divide las laderas de la Sierra en seis pisos ecológicos (Chala, Yunga, Zona de transición, Quechua, Jalquilla, Cordillera) escalonados de 200 a 4000 metros s.n.m.. Este sistema natural implica para la agricultura un escalonamiento de los dos tipos de cultivos de secano y de riego adaptado a cada tipo de ecología, con zonas de transición interesantes ya que permiten varias asociaciones de cultivos como de actividad ganadera.

Si hasta los 2000 metros s.n.m. la agricultura de riego es la más rica y valorizada, su extensión se reduce a partir de 2500 - 3000 metros.

A los 3000 metros pasamos a un sistema de clima más seco y con pocas reservas de agua sobre la meseta entallada por valles abruptos.

Hay aquí una combinación de pastos con bovinos y ovinos, cultivos de secano con papas, oca, olluco y el rol clave del trigo y más secundario del maíz.

Al contrario, la parte más baja de 600 hasta 2000 metros es caracterizada por el rol del maíz en cultivo de autosubsistencia de secano y por una rica policultura de riego con café, caña de azúcar, plátano, yuca.

En relación con el sistema social de propiedad, podemos notar que los caseríos de Las Pircas y Salvia han nacido de la división de las antiguas haciendas de los altos (Parihuana y Matalacas) cuyos hacendados habían vendido sus tierras a los peones en los años 1950. Así, a partir de una compra de tierras, hubo formación de comunidades campesinas con propiedades privadas y tierras en comunidad (pastos, vertientes de secano). Más abajo el caserío de Tutapur es un anexo de la comunidad de Chalaco y el de Culebreros fue también hacienda hasta 1800. Hoy día es caserío de pequeños propietarios.

CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DE LAS EXPLOTACIONES ESTUDIADAS

Entre los cuatro caseríos hemos estudiado directamente 155 explotaciones; para establecer una escala de diferenciación del valor económico de cada una de las explotaciones hemos elaborado un índice compuesto del cual damos algunos ejemplos:

| | |
|----------------------|---|
| 1 hectárea de riego | = índice 16 (666 dolares o valor en promedio) |
| 1 hectárea de secano | = índice 4 (167 dolares...) |
| 1 buey de trabajo | = índice 12 |
| 1 res | = índice 8 |
| 1 ovino | = índice 2 |

Con esta metodología el grupo de agricultores analizado se ha dividido en cinco grupos muy desiguales.

Grandes agricultores = 11 campesinos
con índice 200 a 1224

Agricultores acomodados = 19 campesinos
con índice 100 - 200

Agricultores medianos = 45 campesinos
con índice 50-100

Pequeños agricultores = 48 campesinos
con índice 20 - 50

Agricultores marginales = 32 campesinos
con índice < 20

Podemos notar así algunos puntos resaltantes entre las explotaciones estudiadas en término de diferenciación agrícola y por supuesto económica.

1) Desigualdad en el tipo de propiedad en cuanto a las tierras irrigadas. Se nota que los pueblos ubicados entre 1200 y 2000 metros s.n.m. ofrecen a la mayoría de sus agricultores parcelas de riego de un promedio de 1 hectárea hasta 2 hectáreas.

Al contrario, en los caseríos de los altos (Salvia y Las Pircas), con la escasez de recursos hídricos, las parcelas de riego son más reducidas y más concentradas.

Repartición de las tierras de riego

| | | <1ha | 1-2 | >2<3 | >3<5 | >5<10 | >10<52 |
|------------|------------|-------|-----|------|------|-------|--------|
| Culebreros | 1200s.n.m. | 29(1) | 17 | 3 | 6 | 3 | 0 |
| Tutapur | 1900s.n.m. | 8 | 6 | 0 | 2 | 7 | 0 |
| Las Pircas | 3030s.n.m. | 30 | 7 | 0 | 2 | 3 | 1 |
| Salvia | 2920s.n.m. | 11 | 3 | 0 | 3 | 0 | 0 |

(1) Número de explotantes.

Podemos notar la importancia en Tutapur y Las Pircas de los agricultores más ricos en tierras de riego, uno de ellos tiene en Las Pircas 52 ha.

Al contrario, aparece la categoría de los agricultores pobres sin tierras de riego, que son diez en Salvia (un tercio) y seis en Tutapur (un cuarto).

2) La escala con sus índices respectivos que hemos presentado indica las fuertes diferencias de estatuto económico entre los más ricos (11 con un índice de 200 a 1224) y los más pobres y marginales que representan más de 25% de nuestra muestra.

Esta situación se explica por las diferencias que existen también entre los dos grupos de caseríos de los altos y de la parte baja para la utilización de las tierras de secano en relación con los tipos de ecología.

El cuadro nos indica claramente estas diferencias.

Repartición de las tierras de secano

| | <1ha | >1<2 | >2<3 | >3<5 | >5<10 | >10<52 |
|------------|------|------|------|------|-------|--------|
| Culebreros | 25 | 14 | 4 | 7 | 1 | 0 |
| Tutapur | 2 | 6 | 4 | 5 | 6 | 0 |
| Las Pircas | 4 | 6 | 10 | 8 | 9 | 9 |
| Salvia | 2 | 4 | 10 | 6 | 4 | 5 |

3) Este tipo de estructura tiene como otra consecuencia algunos fenómenos fuertes de concentración de cultivos como de la ganadería. Así, el trigo en Salvia es para 45% de la cosecha y en Las Pircas para 32% en las manos de los campesinos mayores (10 al total para el trigo).

4) El fenómeno de concentración aparece fuerte en los caseríos de los altos, también para la ganadería bovina de trabajo o de crianza. Hay concentraciones respectivas de 51% y 46% de los bueyes de trabajo en Las Pircas y Salvia y 71% y 77% para las reses en las manos de algunos campesinos pudientes.

5) Un breve análisis del grupo de los agricultores marginales nos indica que carecen de tierras de regadío o tienen solamente pedacitos de 1/8 a 1/4 de hectárea, y deben valorizar sus tierras de secano para asegurar el autoconsumo familiar. Es decir que se dedican al cultivo de plátano, café y luego caña de azúcar para lograr algunos recursos monetarios en los caseríos de Culebreros y Tutapur.

En los caseríos de los altos, los campesinos marginales se dedican a cultivos tradicionales andinos como la papa, la oca y el olluco que suplantán la trilogía de los cereales (maíz, trigo, cebada).

Para todos en cualquier caserío la crianza de ganado es muy débil o casi inexistente.

Para concluir, dos factores resaltan: la concentración de tierras de riego (666 US dólares valor de 1 hectárea) y la ganadería.

Concentración de las tierras

| | |
|--------------|---|
| Las Pircas : | 25% de los campesinos detienen 82% tierras de riego |
| Salvia : | 22% de los campesinos detienen 81% tierras de riego |
| Tutapur : | 31% de los campesinos detienen 61% tierras de riego |
| Culebreros: | 8% de los campesinos detienen 23% tierras de riego |

Concentración de la ganadería

| | |
|--------------|---|
| Las Pircas : | 25% de los campesinos detienen 71% de los bovinos, 53% de los bueyes de trabajo, 40% de los ovinos |
| Salvia : | 23% de los campesinos detienen 77% de los bovinos, 51% de los bueyes de trabajo, 83% de los ovinos |
| Tutapur : | 28% de los campesinos detienen 91% de los bovinos, 46% de los bueyes de trabajo |
| Culebreros : | 6% de los campesinos detienen 29% de los bovinos |

CONCLUSION

Este esquema no utiliza otros parámetros interesantes como la edad promedio de los campesinos, la mano de obra familiar o los otros tipos de actividad. Aquéllos, por más interesantes que sean, no explican tanto como la repartición de las tierras y del ganado, el estatuto económico de las categorías de los campesinos.

Esta situación es interesante porque traduce en los caseríos de Salvia y Las Pircas una ruptura de la situación de equilibrio existente al momento de la compra de las tierras.

Para las comunidades campesinas mucho más antiguas como son las de Culebreros y Tutapur, la fuerte desigualdad también entre propietarios indica que se necesita plantear en términos económicos y sociales más que en términos culturales e ideológicos, la realidad de la estructura de la comunidad y de sus relaciones con el poder político y social.

NOTA

(1) En el marco de un convenio entre la PUC y el ORSTOM de 1986 a 1990.

Las unidades productivas de los parceleros del Valle de Cañete (1)

Miguel Angel ALCANTARA SANTILLAN
Profesor del Departamento Académico
de Economía y Planificación de la
UNALM

Ramón DIEZ MATALLANA
Profesor del Departamento Académico
de Economía y Planificación de la
UNALM

RESUMEN

La unidad parcelaria de las CAUs de Cañete es una unidad productiva familiar, no estrictamente empresarial, pero que evoluciona hacia un manejo de mayor nivel técnico-administrativo. La extensión de la parcela fluctúa de 4 a 6 has, en promedio, y pocos de los miembros de la familia parcelaria se quedan a trabajar en la unidad, aunque debido a la crisis se ha podido observar indicios de un retorno de hijos a la parcela, especialmente de aquéllos en edad escolar. En las parcelas no se cría ganado, sólo manejan cultivos temporales. La unidad parcelera es autónoma en la toma de decisiones, aunque en ocasiones hay una cierta coordinación y aceptación de los lineamientos dados por la CAU (Cerro Alegre).

En cuanto a la contratación de servicios de maquinaria, predominantemente la realizan con sus CAU. No reciben mayor atención por parte de las instituciones públicas o privadas.

Es obvio que las unidades parceleras aún tienen vínculos con sus CAU, y estos vínculos deben reforzarse para desarrollar la tecnología de producción y la capacidad administrativa de los parceleros. Es decir, las CAU deben subsistir para que funcionen como agentes de desarrollo, elevando el nivel de vida de los parceleros y adaptándolos para las exigencias del futuro inmediato.

Por último es necesario comprender la necesidad de analizar en forma conjunta a las unidades productivas parceleras con sus Cooperativas Agrarias de Usuarios, ya que de la buena marcha de unas depende el funcionamiento de las otras.

PALABRAS CLAVES: Perú - Cañete - Parcelación - Unidad de producción - Cooperativa - Empresa - Evolución - Toma de decisión -

RESUME

L'unité issue du démembrement des CAU (Coopératives Agraires d'Usagers) du Cañete, est une unité de production familiale qui n'a pas le caractère d'une entreprise mais qui évolue vers une gestion d'un bon niveau technique et administratif. La taille moyenne de la parcelle varie entre 4 et 6 ha. Les membres de l'unité familiale qui restent pour y travailler sont peu nombreux. Cependant, du fait de la crise, on peut noter un début de retour des fils sur les parcelles, en particulier de ceux d'âge scolaire. Il n'y a pas d'élevage, seulement des cultures temporaires. Cette unité est autonome dans la prise de décisions, bien qu'il y ait parfois une certaine coordination et acceptation des directives données par la CAU (Cerro Alegre). La location de machines agricoles se fait principalement aux CAU. L'aide des institutions publiques ou privées est pratiquement inexistante.

Il est évident que les liens qui existent encore entre ces unités et les CAU doivent être renforcés pour permettre le développement de la technologie de production et de la capacité administrative des paysans. C'est-à-dire que les CAU doivent subsister en tant qu'agents de développement, en élevant le niveau de vie des agriculteurs et en leur permettant de s'adapter aux exigences immédiates.

Il faut enfin comprendre la nécessité d'analyser ensemble les unités de production résultant du démembrement et les Coopératives Agraires d'Usagers dont elles dépendent, étant donné que du fonctionnement des unes dépend la bonne marche des autres.

MOTS-CLES : Pérou - Cañete - Démembrement - Unité de production - Coopérative - Entreprise - Evolution - Prise de décision -

ABSTRACT

The production unit of Cooperativas Agrarias de Usuarios (CAU) of Cañete is a family unit, not precisely entrepreneurial, but evolves towards a higher level of technical and administration management. The size of the land exploited varies between 4 and 6 hectares in average and only few of family members stay and work in place. They do not raise animals in parcels and dedicate them only to temporal crops. The unit is autonomous in its decision, even when at times they have to coordinate and subordinate to certain lineaments given by the CAU (Cerro Alegre).

Machine services are given predominantly by the CAU. There is not attention in this aspect from public or private institutions.

The links of family production units towards the CAU should be reinforced in order to develop technological and administration capabilities. The CAU must fulfill the role of development agency and give the successful prospect towards the future.

KEY WORDS: Peru - Andes - Enterprise - Dismemberment - Production unit - Cooperative - Evolution - Decision making -

INTRODUCCION

A veinte años de la Reforma Agraria, el tema de las parcelaciones se integra en la necesidad de evaluar las formas asociativas en el campo, en momentos que cerca del 60% de las CAP están parceladas, y existen propuestas para acelerar el proceso de titulación individual. Este artículo resume parte del estudio emprendido entre 1987 - 1988 en las Cooperativas Agrarias de Usuarios del Valle de Cañete (2) básicamente en lo referente a los productores parceleros. En términos globales nuestros objetivos fueron la determinación de:

- a) el grado de avance de la parcelación.
- b) el grado de cumplimiento de los niveles teóricos de administración.
- c) los servicios que brindan las CAU.
- d) la productividad de los principales cultivos.
- e) el grado de identificación del parcelero con su CAU.
- f) el rol de los organismos públicos pertinentes.
- g) el nivel tecnológico de los parceleros.

Elegimos Cañete, entre otras causas, por ser el valle más rural de la costa central (su población rural representa el 30% de la total) y por ser uno de los primeros valles en parcelarse.

Nuestra unidad de análisis fueron los parceleros del valle. Se seleccionó una muestra al azar, conformada con el 10% de los socios de las CAU Casa Blanca (en San Luis), Unión Campesina y Cerro Alegre (Imperial), Esmeralda Encañada, Herbay, La Fortaleza y Tercer Mundo (San Vicente), 24 de Junio (Lunahuaná), José Carlos Mariátegui (Quilmaná).

CARACTERIZACION DEL VALLE DE CAÑETE

Cañete es una provincia del Departamento de Lima, a 150 Kms al sur de Lima Metropolitana. El Valle, que está ubicado a nivel del mar, comprende los distritos de Cerro Azul, Imperial, Nuevo Imperial, Quilmaná, San Luis y San Vicente. Su área total es de 25,033.97 Has, 27.1% de la cual se dedica a cultivos anuales, 2.5% a permanentes, a pastos naturales 27.5% y el 42.9% restante comprende bosques, montes y eriazos. Sus suelos, según el Instituto Rural Valle Grande, son de profundidad escasa o mediana en su mayoría y de salinidad normal. Presenta escasa materia orgánica en la mayor parte de las zonas y mediana en la zona de las ex- CAP. Todas las Empresas se han parcelado en unidades de 3 a 5 Has para los socios cooperativistas.

En cuanto al portafolio de cultivos, se tiene el predominio permanente del algodón (44.2% del área en 1979 y 36.9% en 1983) y del maíz híbrido (21% en 1979 y 19.9% en 1983), mientras que la papa se reduce de 11.8% a 5.1% en el mismo

período. El camote se evidencia como el sustituto de la papa pues pasa de 8.7% a 15.2%. Las hortalizas cobran asimismo mayor importancia.

Originalmente existían en el Valle 15 Cooperativas Agrarias de Producción (CAP) y una Cooperativa Agraria de Servicios (CAS) (3). Las CAP se transformaron en Cooperativas Agrarias de Trabajadores, que al parcelarse se convirtieron en CAU. En el caso de la CAS simplemente cambiaron de nombre. Actualmente, sin embargo, existen 17 CAU porque en Julio de 1985 en terrenos de la CAT Esmeralda Encañada se creó el Establo Cooperativo denominando EATP (Empresa Asociativa de Trabajadores Permanentes) Santa Rosa (4), que también se transformó en CAU. Las características de estas Cooperativas figuran en el Cuadro I.

CUADRO I
COOPERATIVAS AGRARIAS DEL VALLE DE CAÑETE

| EMPRESA ASOCIATIVA | AREA ADJUDICADA (has.) | AREA CULTIVABLE (has.) | NUMERO DE SOCIOS | DISTRITO |
|-------------------------|------------------------------|------------------------------|---------------------|------------|
| SANTA BARBARA | 798.06 | 592.73 | 174 | San Luis |
| CASA BLANCA | 746.15 | 536.28 | 64 | " " |
| TUPAC AMARU | 698.08 | 608.00 | 171 | " " |
| LA QUEBRADA | 949.20 | 917.01 | 280 | " " |
| UNION CAMPESINA | 842.84 | 809.01 | 181 | Imperial |
| SAN BENITO | 829.37 | 813.41 | 222 | " " |
| CASA PINTADA | 330.83 | 305.63 | 85 | " " |
| CERRO ALEGRE | 1065.90 | 1021.00 | 268 | " " |
| LA FORTALEZA | 1138.00 | 917.01 | 177 | S. Vicente |
| HERBAY | 1717.05 | 1306.41 | 382 | " " |
| CERRO BLANCO/ UNANUE | 667.88 | 590.79 | 155 | " " |
| ESMERALDA | | | | |
| ENCAÑADA | 610.59 | 598.20 | 150 | " " |
| SANTA ROSA | 63.00 | ----- | --- | " " |
| EL CHICAL | 272.70 | 244.29 | 62 | " " |
| EL TERCER MUNDO | 746.15 | 661.01 | 170 | " " |
| J. C. MARIATEGUI | 593.75 | 539.75 | 98 | Quilmaná |
| 24 DE JUNIO | 161.24 | 92.61 | 21 | Lunahuaná |

FUENTE: Gonzales, 1985 y Auzemery & Eresue, 1986.

Entre las características generales del Valle tenemos:

- a) Baja disponibilidad de agua de rfo, en comparación a los otros valles de la costa central y de la costa en general.
- b) La población rural representa el 39% de la población total.
- c) Las Empresas Asociativas (EE.AA.) explotan el 44% del área total del valle(5). Por cada socio cooperativista hay una relación hombre-tierra de 3.9 has., que es una de las más bajas de la costa.
- d) En general la situación económico-financiera de las EE.AA. es mejor que en la de otros valles costeros.
- e) Considerando el período 1978-1984, las EE.AA. del valle no presentan rentabilidad en maíz amarillo duro, aunque sí en algodón y papa.
- f) En el período mencionado, los gastos financieros han aumentado su importancia en la estructura de costos, en desmedro de las remuneraciones.
- g) Con respecto a todo el Valle, las EE.AA. representan el 55% de la producción de algodón, el 49% de maíz amarillo duro y el 37% de papa.
- h) Los rendimientos por hectárea en el período 1978 - 1986, son generalmente mayores en las EE.AA. que en los propietarios individuales, en el caso de papa. En los otros cultivos hay un comportamiento oscilante. De otro lado, el deterioro de los rendimientos es general, siendo más pronunciado en los propietarios individuales que en las CAU.
- i) Los términos de intercambio son generalmente favorables en algodón y desfavorables para maíz y papa.

Por tanto, las EE.AA. del valle de Cañete presentan algunos rasgos comunes con las de otros valles costeros, como: crecimiento excesivo de los costos de producción, especialmente de los financieros, y altos precios de los insumos(6); la diferencia radica en que no se han descapitalizado, habiendo aumentado el Valor Bruto de Producción por hectárea más que los costos de producción respectivos.

LA EVOLUCION ORGANIZATIVA EN EL VALLE DE CAÑETE

Como es sabido, en las unidades de producción de Cañete (y gran parte de la costa) se ha evidenciado una evolución respecto a las formas de propiedad y organización, desde el original modelo CAP hasta el actual de CAU, cuyas implicancias en el desarrollo agrícola del valle no necesariamente han sido desfavorables totalmente. Sin embargo, las fallas en organización al interior de las CAU, correlacionadas con la ausencia de planificación de las unidades parceleras, han podido agravar el deterioro en productividad, que es característica común a todos los tipos de organización presentes en el Valle.

Según algunos indicios la evolución mostrada en las unidades de producción del Valle se habría originado en la necesidad de solucionar problemas administrativos que ya provenían desde el anterior modelo CAP, que en parte se motivaron por la ausencia de una efectiva educación cooperativa que hubiese coadyuvado al mejor

desarrollo del modelo. Es decir, al sentirse defraudados los entonces socios de las CAP de la dirección ejercida por sus dirigentes, prefirieron parcelarse con la esperanza de así operar eficientemente, sin comprender totalmente que la alternativa de organización también requería un mínimo de coordinación y actividades comunes, que no se dan actualmente.

Evidentemente el contexto político tampoco puede soslayarse, ya que coincidentemente se dio en la conducción del país un proceso de reversión de las principales medidas dictadas para el agro, principalmente la Reforma Agraria. El D.L.02, llamado de Desarrollo y Promoción Agropecuario, dejaba las puertas abiertas para la parcelación, lo que se sumaba a las restricciones de crédito para las Cooperativas. Con ello se llegó a la parcelación de la totalidad de las CATs del Valle de Cañete.

EL FUNCIONAMIENTO PRODUCTIVO DE LAS CAU DE CAÑETE

El carácter familiar de la unidad productiva

La familia del socio parcelero es al mismo tiempo la unidad de producción agropecuaria en el ámbito de las CAUs. Funciona en la mayor parte de los casos en forma no-empresarial, como una unidad de gastos e ingresos, desarrollando exclusivamente actividades agrícolas.

Estimamos que son unidades no estrictamente empresariales porque no cumplen plenamente con el manejo de su unidad bajo criterios técnico-administrativos. Esto es, no llevan libros de contabilidad (ni siquiera un cuaderno de ingresos y salidas de dinero) o de control de uso de insumos y venta de productos. Es decir, no planifican ni controlan su producción. Frente a este comportamiento mayoritario, existen algunos pocos parceleros que sí manejan eficazmente su unidad y se enfrentan con relativo éxito al mercado. Estos parceleros son considerados como líderes por los demás, quienes en ocasiones simplemente imitan su accionar, pero sin considerar las propias condiciones de operación de sus parcelas (por ejemplo, siembran determinado cultivo sólo porque el "líder" lo ha hecho, aunque no les resulta rentable realmente).

En cuanto a la toma de decisiones, no existe coordinación mayor con la CAU, a pesar de que éstas presentan planes de cultivo para el área comunal y para la parcelada. Por tanto estos documentos no representan más que formalidades con fines de tramitación de crédito. Es decir, la unidad parcelera es autónoma.

A pesar del carácter familiar, en ocasiones se ha verificado que existen algunos miembros que sólo participan marginalmente en el proceso productivo, por lo que se deben contratar trabajadores eventuales en proporción importante. Tal vez esta posibilidad de mayor contratación se incrementó por las ventajas brindadas a los productores agrícolas entre los años 1986-87 (precios subsidiados de insumos, crédito con baja tasa de interés), aunadas a la ya mencionada feracidad natural de los suelos y la cercanía al mercado metropolitano. Sin embargo, estos excedentes

económicos en gran parte no se reinvertieron y sólo se derivaron a una mejora del status (mejor educación, adquisición de bienes de consumo durables, etc.).

Frente a un contexto semejante, los productores independientes del Valle de Cañete, de mayor o menor dimensión que los parceleros, muestran un comportamiento empresarial. Es decir, controlan el uso de sus recursos, programan su producción, conocen bien sus cultivos y los manejan agrónomicamente mejor que los parceleros. Cuando generan excedentes no los distraen a fines no productivos, sino que los emplean en sus parcelas, compran instrumentos agrícolas y hasta asisten a cursos de extensión. Es decir, mientras los productores independientes reconocen la necesidad de invertir en su unidad productiva, el parcelero aún visualiza la compra de instrumentos agrícolas y la mejora de su parcela como un gasto, frente al que prioriza los de tipo no productivo.

Consideramos asimismo que no resulta pertinente analizar a las unidades de producción parceleras aisladamente del contexto de su CAU, aun a pesar de la deficiente articulación parcelero-CAU. En consecuencia resulta útil desde esta perspectiva distinguir la unidad de observación (que resultaría la CAU) de la unidad de producción (la parcela).

Características generales de los parceleros

Es verdaderamente preocupante el bajo nivel educativo de los parceleros, lo que explica que no haya una percepción clara de la filosofía del nuevo modelo asociativo, patentizado en el hecho que el 40% de los entrevistados no responde cuando se le solicita que defina la CAU. Sensibilizados al extremo por los problemas administrativos del modelo CAP, no comprenden que la CAU funciona -o debe hacerlo- similarmente a una Cooperativa de Servicios, y priorizan más bien la explotación individual de la tierra. Por ello mismo el grado de participación no es el adecuado. No sólo son pocos los socios que han ocupado cargos administrativos, sino que también muchos asisten a las asambleas simplemente para mantenerse informados.

Además, a mayor nivel educativo de los productores, es mayor el reconocimiento de las tareas del gerente. Sin embargo, la asistencia a asambleas sólo por información, se da en cualquier grado de educación.

Cerca de la mitad de los encuestados creen que deben colaborar con su CAU, pero seguramente no tienen una idea clara de cómo hacerlo, por lo ya expuesto. De otro lado, al desconocer la esencia del modelo CAU, es probable que gran parte del 70% de los que creen que la CAU "progresará o reflotará", hayan interpretado tal interrogante respecto a la explotación individual de sus parcelas. En muchos casos se expresaron opiniones negativas sobre el régimen de CAP, criticando la centralización de decisiones y resaltando la autonomía de cada socio, a la que se ligaba con la posibilidad de ser eficientes en el cultivo.

No resulta extraño que en consecuencia entre los parceleros haya subvaloración del trabajo del Gerente. Se conserva la idea errada de que es más idóneo aquel funcionario que pasa la mayor parte del tiempo en el campo, soslayando la importancia de las tareas propias de coordinación y planeamiento. A pesar de ello

se reconoce que los gerentes fomentan la participación de los socios y actúan con honestidad en sus gestiones. El mayor cuestionamiento va por tanto en la capacidad de gestión de dichos funcionarios.

No se observó una presencia significativa de intercambios no comerciales entre parceleros, aunque se obtuvieron referencias aisladas de intercambio de trabajo. De igual manera, no se observan intercambios de ninguna clase entre las CAUs del valle. La Central de Cooperativas Caféte-Mala tiene una presencia poco significativa, según los propios parceleros.

Los recursos productivos

Otro aspecto evidentemente negativo es la extrema fragmentación de la tierra a la que se ha llegado por la parcelación, tocándole a cada socio en promedio sólo 4 has. Es decir, hay una fuerte tendencia a la minifundización, lo que inhabilita en muchos casos una explotación racional de la parcela, máxime con las deficiencias de servicios que luego anotaremos.

Respecto a posesión de instrumentos agrícolas, tienen un mínimo de herramientas: lampas, picos y en ocasiones mochilas manuales para fumigación. No hemos encontrado parceleros en posesión de tractores o arados de tracción animal. Más bien hay evidencia de que contratan servicios de arado mecánico de sus Cooperativas o de terceros.

Los servicios que son más recibidos por parte de la CAU son los de maquinaria y crédito, no así asistencia técnica, a la que tienen que suplir con particulares. Se considera sin embargo que, a pesar del buen estado general de la maquinaria, ésta no cubre los requerimientos productivos, ni llega en forma oportuna. Encontramos evidencia de que ante ello los parceleros tienen que alquilar tractores en forma particular, menguando de esta forma sus niveles de rentabilidad.

En cuanto al crédito gestionado ante el BAP, no es ni oportuno ni suficiente, pero no ocasiona problemas para su cancelación casi inmediata. Es decir, a pesar de las consabidas deficiencias en el otorgamiento de los fondos, el nivel de rentabilidad alcanzado por los parceleros les permite cancelarlos en forma oportuna.

Las cooperativas que han mostrado mayor rentabilidad en algodón son José Carlos Mariátegui y 24 de Junio. En la primera de las nombradas, ello se obtuvo a pesar de las deficiencias en maquinaria y capacitación técnica. Lo que sí debe haber influido es el crédito oportuno. Curiosamente en 24 de junio sólo fue positivo el servicio de maquinaria; y en ambas CAU los parceleros, a pesar de su bajo nivel educativo, valoran el trabajo gerencial.

Algunas tendencias de la productividad

En los últimos años, según la información que obtuvimos en la Zona Agraria de Caféte, se acentuó la importancia de las CAU en la producción maicera del valle, habiendo retrocedido significativamente en el caso del algodón (Cuadro II).

CUADRO II

AREA, PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD DE LOS PRINCIPALES
CULTIVOS DEL VALLE DE CAÑETE

| | | RELACIONES PORCENTUALES | | | | | |
|----------------|------|-------------------------|--------|----------|--------|--------|---------|
| | | TOTAL | CAU | INDIVID. | CAU/ | CAU/ | INDIV./ |
| | | VALLE | CAU | INDIVID. | TOTAL | INDIV. | TOTAL |
| MAIZ AMARILLO | | | | | | | |
| DURO | | | | | | | |
| AREA COSECHADA | | | | | | | |
| (HAS.) | | | | | | | |
| | 1985 | 3647 | 2091 | 1376 | 57.33 | 151.96 | 37.73 |
| | 1986 | 4259 | 2550 | 1709 | 59.87 | 149.21 | 40.13 |
| | T.C. | 16.78 | 21.95 | 24.20 | | | |
| Producción | | | | | | | |
| (T.M.) | | | | | | | |
| | 1985 | 16461 | 9998 | 6463 | 60.74 | 154.70 | 39.26 |
| | 1986 | 22352 | 12252 | 10100 | 54.81 | 121.31 | 45.19 |
| | T.C. | 35.79 | 22.54 | 56.27 | | | |
| Productividad | | | | | | | |
| (T.M./HA.) | | | | | | | |
| | 1985 | 4.75 | 4.78 | 4.70 | 100.63 | 101.70 | 98.95 |
| | 1986 | 5.25 | 4.80 | 5.91 | 91.43 | 81.22 | 112.57 |
| | T.C. | 10.53 | 0.42 | 25.74 | | | |
| CAMOTE | | | | | | | |
| Area Cosechada | | | | | | | |
| (HAS.) | | | | | | | |
| | 1985 | 1615 | 738 | 877 | 45.70 | 84.15 | 54.30 |
| | 1986 | 3107 | 1823 | 1284 | 58.67 | 141.98 | 41.33 |
| | T.C. | 92.38 | 147.02 | 46.41 | | | |
| Producción | | | | | | | |
| (T.M.) | | | | | | | |
| | 1985 | 34597 | 12930 | 21667 | 37.37 | 59.68 | 62.63 |
| | 1986 | 65525 | 35352 | 30173 | 53.95 | 117.16 | 46.05 |
| | T.C. | 89.40 | 173.41 | 39.26 | | | |
| Productividad | | | | | | | |
| (T.M./HA.) | | | | | | | |
| | 1985 | 21.43 | 17.52 | 24.72 | 81.75 | 70.87 | 115.35 |
| | 1986 | 21.09 | 19.39 | 23.50 | 91.94 | 82.51 | 111.43 |
| | T.C. | -1.59 | 10.67 | -4.94 | | | |

continúa...

...continuación Cuadro II

| RELACIONES PORCENTUALES | | | | | | |
|-----------------------------|----------------|--------|----------|---------------|----------------|------------------|
| | TOTAL VALLE | CAU | INDIVID. | CAU/ TOTAL | CAU/ INDIV. | INDIV./ TOTAL |
| PAPA | | | | | | |
| Area Cosechada (HAS.) | | | | | | |
| 1985 | 607 | 163 | 444 | 26.85 | 36.71 | 73.15 |
| 1986 | 1285 | 359 | 926 | 27.94 | 38.77 | 72.06 |
| T.C. | 111.70 | 120.25 | 108.56 | | | |
| Producción (T.M.) | | | | | | |
| 1985 | 14658 | 3839 | 10729 | 26.19 | 35.78 | 73.20 |
| 1986 | 28399 | 8014 | 20385 | 28.22 | 39.31 | 71.78 |
| T.C. | 93.74 | 108.75 | 90.00 | | | |
| Productividad (T.M./HA.) | | | | | | |
| 1985 | 24.01 | 23.54 | 24.18 | 98.04 | 97.35 | 100.71 |
| 1986 | 22.10 | 22.32 | 22.01 | 101.00 | 101.41 | 99.59 |
| T.C. | -7.96 | -5.18 | -8.97 | | | |
| ALGODON | | | | | | |
| Area Cosechada (HAS.) | | | | | | |
| 1985 | 12481 | 6651 | 5830 | 53.29 | 114.08 | 46.71 |
| 1986 | 12643 | 6431 | 6212 | 50.87 | 103.53 | 49.13 |
| T.C. | 1.30 | -3.31 | 6.55 | | | |
| Producción (T.M.) | | | | | | |
| 1985 | 41237 | 25747 | 15490 | 62.44 | 166.22 | 37.56 |
| 1986 | 38471 | 15880 | 22591 | 41.28 | 70.29 | 58.72 |
| T.C. | -6.71 | -38.32 | 45.84 | | | |
| Productividad (T.M./HA.) | | | | | | |
| 1985 | 3.30 | 3.87 | 2.66 | 117.27 | 145.49 | 80.61 |
| 1986 | 3.04 | 2.47 | 3.64 | 81.25 | 67.86 | 119.74 |
| T.C. | -7.88 | -36.18 | 36.84 | | | |

T.C.: Tasa de crecimiento porcentual.

Fuente: Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística. Oficina de Estadística Agropecuaria, Región Agraria VI, Lima. Oficina Agraria Cañete, Distrito Agropecuario Cañete.

Paralelamente, si bien los propietarios individuales siguen siendo los mayores productores de papa, el tonelaje arrojado por las CAU mostró cierta expansión.

Respecto a la productividad, puede observarse que no se mantiene la supremacía de las CAU, a excepción de la papa. De otro lado, se acentúa el deterioro de los rendimientos, lo cual es más explicado por los propietarios individuales antes que por las CAU, salvo en el caso del algodón.

En suma, el problema de la caída de la productividad no es por causa del modelo CAU, si bien influyen los problemas de falta de asistencia técnica y otros servicios.

Preliminarmente, podemos mencionar que los factores de diferenciación entre las unidades de producción parceleras son la diferente calidad de los suelos, la eficacia o no de los servicios recibidos por la CAU, así como el tipo de cultivo predominante, todo lo cual determinará la rentabilidad de los parceleros.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La unidad parcelaria de las CAU de Cañete es una unidad productiva familiar, no estrictamente empresarial, pero que evoluciona hacia un manejo de mayor nivel técnico-administrativo. La extensión de la parcela fluctúa de 4 a 6 Has, en promedio, y pocos de los miembros de la familia parcelera se quedan a trabajar en la unidad, aunque debido a la crisis económica se ha podido observar indicios de un retorno de hijos a la parcela, especialmente de aquéllos en edad escolar. En las parcelas no se cría ganado, sólo manejan cultivos temporales. La unidad parcelera es autónoma en la toma de decisiones, aunque en ocasiones hay una cierta coordinación y aceptación de lineamientos dados por la CAU (Caso de Cerro Alegre).

En cuanto a la contratación de servicios de maquinaria, predominantemente la realizan con sus CAU. No reciben mayor atención por parte de instituciones públicas o privadas.

Es obvio que las unidades parceleras aún tienen vínculos con sus CAU, pero estos vínculos deben reforzarse para desarrollar la tecnología de producción y la capacidad administrativa de los parceleros. Es decir, las CAU deben subsistir para que funcionen como agentes de desarrollo, elevando el nivel de vida de los parceleros y adaptándolos para las exigencias del futuro inmediato.

Es muy importante dar atención al aspecto educativo, diseñando programas para adultos, lo suficientemente atractivos, prácticos y sencillos. De otro lado se debe difundir la esencia del modelo CAU, así como capacitar a los socios en aspectos contables y administrativos básicos.

También deben generarse mecanismos que permitan mejorar la participación de los socios, pasando por la identificación de los socios con su empresa, sus dirigentes y/o gerentes, la agilización de las asambleas, capacitación de los socios (el que conoce desconfía menos), generación de normas de control y sanción para desalentar la inasistencia a las asambleas, etc.

Resulta además indispensable realizar una adecuada labor de extensión sobre la técnica de los cultivos para mejorar la eficiencia productiva y elevar la rentabilidad.

Por último, es necesario comprender la necesidad de analizar en forma conjunta a las unidades productivas parceleras con sus Cooperativas Agrarias de Usuarios, ya que de la buena marcha de unas depende el funcionamiento de las otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AUZEMERY, (C.), ERESUE (M.), 1986.- El proceso de parcelación de las Cooperativas Agrarias del Valle de Cañete. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, XV, N° 1-2, pp.179-205.

CEDEP, 1985.- Diagnóstico Técnico Económico de la Actividad Agropecuaria en el Valle de Cañete. Foro sobre Alternativas de Política Agraria. Perú. CEDEP.

CHAVEZ (A.) et al., 1988.- El Agro Costeño: Modalidades Empresariales Asociativas. Serie Avances CEDEP N° 4. Lima, Perú.

DIEZ (R.), 1986.- Pequeños Productores de Panllevar: El caso del Valle de Cañete. CIDEP. Universidad Nacional Agraria, La Molina.

GONZALES (A.), 1985.- Cooperativismo agrario y parcelación en la costa del Perú, en "Las parcelaciones de las Cooperativas Agrarias del Perú". Chiclayo, Centro de Estudios Sociales "Solidaridad".

GOLS (J.), 1985.- La parcelación de las Empresas Asociativas de la Costa Peruana: El caso del Valle de Cañete. Tesis de Grado. Universidad Nacional Agraria, La Molina.

TORRES (L.), 1981-1985.- Estudio de un modelo de organización participativa para Decisión Campesina EPS, en ANALES CIENTIFICO Vol. XX. Universidad Nacional Agraria, La Molina. pp. 29-39.

TORRES (L.), 1985.- El proceso de parcelación de las cooperativas agrarias del Valle de Cañete. Diagnóstico Administrativo. Tomo III. Ministerio de Agricultura. Proyecto de Planificación Agrícola y Desarrollo Institucional. Grupo de Análisis de Política Agrícola. Lima.

NOTAS

- (1) Versión revisada de la ponencia presentada al Seminario Unidad de Producción y Sistemas de Producción, organizado por ORSTOM - UNALM, del 7 al 9 de Junio de 1989.
- (2) La versión completa del estudio puede revisarse en nuestro libro "LAS EMPRESAS ASOCIATIVAS COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO PARA EL VALLE DE CAÑETE" (Lima, 1989).
- (3) Se trata de la Cooperativa Agraria de Servicios 24 de Junio, ubicada en Socsi, cerca de Lunahuaná.
- (4) Otras Cooperativas con establo son Unión Campesina, La Fortaleza y Herbay.
- (5) La información estadística de esta sección proviene en gran parte de CEDEP, 1985.
- (6) Véase también al respecto Chávez, A. et al, 1988.

Una propuesta de innovación tecnológica en comunidades campesinas: posibilidades y límites

Martín SCURRAH
Baltazar CARAVEDO
Eudocio SIFUENTES
César BEDOYA

RESUMEN

Durante las décadas del sesenta y setenta el Instituto Veterinario de Investigaciones de los Trópicos y Altura (IVITA) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desarrolló, en colaboración con la FAO, una tecnología lechera adaptada a las condiciones del mediano ganadero de la sierra peruana.

En la segunda mitad de la década del ochenta se intentó adecuar esta tecnología e introducirla en una muestra de comunidades campesinas en diferentes nichos ecológicos del valle del Mantaro, así como en tres comunidades de la provincia de Bolognesi en el departamento de Ancash.

Se describen los principales componentes del modelo y los pasos ideales para su implementación y se los compara con las acciones realizadas en la práctica, señalando los problemas encontrados y los ajustes incorporados.

En base a esta información se indican las posibilidades y límites del modelo, el papel de los factores técnicos y sociales en su éxito, y la interrelación entre los aspectos colectivos y familiares/personales en este tipo de proyecto comunal.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra central - Comunidad - Familia - Ganadería lechera - Cambio técnico -

RESUME

Au cours des années 60 et 70, l'Institut Vétérinaire de Recherches Tropicales et d'Altitude (IVITA) de l'Université de San Marcos développa, en collaboration avec la FAO, une technologie laitière adaptée aux conditions de l'éleveur moyen de la sierra péruvienne.

Au milieu des années 80, on a essayé d'adapter cette technologie et de l'introduire dans un échantillon de communautés paysannes de différents étages écologiques de la vallée du Mantaro, ainsi que dans trois communautés de la province de Bolognesi, département d'Ancash.

Les principales composantes du modèle sont décrites, ainsi que la meilleure façon de les implanter, puis on les compare à des actions réalisées dans la pratique, en signalant les problèmes rencontrés et les ajustements apportés. A partir de cette information sont indiqués les possibilités et les limites du modèle, le rôle des facteurs techniques et sociaux pour son succès, ainsi que l'interrelation entre les aspects collectifs et familiaux ou personnels existant dans ce type de projet communal.

MOTS-CLES : Pérou - Andes centrales - Communauté - Famille - Elevage laitier - Changement technique -

ABSTRACT

The Instituto Veterinario de Investigación de los Trópicos y Altura (IVITA), at the Universidad Nacional de San Marcos, developed during the last twenty years, in cooperation with FAO, a milk production technology adapted to the conditions of the medium cattle raiser of Peruvian highlands.

In recent four years this agency intended to introduce the technology to a sample of peasant communities of distinct ecological levels of the Mantaro Valley as well as in three other communities in the province of Bolognesi in the department of Ancash.

The following study describes the main components of the model and the ideal steps of its practice comparing them with real actions conducted. The problems found and adjustments incorporated are discussed.

Upon this material the paper remarks the possibilities, limitations and the role of technical and social factors intervening as well as the relations between the collective and family/individual factors in this type of communal project.

KEY WORDS: Peru - Andes - Community - Family - Livestock - Change -

INTRODUCCION

Una de las grandes preguntas hechas en los últimos años a propósito de las comunidades campesinas, se refiere a la posibilidad de mejorar la productividad de sus actividades económicas. Es conocida la hipótesis que sostiene la resistencia campesina a la modernización, y la dificultad de incorporar elementos capitalistas al quehacer andino (Whyte; Sepia, 1986). Pero, de otro lado, también se han hecho estudios que demuestran que en el curso de los últimos 50 años se ha producido una recomposición de algunos elementos andinos tradicionales. Algunas investigaciones muestran la importancia del asalariado; otras, la influencia del mercado en su

producción. Es factible pensar que en el campo de las ciencias sociales existe una preocupación cuyo contenido es ambivalente. De un lado, se valora muy especialmente la tradición andina; de otro, se le reconoce como factor obstaculizador de la modernidad, el capitalismo y el progreso.

La ambivalencia antes propuesta pareciera haberse filtrado hacia otros campos profesionales. Y, a partir de ello, han surgido proposiciones de innovación tecnológica que buscan, a la vez, mantener y transformar la dinámica productiva de las comunidades. Pero ¿hasta qué punto ello es posible?

En este trabajo pretendemos examinar la experiencia de innovación tecnológica en el manejo ganadero impulsada por el Instituto de Investigaciones Tropicales y de Altura (IVITA) y con la colaboración financiera de la Fundación Interamericana en comunidades altas de dos zonas del Perú: la provincia de Bolognesi en Ancash y el valle del Mantaro. Para desarrollar nuestra investigación hemos contado con muchas limitaciones. En primer lugar, sólo hemos podido aplicar encuestas en la provincia de Bolognesi. Desistimos de hacerlo en el valle del Mantaro, debido a la situación política por la que atraviesa. En segundo lugar, la información estadística referida a producción, número de cabezas de ganado, enfermedades, etc., sólo ha sido posible obtener directamente de las comunidades en la provincia de Bolognesi. Para las comunidades del valle del Mantaro hemos consultado los archivos de los proyectos en Lima y los informes de monitoreo producidos para la Fundación Interamericana. No obstante, la información no es completa. En tercer lugar, nuestras conversaciones con los dirigentes de las comunidades de la zona del Mantaro se han dado fragmentariamente y en condiciones de mayor dificultad.

Hemos recibido el más generoso apoyo del IVITA para discutir, especialmente, los aspectos técnicos de su propuesta, y por ello estamos agradecidos. Pero los problemas surgidos a lo largo de nuestro trabajo no nos han permitido aprovechar mejor su orientación y ayuda. Por todo lo anterior, es conveniente advertir acerca de los límites de nuestros hallazgos y lo preliminar de nuestras reflexiones.

EL MODELO DE PRODUCCION LECHERA A BASE DE PASTURAS PERMANENTES

La idea básica desarrollada por IVITA fue la siguiente. En comunidades ubicadas entre los 3,000 y 4,000 m.s.n.m., que cuentan con riego semanal y tierras apropiadas es posible modificar ligeramente el manejo del ganado para aumentar la producción lechera, venderla en el mercado, incrementar los ingresos de la comunidad, mejorar la alimentación proteica de sus habitantes, y, si los comuneros lo consideran viable, procesar la leche para producir queso.

¿En qué consiste este nuevo manejo del ganado? Cuando menos, inicialmente, la comunidad debe disponer de un terreno de cultivo de unas 5 has. con acceso a riego y disposición semanal de agua. Se cultiva una asociación múltiple de 3 gramíneas

(rye grass inglés, rye grass italiano, dactilus o festuca) y 2 leguminosas (trébol blanco y trébol rojo) que tienen una serie de cualidades alimenticias que las hacen adecuadas para las zonas altas.

En el área mencionada deben pastar vacunos de raza Holstein o Brown Swiss (15 vacas y un toro). Considerando la altura es recomendable vacuno Holstein hasta 3200 msnm y vacunos Brown Swiss por encima de 3200 msnm. Con el objeto de racionalizar y mejorar el consumo de pastos, se introducen cercos eléctricos conectados a un energizador de 12 vatios que puede ser la batería de un auto o un dispositivo que funciona con energía solar.

Los campesinos de la comunidad deben comprometerse con la experiencia, designar a sus responsables, y ordeñar dos veces al día (mañana y tarde) en el campo.

De cumplir con las pautas ideales de funcionamiento, el rendimiento diario por vaca puede llegar a los 10 litros. Bajo estas condiciones, el período de producción lechera debiera poder expandirse desde los 140 días al año de la producción tradicional hasta superar los 249 días anuales de producción mejorada.

Por otro lado, se espera la mejora genética del ganado. Los toretes que vayan teniéndose como resultado de la introducción del ganado Holstein o Brown Swiss deben servir como reproductores para los vacunos que las familias comuneras poseen.

INTRODUCCION DE LA PROPUESTA INNOVADORA

Además de los elementos materiales explicados en el punto anterior, idealmente, el éxito de los módulos lecheros depende del compromiso de la comunidad campesina. Ello significa la diseminación de información completa y oportuna de los beneficios del módulo, compromiso de participación en las necesidades de mano de obra y administración honesta, eficiente y transparente cuando se requiera.

Asimismo, se señala la importancia de contar con asesoría técnica calificada cercana o de rápido acceso; y con la capacitación de quien asumiera la responsabilidad técnica del módulo.

DEL DESEO A LA REALIDAD. PROBLEMAS ENCONTRADOS

La propuesta antes descrita fue aplicada a lo largo del período 1983 - 1988 en las comunidades de Chiquián, Huasta y Carcas, en la provincia de Bolognesi, Departamento de Ancash; y Chaquicocha, Huánchar, San José de Quero, Iscos y Masmachiche, en el valle del Mantaro. Su iniciación no se dio en la misma fecha. Las más antiguas fueron Chiquián y Huasta (1983); luego las del valle del Mantaro (1985) y finalmente, la de Carcas (1986). Cabe aclarar que la experiencia en las más antiguas se empezó a desarrollar sin la participación del IVITA; posteriormente, con el concurso de esa agrupación profesional, se reajustaron los dos proyectos.

De lo observado, es posible encontrar 4 tipos de obstáculos encontrados que afectan la marcha de la propuesta de innovación tecnológica:

Problemas externos a las comunidades.

Algunos de los elementos necesarios para el buen manejo del ganado no dependen ni de la comunidad, ni del técnico, ni siquiera de la institución que brinda apoyo especializado. Por ejemplo, la semilla de los pastos asociados empleados es importada. En un período de caída de las exportaciones y reducción severa de las importaciones se hace más difícil obtener estas semillas para generalizar la experiencia, o para fructificarla con las comunidades seleccionadas. La producción nacional de semillas apropiadas aún está en experimentación.

Es necesario destacar el contexto de violencia que se ha apoderado del valle del Mantaro, especialmente, y que afecta sustantivamente algunos de los proyectos. En dos comunidades se ha prohibido la venta de leche al mercado. Más aún, la obligación establecida para los comuneros es distribuirla entre sus miembros para su consumo familiar. Ello significa que, en el corto plazo, la mayor parte de la leche o se perderá por la falta de hábito de consumo, o se transformará en queso para consumo parcial. Esta segunda opción es limitada, en gran parte porque las comunidades no poseen la infraestructura e implementos necesarios para transformar en queso el volumen de leche que tienen capacidad de producir. Paradójicamente, de hacerse efectivo un mayor consumo, la población infantil podría mejorar su nivel proteico. No obstante, en el largo plazo, el proyecto carecería de recursos para reproducirse y se volvería a la situación de manejo tradicional. A ello contribuiría la falta de semillas de pastos asociados, la pérdida del uso de cercos eléctricos y la ausencia de una adecuada y oportuna asistencia técnica.

Problemas relacionados a los recursos materiales de las comunidades y las limitaciones climáticas no previstas.

No todas las comunidades seleccionadas han contado con los mismos y adecuados recursos. En las comunidades de Huánchar y Chiquián el agua de riego es insuficiente; el agua no llega semanalmente y los pastos, en esas condiciones, sucumben.

En San José de Quero, debido a las variaciones de temperatura (por las heladas) el rebrote de los pastos es sumamente lento, lo cual dificulta la alimentación del ganado. Además, por la naturaleza de la estructura del suelo, se pierde mucha agua por filtración.

En Masmachiche el proyecto se ubica en una quebrada estrecha sin posibilidad de ampliar el hectareaje de pastos exigido por una soportabilidad que ha resultado menor que la prevista por las condiciones climáticas de la altura.

Problemas relacionados con la asistencia técnica oportuna.

No todas las comunidades han podido seleccionar apropiadamente su ganado. El ganado de las comunidades no es homogéneo. En gran parte ello tiene que ver con la falta de una oportuna asistencia técnica. Por ejemplo, existen dudas acerca de la raza y de la calidad del ganado en la zona de Bolognesi.

Es posible detectar la diferencia en la asistencia técnica por las muertes y enfermedades del ganado. En Bolognesi, los casos de muerte y enfermedad son más elevados que en la zona del Mantaro. Como es sabido, en ésta última se encuentra el IVITA.

La diferencia de apoyo médico veterinario afecta al ganado, su crecimiento y reproducción y su impacto en la mejora genética.

Problemas relacionados a la dinámica interna de la comunidad.

La dinámica de las comunidades tiene que ver, en gran parte, con la cohesión interna, la solidez de los vínculos y la mantención de valores tradicionales que identifican a sus integrantes. No todas las comunidades poseen el mismo grado de cohesión. El proceso de desestructuración está más avanzado en unas que en otras. La introducción del proyecto puede ser un factor o que ayuda a la profundización de contradicciones estructurales o que cohesiona más a la institución comunal. En todo caso, el proyecto de los módulos lecheros ha puesto en evidencia respuestas disímiles.

En la Comunidad de Chiquián, por ejemplo, se ha evidenciado mayor profundidad en las contradicciones, lo que ha tendido a frustrar el éxito en la administración del proyecto. La actual dinámica está llevando a que Huacacorral (donde se encuentra el módulo) se convierta más bien en un centro de engorde que en un productor de queso. Problemas internos, aunque no iguales, se han encontrado en Huasta. En cambio, en la comunidad de Carcas y en las comunidades del Mantaro, aparentemente no han surgido con la misma fuerza los conflictos resultantes de las contradicciones estructurales. En el valle del Mantaro tuvo que abandonarse la implementación del módulo en la comunidad de Vicso, debido a los conflictos entre algunas familias y la comunidad en su conjunto sobre el acceso al agua de riego. Por otra parte, en comunidades como Chaquicocha y San José de Quero parece que el módulo haya contribuido a fortalecer las instituciones comunales y la identificación del comunero con su comunidad.

El tipo de problemas encontrados, obviamente, da cuenta de las dificultades que supone el poder introducir innovaciones tecnológicas en las comunidades campesinas. No todos los obstáculos tienen que ver con la misma comunidad. Pero si nos atenemos a los resultados de producción lechera, encontramos que lo planteado por el modelo ideal aún no se ha cumplido, en parte por lo ya anotado. Por ejemplo, en la zona de Bolognesi, la producción lechera no llega a los 5 litros diarios en

promedio. En la zona del Mantaro, la información es menos fidedigna por lo expuesto en la introducción, pero evidencia un volumen mayor respecto de Bolognesi: 7-9 litros diarios por vaca. No hemos terminado de procesar nuestra información sobre la extensión del período de producción, por lo que no podemos, aún, sacar conclusiones.

En base a la información de los archivos de seguimiento (zona de Bolognesi, especialmente) es posible proponer que la producción lechera o quesera no parece ser rentable en esas áreas. Esto significa que con los ingresos obtenidos por la venta de leche y queso, si bien se cubren las necesidades salariales de medicinas e insumos, no se obtiene una ganancia capaz de acumular y crecer; o, por ejemplo, pagar el capital desembolsado en forma de donación. Ello cuestiona algunos de los objetivos originalmente propuestos. O, cuando menos, levanta la siguiente pregunta: ¿es posible replicar el modelo sin la ayuda de una donación?

REFLEXIONES FINALES

En base a lo expuesto en este trabajo y a la investigación que estamos realizando, parece relevante levantar algunas reflexiones.

El tránsito hacia nuevas condiciones de productividad es un proceso largo y tedioso. Pero la transición que requiere ser impulsada desde las comunidades campesinas necesariamente debe basarse en elementos tradicionales (propios de la comunidad) para, a partir de ellos, efectuar el cambio. Desde este punto de vista, la propuesta del IVITA parece ser acertada. Las mejoras no pueden darse en nuestros países mediante el "arrasamiento de lo viejo". Ello sólo genera desconcierto y frustración. Por ejemplo, en las comunidades de Chiquián y Huasta, originalmente los proyectos consideraron la incorporación de una tecnología típica de la Costa, ganado estabulado, alimentos balanceados, etc. La falta de apoyo comunal fue notable, lo que dio pie a la modificación siguiendo las pautas del IVITA.

El éxito de propuestas como las del IVITA requiere de un apoyo más amplio de otras Organizaciones No Gubernamentales que puedan entregar, también, aportes profesionales más variados. Si se pudiera contar con otras ONG en distintas áreas de la sierra peruana, las que, en colaboración con el IVITA, pudiesen dar apoyo a proyectos de esta naturaleza, los resultados técnicos y la capacitación podrían mejorarse notablemente y favorecer la propuesta.

Ello no puede dejar de considerar las dificultades que se presentan en la relación entre técnicos y campesinos. Por lo general, los técnicos no sólo son portadores de conocimiento sino también de valores y prejuicios; es decir, de ideología que puede estar reñida con la del campesino. En esa relación se desarrolla normalmente una tensión, la que puede ser mayor o menor, según el manejo que haga el técnico o el campesino de la misma. Una sutil o abierta disputa por el dominio, en cualquier campo de la relación, es común. Si el técnico pretende imponer su *saber* a como dé lugar, rápidamente se malogra el vínculo y se frustra la capacitación. Si el comu-

ro desarrolla una conducta similar, las consecuencias son las mismas. El acercamiento de unos y otros tiene que hacerse por aproximaciones sucesivas; es un proceso lento, necesariamente largo.

Es posible pensar que una de las grandes limitaciones con las que se enfrentará toda propuesta de innovación tecnológica en las zonas altas es la que se refiere a la dinámica interna de las comunidades. La selección de sus recursos materiales (agua, tierra, ganado, etc.). Es indispensable saber si subjetiva y orgánicamente la comunidad puede favorecer o frustrar un proyecto. Aunque es verdad que no se puede predecir el comportamiento de un sujeto social en determinadas circunstancias o contextos, un mejor conocimiento ayudará a una buena selección. Cabe mencionar aquí una aparente paradoja encontrada: las comunidades con mejores condiciones técnicas para la introducción de la innovación (principalmente en el piso del valle) tenían condiciones sociales y organizativas menos propicias debido a su mayor acercamiento a las ciudades, carreteras, etc. y su más débil organización comunal.

Aquí conviene mencionar la enorme importancia que tiene el hecho de que toda la comunidad conozca el objetivo del proyecto, sus componentes, y las responsabilidades que de aquél se derivan. Los proyectos de desarrollo, por lo general, son promovidos por los dirigentes. Si bien se presenta en Asamblea de Comuneros, sólo se conocen del proyecto algunos elementos aislados. Cuando se aprueba un convenio de donación, es fundamental que los encargados de promover el proyecto se aseguren de explicarlo con todo detalle, tomándose el tiempo necesario, a la comunidad. Cuando el proyecto es percibido por la comunidad como suyo, marcha; pero cuando es visto como el proyecto de una directiva, rápidamente se crean problemas. En Carcas ha sido muy evidente el apoyo de la comunidad y no es casual que sus rendimientos han sido superiores a los de Chiquián. En ésta última, la desinformación y falta de comunicación entre miembros de la Comunidad está a la base de la serie de desencuentros internos que se han sucedido desde sus inicios; y que han dado como resultado que hoy tienda a ser un centro de engorde y no un buen módulo lechero.

La rentabilidad de la producción lechera y quesera está en función no sólo de las condiciones de productividad. En nuestro país, en el que la intermediación comercial ha jugado el papel de transvase de excedentes del campo a la ciudad, la mejora de los sistemas de comercialización es fundamental. Precisamente en este sentido, la Asociación de productores, para vender su mercadería, poner precios y darse rentabilidad, puede ser una alternativa.

Finalmente, aunque no es el tema de nuestro trabajo nos parece útil mencionar lo siguiente: la tarea de innovación tecnológica en zonas de tradición andina requiere de un esfuerzo grande. En éste debe existir un compromiso del Estado para favorecer o mantener ciertas condiciones para su desarrollo. El asunto no es fácil si se toma en cuenta que en los últimos 30 años el Estado peruano se ha caracterizado por una falta de continuidad, la que ha desalentado todo empeño en este sentido. Las instituciones deben considerar que además de su esfuerzo para desarrollar una técnica deben gastar energía para influir en las políticas de los gobiernos que se van sucediendo en el manejo del Estado.

Cambios microrregionales, cambios en los sistemas y unidades de producción: la sierra central de Piura (1)

Eduardo FRANCO TEMPLE

Antropólogo
(CIPCA-Piura)

RESUMEN

La Sierra Central de Piura, que corresponde a las partes altas de las cuencas de los ríos Piura y Quiroz, es una microrregión en proceso de formación. Tal proceso justamente la define como unidad geográfico-social, política y económica. La microrregión reúne distritos de diferentes provincias (una con su capital en la sierra y otra con su capital en la costa) y está constituida por cuencas cuya orientación va en diferente dirección (una hacia el noroeste y otra hacia el suroeste). Esta nueva organización del espacio se cristaliza últimamente con la creación oficial en 1986 de una microrregión de segunda prioridad, pero remite a un proceso de cambio que se inicia en las décadas del 40 y 50. En esa época se producen cambios en la tenencia de la tierra y concomitantemente en la explotación agrícola y ganadera, desaparecen haciendas y aparecen nuevos actores sociales, cambian de dirección algunos flujos de productos y se producen cambios en la estructura ocupacional en sus ciudades principales, proceso que se afirma con la construcción de las carreteras a partir de los años 60.

Actualmente puede observarse un progresivo reemplazo de los productos artesanales campesinos (calabazos, ollas de barro, cucharas de madera, tejidos en lana y algodón, sogas de cabuya) y agropecuarios campesinos en la alimentación (manteca de chancho, por ejemplo) por productos industriales, el debilitamiento de los flujos tradicionales de intercambio campesino, tanto costa-sierra como sierra-sierra vía los arrieros, ferias comerciales e intercambio local recíproco, asimismo de los intercambios entre pisos ecológicos distintos, al mismo tiempo que una tendencia creciente hacia el patrón de asentamiento concentrado. Aparecen también dificultades en las formas tradicionales de organización del trabajo.

Frente a estos hechos, se propone inscribir los cambios de los sistemas de producción agropecuarios, así como la misma definición de la unidad de producción, que variaría en el tiempo, dentro de este proceso de formación y configuración microrregional definido en primera instancia como economicopolítico.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra de Piura - Microrregión - Economía mercantil - Cambio técnico - Sistema de producción - Unidad de producción -

RESUME

La Sierra centrale de Piura, qui correspond à des zones d'altitude des bassins des rivières Piura et Quiroz, est une micro-région en voie de formation. C'est cette situation qui justement la définit comme une unité géographique, sociale, politique et économique. La micro-région réunit des districts de plusieurs provinces (la capitale de l'une est dans la sierra et celle de l'autre sur la côte). Les bassins qui la constituent ont des orientations différentes (nord-ouest et sud-ouest). Dernièrement, cette nouvelle organisation de l'espace s'est concrétisée par la création officielle d'une micro-région de second ordre en 1986, bien que le processus de changement remonte en fait aux années 40 et 50. A l'époque, des changements se produisirent dans la tenure foncière et l'exploitation agropastorale; les grandes propriétés disparurent et de nouveaux acteurs sociaux firent leur apparition; certains flux de production changèrent de direction et des transformations s'opérèrent dans la structure d'occupation des principales villes. Ce processus se poursuivit cependant au cours des années 60, avec la construction de routes.

Actuellement, on peut observer un remplacement progressif des produits d'artisanat paysan (calebasses, marmites en terre, cuillères en bois, tissages de laine et de coton, cordes en fibre d'agave) et agropastoraux dans l'alimentation (saïndoux, par exemple) par des produits industriels. On note également un affaiblissement des flux traditionnels d'échange paysan, aussi bien de la côte vers la montagne qu'à l'intérieur de la sierra, par le biais des muletiers, des foires commerciales, de l'échange local réciproque, et des échanges entre étages écologiques différents. On note parallèlement une tendance croissante à un schéma d'habitat groupé. Des difficultés dans l'organisation traditionnelle du travail sont également apparues.

On se propose donc, dans ce contexte, d'insérer les changements des systèmes de production agropastoraux - ainsi que la définition même de l'unité de production, laquelle variera dans le temps - à l'intérieur de ce processus de configuration micro-régionale, défini en première instance comme économique et politique.

MOTS-CLES : Pérou - Andes de Piura - Micro-région - Economie marchande - Changement technique - Système de production - Unité de production -

ABSTRACT

The central highlands of Piura, constituted by the river basins of Piura and Quiroz, is a microregion in process of its conformation as a socioeconomic, political and geographical unit. The process tends to its reinforcement as a result of the official designation as a microregion of second priority in 1986. But it has begun since the decades of the 40 and 50 with changes in land tenure system, changes in crops and the occupational structure of their urban centers. The configuration has been accelerated with the opening of roads during the 60s.

Today, one can see the progressive replacement of artisan production of peasants and a varied range of lines by industrial goods, the weakening of traditional exchange links and the

tendencies to growing concentrated villages. With all these factors emerge increasing difficulties for the functioning of traditional forms of work organization.

Changes in farming system and the definition of production unit should be seen within this historic context.

KEY WORDS: Peru - Piura - Market economy - Change - Farming system - Production unit - Microregion -

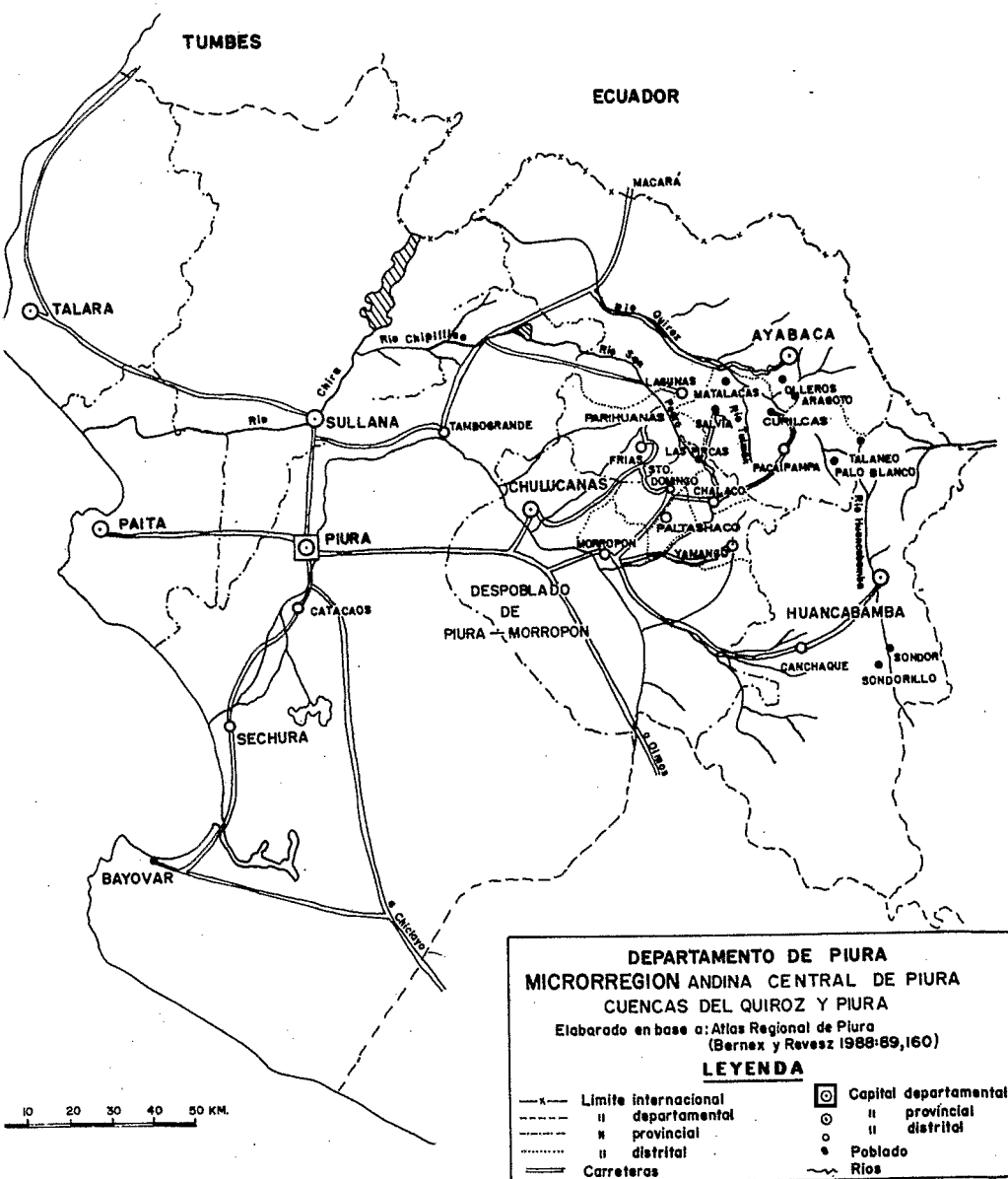
INTRODUCCION

La Sierra Central de Piura (6 distritos, 2.084 Km² 80.197 Hab.), constituida por las partes altas de las cuencas del río Piura (de los 200 m. hasta los 3.600 de altitud) y del río Quiroz (desde los 1.500 hasta los 3.960 m.) (2) es una microrregión de la sierra del departamento de Piura en proceso de formación. Tal proceso de formación -y de configuración en cuanto que le otorga una morfología y caracteres particulares- compartido por los 6 distritos, le dan ese carácter de unidad geográficosocial, política y económica, que hace necesario tomarla en consideración como unidad para entender los cambios que se producen en sus sistemas de producción; así también en la redefinición de sus unidades de producción, en función justamente de la inscripción de éstas en ese proceso general. Aquí nos interesa destacar permanencias y cambios señalando mecanismos de adaptación a los factores climáticos y de comunicación, al acceso a los recursos naturales y a los hechos propiamente económicos que consideramos.

EL PROCESO MICRORREGIONAL

Cuencas y Provincias: cambio de orientación de los flujos

La Sierra central está constituida por las partes altas de las dos cuencas referidas. Sin embargo esta dividida en seis distritos que pertenecen a dos provincias diferentes: los distritos de Frías y Pacaipampa pertenecen a la provincia de Ayabaca, cuya capital se encuentra en la sierra, asentada en un lugar desde donde domina gran parte de la cuenca del Quiroz y en cierto sentido es cabecera de la cuenca del río Chira, de la que, a su vez, forma parte el Quiroz; los distritos de Santo Domingo, Chalaco, Yamango y Santa Catalina de Mossa pertenecen, en cambio, a la provincia de Morropón cuya capital, Chulucanas, y otra ciudad mayor, Morropón, se encuentran en la costa. De la provincia de Ayabaca, mientras el distrito de Pacaipampa (el de mayor extensión de la microrregión -1.075 Km², algo más de la mitad de su territorio- pertenece por entero a la cuenca del Quiroz, parte del territorio de Frías, se encuentra en la cuenca del Quiroz-Chira y parte en la del Piura (3). La capital



distrital de Frías sin embargo se encuentra en la del Piura. De la provincia de Morropón, sus cuatro distritos serranos que son los que forman parte de la microrregión (Santo Domingo, Chalaco, Yamango y Santa Catalina), se encuentran en la cuenca del Piura.

Visto esto, lo que parece ser es que, hasta aproximadamente las décadas del 40 y 50, los flujos comerciales principales han seguido el curso de las cuencas y la lógica territorial de las provincias que, entre sí, parecen corresponder en lo principal.

Cuenca del Quiroz y provincia de Ayabaca

En cuanto a la cuenca del Quiroz, podemos decir que, si bien los arrieros que partían desde el litoral de Piura (básicamente Sechura, de donde provenía el pescado salado y la sal), recogían productos agrícolas y artesanales de los valles costeros, cruzaban el despoblado de Piura y Chulucanas y ascendían a la sierra, llegaban en algunos casos a la cuenca del Quiroz (a los valles de Tulumán, Pacaipampa, incluso Curilcas - zona interior del Quiroz). En esta cuenca encontramos indicios de un cierto autoabastecimiento de la cuenca o flujos provenientes de sus dos extremos (zona quechua aledaña a Ayabaca en el noroeste por un lado -Olleros, por ejemplo, de donde provenían las ollas de barro- y zona más cercana a la jalca, en cuanto distancia se refiere, de Palo Blanco y Talaneo en el sur, por otro). Para este curso tenemos el caso paradigmático del intercambio, en la feria de Pacaipampa, de quesos y ajos provenientes de Palo Blanco y Talaneo y de los "bocadillos" (dulces de chancaca y maní) y otros dulces provenientes de Olleros y Aragoto. Más allá de estos dos extremos incluso pueden identificarse, para el norte, flujos provenientes del Chira (incluyendo Sullana) y del Ecuador, en que parecen predominar en la actualidad los productos manufacturados. Y, para el sur, hay flujos que nos remiten, incluso, a Huancabamba (vertiente oriental o atlántica de la sierra de Piura) a la que se llega atravesando la jalca. Es el caso detectado, por ejemplo, para las ollas de barro en Pacaipampa, provenientes de Sondor y Sondorrillo, zona "yunga" (al decir de los campesinos) de la cuenca del río Huancabamba. Los "calabazos", lagenarias que en la cuenca del Piura, como las ollas, provienen en gran parte de la costa, en el Quiroz parecen provenir de la misma cuenca que, por más seca, es proclive a tal variedad. El caso del algodón nativo, que también es el caso de la cuenca del Piura proviene en su totalidad de la costa, lo hemos encontrado produciéndose en Tulumán (Quiroz) también por el clima más seco que lo permite, aunque ahora se halla en proceso de extinción en el lugar. Este autoabastecimiento lo indica también un producto de la caña, pues en el Quiroz hemos encontrado la mayor parte de los casos en que la chancaca y miel de caña eran utilizadas para endulzar las bebidas. A todo esto llamamos relativo autoabastecimiento de la cuenca del Quiroz y flujos longitudinales o sierra-sierra por seguir la dirección de los Andes.

El caso de Frías, distrito que politicoadministrativamente pertenece a Ayabaca pero cuyo territorio se encuentra en parte en la cuenca del Piura y en parte en la del

Quiroz-Chira, nos sirve para ver más claramente cómo los flujos comerciales correspondían en parte al hecho politicoadministrativo. Pero no será un hecho puramente administrativo por cuanto los flujos comerciales parecieran aludir a hegemonías de otro tipo. Para el caso de Pacaipampa es claro, pues la orientación de la cuenca corresponde a la de la provincia. Pero lo sustancial en el caso de Frías es que, antes de la construcción de la carretera Chulucanas (costa)-Frías (sierra), los productos comerciales se dirigían hacia Ayabaca (sierra), incluso a la costa se iba por Ayabaca y, desde allí, a Sullana ("capital" del Chira asentada en el Medio Chira - costa). Más tarde estos productos se dirigirán hacia Chulucanas, especialmente por la carretera. No obstante, la construcción de la carretera no parece ser el hecho inicial del cambio puesto que los cambios a otro nivel, como los referidos a la estructura ocupacional urbana de Frías y de tenencia de la tierra en la cuenca del Quiroz (Matalacas que más tarde abordaremos) se remontan a antes de la construcción de la carretera. Los cambios en la estructura ocupacional (los artesanos urbanos se convierten en maestros, los maestros ocupan las alcaldías y gobernaciones en lugar de los terratenientes) nos remiten más bien a un fenómeno de modernización del país en el que el crecimiento del Estado y extensión de sus servicios es clave. El artesano, por otro lado, ha perdido su mercado ante el cada vez mayor acceso a la sierra de los productos manufacturados de la costa. El caso del sastre que se convierte en maestro al mismo tiempo que el ingreso de la ropa de confección industrial es revelador. Y estos cambios se producen hasta dos décadas antes (1940, 1950) que la construcción de las carreteras. Las carreteras parecen ser parte subsiguiente de un proceso iniciado antes, aunque ellas lo consolidarán. En resumen, Frías, hegemonizada antes por su capital provincial (sierra), se independiza de ésta para comenzar a mirar hacia Chulucanas (costa, Piura).

Cuenca del Piura y provincia de Morropón

En el caso de la cuenca del Piura, los flujos comerciales también parecen haber seguido la orientación y curso de la cuenca. Siendo distritos serranos, sin embargo, mantuvieron intercambio con la costa de su provincia en donde se hallan sus centros urbanos más importantes: Chulucanas hacia donde se dirige Frías, y Morropón hacia donde se dirige Santo Domingo, Chalaco y Yamango (hasta hace unos años parte del distrito de Chalaco). De este intercambio y orientación dan cuenta las lagenarias costeñas, las ollas de barro provenientes de Chulucanas e, incluso, del Bajo Piura y el algodón nativo tan importante para la confección de la alforjas de uso diario. Estos flujos, sin embargo, eran de ida y vuelta, no sólo llegaban productos costeños como los mencionados sino que éstos se trocaban por productos agropecuarios (maíz, arveja, cebada, tubérculos, pero también chancaca y alcohol) de la sierra. Se trataba de un intercambio por "trueque" para el que existía un sistema definido de equivalencias y que daba soporte a una economía de subsistencia. Pero así como Frías comienza a mirar a la costa de Morropón (en este caso Chulucanas), la sierra

de la cuenca del Piura acrecienta también esta tendencia. Para citar el caso extremo y más reciente, puesto que más adelante veremos otros, tenemos el mismo desmembramiento del distrito de Yamango (1.150 m. de altitud y cabecera del valle costero de Piscán) respecto a Chalaco, proceso en el que se asimila a la costa por su cercanía a Morropón.

Cambio del eje articulador: del eje cuencas y provincias al eje Quiroz-Piura

El caso central parece ser el de la constitución por parte de Chalaco como el centro de mayor atracción de ambas cuencas. Aquí vuelven a aparecer las carreteras como hecho de importancia pero no necesariamente el causal o, por lo menos, no primero y único. Veamos. En primer lugar, tenemos a Las Pircas, meseta predominantemente ganadera por donde corre el río San Pedro y productora también de oca, olluco y, en menor medida de arveja que, perteneciendo a la parte alta del distrito de Frías, hoy dirige la mayor parte de sus productos a Chalaco. Parte abastece a Chalaco y parte se dirige, por su intermedio, al mercado de Morropón. Cabe señalar que anteriormente ha habido un flujo, por lo menos de población escolar, Las Pircas-Santo Domingo, determinado por la cercanía física entre ambos por caminos de herradura. En segundo lugar tenemos el caso aun más revelador de Matalacas. Matalacas pertenece ya al distrito de Pacaipampa. Se trata de una antigua hacienda ganadera comprada por sus colonos en la década del 50 pero hoy de particular producción triguera. Este trigo, junto con los otros productos, justamente es trasladado en mulas a Chalaco para ser molido allí en los 4 ó 5 molinos existentes. Lo importante es que Las Pircas y Matalacas son dos zonas, parte de los distritos y provincia ayabaquinos y de la cuenca del Quiroz-Chira, que hoy son hegemonizados por Chalaco, de la provincia de Morropón y cuenca del Piura. En el caso de Las Pircas, parece incidir la carretera abierta que la comunica con Chalaco y desde éste con la costa; en el de Matalacas, a la que se llega actualmente cruzando la meseta de Las Pircas, la carretera llega desde hace poco por lo menos hasta Salvia, que hace de cabecera del río Tulumán por donde se desciende hasta el Matalacas triguero.

El otro caso importante es el de Pacaipampa. Su ciudad capital ha sido siempre cabecera de la cuenca del Pacaipampa y de otros de sus ríos, entre ellos Tulumán. Al mismo tiempo era lugar de concentración de los flujos longitudinales ya mencionados. Sin embargo hoy, desde allí parte la construcción de la carretera que ingresa hasta Curilcas y Vilcas, también ganaderos pero con producción de frutales. Unida ya Pacaipampa (Quiroz) con Chalaco (Piura) por la carretera y en virtud del paso a más bajo nivel altitudinal -entre dos cordilleras- por la que transcurre (importancia del relieve) (4), la comunicación de Pacaipampa con estos otros valles incorpora a la otra parte del distrito de Pacaipampa al flujo hacia la costa, fortaleciendo aun más el papel de bisagra entre las dos cuencas y del flujo sierra-costa ya adquirido, por los hechos antes referidos, por Chalaco. Este papel y otros que señalamos más abajo le

habría permitido a Chalaco convertirse en la sede oficial de la actual Microrregión Andina Central de Piura y orientar las inversiones de su Gerencia en favor del fortalecimiento del eje carretero del que es principal beneficiario.

Cambio en la base economicosocial y aparición de nuevos grupos hegemónicos como parte de la configuración microrregional

En términos generales, hemos aludido a la modernización de la sociedad peruana y al crecimiento del Estado. Pero en la base o al interior del proceso microrregional hasta ahora referido encontramos algunos hechos que es necesario señalar para entender la nueva configuración microrregional. A un cierto nivel se encuentra la construcción de las carreteras pero pareciera que, en uno anterior, podemos aquilatar mejor el carácter de los cambios producidos. Permítasenos comenzar con el cambio de tenencia de la tierra producido en 1953 en la antigua hacienda ganadera de Matalacas, cuenca del Quiroz, en donde los antiguos propietarios venden las tierras a sus colonos quienes forman una Asociación de Pequeños Propietarios que organiza la distribución de la tierra. A esa antigua hacienda ganadera la encontramos hoy día como una zona de producción triguera de campesinos ricos y de comportamiento empresarial que los empuja hacia un virtual mercado para sus productos. De hecho, este grupo de propietarios ha sido capaz de presionar y negociar con la Gerencia Microrregional y el Consejo Distrital de Chalaco (del que formalmente no forman parte por pertenecer al distrito de Pacaipampa) para conducir la carretera Chalaco-Las Pircas hacia sus fundos. Ello le permitiría sacar su producción hacia los molinos de Chalaco en donde esperan, además, encontrar un mercado comercialmente rentable. Hasta hoy esa producción parecería perderse en un autoconsumo menor a la producción obtenida.

Paralelamente, todo indica que esa producción triguera, en una hacienda ganadera, no existía antes, no en la dimensión actual por lo menos. Ese cambio en la tenencia de la tierra y cambio en el uso de la tierra encuentra un ejemplo posterior en el tiempo en la antigua hacienda Parihuanás (de Frías) en donde el cambio de tenencia producido a raíz de la Reforma Agraria velasquista implicó también el abandono de la ganadería comercial, dando paso a un uso agrícola de la tierra. Para el caso de Matalacas, el cambio en la tenencia y uso de la tierra permite la aparición de estos nuevos actores sociales que se darán de la mano con otros asentados en Chalaco y que, en conjunto, constituyen la nueva articulación del poder. En efecto, en Chalaco se encuentra un grupo de familias que combinan el arriendo "al partir" de ciertos terrenos con la actividad comercial y la propiedad de molinos de trigo. Aunque aparentemente no en Parihuanás, en donde existe hoy una Comunidad Campesina reconocida después de 1968 (5), en Matalacas parece pretenderse abandonar una economía campesina de subsistencia para enrumbarse hacia otra, de comportamiento empresarial, que busca la rentabilización a través del mercado. Igualmente en Pacaipampa hay un grupo de comerciantes que ponen especial interés en esta nueva orientación de la economía (6). El caso de Parihuanás, sin embargo, indicaría que, si bien la campesinización de la tierra parecería tender a su "agrícola-

turización", relegando la ganadería a un papel de autoconsumo y "banco", tal "agriculturización" no supone necesariamente el abandono de la economía de subsistencia (7).

Para terminar este acápite, lo que nos interesa señalar es la aparición de cambios a nivel de la base economicosocial, los consiguientes nuevos actores o grupos hegemónicos en la microrregión y cómo ello se produce en forma concomitante a la nueva organización del espacio que, finalmente, se expresa en la creación oficial de una microrregión que une dos cuencas distintas y distritos de dos provincias diferentes en función de un nuevo eje articulador. Pero no terminaríamos de entender el cambio que se está produciendo si no señalamos en qué otros procesos al interior de la microrregión se inscriben los anteriores.

Cambio en el carácter de los intercambios

Del intercambio entre productos campesinos al de campesinos por industriales

Anteriormente señalamos el hecho de que los flujos de productos que seguían la orientación de las cuencas eran de ida y vuelta. Es el caso de las rutas que partían del litoral (pescado salado y sal), recogían productos de los valles y despoblados costeños (lagenarias, ollas de barro y algodón nativo) y ascendían hasta la sierra. Aquí trocaban esos productos por otros serranos como eran sobre todo el café, maíz, cebada y arveja, chancaca y alcohol y, en algunos casos, lana. El intercambio se hacía por "trueque" para el cual había un conjunto de equivalencias, como por ejemplo el sistema de la "llenada" para el caso de las ollas de barro y los áridos o granos: una olla se intercambiaba por lo que cabía en ella de frijol, arveja, etc. Pero lo importante es que lo que se intercambiaba eran productos campesinos costeños por productos campesinos serranos. Se trataba de una complementariedad sierra-costa entre productos campesinos. Hoy lo que encontramos es, en primer lugar, que los productos campesinos serranos son intercambiados por sal yodada, azúcar, fideos, aceite o manteca industriales, lana y algodón industriales, vestidos de confección industrial, ollas y menaje de aluminio, kerosene, útiles escolares, sogas de nylon y, en algunos casos, úrea. Es decir, productos campesinos serranos por productos industriales costeños. Y, en segundo lugar, una progresiva monetarización del intercambio. Este puede darse a través de los arrieros, en donde subsiste en mayor medida el intercambio por trueque, en las ferias comerciales con frecuencia ligadas a las fiestas religiosas, pero con gran frecuencia también a través de los establecimientos comerciales de las capitales de distrito propiedad de los grupos ya mencionados. Al cambio en la orientación de los flujos de productos debe sumarse, entonces, el de su carácter.

Esto podemos verlo con grados diferentes y variaciones en ambas cuencas de la Sierra Central, pero pensamos que sustancialmente se trata de lo mismo y lo consideramos como parte de un mismo proceso, un aspecto del cual es el cambio en la orientación de los flujos y otro el de su carácter.

IMPLICANCIAS EN LA ECONOMÍA CAMPESINA

Cambios en el objetivo económico: la obtención de dinero

Entre los nuevos productos que el campesino adquiere a través del intercambio señalado, hay productos que remiten también al agro y economía campesina costeños. Es el caso de la disminución del flujo de lagenarias, ollas de barro y algodón nativo. El proceso entonces abarca a la región en su conjunto. Hay un debilitamiento de los flujos de productos campesinos al interior del mundo campesino que remite a transformaciones también del agro costeño. Pero hay otros cuyo origen es serrano y remiten a cambios locales. Se adquiere azúcar en una zona que produce caña, fideos en una zona maicera y con recursos en trigo y cebada, manteca y aceite industriales allí en donde se ha usado la manteca de chanco, vestidos de factura industrial en donde se teje en telar de cintura con lana de la zona, lana y algodón industriales allí en donde hay producción lanar, sogas de nylon en donde se confeccionan sogas de cabuya, ollas de aluminio en donde las de barro no sólo provenían de la "yunga" sino también se producían localmente y, finalmente - aunque podría seguirse la enumeración- kerosene en una microrregión antiguamente boscosa. Hay allí una relación con los recursos naturales locales en progresivo deterioro, un problema de orden tecnológico vinculado al crecimiento poblacional que pone en evidencia sus limitaciones actuales, un crecimiento poblacional que dificulta la disponibilidad de tierra, un problema de productividad agropecuaria. Es posible, por ejemplo, que el recurso a la manteca y aceite industriales sea producto de una dificultad para criar, con maíz, chanchos para el autoconsumo e intercambio local recíproco además de para la venta. Pero en cualquier caso, ha supuesto una reducción del consumo campesino como consecuencia de una dependencia mayor del intercambio monetarizado. Al hacerse el acceso al mercado de productos industriales cada vez más necesario para la reproducción de las familias campesinas, se hace cada vez más necesaria la venta de productos al mercado monetarizado para la subsistencia. La venta de fuerza de trabajo, mediante la migración temporal, confluirá con la escasez de tierras con ese nuevo objetivo económico.

Almacenamiento y autoconsumo v/s venta: los condicionantes climáticos y de comunicación

La economía campesina predominante en la Sierra Central parece ser una de subsistencia. Su objetivo primordial parece ser la reproducción de la familia campesina. Sin embargo, el condicionante climático tiene una característica particular en la zona que, combinado con las dificultades de comunicación en los meses lluviosos (diciembre a abril) hace al autoabastecimiento un punto particularmente sensible. En efecto, el campesino debe almacenar para esos meses la cantidad suficiente de alimentos que permitan su subsistencia. Luego de las cosechas,

particularmente de los temporales, el campesino tiene la opción de vender o almacenar. Su primera prioridad es almacenar. Su raciocinio es el siguiente: luego de las cosechas, la abundancia de los productos reduce al mínimo su precio, su venta le reportará poco dinero; en cambio, durante los meses de "invierno" (lluvias) la difícil accesibilidad desde la costa implicará escasez y carestía. El dinero obtenido luego de la cosecha no compensará las dificultades de esa época, casi imposibles de encarar salvo con el almacenamiento. El almacenamiento, en ese sentido, es una protección frente al mercado y un mecanismo de adaptación a las condiciones climáticas y de comunicación. Sin embargo, esa mayor dependencia frente al mercado extramicroregional e industrial, sumado a los problemas de productividad agropecuaria, colocará al campesino frente a una disyuntiva prácticamente sin solución salvo con la disminución de su consumo.

CONCLUSIONES

1. El proceso de formación microrregional, constituido por el cambio de orientación de los flujos de productos, de una orientación siguiendo el curso de las cuencas que la conforman y que estuvo fundamentalmente representada por la demarcación politicoterritorial, a otra que las articula en función del flujo sierra-costa.
2. Este cambio de orientación va acompañado por un proceso mediante el cual se reemplaza el intercambio entre productos campesinos por uno entre productos campesinos con industriales. Esto trae consigo una progresiva monetarización de la economía campesina, que introduce la obtención de dinero como un objetivo de vital importancia.
3. Dada la reducida productividad campesina y el necesario autoabastecimiento que el campesino debe practicar por razones climáticas y de mercado, el campesino debe mantener ese mecanismo de adaptación y defensa pero reduciendo su efectividad en cuanto garantía de cierto consumo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BERNEX (N.), 1987.- Proyecto de Desarrollo Rural Integral de la Sierra Central de Piura. Lima, PUC, CIGA. (Mc).
- BERNEX (N.), REVESZ (B.), 1988.- Atlas regional de Piura. Lima, CIPCA-PUC.

NOTAS

- (1) La información que este texto recoge proviene de un trabajo de campo realizado en el contexto de la primera fase de Proyecto de Desarrollo Rural Integral de la Sierra Central de Piura (Convenios ORSTOM-PUC; PUC-CIPCA y otras instituciones). Algunas de las reflexiones aquí hechas se han beneficiado de la discusión en varios de sus equipos, en particular con los doctores Nicole Bernex, Hildegardo Córdova y Jean Claude Roux. La responsabilidad final de éstas, sin embargo, es nuestra.
- (2) BERNEX, Nicole. "Proyecto de Desarrollo Rural Integral de la Sierra Central de Piura". PUC, CIGA. Lima, 1987 (Mc). P.7.
- (3) Aquí consideramos al río San Pedro (que nace en la parte alta de Frías) como parte de una sola cuenca Quiroz-Chira. Por desembocar en forma independiente del Quiroz en el río Chira pudiera considerarse una cuenca distinta (colaboración del Dr. Hildegardo Córdova).
- (4) BERNEX, Nicole: "Seminario de Devolución a la Población de Avances de Investigación del Proyecto DRISIC-Piura", Santo Domingo, setiembre de 1989.
- (5) Atlas regional de Piura, CIPCA-PUC, p. 36.
- (6) Como dato de importancia a nivel ideológico cabe destacar el hecho de que en Matalacas, como en gran parte del río Tulumán, se ha extendido en forma virtualmente mayoritaria un conjunto de denominaciones protestantes, particularmente evangelistas y adventistas, que dan soporte ideológico-religioso a esta dinámica. Cosa similar, aunque en menor medida, ocurre en la ciudad de Pacaipampa.
- (7) Distinguimos una economía de subsistencia de otra de autoconsumo, en cuanto que la primera no significa de ningún modo autarquía. Significa únicamente que el objetivo económico principal está puesto en la reproducción de la familia campesina y no en la acumulación. Para ello no sólo podrá recurrirse a la compra mediante dinero de bienes no producidos por la unidad familiar, sino al trabajo asalariado que sirve a esa reproducción.

Diversidad de la unidad de producción

La diversidad es un tema de estudio relativamente nuevo en el Perú. Hace solamente algunos años, poco se escuchaba hablar de "tipología". Ahora, es una herramienta bastante discutida entre investigadores y agentes del desarrollo. Ha sido sorprendente la cantidad de intervenciones mencionando la necesidad de tomar en cuenta la diversidad de la agricultura y de las unidades de producción. Sin embargo, se perciben aún bastantes diferencias en los puntos de vista, lo que deja pensar que queda mucho por avanzar en el debate.

El primer punto en discusión fue el de la zonificación. Todos los investigadores reconocen la amplia diversidad ecológica y la necesidad, como lo señaló J. Gil en su conferencia, de reducirla delimitando zonas agroecológicas. Pero algunos comentaristas recalcan la necesidad de contabilizar los criterios de zonificación: se incide en la adopción de categorías campesinas de diferenciación del espacio (M. Tapia, V. Agreda); se emiten algunas dudas sobre la pertinencia de ciertas referencias climáticas utilizadas y se prefiere diferenciar las delimitaciones agroecológicas de las divisiones administrativas (M. Tapia). Otros interrogantes hubiesen podido ser planteados, como por ejemplo la adecuación de los criterios socio-económicos para la identificación de las zonas "agro-económicas". Pero la zonificación era solamente un punto de entrada al tema de la diversidad.

El segundo punto en debate fue la diversidad de las unidades de producción. V. Agreda, en su conferencia, señaló que reencontraba en el Perú una heterogeneidad de la unidad familiar tan amplia como la que se había encontrado para toda América Latina. A partir de un caso simple caracterizado por: mano de obra familiar y la parcela privada, y utilizando dos criterios, el trabajo y las actividades familiares (agropecuarias y otras), mostró en forma didáctica la gran variabilidad de las unidades campesinas de la Sierra peruana.

Ambas conferencias, presentando los aportes del INIAA, fueron muy apreciadas, relevándose los avances en su aplicabilidad para la investigación, en particular para la ubicación de las estaciones experimentales, y la extensión. Suscitaron de B. Quijandría una pregunta importante: si existe una metodología para apreciar la diversidad ecológica y otra para tomar en cuenta la heterogeneidad de las unidades de producción, ¿por qué no se podrían superponer las dos? Esta pregunta recibió el asentimiento general y de hecho se complementan: el muestreo de las unidades efectuado por el INIAA se realiza sobre la base del conocimiento de las zonas de vida y de los límites distritales. Sin embargo, se precisó que la superposición de una zonificación y de una tipología no era sencilla (V. Agreda), sin llegar a llevar un juicio final al respecto y sin que esta interrogante fuese retomada en el curso de los debates posteriores.

A posteriori, reinterpretando la pregunta de B. Quijandría y la respuesta de V. Agreda, nos podríamos interrogar si el problema reside en la superposición de ambos enfoques o en su complementariedad. Pero más aún, podríamos preguntarnos si realmente tenemos metodologías ya plenamente establecidas para ambos temas. En su ponencia, L. Field, analizando las comunidades indígenas de la sierra norte del Ecuador, hizo referencia a una "linda homogeneidad aparente" cuando se recorría la región para identificar las zonas homogéneas de producción, pero al momento de abordar la unidad de producción y la parcela, encontró una "diversidad ahogante" y subrayó el desafío que se presenta al querer comparar lo global con lo específico. Finalmente, estas reflexiones traducen bien el estado del debate, que deja entrever que la zona "homogénea" no puede ser sino una primera aproximación. Queda por debatir más ampliamente del medio (físico, económico, social, etc.) sobre la diversidad de las unidades de producción. La dificultad actual reside en explicar la diversidad a los niveles más finos.

Las concepciones de la diversidad expresadas en el curso del Seminario no podían dejar de ser, por lo tanto, variadas. Pero apareció, por lo menos momentáneamente, una cierta diferenciación entre un enfoque centrado mayormente sobre la unidad de producción en sí y otro, tomando también en cuenta la unidad pero enfatizando la necesidad de considerar las transformaciones del sistema agrario regional, y por lo tanto incidiendo sobre un período histórico generalmente largo. Mientras el primero se fija como objetivo el desarrollo de las unidades a través de la asistencia y transferencia tecnológica, el otro pretende también intervenir en la definición de políticas de desarrollo regional.

El primer enfoque se vislumbró en la ponencia de F. Aguirre, analizando las diferentes respuestas de los agricultores de una zona marginal del Chile Central a una propuesta a cambio en la tecnología del cultivo del trigo. La tipología de productores, presentada para explicar estas respuestas diferenciadas y para preparar la intervención técnica, privilegia las características del suelo, la actividad principal de la unidad (en términos de ingresos) y la tenencia de la tierra como factores-claves de identificación de los tipos, el riesgo jugando además un rol primordial en la toma de decisión de cada grupo. La ponencia fue muy apreciada por la claridad del objetivo y la forma como fueron aprehendidas las razones de las variadas respuestas al cambio. El uso de tipologías finalizadas, o sea establecidas para analizar un punto

muy específico, pareció operacional, aun para explicar a posteriori los objetivos de los agricultores y ajustar las propuestas técnicas.

El segundo enfoque apareció en las intervenciones de M. Morales. Enfatizando sobre la inserción de la unidad familiar en el contexto regional, trató de distanciarse de una práctica consistente en tipificar las unidades de producción a partir de unos criterios, reconociendo cierta utilidad a esta manera de hacer para la intervención técnica, pero subrayando su insuficiencia para abordar la comprensión de la lógica campesina y las transformaciones del sistema agrario, así como para definir políticas de desarrollo rural. Recordó el fracaso de muchos proyectos por haberse limitado a una simple asistencia técnica. Es importante notar que la tipología presentada por M. Morales en su ponencia se fundamenta en el concepto de reproducción, en la línea de la tipología que estableciera la CEPAL para México, y que se reencuentra con algunas variantes en las intervenciones de J. Reinoso y de P. Jiménez. Respecto a este concepto de reproducción, no hubo una discusión teórica de fondo, el único acercamiento fue la definición de M. Morales del excedente agrícola comercializable, que parece a posteriori aún insuficiente.

Iniciado el debate entre los dos enfoques, varias intervenciones insistieron en la necesidad de tomar en cuenta el contexto para explicar el estado de postración del campesinado andino, cuya situación se estimó debida en particular a factores políticos. Según L. Field, el objetivo principal sería de apoyar a los campesinos ecuatorianos en su lenta recuperación de tierras, consolidando así una cultura y una entidad indígenas. M. Fernández incidió también en la dificultad que tiene la economía campesina en desarrollarse en el contexto actual y que ello necesitaría de otra política, con intereses y objetivos diferentes.

Sin embargo, se llegó a concluir que los dos enfoques no eran muy distantes. F. Aguirre expresó que concordaba en la importancia del contexto regional y expresó la idea de que ambos enfoques eran complementarios. Evidentemente, el debate para saber qué privilegiar, sean los "factores internos" y lo "técnico", sean el "entorno" y lo "político", no está cerca de acabarse. Pero es importante saber que ambos polos aportan algo al conocimiento de la realidad y a las prácticas de los agentes del desarrollo.

Analizando a posteriori las intervenciones a partir de este debate, se pueden diferenciar los aportes de los participantes al Seminario. La ponencia de A. Zamudio sobre una tipología de agricultores de una vereda colombiana de la provincia de Santander puede acercarse a la de F. Aguirre por el tipo de criterios utilizados, o sea el tamaño de la finca, la tenencia de la tierra y el tamaño de la familia, y por el objetivo, o sea explicar las diferentes respuestas de los agricultores a la introducción de frijol radical y de tabaco rubio. Pero es cierto que atribuye a un elemento exterior a la unidad, el agente comercial, un rol importante en la dinámica de la innovación, tendiendo a quitarle interés para el campesino. Vale la pena notar que la autora encuentra una relación positiva entre el tamaño de la finca y la importancia de la familia, encontrando así cierta coincidencia con la relación chayanoviana.

Otras intervenciones se acercarían a la posición de M. Morales, como la de M. Solís, cuya ponencia escrita incide sobre los dos niveles de observación que son el sistema agrario y el sistema de producción. En las diferentes tipologías que elabora,

intervienen diferentes criterios: la migración, la relación agricultura-ganadería, el destino de la producción agropecuaria y las otras actividades no agropecuarias son los principales utilizados.

Ciertas intervenciones han dado un peso particularmente importante al contexto comunal para explicar la diversidad. H. Araujo insistió en privilegiar la dialéctica familia-comunidad y en precisar la gran variabilidad de la organización de las normas y usos en el ámbito comunal. Para ella, hablar de "lo comunal" en forma general no tiene sentido en el Perú vistas las diferencias considerables entre comunidades, aun en una misma región. E. Franco hizo valer la influencia de las vías de comunicaciones, de la cercanía a los mercados de trabajo y de bienes, o sea la conformación de la región, sobre la diversidad. J. Casalino, refiriéndose al caso puneño, destacó la importancia del marco socio-cultural comunal pero también del "ámbito de poder", en particular del capital comercial.

Otros criterios de diversidad de las unidades de producción han sido mencionados en el curso de los debates sin que su rol sea profundizado. Así, se mencionó la disponibilidad de la mano de obra como factor interviniendo sobre la elección de las actividades agropecuarias y la educación como un criterio a analizar para evaluar las respuestas de los agricultores a una propuesta de cambio tecnológico.

Curiosamente, es un antropólogo, R. Sánchez, quien preguntó si la tecnología no podía ser un criterio a tomar en cuenta para tipificar las unidades de producción. De hecho, este criterio fue poco tomado en cuenta en general durante el seminario. Se hubiese podido esperar que figurase en la tipología de F. Aguirre o de A. Zamudio que se interesaban en el cambio tecnológico. El hecho de que hayan privilegiado otros criterios permite plantear algunas preguntas. ¿Puede ser que las diferencias tecnológicas en las agriculturas "tradicionales" sean insuficientes para ser perceptibles?. ¿Puede ser que la tecnología utilizada resulte de una serie de factores cuya combinación es suficiente para captar la diversidad tecnológica? ¿O puede ser, como lo señala L. Field, que el campesino optimice el uso de sus recursos con el fin de maximizar el bienestar de su familia y que, por lo tanto, la tecnología no sea el problema importante sino el acceso a los recursos?

Hay que especificar que, muchas veces, las diferencias de tecnología fueron asimiladas a diferentes niveles de uso de insumos. Los agrónomos pueden, con justa razón, encontrar esta concepción de la tecnología como muy restrictiva. Pero queda claro que la tecnología, aun así concebida, no fue un factor de diferenciación de tipos de agricultores. Más bien, se consideró el monto de recursos disponibles como explicativo de las diferencias tecnológicas. Así, en una de sus respuestas, F. Aguirre privilegió la relación que liga la edad, la disponibilidad de recursos y la capacidad tecnológica del agricultor. En este sentido, las clasificaciones frecuentemente utilizadas de campesino pobre, mediano y rico, con todas sus limitaciones, reflejarian también diferencias tecnológicas.

¿Pero puede analizarse la diversidad independientemente del tiempo? ¿Parece que no! M. Alcántara, en el caso de los parceleros de la Costa peruana, detectó un proceso de diferenciación entre unidades de producción a partir de la calidad del suelo, de la eficacia de los servicios prestados por las cooperativas de usuarios que se implementan con variados resultados y de capacidad técnica y administrativa de

los nuevos agricultores. E. Baca mostró cómo el desarrollo del capitalismo en el agro cuzqueño añade a la diversidad existente formas "impuras" de relaciones y de diferenciación de las unidades familiares campesinas.

Sin embargo, si se saben describir las transformaciones complejas que afectan las unidades de producción y los sistemas agrarios, no se sabe cómo integrar plenamente el tiempo en una tipología, lo que es preocupante (R. Sandoval). A una observación de M. Tapia relativa a lo estático de sus categorías de análisis, V. Agreda reconoció que a lo más se sabían comparar dos momentos diferentes, haciendo una suerte de estática comparativa. ¿Significaría que las tipologías tienen un "carácter reduccionista" como lo sugiere M. Bey? Otras herramientas fueron evocadas. P. Valdiviezo presentó un análisis de casos de pequeños agricultores cajamarquinos, mientras V. Agreda precisó que el interés de ciertos investigadores se orientaba hacia la modelización de la unidad de producción a partir de una tabla de insumo-producto y la simulación haciendo variar los coeficientes técnicos iniciales con fines de anticipación.

Aunque no dieron lugar a un debate sostenido, no se pueden dejar de mencionar las diferencias en las metodologías empleadas. Estas son saltantes entre dos procedimientos. El de P. Valdiviezo, que privilegia la "investigación cualitativa" y busca, a través de encuestas semi-estructuradas y grabadas de una veintena de casos, conocer las perspectivas del agricultor y su experiencia existencial desde un enfoque psicosocial y entender los aspectos que influyen en su proceso de decisión. El de V. Agreda, quien busca establecer un método utilizable por los extensionistas del INIAA a través de todo el territorio, refina la representatividad de muestra en base a métodos estadísticos, preconiza encuestas cerradas y un tratamiento de la información por clasificaciones automáticas.

El debate entre cualitativo-cuantitativo, exhaustividad-representatividad, encuestas cerradas- abiertas, el problema de la relación encuestado- encuestador (E. Durt), sigue vigente. Un tema del cual no se habló fue el de la confiabilidad de una información. Es sin embargo fundamental, en especial si el arte de la investigación es razonar a partir de una información parcial y parcializada. El problema se plantea particularmente para la realización de tipologías que utilizan grandes encuestas de vista única. La realización de encuestas de visitas múltiples, o seguimiento de casos que propone R. Sandoval, presentan la doble ventaja de la mayor confiabilidad y de la captación de las evoluciones. Pero no son sin dificultad para tratar la masa de información obtenida.

Los investigadores agrarios han revelado el desafío de la diversidad. Se podrían resumir los problemas encontrados a través de los siguientes puntos:

1. La zonificación presenta un gran interés para reducir la variabilidad del medio físico y del entorno socio-económico.
2. La diversidad de las unidades de producción, reconocida por todos, es sujeta a debate. Para unos, encuentra su fuente en las diferentes respuestas de los agricultores a las condiciones con las cuales se encuentran enfrentados. Para otros, se origina en la misma organización social y refleja el estado de las relaciones de producción a un momento determinado. Los primeros privile-

gían el análisis del proceso de toma de decisión y la intervención técnica a nivel de la unidad. Los segundos prefieren hablar de racionalidad socio-económica y promover políticas más amplias de desarrollo. Se ha propuesto que ambos enfoques puedan ser complementarios pero nadie ha sugerido cómo esta co-existencia podría ser "pacífica".

3. Luego, los criterios utilizados para caracterizar la diversidad son numerosos. Mucho queda por avanzar en la metodología para la elaboración de tipologías de productores, en particular para tomar en cuenta las diferencias tecnológicas y el tiempo, para integrar factores "internos" y "externos".
4. El análisis de la diversidad se puede enriquecer con ciertas técnicas como el estudio de casos y la simulación a partir de los modelos, aportando una la fineza y la calidad de la observación, otra el rigor de su metodología.

CUARTA PARTE

Evolución y modernización

CONFERENCIA

Evolución de los sistemas de producción en las comunidades andinas

Rodrigo SANCHEZ ENRIQUEZ

RESUMEN

El artículo ofrece una propuesta de análisis de las tendencias de evolución contemporánea en dos niveles de realidad. Por un lado, al nivel de las comunidades campesinas consideradas como sistemas agrarios que adoptan una forma organizada y, por otro lado, al nivel de unidades productivas familiares que conforman las comunidades y que pueden constituir sistemas de producción determinados.

Se ofrece una tipología en ambos casos. Para el nivel de las comunidades campesinas se propone que las tendencias principales de modernización son el desarrollo de organizaciones de tipo autogestionario, la formación de empresas familiares de tipo capitalista y la expansión de varias formas de unidades familiares pobres. En cada una de estas tendencias, la comunidad juega un rol particular en relación a las unidades familiares que la componen.

Para el caso de las unidades o sistemas de producción, igualmente se identifican las principales tendencias encontradas en las comunidades de la sierra central. Algunas de ellas son las unidades de escaso acceso a la tierra, las de escasa disponibilidad de mano de obra, las de uso extensivo de la tierra, las de uso intensivo de la fuerza de trabajo y aquellas que han optado por la diversificación ocupacional.

El estudio sugiere que el uso de conceptos tales como los de sistema agrario y sistema de producción pueden ser muy útiles para entender la diversidad de procesos de diferenciación y evolución socioeconómica del medio rural peruano.

PALABRAS CLAVES: Perú - Sierra central - Comunidad - Evolución - Sistema de producción - Unidad de producción - Tipología - Empresa comunal - Acumulación -

RESUME

L'article propose une analyse des tendances évolutives contemporaines à deux niveaux de réalité. D'une part, au niveau des communautés paysannes considérées comme des systèmes agraires qui adoptent une forme organisée, et, d'autre part, au niveau des unités de production familiales qui composent les communautés et qui peuvent constituer des systèmes de production déterminés.

Dans les deux cas, une typologie est proposée. Pour les communautés paysannes, les tendances principales de modernisation pourraient être le développement d'organisations de type auto-gestionnaire, la création d'entreprises familiales de type capitaliste et le développement de plusieurs formes d'unités familiales pauvres. Dans chacune de ces tendances, la communauté joue un rôle particulier en relation avec les unités familiales qui la composent.

Dans le cas des unités ou systèmes de production, les principales tendances rencontrées dans les communautés de la sierra centrale sont également identifiées. On trouve des unités avec un accès réduit à la terre, d'autres avec une faible disponibilité en main-d'oeuvre, celles qui font un usage extensif de la terre, celles qui font un usage intensif de la force de travail, et enfin celles qui ont choisi la diversification des activités.

L'étude suggère que l'emploi de concepts comme système agraire et système de production peut être très utile pour comprendre la diversité des processus de différenciation et d'évolution socio-économique du milieu rural péruvien.

MOTS-CLES : Pérou - Andes centrales - Communauté - Evolution - Système de production - Unité de production - Typologie - Entreprise communale - Accumulation -

ABSTRACT

The author offers an analysis of contemporary evolution from two levels of reality. On the one hand, for the level of peasant communities regarded as agrarian systems with certain forms of organization, and, on the other hand, for the level of family productive units which can be considered farming systems.

The study presents a typology for both of the cases. In the first, suggests that the main tendencies of modernization are: cooperative type of self-management enterprises (organización autogestionaria), capitalist type of family enterprises and expansion of various forms of poor family units. In each, the communal organization fulfills a particular role in relation to family units.

For the case of farming systems, in the same way identifies the principal tendencies found in communities of the Central highlands of Peru. Some of them are families with very small land, families with scarce labour availability, those with extensive use of land, others with intensive use of family labour and those who have diversified their economic activities.

The study suggests that the use of concepts such as agrarian system and farming system can be useful not only to describe the structures but also the processes of change and evolution of Peruvian rural society.

KEY WORDS: Peru - Andes - Community - Evolution - Farming system - Production unit - Typology - Communal enterprise - Accumulation -

INTRODUCCION

La comunidad campesina puede entenderse como un conjunto organizado de unidades de producción que generalmente son muy diversas aun dentro de una misma comunidad. Sus diferencias se distinguen por las variadas formas que adoptan y entre las cuales se pueden identificar los sistemas de producción. Se entiende por este último concepto el conjunto de prácticas de cultivo y crianza que utiliza una unidad productiva y que constituye una combinación coherente de fuerza de trabajo, medios de producción y recursos bajo una racionalidad socioeconómica determinada (Dufumier, 1985).

De acuerdo a ello se puede encontrar uno o varios sistemas de producción entre las unidades familiares integrantes constituyendo muchas veces la propia comunidad, otra unidad o sistema productivo. Sin embargo, la definición de la comunidad campesina no se limita a ello. Se trata de una institución que regula y canaliza las relaciones entre unidades productivas; ofrece el contexto y establece los límites de acción de las unidades; pero, por otro lado, esta institución mantiene o modifica sus roles en función de la racionalidad y las estrategias que adoptan las unidades de producción.

Los procesos de cambio y evolución de los sistemas de producción, por tanto deben ser analizados tomando en cuenta, por un lado, la orientación y características de las unidades productivas y, por otro lado, el tipo de rol institucional que cumple la organización comunal en relación a las unidades integrantes.

En esta ponencia hacemos un ejercicio breve sobre este tipo de análisis y proponemos una interpretación de las tendencias de evolución. Nos basamos en información diversa referente a algunos casos estudiados en la sierra peruana.

ESQUEMA GENERAL DE EVOLUCION

A consecuencia de los cambios en la sociedad en general durante las últimas décadas, las comunidades de la sierra peruana han evolucionado en forma drástica. No diríamos únicamente en las regiones más desarrolladas como la sierra central, los valles adyacentes a la costa o aquellas zonas aledañas a los centros urbanos, sino también en las regiones atrasadas y aisladas como las de Cusco, Puno, Apurímac, etc. La fisonomía actual de las comunidades campesinas es en general diferente a la que conocemos como patrón convencional.

Este cambio probablemente puede ser expresado en forma muy genérica por el concepto de modernización. Ello significa no solamente que las comunidades ya poseen carreteras, movimiento comercial, mayor presencia del Estado, mayores niveles educativos en su población y presencia de numerosos servicios públicos. Significa principalmente el desarrollo de nuevas formas de organización social, económica y política y, aun, cambios en las bases sociales de su identidad local.

A fin de describir este cambio en sus rasgos generales vamos a considerar cuatro aspectos que son cruciales en el funcionamiento de las comunidades: la estructura socioeconómica local, el sistema productivo, la organización social y el sistema político (ver el cuadro No 1).

Cuadro Nº 1

ESQUEMA GENERAL DE EVOLUCION DE LAS COMUNIDADES ANDINAS

| ASPECTOS | CARACTERISTICAS TRADICIONALES | ORIENTACION DEL CAMBIO |
|------------------------------|---|---|
| 1. ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA | Organización integral de tipo céntrico, concepción holística de la realidad, escasa diversificación económica. | Orientación segmentarizada, especialización económica y concepción parcializada de la realidad. |
| 2. SISTEMA PRODUCTIVO | Explotación extensiva de recursos basadas en uso de la mano de obra. Tecnología dependiente de condiciones naturales. | Explotación intensiva de recursos en base a inversiones, insumos y mano de obra, tecnología con criterios de artificialización. |
| 3. ORGANIZACION SOCIAL | Relaciones de cooperación comunal basadas en distribución de tierras, agua, pastos, etc. Sistema administrativo simple. | Relaciones de cooperación comunal basadas en distribución de servicios, crédito, salario. Sistema administrativo complejo. |
| 4. SISTEMA POLITICO | Relativa autonomía frente al Estado. Gobierno local de tipo democrático vinculado a estructura religiosa y parentesco, gerontocracia. | Mayor vinculación con la estructura estatal. Gobierno local basado en elecciones en base a grupos de intereses socioeconómico. |

En el aspecto de la estructura socioeconómica las comunidades han pasado de una situación tradicional principalmente agrocéntrica a una situación de diversificación y heterogeneidad económica. Esto ha traído como consecuencia el cambio de una situación de homogeneidad de ocupaciones y concepción política de la realidad local hacia otra en la cual predomina la segmentación de las actividades económicas y algún grado de especialización de las unidades productivas.

La característica general de los sistemas productivos en las comunidades podríamos decir que ha ido modificándose desde una explotación extensiva de recursos y mano de obra, con una tecnología predominante dependiente de las características del ecosistema, hacia una explotación de carácter intensivo en el sentido de un mayor uso de inversiones, insumos, mano de obra y una tecnología crecientemente dependiente en energía e insumos introducidos y un manejo cada vez más artificial del medio ambiente.

La organización social parte de relaciones de cooperación comunal basadas en la distribución de tierras, pastos, agua, leña y otros a favor de los comuneros a cambio de los servicios de éstos hacia su comunidad y pasa a caracterizarse por relaciones más bien basadas en la distribución de servicios, insumos, crédito y aun salarios. El sistema administrativo en el primer caso es simple para hacerse complejo y diversificado en el segundo.

Finalmente, en cuanto al aspecto del sistema político local éste sufre cambios que van de una situación de relativa autonomía frente al Estado, con una democracia local vinculada al sistema religioso o las relaciones de parentesco y estructuras de tipo gerontocrático, hacia una mayor vinculación del poder local con las estructuras del Estado, una democracia eleccionaria. Es decir, mientras en la situación tradicional se ocupan los cargos por un sistema establecido de turnos y rotaciones, en la nueva situación los cargos son ocupados por elecciones vinculadas a intereses económicos.

HACIA UNA TIPOLOGIA DE COMUNIDADES

El modelo general que acabamos de delinear no supone una evolución lineal ni menos homogénea. La modernización puede darse por caminos muy distintos y con resultados variados que dependen de un conjunto de condiciones sociales, económicas e históricas. Por tanto, cada uno de los cambios señalados arriba puede adquirir características distintas según las regiones y los casos concretos.

Un estudio de la evolución de tales procesos a nivel general debería determinar las tendencias principales que adopta la modernización en las comunidades andinas y llegar a establecer una tipología que además dé cuenta de las condiciones bajo las cuales se producen tales tendencias. Aquí vamos a adelantar algunas ideas en esta dirección.

Tomamos como criterio principal para caracterizar las unidades productivas familiares y comunales el tipo de sistema de explotación. Es decir, si se trata de unidades que practican la explotación intensiva y de tipo empresarial. Luego vemos la función que cumple la comunidad como institución canalizadora de relaciones entre las unidades productivas. De acuerdo a estos criterios podemos encontrar una diversidad de comunidades entre las cuales algunas pueden ser caracterizadas de la siguiente manera:

- Tipo 1, Comunidades colectivamente empresariales y familiarmente tradicionales. Serían las que emprendieron la actividad empresarial con relativa explotación intensiva en un área de propiedad comunal. Al lado de ello mantienen a las familias integrantes en un nivel productivo tradicional.
- Tipo 2, Comunidades de producción intensiva tanto a nivel comunal como a nivel familiar. Son aquellas que conducen una empresa comunal y al lado de ella las familias integrantes también constituyen unidades de producción modernizadas.
- Tipo 3, Comunidades de economía modernizada únicamente al nivel de las familias integrantes, sin actividad productiva comunal. Son las comunidades conformadas por empresarios o productores comerciales y en las cuales la organización comunal cumple el rol de institución de servicios a favor de la economía de sus integrantes.
- Tipo 4, Comunidades integradas por unidades familiares empresariales en las cuales la comunidad no desarrolla ninguna actividad productiva a nivel colectivo ni tampoco presta servicios significativos a favor de las familias integrantes.
- Tipo 5, Comunidades tradicionales, con formas de explotación extensiva tanto en su sector comunal como entre las familias integrantes. Tienen una interdependencia fuerte entre ambos sectores y la organización comunal cumple un rol importante en la economía de las familias comuneras.
- Tipo 6, Comunidades tradicionales con explotaciones extensivas únicamente a nivel de las familias integrantes en las cuales la comunidad cumple la función de organismo coordinador de trabajos en obras de infraestructura sin injerencia en las actividades económicas de sus miembros.

De estos seis tipos de comunidades someramente definidos podemos extraer tres tendencias predominantes y que son de mayor interés analítico. La primera corresponde a las comunidades que han desarrollado experiencias de modernización económica en base a empresas autogestionarias; la segunda a las que lograron modernizar su economía en base a empresas de tipo familiar con exclusión de la empresa comunal; la tercera a las comunidades que se mantienen en condiciones tradicionales tanto en la producción comunal como en sus unidades familiares. Veamos con cierto detalle cada una de estas tendencias.

LA EXPERIENCIA AUTOGESTIONARIA

Son numerosos los ejemplos de comunidades que en el medio andino han desarrollado experiencias autogestionarias de carácter empresarial; entre ellas se cuentan especialmente aquellas que constituyen explotaciones bastante tecnificadas desarrolladas a consecuencia de las adjudicaciones de tierras durante la reforma

agraria iniciada en los años '60. Muchas de ellas se desarrollaron en los departamentos de Puno, Cusco, Huancavelica, Junín y Ancash, para referirnos a las principales áreas.

Las comunidades de Cirkakakia y Tambo Real entre las principales de las 29 empresas comunales constituidas en la Pampa de Anta, en el Cusco, descritas por Díaz y Dávila (1986), son casos muy ilustrativos. La primera es exclusivamente agrícola y desarrolla con éxito su actividad empresarial mediante la mecanización, el uso de técnicas modernas y el trabajo colectivo intensivo de sus comuneros, aun sin apoyo externo alguno. La segunda posee una empresa comunal ganadera de 180 vacunos, produce leche como línea principal y trata de desarrollar actividades productivas y de servicio mediante el empleo remunerado de sus comuneros. Este último hecho constituye el elemento central que asegura su continuidad.

La comunidad de Llocllapampa, en el departamento de Junín, es el caso de una avanzada organización empresarial que abarca cinco líneas de trabajo: agrícola, ganadera, industrial, minera y mercantil. Presenta un alto nivel de racionalidad en la organización y división del trabajo. El mayor beneficio que reciben los comuneros en este caso es la oportunidad de trabajo remunerado sea en calidad de obreros o como empleados administrativos. Su avance organizativo en ausencia de una legislación propia para este tipo de empresas se enfrenta con numerosas dificultades de procedimiento que han llegado a confundir normas y funciones con aquellas que corresponden al sistema capitalista. Ello hace que su carácter autogestionario no se cristalice fácilmente y enfrente dificultades en forma frecuente. Sin embargo, esta comunidad ha logrado mantener altos niveles de producción y asegurar su continuidad por más de veinte años ininterrumpidos bajo las formas comunales de organización (Sánchez 1987).

Otro caso típico es el de la comunidad de Santa Rosa de Ocopa en el valle del Mantaro de la cual nos da cuenta el breve estudio de Arias (1987). Surge a la vida empresarial como adjudicataria de tierras en 1984; constituye hasta la fecha una de las empresas comunales con mayor notoriedad en la región. Tiene los departamentos de agricultura (con 35 hectáreas cultivadas con diversos productos) y ganadería (compuesto de 200 vacunos, y 2,000 cuyes). Ambas ramas muestran un alto nivel tecnológico; poseen 5 tractores, dos cosechadoras, dos empacadoras, dos camiones, un banco de semen, cercos eléctricos. Los comuneros trabajan de lunes a sábado mediante el sistema remunerado, pero además, reciben anualmente el reparto de utilidades, aguinaldos y otros beneficios como productos a precios bajos, medicamentos gratuitos, asignaciones diarias de leche, gratificaciones en cosechas. A pesar de ello el número de comuneros ha ido en disminución: de un total de 340 comuneros participantes en los inicios de la empresa, en el año de la observación (1987) ésta registraba solamente a 60 debido a imposibilidades del resto de los comuneros para cumplir con sus obligaciones laborales en la empresa comunal; esto se debía en algunos casos a la edad avanzada de los comuneros y a la interferencia de otras actividades particulares en los demás casos.

Estos pocos ejemplos limitadamente descritos, nos permiten introducir el análisis del rol que juega la organización comunal en este tipo de casos. Restringién-

donos al aspecto puramente económico, constatamos que la empresa comunal tiene la potencialidad de ofrecer a las familias integrantes: 1, oportunidad de trabajo remunerado (sea como sueldos y salarios en el caso de empleados u obreros, o sea como pagos por viáticos, movilidad o bonificaciones especiales en el caso de directivos o funcionarios); 2, beneficios materiales tales como reparto de excedentes, acceso a productos con precios subsidiados; 3, facilidades para obtener insumos agropecuarios o servicios técnicos y 4, financiación de obras de infraestructura y servicios públicos.

De cubrir este conjunto de beneficios en modo amplio y permanente y de manera competitiva frente a otras fuentes y oportunidades (tales como las propias unidades familiares de producción) la organización comunal tendría asegurado su éxito y continuidad. Sin embargo, en la práctica tales funciones son cumplidas en forma muy precaria y en la mayoría de los casos se ha limitado a ofrecer las oportunidades de trabajo para una parte de los comuneros y en condiciones insatisfactorias de remuneración.

Las experiencias autogestionarias que observamos presentan limitaciones cruciales para garantizar una modernización coherente con las necesidades de desarrollo económico. En primer lugar, las empresas comunales pocas veces han logrado niveles óptimos de productividad con reducidos costos y márgenes de capitalización social que les permitan mantener o elevar sus rendimientos y beneficiar a sus miembros en forma suficiente. Tal cosa sucede por una serie de factores tales como la baja calidad de los recursos con que cuentan, la dependencia tecnológica, el mercado y precios desfavorables, escasas facilidades financieras y políticas inadecuadas de desarrollo agrario y regional. Nos da la impresión de que, en tales condiciones, las empresas comunales cumplen el rol de organismos canalizadores de la inversión capitalista (a través de los créditos y la venta de maquinaria) y la organización de la fuerza de trabajo de los comuneros en beneficio de la acumulación externa.

En segundo lugar, la actividad autogestionaria de las comunidades ha logrado reducida congruencia o compatibilidad con las unidades familiares de producción en su propio seno. Probablemente sea difícil encontrar casos en los cuales se haya producido en forma paralela la modernización o intensificación productiva tanto del sector autogestionario como del sector individual. Este tipo de desarrollo podría darse únicamente en condiciones de división de los comuneros de manera que unos se dediquen a la empresa comunal y otros a sus pequeñas empresas particulares y establezcan entre ambas partes una relación armónica de apoyo mutuo. Tal cosa podría producirse si es que la organización comunal es capaz de ofrecer recursos y servicios cruciales a las unidades individuales.

Las dos limitaciones señaladas no invalidan, sin embargo, la necesidad que tiene el campesinado peruano de buscar estrategias de desarrollo que hagan posible, por un lado, impulsar el sector autogestionario mediante políticas que incentiven la acumulación social del capital en manos de las comunidades y, por otro lado, lograr una complementariedad entre los sistemas de producción comunal y el de mediana o pequeña empresa familiar.

LA VIA PARCELARIA DE LA MODERNIZACION

Una segunda tendencia principal corresponde a las comunidades de pequeños empresarios que conservan su condición de comuneros. Son las familias las que hacen efectiva la intensificación productiva mediante innovaciones de cultivos y uso de tecnología exógena. La comunidad como entidad social no lleva a cabo ninguna explotación productiva y, en su lugar, cumple una función institucional de apoyo, regulación y canalización de normas de relaciones y servicios a favor del conjunto de comuneros. En muchas de ellas se notan fuertes lazos de identidad social, territorial y cultural bajo los cuales se desarrollan relaciones de participación y co-operación. En otras, estos lazos han sido debilitados y la organización comunal, por el contrario, se reduce a determinadas funciones puramente formales.

Una de las comunidades que se ubica entre las primeras es la de San Agustín-Huayopampa que ha sido materia de uno de los estudios clásicos de la antropología peruana (Fuenzalida y Otros 1982). Sus miembros tienen la categoría de "comuneros empresarios"; se dedican a la explotación parcelaria de frutales, para lo cual utilizan una tecnología sofisticada de manejo fitosanitario y genético; realizan inversiones provenientes del crédito bancario, contratan mano de obra asalariada estable y temporal de migrantes foráneos y destinan sus ganancias en la adquisición de bienes así como en la inversión en empresas adicionales en las ciudades de Huaral y Lima.

Los comuneros de Huayopampa en los últimos treinta años han desarrollado una carrera empresarial notable y, al mismo tiempo, muestran un alto grado de identidad y sometimiento a las normas y decisiones comunales así como un profundo compromiso con la tradición histórica y cultural de su pueblo. Dentro de relaciones democráticas el gobierno local es asumido por la asamblea comunal y los órganos directivos, los que son legítimamente reconocidos como la máxima autoridad. Sus funciones y atribuciones están regidas por un reglamento interno y por las normas nacionales referentes a las comunidades, las que son ampliamente acatadas.

La comunidad como entidad social no realiza explotación colectiva alguna, aunque se han hecho propuestas todavía no cristalizadas de iniciar plantaciones comunales de frutales en uno de los pocos terrenos de propiedad comunal que quedan. Las funciones de la comunidad, en lugar de ello, se orientan a la ejecución y administración de un amplio número de servicios y obras públicas tales como el transporte de pasajeros hacia las ciudades de la costa, la tienda comunal, el servicio de riego (factor crucial en la producción de frutales), el control ganadero de los pastos de altura, la luz eléctrica, el agua potable, la posta médica, el templo y la funeraria, el control y revisión de cuentas, la construcción y mantenimiento de la carretera y los trámites de creación de la provincia de Huaral.

Este conjunto de actividades, como es posible notar, ofrece el contexto de facilidades y medios para el desarrollo y libre desempeño de las actividades empresariales de las unidades familiares. Sin tales fuentes de respaldo ese desarrollo sería más dificultoso.

Una forma distinta de desarrollo encontramos en algunas comunidades del valle del Rímac, donde los comuneros muestran una diferenciación socioeconómica más profunda. Los casos de Surco y San Bartolomé muestran a dos pueblos con alto nivel de modernidad agrícola bajo condiciones de resquebrajamiento agudo de la organización comunal.

Son comunidades que en los últimos 40 años han pasado por distintas experiencias productivas. En un inicio fue el cultivo de los frutales (paltos, nísperos y cítricos) que dio cierto auge económico a las familias más favorecidas por el acceso a tierras con riego. Luego, por los años 60, optaron por el cultivo de flores, que tuvo gran demanda en los mercados de Lima. Más recientemente vienen cambiando hacia las plantaciones de tunas para la crianza de cochinilla que permite seis cosechas anuales y una alta rentabilidad en relación a las anteriores.

En estos casos las unidades productivas dependen muy poco de la organización comunal, la cual no tiene injerencia sino para la ejecución de obras públicas, la administración de tierras marginales y algunos servicios secundarios; aun el riego se encuentra en manos de una organización distinta que es la Junta de Regantes. La identidad y solidaridad local es débil y existe una mayoría de familias agricultoras en condiciones muy pobres por no tener acceso a las tierras húmedas y combinan sus insuficientes cultivos con pequeños negocios y el trabajo asalariado. La modernidad y el desarrollo en estos casos son fuente de distanciamiento y desarticulación social.

Las dos tendencias distintas que acabamos de describir plantean por lo menos dos cuestiones: el rol compatible de la comunidad con el desarrollo parcelario capitalista y el problema de las causas y consecuencias de tal compatibilidad. La funcionalidad de la comunidad campesina para el desarrollo capitalista bajo ciertas condiciones es un aspecto que debe ser tomado en cuenta si queremos lograr un cabal entendimiento del fenómeno de la modernización tecnológica y organizativa como lo muestran casos como el de San Agustín - Huayopampa. El fortalecimiento de la comunidad al lado de un desarrollo capitalista parcelario se da en condiciones históricas particulares que así lo permiten. Sus consecuencias son importantes: las comunidades en las cuales los pequeños empresarios basan su desarrollo en el amparo de esta institución muestran una modernización más uniforme y generalizada entre los miembros de la comunidad; mientras tanto, en las comunidades donde no existe ese respaldo, el desarrollo empresarial conlleva una aguda diferenciación y desarrollo polarizado a favor de unos pocos. Este hecho estaría demostrando la importancia que tiene la organización comunal como entidad reguladora y homogenizadora del desarrollo.

LA COMUNIDAD COMO EL PARAGUAS DEL CAMPESINO POBRE

Probablemente la tendencia predominante entre los sistemas andinos de producción no se encuentre en el tipo autogestionario ni el de las pequeñas empresas capitalistas. La mayoría de las comunidades cobijan a campesinos parcelarios

minifundistas que aún mantienen sistemas tradicionales de producción. Podemos distinguir varios de ellos de acuerdo al tipo de combinación de los recursos de que disponen y sus formas de afrontar el reto de la sobrevivencia.

Una tipología a este nivel de unidades debería tomar en cuenta, entre otros, los siguientes tipos de unidades que enumeramos a partir de un estudio realizado en el valle del Mantaro (ver cuadro No 2).

a) Familias pobres limitadas en tierras, de bajo nivel económico y cuya limitación principal es su ínfimo acceso a la tierra (menos de 0.6 Has.). Tiene el nivel de ingreso anual más bajo y vive principalmente del trabajo agrícola asalariado en la medida en que sí dispone de suficiente mano de obra.

b) Familias limitadas en mano de obra, con bajos ingresos provenientes principalmente de la agricultura en la medida en que tienen algún acceso a la tierra. Su poca producción se debe a que no disponen de suficiente mano de obra entre sus miembros y, por lo tanto, tampoco pueden dedicarse a otras actividades.

c) Familias con uso extensivo de tierras; tienen ingresos superiores a los dos anteriores gracias a que tienen acceso a tierras (principalmente pastos de propiedad comunal) y viven de la explotación extensiva de ellas; disponen de mano de obra suficiente aunque no la utilizan intensamente.

d) Familias con uso intensivo de mano de obra; logran ingresos superiores a los anteriores gracias a que explotan sus limitadas tierras mediante el uso intensivo de la mano de obra. Se trata generalmente de aquellos matrimonios campesinos muy dedicados al trabajo agrícola y que sólo en esta forma logran cierto nivel suficiente de ingresos.

e) Familias con agricultura intensiva en base a la inversión; son las que aplican insumos industriales, semillas mejoradas, maquinaria y a veces mano de obra asalariada en sus parcelas. Mediante ello obtienen ingresos superiores a los demás campesinos dedicados a la agricultura. Poseen algo más de tierras agrícolas pero reducida mano de obra entre sus miembros; acceden al crédito o tienen capacidad de reinversión de su propia producción.

f) Familias con actividades principalmente no agropecuarias; tienen también relativos altos ingresos en base a actividades salariales o informales fuera de la agricultura tales como el comercio pequeño, el transporte, la artesanía o la pequeña industria, sin abandonar totalmente la agricultura que cubre una tercera parte de sus ingresos.

En las comunidades estudiadas, tal como aparece en el cuadro, los tipos de unidades familiares que predominan cuantitativamente son dos: aquellos que basan su economía en el uso intensivo de mano de obra y las que, siendo aun campesinos, viven más de las actividades no agropecuarias. Probablemente la tendencia sea diferente en otras comunidades y áreas de la sierra:

Dados estos tipos de composición de unidades familiares, el rol de la organización comunal es el de ofrecer una "plataforma" y un "paraguas" colectivo (Degre-

Cuadro N° 2
TIPOS DE UNIDADES FAMILIARES EN LAS COMUNIDADES DE
YAUJI, SACSÁ, PICHAPUQUIO, PACAPACCHA Y PACA
(Valle Mantaro)

| TIPOS DE UNIDADES | PORCENTAJE DE LA MUESTRA | INGRESO PROMEDIO ANUAL (US \$) | PROMEDIO INGRESO AGROPECUARIO (%) | DISPONIBILIDAD DE MANO DE OBRA (Puntos) | ACCESO PROMEDIO A LA TIERRA (Has.) |
|--|--------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|---|------------------------------------|
| 1. Familias limitadas en tierras | 3.8 | 420 | 72.6 | 4.1 | 0.60 |
| 2. Familias limitadas en mano de obra | 13.2 | 593 | 66.5 | 1.3 | 0.88 |
| 3. Familias con uso extensivo de tierras | 20.8 | 746 | 77.6 | 2.6 | 17.14 |
| 4. Familias con uso intensivo de mano de obra | 28.3 | 933 | 68.3 | 2.2 | 1.12 |
| 5. Familias con uso intensivo de tierras | 9.4 | 1,520 | 75.7 | 2.0 | 4.10 |
| 6. Familias con actividades principalmente no agropecuarias. | 24.5 | 1,126 | 32.4 | 2.1 | 1.76 |

FUENTE: Estudio de la Economía Familiar en cinco comunidades de las microcuencas de Paca y Yacus realizado por el autor en colaboración con Oscar Guadalupe, Huanayo, diciembre 1988.

Nota: El puntaje de la columna referente a disponibilidad de mano de obra fue calculado de acuerdo al índice siguiente de puntos otorgados a cada miembro de familia en condiciones de trabajar:

| EDADES | PUNTAJE | | Jóvenes 12-17 años |
|-----------------|---------|---------|---------------------|
| | Hombres | Mujeres | |
| De 18 a 50 años | 1.0 | 0.7 | Estudiantes: 0.2 |
| De 51 a 60 años | 0.8 | 0.5 | No Estudiantes: 0.5 |
| De 61 a 75 años | 0.5 | 0.2 | |

gori 1982) que los protege y estimula. Les permite desarrollar en forma organizada relaciones de cooperación para afrontar en forma solidaria los diversos problemas de sobrevivencia campesina, en la medida en que cada unidad productiva tiene vínculos de interdependencia con los demás. Tales lazos se dan en el sistema de turnos para el uso de tierras, el uso de los pastos, el agua de riego, los edificios, tiendas comunales, etc. Pero también, en muchos casos, la comunidad campesina ha servido como ente administrativo de justicia y planificación, principalmente en los casos referentes a la distribución de recursos con criterios de igualdad de oportunidades para el conjunto de los miembros. Este ha sido el caso de las comunidades de Usibamba y Chaquicocha en las alturas del valle del Mantaro a que llevaron a cabo movimientos ejemplares de redistribución y planificación del uso de la tierra (Paerregaard 1987).

La observación que merece atención en el análisis de este tipo de comunidades es que la institución comunal como protectora de los campesinos pobres, puede cumplir, al mismo tiempo, el rol perennizador de la pobreza y bajos niveles productivos orientando a las unidades productivas a una situación de economía de sobrevivencia. El reto para la investigación aplicada y los trabajos de desarrollo es encontrar la forma de modificar este rol y convertir a la comunidad en una entidad que impulse el cambio. Movimientos como los de Usibamba y Chaquicocha estuvieron, en efecto, orientados a producir cambios económicos y sociales que sin duda han sido logrados en alguna medida. Por ello estos y muchos otros casos similares deben ser difundidos en busca de su expansión.

CONCLUSIONES

Las tendencias de cambio y evolución de los sistemas productivos y sus vínculos institucionales contenidos en la comunidad campesina ofrecen una gran diversidad y riqueza de procesos. Las sugerencias de tipologías e interpretaciones que hemos ofrecido son sólo un alcance todavía insuficiente para dar cuenta de la complejidad del problema. Se requiere de mucha mayor investigación y análisis a fin de lograr un entendimiento más aproximado a la heterogénea realidad.

El concepto de modernización parece ser útil en la interpretación del fenómeno si logra ser despojado de su connotación "modernista" estrecha y unilineal. Si lo entendemos como un proceso más amplio dando cabida a tendencias de variado contenido logra constituir un instrumento valioso. En efecto, la modernización no es equivalente únicamente al desarrollo capitalista ni menos a un tipo particular de capitalismo; conlleva también el desarrollo de economías y formas de organización con sentido más social y en beneficio mayoritario.

Sucede igual con el concepto de capitalización que no debe ser necesariamente confundido con el de capitalismo. No toda capitalización conduce a la acumulación capitalista. Un desarrollo contrario a esta última no conlleva precisamente la repelença a todo proceso de capitalización como si se tratara de un desarrollo en

retroceso a las formas no monetarias; puede y debe conducirnos a procesos de acumulación social en busca del beneficio organizado de los productores directos.

Estos y otros conceptos con una aplicación librada de marcas rígidas podrían ayudar mejor a superar las limitaciones conceptuales que han retenido el avance tanto del conocimiento como de la acción práctica. La elaboración cada vez más precisa de tipologías de unidades productivas, comunidades y sistemas agrarios que den pie al estudio de procesos históricos de cambio, constituye una necesidad justificada. Esta tarea se encuentra aún postergada a falta de una orientación conceptual que valore y ubique mejor su relevancia. Un análisis de los estudios ya realizados acerca de casos particulares y de nivel más amplio por zonas y regiones con trabajos adicionales de campo podría ofrecer un avance significativo y servir mejor a la formulación de políticas y acciones a favor del campesinado y el desarrollo rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARIAS (E.), 1987.- "Organización y Logros de la Comunidad Campesina Santa Rosa en la Producción Agropecuaria", Documentos del Encuentro técnico microrregional para el Desarrollo rural (Sierra Central). Huancayo. mimeo, PEPDMEES, INP.

DIAZ GOMEZ (J.), DAVILA (C.), 1987.- Comunidades y Empresas Comunales: Contradicciones y Posibilidades. Cusco. IIUN.

DUFUMIER (M.), 1985.- "Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola en el Tercer Mundo". París, Les Cahiers de La Recherche-Développement (traduc. CCTA), No. 6.

FUENZALIDA (F.), y otros, 1982.- "El desafío de Huayopampa, comuneros y empresarios". Lima, IEP, ed. 2.

DEGREGORI (C.), CASAVERDE (J.), 1982.- "Huayopampa quince años después".

PAERREGAARD (K.), 1987.- Nuevas organizaciones en comunidades campesinas. PUCP. Fondo editorial.

SANCHEZ (R.), 1987.- Organización Andina, Drama y Posibilidad. Huancayo, IRINEA.

SANCHEZ (R.), GUADALUPE (O.), 1989.- "Gastos e Ingresos familiares en cinco comunidades del valle del Mantaro". Huancayo, mimeo, IRINEA.

PONENCIAS

La economía campesina frente al cambio

Azucena SAMUDIO

RESUMEN

Como parte del proyecto "Producción campesina y abastecimiento de alimentos", financiado conjuntamente por la Universidad Javeriana y Col-Ciencias, se estudió la dinámica de la economía campesina en una región del Departamento de Santander, Colombia, en cuanto a la sustitución del tabaco negro por el frijol radical.

Hasta 1984, los municipios de San Gil, Villanueva y Barichara, en el departamento de Santander, en Colombia, se conocían por conformar una región ampliamente productora de tabaco negro. Los cambios en el mercado de cigarrillos acabaron con la demanda de tabaco negro, obligando a los productores campesinos de la región a sustituir el tabaco negro por el tabaco rubio y/o el frijol radical (una variedad comercial), lo que implicó la utilización de tecnologías más modernas.

El cambio de cultivos y sus implicaciones tecnológicas llegó de manera diferente a los productores y estuvo determinado tanto por factores externos como internos.

Los factores externos son: el desarrollo comercial de los centros urbanos; los cambios en el mercado; las políticas estatales. Para los factores internos, la mayor parte de las fincas de la región estudiada pertenece a pequeños y medianos productores. Sin embargo la organización de la producción varía al interior de ellas. Para poderlos diferenciar, se tomaron 3 variables: la tenencia de la tierra (de 2 a 20 has), la composición de la familia y la organización de la producción, lo que nos lleva a una tipología de los productores.

A partir de esta tipología, se hizo un análisis del uso de tecnología y de los costos de producción para cada tipo. Se observaron además las distintas formas de comportamiento y la movilidad del campesino.

PALABRAS CLAVES: Colombia - Economía campesina - Economía mercantil - Cambio técnico - Estado - Tipología - Unidad de producción -

RESUME

L'étude de la dynamique de l'économie paysanne qui a été menée dans une région du département de Santander (Colombie), et relative à la substitution du tabac brun par une variété de haricot, fait partie du projet "Production paysanne et production d'aliments", co-financé par l'Université Javeriana et Col-Ciencias.

Jusqu'en 1984, les municipalités de San Gil, Villanueva et Barichara (département de Santander) étaient spécialisées dans la production de tabac brun. Les changements intervenus sur le marché des cigarettes mirent fin à la demande de tabac brun, obligeant les producteurs de la région à le remplacer par le tabac blond et/ou par une variété de haricot (variété commerciale), impliquant l'utilisation de technologies plus modernes.

Le changement de cultures - déterminé tant par des facteurs externes qu'internes - et ses conséquences technologiques, fut reçu de façon diverse par les producteurs. Les facteurs externes sont: le développement commercial des centres urbains; les changements dans les marchés; les politiques de l'Etat. Pour les facteurs internes, la majeure partie des fermes de la région étudiée appartient à de petits et moyens producteurs. Cependant, l'organisation de la production y est diverse. Pour pouvoir les différencier, trois variables ont été sélectionnées: la tenure foncière (de 2 à 20 hectares), la composition de la famille et l'organisation de la production, ce qui a conduit à une typologie des producteurs. A partir de cette typologie, on a fait pour chaque type une analyse de l'utilisation de la technologie et des coûts de production. En outre, on a observé les différentes formes de comportement et la mobilité du paysan.

MOTS-CLES : Colombie - Economie paysanne - Economie marchande - Changement technique - Etat - Typologie - Unité de production -

ABSTRACT

Research has been conducted about the dynamics of peasant economy in the department of Santander, Colombia, referring to the substitution of black tobacco by a variety of commercial beans. The work is part of a Peasant production and food supply project financed by Javeriana University and Col-Ciencias.

Up to 1984 the "municipios" of San Gil, Villanueva and Barichara, in the mentioned area, were known as a region of wide black tobacco production. The break down of market demand of this crop forced to peasants to switch towards others such as Virginian tobacco and beans. This meant the use of some new elements of modern technology.

The technological impact of change, however, varied among producers according to internal and external factors. External factors are: commercial development of urban centers, changes in tobacco market, State politics. About internal factors, the small and medium size producers included in the study are of different types defined by three aspects: land tenure (2-20 hectares), the number of family members and production organization.

The study of technical change and production costs was done for each of these types; distinct attitudes and social mobility of peasants were observed.

KEY WORDS: Colombia - Peasant economy - Market economy - Change - State - Typology - Production unit -

INTRODUCCION

Este artículo informa sobre los avances del proyecto de investigación de la Unidad de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana, cuyo objetivo es estudiar la producción y la comercialización de algunos productos básicos para las economías campesinas, en cuatro departamentos del país.

La parte que se tratará aquí corresponde al estudio del frijol, en la región de San Gil, sur de Santander. El área productora se concentró en tres municipios colindantes: San Gil, Barichara y Villanueva, en el departamento de Santander sobre la cordillera oriental, a unos 350 Km. al nororiente de Bogotá.

Las veredas (1) de estos municipios se caracterizan por tener la actividad agropecuaria organizada alrededor de la familia y la fuerza de trabajo disponible en su interior con muy pocos recursos monetarios disponibles.

La gran mayoría de las fincas tienen un tamaño entre dos y cinco hectáreas. Algunas, mayores de veinte hectáreas, se cultivan en compañía, bien sea con los hijos, o con personas que no son de la familia. Las condiciones de las compañías varían según los casos, pero el objetivo que éstas cumplen es suplir, o compartir al máximo los gastos que implican dinero.

La diversificación de la producción está limitada por:

- a) el desgaste de la tierra dado su uso intensivo. El reducido tamaño de las fincas implica que la tierra no se puede dejar descansar, por lo cual el rendimiento va disminuyendo.
- b) la mala calidad de los suelos, que no permite que muchos productos se adapten y prendan.

Esto hace que la subsistencia de estas familias dependa en general de dos productos básicos comerciales que generan ingreso monetario; el frijol y el tabaco, y algunos otros para el consumo como maíz, yuca, frutas y hortalizas.

El frijol y el tabaco que encontramos en la actualidad en la región, son productos relativamente nuevos, ya que fueron introducidos a principios de la década del 80, con nuevas variedades que implicaron cambios para las economías campesinas, tanto en sus prácticas culturales (faenas en el cultivo, utilización de nuevas tecnologías) como en los mecanismos para comercializarlo.

Estas nuevas prácticas no sólo son un requisito para que el cultivo prenda, sino que imponen una nueva norma para el campesino: "la calidad", norma que está directamente relacionada con el precio. Según el tamaño, color y pureza varía el precio. Sin embargo, el costo para el productor no varía, dadas las condiciones tan precarias para invertir. Cualquier costo monetario implica un gran esfuerzo, además de que la tierra exige la utilización de abonos, no importa para qué producto.

SUSTITUCION DE CULTIVOS

La situación de cambio que encontramos en el momento de iniciar la investigación en junio 1986, tenía varios condicionantes: El ICA respondiendo a la política

del gobierno de diversificar la producción, introduce desde 1973 el frijol con una variedad nueva y desconocida en la región: el frijol radical. Las parcelas experimentales tienen alguna acogida en las veredas de San Gil, pero sólo hasta 1980 se siembra en volúmenes altos en las veredas de Villanueva, ya que éstas cuentan con tierras favorables al producto.

En 1984, las compañías de tabaco cierran la compra del producto que tradicionalmente se ha sembrado en la región: el tabaco negro. Con esto se quería obligar al productor a sembrar tabaco para la producción de cigarrillos rubios. Las compañías sustituyeron gran parte de la producción de tabaco y cigarrillos negros, por la producción de nuevas marcas de cigarrillos rubios.

A la crisis que se produjo en el tabaco, se unió otro elemento, que ayudó a la expansión y acogida del frijol: las veredas de Villanueva, productoras de frijol, encontraron ese año en el mercado precios muy altos en el producto. El año de 1984 es conocido en la región como el año de la "bonanza frijolera". Para los años siguientes, el área sembrada se incrementó en los tres municipios.

EVALUACION DE LA PRODUCCION DE FRIJOL EN LA REGION

| MPIO | HECTAREAS | | | | | TONELADAS | | | | |
|------|----------------|-------------|------------------|--------------------|-----------|-----------|---------|------------|---------|----------|
| AÑO | Barichara | San Gil | Villanueva | Total | T. Depto. | Barichara | San Gil | Villanueva | Total | T. Dpto. |
| 1973 | --- | 250.0 | 0 | 250.0 | N.D. | 0 | 175.0 | 0 | 175.0 | N.D. |
| 1975 | 73.3 | 60.5 | 1.000.0 | 1.133.8 | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. |
| 1982 | 157 * 450 * | 540 ---- | 1.080.0 ----- | 1.777.0 2.070.0 | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. |
| 1983 | 400 | 300 | 1.200.0 | 1.900.0 | 3.500 | 400 | 200 | 1.200.0 | 1,800.0 | 2.500 |
| 1984 | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | 5.500 | 100 | 300 | 800.0 | 1.980.0 | 4.275 |
| 1986 | 430 | 800 | 1.500.0 | 2.730.0 | 9.814 | | 967 | 1.452.0 | 2.806.0 | 8.895 |
| | 430 | 510 | 1.200.0 | 2.140.0 | 11.420 | 387 | 510 | 1.350.0 | 2.247.0 | |
| 1987 | 350 | 500 | 1.200.0 | 2.050.0 | 9.800 | 350 | 600 | 1.440.0 | 2.390.0 | 8.470 |

1973: Diagnóstico Agropecuario de Santander, abril de 1976

1975: Amézquita y López, 1977

1982:* La primera cifra corresponde a DNP, Diagnóstico Microregional, Vol. I, Socorro, 1983.

* La segunda cifra la trae FINES, 86 (Estudio sobre mercado de productos agrícolas perecederos).

1983: Inventarios Municipales Caja Agraria, 1983.

1984: Según informe Sena, 1984: La Estructura de Comercialización de Frijol en el Distrito Socorro.

1986: La primera cifra corresponde a URPA, 1987, Santandér.

La segunda cifra corresponde al listado de Minagricultura, 1989.

1987: URPA, 1988, Santander.

El total de los departamentos se tomó de los listados de MINAGRICULTURA, 1989.

En 1986, la primera cifra la da el listado de MINAGRICULTURA 1989 y el segundo, URPA, 88.

CAMBIOS EN EL USO DE TECNOLOGIA

La introducción del cultivo del tabaco Boyley (rubio) y el frijol radical, implican nuevas prácticas tecnológicas para los productores de economías campesinas, que se representan en los costos monetarios que deben asumir, ya que, básicamente, éstos se dan en el uso de insumos agroquímicos, que no se encuentran al alcance de los pequeños productores.

Estos cultivos implican nuevas dificultades para los campesinos que no pueden invertir, en adoptar la tecnología necesaria para obtener productos con una calidad remunerada, a un buen precio en el mercado que justifique sus esfuerzos e inversión.

Esto es un grave problema, si tenemos en cuenta que la calidad de la tierra no es buena por el uso intensivo al que ha sido sometida. Además, el frijol es un cultivo de muy alto riesgo (aventurero, como dicen los campesinos), porque:

1. requiere de un régimen de aguas muy preciso. Agua en el crecimiento, sol en el desarrollo. De lo contrario, se pierde, o no se desarrolla bien, perdiendo cualidades de tamaño y color.
2. la variedad se vuelve más frágil a las plagas con el uso intensivo de la tierra. Es decir, si se siembra dos veces en el mismo terreno que no ha descansado, la probabilidad de pérdida es más grande. Esto exige un uso de abonos y fungicidas.
3. un tercer elemento que encontramos en el cambio es el factor cultural. El frijol es un producto introducido externamente. Esto hace que el campesino no tenga mucha experiencia en su producción y menos en la comercialización; a diferencia de otros Departamentos donde lo producen y lo consumen por tradición como en Antioquía, o tienen una larga experiencia como el Huila.

En resumen, la región de estudio se caracteriza por tener una economía campesina de pequeña producción basada fundamentalmente en el trabajo familiar, que se debate en la contradicción que significa contar con muy precarios recursos de tierra y dinero, estando articulada a un mercado que le exige inversiones costosas en nuevas tecnologías.

La sustitución del tabaco negro por el rubio y/o el frijol radical, implican cambios para el productor tanto a nivel de la producción, como en la comercialización. En la producción deben implementar la utilización de nuevas tecnologías; en la comercialización, entran a competir según calidad. Estos cambios se traducen en un aumento de gastos monetarios. Recurso de mayor escasez para este tipo de campesino.

La exigencia de calidad para entrar al mercado, sólo beneficia al intermediario, ya que el producto llega al consumidor después de varias mezclas de calidades. Sin embargo, al campesino se le paga a precios diferentes por calidades diferentes.

COMERCIALIZACION DEL FRIJOL

El frijol es un producto comercial, cuyo precio se fija de acuerdo a la calidad.

Las normas de calidad han ido variando en la medida que se consolida el producto en la región.

Hasta el año de 1985, el frijol era recibido por parte de los comerciantes, del Idema (2) y las cooperativas sin mayores exigencias. Los campesinos lo apaleaban y lo empacaban. Todo el proceso de limpieza, secado, selección y reempaque corría por cuenta del comerciante.

A partir del año siguiente, el Idema elevó el precio de sustentación, exigiendo normas más rigurosas para la compra: humedad, tamaño, color, impurezas, etc. Costos que pasaron a mano del productor y dieron un margen más grande de ganancia al comerciante.

Para el año de 1987, las exigencias de calidad se hicieron una práctica común. Esto lo sabe aprovechar el intermediario, que establece una escala de precios según la calidad. Después hace una mezcla con los diferentes tipos de calidades. Por ejemplo, en un frijol grado A, introduce algunos kilos de grado B, y a veces inclusive de otros. Las cantidades son tan pequeñas que no se notan. Pero al frijol lo mezclan a lo largo de toda una cosecha, de ahí el interés del comerciante en controlar el precio en la cosecha.

El productor es el más afectado con este juego, ya que por los factores planteados al principio (mala calidad de la tierra, frijol, cultivo de alto riesgo), éste se ve obligado a invertir en abonos para obtener una calidad aceptable en el mercado.

Sin embargo, el frijol de mejor calidad grado "A" nunca se llega a obtener en la región. El paquete tecnológico que propone el ICA (3) para sacar el frijol de óptima calidad es inalcanzable, incluso para los campesinos de mayores recursos.

La inversión en abonos agroquímicos es, para la mayoría de los productores, una exigencia que le impone la tierra para poder sembrar, no para obtener calidades.

De ahí que los requisitos de tamaño, color y humedad en el frijol signifiquen pérdidas para el campesino que, haciendo un gran esfuerzo, hace una inversión que no logra recuperar porque no obtiene una calidad que le justifique el costo.

El pequeño productor, al no tener como defenderse en tecnología, se vuelve más vulnerable a las plagas o problemas de clima. Esto implica que va a sacar una cosecha mermada: el frijol pequeño, descolorido y picado pierde peso y no lo reciben. Además, debe esperar más días para sacarlo al mercado, ya que lo debe secar hasta un grado determinado de humedad, lo que le implica retraso en los pagos. Finalmente, debe invertir más trabajo familiar en el beneficio, selección, clasificación, etc.

Las exigencias del cambio son iguales para todo el mundo, pero no todos lo productores están en las mismas condiciones. La posibilidad de utilizar la tecnología requerida está condicionada a los recursos económicos, familiares y sociales tanto con los vecinos como con los comerciantes.

LOS PRODUCTORES

Para poder diferenciar cómo asumen los cambios los distintos tipos de pequeños productores tomamos tres variables básicas. El tamaño de la finca, la tenencia y el tamaño de la familia.

Diferenciamos tres tipos básicos:

Los aparceros vivientes:

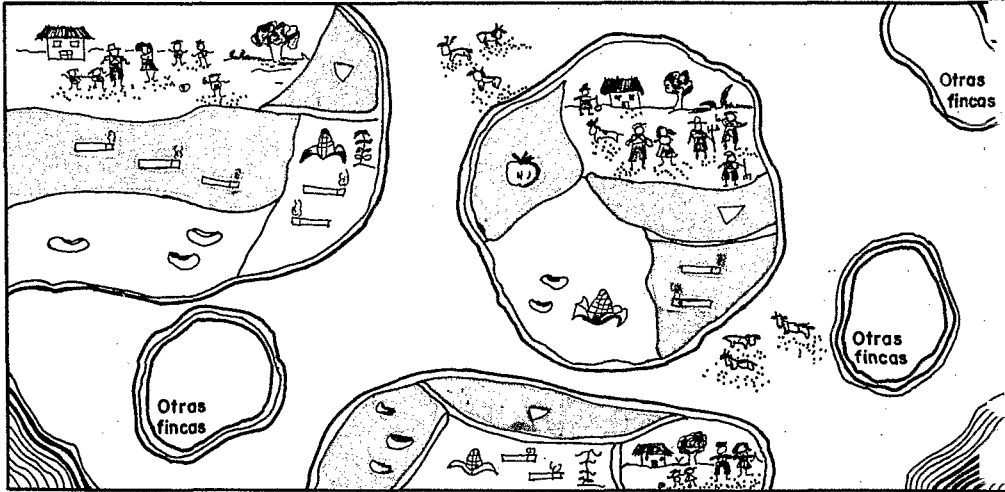


Figura _ 1

Son en general familias jóvenes que viven en tierras ajenas, de un tamaño entre las dos y cinco hectáreas. Pagan por el uso de la tierra con una cuarta parte de la producción total en dinero. El dueño de la tierra no exige sembrar una cantidad determinada, aunque a veces sí decide qué se debe cultivar. En algunos casos ayuda al viviente con algunos insumos para su producción.

Por su reducido tamaño, depende para su subsistencia de la producción de productos comerciales como son el tabaco y el frijol. El espacio para sembrar otros productos de consumo familiar es mínimo, lo que implica un bajo nivel de vida.

Estos productores son los que más obligados se ven a invertir en tecnología agroquímica, ya que no pueden dejar descansar las tierras.

Sus recursos monetarios son escasos, y por no ser dueños de tierras, encuentran mayores dificultades para la obtención de créditos. Como en general los hijos son menores, se ven obligados a buscar mano de obra familiar por fuera.

La escasez de recursos y la falta de mano de obra familiar lleva a este productor a establecer sociedades que permitan compartir los gastos.

Las sociedades se hacen sobre las tres cuartas partes que le corresponden al viviente, lo que implica que el producto se subdivide en dos o tres personas más pero a su vez las compañías permiten invertir algo en insumos y ahorrarse el pago de jornales.

Dentro de esta categoría encontramos otro tipo de aparcero viviente, y es aquel que toma la tierra para vivir en ella, pero en una finca de su familia. Aunque entra en las mismas condiciones de pago que el anterior, éste cuenta con el beneficio de la organización familiar, la cual se presta servicios y además comparte la producción de toda la finca, lo que le ofrece un mayor nivel de vida, ya que la finca, en este caso, es de un tamaño muy superior (20 has.).

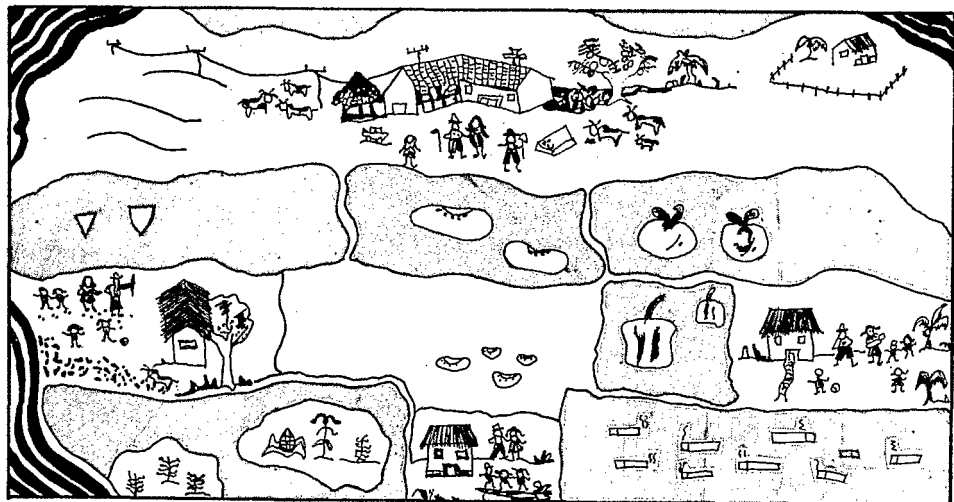


Figura — 2

Si, además, tienen que asumir los costos de beneficio, esto les implica contratar mano de obra y un tiempo de espera para obtener el grado de humedad esperado.

Estos productores son los que mayor presión reciben en el mercado. La falta de recursos no les permite obtener muy buena calidad, lo que no justifica los esfuerzos de inversión que hacen.

Esto implica que tengan que vender más barato, o que les cobren intereses bancarios más altos, o que dependan de la buena relación con el comerciante que les da crédito.

Pequeños propietarios

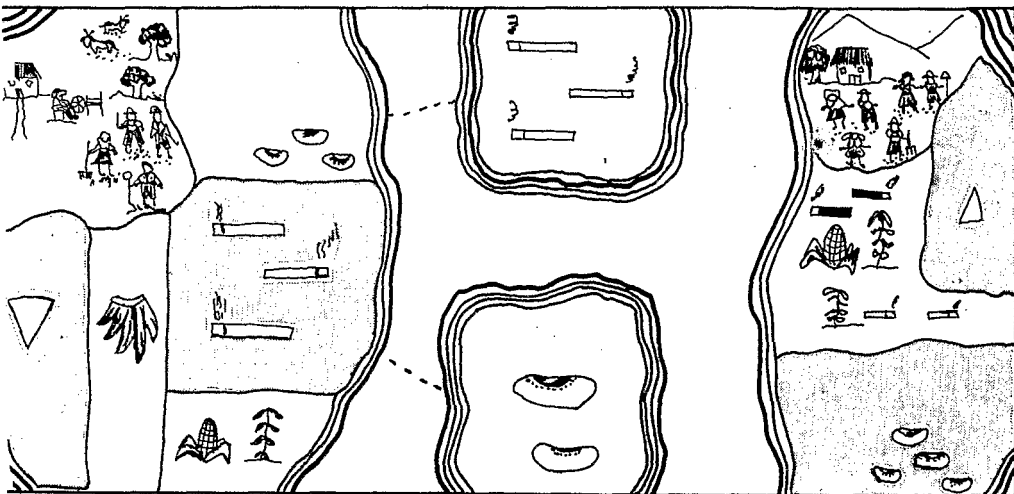


Figura _ 3

Estos se caracterizan por tener fincas pequeñas de dos a cinco hectáreas, pero a diferencia de los anteriores, son dueños de la tierra.

También establecen sociedades en aparcería, accediendo a tierras ajenas, pero en condiciones diferentes, pues el pago de la cuarta parte se hace en la mata, y no en dinero. Cuando el frijol está listo para recoger, uno de cada cuatro surcos es para el dueño, quien lo recoge por su cuenta. Lo que implica que los costos de post-cosecha corren por cuenta del dueño de la tierra. La otra característica es que nadie vive en la finca donde se siembra.

Aquí la producción se sustenta en el trabajo familiar y los recursos propios. Es muy poco lo que invierte en insumos agroquímicos. La subsistencia se apoya en otros productos para el consumo, aunque también depende básicamente del tabaco y frijol.

Sin embargo, este productor se defiende un poco más que el anterior. Cuenta con mano de obra familiar, si debe asumir los costos de beneficio. Puede esperar más tiempo para obtener un mejor precio, y tiene la posibilidad de tener otros ingresos. Por ejemplo, en Villanueva son artesanos que producen empaque de papa. Este es un ingreso importante para la familia. Pueden tomar tierras y pueden poner negocio de venta de gaseosas o cancha de tejo.

El pequeño productor es el que menos hace inversión monetaria y aunque la calidad del producto no es muy buena, no tiene tanta pérdida como el anterior. Sin embargo, los riesgos que corre sí aumentan, pues tiene menos defensas.

Medianos propietarios

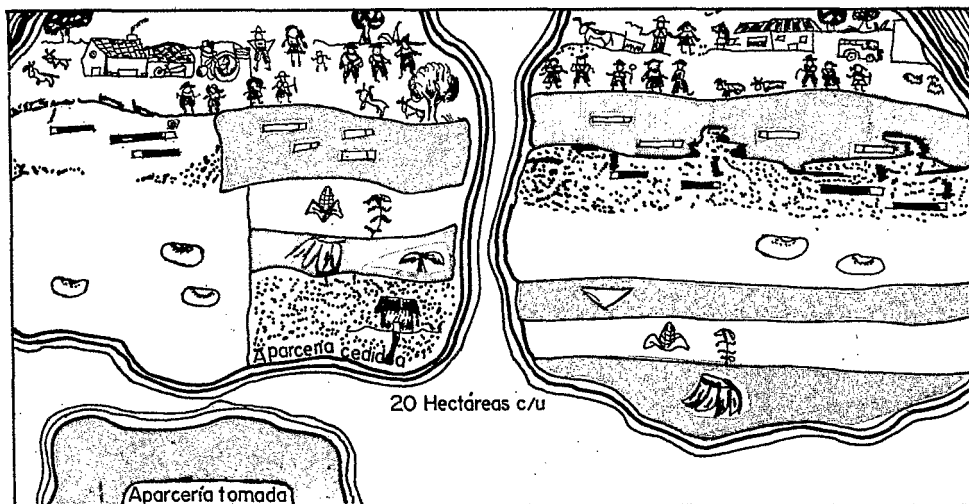


Figura — 4

Aquí encontramos las fincas de veinte hectáreas, de familias grandes, y en las que se utiliza mayor tecnología. En general cuentan con familias grandes, donde todos los hijos trabajan en la producción.

De las tres categorías, éstas son las que en mejores condiciones socioeconómicas se encuentran.

Cuando la familia no alcanza para trabajar toda la finca, el dueño la cede en aparcería.

La utilización de tecnología es superior a las otras categorías, ya que los volúmenes lo justifican.

Las fincas cuentan con una mayor diversificación de productos, que sirven al consumo familiar y para la venta. Las tierras se rotan y se dejan descansar. Cuentan con ganado y otros ingresos como camión, yunta de buey, o logran invertir en la vivienda (Observar gráfico).

Hasta que la familia comienza a dividirse, éste es el mejor momento del productor, pues después la tierra comienza a repartirse, o los hijos se ven obligados a tomarlas como aparceros vivientes.

Frente al mercado, son quienes más ventajas tienen. Pueden lograr una buena calidad, y pueden esperar hasta obtener el mejor precio.

Costos Monetarios

Veamos cómo se da la utilización de tecnología y los costos según las categorías.

| APARCERO VIVIENTE | PEQUEÑO PROPIETARIO | MEDIANO PROPIETARIO |
|----------------------|------------------------|------------------------|
| PREPARACION 25.2 | PREPARA. 16.9 | PREPARA. 20.5 |
| SIEMBRA 11.5 | SIEMBRA 30.5 | SIEMBRA 15.5 |
| DESHIERBE 5.3 | DESHIERBE 29.3 | DESHIERBE 28 |
| FRUTIFICACION 1.8 | POSTCOSE. 17.0 | FUMIGA 8.0 |
| POSTCOSE. 12.9 | TRANSPORTE 2.4 | POSTCOSE. 26.0 |
| 1.5 TRANSP. | INTERES 3.9 | 0.6 TRANS. |
| INTERES 10.4 | | 1.3 INTERES |
| ARRIENDO 31.4 | | |
| 70.4 29.6 | 30 70 | 45 55 |

Monetario no monetario

Monetario no monetario

Monetario no monetario

Como podemos apreciar según los casos, el aparcero viviente es quien hace una mayor inversión monetaria. Sin embargo, frente al mercado, es quien está en las peores condiciones, pues, a pesar de la inversión, la tierra no permite obtener buena calidad. Es quien paga los intereses más altos y el mayor costo monetario está representado por el pago del arriendo de la tierra. En general, este productor difícilmente recupera los costos. Además hay que tener en cuenta que, para poder utilizar tecnología, establece sociedades con las que debe repartir el producto. Si no obtiene un buen precio, la cosecha le significa pérdida.

El pequeño propietario se apoya sobre todo en el trabajo familiar, reduciendo al mínimo los gastos monetarios. A diferencia del caso anterior, sólo invierte dinero en

la preparación del terreno y en el deshierbe. Esto significa que aunque no obtenga una buena calidad, no pierde tanto como los aparceros vivientes.

Finalmente, vemos que los medianos propietarios tienen una relación más equilibrada entre los costos monetarios y no monetarios. Esto, porque cuentan con más recursos para invertir en tecnología. Esta posición privilegiada también se nota frente al mercado, ya que, por un lado, puede obtener una mejor calidad y por el otro puede esperar a obtener un buen precio. De todos los productores es el que menos paga en intereses, lo que significa que puede trabajar con algo de capital propio.

De los tres tipos de productores mencionados, predominan en la región los pequeños propietarios que producen volúmenes bajos (15 cargas promedio), pues aun en el caso de las fincas de veinte hectáreas, el área se siembra en sociedades, sean familiares o con personas ajenas a la familia. Además estas fincas de mayor extensión ceden tierras en aparcería, lo que disminuye el tamaño de la finca.

Centros comerciales del frijol

La sustitución de cultivos y los cambios en el uso de tecnología que ocurren en la región, están también relacionados con las características de desarrollo histórico de los centros comerciales.

Barichara es un pequeño pueblo fundado en la colonia. Su centro urbano se estancó desde 1950 y hoy no cuenta con ningún comerciante, la cooperativa interviene en algunas cosechas y con volúmenes muy pequeños.

El cambio en sus veredas ha sido lento, y éstas fueron la últimas en sembrar frijol. El uso de tecnología no es sistemático, aunque se cuente con algún recurso para asimilarla.

Villanueva, por el contrario, es un pueblo joven fundado en 1948. Como ya se dijo, es la zona que más produce frijol en la región estudiada. Su centro comercial se ha especializado en este producto, siendo el mayor comprador de la región. Cuenta con doce comerciantes, dedicados al frijol y dos o tres productos más (empaque, maíz, fique).

En general se advierte iniciativa en la gente, son agricultores que experimentan y buscan con las frutas. Son también artesanos y asumen el uso de tecnología como una práctica sistemática (cuando los recursos lo permiten).

Finalmente San Gil es una ciudad fundada desde la Colonia, existiendo siempre como un sitio de paso, lo que le ha permitido desarrollar una gran actividad comercial. Como centro urbano, es mucho más grande que los anteriores, cuenta con industrias, y es el centro administrativo de la región. Su comercio, bien diversificado, se ubica en una gran plaza de mercado que funciona permanentemente.

En esta ciudad encontramos que hay de diez a doce comerciantes y dos cooperativas que compran el frijol en pequeñas cantidades. Cuenta también con un centro de abastos, donde el Idema instala un puesto de compra.

Las veredas, aunque no son las que más producen frijol, sí son las más abiertas a los cambios, pues son las más favorecidas por la presencia institucional.

El desarrollo comercial de los centros urbanos no solamente influye en el cambio tecnológico de las veredas, sino también en el carácter y manejo comercial de los compradores.

Los comerciantes

Existen tres canales por donde se mercadea el frijol regional:

- uno social representado en las cooperativas.
- uno estatal representado por el Idema.
- uno privado representado por los comerciantes.

El volumen mercadeado por cada canal varía sustancialmente de acuerdo a las circunstancias de cada cosecha, pero cada cual juega un papel específico en el proceso. Los comerciantes privados son quienes llevan la batuta, pues ellos buscan el mayor margen de ganancia. El Estado interviene según las presiones y en momentos de grandes contradicciones lo hace como mediador. En la cosecha de 1986, los productores tomaron la alcaldía de Villanueva, exigiendo un precio de sustentación justo y superior al que ofrecieron los comerciantes. Por primera vez el Estado hizo una intervención significativa.

Las cooperativas que representan los intereses de los productores, no intervienen activamente en la comercialización sino que tratan de obligar al comerciante a subir el precio, si el Estado no ha intervenido.

Pero aparte de la relación que cada canal establece con el campesino, existen otros elementos que son los que manejan el mercado y están fuera del control del productor. Es el juego en el que se apoya el comerciante para obtener la mayor ganancia; el rumoreo, el acaparamiento, la necesidad del campesino o las presiones de la demanda, son instrumentos que el comerciante maneja en su beneficio y aprovecha según las condiciones de la cosecha.

De los tres canales queremos destacar el papel activo y primordial de los comerciantes privados, los cuales van a tener un comportamiento particular según las características del epicentro comercial al que pertenezcan. Dentro de ellos podemos distinguir tres grandes tipos:

1. Aquellos que tienen una organización empresarial de tipo capitalista e intervienen en el mercado a través de intermediarios. No tienen un contacto directo con el productor. Este tipo de comerciante sólo lo encontramos en San Gil y uno de ellos interviene ocasionalmente en el mercado (cuando la cosecha es alta). Este tipo de comerciante busca la rentabilidad económica, realiza varias actividades, está bien organizado y juega un papel importante en el centro urbano. El productor es un cliente más al que no tiene en cuenta, ni sale a buscarlo.

2. Aquellos que tienen origen campesino, pero se han especializado en la actividad comercial, aunque guarden la tradición campesina. Se dedican al comercio de varios productos y su principal herramienta de trabajo es la confianza que pueden establecer con el productor o cliente, ya que no tienen grandes capitales con qué trabajar. Para lograr el acercamiento, este comerciante se ve obligado a desarrollar varios mecanismos. Uno es la llamada "atención criolla", donde matizada con alcohol, el comerciante crea relaciones de confianza con el cliente, o lo emborracha hasta convencerlo.

Este tipo de comerciante sólo lo encontramos en San Gil, dadas las características del mercado, que es grande y permanente, a diferencia de los otros pueblos.

Este desarrollo urbano en San Gil permite que se generen otros canales intermedios en la comercialización del frijol; los cotereros, comisionistas y transportistas.

3. Por último encontramos los comerciantes que a su vez son dueños de tierras las cuales o ceden en aparcería o explotan directamente.

Este comerciante-agricultor lo encontramos especialmente en Villanueva, su comportamiento frente al productor es muy distinto al anterior.

Por un lado el ser dueño de tierras que cede a los vivientes, le garantiza un cliente y una calidad en el producto, pues, en estos casos, el dueño de tierra suele ayudar al agricultor con abonos. Esto hace que prime el conocimiento entre comprador y vendedor estableciendo una relación y tradición en la comercialización.

Como Villanueva no tiene plaza de mercado, el campesino llega directamente a la casa del comerciante que ha escogido de antemano. No sufre la competencia y rapiña que se vive en San Gil.

Estos comerciantes-agricultores no trabajan sino tres o cuatro productos, como frijol, maíz, empaque y fique y se caracterizan más en su comportamiento como agricultores, que como comerciantes.

Cualquiera que sea la característica de los comerciantes, son éstos quienes tienen el control del mercado. La experiencia en este campo es reciente y aprendida en la práctica, a diferencia de otras regiones del país donde hay una tradición en la producción y comercialización del frijol.

El negocio se mueve sobre todo por las relaciones de confianza y de ayuda mutua que se establecen entre productor y comerciante. Este carácter informal ha permitido el cambio y hace que los comerciantes sean agentes dinamizadores en la región.

CONCLUSIONES

La importancia de las tres variables que definimos para elaborar las categorías que planteamos en los diferentes tipos de productores, es la de demostrar cómo, en

una región donde las unidades de producción tienen veinte hectáreas (la más grande), la familia, su organización y sus tradiciones, juegan un papel determinante en la producción, el uso de tecnología y los costos que ésta implica.

El tamaño de la finca está relacionado con el tamaño de la familia. Pero, aunque la finca tenga veinte hectáreas, ésta puede no ser suficiente para el número de personas que tiene que alimentar y que, además, éstas no tengan una perspectiva de mejoramiento.

La propiedad o no que se tenga sobre la tierra, influye directamente en los costos, y éstos en el nivel de vida del campesino. La propiedad y el tamaño determinan el futuro de la familia y sus condiciones para enfrentar el mercado.

El mercado está condicionado a la calidad del producto, que a su vez está determinado por los recursos del campesino; entre los recursos del campesino está la tierra, la cual tiene un uso intensivo y un bajo rendimiento.

Todos estos elementos inciden en las unidades de producción de la siguiente manera:

1. en el nivel de vida de familia campesina:

Si la tierra no produce lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas como son alimentación, educación, salud, vestuario, etc., esto implica una baja en su nivel de vida, que se refleja en el deterioro de la familia (problemas de nutrición, salud, educación).

2. uso de tecnología:

En sus posibilidades de enfrentar las exigencias del mercado, un producto requiere tecnología, no sólo por el tipo de semilla sino por el desgaste del suelo.

Aunque el campesino, según su condición, se las ingenia para enfrentar estas exigencias a través de sociedades familiares o externas, estas compañías implican por lo general un ingreso inferior, ya que hay que dividirlo, y un uso mínimo de tecnología, ya que sus recursos lo limitan, lo que repercute en la calidad del producto y en sus posibilidades de colocarlo en el mercado.

3. en cuanto a los costos:

La productividad de la finca no se puede medir sólo en relación al número de productos, volumen producido y gastos monetarios, sino que hay que tener en cuenta el número de miembros, las necesidades de la familia, el número de miembros trabajadores y su participación en los trabajos, siendo este último dato imposible de medir, ya que la familia sin distinción de sexo o edad (salvo los niños menores de

cinco años) participan en la producción de alguna u otra manera, con la alimentación de los trabajadores, prestándose servicios o favores o incluyendo a los pequeños que participan en la siembra y en otras labores como la selección y clasificación.

Igualmente el número de horas exactas que un campesino, o la familia en general, trabaja, no se puede saber, pues el trabajo, las horas de descanso, las reuniones familiares o las visitas, se combinan y entremezclan permanentemente.

Por eso, la manera de sacar cuentas de un campesino, es muy distinta a los cálculos que nosotros hacemos, pues el campesino lo que mira es si la cosecha le alcanza o no para satisfacer sus necesidades básicas y si acaso le sobró algo que le permita ahorrar. Nunca puede saber si ganó o perdió, pues no puede medir la cantidad de trabajo familiar invertido, y ese trabajo, más que un valor monetario, tiene un valor tradicional y cultural con el cual puede defenderse y sobrevivir.

La región de estudio es una región pobre en general. Sin embargo, esta pobreza no es homogénea, ya que, como observamos, cada categoría asume sus particularidades frente a los problemas mencionados, pero estas particularidades son el resultado de los cambios que va sufriendo la familia y la finca en la medida que ésta crece, dándonos una visión de la movilidad social del campesino.

Miremos cómo son estos cambios de acuerdo al tamaño de la finca y al desarrollo de la familia.

Como dijimos, las fincas más grandes que encontramos tienen un promedio de veinte hectáreas.

Tomando alguno de los casos de FFN (Finca Familiar Nuclear) de mediana producción, veamos cuál es su proceso de transformación.

Medianos productores (Ver figura nº 4)

En este caso encontramos un productor que cuenta con hijos mayores que le ayudan en la producción. Es éste, quizás, el único momento para el campesino en el que tiene posibilidad de acumular e invertir en bienes muebles, maquinaria o tierras. Porque después, cuando los hijos se casan, la tierra hay que dividirla en varias familias.

Aparcería familiar (Ver figura nº 2)

Aquí empieza el proceso de descomposición, ya que como vimos en el análisis de costos, el hijo arrendatario no alcanza a cubrir los costos. Además, el producto hay que dividirlo entre un número mayor de personas. Sin embargo, la satisfacción de ciertas necesidades como alimentación va a ser más alta, ya que cuenta con una mayor diversificación de productos que si estuviera en una finca pequeña (2-5 has.).

Cuando el dueño de la finca muere, estos aparceros pasan a ser pequeños propietarios y la organización de la producción cambia, variando las condiciones de vida de la familia campesina, ya que la medida en que ésta crezca implica nuevas necesidades.

Pequeños propietarios (Ver figura nº 3)

Cuando la tierra no es suficiente para los hijos que entran en la edad adulta y deben asumir sus gastos, éstos se ven obligados a salir como jornaleros o entran en compañía con los aparceros vivientes. Por otro lado, la limitación en el número de cultivos y sobre todo en los cultivos de consumo, conlleva a una baja en el nivel nutricional, además de que los volúmenes producidos no son muy altos.

Cuando los hijos se casan, deben salir de la finca de los padres, que no pudieron acumular ni ofrecer ayuda, así que su única salida es tomar tierras en aparcería viviente, ahorrándose al máximo todo tipo de gasto monetario.

Aparceros vivientes (Ver figura nº 1)

Como vimos, este tipo de productor es el que más dificultades tiene, ya que es el que mayores costos paga, no sólo por el arriendo, sino porque en general son familias jóvenes, con hijos pequeños, que se ven obligados a contratar mano de obra o establecer compañías. Su nivel de vida es muy bajo, lo que va a repercutir en el crecimiento y desarrollo de la familia y la limitación de sus posibilidades.

Este proceso, aunque es la tendencia que encontramos, no se plantea de forma rigurosa, ya que existen otra cantidad de factores que juegan un papel importante en la vida del productor.

Estos elementos no son tangibles, ni medibles, pero están presentes en la organización de la producción y la familia. La tradición, que implanta un orden de derechos y deberes de los padres con los hijos de acuerdo a la edad. Las relaciones de compadrazgo o amistad, manifiesta en favores o servicios que no tienen precio. El tipo de compañías que se establecen, que son sociedades entre amigos que están en las mismas condiciones y se ayudan mutuamente. Por último, el ingenio que tiene el campesino para defenderse de los cambios que se van implantando, ya que el desarrollo o el cambio de producción y el mercado se genera por factores externos a la región, como son la política institucional de diversificación de los cultivos, promovida por el ICA, y los cambios en el mercado del tabaco negro, los cuales llevan al campesino a sembrar frijol y posteriormente tabaco rubio.

Estos cambios implican nuevos gastos al productor, el cual los enfrenta de acuerdo a sus recursos. El que no tiene dinero, ni tierra, acude a las compañías, pero estas compañías, aunque permiten asumir los costos de los insumos que la tierra y el mercado exigen, implican a su vez un empobrecimiento, ya que lo producido no es suficiente ni para cubrir las necesidades básicas de la familia.

Esto nos hace pensar en el tipo de políticas que se establecen para el campo, las cuales no pueden llegar igual a todo el mundo. Como decíamos, es cierto que es una región pobre, pero dentro de esta pobreza hay niveles y categorías y si lo miramos desde el punto de vista de la movilidad social del campesino, vemos que con la tendencia al empobrecimiento de éste, los cambios implantados sin tener en consideración a quienes los deben asumir, ponen en mayores dificultades a los

productores sin recursos en vez de ofrecer soluciones, pues este desarrollo forzado conlleva al campesino a una baja en su calidad de vida.

NOTAS

- (1) Vereda. Pequeña unidad territorial que alberga una comunidad de productores agrícolas. (Pueden tener entre 10 y 100 familias).
- (2) Instituto de Mercadeo Agropecuario (Gubernamental).
- (3) Instituto Agropecuario (Gubernamental).

Las transformaciones de las economías campesinas de la sierra sur del Perú

Epifanio BACA
Centro Bartolomé de las Casas.

RESUMEN

En la experiencia peruana, y más particularmente en la región surandina, los productores campesinos fueron los principales actores de un largo proceso de cambio que condujo a su consolidación en la estructura agraria de dicha región. Durante una primera etapa de este proceso, que comprende los años 60, la economía campesina libra una verdadera batalla contra una economía terrateniente en crisis. Dicho conflicto se definirá finalmente en favor de los campesinos, todo esto en un contexto de rápida penetración del capitalismo en los Andes peruanos. En una segunda etapa, que comprende los años 70, muchas de estas economías campesinas se vieron incorporadas en una serie de empresas asociativas impulsadas por la Reforma agraria iniciada en 1969. Rápidamente estas empresas entran en crisis y se encuentran enfrentadas al implacable asedio que ejercen desde su interior las economías campesinas; los vencedores del conflicto serán nuevamente los productores campesinos, los mismos que de este modo logran consolidarse como la forma de producción predominante en la región. ¿Puede una evolución como ésta ser interpretada como una tendencia a la campesinización de la estructura agraria? ¿Cuáles son las características de estas economías campesinas y cuáles las circunstancias económicas, políticas y sociales que explican este tipo de evolución?, son algunas de las interrogantes que surgen y a las que trataremos de responder en el presente estudio.

En el transcurso de este largo recorrido hacia su consolidación, las economías campesinas no han dejado de procesar una serie de transformaciones fundamentales, tales como: a) su profunda incorporación en el mercado capitalista; b) importantes mutaciones en las relaciones de producción; y c) una innegable diferenciación entre los campesinos.

En relación a lo primero, mostraremos que una profunda incorporación de los campesinos en el mercado no generó necesariamente su erradicación, sino más bien el surgimiento, de un lado, de una capa de campesinos comerciantes que se consolidaron como grupo dominante y, del otro, de grandes masas de campesinos pauperizados y estrechamente vinculados a los

mercados de trabajo rural de carácter temporal. Pero este proceso de erosión de la economía campesina no va acompañado de su destrucción definitiva.

En cuanto a los cambios en las relaciones de producción, postulamos que la familia campesina, más que un refugio donde predominan la solidaridad y la reciprocidad, se fue constituyendo progresivamente en un ámbito de conflictos, los mismos que van redefiniendo las nuevas características de la familia campesina. De otro lado, las relaciones de reciprocidad no existen más como tales y se han convertido más bien en relaciones de carácter desigual que contienen en el fondo el cálculo del interés económico. El trabajo asalariado no es más ajeno al mundo campesino, por el contrario, él ha ido ganando creciente importancia; pero sucede que la relación salarial que implica aparece mezclada con una serie de relaciones no capitalistas, lo cual no revela sino la manera particular en que el campesinado va incorporando en su economía categorías capitalistas.

El proceso de diferenciación campesina constituye sin duda el aspecto de mayor relevancia en nuestro estudio. Esta diferenciación se revela de manera original tanto del punto de vista de los procesos que la generaron como de su resultado. En cuanto a los procesos que la generaron se mostrará el rol clave que desempeñan la penetración mercantil capitalista y la capacidad de ciertos campesinos para utilizar en beneficio propio los vínculos mercantiles que crea la penetración capitalista. En cuanto a su resultado, sostendremos que la diferenciación campesina existe, pero que la relación de explotación que la sustenta no adopta un carácter netamente capitalista. La constitución de las clases típicas del capitalismo agrario está por tanto aún ausente.

PALABRAS CLAVES: Perú - Cuzco - Economía campesina - Economía mercantil - Salario - Familia - Diferenciación - Evolución - Reforma agraria -

RESUME

L'expérience péruvienne montre que les producteurs paysans, plus particulièrement dans la région sud-andine, furent les principaux acteurs d'un long processus de changement qui conduisit à leur affirmation au sein de la structure agraire de cette région. Au cours de la première étape, dans les années 60, l'économie paysanne dut livrer une véritable bataille contre une économie de grande propriété en crise. Les paysans sortirent finalement vainqueurs de ce conflit, dans un contexte de pénétration rapide du capitalisme dans les Andes péruviennes. Dans les années 70, au cours de la seconde étape, de nombreuses économies paysannes se trouvèrent incorporées à des entreprises associatives créées par la Réforme agraire de 1969. Ces entreprises entrèrent rapidement en crise et se virent confrontées à la forte pression exercée de l'intérieur par les économies paysannes. Les paysans pourraient de nouveau sortir vainqueurs de ce conflit, ce qui leur permettrait en même temps de constituer la forme de production dominante de la région. Une telle évolution doit-elle être interprétée comme une tendance à la paysannisation de la société rurale? Quelles sont les caractéristiques de ces économies paysannes et quelles sont les circonstances économiques, politiques et sociales qui expliquent ce type d'évolution? Questions auxquelles nous essaierons de répondre dans cette étude.

Tout en cherchant à se consolider, les économies paysannes ont connu une série de transformations fondamentales: a) forte incorporation au marché capitaliste; b) mutations

importantes dans les relations de production; c) différenciation évidente entre les paysans. Une forte incorporation des paysans au marché n'entraîne pas nécessairement leur éradication, mais plutôt l'apparition, d'une part, d'une catégorie de paysans commerçants qui s'affirment comme groupe dominant et, d'autre part, de grandes masses de paysans appauvris et étroitement liés aux marchés du travail rural à caractère temporaire. Cependant, ce processus d'érosion de l'économie paysanne ne s'accompagne pas de sa destruction définitive.

En ce qui concerne les relations de production, nous pensons que la famille paysanne est devenue progressivement un milieu générateur de conflits plutôt qu'un refuge où prédomineraient la solidarité et la réciprocité, phénomène qui amène à une redéfinition des caractéristiques de la famille paysanne. En outre, les relations de réciprocité n'existent plus en tant que telles; elles sont devenues plutôt des relations inégales fondées sur l'intérêt économique. Le travail salarié n'est plus étranger au monde paysan, mais tient au contraire une place de plus en plus importante. Cependant, à la relation salariale se mêlent des relations non capitalistes, ce qui permet surtout de comprendre comment le paysan insère les catégories capitalistes à son économie.

Le processus de différenciation paysanne constitue sans aucun doute l'élément essentiel de notre analyse. Cette différenciation apparaît originale, aussi bien du point de vue des processus qui en sont à l'origine que de celui de son résultat. On montrera le rôle clef joué par la pénétration mercantile-capitaliste et la capacité de certains paysans à utiliser pour leur compte les liens commerciaux créés par la pénétration capitaliste. Quant à son résultat, nous soutiendrons que la différenciation paysanne existe, mais que la relation d'exploitation sur laquelle elle se base n'est pas de caractère nettement capitaliste. Les classes typiques du capitalisme agraire sont donc encore absentes de ce contexte.

MOTS-CLES : Pérou - Cuzco - Economie paysanne - Economie marchande - Salaire - Famille - Différenciation - Evolution - Réforme agraire -

ABSTRACT

Peasant producers in Peru, particularly in Southern Andean region, were the principal actors of a long process of change consolidating the agrarian structure. During the decade of 1960, peasant economy gives a great and successful battle against landlords, in crisis in the context of capitalist expansion. During the 70s, peasant forms of production were incorporated in the frame of "empresas asociativas" created by the Land Reform. Those enterprises came soon into crisis and became confronted to the siege from inside of peasant economy, which again consolidates and conforms the dominant pattern of production in the region.

Can we interpret this evolution as a process of peasantization of agrarian structure? How can we describe the community today and which are the circumstances explaining the type of evolution?

The process mentioned produced fundamental transformations in peasant economy such as: a) deep incorporation into capitalist market economy, b) important changes in production relationships and c) notorious socioeconomic differentiation.

For the first point we will show that the incorporation of peasants into market did not generate necessarily its eradication; instead, caused the rise of, on the one hand, a stratum of merchant peasants consolidated as power group and, in the other hand, a large mass of very

poor peasants closely linked to rural eventual labour market. The erosion of peasant economy does not go together with its definite destruction.

In reference to the changes in production relationships we suggest that peasant family evolution does not work as a refuge of solidarity and reciprocity; at the contrary, we have progressive conflicts which redefine the new characteristics. From the other side, reciprocity relations are not present any more, have been converted in unequal links based on economic interest. Wage labour is of general . . . even when it appears mixed in no capitalist relations. This means no other thing but a particular manner of peasants to incorporate capitalist categories in their economy.

Differentiation constitutes the main aspect of our study. Reveals itself in original way both in its generation process and in the results. We will show the key role played by capitalist market penetration and the abilities of certain individuals to use market relations in their own benefit. Also we will show that peasant differentiation is not contained in relations of capitalist nature. The constitution of typical classes of agrarian capitalism is therefore still absent.

KEY WORDS: Peru - Cuzco - Peasant economy - Market economy - Wage - Family - Differentiation - Evolution - Land Reform -

INTRODUCCION

En la experiencia de la región sur oriental, los productores campesinos fueron los protagonistas principales de un intenso proceso de cambio que conllevó a su consolidación en la estructura agraria. Durante una primera fase de este proceso, que comprende los años 50 y principalmente los 60, la economía campesina libra intensas confrontaciones (por el control de tierras y mano de obra) con una economía terrateniente en crisis. Todo esto, en un contexto de rápida penetración del capitalismo en los Andes peruanos. Dicho conflicto se definirá, finalmente, en favor de los campesinos.

En una segunda etapa, que comprende los años 70, muchas de estas economías campesinas se vieron incorporadas en varios tipos de empresas asociativas organizadas por la reforma agraria iniciada en 1969. Rápidamente estas empresas entran en crisis y se encuentran enfrentadas al asedio implacable que ejercen desde su interior las economías campesinas: quienes salen victoriosos de este conflicto serán nuevamente los productores campesinos que de este modo logran consolidarse como la forma de producción predominante en la región. ¿Puede una evolución como ésta ser interpretada como una tendencia hacia la campesinización de la estructura agraria? ¿Cuáles son las características de estas economías y cuáles las circunstancias económicas, políticas y sociales que explican este tipo de evolución?, son algunas de las interrogantes a las que trataremos alcanzar algunos elementos de respuesta.

En el transcurso de este largo recorrido hacia su consolidación, las economías campesinas han procesado una serie de transformaciones fundamentales, entre las cuales podemos citar: a) su profunda incorporación en el mercado capitalista,

b) cambios en las relaciones de producción y; c) una innegable pero limitada diferenciación económico-social entre campesinos.

En cuanto a lo primero, mostramos que una profunda incorporación de los campesinos en el mercado no generó necesariamente su erradicación, sino más bien el surgimiento de una capa de campesinos comerciantes que se consolidan como grupo dominante y, de un gran contingente de familias campesinas pauperizadas y estrechamente vinculadas a los mercados de trabajo rural temporal. Empero, este proceso de "erosión" de la economía campesina no va acompañado de su erradicación definitiva.

En lo concerniente a los cambios en las relaciones de producción, postulamos que la familia campesina, más que un refugio donde predominan la solidaridad y la reciprocidad, se fue constituyendo progresivamente en un ámbito de conflictos, los mismos que van redefiniendo las nuevas características de la familia campesina. De otro lado, las relaciones de reciprocidad van sufriendo cambios que introducen relaciones de intercambio desiguales. El trabajo asalariado no es más ajeno al mundo campesino, pero sucede que la relación salarial que implica, aparece mezclada con una serie de relaciones no capitalistas, lo cual no revela sino la manera peculiar de cómo el campesinado va incorporando en su economía ciertas categorías capitalistas.

El proceso de diferenciación campesina constituye uno de los aspectos de mayor relevancia en este proceso. La diferenciación campesina avanza pero de manera restringida, los campesinos acomodados no son capitalistas ni los que venden su fuerza de trabajo son proletarios. Las relaciones asalariadas se hallan mezcladas por una serie de relaciones personales propias del mundo andino. El pequeño comercio constituye un factor importante en la acumulación de un capital comercial que, a su vez, puede permitir un mejor uso de mano de obra asalariada.

LA HETEROGENEIDAD DEL CAMPESINADO

La heterogeneidad del campesinado andino es actualmente una de las características más aludidas por los estudiosos existentes (1). Dicha heterogeneidad puede observarse, en nuestro caso, bajo diversos criterios como el de la disponibilidad de recursos productivos, la composición del ingreso, la participación en los mercados de trabajo, la ubicación ecológica y la estructura de cultivos, la tecnología utilizada, etc.

Si tomamos por ejemplo el criterio de disponibilidad del recurso tierra podemos distinguir tres grupos de familias campesinas: 1) las familias semiproletarias (CSP) trabajando en 1/2 Ha. bajo riego o menos, 2) las familias tipificadas como pequeña producción capitalista (PPK) que disponen de 3 ó 4 Has. de tierras bajo riego (2), y 3) las familias intermedias que denominamos pequeña producción mercantil (PPM).

En el primer caso se trata de familias campesinas que, a pesar de su exigua producción agropecuaria, venden en el mercado una parte significativa de la misma y también su fuerza de trabajo. La mano de obra familiar es la base para la

organización y realización de las actividades productivas. Para estas familias la importancia de los ingresos salariales en el ingreso total y, por tanto, en la reproducción de la unidad de producción es fundamental (3).

En el segundo caso, se trata de campesinos que producen principalmente para el mercado. Sus actividades agrícolas se organizan aún en base a la mano de obra familiar, la misma que será complementada con la contratación de asalariados temporales.

Las familias intermedias, por su parte, constituyen por lo general el número más numeroso; ellas también se hallan integradas tanto en el mercado de productos como en el de trabajo, pero con intensidad diferente. La diferencia principal que distingue la PPM de los CSP radica en que éstos últimos disponen de menor cantidad de recursos productivos y, por lo general (pues puede ocurrir lo contrario) la importancia relativa y absoluta de los ingresos salariales en el ingreso total es superior.

Esta diversidad de situaciones complica enormemente el análisis estadístico y la tarea de proponer tipologías explicativas cuando se estudia al campesinado andino (4), por lo que dedicarle esfuerzos de investigación en el futuro contribuiría sin duda a una mejor comprensión del cambio agrario en el Perú.

De otro lado, las tierras que poseen estos campesinos están generalmente compuestas de varias parcelas ubicadas en dos o más pisos ecológicos. En su mayor parte esta tierra es de pobre calidad. Bajo estas condiciones ecológicas las economías campesinas combinan diferentes actividades agrícolas y no agrícolas que generan fuentes de ingreso múltiples (agricultura, ganadería, artesanías, trabajo asalariado, comercio, transporte). Estas actividades se hallan por regla general interrelacionadas entre ellas.

OBJETIVOS Y RACIONALIDAD ECONOMICA DEL CAMPESINADO

Los principales estudios sobre el campesinado en el Perú (Figueroa, Gonzáles, Caballero, Kervyn) concuerdan en señalar que el objetivo global que persiguen los campesinos es el de generar al menos un producto-ingreso que garantice la satisfacción de las necesidades familiares. En otros términos, buscan asegurar la subsistencia y reproducción de la unidad de producción-consumo en el corto, mediano y largo plazo. Advertimos que lo anterior no implica que si el campesino alcanza este nivel de subsistencia vaya a dejar de trabajar (5) o suspender la producción.

Dos precisiones adicionales son necesarias. Primero, que probablemente no exista "un nivel" de subsistencia sino más bien una serie de niveles ligados a diferentes estratos campesinos y diferentes regiones. Por tanto la tesis que postulamos debe ser asociada con una tipología del campesinado. Por esta razón es preferible hablar de la existencia de un "objetivo global" compuesto en la realidad por una serie de objetivos parciales correspondientes a los diversos estratos de campesinos. Segundo, es posible por ejemplo que los campesinos ricos estén menos

sujetos a esta lógica de subsistencia que los otros tipos de campesinos, porque los recursos con que cuentan garantizan ampliamente (y dejan importantes excedentes) el nivel de subsistencia aludido.

Conocido este objetivo general, expliquemos enseguida cómo se realiza la asignación de los recursos entre las diversas actividades. A este respecto, Figueroa (1981) propone una hipótesis sobre la estrategia de asignación de la mano de obra en las economías campesinas. Argumenta que el total de la mano de obra de la cual dispone una familia se asigna en prioridad a las actividades agropecuarias, la cantidad de trabajo que resta la utiliza en la producción de bienes "Z" (artesanías y comercio) y en emplearse en los mercados de trabajo. En esta lógica el rol que juega la estacionalidad de la agricultura es fundamental, porque es ella la que hace posible la realización secuencial de otras actividades (artesanías, migraciones) generadoras de ingresos sin afectar demasiado las labores agrícolas (esto será analizado en el punto 5).

De manera similar, la importancia del riesgo en dicha asignación de recursos es insoslayable. Se postula que el manejo de varias parcelas ubicadas muchas veces en distintos pisos ecológicos y la diversificación de actividades y cultivos deben ser interpretados como formas en que el campesinado se enfrenta al riesgo (6). En este sentido la estructura de cultivos que manejan debe ser vista como "un portafolio cuidadosamente establecido", y que una cierta aversión al riesgo es una actitud indispensable a la sobrevivencia campesina.

En relación a lo anterior hay que señalar que, considerada la heterogeneidad del campesinado del sur andino, es probable que la priorización de actividades no siga necesariamente el orden anteriormente propuesto. En efecto, con frecuencia se encuentran campesinos que migran por varios meses (para emplearse como asalariados) dejando sus cultivos relativamente abandonados. Este hecho puede explicarse por el carácter indispensable que llegan a adquirir los ingresos salariales en la formación del ingreso de subsistencia, por lo que las migraciones serán consideradas tan importantes como la agricultura. Entonces resulta más realista suponer que la priorización de las actividades depende de los recursos de que se dispone más que de una racionalidad inherente al campesinado en general (7).

A nuestro entender una de las razones de base de la dificultad para establecer una regla de comportamiento económico del campesinado es que su economía no es ni de autosubsistencia, ni puramente mercantil, sino una combinación de las dos. El manejo simultáneo de cultivos que (evaluados con racionalidad capitalista) arrojan unas rentabilidades negativas y otras rentabilidades ampliamente positivas, refleja esta compleja realidad. A este respecto es posible que los campesinos mantengan ciertos cultivos "antieconómicos" por la simple razón de que ellos son importantes en la canasta de consumo de subsistencia (8).

Buscando explicar esta realidad, Caballero (1983: 302) propone una hipótesis muy atractiva que consiste en distinguir dos principios básicos. En el primero, que es prioritario y está dominado por la aversión al riesgo, el campesino busca "asegurar sus necesidades elementales". Aun cuando es posible que las actividades agropecua-

rias predominan en esta fase, se puede planificar la producción de ciertas artesanías, períodos de migración o algunas actividades de comercio, con tal que acarreen pocos riesgos o contribuyan a minimizarlos. Aquí hay que remarcar que, sobre todo los campesinos con escasos recursos que se hallan cerca del mínimo de subsistencia, no pueden darse el lujo de asumir riesgos importantes.

En un segundo momento, los campesinos asignan los recursos que restan como manera de "maximizar el ingreso neto". Aquí la actitud frente al riesgo es neutral e incluso favorable. Un ejemplo que ilustra bien este comportamiento es el uso de dosis completas de fertilizantes químicos en el cultivo de papas en tierras de secano sabiendo que el éxito de la cosecha depende directamente de la caída oportuna de las lluvias, lo cual es sumamente aleatorio.

En definitiva, como hipótesis general que trata de sustentar la existencia de una doble racionalidad en el comportamiento de los campesinos, el argumento de Caballero nos parece acertado, aunque su demostración resulte metodológicamente complicada. Sin embargo, cuando se la evalúa introduciendo el problema de la heterogeneidad del campesinado, surge (como en el caso anterior) la duda de que haya una sola solución, un solo comportamiento. Esta duda surge cuando nos encontramos que dos campesinos con la misma dotación de tierra (e incluso viviendo en la misma comunidad) y mano de obra, muestren proporciones de producción vendida y actitudes frente al riesgo diferentes (9), o que campesinos con dotaciones diferentes muestren soluciones similares. Se percibe así nuevamente la necesidad de integrar las reglas de comportamiento sugeridas con una tipología de campesinado y, de este modo, poder captar los principales matices que ofrece la realidad.

Por último, y en estrecha relación al análisis precedente, hay que preguntarse ¿Cuál es la influencia que ejerce el mercado (vía precios) en las decisiones y en el comportamiento de los productores campesinos? Si las economías campesinas se hallan plenamente incorporadas al mercado resultaría irrealista suponer que ellos no reaccionen ante las señales que vienen del mercado. Por tanto, el meollo del asunto no es discutir si el campesino reacciona o no reacciona, sino cómo reacciona ante dichas señales comparando con agentes económicos de otros sectores. Consideramos asimismo poco realista pensar que la asignación de recursos productivos esté totalmente dictada por la evolución de los precios relativos.

Suponiendo que los campesinos sí evalúan sus actividades económicas con ciertos criterios de beneficio-costos (sin que esto implique el objetivo de maximización de ganancia), es más razonable postular que ellos reaccionan de manera imperfecta ante las variaciones de precios. Esto quiere decir que sus reacciones estarán condicionadas por un conjunto de elementos que definen la vida económica del campesinado (10). A diferencia del monoprodutor que debe decidir entre producir maíz, papas o trigo, el productor campesino, policultivador, enfrenta un conjunto de cultivos y actividades interdependientes; por ello la modificación en la extensión de un cultivo como el maíz será posible bajo ciertos límites impuestos por las interdependencias señaladas.

En consecuencia, las variaciones de precios en el mercado pocas veces ejercen un efecto directo e inmediato en las decisiones campesinas. Las modificaciones por

introducir serán sometidas a una especie de "filtro" que sopesa el beneficio generado por estos cambios con los posibles desajustes que provocarían en el sistema de producción agrario en su conjunto. Sin embargo, en el caso de los campesinos ricos es probable que sus reacciones ante dichas variaciones sean menos imperfectas.

El análisis realizado hasta aquí nos permite avanzar la conclusión de que el objetivo de los campesinos no es la maximización de la ganancia sino el de asegurar un ingreso que garantice la subsistencia familiar en el mediano y largo plazo. Este objetivo de subsistencia va acompañado, y muchas veces se confunde con aquel que busca la maximización de un ingreso neto.

LAS RELACIONES DE PRODUCCION

Una cabal comprensión de las relaciones de producción en las economías campesinas requiere tener presente al menos cuatro elementos que la distinguen de una empresa capitalista. Ellos son: a) la familia campesina es a la vez unidad de producción y de consumo, b) el productor campesino no es asimilable a la condición de empresario ni de proletario, c) la familia y la unidad de producción constituyen una unidad inseparable (11) y d) en el caso nuestro la mayoría de las familias campesinas viven agrupadas en comunidades campesinas. Dicho esto pasemos a analizar los tipos de relaciones de producción encontrados, que son tres:

Las relaciones familiares

Las relaciones de trabajo en las economías campesinas se manifiestan simultáneamente como relaciones familiares. Es decir, relación familiar y relación de trabajo se hallan entrelazadas de tal manera que la una no puede ser definido sin la otra (12).

Las relaciones familiares se desenvuelven en el ámbito de una jerarquía (socialmente establecida) que comprende básicamente al jefe de familia, la mujer y los hijos; la organización de las diversas actividades está, normalmente, a cargo del jefe de la familia y su esposa, quienes deciden la composición del "portafolio" de cultivos en función de los objetivos perseguidos. La participación de los diferentes miembros de la familia en las actividades agrícolas y no agrícolas obedecen a una cierta división del trabajo establecida en función al sexo, la edad y las prácticas culturales. El jefe de familia participa prácticamente en todas las actividades, pero de preferencia en aquellas que demandan mayor esfuerzo y experiencia. La madre de familia se ocupa principalmente de las actividades domésticas, pero también puede hacerlo en actividades agrícolas que demandan menor esfuerzo físico. Los hijos, dependiendo del sexo y la edad, realizan actividades domésticas, agrícolas o pecuarias.

Estos miembros de la familia mantienen entre ellos relaciones de alianza y parentesco, y las relaciones de trabajo son al mismo tiempo relaciones entre sexos

y entre categorías de edad (Barthez, 1982: p. 124). Por ello cualquier conflicto entre padres e hijos o entre marido y mujer repercute en las relaciones de trabajo. Aquí la pregunta que importa plantearse si estamos interesados en el cambio agrario sería: ¿cuál es el impacto de (y cómo se expresa) la penetración del capitalismo-mercantil sobre las relaciones familiares?. Las familias campesinas de nuestros días (y la comunidad misma) más que "refugios" donde dominan la solidaridad y la reciprocidad se van constituyendo progresivamente en ámbitos de conflictos donde se redefinen roles y funciones. Entre los conflictos más visibles se puede mencionar: a) el que surge cuando los mercados de trabajo se desarrollan y la mano de obra campesina llega a tener un costo de oportunidad, lo cual induce a cuestionar el trabajo gratuito de los hijos en las parcelas familiares; b) la creciente mercantilización de la economía campesina introduce cambios en el rol de la mujer; c) el aumento de la presión sobre los recursos escasos y de las necesidades monetarias conduce a un conflicto generacional entre jóvenes y viejos. En estos conflictos, propios de instituciones que albergan en su seno relaciones de alianzas y de trabajo, se deben estar perfilando las nuevas características internas de las economías campesinas (Kervyn, 1987).

Las relaciones de reciprocidad

Denominadas también "ayni" (13), se establecen entre familias campesinas vinculadas por lazos de diverso tipo al interior de una comunidad campesina o de un pequeño poblado, estas relaciones que permiten el intercambio recíproco de servicios se practican, según el caso, entre campesinos que disponen de dotaciones de recursos y medios de producción similares o diferentes.

La práctica de intercambios recíprocos de mano de obra se da, mayormente, durante las principales actividades agrícolas (siembra, aporque, cosecha), cuya realización requiere el concurso de varios trabajadores. Cuando un campesino organiza, por ejemplo, la siembra del maíz, parte del principio de que esta actividad debe realizarse en una jornada y calcula enseguida el número de trabajadores que serán necesarios. En función de éstos, realizará anteladamente las gestiones necesarias para asegurarse de que, llegado el día, cuente con el número de trabajadores requerido. De este modo el campesino resultará deudor de algunas jornadas de trabajo que tendrá que devolver, pero también habrá recibido "aynis" que le adeudaban. Este tipo de intercambios se practica entre campesinos de estatus económico-social similar, por lo que es bien raro que un campesino acomodado practique el ayni con un campesino pobre, salvo si existiesen relaciones familiares muy cercanas.

¿Por qué se prefiere (cuál es el cálculo económico subyacente) esta práctica de intercambio y cuáles son las ventajas que ofrece en relación al uso exclusivo de mano de obra familiar o del trabajo asalariado? Desde una perspectiva antropológica e influenciados por las teorías sociológicas de la modernización, muchos estudios tienden a considerar estas prácticas como expresiones propias de sociedades

tradicionales aisladas del mundo moderno y donde predominan la rutina y las costumbres. Sin embargo Kervyn (1988) sugiere que los campesinos prefieren el "ayni" porque, generalmente, permite reducir riesgos de trabajos mal hechos, reducir los costos de contratación de jornaleros en un mercado poco transparente y subsistir en una comunidad en la cual sus miembros son interdependientes. El "ayni" sería entonces un intercambio que garantiza la calidad más que la cantidad del trabajo.

Junto a estos intercambios simétricos de mano de obra, y conforme creció la influencia del mercado en la vida campesina, se han venido adoptando otras formas de "ayni" que bajo el velo de la reciprocidad esconden relaciones de intercambio claramente asimétricas. Este tipo de intercambio se practica entre campesinos con dotación de recursos y medios de producción diferentes. Entre ellas podemos mencionar por ejemplo el intercambio de una jornada de trabajo por el derecho de usar, durante una jornada, una herramienta de trabajo que puede ser un pico, una pala, una carretilla (14). Sin duda que el costo de depreciación del uso de estas herramientas es bastante inferior al salario vigente en la comunidad, por lo que el campesino que participa en este tipo de intercambio paga en realidad un alquiler muy elevado que implica explotación. Este tipo de relaciones de trabajo revela importantes cambios en comportamiento económico campesino, y es también una muestra del proceso de diferenciación campesina en curso.

En suma, si bien las relaciones de reciprocidad en el intercambio de mano de obra parecen aún conservar su esencia simétrica (15), no cabe duda de la existencia de otras modalidades asimétricas que implican la apropiación de un excedente de trabajo en beneficio de los campesinos ricos o cercanos a ellos. La tendencia de cambio revela, entonces, que las relaciones de reciprocidad se van tiñendo de relaciones de intercambio desigual y que expresan la presencia de la categoría del costo de depreciación. Vale remarcar que la profundidad de estos cambios es diversa y depende de varios factores, como la distancia al mercado, la dotación de recursos y el tipo de cultivo, el tipo de mercados al que están incorporados los campesinos.

El trabajo asalariado

Las relaciones asalariadas en su forma "clásica", como aquellas que se establecen entre el capitalista y el obrero que dispone su fuerza de trabajo como único medio de subsistencia, están prácticamente ausentes en el seno del campesino del sur andino. En esta región, buena parte de los mercados de trabajo son intercampesinos y las relaciones de trabajo asalariadas aparecen "impuras" en relación a la modalidad clásica porque de un lado, el salario tiene una composición mixta (dinero, productos, alimentos) y de otro, porque frecuentemente la relación entre empleador-trabajador va más allá de la relación puramente salarial e incorpora vínculos de amistad, de vecindad y espirituales, como el compadrazgo. Es más, por lo general, en nuestro caso, el jornalero agrícola y el empleador son campesinos que disponen de sus medios de producción, con la diferencia que el primero tiene muy poca tierra (de esto

no se debe deducir automáticamente que todos los que tienen poca tierra son jornaleros, la correlación entre tierras y trabajo asalariado no siempre es inversa). El trato que recibe el jornalero no difiere mucho del que recibe el que viene por "ayni".

En cuanto a la formación de los salarios, si bien las variaciones de oferta y demanda pueden intervenir en la determinación del salario, existe un conjunto de otros factores que intervienen en este proceso. Sólo así puede explicarse la gran diversidad de niveles salariales que se encuentran en una misma provincia, distrito e incluso al interior de un pequeño poblado (16). Entre dichos factores que intervienen en la formación del salario podemos señalar: 1) las diferentes potencialidades económicas existentes, aquí la correlación entre valor generado y salario es positiva (Maletta, 1979); 2) el grado de amistad o vínculo espiritual existente entre empleador y jornalero (de acuerdo a Lehmann (1986), la correlación con el nivel salarial será negativa); 3) la capacidad de negociación del jornalero frente a la del empleador, 4) la existencia de un salario mínimo legal establecido para la zona, y 5) el tipo de actividad en la que se trabaja.

A esto debemos añadir que tratándose de salarios mixtos, la evaluación del nivel salarial considerando sólo el componente monetario (que es lo que frecuentemente se hace) resultará sesgada porque éste depende también de la calidad y cantidad del componente no monetario y de sus precios. Cuando el jornalero es un amigo de la familia el salario monetario puede ser muy pequeño, pero cuando se observa el componente en producto o las prestaciones en servicios, el salario total puede ser bien alto. Estas características del salario y su formación revelan la forma particular en que el campesinado va incorporando en su economía categorías netamente capitalistas.

La extensión de las relaciones de trabajo asalariadas en el seno de las economías campesinas de los Andes es aún limitada comparada con las otras dos formas analizadas. Ellas se encuentran sin embargo más extendidas en los valles de La Convención, Lares y Q'osñipata, donde predomina una agricultura netamente comercial. Dejemos esto para más adelante. Aquí la cuestión que más interesa analizar es: ¿por qué se recurre a la contratación de asalariados en lugar de continuar practicando el "ayni"? En primer lugar, porque la contratación de jornaleros tiene por lo general un carácter más complementario que competitivo frente a la práctica del "ayni". Complementario porque, más allá de un determinado tamaño de explotación agrícola, la práctica del "ayni" se revela insuficiente para abastecer la mano de obra necesaria. En segundo lugar, cuando el costo de oportunidad del trabajo es elevado (caso de un campesino-comerciante), se tratará de minimizar la práctica del "ayni" y de contratar mas asalariados.

Queda claro que el avance en la expansión del trabajo asalariado más allá de los niveles actualmente existentes no puede producirse sin el retroceso concomitante de las relaciones de reciprocidad. Pero de manera más fundamental, los límites y posibilidades de este avance dependen de la magnitud que adopte el proceso de concentración de tierras, lo cual parece bastante improbable (Kervyn, 1988).

LA INCORPORACION AL MERCADO Y ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS

La incorporación de los ingresos se dio fundamentalmente en dos tipos de mercado: el de bienes y servicios y el de trabajo. En efecto, facilitados por una activa construcción de vías de comunicación hacia el interior del país, diversos productos manufacturados (vestidos, alimentos, herramientas, insumos, artefactos como la radio, etc.) incursionaron en el mundo campesino. Los agentes de esta incursión fueron los pequeños comerciantes que recorrían los Andes ofreciendo productos industriales ya sea en venta o en trueque con los productos campesinos. Se produjeron así importantes cambios en la composición de la canasta de consumo de las familias campesinas, la misma que fue incorporando una serie de bienes industriales y agroindustriales (17). Esta expansión mercantil creará, además, oportunidad para que algunos campesinos incursionen en la práctica del pequeño comercio y el transporte.

De otro lado, la progresiva liberación de la mano de obra campesina de las ataduras semi-serviles en que se operó durante los años 60, la apertura de carreteras que unen la sierra con los valles semicálidos en los que una agricultura dinámica (ligada al cultivo del café) se fue desarrollando rápidamente, impulsaron la expansión y formación de un activo mercado de trabajo rural de carácter estacional.

Se abren de este modo para las familias campesinas nuevas fuentes de ingreso, así como de gastos monetarios. Y como resultado, la parte de los ingresos monetarios en el ingreso total fue en aumento hasta convertirse más importante que la parte no monetaria (autoconsumo).

A este respecto, y en base a los estudios realizados en la sierra sur del Perú (18), se estima que la participación del ingreso monetario en el ingreso total de las familias campesinas varía entre 50% y 70%. Una estimación nuestra (Baca, E. 1985, op. cit.) realizada para un conjunto de siete provincias del departamento del Cusco arroja un promedio similar al rango inferior anterior. En cuanto a la importancia de los ingresos salariales, se calcula que éstos representan cerca del 20% del ingreso total (monetario + autoconsumo) (19). No cabe duda, por tanto, que los ingresos campesinos se forman en gran parte pasando por el mercado capitalista y que la participación del ingreso natural (autoconsumo) ha dejado de ser predominante.

Este proceso de mercantilización de la economía campesina fue acelerado en los años 60, y se supone que posteriormente el proceso caminó más lentamente e incluso estaría actualmente cerca de su límite. Esta hipótesis aún por probar, toca un aspecto fundamental de la dinámica del cambio de las economías campesinas, que consiste en evaluar los límites y posibilidades para seguir aumentando, en base a los recursos existentes, las proporciones de la producción vendida ya sea vía la intensificación de los cultivos o el aumento de los rendimientos. Un indicador de que este proceso avanza, aunque muy lentamente, es la progresiva introducción del cultivo de hortalizas en las comunidades campesinas cercanas a los centros urbanos de la región (Cuzco, Sicuani, Valle Sagrado).

Por otra parte, cabe señalar que la incorporación del campesinado en el mercado es diferenciada. En efecto, los campesinos ricos están más integrados al mercado de bienes y servicios porque venden y compran mayor cantidad absoluta y relativa, así como porque son ellos los que tienen mayores posibilidades para dedicarse al comercio que requiere disponer de un capital comercial. Por su parte los campesinos semiproletarios se hallan más incorporados en el mercado de trabajo local o regional; sin embargo, otros estudios (20) sugieren ser menos categóricos, pues introduciendo la variable costo de la migración en el análisis concluyen que no son necesariamente los más pobres los que más migran estacionalmente; al contrario, muchas veces éstos quedan "encerrados" en sus comunidades porque no alcanzan a financiarse el costo de la migración (esto será discutido en el punto siguiente).

Esta aparente controversia toca una cuestión esencial: ¿quiénes se asalarían y por qué lo hacen? Nuestra respuesta es la siguiente. Partimos del reconocimiento de que las economías campesinas del sur-andino son eminentemente agrarias, caracterizadas en gran parte por su escasa y pobre dotación de recursos productivos sobre los que existe una fuerte presión poblacional y se hallan profundamente incorporados al mercado. En estas condiciones, la gran mayoría de las familias campesinas realizan sus actividades agropecuarias y obtienen ingresos (y) que, por lo general, resultan insuficientes (con las productividades existentes) para satisfacer los gastos necesarios para su reproducción (g). Esta insuficiencia de ingresos agropecuarios (yg) debe ser cubierta; y lo hacen de manera creciente recurriendo a la venta de su fuerza de trabajo temporalmente (21). Por lo tanto son los campesinos con menos dotación de recursos los que deben migrar temporalmente a fin de conseguir ingresos salariales complementarios (22).

Sería poco realista pensar que los campesinos realizan sus cálculos de ingresos y gastos para saber si deben o no migrar. El cálculo que realizan es bien simple pero preciso. En efecto, siendo la dotación de tierras constante en el corto plazo, basta echarle una mirada al tendal para saber si el maíz o la papa cosechada será o no suficiente para cubrir las necesidades básicas de la familia. En base a este cálculo los campesinos están en condiciones de predecir (incluso antes de la cosecha) si sus ingresos agrícolas serán o no suficientes y estimar aproximadamente el monto de los ingresos salariales a conseguir.

Por último, si las economías campesinas están fuertemente inmersas en el mercado no podemos omitir el impacto que sobre el asalariamiento campesino tiene la evolución de los términos de intercambio. Al respecto y en base a constatación empírica que revela la evolución adversa, para los campesinos, de los términos de intercambio en el mediano y largo plazo (ver anexo No 1) (23), postulamos que dicha evolución provoca la disminución de los ingresos reales, los mismos que, por ello, resultan siendo crecientemente insuficientes (y los que aún no lo son lo irán siendo), aumentando de este modo la necesidad para muchos de los campesinos de conseguir ingresos adicionales al agropecuario. Pues bien, si consideramos la relativa ausencia de alternativas no agropecuarias de obtención de ingresos, la situación anterior inducirá a la generación de una oferta adicional de fuerza de trabajo campesina. En

consecuencia, es posible postular que la evolución adversa de los términos de intercambio puede generar una oferta adicional de mano de obra campesina.

Existen evidentemente otros factores, de carácter complementario, que pueden influir y/o condicionar la decisión de asalariarse. Entre ellos: 1) el tamaño de la familia; 2) la accesibilidad y distancia a las zonas de trabajo; 3) la edad, estado civil e instrucción del campesino; 4) la presencia o ausencia de mecanismos de intermediación como el "enganche"; 5) el monto de los salarios; y 6) la existencia de complementariedad entre las estacionalidades agrícolas de las zonas de oferta y demanda. Es más, debe quedar claro que nuestra argumentación no descarta la posibilidad de que los campesinos ricos también puedan migrar para trabajar como asalariados tal como encuentran Figueroa y Cotlear; pero por razones y en actividades diferentes (generalmente no agrícolas) y además su magnitud es marginal comparada con las anteriores.

LOS MERCADOS DE TRABAJO Y SUS CARACTERISTICAS

Conforme a la teoría económica clásica un mercado de trabajo capitalista está definido por tres elementos fundamentales: oferta, demanda y precio. El precio se determina por la confrontación entre los dos primeros, éste en situación de equilibrio debe ser único, a condición de que los supuestos de libre movilidad de la mano de obra e información perfecta se cumplan.

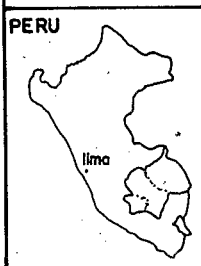
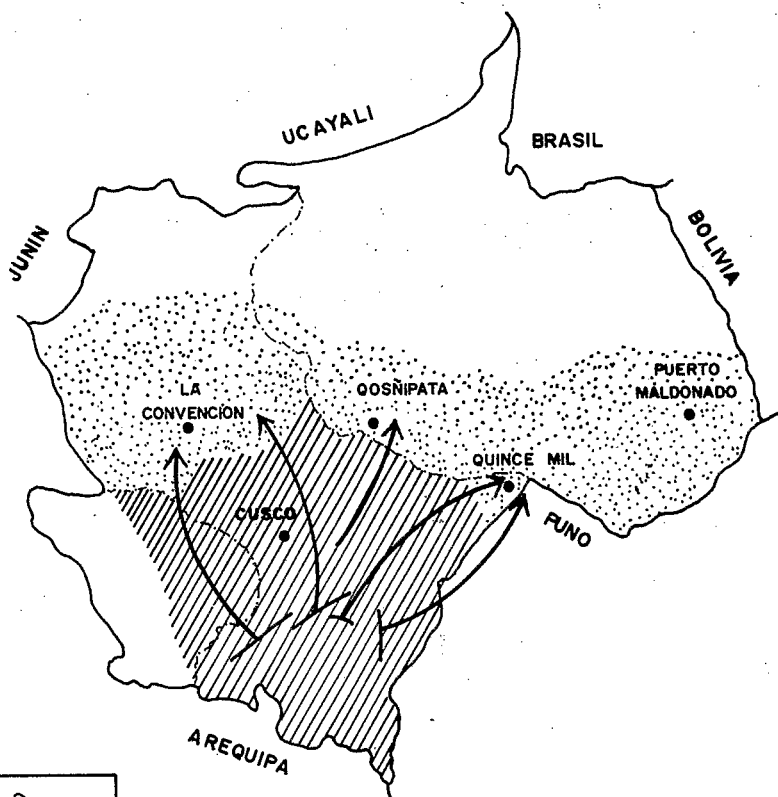
En cambio los mercados de trabajo rural que analizamos están lejos de cumplir estas condiciones (24). En nuestro caso se trata más bien de mercados en formación donde la movilidad de la mano de obra es limitada, la información imperfecta (medios de comunicación poco desarrollados) y no existe uno sino una gama de salarios (que no tiene nada que ver con una jerarquía salarial) tanto a nivel regional como del pequeño poblado o la comunidad.

Para ofrecer una descripción de las principales características de estos mercados abordaremos dos aspectos: a) el carácter básicamente rural y estacional de los mercados de trabajo y, b) las formas de contratación, el salario y la duración de la jornada de trabajo.


El carácter básicamente rural y estacional de los mercados de trabajo.

Empecemos señalando que se trata de mercados rurales de carácter temporal y/o estacional. En gran parte se trata de mercados intercampaesinos ubicados en los valles interandinos y los valles semicálidos. En un estudio anterior (Baca, 1985: 63) estimamos que alrededor del 40% de las familias campesinas de la sierra sur oriental concurrían anualmente hacia estos mercados; la mayor parte de estos migrantes temporales (62%) se dirigen a los valles semicálidos (La Convención-Lares y Madre de Dios) por períodos que van desde uno a cuatro meses al año. Una proporción menor se moviliza en el interior de la sierra por períodos más cortos, una o dos semanas, pero, pocas veces más de un mes (ver mapa No. 1).

ORIGEN Y DESTINO DE LAS MIGRACIONES EVENTUALES



 zonas de origen: los andes

 zonas de destino: valles semicálidos.

¿Qué determina esta orientación zonal o extra zonal de la migración(25)? Hay varios factores que intervienen, entre ellos: 1) la duración del empleo requerido por el migrante; 2) las diferencias salariales; 3) el costo del desplazamiento, que en el caso de la migración extra zonal puede ser elevado; 4) ligado al anterior, la presencia o ausencia de mecanismos de intermediación como el "enganche"; 5) las dificultades de acceso y las condiciones de trabajo existentes, etc. Lo que interesa remarcar aquí es que el salario no es la única variable y, muchas veces, tampoco la más importante, en la decisión del lugar de migración. Es probable que la mayor o menor importancia que se asigne al salario para esta decisión dependa del grado de angustia económica que enfrenta cada campesino(26), es decir, de la magnitud de la insuficiencia de sus ingresos.

El carácter estacional de estos mercados está determinado por la existencia de una cierta complementariedad entre las estacionalidades agrícolas de las zonas de oferta y demanda. Esta complementariedad existe porque los meses de menor demanda de trabajo en los Andes coinciden con los meses de mayor actividad agrícola en los valles semicálidos (27), tal como se muestra en el gráfico N° 1. Esta complementariedad existe también, pero en menor grado, al interior de la sierra; es de corta duración y se origina en la anticipación del ciclo agrícola de los valles interandinos respecto al que predomina en las partes altas donde los campesinos disponen de tierras mayormente de secano.

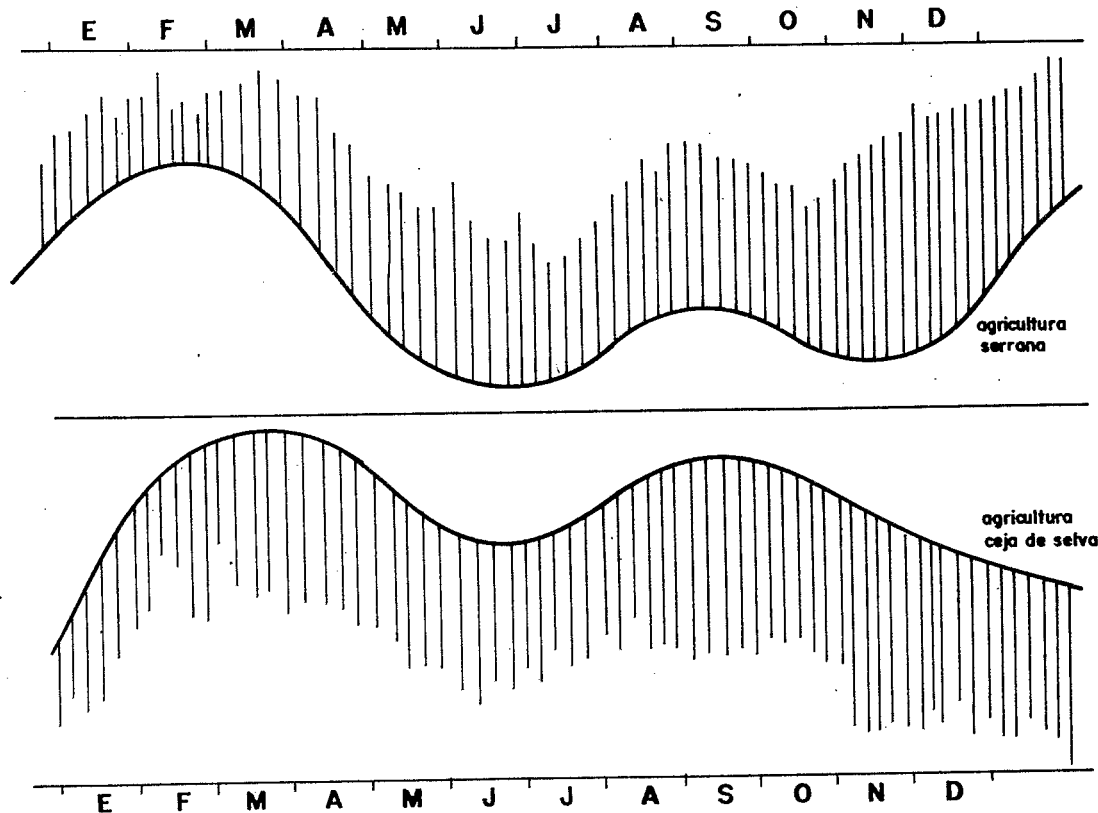
Lo anterior no implica necesariamente que todas las migraciones campesinas se realicen bajo estos condicionamientos de la estacionalidad. En los hechos, existen muchos campesinos con muy poca tierra e ingresos exiguos que necesitan migrar no sólo en los meses de "vacaciones agrícolas" sino también en los que no lo son, dejando las tareas agrícolas a la mujer, los hijos o parientes.

Debe quedar claro que para nosotros la estacionalidad es un factor que proporciona la oportunidad de que la oferta potencial se traduzca en oferta real. Por ello, pensamos en la misma línea de Caballero (1981: 159) que la estacionalidad da la forma a la migración, mientras que la insuficiencia de ingresos agropecuarios es la causa principal, tal como venimos de mostrar anteriormente.

Comprender esto último es muy importante para no caer en el error de reducir las migraciones campesinas a una mera cuestión estacional equivalente a decir que si los campesinos migran es porque, independientemente de otros factores, en ciertas estaciones del año no tienen nada que hacer en sus parcelas, están desempleados. De manera similar, del lado de la demanda la estacionalidad no es un factor explicativo fundamental, como lo es muy probablemente el menor costo relativo de la mano de obra temporal.

Enseguida veamos qué tipo de productores son los que contratan esta mano de obra temporal. En el interior de la sierra son básicamente los campesinos ricos y la mediana explotación capitalista situada en los valles interandinos. Los primeros practican una agricultura mayormente comercial y utilizan tecnologías intensivas en mano de obra, el uso del trabajo asalariado es aún de carácter complementario. En cambio, para la segunda, el trabajo asalariado y la maquinaria agrícola juegan el rol

PERFIL DE LA ESTACIONALIDAD EN LOS REQUERIMIENTOS DE MANO DE OBRA EN LA AGRICULTURA DE LA SIERRA Y DE CEJA DE SELVA



más importante, los cultivos que conducen son netamente comerciales y orientados al mercado regional e internacional. A éstos habría que añadir la demanda que generan ciertos agricultores a tiempo parcial cuya actividad principal se halla fuera de la agricultura (comerciantes, empleados del sector público, etc.).

En los mercados extra zonales hay que distinguir dos casos: 1) en el valle de La Convención y Lares destacan la pequeña y mediana explotación agrícola, ambas dedicadas al cultivo de café, coca, cacao y frutas, principalmente. Entre los agricultores de la pequeña explotación se hallan los "ex arrendires" de las haciendas que fueron beneficiarios de sucesivas leyes de reforma agraria aplicadas entre 1965 y 1970; gran parte de ellos procede de la región andina (28) y llegaron a estos valles sea como "arrendires" o como colonizadores independientes desde principios de siglo. En términos generales son agricultores eminentemente comerciales que producen en base a la mano de obra familiar, y la contratación temporal de asalariados. La mediana explotación agrícola está constituida por pequeños ex-hacendados que no fueron afectados (lograron obtener la consolidación de su propiedad) por la reforma agraria, por colonizadores independientes y eventualmente por "ex-arrendires" que por diversos medios lograron concentrar más tierras que el resto. En general, poseen considerables extensiones de tierras (que pueden variar entre 10 a 30 Has.), las que explotan en base a la mano de obra estacional y permanente en menor proporción. Muchos de ellos se dedican además al comercio y transporte de productos de la zona y de los que vienen de la industria (Baca, 1985: 88).

2) Por otro lado, en los valles de Quince Mil y Madre de Dios la demanda proviene, además de la agricultura, de la actividad minera. Pero desde inicios de la década del 70 la extracción aurífera se ha convertido en la actividad motriz de la economía de esta zona, que atrae gran parte de la mano de obra migrante. En los lavaderos de oro se pueden distinguir tres tipos de productores: el pequeño minero, el mediano minero y las empresas capitalistas nacionales o transnacionales. En la actualidad, y desde tiempo atrás, son los dos primeros que aportan la mayor parte de la producción y absorben gran parte de la mano de obra estacional.

Los pequeños mineros producen con tecnología eminentemente artesanal (con picos, baldes, palas, carretillas.. y algunas veces, con una motobomba) y empleando entre dos y diez peones. El objetivo que persiguen es la acumulación (más bien enriquecimiento) rápida, para lo cual utilizan una serie de mecanismos económicos y extra económicos de explotación de la mano de obra migrante.

Los medianos mineros constituyen en realidad pequeños empresarios capitalistas que trabajan utilizando el crédito bancario; tienen mayor conocimiento del mercado y gozan de mayor capacidad de acumulación y reinversión de capital. Sin embargo no es un grupo homogéneo, pues algunos de ellos combinan la extracción mecanizada y procedimientos artesanales empleando entre veinte y doscientos peones. Otros utilizan principalmente la tecnología artesanal y emplean entre veinte y treinta peones.

En cuanto a las variaciones de la demanda en estos mercados de trabajo, vemos que ella se caracteriza por una relativa inestabilidad, especialmente si los productos a los que está ligada tienen precios altamente sensibles (caso del oro). En el caso de la demanda ligada a la actividad agrícola, ella varía en el mediano y largo plazo en relación directa a la evolución de los precios en el mercado del café, coca y cacao (29).

Las formas de contratación, salarios y duración de la jornada de trabajo

En un mercado de trabajo urbano donde la información es transparente, al empleador le bastará poner un aviso indicando el salario y las características de la plaza vacante para encontrar el candidato apropiado. En cambio si, como ocurre en nuestro caso, la oferta y la demanda se hallan no sólo geográficamente distantes sino también dispersas y la información es poco transparente, una serie de mecanismos adicionales son empleados a fin de conseguir la mano de obra necesaria. Entre ellos: 1) la utilización del "enganche", 2) la contratación directa, 3) el recurso a una agencia de empleos, 4) el uso de los vínculos de parentesco, de amistad, etc.

La modalidad del **enganche** consiste en que el demandante recurre a un intermediario (el enganchador) que llegará a las mismas comunidades del Ande ofreciendo un salario, un adelanto, pagarles el transporte más otros ofrecimientos. El costo que implica el enganche lo asume aparentemente el empleador; sin embargo, en los hechos, una parte importante, si no la totalidad, la asumirá el campesino migrante vía la reducción del salario y de la prolongación de las jornadas de trabajo.

En el segundo caso, es el **mismo empleador** que, durante los meses de menor actividad, sale del valle con la finalidad de contratar trabajadores utilizando prácticas similares a las empleadas por el enganchador. Alternativamente pueden ser también los **parientes o amigos** viviendo en la sierra que desempeñan esta función.

Las **agencias de empleo**, por su parte, juegan también un rol de intermediación en la contratación de trabajadores; la diferencia es que ellas son pequeñas empresas situadas en la ciudad que canalizan a los campesinos que tocan sus puertas hacia las zonas de demanda. Evidentemente existen también campesinos que migran por cuenta propia sin la necesidad de intermediación; es el caso de quienes migran todos los años frecuentando los mismos lugares.

Las relaciones de trabajo a las que deben someterse estos campesinos son variadas. Se pueden encontrar desde empleadores que imponen relaciones semi serviles hasta aquellos que emplean métodos capitalistas propios de una empresa moderna. En los mercados de trabajo extrazonales gran parte de los contratos de trabajo (verbales o escritos) suelen tener una duración de 3 meses, por dos razones: a) porque un contrato de este tipo permite al empleador evadir el pago de beneficios sociales vigentes para contratos por más de tres meses y reservarse el derecho de despedir al trabajador en caso que no rinda lo esperado; b) porque es el período aproximado que dura la cosecha del café, principal cultivo de los valles de La

Convención y Lares. En el caso de los trabajadores "enganchados" los contratos se hallan más rígidamente apegados a la duración de 3 meses (30) porque resultaría difícil para el empleador amortizar los costos de enganche (transporte, pago al enganchador) si el período de permanencia del trabajador fuera de 1 ó 2 meses solamente.

Junto a la duración del contrato de trabajo se conviene el monto y la forma de salario. En general se establece un salario mixto llamado "salario con mesa", constituido por una parte en dinero y otra en alimentos. El monto del salario monetario es bastante variado; un estudio realizado en 1983 en el valle de Madre de Dios (31) muestra que los salarios por jornada oscilaban entre S/.1,800 y S/.2,500, el nivel inferior correspondía a los trabajadores "enganchados" y a los campesinos iletrados, en cambio, los salarios más elevados eran pagados a los más experimentados y a los que tenían instrucción escolar. De aquí se deduce que en cierta forma el enganche, además de posibilitar el acceso de los campesinos pobres, cumpliría la función de deprimir los salarios de la zona de demanda.

De otro lado, estos salarios corresponden a jornadas de trabajo que, por lo general, depasan las 8 horas establecidas por ley; a este respecto el mismo estudio citado anteriormente estima que el 77% de los trabajadores entrevistados laboran 56 horas o más por semana sin recibir ningún pago por las horas suplementarias. Por estas y otras razones que no es necesario enunciar aquí la mano de obra temporal resulta relativamente barata.

LA DIFERENCIACION CAMPESINA

En nuestro medio es frecuente encontrar estudios que abordan el tema sin pasar de la descripción de algunas cifras sobre la concentración de recursos y la extensión del trabajo asalariado. En este documento trataremos de ir un poco más lejos poniendo énfasis en el análisis cualitativo de las relaciones sociales (32). Para ello es indispensable hacer una distinción conceptual entre diferenciación y estratificación que, con frecuencia, no se toma en cuenta (Kervyn, 1987). Para nosotros, la estratificación sólo se refiere a la existencia entre campesinos de desigualdades en la dotación de recursos productivos. La diferenciación, por su parte, se refiere además y fundamentalmente a la existencia de un proceso de cambio diferenciado en las relaciones sociales que se establecen entre los campesinos.

Hecha esta precisión veamos algunos datos que muestran la distribución de los recursos e ingresos en el seno del campesinado andino. En cuanto a la distribución de los ingresos se estima que el 5% más rico concentra cerca de 1/4 del ingreso total, mientras que el 50% más pobre disponía de sólo el 19% (Webb, 1977). De otro lado, y en base a los estudios más serios realizados en la sierra sur (Figueroa, 1981, Gonzáles 1984) se estima que el coeficiente GINI se halla alrededor de 0.50. Estos datos revelan que la estratificación es importante, pero dentro de rangos relativamente estrechos, es decir que la diferencia entre el rango inferior y el rango superior en términos del tamaño de la explotación es bien reducido en comparación con otros países (por ello no es exagerado decir que el minifundista de las pampas argentinas

aparecerá como un gran propietario al lado del campesino rico del sur andino).

En lo concerniente a la importancia del ingreso salarial vimos que éstos representaban cerca del 20% del ingreso total, en promedio; sin embargo, advertimos claramente que la presencia del salario no garantiza por sí sola la existencia de relaciones de producción capitalistas. Por tanto ese 20% debe ser tomado con precaución y utilizado como un simple dato de referencia. Por el momento lo único que aparece de manera evidente es que la incorporación de una parte del campesinado en los mercados de trabajo rural es importante (aproximadamente 40% de las familias campesinas), que el rol de los ingresos salariales en estas economías es fundamental y que las relaciones salariales se hallan frecuentemente mezcladas con una serie de relaciones "primarias" (personales, familiares, espirituales) propias del mundo andino.

En cuanto a las unidades agropecuarias que contratan mano de obra asalariada eventual, tenemos que en la sierra sur rural lo hacen el 22.8% de las explotaciones agropecuarias (ENAH, 1984). En la sierra en su conjunto el trabajo asalariado parece haber avanzado de manera sustancial entre 1972 y 1984. En efecto comparando los datos del censo agropecuario de 1972 y de la ENAH constatamos que la proporción de explotaciones agropecuarias que utilizan trabajo asalariado temporal pasó de 37.5% a 46.5% en dicho período.

Debemos advertir aquí que para comprender el carácter y los alcances de la diferenciación campesina en el sur andino (y en la sierra peruana en general), es necesario tener presente la escasez y baja calidad de la mayor parte de las tierras con que se cuenta. Bajo dichas condiciones las posibilidades para el desarrollo de un proceso de reconcentración de tierras de grandes dimensiones encuentran serias limitaciones. A lo anterior hay que añadir la escasa actividad del mercado de tierras, impuesta por el Estado, a través de leyes "protectoras" del campesinado que prohíben su compra-venta (estas leyes existen desde los años 60 y fueron estudiadas y convertidas más severas por la última reforma agraria (33); últimamente, el liberalismo de los años 80 trató, aunque de manera poco decidida, de devolver la actividad al mercado de tierras.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, el proceso de diferenciación campesina ha avanzado, pero en base a otros mecanismos que la clásica competencia entre productores y la consiguiente concentración de las tierras. En efecto, en nuestro caso, en ausencia de una fuerte concentración de la tierra es la penetración mercantil-capitalista que, al abrir oportunidades para la práctica del comercio, posibilita niveles de acumulación significativa a ciertos grupos de campesinos. Son estos campesinos comerciantes junto con aquellos campesinos acomodados que utilizan con mayor frecuencia mano de obra asalariada temporal para la realización de sus actividades agrícolas. En efecto, durante los últimos 25 años una fuerza importante que hizo avanzar la diferenciación campesina fue la capacidad de algunos campesinos de utilizar en beneficio propio los vínculos mercantiles que generó la expansión capitalista hacia los Andes peruanos, y también los vínculos con instituciones del Estado (Banco Agrario) y proyectos de desarrollo rural de todo tipo presentes en el campo.

En relación a estos nuevos grupos de campesinos, Caballero(1981) ofrece una descripción certera cuando dice que "es entre los campesinos-comerciantes o transportistas, los migrantes exitosos que regresan de la ciudad o la mina con un pequeño capital, los que consiguieron acceso al crédito agropecuario o entre aquellos que cuentan con un apoyo económico de un hijo o un yerno bien situado en Lima u otra ciudad, donde se encuentran las capas superiores de las comunidades o aldeas serranas".

El pequeño comercio que realizan estos campesinos muestra características propias. Lo más frecuente es que el campesino instale una pequeña tienda en la que se venden productos industriales y/o agroindustriales (alimentos, licor, gaseosas, pilas, fósforos, vestido, etc.) y compran (o truecan) productos campesinos para llevarlos después a los mercados más cercanos. Para desarrollar esta actividad se requiere obviamente un pequeño capital comercial y, sobre todo, contactos en la ciudad que permitan abastecer la tienda beneficiándose de un crédito. Este pequeño comercio, conducido por la familia, no sólo generará una ganancia, sino también toda una serie de relaciones y vínculos en una área de influencia que tienden a consolidar una especie de poder local. Queda por saber aquí si estas ganancias comerciales son reinvertidas en la agricultura o se quedan en la esfera comercial; cuestión ésta que deberá ser estudiada en el futuro a fin de conocer mejor el comportamiento económico de este tipo de campesinos en trance de diferenciación.

Cuando uno de estos campesinos (PPK) organiza sus actividades agrícolas como la siembra o la cosecha, cuenta primero con la fuerza de trabajo familiar. Algunos otros vendrán en condición de "aynis". Pero además, contratará un cierto número de trabajadores asalariados, entre los cuales puede encontrarse desde el compadre o ahijado que recibirá un salario simbólico, pasando por aquel que viene de otras zonas a condición de recibir el pago en productos, hasta el campesino que viene a trabajar por los intereses de una deuda pendiente o el amigo del ahijado que viene de la comunidad vecina, etc. En cada caso las formas de pago y el monto del salario pueden diferir, así como las relaciones patrón-jornalero; pero las diferencias suelen ser en general de las ganancias del pequeño comercio, en cuyo caso el comercio puede ser un factor que contribuye a la diferenciación social tal como la definimos.

Como ya lo señalamos antes, la relación entre patrón y jornalero no es puramente salarial, ella va mezclada con otro tipo de relaciones personales. El propietario trabaja junto a los demás durante toda la jornada comiendo los alimentos y tomando la misma chicha sin distinción alguno. En estas condiciones la jornada pocas veces dura 8 horas, sin embargo, una jornada más reducida puede garantizar un avance eficiente del trabajo si se ofrece buena comida y abundante bebida. La interiorización del salario es indiscutible, pero se da bajo formas y relaciones particulares. ¿Puede, en base a estos hechos, concluirse que las relaciones de producción capitalista están extendidas, y que los campesinos no son más que proletarios con parcela que trabajan para agricultores capitalistas? Nosotros pensamos que una afirmación como ésta simplifica demasiado el tipo de relaciones existente. En cambio, las relaciones sociales que se establecen en las zonas de ceja de selva (La Convención, Lares, Quince Mil) sí se aproximan más a las capitalistas.

Ligado a este factor económico social de la diferenciación, existe otro de orden ideológico cultural que viene acompañado por la penetración del capitalismo mercantil en el campo. Pues bien, si un campesino instala un comercio es, entre otras razones, porque tiene capacidad para administrar; es decir, sabe leer y escribir, tiene vínculos en la ciudad y conoce tiendas comerciales e instituciones. Caballero(1981) acierta cuando afirma que los cambios ocurridos en estos terrenos facilitan la producción y reproducción de la diferenciación campesina. En este terreno la educación formal viene a ser un instrumento importante "puesto que la absorción de la cultura dominante es un camino y casi un requisito para la diferenciación" (Caballero, 1981: 337). También ayuda, según Figueroa(1986) en la adopción de cambios técnicos que permiten una productividad e ingresos mayores.

En definitiva, el resultado más visible de este proceso de diferenciación limitado ha sido el surgimiento, por un lado, de un sector de pequeños productores capitalistas o campesinos ricos (PPK); y del otro, de campesinos semiproletarios (CSP) que viven produciendo en pequeñas parcelas y fuertemente incorporadas al mercado del trabajo temporal. Sin embargo, la situación de pobreza de éstos últimos no se explica tanto por las relaciones de trabajo a que se someten como por la escasez de recursos con que cuentan y la baja productividad del trabajo que obtienen.

Este proceso es diferente del proceso clásico en el cual la diferenciación campesina resulta fundamentalmente de la concurrencia que se libra entre campesinos independientes en el mercado (de bienes y tierras), la misma que desemboca en la concentración de tierras que produce la expulsión de los campesinos obligándolos a proletarizarse. En la experiencia del sur peruano este tipo de concurrencia es bien limitada, pero no por ello la diferenciación dejó de estar presente, aunque de manera restringida. Aquí la competencia más importante se da más bien con los productores capitalistas nacionales y extranjeros (vía las importaciones alimentarias), y este tipo de concurrencia, en lugar de acelerar la diferenciación entre productores campesinos, tiende más bien a producir una marginalización del conjunto de los productores campesinos en la economía nacional. A este propósito, la evolución reciente muestra la tendencia general de una participación creciente de una agricultura capitalista y decreciente de la campesina en el abastecimiento del mercado interno (35).

En relación a los campesinos semiproletarios tenemos algo importante que añadir. Si muchos de ellos viven cultivando 1/4 de Ha. la interrogante que surge es ¿Por qué no dejan esa tierra y se proletarian? Tomando la formulación teórica propuesta por Maletta (1979) que busca determinar el posible límite que puede existir para la economía campesina, es posible postular que, en economías campesinas subsumidas bajo categorías capitalistas, el límite de la explotación agrícola estará dado por aquel precio al productor que rinda un ingreso neto (valor agregado) equivalente al salario vigente más una pequeña ganancia. Si este valor agregado por jornada atribuido a las actividades agropecuarias se halla sistemáticamente por debajo del salario vigente, el abandono de la explotación agrícola y la proletarianización son previsibles. Sin embargo, y bajo las condiciones descritas para nuestro caso, las respuestas campesinas han sido bastante matizadas. Puesto que, si consideramos la incertidumbre y, más que todo, las escasas posibilidades de encontrar un empleo

permanente, la decisión de proletarizarse será evaluada con enorme cuidado. Alternativamente varias soluciones intermedias serán priorizadas, entre ellas: a) asalariarse eventualmente sin abandonar la parcela; b) reducir la fuerza de trabajo familiar vía la migración definitiva de algún miembro, hasta convertirse incapaz de atender los requerimientos agrícolas máximos (36); c) reducir el costo de subsistencia hasta el mínimo biológico indispensable (Maletta, 1979, op. cit.). De este modo, no es extraño constatar el surgimiento de una situación más o menos estable de campesino a tiempo parcial o campesino semiproletario.

Si alzamos la vista y observamos la economía peruana en su conjunto, nos percatamos rápidamente de que procesos como el que acabamos de mostrar están muy ligados al carácter de los capitalismos periféricos como el peruano, cuyo eje de acumulación se encuentra en el sector exportador más que en el mercado interno. Con razón se afirma que este tipo de capitalismo no genera el crecimiento económico ni el empleo necesario para absorber la mano de obra proveniente del sector rural (de Janvry, 1979; Singelman, 1981, etc.).

CONCLUSIONES

1. Un primer aspecto que se desprende de nuestro análisis es que la expansión capitalista en los Andes ha mostrado capacidad para producir importantes cambios en la economía de los campesinos, tales como: la generalización de las relaciones mercantiles, la introducción del trabajo asalariado y la expansión de los mercados de trabajo rural, los cambios en el carácter de las relaciones familiares y de reciprocidad y finalmente una diferenciación campesina restringida. Pero al mismo tiempo esta penetración capitalista no mostró el suficiente dinamismo (tal vez desinterés) para generalizar las relaciones asalariadas en la agricultura. Es probablemente en este doble carácter de la expansión capitalista que radica, en parte, la explicación del porqué las transformaciones en las economías campesinas no condujeron ni conducen a su destrucción como tales.

2. En la actualidad los campesinos se hallan plenamente incorporados al mercado, sus ingresos se forman mayormente adoptando la forma monetaria. Esta incorporación se da principalmente en el mercado de bienes y servicios y en el de trabajo, pero de manera diferenciada; es decir, los campesinos ricos están inmersos en el primero, mientras que para los campesinos pobres el mercado de trabajo es fundamental.

Las relaciones familiares y de reciprocidad son predominantes, pero no permanecieron impermeables a los efectos de la expansión capitalista. Vimos que la familia campesina más que un refugio donde reina la solidaridad se va constituyendo en ámbito de conflictos donde se redefinen roles y funciones. Asimismo, las relaciones de reciprocidad se van tiñendo de relaciones desiguales y de prácticas que revelan la presencia de categorías como el precio de la depreciación, el interés. Junto a ellas el trabajo asalariado va ganando creciente importancia.

3. En la región se ha desarrollado un activo mercado de trabajo rural al que migran miembros de entre el 30% y 40% de las familias campesinas existentes. Son mercados de carácter temporal ubicados en las zonas más dinámicas de la región: La Convención y Lares, los lavaderos de Madre de Dios, los valles interandinos. Estos mercados se han desarrollado en parte debido a la existencia de una cierta complementariedad entre las estacionalidades de las zonas de oferta y demanda. Sin embargo, mostramos que la insuficiencia de ingresos constituye la causa principal que genera estas migraciones campesinas.

4. La diferenciación campesina como resultado de los progresos anteriores ha avanzado, pero de manera restringida. Las diferencias interfamiliares en la dotación de recursos (estratificación) existen; aunque el rango superior no es muy grande, la práctica del comercio constituye un medio eficaz de acumulación para muchas familias, el trabajo asalariado está presente y se va abriendo paso lentamente. Pero, y lo que es más importante, las relaciones sociales que implica no asumen el carácter capitalista. Es decir, que la relación salarial aparece mezclada de "impurezas", entrecruzada con una serie de relaciones personales (amistad, vecindad, vínculos espirituales, etc). En cambio cuando muchos de estos campesinos migran a la ceja de selva o a los valles interandinos, se someten a relaciones sociales más claramente capitalistas aunque no del todo.

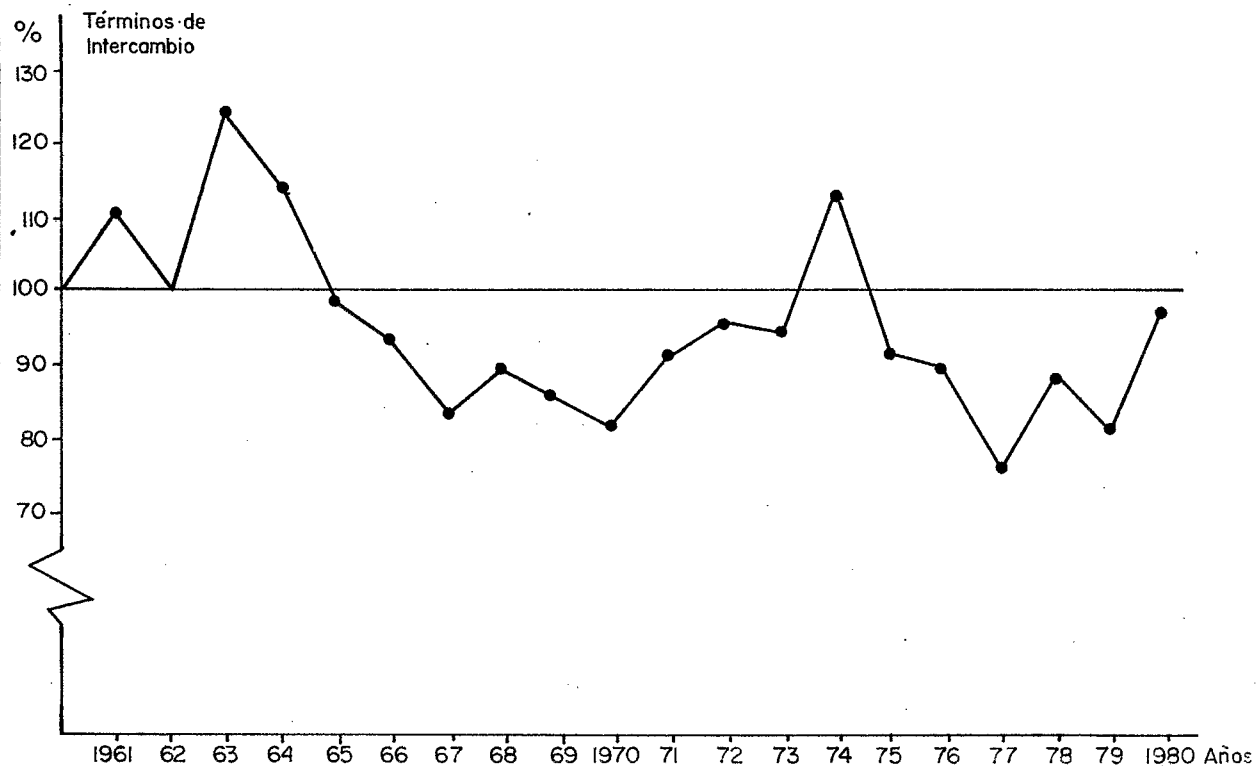
El resultado visible del proceso de diferenciación restringida es el surgimiento por un lado de un pequeño grupo de campesinos acomodados (que no son capitalistas) y, por otro, de un amplio sector de campesinos pobres fuertemente vinculados al mercado de trabajo. En el intermedio se encuentra una mayoría de campesinos que viven principalmente de sus actividades agropecuarias.

5. ¿Por qué el capitalismo no ha logrado generalizar las relaciones asalariadas en el campo? A nuestro parecer, el argumento más pertinente (sugerido por Figueroa) consiste en decir que la limitada expansión de las relaciones capitalistas en los Andes se explica más por el hecho de que los campesinos ocupan espacios marginales que sólo permiten una baja rentabilidad, que por una supuesta incapacidad del capitalismo para expandir las relaciones asalariadas. De aquí se deduce que la supuesta "incapacidad" del capitalismo no tendría mayor importancia para explicar la poca extensión del trabajo asalariado en la agricultura campesina. Desde esta perspectiva se sostiene que el campesinado no desaparecerá como grupo social pero que, a nivel macroeconómico y de persistir las tendencias actuales, estaría condenado a una marginalización progresiva en la oferta agraria como productores y en la demanda en tanto consumidores.

Las tesis funcionalistas que, por su parte, tratan de explicar la persistencia del campesinado por su supuesta funcionalidad respecto al sistema capitalista en su conjunto a través del suministro de mano de obra y alimentos baratos, no parecen tener mucha consistencia para nuestro caso. En la actualidad no hay evidencias claras de que los campesinos cumplan la función de abastecer alimentos baratos para sectores capitalistas de la economía. Los principales centros urbanos de la costa están principalmente abastecidos por agricultores capitalistas de la costa y con importaciones. En la sierra sur los campesinos abastecen lo que E. Álvarez llama los "mercados restringidos" (ciudades como Cusco, Puno, Juliaca, Sicuani). De otro

ANEXO Nº 1

EVOLUCION DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO PARA EL AGRO CUSQUEÑO: 1960-1980 (1960=100)



lado, tampoco parece evidente que las economías campesinas sean abastecedoras de mano de obra barata de los sectores capitalistas. En nuestra región como en muchas otras, los campesinos venden fuerza de trabajo en mercados principalmente rurales y en pequeñas ciudades. Por lo que es poco preciso afirmar que las economías campesinas constituyen un ejército de reserva para el capitalismo en general (Coello, 1981). En todo caso, resulta más sugerente considerarlos como la reserva del ejército de reserva.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALVAREZ (E.), 1980.- Política Agraria y estancamiento de la agricultura 1969-1977. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- AMIN (S.), 1980.- La cuestión campesina y el capitalismo. Barcelona, Ed. Fontanella S.A.
- ARCHETTI (E.), 1981.- Campesinado y estructuras agrarias en América Latina. Ecuador, Ed. Ceplaes.
- BACA (E.), 1982.- Economía campesina y mercados del trabajo; el caso del Valle Sagrado de los Incas. Tesis de licencia. Universidad San Antonio Abad del Cusco, Perú.
- BACA (E.), 1985.- Economía campesina y mercados del trabajo; el caso del sur-oriente. Cusco, Ed. CERA Las Casas.
- BARTHEZ (A.), 1982.- Famille, travail et agriculture. París, Ed. Económica.
- BENGOA (J.), 1979.- Economía campesina y acumulación capitalista en Economía Campesina. Lima, DESCO.
- CABALLERO (J.), 1980.- Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- CABALLERO (J.), 1981.- Economía agraria de la sierra del Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- CABALLERO (J.), 1983.- Agricultura peruana: economía política y campesinado. Balance de la investigación reciente y patrón de evolución en la cuestión rural en el Perú. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CHONCHOL (J.), 1985.- L'évolution de l'agriculture latinoaméricaine de 1950 a 1980: croissance, modernisation et marginalisation paysannes. Problèmes d'Amérique Latine n° 77.
- CHONCHOL (J.), 1986.- Paysans à venir. Paris, Ed. La découverte.
- COELLO (M.), 1981.- Recampesinización en la descampesinización?. Revista mexicana de sociología, Vol 43.

COTLEAR (D.), 1979.- Ceja de selva: enganche, salarios y mercado de trabajo. Lima, Análisis nº 7.

COTLEAR (J.), 1976.- Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

CROUCH (L.), DE JANVRY (A.), 1979.- El debate sobre el campesinado : teoría y significación política. Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 2, nº 3.

DE JANVRY (A.), 1981.- The agrarian question and reformism in Latin America. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.

FIGUEROA (A.), 1981.- La economía campesina de la sierra del Perú. Lima, Universidad Católica del Perú.

FIGUEROA (A.), 1982.- El problema distributivo en diferentes contextos socio-políticos y económicos: Perú 1950-1980. Desarrollo Económico, vol. 22, nº 86.

FIORAVANTI (E.), 1976.- Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú, el caso de La Convención y Lares. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

GOUVERNEUR (J.), 1986.- Le développement du capitalisme dans l'agriculture latino-américaine, considérations théoriques et application au cas colombien. Institut d'études de pays en voie de développement. Louvain-La-Neuve, Université Catholique de Louvain.

KAY (C.), 1982.- El desarrollo del capitalismo agrario y la formación de una burguesía agraria en Bolivia, Perú y Chile. Revista Mexicana de Sociología nº 4.

KAY (C.), 1974.- Comparative development of the european memorial system and the latin american hacienda system. Journal of Peasant Studies, Vol II, nº 1.

KERVYN (B.), 1987.- La economía campesina en el Perú: Teorías y políticas. Cusco. mimeo.

LEHMANN (D.), 1986.- Las dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura. Universidad Cambridge. mimeo.

LOZANO (W.), 1981.- Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura. Revista Mexicana de Sociología, vol. 43.

LUCAS (A.), 1982.- El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México. México, Comercio Exterior, vol. 32, nº 4.

MALETA (H.), 1978.- Perú, ¿País campesino?, aspectos cuantitativos de su mundo rural. Apuntes, año V, nº 9.

MATOS (J.), MEJIA (J.), 1980.- La Reforma Agraria en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

PARE (L.), 1977.- El proletariado agrícola en México, ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?. México, Ed. siglo XX.

PEASE (H.), 1977.- Reforma agraria peruana en la crisis del estado oligárquico. Estado y Política Agraria. Lima, Ed. DESCO.

PLAZA (O.), 1979.- *Economía Campesina*. Lima, DESCO.

PORCEL (L.), 1986.- El D.L. 17716 y la redistribución de tierras en el departamento del Cusco. Cusco, Universidad Nacional San Antonio de Abad del Cusco, Tesis de Licenciatura.

RIVERA (R.), CRUZ (E.), 1984.- Pobladores rurales, cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile. Santiago de Chile, Serie CIA.

SAINT (W.), 1982.- Los aspectos de la modernización: una revisión de la literatura sobre mano de obra temporaria en la agricultura brasileña. *Revista Paraguaya de Sociología*, año 19, nº 55.

SINGELMANN (P.), 1981.- La transición clásica del feudalismo al capitalismo y la transformación agraria restringida bajo el capitalismo periférico. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43.

NOTAS

- (1) Nos referimos sobre todo a los estudios de Figueroa (1981), Gonzales (1984), Caballero (1983) y Kervyn (1987).
- (2) Estas cifras se derivan de las estimaciones realizadas por Figueroa (1981), Gonzales (1980), así como de nuestra propia experiencia de campo.
- (3) La definición operacional de campesino que manejamos es la siguiente: denominamos campesino al productor agropecuario directo que dispone de medios de producción (principalmente tierra y herramientas); que realiza sus actividades agropecuarias en base a la mano de obra familiar, sin excluir un uso complementario de asalariados, ni la de emplearse temporalmente como jornalero. Mientras el trabajo familiar no deje de ser la base en la organización de la producción y mientras el trabajo asalariado no pase a ser la fuente principal de ingresos estos productores no dejan de ser campesinos.
- (4) Estas mismas dificultades han sido también señaladas con anterioridad por Janvry y Crouch (1979) y Kervyn (1987).
- (5) Este tipo de derivación ha sido, al parecer, realizado por el chayanoviano A. Warman (1976), dando motivo a las críticas virulentas que le dirigiera Coello, M. (1981) en "Recampesinización en des-campesinización?", *Rev. Mexicana de Sociología*, vol. 43, marzo de 1981.
- (6) Esta hipótesis se halla a la base de la supuesta eficacia en el uso de recursos que caracterizaría a las economías campesinas, argumento este que ha recibido agudas críticas de Kervyn (1987).
- (7) Kervyn, B. *La Economía Campesina en el Perú: Teoría y Políticas*, versión preliminar, 1987, Cusco.
- (8) Esto ocurre, por ejemplo, cuando los campesinos cultivan el maíz en tierras poco apropiadas a este producto y obtienen rendimientos muy bajos que muchas veces no cubren ni los costos de producción. La razón de esto es que el maíz es un producto muy importante en la canasta de consumo campesina y además permite chala para el ganado.
- (9) En razón de diferencias en el nivel de educación, en las capacidades para practicar el comercio o de migrar hacia zonas poco conocidas.
- (10) Figueroa (1981) op. cit. califica a este tipo de reacción como "viscosa", pues necesita revisar todo un portafolio de cultivos cuidadosamente establecido y experimentado.
- (11) Estas dos últimas características no son exclusivas al campesinado peruano. Las explotaciones familiares agrícolas europeas también las conservan para sorpresa de quienes adhieren a la tesis de que el desarrollo del capitalismo en la agricultura terminaría transformando dichas explotaciones en grandes empresas industriales (Barthez, 1982: 99).

- (12) Barthez, A. "Famille, travail et agriculture", *Económica* 1982, p. 124, París.
- (13) Es la palabra quechua para denominar el intercambio mutuo de fuerzas de trabajo entre diferentes familias.
- (14) Baca, E. *Economía Campesina y Mercados de Trabajo, el Caso del Valle Sagrado de los Incas*. Universidad Nacional San Antonio Abad. Tesis de Licenciatura, 1982, Cusco - Perú.
- (15) Sin embargo, ya se encuentran casos en que un "ayni" dado no será devuelto del mismo modo, sino con el pago de un salario. Asimismo un estudio reciente (Lehmann, 1986) encuentra que la "minka" tiene connotación similar que el trabajo asalariado.
- (16) Baca, E. *Economía Campesina y Mercados de Trabajo, el Caso del Sur-Oriente*, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, ed. 1985; Cusco-Perú.
- (17) Estos cambios fueron en parte estudiados por Figueroa, A. (1981) op. cit. y Gonzales (1980).
- (18) Nos referimos a Figueroa (1981); Gonzales (1980 y 1984) y Maletta (1978).
- (19) Para el conjunto de la sierra peruana, Caballero (1981: 218) estima esta participación entre 25 y 35%.
- (20) Figueroa (1981) op. cit. y Cotlear (1979); "Ceja de Selva: Enganche, Salarios y Mercado de Trabajo", en *Análisis* No. 7, Lima-Perú.
- (21) Temporalmente del punto de vista de las estaciones agrícolas, pero de manera sistemática todos los años. Esto será analizado en detalle en el punto 5.
- (22) Esta hipótesis ha sido demostrada en Baca, E. (1982), op. cit.
- (23) Para el conjunto de la sierra peruana, Alvarez (1979) estima que el índice de los términos de intercambio para el productor serrano pasó de 100 en 1961 a 85 en 1972. Para el sur-andino. Guillén (1980) y Baca (1985) realizan estimaciones que cubren el período 1960-1983 y obtienen resultados similares.
- (24) Nuestro estudio no considera los mercados de trabajo urbanos porque tienen poca importancia para el tipo de migración temporal que nos interesa.
- (25) Convenimos en denominar mercado extra-zonal cuando la demanda proviene de los valles semicálidos que implican desplazamientos relativamente largos para los campesinos; y mercados zonales cuando oferta y demanda se encuentran al interior de la sierra.
- (26) Una entrevista realizada por el CODEH-PA-Sicuani (1983) a campesinos que retornaron de los lavaderos de oro de Madre de Dios, donde los salarios son comparativamente elevados y las condiciones de trabajo muy duras, revela que el 85% de ellos migraron porque enfrentaban aguda carencia de recursos económicos.
- (27) Este tipo de complementariedad entre sierra y ceja de selva se observa en el norte, centro y sur del país (Caballero, 1985: 158).
- (28) Esta procedencia andina de estos agricultores se revela importante cuando se analiza el tipo de relación salarial que imponen, el mismo que aparece de una serie de prácticas del mundo andino.
- (29) Estos aspectos han sido detalladamente analizados en Baca (1985) op. cit.
- (30) El trabajador puede quedarse por más tiempo, pero en dicho caso se elabora un nuevo contrato en razón de lo señalado en el punto b). Tampoco se excluye la posibilidad de que adopten contratos sucesivos de 1 ó 2 meses. Por lo general la realidad es bien variada.
- (31) Maeling, C.; "Formas y consecuencias de un desarrollo desde afuera en la Amazonía Peruana: el boom del oro en Madre de Dios", 1983, mimeo, Cusco.
- (32) Nuestras argumentaciones estarán básicamente referidas a las economías campesinas del Ande.
- (33) Aclaremos que a pesar de dichas trabas legales el mercado de tierras no ha permanecido totalmente inactivo. La compra-venta de tierras existe y ha existido sobre todo en áreas que no pertenecen a las comunidades campesinas.
- (34) Este mismo resultado es sugerido explícita o implícitamente y desde diferentes perspectivas por autores como de Janvry y Crounch (1979), Caballero (1983), Kervyn (1987).
- (35) Maletta, H.; "Campesinado, Precio y Salario" en *Apuntes* No. 9, 1979. Lima-Perú.
- (36) Es por ello que, paradójicamente, estos campesinos pueden convertirse en demandantes temporales de mano de obra asalariada, pero ellos son ofertantes netos. Por ello, la contratación de jornaleros puede reflejar un proceso de acumulación, pero también puede ser una forma de preservar la economía campesina.

Análisis de la evolución de la tenencia de la tierra en el Perú: una aproximación para entender la unidad de producción y el sistema de producción

Martha CALAGUA CHEVEZ

Socióloga

Daniel CALAGUA CHEVEZ

Agrónomo

RESUMEN

En torno a la evolución histórica de la propiedad de la tierra, se pretende conceptualizar la unidad de producción frente al sistema de producción, tomando como unidad de análisis el ayllu, la encomendería, la gran hacienda, la cooperativa agraria de producción, la parcelación y la comunidad campesina.

Estas unidades son enfocadas desde una aproximación sistémica, tomándolas como un todo funcional en su espacio físico y organizacional; con riesgo a caer en una aproximación analítica, al escoger ciertos componentes o interrelaciones entre ellos determinantes de la evolución de los patrones de propiedad y el cambio social operado.

El sistema de producción en esta cadena evolutiva se percibe rápidamente ya que se pueden identificar los componentes, entender sus interrelaciones, sus límites y entradas-salidas de las propiedades agrícolas observadas como unidades complejas; en cambio, la unidad de producción no se manifiesta claramente y pareciera ser un mero ejercicio del investigador, que para llegar a identificarla hace una abstracción mental, cayendo en la subjetividad escolar, pretendiendo conocer todas las interrelaciones de los componentes, así como sus productos y el juego de entradas y salidas de la unidad en íntima relación con el objetivo del productor.

PALABRAS CLAVES: Perú - Evolución - Tierra - Unidad de producción - Sistema de producción - Comunidad -

RESUME

On prétend, concernant l'évolution historique de la propriété de la terre, conceptualiser l'unité de production face au système de production, en prenant comme unités d'analyse

l'ayllu, l'encomienda, la grande hacienda, la coopérative agraire de production, la parcelle et la communauté paysanne.

Ces unités sont considérées à partir d'une approche systémique, c'est-à-dire comme un tout fonctionnel dans un espace physique et d'organisation. Cependant, en choisissant certaines composantes ou interrelations qui sont déterminantes pour l'évolution des modèles de propriété et le changement social opéré, on court le risque de tomber dans une approche analytique.

On perçoit rapidement le système de production dans cette chaîne évolutive, étant donné qu'on peut en identifier les composantes et comprendre leurs interrelations, leurs limites, les entrées-sorties des propriétés agricoles observées comme unités complexes. En revanche, l'unité de production n'est pas facilement identifiable. Il semble que, pour y parvenir, le chercheur doive se livrer à un exercice d'abstraction mentale tombant dans la subjectivité scolaire, en prétendant connaître toutes les relations entre les composantes, leurs produits et le jeu des entrées et des sorties de l'unité, en relation intime avec l'objectif du producteur.

MOTS-CLES : Pérou - Evolution - Tenure foncière - Unité de production - Système de production - Communauté -

ABSTRACT

The article intends to analyse the relations between production unit and farming system along the historical evolution of land tenure regarding the distinct forms of organization such as "ayllu", "encomienda", "hacienda", "cooperativa agraria", "parcelación" and "comunidad campesina".

These forms are focused under the systemic approach, considering them as functional whole in its physical and social space.

The farming system in the evolutive context can be easily recognized in their components and interrelations, its boundaries, input-output of complex units. Differently the production unit does not appear clearly and seems to constitute an abstract concept which pretends to represent all interrelations of components and products.

KEY WORDS: Peru - Evolution - Land tenure - Production unit - Farming system - Community -

Una visión sistémica de la situación de la pequeña parcela en la crisis económica: el caso del Valle de Chincha

Miguel ALZA ARAUJO
Profesor Asociado del Departamento de
Economía y Planificación de la
Universidad Nacional Agraria
La Molina

RESUMEN

El artículo explica desde un enfoque de sistema la situación de la producción parcelaria en la crisis económica que experimenta el Perú.

Al asumir dicha visión se asume que el comportamiento microeconómico se explica, en última instancia, por las tendencias de largo plazo que va imponiendo el contexto social. En efecto, ciertas políticas macroeconómicas, subsidios a algunos insumos, tasa de interés preferencial, precios sombras, etc., pueden conferirle a la producción parcelaria determinada autonomía relativa en el corto plazo respecto del contorno que la rodea.

Sin embargo, el resurgimiento de la crisis fiscal del Estado le obliga a desmontar en el mediano plazo las medidas de estímulo a la producción agrícola, y particularmente a la pequeña economía campesina. Por ello, la dinámica de ésta retorna nuevamente a la acción de las tendencias del entorno.

Para cumplir con el rigor metodológico del enfoque desarrollamos nuestro razonamiento en dos partes. En el primer capítulo realizamos un breve esbozo de la evolución histórica de las estructuras productiva, financiera y de comercialización del sistema agrario con la finalidad de determinar las tendencias que inciden sobre el comportamiento de la unidad productiva.

De las tendencias al estancamiento en la producción, de la liberación de las fuerzas de la oferta y de la demanda en los mercados de bienes donde se van consolidando organizaciones oligopsónicas y de liberación financiera en el ámbito de la banca de fomento, se deduce la existencia de un contexto negativo a la gestión asociativa y favorable al proceso de parcelación de las unidades cooperativas.

En el segundo capítulo se analiza la autoestimación del productor directo sobre su actuación en el contorno económico actual, la toma de decisiones respecto del proceso de la planificación, del proceso de trabajo y la innovación tecnológica y los niveles de consumo y

ahorro de la última cosecha. La conclusión que se deduce es que el proceso de parcelación podría apuntar a relaciones de arrendamiento o de venta de las parcelas debido a una inadecuada gestión agraria.

PALABRAS CLAVES: Perú - Costa - Parcelación - Evolución - Estado - Unidad de producción - Toma de decisión - Sistema -

RESUME

Cet article explique, au moyen de l'approche systémique, la situation de la production parcellaire en temps de crise économique, comme celle que vit le Pérou actuellement.

Le comportement micro-économique s'explique par les tendances à long terme qu'impose le contexte social. En effet, certaines politiques macro-économiques (subventions à certains intrants, taux d'intérêt préférentiel, prix plancher, etc...) peuvent conférer à la production parcellaire une autonomie relative à court terme dans le contexte qui la caractérise.

Cependant, du fait de la réapparition de la crise financière, l'Etat se voit obligé de renoncer à moyen terme aux mesures d'encouragement à la production agricole, et particulièrement à la petite économie paysanne, dont la dynamique obéit de nouveau à l'action des tendances de l'environnement.

Afin de respecter la rigueur méthodologique de l'approche systémique, notre raisonnement se déroulera en deux parties. Dans la première, nous esquisserons rapidement l'évolution historique des structures productive, financière et de commercialisation du système agraire, dans le but de déterminer les tendances qui ont une incidence sur le comportement de l'unité de production. L'existence d'un contexte négatif pour la gestion associative et favorable au processus de démembrement des coopératives découle des tendances à la stagnation de la production, de la libération de l'offre et de la demande sur les marchés de biens où s'affirment les oligopsones, et de la libération financière dans le cadre du système bancaire.

Dans la seconde partie, nous analyserons l'auto-estimation du producteur direct sur les actions qu'il mène dans le contexte économique actuel, la prise de décisions dans le domaine de la planification, du travail, de l'innovation technologique, ainsi que les niveaux de consommation et d'épargne de la dernière récolte. En conclusion, le processus de démembrement pourrait conduire à l'apparition de situations de location ou de vente de parcelles, par suite d'une mauvaise gestion agraire.

MOTS - CLES : Pérou - Côte - Démembrement - Evolution - Etat - Unité de production - Prise de décision - Système -

ABSTRACT

The article explains, from a systemic focus, the situation of family plot production in present economic crisis.

The macro-economic behaviour is explained, in the last instance, by long term tendencies imposed by social context. In fact, macro-economic policies such as subsidies, preferential interest, protective prices, etc., can give to a small production some relative autonomy in the short term.

However, the re-emergence of economic crisis in the State obliges it to reduce in the medium term the protective measures in favour of agriculture and particularly peasant economy.

In the first chapter we outline briefly the historic evolution of productive, finance and commercial aspects of agrarian system with the purpose of determining the tendencies of production unit. It can be established the existence of negative context to associative management in favour of subdivision of cooperatives.

The second chapter concerns with self-evaluation of direct producer about his attitudes under the given economic context at present, decision taking process in planning work, labour organization, technology and levels of consumption and saving in the last crop. The conclusion is that subdivision (parcelación) may develop rent or sale relations due to the unadecuate agrarian management.

KEY WORDS: Peru - Coast - Dismemberment - Evolution - State - Production unit - Decision making - System -

INTRODUCCION

En la literatura económica referida al tratamiento de la dinámica del sector agrario es factible distinguir dos grandes líneas teóricas. La primera privilegia la trama de relaciones sociales de producción en las que se desenvuelve la pequeña producción campesina, en la consideración de que la dinámica de ésta proviene del impulso económico que le imprime la mencionada red social (1). La segunda enfatiza a los factores endógenos como los elementos determinantes de la producción agropecuaria familiar, de allí que su fortalecimiento o debilitamiento dependa de la consistencia de su estructura más que de una influencia decisiva del entorno que la rodea (2).

A nuestro criterio un enfoque científico debe realizarse desde una perspectiva sistémica o en una visión de sistema (3) en donde se pondere objetivamente la incidencia del entorno sin descuidar el peso específico que aporta la estructura de unidad de producción. Descartando toda postura sincrética desarrollaremos una línea de pensamiento donde la determinación fundamental la otorga la trama de relaciones sociales de producción en el largo plazo. Sin embargo, la pequeña producción tiene la capacidad para alcanzar en el corto plazo cierta autonomía relativa con respecto al mencionado entorno, al amparo de políticas macroeconómicas cuyas eficacias se extinguen en el corto o mediano plazo. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en los dos últimos años cuando la crisis económica en el Perú reaparece bajo la modalidad del desmantelamiento de los instrumentos de apoyo a la política expansiva (reducción de subsidios, eliminación de precios sombra, restitución de impuestos a las ventas, etc). En tales circunstancias se hace un abandono de la unidad productiva a las tendencias generales del contorno social.

EVOLUCION HISTORICA DEL SISTEMA DE PRODUCCION AGRICOLA EN EL PERU

Entendemos al sistema como un conjunto de estructuras que se interrelacionan orgánicamente y cuya dinámica está decidida, en última instancia, por una de ellas. En el caso del sistema de producción agrícola aludimos a un complejo orgánico en donde se interrelacionan la producción, el financiamiento y la comercialización. En este conjunto la producción se constituye como el factor determinante en última instancia. Y lo es porque la magnitud del excedente apropiado puede condicionar los niveles de ahorro e inversión del predio, y porque además la escala de la producción (volumen y costos de producción) puede llegar a ser decisiva en la realización de la mercancia.

Sin tener el afán de desarrollar una historia de la agricultura en el Perú apuntaremos algunas líneas con la finalidad de establecer la evolución de las interrelaciones de las estructuras conformantes del sistema productivo agrícola (4).

A nuestra consideración la agricultura peruana habría atravesado por tres fases históricas consecutivas e íntimamente ligadas entre sí:

La fase de concentración territorial y de auge de los productos vinculados al mercado externo

Este período cubre un espacio temporal que se inicia desde fines del siglo pasado y finaliza a fines de la década de los cincuenta de la presente centuria. Se caracterizó por el desarrollo de actividades agropecuarias vinculadas a cultivos de exportación o integradas a las necesidades de los enclaves productivos de la sierra del Perú.

El proceso expansivo de los cultivos de exportación en la Costa Peruana adoptó la doble modalidad de expropiación de los pequeños y medianos agricultores de sus medios de producción como un mecanismo para crear y consolidar grandes propiedades territoriales, y de otro lado, el uso cuasi monopolístico del recurso hidráulico a través del agua de pozo y de los encauzamientos de los ríos costeros como otra vía de ampliación de la frontera agrícola en las grandes unidades de producción.

De este modo, el avance agrícola durante la primera mitad de este siglo estuvo basado en cultivos de exportación que crecían al ritmo de la concentración y ampliación de la superficie agrícola en el caso de la Costa.

En el caso de la Sierra, las actividades pecuarias crecieron en forma algo similar. Los enclaves mineros de exportación necesitados de la producción de bienes salariales para sus trabajadores y de ciertos insumos, sortearon la dificultad que constituía una comunidad campesina cerrada al mercado de bienes mediante el expediente de expropiación de las tierras pertenecientes a los pequeños propietarios.

Asociado al proceso de ampliación de la frontera agropecuaria tuvo lugar un avance de las fuerzas productivas en el plano tecnológico. En las grandes propiedades costeñas se impulsó un proceso de cambio tecnológico asociado a sus necesida-

des productivas. En este marco surgen la variedad de algodón "Tanguis" y diversos híbridos de caña de azúcar, producto de adaptaciones y cruces de plantas nativas de Hawai y Cuba. En la región andina se introducen nuevas razas de ovinos y bovinos y se desarrollan nuevos procesos productivos en base a la utilización de productos y subproductos obtenidos del ganado mayor y menor.

En este mismo contexto, los cultivos de panllevar nativos y el aprovechamiento de los camélidos andinos (llama, alpaca y vicuña) no tuvieron mayor atención. Dejados a la voluntad de la pequeña producción agropecuaria no tuvieron una variación significativa en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Y no la podían tener en tanto la economía campesina era fundamentalmente una unidad de producción y de consumo y en cuanto no estaba influida por las fuerzas del mercado, ya que sólo acudía a él cuando tenía excedentes.

Esta tendencia a la ocasionalidad mercantil es la que motivó la consolidación de intereses importadores alrededor de los bienes básicos. Salvo el caso del arroz, cultivo exótico a nuestro ambiente y que se convirtió en uno de los platos obligados en el consumo doméstico, ningún otro cultivo recibió un impulso importante. De allí que la vocación por una dependencia alimentaria no puede ser ajena a nuestro modelo de capitalismo subdesarrollado.

Pero los avances de la gran propiedad territorial en el plano tecnológico no estaban aislados de las órbitas financiera y comercial. Una mejor competitividad del producto en el mercado mundial tanto por su calidad como por su bajo costo de producción comprometía mayores volúmenes de exportación que era imposible colocar si no se disponía de una adecuada infraestructura de comercialización (agencia comercial, transporte, almacén, agentes de compra, etc.) y menos de una base financiera (carta de crédito, crédito de exportación, financiamiento de la producción, etc.).

Por eso, la historia rememora el avance del sistema financiero asociado al desarrollo de los productos agromineros de exportación (5). Asimismo, la cadena de intermediación comercial con el exterior también aparecía articulada con las finanzas privadas.

En suma, a lo largo de la primera mitad de la centuria actual la gran burguesía agraria había diseñado y construido un sistema productivo capitalista en donde a partir de un núcleo concentrado de poder se asignaban los recursos para el desarrollo tecnológico (variedades agrícolas mejoradas, nuevos aprovechamientos de productos y subproductos, utilización de insumos importados, etc.), el financiamiento de la producción, las operaciones mercantiles y la diversificación de los negocios. En época de crisis era factible asumir pérdidas en un segmento determinado del conjunto en base a transferencias de utilidades obtenidas de otras partes. El complejo - tipo capital financiero - tenía una relativa flexibilidad para enfrentar las fluctuaciones en los distintos mercados de los recursos productivos.

Sin embargo, dificultades externas e internas afectaron a fines de período la dinámica de crecimiento del sistema productivo. La declinación de los productos de exportación en los mercados mundiales de productos agropecuarios y el agotamien-

to de las superficies potenciales de ampliación de la frontera agrícola determinaron el inicio de la declinación del patrón de desarrollo agropecuario imperante.

La desestructuración de la gran propiedad agraria y el tránsito hacia una nueva vía de desarrollo

A principios de la década de los cincuenta la crisis agraria comenzó a manifestarse abiertamente. Aun cuando el segmento capitalista había mostrado un determinado avance tecnológico lo cierto es que la naturaleza de su desarrollo había sido fundamentalmente de carácter expansivo, esto es, estuvo basado en una ampliación permanente de la frontera agrícola.

Tal característica asumía especial dimensión en el caso de las comunidades campesinas y de la economía familiar. La solución resultante de su contradicción principal: el crecimiento ilimitado de su fuerza de trabajo con respecto a un estancamiento en el tamaño del medio de producción (tierra) asumió una doble modalidad, de un lado, un proceso migratorio aluvional hacia las ciudades costeñas y, de otro lado, una postura reivindicativa hacia sus tierras usurpadas por las empresas mineras y los terratenientes. Las páginas de las luchas campesinas están cubiertas de invasiones de tierras en Cajamarca, Ayacucho, Huancavelica, Ancash y Cuzco.

Para la gran propiedad territorial costea los mercados internacionales del algodón y del azúcar comenzaron a manifestar un serio decaimiento con el avance de la competencia de las fibras sintéticas y con la presencia de dulcificantes o edulcorantes derivados del maíz o sintéticos (6).

En los primeros años de los sesenta los grandes intereses agrarios intentaron apoyarse en los avances tecnológicos alcanzados por la "Revolución Verde" en el ámbito de algunos cultivos del panllevar: maíz, papa y trigo. Lo denotamos como intento porque la instancia política, debido a las dificultades que comportaba la permanente y creciente importación de alimentos, ejerció una mayor vigilancia en los dispositivos que obligaban a los hacendados costeños a sembrar cultivos alimenticios en un área no inferior al 15 por ciento de la superficie total del predio. Para facilitar el cumplimiento de la norma la instancia política comenzó a impulsar un crédito agrario público dentro del sistema financiero nacional. La respuesta de la burguesía agraria osciló inicialmente entre una débil receptividad y una actitud de indiferencia.

Sin embargo, era consciente de que una mayor inflexión en la curva de desarrollo de la agricultura capitalista significaba el preludio de un cambio en la tendencia tradicional. La importancia que podía tomar un crédito agrario controlado por el Estado podía influir en el mercado tradicional de préstamos agropecuarios monopolizado por los grandes intereses agrarios. Asimismo, acostumbrados a las grandes transacciones internacionales les incomodaba comprometerse con operaciones de venta de panllevar que incluían ventas a intermediarios o al menudeo como sucedía con los cultivos alimenticios.

Era la víspera de importantes cambios en la órbita financiera y en el ámbito de la comercialización interna. Por ello, la burguesía agraria costeña buscó y tuvo dos salidas. La primera orientada hacia un mayor compromiso con las actividades de transformación agroindustrial. Los arroceros se acercaron más hacia la molienda, los productores vitivinícolas acentuaron sus actividades en la elaboración de pisco y vino, los maiceros incursionaron en la preparación de alimentos concentrados y en crianza de aves, etc.

La segunda vinculada con el impulso del mercado libre de tierras ante el peligro inminente de un proceso expropiatorio, consecuencia inevitable de una probable ley de reforma agraria. La ley de reforma agraria del Gobierno de Manuel Prado y la Ley de Bases de la Reforma Agraria del Primer Gobierno de las Fuerzas Armadas fueron antecedentes importantes en este fenómeno.

Un aspecto interesante en la implementación de estas dos salidas lo constituyó la pasividad de los trabajadores asalariados de las haciendas. Por una parte, a diferencia de la mano de obra incorporada en la década de los veinte que provenía del proceso expropiatorio, los asalariados de fines de los cincuenta y principios de los sesenta tenían su origen en las zonas andinas de elevado empobrecimiento (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica) y pertenecían a ese flujo migratorio que buscaba supervivir vendiendo su fuerza de trabajo, no venía a reivindicar su derecho a la tierra. Por otro lado, la significativa influencia que tenía la central aprista de asalariados agrícolas: La Federación Nacional de Campesinos del Perú (FEN-CAP) bloqueó cualquier posibilidad de levantar como reivindicación principal de los asalariados: la tierra para quien la trabaja. Esto se notó más claramente en las haciendas azucareras ya que en el programa de demandas laborales nunca se pudo aprobar una reivindicación de tal vuelo.

Esto último explicaría parcialmente la notoria ausencia de la participación obrera en la implementación de las posteriores medidas reformistas. Asimismo, nos ayudaría a comprender una parte significativa de la situación de las unidades cooperativas existentes.

A fines de los Sesenta, el Gobierno de las Fuerzas Armadas inició el proceso de transformación del sistema agrícola capitalista de producción. En lo fundamental se afectó la propiedad capitalista que tenía el desarrollo tecnológico más avanzado en las regiones de la Costa y de la Sierra. Pero la falta de comprensión del mecanismo económico interno del complejo agroindustrial llevó a incurrir en serios errores que ahora nos ayudan a explicar las dificultades que experimentan los predios afectados en su desenvolvimiento.

En su fase de afectación de la gran propiedad territorial la instancia política levantó como directriz política el objetivo social de la propiedad de la tierra. Hecho que determinó que una parte importante de las medidas de política estuviesen inscritas más dentro de una perspectiva macroeconómica que en un enfoque de desarrollo agroindustrial compatible con los lineamientos macroeconómicos del Plan Nacional de Desarrollo. También bajo el mismo objetivo se acentuó el carácter desconcentrador o antimonopólico de la Ley de Reforma Agraria No. 17716 de junio de 1969.

Bajo tales lineamientos se fragmentó el complejo agroindustrial en sus diversas áreas. Así, se desvinculó la sección industrial de la parte agropecuaria. Las operaciones comerciales con el exterior fueron incorporadas al monopolio estatal del comercio exterior. Igualmente, el área de los recursos financieros se desplazó de la banca comercial privada a la órbita del crédito agrario público (Banco Agrario del Perú).

Pero tal desconcentración del complejo no sólo implicaba una nueva trama de relaciones sociales de producción, también creaba las condiciones de reproducción de cada una de sus componentes. Antaño el conjunto agroindustrial alcanzaba sus mayores utilidades de las operaciones de transformación industrial y de sus actividades comerciales con el exterior pudiendo llegar a afectar la rentabilidad de la agricultura pero asegurando un nivel mínimo de reproducción simple. Bajo el nuevo esquema de funcionamiento las cooperativas agrarias de producción tenían las siguientes responsabilidades: proveer a la industria de insumos de bajo costo, generar excedentes para crecer y pagar la deuda contraída por la expropiación y mantener una tasa adecuada de crecimiento autosostenido. La magnitud de tales compromisos ayuda a comprender la situación precaria en que nacieron las cooperativas de producción o las nuevas formas de gestión campesina y sus dificultades para asegurar niveles de reproducción simple.

Al lado de estas restricciones existieron lineamientos sectoriales que hicieron más difícil la viabilidad del proyecto político de transformación económica. Al postular el Gobierno del General Velasco una canasta básica que tenía como componentes principales al arroz y a la carne de pollo, alimentos exóticos a nuestro medio, se crearon condiciones para la generación de mayores distorsiones estructurales. Esto quedó demostrado cuando a mediados de los Setenta un número significativo de cooperativas le asignó una parte importante de la superficie cultivable a la producción de maíz (7). Pero esta asignación del factor tierra estaba asociada a un esquema de financiamiento del Banco Agrario y a una comercialización subordinada a las plantas fabricantes de alimentos de animales. Sistema de producción totalmente distinto al de la etapa anterior a la Reforma Agraria.

A pesar del tono nacionalista de los discursos castrenses, sin embargo, los productos nativos (papa, quinua, habas, etc.) no recibieron una atención adecuada. Esto resultaba delicado si tenemos en cuenta que el mejoramiento del nivel de bienestar del trabajador andino estaba amarrado con el éxito económico de los productos nativos sea cual fuere la modalidad de gestión de la unidad de producción.

La complejidad del problema acerca de cómo compatibilizar la dinámica autónoma y autosostenida de cada una de las partes del conjunto agroindustrial con los objetivos macroeconómicos del Plan Nacional de Desarrollo generó numerosos debates y enfrentamientos hasta que finalmente se concentró alrededor de la problemática de la gestión empresarial campesina. Cuestión sumamente difícil de resolver por tres razones: porque no existía una experiencia previa de una gestión independiente de cada componente del complejo agroindustrial, porque tampoco se contaba con un personal adiestrado para realizar una administración de ese tipo y

porque, además, no era una tarea fácil la de alcanzar una correspondencia adecuada entre el comportamiento de los factores microeconómicos y las metas objetivo trazadas en los lineamientos macroeconómicos.

Por eso el primer quinquenio de los setenta se mostró pletórico de propuestas, ensayos y discusiones alrededor de la gestión pero se mostró vacío en lo relacionado con el avance tecnológico. Podemos hablar, sin temor a equivocarnos, de una suerte de retroceso tecnológico generalizado en la órbita productiva (8). Con la finalización de la política expansiva en la economía, a mediados de 1975, comenzó la postración del sector agrario.

Al año siguiente, con el ascenso del General Morales Bermúdez, la difícil situación del agro se fue agudizando hasta provocar un amplio descontento entre los beneficiarios de la reforma agraria. Para fines de los setenta, como consecuencia de la aplicación de una política liberal, las cooperativas se debatían en una seria postración. Por el lado financiero, al reducirse las magnitudes reales de préstamos del Banco Agrario, tuvieron que reducir significativamente las operaciones de reparación y mantenimiento de la maquinaria y equipo, atentando por tal razón contra la productividad y el grado de competitividad en el mercado de mercancías. Por el ángulo de la comercialización, la situación se tornó más crítica aún. A raíz del empeoramiento de las cotizaciones internacionales de los principales productos de exportación las cooperativas reorientaron sus recursos hacia la producción para el mercado interno. Pero en un contexto de un empobrecimiento generalizado de las clases populares tuvo lugar una especie de sobre oferta en el mercado de bienes alimenticios acompañado de una caída de sus precios. Con el parcial desmantelamiento de la Empresa Pública de Servicios Agropecuarios (EPSA), entidad encargada de la comercialización de unos pocos bienes alimenticios, las cooperativas fueron cayendo dentro de las redes de los intermediarios que monopolizaban los principales centros de acopio del país.

En el marco de este sistema de producción que se iba configurando como negativo para el productor directo o cooperativista no era posible encontrar una gran lealtad a los principios de organización de la unidad productiva. Por el contrario, el malestar reinante generó las primeras tendencias hacia una nueva desestructuración de las unidades productivas reformadas. Las tentativas de parcelación que inicialmente fueron actos espontáneos aislados cobraron cada vez mayor aceptación hasta el extremo de ser asumidas por los dirigentes de las cooperativas.

El nuevo modelo de desarrollo del sector agrario reformado

A principios de los ochenta, factores económicos, naturales y políticos desataron el proceso de parcelación de las cooperativas agrarias de producción.

Entre los determinantes económicos destacaron: la pesada deuda acumulada con el Banco Agrario que impedía el financiamiento regular de la producción, el derrumbe persistente de los precios de muchos bienes agropecuarios y la grave

descapitalización que dejó fuera de servicio a una buena parte de la maquinaria, equipo y talleres de mantenimiento. Entre los factores naturales se tuvo la incidencia negativa de las sequías e inundaciones que en diversas zonas del país ocasionaron ingentes pérdidas a las ya desfallecientes unidades cooperativas. Entre los elementos políticos se apreció el efecto negativo de las políticas macroeconómicas (tipo de cambio, tasa de interés, subsidios, precios de garantía, etc.) y la corrupción burocrática.

En términos generales podríamos identificar dos grandes líneas de parcelación que se fueron afirmando con la substanciación del proceso de desestructuración en la Costa Peruana (9).

De un lado, la modalidad por la cual los trabajadores disolvieron la propiedad asociativa mediante la división de la totalidad de los medios de producción (tierras, maquinaria, equipo, instalaciones y ganado). Esta decisión tuvo como presupuesto el hecho de que al momento de adoptarse tal medida se adoptaba más una actitud de legitimar un hecho consumado que una disposición de perspectiva de cambio en la propiedad colectiva. Esto es, ya no quedaba ningún rastro de gestión colectiva cuando se decide la fragmentación de la cooperativa.

De otro lado, la vía de Cooperativa Agraria de Usuarios (CAU) que se instrumenta en vista de contar con un patrimonio asociativo de regular o elevada importancia. En este caso, el diseño de la empresa reformada contiene, aparte de las parcelas individuales, un área agrícola comunal de propiedad y gestión asociativa y una sección de servicios de estos activos comunales para sus asociados (agua de pozo, maquinaria, comercialización de insumos y crédito agrario, etc.). Entre esta vía y la anterior cristalizaron modalidades de cooperativas reformadas de forma intermedia.

Pero las acciones coincidentes de tales factores y las nuevas modalidades de gestión empresarial no fueron un hecho casual. Todo lo contrario, respondieron a cambios profundos que venía experimentando el sistema agrario nacional. Es decir, su proceso fue compatible con las últimas tendencias que se venían procesando en los ámbitos productivos, financieros y de comercialización.

En la órbita productiva, desde principios de la década de los Setenta, la instancia política impulsó la ampliación de la frontera agrícola a partir de la realización de obras de irrigación en la Costa Norte. Desde esa época se ha tenido una inversión gubernamental promedio anual de mil millones de dólares, específicamente para el período 1972 - 1985 (10). Investigaciones realizadas para años posteriores encontraron que para el trienio 1985 - 1987, de un total de 1,200 millones de dólares de financiamiento externo recibido para fines de desarrollo regional, el 35 por ciento, alrededor de 420 millones, fueron destinados hacia el impulso agrícola de la Costa Norte, mientras que el área rural andina más atrasada fue depositaria de sólo un 16 por ciento (11).

En la superficie incorporada al cultivo, bajo el esquema de las irrigaciones, se adoptó el criterio de asignar la tierra bajo la modalidad de pequeños y medianos predios agrícolas. Pero la asignación no fue una medida aislada. Desde una perspectiva macroeconómica se nota que la ampliación de la frontera agrícola, por

medio de las irrigaciones, se vinculó con la expansión de un cultivo específico.

Concretamente nos referimos al caso del arroz. En el mapa agrícola del país los valles de Chira, Alto Piura y Jequetepeque en el Norte y Majes en el Sur, ampliados en base a nuevas irrigaciones, se convirtieron en los polos de desarrollo e irradiación del mencionado cereal. Fenómeno que sólo pudo cristalizarse contando con políticas macroeconómicas complementarias de gran soporte.

Importantes medidas en lo comercial y en lo financiero se tomaron para apoyar al arroz. A partir de 1979, alrededor de la Empresa Comercializadora del Arroz S.A. (ECASA) se articularon dispositivos que consolidaban el complejo productivo del arroz, mediante un importante subsidio que beneficiaba tanto al productor (precio de garantía, insumos subsidiados, transporte abaratado, etc.) como al industrial (precio de garantía, compra asegurada por ECASA) (12).

También en la Zona Norte de la Costa Peruana el cultivo del algodón recibió una atención especial. Bajo una estrategia tendiente a favorecer a los nuevos agricultores costeros, en la década de los ochenta, se les orientó hacia las exportaciones, en tanto que a los parceleros de las CAU se les fue incorporando, mediante una serie de dispositivos legales, a una relación asimétrica con el sector textil. Asimétrica porque los industriales aprovecharon de la oferta atomizada de algodón por parte de los parceleros para abaratar costos y conseguir elevados niveles de rentabilidad.

En el plano financiero casi se repitió el esquema observado en el ámbito comercial. Se experimentó un gran apoyo crediticio hacia el arroz y el algodón. Pero con una gran énfasis en los productores norteños.

En suma, podemos destacar dos nuevas tendencias que se expresan en la presente década, en dos sistemas productivos bien diferenciados. De un lado, el sistema que surge con el avance de la expansión de la frontera agrícola mediante las irrigaciones y que cuenta con el apoyo de las políticas macroeconómicas y sectoriales, las que tienden a favorecer mayores vínculos con la agroindustria y con el sector exportador. Tal estímulo introdujo, por cierto, una serie de distorsiones en los mercados de los productos agropecuarios. Así, a través del mecanismo de los precios relativos promovió un proceso de sustitución en el consumo de papa por arroz, con la consiguiente secuela de sobreproducción del tubérculo en su mercado y de deterioro en el nivel de ingreso de los campesinos del Trapecio Andino.

De otro lado, el sistema que se origina en el proceso de la reforma agraria y que aun cuando podía recibir subsidios gubernamentales en algunos aspectos comerciales (insumos) y financieros (tasa de interés preferencial), sin embargo, la venta de su producción era la de una oferta atomizada en un mercado oligopólico poco dinámico. Lo característico de este sistema es su elevada desarticulación entre las áreas productiva, comercial y financiera. Esto determina la existencia de relaciones sociales asimétricas con el sector agroalimentario.

Visto el contexto en el cual se desenvolvió la parcelación es conveniente analizar algunas características microeconómicas en el funcionamiento de este segundo sistema al que denominaremos como sistema parcelario.

BREVE ANALISIS DE LA SITUACION DEL SISTEMA PARCELARIO: EL CASO DEL VALLE DE CHINCHA

El valle de Chincha está ubicado dentro del Departamento de Ica, en la Costa Sur del país. En la época del sistema hacienda se caracterizó por el desarrollo de dos grandes complejos agroindustriales: el del algodón y el de la vid.

En el caso del algodón, este cultivo se desenvolvía en una compleja trama donde se entretejían la red de tradings (casas exportadoras), desmotadoras, plantas de elaboración de aceite de pepita de algodón, centros fabriles de tejidos de algodón e instituciones financieras privadas. Unos pocos empresarios concentraron en sus manos el control de todos esos recursos productivos hasta la aplicación de la reforma agraria.

En el caso de la vid también existió una situación parecida al algodón, aun más, podríamos hablar de un entrelazamiento del algodón y de la vid al interior de las haciendas. Generalmente se presentaban como cultivos asociados. Así, los alambiques para la elaboración de los vinos y del pisco pertenecían a los mismos propietarios de los cultivos de la vid.

Con motivo del desarrollo contradictorio de la reforma agraria, cuyas características hemos esbozado páginas atrás, las haciendas pasaron a ser cooperativas agrarias de producción y finalmente han devenido como Cooperativas Agrarias de Usuarios (CAU) cuyas características quedaron definidas bajo el sistema parcelario.

Para analizar la situación de las cooperativas hemos recurrido a la información obtenida a través de encuestas sobre un diez por ciento de los miembros de cinco cooperativas realizadas por los técnicos agropecuarios asistentes al Curso "Plan de Explotación Agropecuario" realizado en Octubre de 1988 y a los informes rendidos por los delegados de las CAUS de Chincha que asistieron al IV Congreso de la Asociación Nacional de Parceleros Agrarios del Perú (ANAPA) en Noviembre de 1988 (13). Veamos, pues, los resultados obtenidos.

1. Avance de la parcelación en las CAUS del Valle de Chincha

En Chincha se considera que desde fines de 1985 existían 17 cooperativas parceladas de hecho.

Cuadro N° 1

GRADO DE PARCELACION DE LAS CAUS EN CHINCHA

| | Con área comunal intangible | Con área comunal parcelada |
|----------------|--------------------------------|-------------------------------|
| Número de CAUS | 13 | 4 |

FUENTE: Investigación directa.

Todas ellas habían reservado un área comunal que, como lo señalamos, tenía propiedad asociativa y gestión colectiva. Sin embargo, en la medida en que continúa

primando, en lo fundamental, un modelo de crecimiento de la unidad productiva de tipo expansivo, en lugar de uno intensivo, su contradicción principal: la de crecimiento ilimitado de la fuerza de trabajo y la rigidez de la frontera agrícola o del medio de producción; entonces, siguió fortaleciendo las bases para un fraccionamiento ulterior de la CAU: la del área comunal.

Según el cuadro nº 1 para fines del año 1988 cuatro cooperativas de un total de 17 ya habían parcelado de hecho su área comunal y en otras 5 más ya existían indicios de marchar por el mismo camino.

¿Qué fuerzas ocultas empujan ese movimiento?. La respuesta que damos en términos de la contradicción principal se traduce en el siguiente razonamiento de un dirigente de los parceleros: "...como nuestros familiares no recibieron parcelas tuvimos que ayudarlos contratándolos como peones en el área comunal... pero en vista de que lo que ganan no les alcanza porque el área comunal no es muy productiva y teniendo en cuenta que la tierra es de quien la trabaja, entonces, tienen derecho a una parcela como nos dieron a nosotros... Claro, para no perjudicarnos con el Banco conservamos el área comunal pero sólo con 8 hectáreas, de lo contrario no nos dan crédito cooperativo..." (14).

Este hecho de la nueva modalidad de parcelación indicaría que la CAU sólo es una estación intermedia antes de llegar a la parcelación total. Aunque, en efecto, todavía subsisten fuerzas centrípetas a favor de la CAU.

2. Asignación del recurso tierra según la modalidad de explotación

La literatura económica alrededor del avance de las fuerzas productivas siempre ha privilegiado la presencia del productor - innovador. A éste lo hemos tratado de ubicar en nuestro estudio a través de aquellos que realizan una utilización intensiva del medio de producción tierra. Vale decir, mediante la identificación de aquellos que realizan cultivos asociados.

Cuadro Nº 2

USO DE LA TIERRA SEGUN EL TIPO DE CULTIVO

| Tipo de Explotación | Participación relativa en el total |
|----------------------------------|---------------------------------------|
| Monocultivo | 80% |
| Policultivo o cultivos asociados | 15% |
| Sistema alternado | 5% |

Fuente: Investigación directa. Los porcentajes presentados son cifras redondeadas.

En el cuadro nº 2 se nota que el 80 por ciento de los entrevistados se dedicaban al monocultivo, o sea, sólo cultivaban algodón que, como sabemos, cubre la

superficie cultivable sólo 8 de los 12 meses del año. Los que desarrollan policultivos o cultivos asociados, ya sea en forma simultánea o en forma secuencial, sólo representan el 15 por ciento del total. Un porcentaje minoritario lo constituyeron los que recurren a la modalidad anterior de una manera esporádica o irregular.

Este resultado nos comprueba que, si bien existe la tendencia dominante hacia la explotación extensiva, no obstante, hay fuerzas importantes para impulsar el trabajo intensivo.

3. La toma de decisiones en el parcelero

La introducción de un nuevo cultivo o la incorporación de una técnica reciente depende en gran medida de su vinculación con los agentes encargados de la innovación tecnológica que, en este caso, asumimos que son el ingeniero y el técnico agropecuario sin perder de vista que en algunos casos lo puede ser un hábil productor.

Cuadro N° 3

APOYO DEL TÉCNICO O INGENIERO EN LA TOMA DE DECISIONES DEL PARCELERO

| Forma de tomar decisiones | Participación relativa en el total |
|---|------------------------------------|
| Decide con sus amigos agricultores | 25% |
| Acepta la recomendación del ingeniero o del técnico agropecuario. | 55% |
| Sigue la tradición o las costumbres | 20% |

Fuente: Investigación directa.

En el cuadro n° 3 se nota que más de la mitad de los entrevistados, el 55 por ciento, acepta seguir las recomendaciones que les pueda hacer llegar el ingeniero o el técnico agropecuario. El 25 por ciento respondió que sus amigos tenían una influencia considerable en la toma de decisiones. Y sólo un 20 por ciento admitió seguir las costumbres establecidas al momento de tomar una decisión.

No nos parece muy consistente el porcentaje de aceptación de las recomendaciones técnicas de los profesionales del agro, ya que estaría indicando una gran plasticidad de los agricultores hacia el cambio, fenómeno que como sabemos es de mayor dificultad. Empero, resulta interesante conocer que cerca del 50 por ciento no recurre necesariamente a un profesional competente cuando requiere apoyo agronómico.

4. Relaciones de cooperación en el desarrollo del cultivo

Lo anterior puede quedar mejor clarificado si tenemos en cuenta el cuadro nº 4, en donde se nota el marcado carácter individualista del parcelero, ya que sólo el 20 por ciento establece relaciones de cooperación con sus semejantes en forma frecuente. El 65 por ciento manifestó hacer la coordinación con alguna regularidad. Y el 15 restante admitió una gestión totalmente individual ya que no establece relaciones de cooperación con nadie.

Cuadro Nº 4

INTENSIDAD DE LA COOPERACION EN LA CONDUCCION DEL CULTIVO POR PARTE DEL PARCELERO

| Nivel de coordinación con otros para el desarrollo del cultivo | Participación relativa en el total |
|--|------------------------------------|
| Coordina con gran frecuencia | 20% |
| Coordina con alguna regularidad | 65% |
| No coordina nunca | 15% |

Fuente: Investigación propia

Este indicador es sumamente importante ya que nos puede dar una idea indirecta del grado de cohesión social que existe en la cooperativa. Esto supone que estamos aceptando que el principal elemento que juega como el factor cemento de la solidaridad o de la cooperación se encuentra en la ayuda mutua en el proceso agrícola de producción.

No se niega que en los campos de la comercialización y del financiamiento pueda haber cooperación, pero esos vínculos resultan más aleatorios porque son actividades de menor duración en el período de una campaña.

5. Autoestima personal como productor y comerciante

Luego de abordar una serie de aspectos vinculados con la dimensión productiva nos parece interesante orientar nuestro interés hacia el aspecto de la comercialización. Como se vio anteriormente, el agricultor analizado mostraba un comportamiento de gran autonomía en la producción. Las encuestas realizadas sobre su conducta comercial nos indican que del total analizado, sólo el 15 por ciento realiza sus ventas por intermedio de la CAU y que el resto, el 85 por ciento, lo hace en forma individual (15). A partir de este hecho se llevó a cabo un estudio sobre una autoestimación en el desempeño de su doble papel: productor - comerciante.

Cuadro N° 5

**AUTOESTIMACION SOBRE SU ROL COMO PRODUCTOR
Y COMERCIANTE DE LOS BIENES PRODUCIDOS**

| Autoestima sobre su rol como productor - comerciante | Participación relativa en el total de respuestas |
|---|---|
| Un buen productor y un buen vendedor | --- |
| Un buen productor y un regular vendedor | 35% |
| Un buen productor y un mal vendedor | 20% |
| Un regular productor y un buen vendedor | --- |
| Un regular productor y un regular vendedor | 25% |
| Un regular productor y un mal vendedor. | 10% |
| Otras cualidades. | 10% |

Fuente: Investigación Propia.

Según el cuadro n° 5 se puede observar que las respuestas revelan una buena autoestimación respecto a su actividad como productor, así lo expresan por lo menos el 55 por ciento del total de entrevistados. Una cosa distinta se encuentra en el ejercicio del papel de comerciante ya que, del 55 por ciento anotado, sólo el 35 por ciento se considera un regular vendedor. En el segmento de los productores de calidad regular, de un total de 35 por ciento, sólo el 25 por ciento se autoestima como vendedor regular. Esto último estaría denotando las dificultades de una oferta atomizada en un mercado oligopólico.

En suma, aun cuando se admite la naturaleza individualista del agricultor en el ámbito productivo que también se vuelve a repetir en la órbita comercial, sin embargo, conviene tener en consideración que debe existir una infraestructura mínima en el contexto que estimule la cooperación en general para resolver los problemas que afectan al sistema parcelario.

6. Gasto y ahorro de los ingresos percibidos por la cosecha

Aquí debemos diferenciar dos tipos de conducta: los que se dedican al monocultivo del algodón y los que se dedican al policultivo o a los cultivos asociados. En el primer caso se trata de un solo ingreso anual, aunque fraccionado a lo largo de las tres fases de la cosecha, y en el segundo tenemos varios ingresos de acuerdo con el calendario de cosechas. Recurriremos al análisis del primer caso para observar la actitud y la capacidad de autofuncionamiento del productor agrícola

Cuadro N° 6

GASTOS Y AHORRO EN LOS INGRESOS RECIBIDOS POR LA COSECHA EN EL MONOCULTIVO DEL ALGODON EN 1988

| Gastos y ahorro realizados | Participación relativa en el total recibido |
|--------------------------------|---|
| GASTOS | |
| En aparatos y menaje doméstico | 70% |
| En insumos agropecuarios | 15% |
| AHORRO | |
| No gastado | 15% |

Fuente: Investigación Propia.

Según el cuadro n° 6 puede observarse que una gran parte del ingreso se destina al consumo hogareño y que sólo una parte mínima se destina al aprovechamiento de insumos. La parte no gastada, que es más bien un fondo de contingencia que puede cubrir una gama amplia de eventos económicos a enfrentar: gasto familiar, enfermedades, necesidades productivas, etc.; representa también un porcentaje poco significativo.

Este consumo está asociado, posiblemente, a una expectativa asistencial del Estado en el sentido de que es su "responsabilidad" darle recursos al parcelero para que éste continúe su producción.

Aun cuando los resultados obtenidos puedan tener sólo un valor referencial por la falta de un diseño riguroso del marco muestral, por la ausencia de criterios estadísticos para la determinación de un tamaño óptimo de la muestra y por la carencia de un marco explícito del registro de información en el campo; sin embargo, deben estimular el desarrollo de ulteriores investigaciones microeconómicas en el sistema parcelario de producción.

NOTAS

- (1) Véase por ejemplo: Hernán Zeballos y otros: *Tipología de la Economía Campesina en Bolivia*. La Paz, Junta del Acuerdo de Cartagena, 1988, pag. 117 y Michel Gutelman: *Estructuras y Reformas Agrarias*. Barcelona, Edit. Fontamara, 1981, pags. 45-53.
- (2) El estudio clásico está representado por A. Chayanov: *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974.
- (3) Orudzhev (Z. M.): *La Dialéctica como Sistema*. México, Edit. Nuestro Tiempo, 1980. Véase, asimismo, el artículo del Pierre-Philippe Rey: *Le Transfert de Surtravail de la Paysannerie vers le Capitalisme*, en *L'Homme, Automne*, 1978.
- (4) Una periodización interesante está en Otto Flores Saenz: *Tecnología Agrícola y Estructura de Exportación Peruana*. Mimeo, UNALM, 1981, capítulo II.
- (5) Levin (J.): *Las economías de exportación*. México, Editorial Hispano Americana, 1966.
- (6) Cerro (J. A.): *El mercado internacional del azúcar*. México, Cuadernos GEPLACEA, 1984, pags. 11-19.
- (7) González Vigil (F.) y otros: *Alimentos y transnacionales*. Lima, DESCO, 1980, pags. 182-184.
- (8) Pulgar, Darío y otros: *Proyecto de fortalecimiento de los servicios de Extensión Agropecuaria para las comunidades campesinas de la sierra*. Washington, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Marzo 1988, Tomo I, pags. 26-27.
- (9) Para una exposición más detallada puede leerse el artículo de Alberto González Zúñiga: *Cooperativismo agrario y parcelación en la costa del Perú*, en Gonzales y Torre: *Las parcelaciones de las Cooperativas Agrarias del Perú*. Lima, Gráfica Bellido, 1985.
- (10) Banco Central de Reserva: *Reseña Económica*, Diciembre de 1985.
- (11) *El Comercio*, 17 de Agosto de 1988.
- (12) Alvarez (E.): *Política económica y agricultura en el Perú, 1969-1979*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1983, pags. 262-263.
- (13) La información levantada por los técnicos sobre 5 cooperativas consideró la siguiente proporción: una grande, dos medianas y dos pequeñas. Conviene advertir que se dejó a los entrevistadores la libertad de elegir a los informantes debido a las dificultades propias de toda encuesta en el medio rural.
- (14) Intervención de un delegado cooperativista en el IV Congreso de la ANAPA.
- (15) Resultados obtenidos de la investigación por medio de encuestas.

Problemas, experiencias y proyecciones del PRACA en el sector rural boliviano

César SOTO

RESUMEN

En el año 1976 la Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social (UNITAS) fue creada para trabajar con los sectores más marginados de la población y en 1983, con la sequía que provocó la pérdida del 70% de la producción agrícola, se coordinó con algunas instituciones bolivianas como la CSUTCB, UNITAS, la Iglesia Católica y otras en el Plan Sequía, que prestaría ayuda a casi 500,000 personas y 1,000 comunidades campesinas en 5 departamentos. Este apoyo constituyó en la distribución masiva de alimentos e insumos agropecuarios.

Con la finalidad de disminuir los plazos de recuperación de los niveles productivos se creó el PRACA (Programa de Recuperación Agropecuaria Campesina), concebido como un Programa que integraba, en una propuesta agropecuaria, objetivos de apoyo a la organización campesina y a la capacitación de recursos humanos.

Entre los problemas que afronta el PRACA está el de las economías campesinas que refuncionalizan las lógicas mercantiles a favor de sus vínculos tradicionales de redistribución y reciprocidad, lo que obedece a una suerte de economía de repliegue y a necesidades muy concretas asociadas a la reproducción de la unidad doméstica, donde el dinero como equivalente general es prescindido dentro del grupo étnico amplio en favor de los sistemas de intercambio tradicionales, los que tienen como finalidad la reproducción de su unidad doméstica y no la ganancia.

Metodológicamente comparte el desafío de realizar un análisis a nivel de las decisiones familiares o comunales, planteando la discusión sobre el funcionamiento de los sistemas productivos y las unidades de producción. Las nociones de unidad productiva y sistema de producción no podrían ofrecernos mucha ayuda si se asumieran como una suerte de corsets metodológico-conceptuales. La utilidad que nos ofrece este enfoque es que se recupera una visión integral de totalidad frente a una práctica de parcelar o hacer cortes.

La experiencia del PRACA nos muestra que las interacciones entre las lógicas familiares y comunales pueden poseer características distintas según los casos. Por ejemplo, una de las políticas del PRACA era el trabajo colectivo, en la práctica éste no se dio por la ausencia de tierras comunales.

(Resumen del Comité de Edición).

PALABRAS CLAVES: Bolivia - Economía campesina - Desarrollo - Comunidad - Unidad de producción - Reproducción - Toma de decisión -

RESUME

En 1976 fut créée l'Union Nationale des Institutions pour le Travail d'Action Sociale (UNITAS), afin de se pencher sur les secteurs les plus marginalisés de la population. En 1983, à la suite de la sécheresse qui occasionna la perte de 70 % de la production agricole, UNITAS se mit en relation avec l'Eglise Catholique et quelques institutions boliviennes, la CSUTCB entre autres, pour venir en aide, à travers le plan sécheresse, à près de 500000 personnes et 1000 communautés paysannes dans cinq départements. Cet appui consista en la distribution massive d'aliments et d'intrants agropastoraux. Dans le but de raccourcir les délais de rattrapage des niveaux de production, fut mis en place un programme de récupération agropastorale paysanne (PRACA) intégrant des objectifs d'appui à l'organisation et à la formation des paysans.

L'un des problèmes que le PRACA doit affronter est notamment celui des économies paysannes qui réutilisent la logique du marché au bénéfice des liens traditionnels de redistribution et de réciprocité. Ceci obéit à une sorte d'économie de repli et à des besoins très concrets associés à la reproduction de l'unité domestique où l'argent comme équivalent général n'a pas cours, laissant la place à des systèmes d'échange traditionnels qui ne visent pas le gain.

Sur le plan méthodologique, le PRACA fait face au défi d'effectuer une analyse au niveau des décisions familiales ou communales, soulevant la discussion sur le fonctionnement des systèmes de production et des unités de production. Les notions de système de production et d'unité de production ne sont pas d'une grande aide si on les considère comme des sortes de "corsets" méthodologiques et conceptuels. L'intérêt de cette approche est qu'elle permet une vision intégrale et globale face à la pratique qui consiste à morceler ou à découper.

L'expérience du PRACA nous montre que les interactions entre les logiques familiales et communales peuvent présenter des caractéristiques distinctes suivant les cas. Par exemple, l'une des politiques du PRACA était le travail collectif, mais faute de terres communales elle n'a pas pu être mise en pratique.

MOTS-CLES : Bolivie - Economie paysanne - Développement - Communauté - Unité de production - Reproduction - Prise de décision -

ABSTRACT

UNITAS (National Union of Institutions for Social Action) was created in 1976 with intention of work with marginal sectors of population. In 1983 this work was oriented more specifically to the problem of drought which gave a lost of 70 per cent of agricultural production. Its activities were coordinated with Bolivian Institutions such as CSUTCB, Catholic Church and others to offer help to approximately 500,000 people and 1,000 peasant communities in five departments. The support consisted in a massive distribution of food and agricultural inputs.

As one of the whole actions it was created the Peasant Agricultural Recovering Program (PRACA) with the intention of diminishing the period of recovery of productive levels. This program was conceived as an agricultural proposal to integrate support objectives to the peasant organization and the training of human resources.

Among the problems faced by PRACA, there was the peasant economy refunctionalizing merchant logics in favour of traditional links of redistribution and reciprocity. These linkages obey to a sort of refuge economy and concrete needs associated to reproduction of domestic unit, where money, as general equivalent, is disregarded within the wide ethnic groups in favour of traditional exchange systems reinforcing the subsistence forms and not the earnings.

The report faces the challenge of an analysis at the level of family and communal decisions, confronts the discussion on the function of farming systems and production units.

The concepts of production unit and farming system could not offer sufficient help if they are assumed as a kind of methodological and conceptual corsets. The usefulness offered by this focus is to recover an integral view of totality in front of a tendency to divide reality in sections.

The experience of PRACA shows that interactions between communal and family logics can possess distinct characteristics according to the cases. For example, one of the politics of PRACA was the collective work, which in practice did not happen, because of the lack of communal land.

KEY WORDS: Bolivia - Peasant economy - Development - Community - Production unit - Reproduction - Decision making -

ANTECEDENTES**Contexto de integración institucional**

El año 1976, las instituciones que desarrollaban trabajo de promoción con los sectores más desfavorables de la población rural, urbana y minera, crearon la Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social, UNITAS, con el fin de "colaborar con los marginados para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original su mundo cultural, económico, religioso, político y social".

La sequía del año 1983

Frente a la emergencia originada en la sequía, esta colaboración adquirió características especiales el año 83. Se conformó un plan como respuesta conjunta y coordinada de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, UNITAS, la Iglesia Católica y algunas Iglesias Evangélicas. En el área rural del país situada por encima de los 3000 metros, la sequía ha obligado al gobierno a declarar siete departamentos como zonas de emergencia. Las pérdidas agrícolas evaluadas en un 70% de la producción, y del hato ganadero, que superaron un 50%, demandaron la formulación de un programa denominado Plan Sequía, que ha prestado asistencia a casi 500.000 personas y 1.000 comunidades campesinas en cinco departamentos. Este apoyo contribuyó mediante la distribución masiva de alimentos e insumos agropecuarios, a la sobrevivencia de la población afectada, y contribuyó posteriormente a lograr una producción mínima de cultivos tradicionales.

El PRACA (Programa de recuperación agropecuaria campesina)

Si las consecuencias inmediatas de la sequía fueron enfrentadas con el programa de emergencia, el impacto de mediano plazo demandaba un apoyo sostenido a fin de disminuir los plazos de recuperación de los niveles productivos. De este modo nació el PRACA, concebido como un programa que integraba en una propuesta agropecuaria, objetivos de apoyo a la organización campesina y a la capacitación de recursos humanos.

El PROCAD (Programa campesino alternativo de desarrollo)

Por su carácter esencialmente de emergencia, el Plan Sequía circunscribió sus objetivos a cuestiones más de orden coyuntural que propositivo. A partir de la implementación del PRACA se profundizan sus alcances y se refuerzan sus objetivos. Superada la etapa de la sequía en sus efectos más dramáticos e inmediatos, y tras la ejecución del PRACA, el PROCAD busca formular modelos alternativos de desarrollo agropecuario en unidades productivas autogestionarias campesinas, que integren el proceso de fortalecimiento organizativo, la dinámica educativa y la transformación económica.

Los diagnósticos institucionales y talleres de autoevaluación llevados a cabo en el marco del PRACA determinaron, en la gestión 87-88, el planteamiento de líneas de acción que recogían experiencias anteriores y al propio tiempo abrían nuevas perspectivas. Proceso que culminó en la formulación de un nuevo programa de desarrollo, que en sus ideas directrices plantea un cambio cualitativo respecto al PRACA.

Esta evolución, síntesis de continuidad y ruptura, ha sido acompañada por un esfuerzo interinstitucional de coordinación, de intercambio y flujo de información que paulatinamente ha ido encontrando puntos de consenso. Esta constatación relativiza visiones a priori negativas sobre la posibilidad de realizar un trabajo conjunto entre varias instituciones. La heterogeneidad no es óbice sino al contrario, puede ser un revelador de la riqueza de lo múltiple, particularmente en un contexto de crisis orgánica donde más que nunca se necesita pensar y responder en forma colectiva a los desafíos que nos plantea nuestra sociedad.

COBERTURA Y ALCANCE DEL PROCADE

Actualmente el PROCADE despliega sus actividades en varias provincias de cinco de los nueve departamentos de Bolivia, con prioridad en las zonas altoandinas, cabeceras de valle y valles.

Distribuidas en los cinco departamentos en cuestión, el PROCADE, como programa específico de UNITAS, coordina las actividades de doce instituciones(1) no gubernamentales, que abarcan un conjunto aproximado de 600 comunidades campesinas; en las áreas de diagnóstico e investigación, experimentación agropecuaria, crédito, capacitación y organización.

ALGUNAS REFLEXIONES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DEL PRACA

Al iniciar estas reflexiones finales no pretendo tocar en extenso y en forma exhaustiva todos aquellos interrogantes y desafíos actuales a los que está enfrentando este programa, esfuerzo de coordinación de base institucional diversa. Simplemente quiero rescatar algunos ejes temáticos que han ido emergiendo del debate interinstitucional en talleres, encuentros y conversatorios informales, y que guardan alguna relación con la temática específica de este seminario. Discusión que poco a poco creemos se va a ir tornando medular en la medida que el desafío está en formular "alternativas de desarrollo".

Si de mitos vamos a hablar (Zutter 1988), tal vez el más grande sería el propio "desarrollo", con toda la carga civilizadora que posee al engañarnos sobre la supuesta unidad de la historia. La idea de desarrollo es el nuevo ropaje con que se ha recubierto la idea positivista de progreso, ambas muy caras a los paradigmas occidentales de concepción del mundo y de la historia. La incapacidad de pensar la naturaleza, el espacio, más allá de su instrumentalización o destrucción (el "dominado la tierra" de los judeocristianos), sea a través de la guerra o del comercio, es su característica central.

Así, el desarrollo como realidad discursiva y realidad material (praxis) se lo ha emprendido, si no en contra, al margen de espacio, del territorio.

Los límites territoriales jurídico-administrativos que enmarcan nuestro trabajo no corresponden aún a una división de los ecosistemas, a las zonas agroecológicas o zonas de vida, ni a los patrones históricos de la ocupación social de estos espacios. La idea del espacio todavía es la de una tabula rasa, algo sin semántica propia. La definición de microrregiones o espacios socioeconómicos es uno de los desafíos importantes de nuestro trabajo en el futuro próximo y ello implica necesariamente un esfuerzo multidisciplinario, donde se reconozca el aporte de ecólogos, arqueólogos, botánicos, agrónomos, antropólogos, historiadores, economistas y sociólogos.

Convergen en este debate las disquisiciones sobre el mercado y la monetarización de las economías campesinas. Creemos que no se trata de mistificar la supuesta independencia del mercado que tendrían los campesinos andinos como un desideratum proyectable al futuro. Las posiciones dualistas que se logran desprender de ciertos trabajos de una antropología romántica nos llevarán a callejones sin salida (desarrollo vía mercado vs. desarrollo "autárquico") (Harris, Larson, Tandeter 1987).

Articulación al mercado existe ya desde la llegada de los españoles: la mita, los repartos, las encomiendas. Eso sí, en sus inicios fue una compulsión al mercado. Durante nuestra república, sin embargo, existe una articulación con el mercado potosino y ciudadano que no afecta la reproducción de las comunidades originarias en el sentido de que no las hace dependientes de él. En este siglo, y particularmente luego de las políticas de modernización impuestas por los diferentes ciclos de gobiernos populistas, este nexo se hace más fuerte, a través de la política de crédito, de precios agrícolas, además que el acelerado proceso de urbanización generado después de la reforma agraria de 1953 y otras medidas sociopolíticas colaterales, determinan la incorporación del campesinado a un nuevo marco estatal, donde el mercado juega un papel importante.

El estado de situación actual es que no conocemos bien -por ausencia de investigaciones concretas- cómo se realiza esta articulación, en qué dimensiones, en qué escala, a qué niveles. ¿Cuáles son los límites de la "economía ética" que algunos antropólogos han descrito en pleno funcionamiento en algunas microrregiones (como en el norte de Potosí o las alturas del valle cochabambino, por poner dos ejemplos)? Es decir, economías campesinas que refuncionalizan las lógicas mercantiles a favor de sus vínculos tradicionales de redistribución y reciprocidad y donde esta articulación con el mercado obedece más a una suerte de "economía de repliegue" y a necesidades muy concretas, asociadas a la reproducción de la unidad doméstica, donde el dinero como equivalente general es prescindido dentro del grupo étnico amplio en favor de los sistemas de intercambio tradicionales, y solamente es usado allí donde la autosuficiencia del grupo ha quedado en cuestión (Harris 1987; Izko 1986).

De hecho, muchas de estas comunidades prescinden en gran parte del mercado para reproducirse. Este panorama sin embargo, más parece propio de situaciones particulares, puesto que si añadimos a este panorama las migraciones estacionales, el vínculo al mercado es más nítido.

Como hipótesis podemos adelantar que los propios campesinos han desarrollado una lógica o racionalidad cultural que les ha permitido "caminar en los dos mundos a la vez" (el andino y el occidental, para decirlo esquemáticamente), frente al empuje diferenciado pero creciente de las relaciones mercantiles en las diferentes regiones; teniendo como objetivo fundamental la reproducción de su unidad doméstica y no la ganancia (Romero Bedregal 1986; 1988).

De todas formas, creemos que la generalización es bastante arriesgada, puesto que aún no hemos podido realizar una tipología más precisa y faltan estudios que nos permitan acceder a un nivel de conocimiento mayor que el que pueden depararnos las clasificaciones gruesas de campesino "pobre, medio, rico". Sin embargo, tampoco creemos que sea de utilidad práctica enfrentarnos a la problemática campesina desde una perspectiva de proyectos y/o programas de desarrollo, tipologías con altos grados de desagregación que se diluyan en particularismos, con escasos esfuerzos en priorizar los aspectos centrales de la diferenciación campesina. Consideramos que la diferenciación campesina al interior de las comunidades no implica necesariamente desintegración comunitaria, porque la comunidad no es una sumatoria de familias sino un espacio amplio de reproducción económico/social, de identidad y de pertenencia común, que además garantice el acceso a muchos recursos, lo que de forma individual no sería posible y sólo en un marco de cooperación mutua son factibles. Las tipologías sirven para las acciones de desarrollo en la medida que permiten identificar las características diferenciales de los "beneficiarios" y así definir la "población objetivo" de los programas y/o proyectos, pero es un desafío importante introducir en el análisis la consideración del contexto global de la sociedad en un proceso histórico, en un proceso cambiante donde los propios actores rurales cambian y transforman el escenario en que se desenvuelven.

Metodológicamente, comportamos el desafío de realizar un análisis a nivel de las decisiones familiares o comunales: una suerte de microeconomía. En este sentido, recién hemos comenzado a plantearnos la discusión sobre el funcionamiento de los sistemas productivos y las unidades de producción. Queremos entender que las nociones de "unidad productiva" o "sistema de producción" no pueden ofrecernos mucha ayuda si se los asume como una suerte de corsets metodológico- conceptuales. A veces somos muy receptivos a los mecanismos de las "modas conceptuales" y puesto que en el trabajo concreto de proyectos de desarrollo conocemos no pocos fracasos, tendemos a incorporar nuevas metodologías en forma por lo general acrítica. La utilidad que nos ofrece este enfoque es que recuperamos una visión de integralidad, de totalidad, frente a una práctica difundida de parcelar o hacer cortes en la realidad campesina, y hacemos énfasis en las interrelaciones antes que en los elementos en sí mismos.

Esto ha permitido, especialmente a los técnicos de campo y agrónomos de nuestras instituciones, encaminarse hacia una mejor comprensión de cómo los campesinos manejan sus parcelas y sus rebaños, en un determinado contexto ecológico; teniendo el cuidado de no confundir el modelo construido teóricamente y la realidad concreta. Esto nos parece importante. De todas maneras creemos que

este enfoque, para nosotros nuevo, no es excluyente de otros, sino más bien complementario y convergente con los estudios sobre economías campesinas y de antropología económica; aunque en el estado actual el beneficio se localiza más en las disciplinas agronómicas, en el horizonte no de una investigación como fin en sí misma, investigación "pura, académica", sino de una investigación que ilumine y oriente nuestra práctica de desarrollo, investigación-acción.

Nos preocupa también el énfasis del enfoque en lo "productivo", cuando constatamos que las familias campesinas no son meras "productoras de alimentos", cuando en realidad conforman una unidad social, económica y cultural de autogobierno. En Bolivia es difícil, cuando no equivocado, escindir lo campesino concebido como "productor", de lo campesino como "identidad étnico-cultural".

El contexto campesino altamente heterogéneo en que nos movemos dificulta de todos modos una caracterización general de las unidades de producción familiares. De todas maneras, es necesario partir por los círculos más pequeños -las familias, sean nucleares o extendidas- para remontarnos a los círculos más amplios de lo comunal y lo supracomunal. En este sentido entendemos la siguiente afirmación de Izko (1986):

"La estructura socioeconómica de la comunidad crece desde la unidad productiva (acceso y uso primario de los recursos, unidad básica inicial de producción y consumo, división de trabajo familiar, acceso al mercado), pero se proyecta sobre los demás círculos de lo comunitario bajo la forma de relaciones de trabajo y circulación de los productos, incluyendo a veces formas de control comunal sobre los recursos y reproducción étnica del acceso a los mismos. A través del mercado se inserta problemáticamente en la sociedad mayor, que la acosa o la "protege", la disuelve o la ignora y la reproduce de diversas maneras" (pag. 87).

La experiencia del PRACA nos muestra que las interacciones entre las lógicas familiares y comunales pueden poseer características distintas según los casos. Por ejemplo, una de las políticas del PRACA era el trabajo colectivo. En la práctica, éste no se dio por la ausencia de tierras comunales (mantas en el norte de Potosí, aynocas en el altiplano) o si se dio se pusieron a disponibilidad del programa tierras marginales, de baja calidad y muy expuestas a los riesgos del riguroso clima. Por otro lado, en algunas zonas de trabajo (las comunidades en Sucre, por ejemplo), el trabajo colectivo no era atractivo porque las comunidades conformaban un conjunto de intereses individuales bastante arraigado.

Los niveles de lo comunitario pueden darse en algunos casos desde el control y uso de los recursos, hasta la transferencia de recursos (Norte de Potosí, altiplano central de Oruro). Marcadamente, lo comunitario es perceptible en las relaciones de trabajo, por la persistencia de las instituciones de trabajo colectivo y de reciprocidad. En otros casos (altiplano sur, La Paz) las modalidades de acceso a los recursos se dan en espacios no controlados por lo comunitario y que dependen más de las decisiones individuales (Carter y Mamani 1982).

Los grados de deterioro de lo comunal están vinculados necesariamente a la fuerza con que penetra la lógica del mercado capitalista y a la resistencia o

"refuncionalización" que pueda ofrecer la lógica comunitaria. Estamos en presencia de un proceso de persistencia y cambio, de disolución y recreación parciales de las estructuras preexistentes (Izko 1986; Romero 1988).

Las relaciones entre lo familiar y lo comunal se plasman en las diferentes organizaciones campesinas, que a veces nos son invisibles porque nuestros criterios de organicidad son de raigambre urbano-obrero y tributarios de las ideas liberales de la democracia. El año 86 en el PRACA la polémica ha surgido en torno a la pregunta: ¿ayllu o sindicato?. Aunque la pregunta misma no es generalizable a todas las regiones, porque no en todas - como es el caso del norte de Potosí y ayllus de Oruro- persisten con fuerza las organizaciones sociales tradicionales y sus jefaturas correspondientes.

Se cuenta más bien con un proceso en el cual las estructuras de representación tradicionales se han superpuesto a las estructuras sindicales en una especie de simbiosis y el sindicato agrario llega a constituirse en el órgano de gobierno comunal.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CARTER (W.), MAMANI (M.), 1982.- Irpa Chico: individuo y comunidad en la cultura aymara. La Paz, Ed. Juventud.

HARRIS (O.), 1987.- Economía Etnica. La Paz, Hisbol.

HARRIS (O.), LARSON (B.), TANDETER (E.), 1987.- La participación Indígena en los mercados sur andinos; Siglos XVI-XX. La Paz, CERES.

IZKO (J.), 1986.- Comunidad Andina: persistencia y cambio. Revista Andina, nº 1.

ROMERO BEDREGAL (H.), 1986.- Planeamiento Andino. La Paz, Hisbol.

ROMERO BEDREGAL (H.), 1988.- Microrregiones y etnodesarrollo. Autodeterminación, nº 4.

ZUTTER (P.), 1988.- Mitos del Desarrollo Rural Andino. Lima, Ed. Horizonte.

NOTA

- (1) En la Paz: CIPCA, SEMTA, QHANA, PROCADE-AROMA, Obra Rural de la Igl. Metodista. En Oruro: Obra Rural de la Igl. Bautista. En Potosí: ACLO Potosí, PIO XII, INDICEP. En Chuquisaca: ACLO Sucre, IPTK. En Tarija: ACLO Tarija.

Evolución y modernización de las unidades y sistemas de producción

El tema de la evolución y modernización de las unidades y sistemas de producción es abordado bajo diferentes aspectos y enfoques para realidades concretas en estudio, vislumbrándose a lo largo del debate el predominio del área sociológica sobre lo técnico, suscitándose expectativas e interrogantes en torno a lo último; donde las ciencias aplicadas deben un aporte que permita una visión más amplia del tema.

Se establece una continuidad entre el taller y los debates con una fuerte tendencia a priorizar la comunidad campesina como un sistema organizativo, y el rol de la familia al interior de esta organización, o como consecuencia de la desnaturalización que sufren por la evolución y modernización de sí misma y la fuerte influencia de su entorno.

En un primer momento encontramos que la tenencia de la tierra es tomada como un factor de análisis en la posible diferenciación de unidad de producción o sistema de producción. Este análisis realizado bajo el enfoque histórico de la propiedad y uso de la tierra desde la época incaica hasta nuestros días en el Perú, no olvida el componente ecológico y sus limitaciones, la organización socio-cultural-política, la estructura productiva y económica que imprimen características diferenciales en el ayllu, la encomienda, la gran hacienda, la cooperativa, la comunidad y las actuales parcelas de producción.

Estas categorías de análisis, bastante complejas, son postuladas como sistemas de producción en unidades territoriales más o menos definidas incluyendo al interior de ellas actividades menos complejas, susceptibles de ser analizadas individualmente, sin descuidar interrelaciones entre ellas (sistema de cultivo, sistema de crianza, etc.); estas categorías serían el ayllu, la hacienda, la cooperativa agraria de producción y la comunidad.

En la medida que el ámbito territorial se reduce, disminuye y se homogeniza, existiendo en él una capacidad de decisión mas rápida o abordada por una familia, como es el caso de la parcela de producción; se pretende concebir la generación de una unidad de producción. Surge entonces la necesidad de abordar el estudio histórico de la familia como unidad de producción (R. Sánchez).

El análisis de contexto histórico de la tenencia de la tierra, en los últimos 30 años en la región sur andina, como es el caso de la agricultura cuzqueña, también ha servido para comprender los cambios operados en la consolidación de la estructura agraria de la Región, considerando la penetración del capitalismo a modos de producción y economías campesinas. Esto ha originado transformaciones fundamentales, tales como la incorporación a un mercado capitalista, mutaciones en las relaciones de producción y la diferenciación entre campesinos que trae consigo la formación de campesinos ricos y pobres.

La incorporación al mercado genera innovaciones como la adquisición de nuevas técnicas de producción, cambios en las canastas de producción y consumo y necesidades "extras", así como la venta de la fuerza de trabajo temporal e incorporación de nuevos cultivos.

Los cambios en las relaciones de producción pueden ser medidos por la disgregación de la familia y los conflictos que en ella se generan así como la extensión del trabajo asalariado que reemplaza las relaciones de reciprocidad, típicas de la organización comunal (E. Baca).

Debemos de tener en cuenta que se opera una transformación de la comunidad en capas, generando unos tipos como la empresa comunal con marcada individualidad, donde la organización comunal se mantiene para resolver algunos problemas; las unidades familiares de producción, que reproducen la organización comunal tradicional; y por último las comunidades basadas en la capitalización familiar, donde cada familia deviene en una empresa, pero la organización comunal es fuerte y respetada (R. Sánchez).

Este proceso de cambios variable y desigual no se da en un nivel puramente social, puede observarse también a nivel tecnológico, con una intensificación productiva y niveles de producción muy altos en muchos casos; en el que los comuneros más ricos son los que presentan mayor nivel tecnológico.

En el proceso de evolución de la comunidad, hay situaciones nuevas, como la incorporación de nuevas técnicas, revalorización de las tecnologías apropiadas, nuevas formas organizativas y donde el rol de las empresas comunales ha sido favorecer la expansión del capital en el ámbito rural, con beneficio a los canales de capitalización y fuerte desmedro a la comunidad; pero los cambios en el medio rural generan economías de escala, realizadas por la comunidad, que es necesaria (E. Baca).

La parcela de producción, esta categoría previamente tipificada, es analizada igualmente bajo un enfoque sistémico para el caso del Valle de Chíncha, observándose que su origen se debe a tendencias del sistema productivo que se operan desde afuera de las unidades productivas como son la creación y consolidación de

organizaciones oligopólicas y de liberación financiera, bajo el influjo de fuerzas libres de oferta y demanda en el mercado que favorecen su creación en desmedro de las formas asociativas (M. Alza).

El cambio de sistema de hacienda, considerado como un complejo productivo (por las instancias agrícolas y de servicio), a un sistema cooperativo, se debió a decisiones políticas. Las cooperativas se ven afectadas por decisiones gubernamentales y efectos naturales que originan una desorganización dando lugar a las parcelas de producción.

Estas últimas no están exentas de cambios que operan por la toma de decisión individual del productor, el proceso de trabajo y la innovación tecnológica, así como los niveles de consumo y ahorro. Estos cambios, bajo una inadecuada gestión agraria, pueden inducir a relaciones de arrendamiento o venta de las parcelas.

El caso del Valle de Chíncha puede ayudarnos a visualizar la tendencia de los cambios en el medio rural costeño; pero evidentemente no nos ayuda a comprender toda la realidad rural peruana. La sierra está marcada por la sobrevivencia y el fuerte arraigo comunal, donde la comunidad no sólo es un tipo de organización campesina, sino más bien un enclave a cierto nivel de economía de escala, una herencia cultural y una organización política. Es una herramienta de lucha para los campesinos pobres, en particular para cuidar sus tierras (R. Sánchez).

El análisis de la economía campesina frente al cambio es presentado bajo la experiencia en el Departamento de Santander en Colombia. Aquí los cambios operados se debieron tanto a factores internos como externos.

Los factores externos analizados han sido: el desarrollo comercial de los centros urbanos, los cambios en el mercado y las políticas estatales, ellos han generado cambios en los cultivos tradicionales por otros más comerciales, así como las prácticas culturales para el cultivo.

Los factores internos han tenido como variables de análisis la tenencia de la tierra, la composición de la familia y la organización de la producción, las cuales han permitido tipificar a los productores como aparceros vivientes que ponen una extensión pequeña de tierra que no les pertenece; campesinos de economía precaria con extensiones de tierra algo mayores, pero que sí les pertenecen; finca familiar nuclear de pequeña producción donde trabaja toda la familia y la finca familiar de mediana producción donde los hijos del propietario están en calidad de aparceros vivientes (A. Samudio).

A manera de síntesis, podemos observar que las ponencias presentadas se circunscriben dentro del marco teórico presentado por el seminario; en el caso de las experiencias peruanas, hay coincidencias en las categorías sistémicas analizadas, pero pareciera que subsiste aún la imprecisión de unidad de producción y sistema de producción, ya que el análisis no es en rigurosidad orientado hacia el deslinde de dichos conceptos.

Los cambios que se han operado en el medio rural parecen ser prioritariamente externos a las categorías sistémicas en estudio, debido a decisiones gubernamentales o de mercado que imprimen y motivan cambios internos de reordenamiento al interior de ellas, generando tipologías características que se van diferenciando de una matriz común en forma violenta o muy pausada.



ELEMENTOS DE REFLEXION

Aspectos teóricos y metodológicos del sistema de producción y de la unidad de producción

Federico DEJO
Nicolas GERMAIN

Al lado de los productores agropecuarios, directamente involucrados en el proceso de producción, varias entidades y personas desempeñan trabajos ligados a esta esfera de actividad. Entre las del sector público, tenemos a los organismos estatales y entre las del sector privado, a las organizaciones no gubernamentales. Pero esta dicotomía no es tan simple: así, las universidades pueden ser de un tipo o del otro.

Si hacemos una tipificación según los trabajos desarrollados, vamos a distinguir centros de investigación, servicios técnicos, entidades financieras, planificadores, equipos de extensión, organismos de enseñanza, instituciones de capacitación y de promoción, empresas de comercialización, fundaciones caritativas, consultorios... De igual manera podemos distinguir varios tipos de científicos: tecnócrata, burócrata, indigenista, occidentalista, político. Pero las fronteras entre las investigaciones y los estudios, los límites entre lo agropecuario y lo rural no son tan evidentes, especialmente si consideramos los que juntan actividades de investigación y acciones de desarrollo, o los que se dedican al desarrollo integral.

Una clasificación según las disciplinas involucradas parece más fácil: ciencias agronómicas, ciencias sociales o, más precisamente, para citar algunas, ecología, zootecnia, agronomía, economía, antropología, sociología, geografía. Pero ¿dónde se ubica el agroeconomista?

También, tomando únicamente el caso de las investigaciones, se pueden distinguir diferentes maneras para ejecutar éstas. Unos compilan datos de los censos nacionales, o recopilan datos de otro investigador, otros quieren una "tierra virgen" de estudios. Unos aplican encuestas de visita única, otros de visita múltiple, con entrevistas formales o informales. Unos permanecen por tiempos cortos, otros viven en los pueblos donde estudian. Unos se enfocan sobre monografías o estudios de casos, otros tratan de realizar inventarios exhaustivos.

Pero generalmente, las investigaciones se manejan con un trabajo de equipo, involucrando y articulando estas diferentes maneras de actuar, diferentes disciplinas científicas, diferentes niveles de tiempo y de espacio. Entonces, nos parece importante no intentar definir una metodología única para estudiar la producción agropecuaria, sino facilitar los intercambios entre los diferentes enfoques. Necesitamos un vaivén entre los estudios sobre las políticas agrarias y las investigaciones de laboratorio. Quisiéramos que en este seminario y especialmente durante los debates, cada uno escuche y pregunte al colega que interviene, a fin de entender sus pautas. Tal vez algunas ambigüedades semánticas impidan una parte del diálogo, pero si sabemos superar estas dificultades, aprovecharíamos la complejidad de las realidades agropecuarias para aumentar nuestros conocimientos y acrecentar nuestras utilidades sociales.

EL ANGULO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Sistema de producción y unidad de producción son dos conceptos de uso común hoy en día, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales. Sin embargo, el alcance del significado, así como de la metodología de trabajo, es diferente para ambos conceptos.

El concepto de "sistema" en la investigación científica puede sintetizarse en la frase de que "el todo es mayor que la suma de las partes" y, en consecuencia, el entendimiento cabal de los objetos de estudio sólo es posible si es que se entiende el funcionamiento de un objeto en interrelación con aquellos otros con los cuales forman una estructura dinámica, es decir, un sistema. Metodológicamente, esta concepción implica que en los trabajos de investigación debe privilegiarse el estudio del conjunto o el todo, antes que de una de las partes. Es decir, se prioriza la visión holística o integral y se subordina el estudio de las partes al entendimiento de la lógica del sistema.

En cambio, el concepto de "unidad" prioriza el estudio del objeto de investigación en sí mismo, antes que del conjunto o sistema mayor del cual él forma parte, y por tanto, busca explicar sus manifestaciones a través de su proceso intrínseco antes que en dependencia o en relación con otros factores que no son iguales a él ni cumplen la misma función. Por tanto, tiende a tener una visión reduccionista en el estudio, propiciando el conocimiento especializado de las cosas. Es decir, mientras el enfoque de sistema tiende a un análisis macro, el enfoque de unidad tiende a un enfoque micro.

En el campo de las ciencias sociales, la Sociología ha tendido desde sus inicios al estudio estructural del conjunto, es decir del sistema social, aunque ello no quiere decir que dejen de hacerse estudios a nivel micro, como son los estudios de determinados grupos sociales en sí. Es importante destacar que en las teorías sociales pesa mucho el concepto de estructura o articulación social, sea a nivel de individuos con el cumplimiento de los roles o funciones dentro del tejido social, o de las clases

sociales dentro de un modo de producción. Casi siempre es el sistema social el que determina el comportamiento de los individuos agentes sociales, es decir, la estructura condiciona más a los individuos antes que éstos a aquélla.

Mientras que en el campo de la economía los estudios estructurales o de nivel macro son tan frecuentes como los estudios de nivel micro, lo cual ha dado lugar a dos corrientes de estudio, la macroeconomía y la microeconomía. La primera prioriza el comportamiento de la economía tomando en cuenta las variables económicas que hacen el sistema productivo nacional o internacional, y a partir de las cuales explican el comportamiento de los agentes productivos; mientras que en la visión micro se prioriza el estudio de los agentes productores, puesto que se considera que son sus intereses específicos y modos de actuación los que explican el comportamiento de la estructura económica de una región o país.

Aplicados al terreno de los estudios socioeconómicos del agro, los conceptos de sistema o unidad de producción también implican diferencias en la forma de abordar la observación y el análisis de los objetos a investigar. Así, el concepto de unidad de producción tiende a preferir como objeto de análisis la familia campesina, observando todos sus posibles comportamientos, intereses y problemas de la vida cotidiana, siendo básicamente ése su límite como objeto de observación; mientras que la visión sistémica analiza a la familia campesina dentro de un contexto mayor, es decir, la estudia en interrelación con el medio ambiente socioeconómico y cultural del cual forma parte y es dentro de ese contexto que busca explicar su funcionamiento.

EL PUNTO DE VISTA DE LAS CIENCIAS AGRONOMICAS

Los agrónomos utilizan la palabra "sistema" para darnos a conocer sus deseos de llegar hasta un modelo matemático simulando las interrelaciones reales entre el clima, el suelo, el cultivo y las técnicas. Pero utilizan "sistema de producción" en un doble sentido: para unos el sistema de producción corresponde a un modelo técnico que se debe estudiar y difundir; para otros, el sistema de producción es una entidad más globalizadora que los sistemas de cultivo o de crianza y que abarca los objetivos y los recursos del productor. Para ellos el sistema de producción es un centro de decisión que maneja los recursos limitados en función de los objetivos del productor y de las incertidumbres del medio ambiente. Este sistema tiene metas y límites en el espacio y en el tiempo. De igual manera se definen diferentes niveles de decisiones, estrategias y tácticas.

Los agrónomos articulan sus trabajos en diferentes niveles de tiempo y de espacio, adecuándolos a sus objetos de estudio. Muchas veces privilegian el estudio de la parcela durante una campaña agrícola: su interés es de llegar a diagnósticos sobre la elaboración del rendimiento.

Tomando en cuenta este mismo nivel de espacio que es la chacra, pueden desarrollarse estudios sobre la evolución de la fertilidad por medio de balances químicos, de materia orgánica, de stocks de seres biológicos. En estos casos, el plazo de tiempo considerado puede extenderse, de la campaña agrícola a un ciclo de

rotación, o también a un ciclo más largo, integrando la lenta velocidad de evolución de la materia orgánica.

Si el agrónomo se interesa por problemas de contaminación vecinal, toma en cuenta el terreno de cultivo y lo que lo rodea. De igual manera, si tiene interés en el manejo de agua, estudia el ambiente de una cuenca.

Para probar la factibilidad de las labores de cultivo, el agrónomo debe dar importancia a la organización del trabajo y a la disponibilidad de una cadena de herramientas. Entonces debe definir su unidad de análisis en función de los centros de decisión que reparten la fuerza de trabajo y el equipo según las necesidades de éstos. Estas necesidades están ligadas a áreas cultivadas o para cultivar, a los estados del medio cultivado; están ligadas también a hechos aleatorios como los del clima o la indisponibilidad por enfermedad de la fuerza de trabajo, o por falla del equipo. Así escoge, como unidad de análisis, la llamada "unidad de producción" que parece bastante similar a la del economista y que corresponde, según los casos, a la finca o a la empresa agropecuaria.

A MODO DE SINTESIS

1. Es necesario distinguir entre producción, desarrollo e investigación. Esto es importante debido a que los objetivos son distintos en cada una de esas actividades. Así, mientras la investigación recurre a un modelo teórico para hacer la observación, el recojo de información y el análisis; la producción es más bien el ejercicio real y concreto, es decir no teórico, mediante el cual el productor se enfrenta ante el medio ambiente y las leyes del mercado, para obtener los productos que le permitirán afrontar su supervivencia y bienestar. La vida real generalmente implica una globalidad de variables que los modelos no logran contener, de ahí la conveniencia de que el investigador sea consciente de lo relativo de sus esquemas teóricos y de sus análisis.

2. La complejidad de las actividades de producción y desarrollo exige muchas veces la amplitud de criterios del investigador, de manera que, cuando sea necesario, pueda recurrir a las otras disciplinas científicas para lograr una mejor aprehensión de la realidad.

Por otra parte, hay que ser consciente de que al pasar de la investigación a la producción, los resultados obtenidos en la fase de experimentación no siempre van a ser referencias para los que se obtengan en la etapa de difusión.

Esto hace imprescindible una dialéctica constante entre los niveles de la realidad y los de las investigaciones mismas, buscando a su vez articular las diferentes posibilidades de métodos y disciplinas científicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BOLETIN SISTEMAS AGRARIOS.

EGUREN (F.), ed., 1982 - Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú. Lima, DESCO, 535 p.

EGUREN (F.), HOPKINS (R.), KERVYN (B.) y MONTOYA (R.), ed., 1988-Perú:el problema agrario en debate. SEPIA II. Lima, SEPIA, 542 p.

ERESUE (M.) y BROUGERE (A.M.), ed., 1988 - Políticas agrarias y estrategias campesinas en la cuenca del Cañete. Avances de una investigación. Lima, UNA e IFEA, 264 p.

FIGUEROA (A.) y PORTOCARRERO (J.), ed., 1986 - Priorización y desarrollo rural del Perú. Lima, PUC y Fundación Friedrich Ebert, 645 p.

FRANCO (E.), AGREDA (V.), QUIJANDRIA (B.) y alii, 1987 - Agricultura andina y tecnología: unos factores condicionantes. Lima, CCTA, serie: cuadernos de debate y reflexión, 290 p.

Fundación para el desarrollo del Agro, ed., 1988 - Seminario -taller: estrategias para el desarrollo de la investigación agropecuaria. Lima, FUNDEAGRO, 208 p.

GOMEZ (V.), REVESZ (B.), GRILLO (E.) y MONTOYA (R.), ed., 1986 - Perú: el problema agrario en debate. SEPIA I. Lima, SEPIA, 443 p.

MALPARTIDA (E.), POUPON (H.), ed., 1988 - Sistemas agrarios en el Perú. Lima, UNALM-ORSTOM, 357 p.

MUELLE (L.) y RODRIGUEZ (H.), ed., 1987 - I y II seminario de investigaciones sociales en la región norte. Trujillo 1984. Cajamarca 1986. Lima, CONCYTEC, 272 p.

SOBERON (L.), ed., 1986 - Las ciencias sociales y el desarrollo rural del Perú. Lima, FOMCIENCIAS, 236 p.

VEGA (M.), LOPEZ (I.), PODESTA (B.) y alii, 1988 - Tecnología y desarrollo en el Perú. Lima, CCTA, serie: cuadernos de debate y reflexión, 267 p.

Familia, comunidad campesina y unidad de producción en el Perú

Carroll DALE
Jean-Marc GASTELLU
Luis VALER

Los temas de la familia y de la comunidad campesina han sido muy estudiados y no pretendemos replantear la cuestión. Nuestro objetivo es presentar una revisión de la literatura sobre estos temas y su relación con el concepto de unidad de producción.

Esta interrogante responde a tres preocupaciones: la primera teórica, la segunda metodológica, y la tercera práctica. Desde un punto de vista teórico, un enfoque refinado de la unidad de producción en el medio rural ayuda a comprender la racionalidad de una economía campesina, a plantear si estamos en situación de reproducción simple o ampliada en algunos casos, así como a aproximarnos a los procesos de diferenciación socio-económica. Desde un punto de vista metodológico, este intento podría permitir mejorar la manera de recopilar los datos en el campo. Desde un punto de vista de la acción, este enfoque permite adaptar mejor la extensión agrícola a las prácticas de los campesinos. Sin embargo, no hay que perder de vista el contexto general en que dicho tema se inscribe. El Perú se encuentra profundamente afectado por una crisis económica muy grave, una violencia explosiva, una expansión del narcotráfico ligado al cultivo de la coca. En estas condiciones, interrogarse sobre la unidad de producción en el medio rural podría parecer un ejercicio gratuito y académico. Quisiéramos que esta reflexión fuese un testimonio de esperanza, hasta que la situación actual deje paso a otra coyuntura que sea más favorable al pueblo peruano.

La bibliografía en la cual nos apoyamos se refiere sobre todo a la sierra del Perú, la que constituye un límite para nuestro trabajo. Refleja también el hecho de que la mayoría de los estudios han sido dedicados a esta zona geográfica. Además, el 65% de los hogares rurales están ubicados en la sierra (A. Figueroa, 1987). Sería

interesante superar esta limitación geográfica gracias a aportes y testimonios sobre la Costa y la Selva del Perú. Por el momento, vamos a examinar sucesivamente la familia y la comunidad campesina en el Perú, con el propósito de ver sus interacciones y de elaborar unos criterios para definir la unidad de producción.

LA FAMILIA CAMPESINA COMO UNIDAD DE PRODUCCION

Ante todo, cabe recordar que el término "familia" es ambiguo. Designa ya sea un grupo de personas vinculadas por el parentesco, o un grupo de personas que viven en el mismo lugar (Netting, Wilk, Arnould, 1984). Cuando hablamos de "familia campesina", nos referimos implícitamente a este último caso, es decir al grupo social integrado por individuos que comparten la misma vivienda. Para disipar esta ambigüedad, utilizaremos en adelante dos términos distintos. La "familia" será únicamente el grupo de personas relacionadas por lazos de parentesco. El "grupo doméstico" designará la célula básica de toda sociedad, universal y formada por un grupo localizado de personas cuya vivienda está delimitada por una cerca. Tal grupo puede incluir a individuos que no son parientes, por ejemplo trabajadores, servidumbre, huéspedes. Las relaciones entre los miembros de este grupo están basadas más en la edad, la distribución, por género, de las tareas y la existencia de derechos comunes hacia los recursos, que en el parentesco (Netting, Wilk, Arnould, op. cit.).

La composición del grupo doméstico

Se lee a veces que el grupo doméstico está constituido por una familia nuclear, es decir un esposo, su esposa y sus hijos. Por otra parte, se dan ejemplos de familias amplias o múltiples en la Cuenca Alta de Cañete (C. Ivey, 1985), o cerca de Cajamarca (A. Kholer, H. J. Tillmann, 1988). Por consiguiente, el grupo doméstico andino no está construido según un modelo uniforme; varía, lo que contradice la imagen tradicional que de él se tiene. Aunque útiles, estos conceptos son, sin embargo, insuficientes para dar cuenta de lo observado. Parece que la dimensión y la composición del grupo doméstico en los Andes dependen de la actividad predominante (agricultura o ganadería) y del piso ecológico.

En realidad, la composición del grupo doméstico es fluctuante; cambia según las etapas del ciclo de desarrollo y los períodos del año. Generalmente, el grupo doméstico nace con un matrimonio. En los Andes del Perú, lo ideal es la neolocalidad, es decir la fundación de una nueva casa. Pero el matrimonio se desarrolla en varias etapas y la composición del grupo doméstico depende de estas etapas: los jóvenes esposos pueden vivir en casa de los padres de uno u otro (familia múltiple) antes de tener su propia casa y formar un grupo nuclear (J. Ossio, O. Medina, 1985; K. Paerregard, 1987). A este respecto, se ha hablado de "viviendas provisionales" (A. Kholer, H. J. Tillmann, op. cit.) Además, el grupo doméstico no es estable a lo

largo del año, ya que los residentes pueden emigrar por algunos meses hacia las minas, ciudades o selva. Cabe recordar entonces que no hay que estereotipar el grupo doméstico, no tipificarlo demasiado cuando procuramos definir la unidad de producción. Las situaciones son muy variadas según las regiones, los procesos históricos, los pisos ecológicos, las etapas del ciclo de desarrollo y hasta las estaciones.

La unidad de producción doméstica

El grupo doméstico está basado en las relaciones sociales; es polimorfo en sus actividades. Puede considerarse, por ejemplo, como el lugar donde se intercambian, de manera privilegiada, flujos de amor entre los miembros que lo integran (S. J. Yanagisako, 1984). Su primera finalidad no es la actividad económica, sino más bien la reproducción biológica y social, es decir la procreación y la educación de los hijos. La actividad económica es sólo un medio para lograr este fin, y limitarlo a ésta sería amputarlo de dimensiones importantes como, por ejemplo, la transmisión de los valores culturales.

Pero, podemos también restringir voluntariamente nuestro campo de visión a las actividades económicas del grupo doméstico, consideradas como un conjunto homogéneo y distinto de las demás actividades:

“La familia es, por lo tanto, una unidad de gestión económica para adquirir, producir y distribuir los bienes y servicios que son usados y consumidos colectiva o individualmente, a fin de satisfacer las necesidades del grupo y de cada uno de sus miembros” (C. Amat y León, 1986: 13).

Dichas actividades se distribuyen según tres funciones principales: producción, consumo y acumulación. Estrechando aun más nuestra visión, según un procedimiento analítico, podemos retener solamente las actividades de producción, es decir las que tienen como meta la creación del producto. En este caso, hablaremos de unidad de producción doméstica.

La unidad de observación es la base de cualquier muestreo e investigación de campo. Es un grupo de personas o de cosas que presentan una coherencia suficiente como para distinguirse de otros grupos, conforme a los criterios considerados para una encuesta. La unidad de interpretación sirve más para el procesamiento de los datos. Puede ser la unidad de observación o puede agrupar y sintetizar varias de éstas, a diferente escala. En este sentido, la unidad de producción doméstica sería una unidad de observación y el sistema de producción sería una unidad de interpretación. La primera se localiza en el campo, ya que ocupa un espacio residencial delimitado por una cerca. La segunda es una reconstrucción abstracta considerando ya sea la combinación de los factores de producción (R. Badouin, 1987), o las interrelaciones entre los elementos que componen un sistema (J. Brossier, 1987). Para concluir, existe una congruencia entre familia campesina, grupo doméstico y unidad de producción (F. Greslou, B. Ney, 1986: 53; E. Mayer, 1981).

La unidad de producción doméstica encuentra su coherencia en las relaciones de trabajo privilegiadas entre los miembros que la componen. Estas relaciones de trabajo nos ayudarán mucho para elaborar los criterios que nos permitirán determinarla.

Para nosotros, la unidad de producción se define por:

1. Un centro de decisión principal.

En este caso se trata del jefe del grupo doméstico. En la mayoría de los casos, es un varón. Sin embargo, el 14% de los hogares rurales del Perú son dirigidos por una mujer (C. Aramburú, 1987).

2. Un equipo de trabajo permanente.

Está integrado por miembros del grupo doméstico. Permanencia no quiere decir estabilidad. Dicho equipo puede reducirse a una sola persona en ciertos períodos del año, la que asume las labores de producción y las tareas domésticas. En los períodos punta (siembra, cosecha) este equipo puede recurrir a miembros exteriores (vecinos, jornaleros).

3. Instrumentos de trabajo permanentes, sean ellos herramientas de labranza propias de toda sociedad campesina, como la *chakitaklla* (J. Bourliaud, D. Hervé, P. Morlon et al., 1988), o un equipamiento moderno, a menudo comprado a crédito, como los tractores.

¿Son exhaustivos estos criterios? Un debate importante interviene referente a la tierra: ¿es preciso considerarla como un criterio de existencia de la unidad de producción? Sí, conforme a un enfoque económico que consiste en tomar en cuenta todos los factores de producción. Si un grupo doméstico no posee tierra, debe vender su fuerza de trabajo a otros grupos domésticos. Por lo tanto, no forma una unidad autónoma y debe estar incorporado a la unidad por la cual trabaja. Pero desde un punto de vista antropológico, no se puede negar la existencia de grupos domésticos sin tierra. Representan el 14.4% de la población activa rural del Perú (C. Aramburú, op. cit.) y pueden tener otras actividades que las agropastorales. Por otra parte, no son necesariamente los más desfavorecidos, porque tienen los ingresos más elevados y están dirigidos por jefes de familia con estudios superiores en promedio (C. Aramburú, op. cit.). Además, apenas se tocan las cuestiones de tierra, se entra en un campo donde la noción de propiedad abre paso a menudo a situaciones complejas donde predomina el usufructo, lo que es característico de la ausencia de un mercado generalizado de la tierra (E. Gonzales de Olarte, B. Kervyn, 1987: 159). Finalmente, si bien se justifica considerar la tierra como criterio de existencia de la unidad de producción, hay que reconocer que no puede aplicarse de manera uniforme a todos los pisos ecológicos. En el Valle del Mantaro, la propiedad privada predomina en la parte baja, una combinación de posesión colectiva e individual aparece en las vertientes y el usufructo comunal caracteriza la puna (E. Mayer, 1981). Por lo tanto, la tierra no es una entidad homogénea, fácil de manipular; según el contexto ecológico y las necesidades de la encuesta, será o no un criterio de existencia de la unidad de producción.

La presencia de hogares rurales sin tierra nos obliga a ampliar nuestro enfoque sobre las actividades de producción. A los trabajos agropecuarios se añaden numerosas labores. En particular las mujeres están "...en constante actividad. Nunca están ociosas" (A. Kholer, H. J. Tillmann, 1988: 44). En la región de Cajamarca, los hombres se van a la ciudad para ser contratados como albañiles o trabajan en los pueblos como carpinteros. Todos los habitantes practican el hilado y tejido de lana (idem.). Es común encontrar en la puna a hombres y mujeres hilando mientras cuidan a sus rebaños. En forma más general, sabemos de la importancia de las migraciones hacia las minas, ciudades o selva para el equilibrio del grupo doméstico (A. M. Brougère, 1986). Tal pluriactividad generalizada no se presenta únicamente en el Perú. Por ejemplo, en Francia, en 1977, el 65% de los ingresos de los hogares rurales provenía de la agricultura y el 35% de trabajos exteriores. (P. Lacombe, 1986). La unidad de producción doméstica no se limita, por lo tanto, a las actividades agropecuarias. El objeto del análisis se convierte en una "economía familiar de conjunto" (M. Lesourd, 1988) que obliga a considerar todas las actividades de todos los miembros del grupo doméstico.

LA COMUNIDAD CAMPESINA: MARCO REGULADOR DE LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

La comunidad campesina sigue siendo la forma de organización más difundida en el Perú. Una síntesis histórica nos llevará a comprender la diversidad actual de ésta. Luego, nos preguntaremos sobre las relaciones entre las unidades domésticas y las comunidades campesinas. Finalmente, examinaremos otra unidad de producción muy ligada a la comunidad: la empresa comunal.

Evolución y diversidad de las comunidades campesinas. Planteamientos.

La diversidad actual de las comunidades campesinas depende de numerosos factores, pero la evolución histórica parece ser el factor más explicativo. En dicha evolución, se pueden distinguir cuatro períodos:

- a) **Período colonial:** durante el cual se produjo una expansión latifundista de las haciendas y una paupérrima situación económica de las reducciones indígenas. Fueron otorgadas algunas garantías jurídicas a favor de las comunidades campesinas.
- b) **Período de 1821 a 1920:** se caracteriza por el apogeo de la oligarquía terrateniente y la usurpación de las tierras. Las garantías de las comunidades campesinas fueron eliminadas.
- c) **Período de 1920 a 1969:** determinado por el desarrollo capitalista de las haciendas y proletarianización de los trabajadores agrícolas de éstas. Las comunidades campesinas alcanzan su reconocimiento legal.

- d) **Período desde 1970 hasta la actualidad:** donde las comunidades obtuvieron su estatus de tales. De hecho, ha existido un desfase importante entre las medidas tomadas por el poder central y lo que realmente pasaba a nivel local o regional.

Durante el período pre-hispánico, el ayllu ha sido la unidad de organización colectiva en los Andes, elemento común a numerosas etnias. La dominación inca casi no tocó dicha unidad, más bien la mantuvo y la reutilizó (F. Dejo, 1989).

La conquista española ha significado una ruptura total, con todas las consecuencias que ya se saben. Para estas unidades colectivas comuneras se fueron dibujando dos vías de evolución. En las zonas muy sometidas a los conquistadores, el sistema de reducciones, es decir la reagrupación de poblaciones en los valles, fue introducido por el Virrey Toledo a partir de 1570. En otras zonas, donde la presencia colonial fue más débil, los ayllu se desarrollaron con autonomía (J. Matos Mar, 1976). Desde el origen, pues, podemos ver que existen evoluciones diferentes según las relaciones de cada zona con el Estado colonial. El rechazo por parte de los indígenas a esta invasión colonial se manifiesta en movimientos de resistencia campesinos que defenderán las bases de su propia identidad cultural y religiosa (A. Flores G., 1979). La contradicción fundamental de este período está dada por la expansión latifundista de las haciendas y la paupérrima situación económica de los reductos indígenas.

Ya en el siglo XVIII, la crisis económica de las haciendas es provocada por su escasez de mano de obra, las reformas de la administración colonial y el crecimiento poblacional indígena. El fruto de estas contradicciones son las insurrecciones campesinas en las regiones andinas. En esta etapa histórica surgen motines, sublevaciones y procesos de revuelta campesina contra el sistema de gobierno español. El caso más importante es el movimiento de Tupac Amaru en el Cuzco. Su revuelta fue contra el sistema tributario y el sistema de haciendas, minas y obrajes de la época. (A. Flores G., *idem*).

Hubo, por lo tanto, numerosas transformaciones en las comunidades durante el período colonial (H. Bonilla, 1988), con variantes particulares según las regiones y sus relaciones con el poder central.

Con la Independencia en 1821, se eliminaron las garantías acordadas a las comunidades. Las haciendas estaban en todo su apogeo, su comportamiento frente a las comunidades campesinas andinas fue el de usurpar sus tierras. Las comunidades estaban dominadas por una oligarquía local compuesta por terratenientes, comerciantes y militares. Después de la guerra con Chile (1879-84) se produce una nueva expansión de los latifundios y de los enclaves mineros entre 1890 y 1930 (H. Bonilla, *idem*). Frente al despojo de tierras impulsado por estos hacendados, surgieron movimientos sociales en algunas localidades, pero sin repercusiones a nivel regional y nacional. Surge el bandolerismo social, robos a criollos ricos y el desarrollo del abigeato en Cajamarca. Estas formas de rebeldía no cuestionaban al sistema en su conjunto, eran más bien expresiones aisladas de descontento.

En 1920, el gobierno de Leguía inscribe el reconocimiento oficial de las comunidades en la Constitución; sin embargo, la explotación continúa. El mismo año este gobierno restauró la vieja mita colonial a través de la Conscripción Vial. Los campesinos fueron obligados a trabajar a favor de gamonales y hacendados, beneficiándose éstos con los caminos hechos por este trabajo indígena (J. Chávez Achong, 1983).

Cabe recalcar que las políticas estatales contribuyeron, a lo largo de los regímenes oligárquicos, a desestabilizar las bases materiales ya precarias y empobrecidas de las comunidades campesinas. El desarrollo capitalista que favoreció el centralismo, el proceso de urbanización e industrialización, ahondó aun más la brecha y una modernización desigual de las regiones y ciudades. El relegamiento de las comunidades campesinas se hizo más evidente.

Entre 1945 y 1965, al desarrollarse el capitalismo en la Sierra y Costa, la hacienda entra en una mayor crisis. Los movimientos campesinos de toma de tierras alcanzarían un alto nivel organizativo y tendrían repercusiones regionales y nacionales. Surgirán los primeros sindicatos en las haciendas del Valle del Mantaro. La sindicalización campesina se intensifica en la década del 60, especialmente en el Cuzco, en los valles de La Convención y Lares. Surgen también las Asambleas Campesinas cuyo objetivo principal era la invasión a haciendas para recuperar sus tierras (A. Flores G., op. cit.: 233). Las comunidades no sólo lucharán por la tierra, sino que exigirán, en su condición de trabajadores serviles, cambios a nivel de salarios, educación, defensa de su ganado huaccho, etc.

En los años 1960, cuando surge el movimiento guerrillero, los campesinos ofrecerán su apoyo pero no en forma colectiva. Sin embargo se desarrollará una mayor conciencia campesina, contribuyendo así a acelerar la crisis del poder oligárquico-terrateniente.

Con el gobierno de las fuerzas armadas en 1970 se dará el estatuto legal a las comunidades campesinas. Sin embargo, con la creación de las cooperativas agrarias de producción (CAP) y de las SAIS, se dejó de lado la exigencia de muchas comunidades campesinas para que se les devuelvan las tierras que les habían usurpado ilegalmente las haciendas.

A pesar de que algunas comunidades campesinas fueron asociadas a las SAIS, ellas no fueron beneficiadas como se esperaba. Por el contrario, se agudizaron las contradicciones al interior de las SAIS, entre comunidades campesinas, socios, feudatarios, obreros y empleados de las SAIS (J. Chávez Achong, *idem*).

En la década de 1980, la coyuntura agraria estuvo marcada por enfrentamientos entre comunidades campesinas y empresas asociativas, sobre todo en el sur del Perú. Al proceso de diferenciación regional, se añadieron evoluciones muy diversas entre las comunidades. Por ejemplo, en el Valle del Mantaro, el fenómeno de la parcelación de tierras comunales había ya comenzado desde 1944 en la zona del río Cunas (K. Paerregard, 1987). En la costa, las comunidades de Cañete se siguen fragmentando hasta la actualidad, y los anexos de éstas presionan para que se apliquen los estatutos de comunidades (C. Fonseca, E. Mayer, 1988). Paralelamente, las comunidades de las regiones más aisladas se mantienen todavía intactas.

En síntesis, el proceso histórico de las comunidades campesinas ha marcado la diversidad de su comportamiento productivo y de su desigual modernización. Intervienen en esta diversidad el tipo de tenencia de la tierra, su ubicación ecológica, las posibilidades de riego, sus formas de articulación con el mercado y la forma de desarrollo tecnológico alcanzado por estas unidades.

En 1987, el Gobierno Aprista decide llevar adelante la reestructuración agraria como en el caso de las empresas asociativas del Departamento de Puno. Consistía en reducir las grandes dimensiones de tierra de SAIS y de Cooperativas Agrarias y en dárselas a las comunidades campesinas más pobres, ubicadas en zonas contiguas a dichas empresas.

Comunidad campesina y unidad de producción doméstica

La comunidad campesina es una organización no capitalista que tiene una definición legal (Gonzales de Olarte, 1986). Su vigencia y actualidad han sido recalçadas (O. Plaza, 1982). Sin embargo, resulta difícil razonar sobre un modelo único por lo variado de las situaciones. Pese a esta dificultad, intentaremos poner en evidencia los caracteres principales.

La propiedad colectiva de un espacio rural, una organización basada en la reciprocidad y la participación, así como la conservación de un modelo cultural andino son los tres grandes caracteres de la comunidad campesina (J. Matos Mar, 1976). Está conformada por un conjunto de unidades domésticas (E. Mayer, 1989), interdependientes (B. Kervyn, 1988) y con un acceso de todos los comuneros a todos los recursos productivos: agua, tierras de cultivo, pastos, leña (M. Fernández, 1989). La interdependencia nace de la necesidad de organizar de manera colectiva el riego y el pastoreo, lo que obliga a implantar un "sistema regulador" (M. de la Cadena, 1989), una lógica de cooperación (J. Golte, 1987). El conflicto está presente en la comunidad, y es el elemento dinámico que la incita a adaptarse a coyunturas cambiantes (M. de la Cadena, *idem*).

Hay que evitar el reduccionismo que limitaría la unidad de producción doméstica a lo económico, y la comunidad a lo político y cultural. Existe una relación dialéctica entre lo comunal y lo familiar (O. Plaza, M. Francke, 1981). Sin embargo, las esferas de actividad de la unidad doméstica y de la comunidad no coinciden exactamente.

Considerando la toma de decisión como criterio, E. Mayer distingue: el manejo del territorio comunal, es decir la repartición de las tierras y del agua, la que compete a la comunidad campesina, y la organización diaria de la producción o distribución de los factores de producción, que pertenece al grupo doméstico (E. Mayer, 1981). En el mismo sentido, F. Greslou y B. Ney muestran que el rol de la comunidad es más de la incumbencia de la esfera política que de la económica. Las actividades de producción, en sentido estricto, son realizadas por la unidad de producción familiar (F. Greslou, B. Ney, 1986).

A una relación dialéctica se añade por lo tanto una relación de complementariedad. La comunidad puede cumplir trabajos de producción, al organizar faenas en las

parcelas comunales, por ejemplo (R. Rodríguez, M. L. Muñoz, 1988). Pero su papel es también garantizar una cohesión indispensable para la continuidad y regularidad de la actividad de producción. Este papel regulador es necesario para la reproducción de las unidades domésticas.

La comunidad campesina, al igual que la unidad doméstica, no debe ser reducida a lo económico. Pese a una fuerte migración de la categoría de edad entre 15 y 45 años, la primera asegura la identificación cultural de sus miembros. A través de las generaciones se han transmitido un idioma, valores, organización social del trabajo colectivo y ayuda recíproca, tecnologías, folklore y religión. Estos elementos han contribuido a fortalecer las bases de identidad y de pertenencia socio-cultural de las unidades sociales con un territorio determinado.

Dentro de una comunidad, los comuneros disponen de factores de producción en gran parte gratuitos (J. Golte, M. de la Cadena, 1983), lo que nos conduce a plantear una hipótesis. La comunidad campesina tiene límites: el territorio comunal. Allí se advierte ya sea una combinación de factores de producción, o elementos en interrelación. Los organismos y dirigentes comunales aseguran la regulación entre las unidades domésticas. Las crisis y conflictos, las tentativas hechas para resolverlos provocan una dinámica. En resumen, la comunidad podría considerarse como un sistema de producción.

Esta hipótesis tiene un interés sólo si es útil para la acción, si ayuda a las intervenciones en medio rural, es decir si facilita un diagnóstico y la elaboración de mejoras técnicas. A veces, resultará más conveniente tomar como sistema de producción una microrregión o un valle (Greslou, Ney, 1986; Eresue, Brougère, 1988). Todo depende de las metas que uno se propone. En consecuencia, no se debe asimilar automáticamente la familia campesina a la unidad de producción, y la comunidad al sistema de producción. Hay que adecuar estas propuestas a cada caso concreto en función al campo, a los objetivos y medios de trabajo.

Pero la comunidad campesina no es el único nivel de cooperación entre grupos domésticos. Estos pueden asociarse, para ciertas labores, en el seno de un barrio, anexo, caserío o conforme a relaciones de parentesco ceremonial, tales como compadrazgo y padrínazgo (J. Ossio, O. Medina, op. cit.). También existen a veces otros niveles de cooperación entre comunidades de una misma zona o microrregión, que comparten recursos y llegan a crear asociaciones inter-comunales.

Existe otra unidad de producción que depende más directamente de la comunidad: la empresa comunal.

Otra unidad de producción: la empresa comunal

La economía campesina, en su continuo proceso de adaptación al sistema capitalista, entabla relaciones básicas con éste: a) de integración al mercado, b) a nivel de las distintas instancias del Estado y, c) de estructuración de clases (O. Plaza, M. Francke, 1981). Siendo la primera relación crucial para su sobrevivencia, su

relación al mercado, en mayor o menor medida, se da según el desarrollo alcanzado tanto por la unidad de producción doméstica (UPD), como por las formas empresariales comunales (FEC).

Ambas unidades de producción responden al marco de economía campesina, compuesta generalmente por una economía doméstica y una economía empresarial (T. Shanin, 1978). Además establece niveles de pluriactividad con la finalidad de complementar su canasta de consumo. Ejemplo de ello, en el Valle del Mantaro, considerado uno de los más prósperos, las unidades de producción domésticas poseen generalmente una o varias parcelas, de pequeña extensión, y no alcanzan a 1.5 ha; una minoría detenta entre 5 a 10 ha (V. Gómez, 1988).

Por un lado, las familias de las comunidades campesinas, por su tenencia de parcelas de poca extensión o de pobre calidad del suelo, también se ven obligadas a recurrir a la pluriactividad para complementar sus ingresos, dentro o fuera de la comunidad campesina. En el interior de la comunidad participan en las diversas modalidades de trabajo comunitario: minka, ayni, etc., y en las faenas comunales; también venden su fuerza de trabajo a los comuneros "ricos" (E. Gonzales de Olarte, 1986). Paralelamente, fuera de la comunidad, se emplean en actividades agropecuarias, mineras, industriales y de comercio.

Por otro lado, las Formas Empresariales Comunales pretenden desenvolverse como patrones empresariales eficientes, tanto a nivel de la producción como de comercialización de sus productos agropecuarios; buscan sustituir, moderadamente, su objetivo tradicional de apoyo exclusivo a la comunidad e introducir factores que contribuyan al desarrollo de la comunidad campesina (infraestructura social: escuela, posta médica, iglesia, etc.).

Estas dos unidades se encuentran en constante contradicción, como también establecen esfuerzos convergentes, lo que se refleja en la situación actual de las comunidades. Sobre este aspecto a nivel nacional, según G. Altamirano (1988), el 70% de comunidades campesinas tiene tierras comunales y de control comunal; el 22% de comunidades campesinas realiza parte de su producción bajo formas de conducción comunal, y el 75% de comunidades campesinas mantiene vigentes las formas de cooperación como el ayni, la minka y otras formas de trabajo productivo. ¿Significa esto que entre el 20-25% de comunidades no mantiene formas de producción comunitarias? ¿Esto significaría el predominio de las unidades de producción domésticas por un lado y también un desarrollo considerable de la unidad de producción capitalista, por el otro?

Indagar, profundizar sobre las unidades de producción empresariales y domésticas para comprender la racionalidad campesina en los Andes peruanos se vuelve una necesidad perentoria. Dentro de este tipo de inquietud, de aproximarse a la problemática de los sistemas agrarios andinos, Mario Tapia (1988) presenta a grosso modo tamaños y tipos de unidades de producción adecuadas para este espacio geoeconómico: en la zona Yunga (2000-2800 m.s.n.m.) nos dice que instalando frutales con riego en dos hectáreas puede ofrecer sustento e ingreso apropiado a una familia; en la zona Quechua (3000-3500 m.s.n.m.) en donde se puede tener una

empresa con producción de flores a partir de una hectárea; y en la puna seca, donde se puede mantener una alpaca con 4 a 6 hectáreas de pastizales y se requiere un rebaño de 100 a 150 alpacas para los niveles mínimos de ingreso de una familia.

Estos criterios y parámetros permiten tener idea de la dimensión de las parcelas en las diversas zonas de producción, para la supervivencia de la familia campesina, así como también los niveles mínimos para el desarrollo de las formas empresariales de la comunidad. Estas requieren no sólo contar con los recursos suficientes, sino una mayor inserción en el mercado. Esto conlleva buscar nuevas formas de administración de la producción, modificar sus modelos de reproducción, de tal manera que generen excedentes, y poder canalizarlos adecuadamente hacia nuevas inversiones productivas que les permitan acumular. Estas nuevas formas organizacionales deberán combinar las relaciones de tipo comunitario con las de tipo familiar, de manera que garantice la generación de excedentes y sus formas adecuadas de distribución o utilización de la misma. Estas empresas comunales, sin embargo, encuentran puntos difíciles de compaginar a nivel de la producción, y principalmente a nivel de los intereses de tipo familiar y los de tipo comunal.

Las Formas Empresariales Comunales presentan nuevos tipos de unidades de producción en estas tres últimas décadas. Las más extendidas son aquellas dirigidas por los Organos Directivos de la comunidad. También están las Granjas Comunales, que se inician en la década del 50, cuya actividad económica se organiza alrededor de la explotación ganadera, con diferentes modalidades: a) La Granja de aportistas, donde participa una parte de la población comunal, b) La Granja Comunal, propiamente dicha, donde participan todos los comuneros, c) Las Cooperativas Comunales, de diversos tipos; entre las más extendidas están las Cooperativas de Aportistas, las Comunales y las Autónomas. Estas últimas reciben apoyo significativo del Estado pero sin influenciar los órganos del poder comunal; orientando los beneficios a un reducido número de comuneros, que al expandirse han generado problemas sobre los recursos comunales.

La Constitución del Perú de 1979 establece la creación de Empresas Comunales, cuya gestión y administración recae en los órganos de administración de la comunidad. Esto no significa que las Empresas Comunales no existían antes de esa fecha, sino que a las existentes les confiere una base legal. La Empresa Comunal también es apoyada por la nueva ley de Comunidades Campesinas (1987).

Los datos existentes registran, según V. Cáceres (1986), las siguientes formas empresariales comunales: a) 1093 administradas por la misma comunidad (69.7%), b) 275 Empresas Comunales (17.5%), c) 117 Granjas Comunales (7.5%), d) 60 Cooperativas Comunales (3.8%), e) 2 Cooperativas Agrarias de Producción (0.1%) y, f) 21 otras formas empresariales (1.3%). Estos datos muestran que la mayoría de las formas empresariales son dirigidas por las propias autoridades comunales de manera tradicional. Un porcentaje minoritario de éstas representan nuevas vías de desarrollo empresarial. Las Empresas Comunales tienen una mejor perspectiva, tanto en número como en la posibilidad de incursionar en otras líneas de producción.

Para ilustrar, tenemos el caso específico de la Cuenca Alta del río Cañete (provincia de Yauyos); para el año 1987, se identificaron en ella 3 granjas comuna-

les, 3 cooperativas comunales y 16 empresas comunales, dedicadas en su mayoría a la explotación ganadera de ovinos. En esta cuenca, se observa también una muestra de 12 formas empresariales de las 22 existentes; éstas sólo conducen el 8.3% del total del ganado ovino de las comunidades. Es menor aún en el caso del ganado alpacuno (4.1%), mostrándonos que en dicha cuenca la mayoría de formas empresariales son todavía pequeñas y de poco desarrollo (L. Valer, 1989).

La Empresa Comunal, como una unidad de producción de la Comunidad, tiene como base legal la personería jurídica de la comunidad campesina. Y como tal organiza la gestión económica y administrativa de manera empresarial. Cuenta para ello con el territorio comunal, sus propios recursos, y la fuerza laboral comunera. Sus características básicas están dadas por: a) una propiedad comunal de los principales medios de producción (como por ejemplo el territorio comunal perteneciente a todos los miembros comuneros), en particular la tierra asignada a la empresa comunal (canchadas, pastizales, potreros, etc.); b) la producción de bienes y servicios orientados a satisfacer las necesidades fundamentales de la comunidad, lo que implica una racionalidad de tipo colectivista; c) la dirección y control de la empresa se dan a través de sus organismos representativos, y sobre los bienes y servicios a producir, y las actividades mismas de la empresa; d) una fuerza laboral que participa en la empresa; es de dos tipos: una permanente que percibe un salario (muchas veces son semi-proletarios en la medida que una parte de sus ingresos se les da en productos); y otra comunal, basada en las faenas comunales; e) los órganos representativos son elegidos democráticamente, entre los comuneros; éstos tienen iguales derechos para elegir y ser elegidos. Estos órganos son: Asamblea Comunal, Consejo de Administración, Consejo de Vigilancia y Comités (Especiales) de Empresa.

La conducción directa de las formas empresariales recae principalmente, según el estudio de V. Cáceres, en el Consejo de Administración (58.3%); en segundo orden, en los Comités de Empresa (30.6%) y sólo en un 7% de los casos, es responsable un administrador o gerente. En la mayoría de casos, debido a su reducido nivel de producción, no cuenta con un personal especializado y no permite contratar los servicios de profesionales para dirigir la empresa; un factor de sostenimiento de la empresa comunal son las faenas comunales, factor de la comunidad en la empresa.

A nivel de la distribución de los excedentes, generalmente éstos se destinan a un Fondo de reserva, para utilizarlos en inversiones de ampliación de la empresa.

Dentro de esta óptica, H. Béjar (1986) plantea que la Empresa Comunal lleva implícito el propósito de modernizar el agro, en particular la Sierra peruana, conlleva el deseo de que los campesinos realicen el salto tecnológico hacia formas nuevas, y no necesariamente autóctonas, de organización. Esto es todo un reto, por cuanto si bien presenta grandes posibilidades, para su implementación y desarrollo, también entrañaría grandes limitaciones de tipo cultural, de conocimientos tecnológicos apropiados y, en especial, las contradicciones de intereses al interior de las comunidades (L. Valer, 1988). Como unidad de producción podría ampliar sus posibilidades de ser eje de desarrollo en la comunidad, al tener acceso al territorio comunal,

al desarrollar nuevas líneas de producción, tanto en la agroindustria, industria forestal, explotación minera, entre otras. Asimismo podría conformar una empresa de comercialización que garantice la readecuación de la cadena de comercialización de los productos agropecuarios y mejorar sus términos de intercambio generalmente desfavorables para los productos de origen comunal. La mayor limitación para este tipo de proyecto colectivo son los intereses particulares de un segmento importante de los propios comuneros.

CONCLUSIONES

1- Para definir una unidad de producción en medio rural, proponemos los siguientes criterios:

- un centro de decisión principal
- un equipo de trabajo permanente
- instrumentos de trabajo permanentes.

La tierra aparece como un criterio que debe ser manipulado con precaución.

2- Considerando estos criterios, la familia campesina en sentido común, más exactamente el grupo doméstico, constituye una unidad de producción.

3- La comunidad campesina garantiza a las unidades domésticas el acceso a los recursos, y asegura la continuidad y regularidad de las actividades agropecuarias. Sin embargo, su papel no se limita a la producción: contribuye al mantenimiento de una identidad cultural, a pesar de fuertes migraciones.

4- Las formas empresariales comunales (en particular la empresa comunal) son distintas modalidades de unidades de producción surgidas al interior de las comunidades campesinas como vías de desarrollo comunal, y puente de relación con el sistema de mercado vigente; con características empresariales, buscando una adecuada combinación de los factores de producción, como el territorio comunal, el capital comunal, y el trabajo, tanto el permanente (trabajadores asalariados), como el comunal (faenas comunales); con objetivos no de ganancia particular que caracteriza a la empresa capitalista, sino buscando el beneficio colectivo. Esto se basa en la propiedad comunal de los principales medios de producción y que entabla en parte relaciones de trabajo comunitario.

5- El impacto colonial en la unidad de producción y en la comunidad campesina las ha marcado históricamente con un desarrollo heterogéneo y muy desigual en las regiones a nivel productivo, social y cultural.

6- Las políticas estatales han contribuido a desestructurar aun más las bases sociales y productivas de estas unidades; los procesos migratorios intensos de las últimas décadas, aun cuando constituyen parte de las estrategias de supervivencia, ilustran la dificultad de alcanzar un desarrollo integral a favor de los sectores campesinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALTAMIRANO (G.), 1988.- Programa Agrario. Vía comunera autogestionaria. Lima, CEDRE, 61 p.

AMAT Y LEON, (C.), 1986.- La familia como unidad de trabajo. Lima, Universidad del Pacífico, 222 p.

ARAMBURU (C.), 1987.- Características demográficas, culturales y económicas de los hogares rurales. In: AMAT (C.), ARAMBURU (C.) et al.: Los hogares rurales en el Perú. Importancia y articulación con el Desarrollo Agrario. Lima, PADI-Fundación Friedrich Ebert, pp. 125- 173.

BADOUIN (R.), 1987.- L'analyse économique du système productif en agriculture. Cahiers des Sciences Humaines, vol. 23, Nº 3-4, pp.357-377.

BEJAR (H.), 1986.- Las empresas comunales y la autogestión en las comunidades campesinas: introducción al tema. In: Comunidad Campesina y Empresa Comunal. Lima, DESCO-CEDEP-CLD, pp.27-33.

BENDER (D. R.), 1967.- A refinement of the concept of Household: families, coresidence and domestic functions. American Anthropologist, vol. 69, Nº 5, pp.493-504.

BLONDEL (D.), LOYAT (J.), 1976.- La réforme agraire de 1969 au Pérou: les unités de production de la côte et de la sierra. Paris, INRA, 94 P.

BONILLA (H.), 1988.- Comunidades de indígenas y estado nación en el Perú. In: FLORES GALINDO (A.), ed.: Comunidades Campesinas. Cambios y permanencias. Chiclayo, Solidaridad, pp.13-29, 2º ed.

BOURLIAUD (J.), DOLLFUS (O.), 1986.- Una investigación sobre políticas y sistemas agrarios. Contexto y Presentación. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, XV, Nº1-2, pp.2-24.

BOURLIAUD (J.), HERVE (D.), MORLON (P.), et al., 1988.- Chakitaklla. Estrategia de barbecho e intensificación de la agricultura andina. Lima, ORSTOM-PISA, 104 p.

BROSSIER (J.), 1987.- Système et système de production. Note sur ces concepts. Cahiers des Sciences Humaines, vol. 23, Nº 3-4, pp.337-391.

BROUGERE (A. M.), 1986.- Transformaciones sociales y movilidad de las poblaciones en una comunidad del Nor- Yauyos. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, t. XV, Nº 1-2, pp.133-158.

CACERES (V.), 1986.- La empresa comunal, alternativa de las comunidades campesinas. In: Comunidad Campesina y Empresa Comunal. Lima, DESCO-CEDEP-CLD, pp. 37-58.

CHAVEZ ACHONG (J.), 1983.- Introducción al problema agrario del Perú. Lima, Ideas, 171 p.

DALE (C.), 1981.- Penetración capitalista y Estrategia comunal en la Sierra Central. Lima, CISE-UNA.

DEJO (F.), 1989.- Evolución histórica de la comunidad campesina. Boletín Sistemas Agrarios Nº 9, pp.47-61.

DIAZ GOMEZ (J.), DAVILA ROJAS (C. A.), 1986.- Comunidades y Empresas Comunales: contradicciones y posibilidades. Cusco, IIUN, 109 p.

ERESUE (M.), BROUGERE (A. M.), 1988.- Políticas agrarias y estrategias campesinas en la cuenca del Cafete. Avances de una investigación. Lima, UNALM-IFEA, 264 p.

FERNANDEZ (M. E.), 1989.- La organización de la producción en comunidades campesinas alto-andinas. In: FERNANDEZ (M.), ed.: Consideraciones para la investigación participativa en comunidades alto-andinas. Huancayo, Yanapai, pp. 13-28.

FIGUEROA (A.), 1987.- Introducción. In: AMAT (C.), ARAMBURU (C.) et al.: Los hogares rurales en el Perú. Importancia y articulación con el Desarrollo Agrario. Lima, PADI-Fundación Friedrich Ebert, pp. 17-27.

FLORES GALINDO (A.), 1979.- Movimientos campesinos en el Perú. Balance y esquema. In: La investigación en Ciencias Sociales en el Perú. Lima, Tarea.

FONSECA (C.), MAYER (E.), 1988.- Comunidad y producción en la agricultura andina. Lima, Fomciencias, 212 p. + mapas.

GASTELLU (J. M.), 1988.- Las unidades económicas en el Africa del Oeste. Boletín Sistemas Agrarios, Nº 6, pp.7- 19.

GOLTE (J.), 1987.- La racionalidad de la organización andina. Lima, IEP, 124p., 2ª ed.

GOLTE (J.), DE LA CADENA (M.), 1983.- La Codeterminación de la Organización Social Andina. Alpanchis Nº 22, pp. 7-53.

GOMEZ (V.), 1988.- Tipos de agricultores y cambio técnico. El caso del Valle del Mantaro. In: Perú: el problema agrario en debate. SEPIA II. Lima, SEPIA, pp. 93-122.

GONZALES DE OLARTE (E.), 1986.- Economía de la comunidad campesina. Aproximación regional. Lima, IEP, 260 p.

GONZALES DE OLARTE (E.), HOPKINS (R.), KERVYN (R.) et al., 1987.- La lenta modernización de la economía campesina. Lima, IEP, 233 p.

GRESLOU (F.), NEY (B.), 1986.- Un sistema de producción andino. El caso de los comuneros de San Juan y Huascayo, valle de Chancay. Lima-Cusco, IFEA-Centro Bartolomé de Las Casas, 177 p.

GUYER (J. I.), PETERS (P. E.), eds., 1985.- Conceptualizing the Household: issues of theory, method and application. s. l., 124 p.

IVEY (C.), 1985.- Household economy and livelihood strategies in a pastoral community in the central Peruvian Highlands: a regional perspective. University of Durham, Departament of Anthropology, thesis.

KERVYN (B.), 1988.- La Economía Campesina en el Perú: Teorías y Políticas. Cuzco, Bartolomé de las Casas, 92 p.

KHOLER (A.), TILLMANN (H. J.), 1988.- Campesinos y medio ambiente en Cajamarca. Lima, Mosca Azul, 280 p.

LACOMBE (P.), 1986.- Les exploitations agricoles: modèle et réalité. In: L'agriculture dans le monde rural de demain: à nouveaux enjeux, droit nouveau. Ecole Nationale de la Magistrature, sous la direction d'H. MENDRAS. Paris, La Documentation Française, pp.83-101.

LESOURD (M.), 1988.- La forêt, la machette et le billet de banque. Problématique du colonat agricole en région d'économie de plantation: l'exemple du système de production baule (Côte d'Ivoire forestière). Cahiers des Sciences Humaines, vol. 24, N° 1, pp. 73-99.

MATOS MAR (J.), 1976.- Comunidades indígenas del área andina. In: MATOS MAR (J.), ed.: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. Lima, IEP, pp. 179-218, 2ª ed.

MAYER (E.), 1981.- Uso de la tierra en los Andes: ecología y agricultura en el Valle del Mantaro del Perú con referencia especial a la papa. Lima, CIP, 125 p.

MAYER (E.), DE LA CADENA (M.), 1989.- Cooperación y conflicto en la comunidad andina. Zonas de producción y organización social. Lima, IEP, 131 p.

NETTING (R. Mc C.), WILK (R. R.), ARNOULD (E. J.), 1984.- Introduction. In: Households. Comparative and historical studies of the Domestic Group, ed. by NETTING (R. Mc C.), WILK (R. R.), ARNOULD (E. J.). Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp. XIII-XXXVIII.

OSSIO ACUÑA (J.), MEDINA GARCIA (O.), 1985.- Familia campesina y economía de mercado. Lima, CRESE, 239 p.

PAERREGARD (K.), 1987.- Nuevas organizaciones en comunidades campesinas. Lima, Pontificia Universidad Católica, 149 p.

PLAZA (O.), 1982.- Vigencia de las comunidades campesinas. In: EGUREN (F.), ed.: Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú. Lima, DESCO, pp. 473-484.

PLAZA (O.), 1987.- Presentación. In: O. PLAZA, ed.: Economía Campesina. Lima, DESCO, pp. 7-25.

PLAZA (O.), FRANCKE (M.), 1981.- Formas de dominio, economía y comunidades campesinas. Lima, DESCO.

POUGET (C.), 1988.- Agricultura y ganadería en Taya, pueblo de los Andes peruanos. Lima, ORSTOM, 73 p. mimeo.

RODRIGUEZ (R.), MUÑOZ (M.L.), 1988.- Organización social de la comunidad campesina en la cuenca alta del Cañete. Metodología de diagnóstico global y resultados sobre decisión y trabajo comunal. In: MALPARTIDA (E.), POUPON (H.), eds.: Sistemas agrarios en el Perú. Lima, UNALM-ORSTOM, pp. 177-184.

SANCHEZ (R.), 1987.- Organización andina, drama y posibilidad. Huancayo, IRINEA, 219 p.

SHANIN (T.), 1978).- La medición del Capitalismo dentro del Campesinado. Revista Estudios Rurales Latinoamericanos, vol. 1, N° 2, mayo - agosto.

TAPIA (M.), 1988.- Necesidad de analizar las especificidades de la Agricultura de la sierra del Perú para preparar un proyecto de desarrollo. *Ruralter*, 3, Nº 3, pp. 43-49.

VALER (L.), 1988.- La Comunidad Campesina, unidad de desarrollo de la microrregión Yauyos. In: M. ERESUE, A. M. BROUGERE, eds.: *Políticas agrarias y estrategias campesinas en la cuenca del Cañete*. Lima, UNALM-IFEA, pp. 41-53.

VALER (L.), 1989.- Granja comunal en la microrregión Yauyos. Convenio UNA-CONCYTEC. (en elaboración).

WIENER (H.), 1987.- Cambios en la estructura social del campo peruano. Lima, Instituto de Apoyo Agrario.

YANAGISAKO (S. J.), 1984.- Explicating residence: a cultural analysis of changing Households among japanese Americans. In: *Households. Comparative and historical studies of the Domestic Group*, ed. by NETTING (R. Mc C.), WILK (R. R.), ARNOULD (E. J.). Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp. 330-353.

La diversidad y sus percepciones

Michel ERESUE
Dominique HERVE

INTRODUCCION

Reflexiones sobre la diversidad

El término de diversidad, frecuentemente utilizado para analizar la heterogeneidad de la realidad agraria, carece de una definición rigurosa como lo reconocen muchos autores. A falta de una noción precisa, se lo utiliza generalmente en oposición a homogeneidad o a unidad. Se aplica indistintamente a cualquier escala de análisis: a nivel de la parcela o del rebaño, de los equipos, de la unidad de producción, de la región, de la nación, etc.

La noción de diversidad es relativa: su percepción varía según el observador. Se puede siempre encontrar una diversidad en alguna parte, como es siempre posible preferir incidir sobre la unidad. Según la disciplina o el punto de vista, se priorizan distintas facetas de la realidad. También el nivel de análisis influye; la diversidad observada a un nivel bien puede parecer homogeneidad a escala mayor.

Otro término ha nacido a partir de la percepción de lo diverso. A la diversidad como estado se añade la diversificación como proceso, tomando así en cuenta la dimensión temporal como eje esencial. Se habla entonces de diversificación y de especialización para describir, por ejemplo, la dinámica de los sistemas de cultivo y de producción de una región. La diversidad observada a un momento dado resulta entonces de evoluciones diferenciadas, de la persistencia de técnicas o de formas de producción, de la generación de otras.

Para dar cuenta de la diversidad de las unidades de producción, se emplean diferentes herramientas, en particular la tipología. La relatividad de la noción de diversidad se manifiesta en la gran variabilidad de los criterios utilizados en lo que

son las clasificaciones, estratificaciones, tipología, tipificaciones, etc. Pero, existen otros instrumentos como la modelización o el análisis de casos.

La doble noción de diversidad-diversificación es utilizada recientemente para poner énfasis en una evolución agraria que no se orienta, como se esperaba anteriormente, hacia la especialización bajo el impulso de un "modelo productivista dominante". La realidad ha desmentido lo que se había creído como una tendencia inherente al desarrollo de la agricultura. La crisis energética en los países desarrollados como el fracaso de la revolución verde en los países subdesarrollados han puesto en evidencia la capacidad de adaptación y de resistencia de la pequeña producción campesina.

Este trabajo presenta al lector las percepciones de esta noción de diversidad por parte de un agrónomo y de un economista. Se ha buscado conservar la especificidad de cada manera de ver para luego, en conclusión, intentar una primera síntesis y estado de los debates. En cada presentación, se incide sobre la percepción de la diversidad, sobre su interpretación y las maneras de dar cuenta de ella.

Sin embargo, es necesario, antes de presentar estas percepciones, de evaluar, aun rápidamente, cómo es percibida la variabilidad del agro en el Perú.

Evolución de la percepción de la diversidad en los estudios agrarios en el Perú

La diversidad y su percepción en el Perú han variado substancialmente en el curso del tiempo.

Una primera aproximación de la diversidad, antigua y generalizada en el Perú, es de tipo ecológico. A escala nacional, se distinguen tres regiones: la Costa, la Sierra y la Selva. A una escala menor y principalmente en la Sierra, el paisaje aparece como un mosaico de situaciones particulares, escalonadas en distintos niveles ecológicos. Esta percepción de la diversidad, valorizada por los etnohistoriadores (complementariedad de los pisos ecológicos de Murra J., 1975 y de Golte J., 1980), se expresa en el uso frecuente de la clasificación en zonas de vida de Holdridge.

Con los datos de los censos, los economistas contemporáneos confirman, entre otros criterios, la diversidad geográfica de las unidades de producción. R. Hopkins y R. Barrantes (1987), comparando estadísticamente 25 distritos en Apurímac, Cusco y Arequipa, concluyen que "aunque el tamaño de la unidad agropecuaria tiene incidencia en el qué y cómo producir, ésta es secundaria en relación al contraste observado entre regiones".

Un segundo acercamiento a la diversidad aparece con el desarrollo de una gran agricultura de exportación, localizada principalmente en la Costa pero también en la Selva. En este caso, son los productos que traducen la diversidad de la agricultura: el azúcar, el algodón, la lana, el caucho y, más tarde, el café. Se desarrollan entonces grandes haciendas modernas o extensivos latifundios especializados en alguno de estos cultivos. Los estudios agrarios de la época se interesan casi exclusivamente en estos cultivos y a estas empresas.

Esta percepción por cultivos se reencuentra hoy en la constitución de los grandes programas nacionales de investigación. Ciertos autores como W. Caballero, J. Gil y Oliva (1984) estiman incluso que esta organización de la investigación es un obstáculo para que se tome en consideración la unidad de producción como un sistema, el objetivo siendo el aumento de la producción y productividad de cada cultivo por separado.

Hasta la Reforma Agraria, la caracterización de las haciendas y los binomios latifundio-minifundio o hacienda-comunidad constituyen una tercera percepción de la diversidad. Esta aprehensión, basada en la distinción de formas de producción en la agricultura, tomará mayor importancia cuando las haciendas se substituyen por nuevas unidades económicas: cooperativa, sociedad de interés social (SAIS), empresa rural de propiedad social.

Con el proceso de parcelación en curso, el interés se desplaza hacia otras unidades: la unidad parcelaria, la empresa comunal. Paralelamente, los estudios sobre las comunidades evolucionan y ponen en evidencia procesos de diferenciación social interna, analizada a través de las categorías de "pobres, medianos y ricos" campesinos.

La toma de conciencia reciente de la diversidad de las unidades de producción en el Perú es contemporánea de la puesta en evidencia del rol creciente de la economía campesina. La revalorización de la pequeña y mediana unidad de producción familiar y su estudio datan de una docena de años por las ciencias sociales (A. Figueroa; J. M. Caballero; E. Gonzales de Olarte) y por las ciencias agrarias (M. Tapia; B. Quijandria; INIAA), influenciadas las primeras por diferentes corrientes económicas y las segundas por el enfoque anglosajón de Farming-System.

Sin embargo, la diversidad es aún parcialmente tomada en cuenta y el uso de tipologías poco difundido. Vamos a reubicar estos trabajos en un panorama más amplio.

LA DIVERSIDAD DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION DESDE LAS CIENCIAS AGRONOMICAS

Desde la zonificación del medio hasta la tipología de productores agropecuarios. La experiencia del INIAA.

Unos 10 años después del inicio de los trabajos de investigación fuera de los campos experimentales (en los años 70), el INIAA inicia una serie de zonificaciones regionales entre 1981 (Huaraz) y 1985 (Chincha, Cajamarca, Cusco) para extrapolar los resultados de la investigación o planificar sus actividades (Caballero, et al., 1987). Se busca afectar una zona a cada red de centros de investigación y estaciones experimentales para que prioricen sus temas según los cultivos y crianzas que predominan en cada una.

Se empieza agregando a distintos niveles las 84 zonas de vida (y 17 transitorias) definidas por Holdridge, guardando un paso ascendente.

El primer nivel, climático, se basa en los promedios anuales de temperatura y pluviometría y en la relación ETP/P para llegar a 42 "áreas de vida". Agregándolas, según su potencial agrícola, estimado por la capacidad de uso mayor del suelo (ONERN), se llega a 11 zonas agroecológicas, que el INIAA (1988) define como el "área del territorio nacional en la cual algunas condiciones orográficas, hidrográficas, del medio natural y de los suelos, definen una flora y una fauna propias; en la cual la intervención del hombre permitió desarrollar especies cultivadas y animales domésticos que dan al conjunto una característica propia".

Luego se hace una partición, según un método analítico descendente para distinguir, en las zonas agroecológicas, "zonas agroeconómicas" a partir de variables sociales y económicas que reagrupan uno o varios distritos, unidades de censo para las cuales existen datos estadísticos. Se puede también delimitar "zonas homogéneas de producción", seleccionadas en base a cultivos y crianzas predominantes, que presentan un interés para el INIAA. Son caracterizadas por el microclima, la pendiente, la dotación de agua, la forma de producción y su destino según la distancia a los mercados.

El manual de procedimientos elaborado por Gil et al. (1988), precisa los pasos a seguir: se identifican los principales problemas y limitaciones de la producción agrícola (demanda tecnológica), y se confrontan con el inventario de las ofertas tecnológicas disponibles en las estaciones experimentales para definir paquetes tecnológicos que serán validados y luego evaluados (evaluación ex post).

En algunos casos, las zonificaciones, utilizadas inicialmente para estratificar el medio físico, llegan a explicar la diversidad de los productores. "Los problemas y limitaciones detectados son comunes a la zona homogénea de producción y a un tipo determinado de productor o sistema de producción" (Gil et al., 1988, op. cit.).

Pero los "recommendations domains", utilizados por los organismos de investigación agronómica internacionales, como el CIMMYT, no tienen connotaciones espaciales. Son "grupos de agricultores en el interior de los cuales una misma recomendación podría ser aceptada y adoptada por la gran mayoría de los agricultores" (Pillot, 1985).

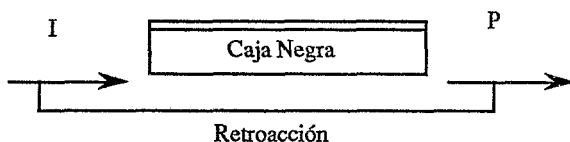
Una cosa es el medio físico y sus limitaciones, otra es la diversidad con la cual los sistemas de producción se adaptan a estas limitaciones. En el pantano del Poitou (Francia), medio hidromorfo y difícil de cultivar sin acondicionamiento, "se encuentran explotaciones que practican sistemas de producción y técnicas de cultivo diferenciados; también hay explotaciones que funcionan de manera idéntica en zonas contrastadas" (Capillon, Tagaux, 1983). "Los agricultores no tienen todas las mismas posibilidades para tomar en cuenta las limitaciones del medio que se ejercen de manera distinta según los objetivos y los sistemas que practican". Estos apremios fuertes del medio (suelos, hidromorfía) y la dispersión de las parcelas disminuyen la gama de evoluciones posibles de los sistemas de producción, según se pueda o no acondicionar los pantanos (Capillon, Tagaux, 1983).

Tomina y Gil (1984) reconocen en Lambayeque que dentro de cada zona homogénea de producción, se pueden distinguir varios tipos de predio en función de

la "preferencia" del productor de vacunos lecheros: autoabastecimiento, ahorro pecuario, ingreso para uso familiar o producción comercial, y en función de sus medios de producción. Introducen allí, lo que es bastante novedoso, el proceso de toma de decisiones que "consiste en conciliar las condiciones naturales de la producción con los recursos materiales, financieros, los conocimientos, la demanda efectiva del mercado, los objetivos propios y habilidades del productor" (Tonina, Gil, 1984). Pero no estudian el mismo proceso de toma de decisión, sino las circunstancias (concepto introducido por el CIMMYT, ver Byerlee et al., 1979) de los productores, es decir los limitantes del medio físico y socio-económico que influyen en la toma de decisión.

Varios enfoques dentro de una misma filiación teórica

¿Las diferentes corrientes de agrónomos y agroeconomistas que estudian la diversidad de los "sistemas de explotación agropecuaria" (o unidades de producción) no diferencian el objeto de la construcción teórica del sistema? El equipo del INIAA, Tonina (IICA), Quijandria (CEIDAP), Tapia (PISA) se refiere a la escuela sistémica anglosajona inspirada por Bertalanffy y los aportes de la Universidad de Gotingen en Alemania, retomados por Hart en el CATIE. Consideran a la explotación como un todo, y como un nivel dentro de una jerarquía de sistemas agrícolas, que van de una nación hasta la región y el cultivo. Se describe el sistema como una caja negra, sus límites, entradas y salidas, aplicándolo sea a la explotación agropecuaria, o a una zona agroecológica. Se trata luego de optimizar una función de producción insumos-productos, buscando el mejor arreglo o el mejor conjunto productivo.



Tonina ha desarrollado esta orientación de agroeconomía en el IICA; "la unidad de producción es un sistema agroeconómico que funciona bajo control y origina utilidades económicas financieras recurriendo a la mejor asignación de recursos" (Tonina, Chaquilla, Gil, 1985).

Quijandria, en el proyecto de rumiantes menores, busca clasificar las explotaciones agropecuarias según sus resultados técnicos y económicos. Se diferencian tipos gracias a un sondeo rápido y se determina, mediante una encuesta estática, el valor promedio de una serie de indicadores. Realizando visitas periódicas, se monitorea luego una muestra de fincas para identificar y priorizar los factores limitantes de la producción. Un modelo preliminar puede ser elaborado. Será validado con pruebas

y experimentaciones en el campo antes de ser transferido. El enfoque está finalizado por la intervención técnica.

Tapia estudia el "sistema agro-económico andino" específicamente en las comunidades serranas. La diversidad de los sistemas de cultivo reproduce la de las zonas homogéneas de producción. A este nivel son determinados la estructura de cultivo, la rotación, el calendario, el tipo de ganadería y el destino de la producción. Los diagnósticos de fincas o su seguimiento durante un año vienen a enriquecer la caracterización de la comunidad pero no se diferencian los sistemas de producción dentro de las comunidades.

La diversidad de funcionamiento de las unidades de producción, un aporte de los agrónomos franceses.

En base al enfoque de sistemas propuesto por de Rosnay, los agrónomos franceses analizan el conjunto familia-finca como un sistema abierto, finalizado, que tiene un nivel de decisión propio y una coherencia interna. Con el concepto de funcionamiento dan cuenta del proceso. Ni el tamaño de la finca, los rendimientos obtenidos o una matriz de variables pueden revelar estos procesos. Se oponen sobre este punto a los estudios estrictamente cuantitativos y a un cierto uso abusivo de las herramientas estadísticas. Su objetivo, orientado hacia la transferencia de tecnología y el concejo técnico, es pues distinto del de Kaminsky (1986) que propone para formular o evaluar políticas:

"No hay necesidad estrictamente de tipificar comportamientos diferenciados dado que las variables estructurales bastarían, en el sentido que "conociendo" los diferentes grupos estructurales relevantes, por las reglas aproximadas de correspondencia entre comportamiento y estructura, uno puede aproximar las características de los tipos relevantes de comportamientos".

Si bien se debe conocer previamente a la estructura del sistema de producción, o sea sus elementos, tierra, trabajo, equipos, edificios, para aprehender su funcionamiento, existen casos en los cuales no hay correspondencia entre estructura y funcionamiento. El sistema de la "caja negra", por ejemplo, del cual sólo se conoce lo que entra y sale, tiene estructura pero no funcionamiento. Dos sistemas de producción, con la misma estructura, pueden funcionar de manera distinta según la asignación de recursos a diferentes campos de cultivos y actividades, y con diferentes intensidades. Estas elecciones son condicionadas por los objetivos de la familia y su historia. Veamos cómo el agrónomo llega al concepto de funcionamiento.

El agrónomo observa las parcelas, el rebaño y las prácticas campesinas. Identifica en base a ello sistemas de cultivo y de crianza y busca sus determinantes en el sistema de producción. Demuestra de esta forma que los agricultores no tienen la

misma manera de producir, independientemente de las consecuencias del medio físico sobre el manejo de sus cultivos. Busca entonces comprender el funcionamiento del sistema de producción, es decir, esencialmente flujos controlados por compuertas mediante el proceso de toma de decisión.

Se reconoce la posibilidad, en un momento dado, de determinar los objetivos de la familia, en base al postulado de coherencia; el agricultor tiene sus razones para actuar como lo hace. Se distinguen las decisiones estratégicas que comprometen el mediano y largo plazo y las decisiones tácticas que son adaptaciones en el corto plazo.

Los agrónomos definen entonces el funcionamiento como el “desencadenamiento de las tomas de decisiones del agricultor y de su familia en un conjunto de limitaciones y ventajas para alcanzar objetivos que son propios y que gobiernan los procesos de producción presentes en la explotación (...) éste se puede caracterizar por flujos diversos (monetarios, de materias, de informaciones y de trabajo) en el seno de la explotación por una parte, entre ella y el mundo exterior, por otra parte” (Capillon, Sebillotte, 1980; Capillon, Manichon, 1988). Este planteamiento permite construir esquemas de funcionamiento según una metodología codificada (Capillon, Manichon, op. cit.).

Esta aproximación se inició hace unos 10 años en respuesta a un pedido del medio profesional agrícola francés de un consejo técnico individual y de una ayuda a la decisión que integren las iniciativas sectoriales (consejo de gestión, control lechero, etc.). Otros pedidos vienen de las regiones, para la formulación de diagnósticos técnicos o la definición de políticas de desarrollo agrícola a esta escala. Para un agrónomo, la pequeña región no es objeto de estudio en sí; el conocimiento de la agricultura pasa por el de las explotaciones de cada región. “En su seno, el entorno socioeconómico (y sus antiguas variaciones) y el medio natural son, o relativamente homogéneos, o bastante fáciles de entender” (Capillon, Manichon, 1979).

Al relacionar los objetivos de la explotación y su familia con las elecciones estratégicas a mediano plazo de una combinación de producción (naturaleza e intensidad de las especulaciones adoptadas), y con los medios de producción disponibles, se elaboran tipologías de funcionamiento o de “maneras de producir”. Se diferencian notablemente de las estratificaciones construidas a partir de las fuentes estrictamente cuantitativas de los censos (Capillon, Sebillotte, 1983). Estas estratificaciones, como las zonificaciones, sirven esencialmente para escoger la muestra de fincas.

Este equipo asocia sistemáticamente a estas tipologías una dimensión temporal. En efecto, una explotación perteneciente a un tipo, en un momento dado, resulta de modificaciones desde su constitución, tanto en las elecciones estratégicas del que toma las decisiones como en su estructura misma: cambios en la composición de la familia, el tamaño del hato, la superficie cultivada (herencia, compra, venta, alquiler, etc.), los equipos, la mano de obra. Estos cambios, relacionados entre sí, dependen en parte de la evolución más o menos reciente del entorno socio-económico. Se les puede ubicar en lo que llamaremos una trayectoria que recuerda las etapas y los

mecanismos de evolución de las explotaciones a lo largo de una generación (30 a 40 años). Un tipo reagrupa entonces explotaciones que tienen en un momento dado el mismo estado de su sistema de producción y que se ubican en la misma trayectoria.

Conforme al ritmo desigual de cambios, dentro de cada forma, un tipo caracterizado actualmente puede ser idéntico o muy similar a una etapa anterior de otro tipo. Es por esta razón que relaciones diacrónicas se pueden establecer entre ciertos tipos observados en la misma época.

El número de trayectorias de unidades de producción, a partir de uno o varios arquetipos, aparece limitado a la escala de una pequeña región, dependiendo de rangos de superficie (Aubry et al., 1983), de las posibilidades de acondicionar el medio físico (Capillon, Tagaux, 1983) o de las vías de intensificación escogidas (Capillon et al., 1984).

Estas tipologías permiten visualizar la diversidad y explicar las situaciones presentes; pero son insuficientes para elaborar diagnósticos técnicos. El estudio de las prácticas permite verificar la legitimidad de las elecciones estratégicas, supuestamente coherentes. Se debe evaluar estas prácticas dentro de cada tipo de sistema de producción, según las implicaciones que tienen sobre la organización del trabajo, el ingreso y el financiamiento. Se cruzan entonces los tipos de sistema de producción y el manejo técnico de los cultivos y rebaño. En su tesis en México, Turrent (1983) demuestra de esta manera la ausencia de relación directa entre tipo de agricultor y rendimiento de maíz. Encuentra más bien relaciones entre algunos componentes del rendimiento y los itinerarios técnicos, y entre éstos y las unidades de producción.

¿Cómo dar cuenta de la diversidad de las unidades de producción?

El criterio más frecuentemente utilizado para la estratificación de las explotaciones es su tamaño. También se puede hacer a partir de la posesión de medios de producción, tierra, trabajo, capital; para lo cual se determinan los umbrales que permiten definir clases.

Para llegar de las estratificaciones por variable a una tipología que integre el conjunto de la explotación, se puede agregar varias estratificaciones por variable, jerarquizando las variables utilizadas, o hacer análisis multivariantes, utilizando la estadística descriptiva o las clasificaciones automáticas (análisis de conglomerado, cluster, etc...). Frente a las dificultades de interpretación, se tiende a definir variables sintéticas como el ingreso, y la proporción del ingreso total que cada actividad aporta, el valor bruto de la producción, el valor agregado, el porcentaje de la producción vendido o autoconsumido. Esta elección depende de la interpretación que se hace de la diversidad de los sistemas de producción definidos como combinaciones de los medios de producción y de las producciones, y de precisión del objetivo de la tipología.

En su tipificación de agricultores de Puno, Ccama (1986) utiliza 23 variables: edad, idioma, composición familiar, gasto total por año y per capita, área en cada cultivo, superficie total, superficie en secano, superficie no cultivada, cantidad de

animales, por especie, número de tirapiés, de palas, nivel de educación. Grupos de fincas son distinguidos a priori en base al área cultivada y al tamaño de la tenencia. Luego, se cruzan estos grupos con las otras variables, una vez estandarizadas.

El procedimiento es cercano en la tipificación de productores mediante el análisis multivariado (INIAA- JUNAC 1988). La importancia relativa del ingreso por actividad discrimina mejor las fincas, según un primer análisis de conglomerado. Se obtienen así cuatro grupos, donde predominan en el ingreso, respectivamente, la producción pecuaria, bienes no agropecuarios, bienes agrícolas, trabajo asalariado fuera de la unidad de producción. Se comprueban diferencias estadísticamente significativas entre estos grupos, con el valor bruto de la producción. Luego, con un análisis de varianza, se comparan los valores promedios, por grupo, de una serie de variables: edad del jefe de familia, tamaño de la familia y nivel de educación, localización de la finca en las zonas agroecológicas, superficie cultivada en secano y con riego, tamaño del rebaño, por especie y categoría de animales, niveles de producción y uso de insumos y yunta. De este estudio se deducen prioridades de investigación y extensión.

Otro enfoque, más cualitativo, tienen algunos equipos de investigación franceses, quienes identifican tipos de funcionamiento y trayectorias de explotaciones agrícolas dentro de una pequeña región (Capillon et al., 1983). En base al censo, se muestreó en 7 comunas, 70 fincas para ser encuestadas, dentro de los estratos definidos con la superficie agrícola, la edad del jefe de familia y las producciones. Luego se identificó por reagrupación sucesiva alrededor de 10 tipos de funcionamiento. Algunas características de funcionamiento aparecían ligadas a variables estructurales. Algunas llaves de identificación permiten ubicar nuevas fincas en los tipos anteriormente definidos. Se puede estimar la importancia de cada tipo dentro de las 7 comunas, y luego al nivel regional. Se distinguió tres trayectorias de evolución desde 1950, a partir de dos sistemas originales, ganaderos. Habían escogido dos vías distintas de intensificación, por los cultivos de venta o por los cultivos forrajeros. Los resultados técnicos varían al interior de un mismo tipo; proveen un rango de situaciones con agricultores exitosos y otros con limitantes. En cuanto a cereales, por ejemplo, se distinguió los que con costos elevados lograban altos rendimientos, con costos medianos rendimientos regulares, y con bajo costo rendimientos pobres. Resulta ser un trabajo bastante laborioso manejado por un equipo pluridisciplinario.

LA DIVERSIDAD DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Los diferentes enfoques

En las ciencias sociales existe un relativo consenso sobre la diversidad como característica de la agricultura (Kervyn B.; 1988). Sin embargo, se presenta una amplia gama de posiciones para abordarla, explicarla y dar cuenta de ella.

Es difícil agrupar estas corrientes en enfoques nítidos y sencillos. Algunas conciben la realidad como un conjunto yuxtapuesto de unidades elementales; otras privilegian el análisis de una sociedad local. Unas estudian el funcionamiento interno de la unidad para mejorarlo; otras buscan comprender las transformaciones de conjuntos sociales y definir políticas de desarrollo. Pero ninguna forma de reagrupación es totalmente satisfactoria. Por lo tanto se presentarán primero los principales enfoques simplificándolos significativamente, para luego intentar definir sus grandes tendencias, sus diferencias pero también sus complementariedades.

1. La corriente neo-clásica

Los economistas neoclásicos más esclarecidos sobre la micro-economía agraria (J. M. Boussard; 1987), renovando la teoría de la decisión, siguen considerando que el comportamiento del agricultor es esencialmente maximizador. Sin embargo, importa poco la función de utilidad que se maximiza (beneficio, valor agregado, etc) pero más bien las restricciones que se imponen al, o que acepta el, agricultor: restricciones físicas, biológicas, económicas, sociales, etc. Existen muchos factores "fijos" en la agricultura, debido en particular a los costos de transacción. A corto plazo, estos factores, los coeficientes técnicos de las actividades en competencia y los parámetros externos como los precios determinan las actividades del sistema. A largo plazo, en una economía del mercado, el único factor fijo que persiste es el que constituye la liquidez disponible para procurarse los factores escasos. Con el tiempo, como no existen economías de escala y los rendimientos son constantes, el sistema tiende a uniformizarse en todas las unidades de una misma región. Pero la difícil anticipación de los precios fluctuantes y la diferencial velocidad de respuesta de los agricultores a las variaciones de los precios debida a diferentes comportamientos frente al riesgo mantienen una diversidad notable en la agricultura regional. Este enfoque, muchas veces modelizado, rechaza la tipología como instrumento para captar la diversidad.

Con ciertos matices, los trabajos de A. Figueroa (1981) en el Perú se inscriben en esta corriente, haciendo prevalecer que el campesino es racional y eficaz, aun si es pobre. Para este autor, la diversidad parece surgir de una disponibilidad diferenciada de los recursos y de las actividades, pero también de brechas tecnológicas entre campesinos de diferentes zonas. Enfatiza la educación y la formación como otros elementos de diversidad y como medios de acción para reducir las brechas observadas (A. Figueroa; 1984). No utiliza la tipología como instrumento de análisis de la diversidad sino como un conjunto de herramientas estadísticas para medir las disparidades en la disponibilidad de los recursos. En la misma línea se encuentran los trabajos de D. Cotlear (1989), aún con sus particularidades.

2. La corriente chayanoviana

Economista agrario precursor, Chayanov introduce la noción de economía campesina mostrando la originalidad de la pequeña producción familiar en relación a la empresa agrícola capitalista o a otras formas de producción como la esclavista o la rentista. Propone como racionalidad de la unidad familiar el balance entre trabajo y consumo, entre penosidad del trabajo y satisfacción de las necesidades evolutivas de la familia a lo largo del ciclo de vida. La unidad familiar funciona entonces como unidad de producción y de consumo, cuando es esencialmente lo primero en la teoría neo-clásica (A. V. Chayanov; 1987). La diversidad, en la concepción chayanoviana puede provenir entonces de diferencias en las disponibilidades de fuerza de trabajo, en las necesidades de la familia así como del comportamiento frente a la penosidad del trabajo y de la fase del ciclo vital en la cual se encuentra la familia. Los aportes de Chayanov, aunque tardíamente conocidos, han sido particularmente importantes para reconsiderar el rol de la pequeña producción familiar en la agricultura y orientar a los analistas a poner más énfasis en la especificidad de su racionalidad y en la importancia de la familia. En particular, en la realización de tipologías, sus observaciones sobre el ciclo vital han sido ampliamente utilizadas, tomando en cuenta, por ejemplo, la edad del jefe de familia como una variable indicativa de la capacidad de trabajo de la familia, de sus necesidades, de su nivel de acumulación, etc.

Los aportes de Chayanov han sido intensamente discutidos en América Latina y en el Perú (O. Plaza; 1987, R. Sánchez; 1987). Sin embargo, han sido poco utilizados para analizar la diversidad. Se encuentran solamente algunas referencias tangenciales sobre la importancia del ciclo de vida en la diferenciación de la economía campesina (M. De La Cadena; 1980, L. Castro; 1986, L. Montalvo; 1986). En regiones donde la modernización no ha cambiado radicalmente las condiciones de producción, sería sin embargo importante tomar en cuenta la influencia del ciclo vital de la familia sobre la variabilidad de las unidades de producción.

3. La corriente sistémica y la teoría de la adaptación

La teoría de la adaptación (J. Brossier, M. Petit; 1987, E. Chia; 1987), insertándose en un enfoque sistémico, se quiere crítica de la teoría neo-clásica pero conserva la concepción micro-económica y algunos conceptos como los de costo de oportunidad y de función de producción. Diferentes conceptos aparecen: el de situación, conjunto de restricciones y ventajas de la unidad de producción; los de proyecto y objetivos del agricultor que se consideran como más o menos coherentes; el de percepción del entorno y de su situación por parte del agricultor. El funcionamiento del sistema consiste en un proceso de adaptación entre el proyecto y la situación. El modelo internaliza los objetivos cuya formación y realización dependen de la percepción que el individuo tiene de su situación, siendo la percepción parte de esta

situación. Los objetivos hacen intervenir las funciones de producción pero también de consumo y acumulación. La dinámica del sistema se hace a través de una adaptación de los objetivos a la situación o viceversa. Sin embargo, la dificultad de conocer los objetivos y los niveles de percepción del agricultor llevan a los autores a una observación continua de las prácticas que éste realiza para reconstituirlos. Investigando las unidades de producción para proponer métodos de extensión a nivel de finca y analizar los efectos de la política agraria, los autores proponen realizar tipologías de agricultores como un instrumento de análisis y de acción. Realizan tipologías en base a los objetivos y prácticas de los agricultores.

En esta misma corriente sistémica, otros autores, esencialmente agrónomos, tienen muchos puntos de convergencia con estos conceptos, aun con sus diferencias (A. Capillon, M. Sebillote; 1980 por ejemplo). El enfoque anglo-sajón de "farming system" se inscribe en esta corriente (R. Hart; 1988), también con sus particularidades, como se lo analizó anteriormente.

En el Perú, existen pocos trabajos que analizan los objetivos de los agricultores. Uno de ellos es el de T. Tonina y J. Gil (1984). Se usa mucho el concepto de "estrategia" que podría acercarse al de objetivos, pero generalmente por parte de autores que no se inscriben en la corriente sistémica. Se nota la influencia cada vez más importante de las técnicas estadísticas de clasificación automáticas (análisis cluster, análisis multicriterio, etc.) como un medio rápido, pero tal vez no muy eficaz aún, de hacer tipologías de comunidades (F. Ccama; 1986) y de productores (INIAA, CEE, JUNAC; 1988). Hasta ahora, la tendencia parece ser a privilegiar muchos criterios para realizar tipologías muy específicas a objetivos diferentes.

4. La corriente socio-económica

Los socio-economistas privilegian un enfoque más global. Encuadrando su análisis muchas veces en un marco regional, el objeto de estudio son las transformaciones del sistema agrario en las cuales se centra sobre la evolución de las relaciones de producción y relaciones sociales. Estas relaciones son analizadas a tres niveles (P. Perrier Cornet; 1988): a/ las relaciones de competencia interna al campesinado que se desarrollan en el marco de la diferenciación social; b/ las relaciones entre agentes económicos a lo largo de la cadena de comercialización y transformación del producto; c/ las relaciones de competencia inter-regionales. A cada nivel, se analiza el devenir del excedente económico. Se busca poner en evidencia los mecanismos regionales del desarrollo agrícola, definir los contornos sociales de los grupos dominantes alrededor de los cuales se organizan y dinamizan la producción regional. La dimensión histórica es esencial en este enfoque. Con énfasis en lo económico o lo sociológico según los autores, esta corriente también complementa su análisis en dos direcciones: a/ buscando la interacción entre sociedad y medio; b/ profundizando los procesos ideológicos y políticos por los cuales grupos sociales organizan el consentimiento a la dominación. La "diversidad" proviene allí de la persistencia de relaciones sociales precapitalistas en la agricultura. Proviene también de diferencias

en la disponibilidad de recursos, las formas de organización de la producción, la capacidad de modificar la productividad del trabajo y de mantener el excedente. Conceptos importantes son los de reproducción simple o ampliada, de diferenciación, de reproducción social. Esta "diversidad" da lugar al uso de tipologías variadas pero muchas veces organizadas alrededor de las formas de producción, de la inserción en el mercado, de la reproducción, etc.

En América Latina y el Perú, este tipo de análisis predomina en los estudios agrarios. Varias tipologías han sido propuestas. La del CIDA (1966) enfatiza sobre el tamaño y el empleo distinguiendo las unidades de infrasubsistencia, familiar, multifamiliar mediana y grande. La de CEPAL (1982), utilizada en México y luego en diferentes países de América Latina, incide sobre la reproducción económica de la unidad familiar campesina. Muchos estudios distinguen clases de unidades de producción en base a la superficie, tanto a nivel regional como nacional (por ejemplo J. M. Caballero; 1982). Otros, con propósitos muy diferentes, diferencian varias clases sociales en el campo (D. García Sayan; 1980).

5. La corriente antropológica

Los antropólogos han aportado mucho a la comprensión de la diversidad del campesinado en el Perú. Algunos han enfatizado el rol del grupo radical. Así, mucho tiempo en el Perú se analizaron los comportamientos y posiciones sociales a partir de las categorías de "indígena", "misti", "cholo", "mestizo", etc. (F. Bourricaud; 1962). Otros inciden en las relaciones de parentesco, de intercambio y de asociaciones comunitarias o extra-locales para definir diferentes estatus social (G. Alberti, E. Mayer; 1974, B. Orlove; 1979, etc.). La diferenciación entre campesinos "pobres" y "ricos" es la más común. Las diferencias de estrategias de las familias "legítimas" y "satélites" han sido estudiadas en profundidad (I. Lausent; 1983). Se ha propuesto incluso una estratificación social evolutiva con la integración al mercado de la economía comunera (F. Fuenzalida et al.; 1982). Los antropólogos economistas han destacado la importancia de la "organización económica", o sea el eslabón entre el sistema de parentesco y el sistema económico (J. M. Gastellu; 1978). Este último concepto es particularmente eficaz para caracterizar una sociedad agrícola. Parte de cuatro conjuntos de elementos: la unidad de residencia, la unidad de producción, la unidad de consumo, la unidad de acumulación. La combinación de estos elementos constituye una organización social específica.

6. ¿Dos paradigmas?

La presentación rápida de las corrientes de análisis hace aparecer un número importante de concepciones y conceptos diferentes. Pero nos parece que, esquematizando al extremo, se pueden distinguir dos grandes paradigmas. Uno que privile-

gia la decisión del productor y fundamenta el funcionamiento de la unidad de producción a partir de sus objetivos; otro que enfatiza los determinismos sociales de la producción y explica el comportamiento de la unidad a partir de una racionalidad social. Uno que diferencia los factores internos y factores externos al sistema que busca adaptarse a un entorno sobre el cual no actúa; otro que compara las prácticas de las diferentes formas sociales de producción como una articulación en vista de modificar la correlación entre ellas. Uno que analiza la dinámica de la agricultura regional como el conjunto de trayectorias simplificadas de los sistemas productivos; otro que aborda las transformaciones de los sistemas agrarios como una evolución social compleja. Uno que investiga las formas de adaptar mejor el sistema de producción a la situación; otro que quiere comprender las vías de evolución para proponer políticas globales de desarrollo. Tratando de la misma realidad, las formas de observarla, percibirla y concebirla difieren substancialmente. En sí, cada uno tienen su objeto de estudio, sus conceptos, su metodología, o sea conforma un "sistema" de investigación con una cierta coherencia en función de sus objetivos propios.

Sin embargo, esta dicotomización no da cuenta de una serie de interacciones entre ambos "paradigmas", ni tampoco de los esfuerzos de muchos investigadores de evitar una oposición entre micro y macro. Ambas visiones son evidentemente complementarias porque esclarecen facetas distintas de una misma realidad. Incluso, dos corrientes aparentemente tan opuestas como el enfoque socio-económico y el enfoque neo-clásico han convergido en los últimos años en su análisis de la economía agrícola, aun si sus propuestas de política son diferentes. El primero ha contribuido a identificar la problemática y a especificar el contexto estructural; el segundo a formalizar los micro-fundamentos y al uso de herramientas rigurosas. Esta conjunción ha permitido de reformular las teorías de las innovaciones tecnológicas e institucionales (A. De Janvry, E. Sadoulet; 1988). Ciertos autores llegan a la conclusión de que un pluralismo filosófico podría ser la base de un enriquecimiento en la comprensión de la realidad (M. Petit; 1988). Pero la co-existencia de estos "paradigmas" refleja las dificultades reales de conciliarlos, dificultades cuyas razones no son objeto de este artículo.

Las maneras de dar cuenta de la diversidad

Existen diferentes instrumentos para dar cuenta de la diversidad de las unidades de producción. Incidiremos sobre tres de ellos: la modelización, la tipología y el análisis de casos.

1. La modelización

Este instrumento es utilizado en particular por los autores neo-clásicos que lo prefieren a la tipología por tres razones (J. M. Boussard; 1986):

i. Estiman que la tipología presenta una cierta fragilidad en la medida que es muchas veces difícil ubicar ciertas unidades "bisagras" o "intermedias" entre dos tipos bien definidos y una pequeña variación en los criterios de selección puede modificar substancialmente la afectación de las unidades a uno de los tipos. Deducen de allí que no hay una tipología universal sino solamente tipologías ad hoc, lo que reduce considerablemente su alcance.

ii. Muchas veces, las tipologías llegan a un número considerable de clases a medida que aumenta el número de criterios de selección. Se vuelven así rápidamente inmanejables.

iii. Ciertas tipologías utilizan como criterio los objetivos de los agricultores. Los autores neo-clásicos consideran esta forma de realizar tipologías como tautológica: se puede suponer que el productor que toma una decisión no lo hace por azar y que por lo tanto tiene algunas razones para hacerlo en un momento determinado pero que puede variar luego. Esto no ayuda al analista a prever el comportamiento del agricultor. Exigiendo demasiados recursos metodológicos de la sicología para conocer estos objetivos, estiman innecesario este procedimiento, más aún si el conocimiento de estos objetivos no es indispensable al estudio del determinismo de la producción agrícola, como lo estiman.

Por lo tanto, estos autores prefieren construir modelos de decisión en los cuales la función de utilidad no juega sino un rol restringido pero donde sí conviene enfatizar las restricciones que pesan sobre la decisión de los agricultores. Para ello, algunos utilizan modelos de programación lineal, a pesar de algunas limitaciones, a partir de las cuales razonan la heterogeneidad de los agricultores pero también su eficacia (J. M. Boussard; 1986). Otros utilizan modelos inspirados de los sistemas-expertos para abordar la toma de decisión en campos determinados de la práctica del productor, como por ejemplo la organización del trabajo (J. M. Attonaty; 1988).

2. La tipología

La agrupación de unidades en función de algunos criterios es en sí solamente una clasificación o estratificación. Esta se vuelve tipología a partir del momento en el cual existe una teoría subyacente que explica por qué tal criterio se vuelve importante y qué práctica homogénea puede ser asociada a las unidades de producción que tienen este criterio. Evidentemente, la distinción entre clasificación y tipología no es nunca tan nítida en realidad: detrás de las clasificaciones más simples (superficie por ejemplo) hay siempre un modelo teórico de funcionamiento (las unidades más grandes tienen medios para desarrollarse). Las tipologías se apoyan sobre modelos más complejos y asocian muchas veces varios criterios (J. Brossier, F. Pernet; 1984).

Las tipologías se realizan a partir de dos métodos: la aproximación monográfica y el instrumental estadístico. La aproximación monográfica es indispensable para acercarse a un conocimiento de los criterios pertinentes para identificar los tipos de unidades de una región determinada. Pero esta aproximación es pesada y cara. Tiene que ser completada por un instrumental estadístico aplicado a información recogida

generalmente por encuesta de visita única o a interlocutores intermediarios así como un censo, si es que existe uno suficientemente confiable. En la mayoría de las tipologías realizadas, el instrumental es sencillo: frecuencias, desviación estándar, cruzamiento de variables, etc. A veces puede ser más sofisticado: correlaciones, análisis de correspondencia, clasificación automática, etc. La sofisticación del instrumental no ahorra la aproximación monográfica, absolutamente necesaria para poder interpretar los resultados.

No habría que creer que el objetivo del instrumental estadístico es alcanzar una representatividad perfecta. En realidad, lo más importante no es una pretendida exactitud en el muestreo. Mucho más necesaria es una cierta exhaustividad, de tal manera que los casos "raros" sean tomados en cuenta porque son portadores de mucha enseñanza sobre la forma como funcionan unidades que son "al margen", sea porque están en vía de desaparición o al contrario, porque constituyen tipos en emergencia.

Diferentes tipologías han sido realizadas. Presentamos enseguida algunas de ellas reagrupadas, en función de la corriente que la originó. Antes, pasaremos en revisión algunas tipologías que se acercan más a clasificaciones.

i. Clasificaciones diversas

Las clasificaciones más corrientes toman la superficie del predio como criterio de base. Los Censos Agropecuarios en el Perú permiten así clasificar las unidades a nivel de provincia (1961) o a nivel de distrito (1972). La Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENHAR; 1986), además de la superficie, permite una clasificación por el ingreso neto, lo que es un indicador más preciso para tomar en cuenta la eficacia económica de la unidad.

Una clasificación más compleja, acercándose a una tipología, es la que realiza V. Gómez (1988) en el Valle del Mantaro donde diferencia unidades familiares y unidades comerciales en base a la superficie (10 has) y luego clasifica las unidades familiares, en base a su piso ecológico (zona baja e intermedia).

ii. Las tipologías fundadas sobre los proyectos y situaciones de los agricultores

Los promotores de la teoría de la adaptación han creado tipologías utilizando criterios como: la edad del jefe de familia, la presencia de un hijo dispuesto a suceder al jefe de familia al mando de la unidad, la pluriactividad, la superficie, la importancia del rebaño, el endeudamiento, etc. Estas tipologías permitieron comprender ciertos aspectos de la adopción o no del progreso técnico, el grado de relación con los organismos de desarrollo, las perspectivas de evolución de las unidades (J. Brossier, F. Pernet; 1984).

Los mismos autores han precisado los límites de su enfoque:

- los conceptos de objetivo y proyecto son difíciles de definir y subjetivos porque apoyándose sobre la percepción del agricultor; además, el entorno socio-económico inestable genera una continua redefinición de objetivos y proyectos a largo plazo;
- la diversidad descrita es muy centrada sobre la unidad, y el entorno socio-económico, considerado como exógeno, es mal tomado en cuenta; así, la dominación que ejercería el sector agro-industrial no sería tomado en cuenta en esta diversidad;
- las relaciones entre las unidades de producción son poco tomadas en cuenta y la dinámica social es ignorada; para suplir este inconveniente, intentaron tomar en cuenta los lazos alrededor de la tenencia de la tierra.

iii. Las tipologías de funcionamiento

Para sobrepasar los límites indicados, los investigadores de la misma corriente realizan tipologías que llaman "de funcionamiento". Buscan poner en evidencia la coherencia de las prácticas campesinas y de los elementos estables de la estructura al interior de un tipo y las diferencias de funcionamiento entre los tipos. Así, para hacer una tipología de las unidades ovinas de Córcega, se utilizaron criterios relativos a la forma de pastoreo, incluyendo en particular la trashumancia, y las formas de racionamiento alimentario. Para analizar el funcionamiento de cada tipo, luego se utilizaron cinco criterios importantes: compra de heno, de concentrado, uso del crédito, asistencia técnica, ejercicio de una doble actividad en el curso del año (B. Cristofini; 1985). Con ciertas diferencias, son criterios parecidos que utilizan Tonina y Gil en el Perú para tipificar las unidades lecheras de Lambayeque.

iv. Las tipologías de reproducción

Los socio-economistas han tomado muchas veces el concepto de reproducción para crear tipos de unidades. Es lo que realizó la CEPAL (1982) en México. Diferencia básicamente campesinos, agricultores transicionales y empresarios agropecuarios en base al número de jornadas de trabajo contratadas por la unidad.

Entre los campesinos, diferencia tipos:

- de infrasubsistencia, cuyo potencial productivo es insuficiente para la alimentación familiar;
- de subsistencia, cuyo potencial productivo cubre la alimentación pero es insuficiente para reponer los medios de producción;
- estacionarios, capaces de generar un excedente por encima de la alimentación y de la reposición y de crear ciertas reservas para eventualidades;
- excedentarios, que generan excedentes por encima de las necesidades de reproducción simple.

El criterio de diferenciación de los tipos campesinos es la superficie, medida a través de un proceso complejo, tomando en cuenta el tamaño promedio de familia, las necesidades alimentarias de la misma, la superficie necesaria para producir los alimentos y obtener sobre el mercado lo que necesita para su reproducción.

Los empresarios se distinguen por su tamaño en pequeños, medianos y grandes. Aunque interesante, esta tipología presenta limitaciones:

- efectuada a nivel nacional, obliga a tomar normas de tamaño de la familia, de necesidades alimentarias, de rendimiento, etc., válidas para el país, lo que restringe su eficacia vistas las diferencias regionales considerables;
- no toma en cuenta las diferencias reales entre unidades en cuanto a tecnología, productividad, tamaño de la familia, etc.

Puede ser útil para comprender parte de la situación global del campesino y para tomar medidas de política agraria, pero no permite hacer análisis finos de comprensión del funcionamiento y evolución de la agricultura. Para ello, se necesita realizar monografías regionales.

Es lo que realizan L. Castro (1986) y L. Montalvo (1986), tomando como marco de análisis una comunidad andina y buscando definir los tipos de campesinos y sus estrategias. Los criterios utilizados son:

- la regulación de la fuerza de trabajo, que incluye las estrategias de disponibilidad de mano de obra familiar (nuclearización de la familia, escolarización de los niños, migración definitiva o temporal, etc.) y las estrategias de uso de esta fuerza de trabajo (pluriactividad en y fuera de la agricultura y de la comunidad);
- la dimensión de la unidad de producción evaluada por el conjunto de los recursos disponibles (tierras, ganado, herramientas, etc.);
- las relaciones de producción, en particular la presencia de la aparcería;
- la orientación de la producción, o sea las combinaciones de las actividades agropecuarias.

A partir de los tipos así definidos, los autores analizan la reproducción de las unidades familiares. Estas tipologías dan lugar a un número importante de tipos, lo que dificulta la interpretación de lo observado.

Otros autores, como M. Dufumier (1985), identifican diferentes racionalidades socio-económicas de los sistemas de producción. Para reproducir mejor las condiciones materiales de su subsistencia, los campesinos optimizarían diferentes criterios económicos en función de las condiciones del medio, de las relaciones sociales, de la incertidumbre, etc. Las racionalidades denominadas son las siguientes:

- la autosubsistencia, en la cual se busca maximizar la producción de alimentos para el consumo familiar minimizando los riesgos; los sistemas correspondientes son exigentes en trabajo y la producción de calorías y proteínas es relativamente importante por unidad de superficie gracias a la puesta en marcha de una agricultura adaptada a las condiciones del medio, sin uso de insumos de origen industrial;

- la maximización del margen bruto por hectárea, cuando las condiciones permiten una agricultura comercial; allí, siendo la tierra el factor escaso, los agricultores aceptan utilizar al máximo la fuerza de trabajo familiar y comprar insumos de origen industrial mientras el ingreso marginal sea superior al costo suplementario;

- la maximización de la remuneración del trabajo familiar, cuando la tierra es un factor abundante; entonces, la preferencia está dada por una ocupación del espacio que tiende a aumentar la productividad de la mano de obra; la agricultura extensiva con tracción animal o mecánica, pero también la ganadería extensiva son ejemplos de esta racionalidad;

- la maximización de la tasa de ganancia, cuando el agricultor recurre a la compra de fuerza de trabajo asalariado o a un uso de los medios de producción costosos; se trata de rentabilizar lo mejor posible un capital; es el caso generalmente de las grandes plantaciones que contratan una mano de obra abundante y de bajo precio.

Se puede notar en esta forma de analizar las racionalidades socio-económicas, puntos de convergencia importante con el análisis micro-económico.

v. Las tipologías de capas sociales e integración social

Los antropólogos han propuesto desde mucho tiempo tipologías interesantes. F. Fuenzalida y otros (1982) analizan cómo ha cambiado la sociedad local a raíz de la integración en el mercado y proponen una estratificación social basada sobre los recursos disponibles y por las formas de trabajo: trabajo con la sola familia nuclear, trabajo con peones, trabajo con reciprocidad libre o institucionalizada, trabajo con maquinaria. Identifica así cuatro estratos:

- los comuneros pasivos y mujeres solas que trabajan con la fuerza de trabajo de su familia nuclear y son exonerados de la faena comunal;
- los comuneros activos que venden temporalmente su fuerza de trabajo;
- los comuneros activos que trabajan bajo el sistema de reciprocidades y que conforman el mayor grupo (más de la mitad).
- los comuneros que contratan peones pero no emplean maquinaria;
- los comuneros que contratan peones y emplean maquinaria.

A partir de estos tipos, los autores analizan cómo cada una se integra a la vida comunal y a la economía nacional.

3. El análisis de casos

La tipología puede tener el inconveniente de ser reduccionista: mucha información se pierde en la generalización de los tipos. Ciertos autores, en particular antropólogos, prefieren comparar casos que se analizan en detalle y cuya confron-

tación esclarece las diferencias. De esta forma, a partir de una decena de casos, se puede poner en evidencia la diversidad de las unidades familiares de una pequeña región (A. Kholer, H. Tillman; 1988). Asimismo, se puede realizar biografías e historias de vida si se quiere enfatizar sobre los procesos (I. Lausent; 1983).

Esta herramienta presenta la ventaja de ser flexible y precisa pero es también de uso delicado por la ausencia de método definido.

CONCLUSION

Hemos escogido exponer las diferentes percepciones de la diversidad privilegiando una entrada, la de grandes grupos de disciplinas científicas, ciencias agronómicas y ciencias sociales, con sus distintos matices teóricos. Sin embargo, otras formas de abordar el tema eran posibles, en particular una oponiendo la unidad de observación privilegiada y el propósito del investigador. A partir de esta óptica, hubiese sido factible distinguir dos discursos:

- El primero busca entender localmente la diversidad de las unidades de producción para generar y difundir proposiciones técnicas adaptadas a las condiciones de los agricultores o definir una política de investigación, experimentación y extensión al nivel de finca.

- El segundo toma la región como unidad de observación y analiza las transformaciones de la agricultura y/o la sociedad local. Aborda los aspectos económicos de la reproducción de los sistemas y las relaciones sociales que rigen dinámica regional en vista de proponer políticas agrarias o políticas de desarrollo regional.

En el primer discurso, algunas convergencias aparecen entre disciplinas alrededor de la unidad de producción. Es el caso de los agrónomos y de los microeconomistas que se interesan en el funcionamiento de la unidad y al proceso de toma de decisión. La cercanía es mayor aún entre los miembros de los equipos multidisciplinarios que trabajan con los conceptos sistémicos: consideran la familia-fundo como un sistema finalizado, o sea dotado de objetivos, al cual aplican el postulado de coherencia entre objetivos y prácticas.

En la segunda percepción, la unidad de producción es sólo un elemento del sistema agrario o una célula de la sociedad local. La comprensión de su funcionamiento pasa por el conocimiento de este nivel supra-familiar e incluso de la relación entre la sociedad local y la sociedad mayor. Para ciertos autores, lo que se trata de analizar no es la lógica individual del productor sino la racionalidad social que su comportamiento expresa. Otros buscan establecer la "dialéctica" entre lo individual y lo social. Las transformaciones analizadas son, generalmente, a muy largo plazo.

Pero ninguno de los dos discursos tampoco es homogéneo y las fronteras entre cada uno son muchas veces imprecisas. Esta diferenciación, que se podría enmarcar en una dicotomía micro-macro, no es por lo tanto plenamente satisfactoria y no logra explicar las divergencias, las convergencias y los enriquecimientos mutuos.

La gran diversidad de los matices en la concepción de la diversidad se refleja en las herramientas y en particular en la multiplicidad de las tipologías. Concordamos entonces con Hart (1988): "no existe un sistema de clasificación de sistema de fincas que sea en general aceptado". Pero si no existe una tipología ideal adecuada para toda realidad, tal vez el intercambio científico podría permitir precisar los conceptos más pertinentes y los criterios más eficaces, reduciendo así la variabilidad de las tipologías.

En efecto, más allá de las divergencias, los investigadores y agentes del desarrollo sienten la necesidad de la interdisciplinariedad para explicar mejor la diversidad observada e intervenir más eficazmente. Se enfrentan a cuatro tipos de dificultades: las diferencias en los puntos de vista en la definición del objeto científico; las diferencias de lenguaje y de conceptos; la dificultad de delimitar las unidades de observación que sean, para todas las disciplinas en presencia, niveles pertinentes de análisis; la dificultad en dominar la articulación de procesos biológicos o sociales que se producen sobre registros de tiempo distintos (R. Larrere; 1988).

El enfoque sistémico despertó la esperanza de constituirse en herramienta para dar un paso hacia la interdisciplinariedad que muchos buscaban. Sus conceptos y su lenguaje parecían relativamente familiares a todos y por lo tanto utilizables en común. Pero rápidamente, las divergencias reaparecen o los análisis se quedan en un nivel superficial. Finalmente, cada disciplina conserva su autonomía, manejando uno o varios niveles de observación diferentes.

Tal vez la única forma de hacer esfuerzo de interdisciplinariedad reside en la búsqueda de una eventual síntesis teórica que en una tentativa que iría en una doble dirección. La primera, más teórica, sería la definición y elaboración de una serie de operadores que permitirían la traducción de las nociones utilizadas por cada disciplina en vista de volverlas intangibles para las otras, así como la formulación e intercambio de preguntas entre disciplinas para el provecho de cada una por separado. La otra, más práctica, iría en el sentido de aplicar los resultados de la investigación al desarrollo de una región, la confrontación con la realidad encargándose de seleccionar las nociones más pertinentes y favoreciendo el acercamiento entre investigadores y agentes del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALBERTI (G.), MAYER (E.), 1974.- Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos. Lima, IEP.

ALLAIRE (G.), 1984.- Diversité et rapports sociaux. In: GESADAR: Approche de la diversité. Paris, INRA-ESR, mimeo.

ATTONATY (J. M.), SOLER (L. G.), 1988.- La modélisation du travail des exploitations agricoles: comprendre le fonctionnement pour des améliorations. Grignon, INRA-ESR, Actes et Communications N° 3.

AUBRY (C.), CAPILLON (A.), SERVETTAZ (L.), 1983.- Les types de fonctionnement des exploitations agricoles. Conséquences sur l'assolement régional et le paysage, sur l'emploi de main - d'oeuvre, sur l'adoption des innovations techniques. Paris, INRA-SAD/INAPG, 20 p. mimeo.

BOURDIEU (P.), 1980.- *Le sens pratique*. Paris, Editions de Minuit, 84 p.

BOURRICAUD (F.), 1962.- *Changements à Puno*. Paris, Travaux de l'IFEA.

BOUSSARD (J.M.), 1986.- *Economie agricole*. Paris, Economica.

BROSSIER (J.), 1987.- Systèmes et systèmes de production. Note sur ces concepts. ORSTOM, Cah. Sc. Hum. vol 23, n° 3-4.

BROSSIER (J.), PERNET (F.), 1984.- Approche de la diversité. Quelques méthodes d'appréhension. In: GESADAR: Approche de la diversité; INRA-ESR; pp. 24-32.

BROSSIER (J.), PETIT (M.), 1977.- Pour une typologie des exploitations agricoles fondée sur les projets et les situations des agriculteurs. *Economie Rurale*, 122: 34- 43.

BYERLEE (D.), HARRINGTON (L.), and al., 1979.- On farm research to develop technologies appropriate to farmers; the potential role of economists. Paper presented at the Conf. of International Association of Agricultural Economists. Canada, Banff, CIMMYT, 8 p.

CABALLERO (J. M.), 1982.- *Economía de la Sierra Peruana*. Lima, IEP.

CABALLERO (W.), GIL, (J.), OLIVA, (C.), 1984.- *El enfoque de sistemas en la generación y transferencia de tecnología del INIPA*, ponencia presentada al taller internacional sobre sistemas agrícolas (Farming systems), Santiago de Chile, 30/07-3/08/84, 43 p., multigr.

CAPILLON (A.), 1985.- Connaître la diversité des exploitations: un préalable à la recherche des références techniques régionales. *Agriscopes*, n° 6: 31- 40.

CAPILLON (A.), 1988.- Jugement des pratiques et fonctionnement des exploitations. In: Pour une agriculture diversifiée. Arguments, questions, recherches, M. Jollivet ed. Paris, L'Harmattan: 124-133.

CAPILLON (A.) CANEILL (J.), 1987.- Del campo cultivado a las unidades de producción: itinerario obligatorio para el agrónomo. *Boletín Sistemas Agrarios* n° 9: 31-65.

CAPILLON (A.), LETERME(P.), DAVID (G.), 1984.- Une typologie d'exploitations, préalable à la recherche de références techniques régionales. *Cas du Boischaut et de la Marche du Cher*. C. R. Acad. Agric. de France, 70, n° 3: 344-353.

CAPILLON (A.), MANICHON(H.), 1979.- Une typologie de trajectoires d'évolution des exploitations agricoles (principes, application au développement agricole régional), C. R. Acad. Agri. de France: 1168-1178.

CAPILLON (A.),MANICHON (H.), 1988.- Guide d'étude de l'exploitation agricole à l'usage des agronomes. Paris, ADEPRINA-APCA, 71 p.

CAPILLON (A.), SEBILLOTTE (M.), 1980.- Etude des systèmes de production des exploitations agricoles. Une typologie. In: Carribean seminar on farming systems research methodology. Pointe à Pitre, INRA: 85-111.

CAPILLON (A.), TAGAUX (M. J.), 1983.- Typologie des exploitations agricoles du marais poitevin de Vendée. Trajectoires d'évolution et contraintes du milieu. C. R. Acad. Agric. de France: 595-604.

CASTRO (L.), 1986.- Reproducción económico-social de la comunidad campesina de Catahuasi. Lima, UNALM, Tesis.

CCAMA (F.), 1986.- Tipificación de agricultores para la implementación de proyectos de desarrollo rural. El caso de los agricultores de Piura. In: Revista del CDR de la UNA, Puno.

CEPAL, 1982.- Economía campesina y agricultura empresarial. México, Siglo XXI.

CIDA, 1966.- Tenencia de la tierra y desarrollo socio- económico del sector agrícola: Perú. Washington, Pan-American Union.

COTLEAR (D.), 1989.- Desarrollo campesino en los Andes. Lima, IEP.

CRISTOFINI (B.), 1985.- La petite région à travers le tissu de ses exploitations: un outil pour l'aménagement et le développement rural. INRA, Etudes et Recherches n° 6, 43 p.

CHAYANOV (A. V.), 1987.- Acerca de la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. In: PLAZA O. Economía Campesina. Lima, DESCO.

CHIA (E.), 1987.- Les pratiques de trésorerie des agriculteurs. La gestion en quête d'une théorie. Dijon, Facultad Economía, Tesis.

DE JANVRY (A.), SADOULET (E.), 1988.- Alternative approaches to the political economy of agricultural policies: convergence of analytics, divergence of implications. Comunicación al Congreso Mundial de Economistas Agrarios; Buenos Aires, mimeo.

DE LA CADENA (M.), 1980.- Economía campesina, familia y comunidad en Yauyos. Lima, PUCP, Tesis Antropología.

DIAZ (R.), QUIJANDRIA (B.), CAPPS (T.), ATTO (J.), 1985.- Caracterización técnico-biológica de los sistemas de producción caprina del departamento de Piura. Lima, INIPA- Universidad de California- P.C.A.I.R.M, 186 p., anexos.

DUFUMIER (M.), 1985.- Sistemas de producción y desarrollo agrícola en el Tercer Mundo. Traducido por CCTA. Lima, mimeo. Extraído de Cah. de la R-D n° 6; Montpellier. DSA-CIRAD.

FIGUEROA (A.), 1981.- La economía campesina en la Sierra del Perú. Lima, PUC.

FIGUEROA (A.), 1984.- Educación y productividad en la economía campesina de América Latina. Revista Económica, vol. VII, n° 13.

FUENZALIDA (F.), et al. 1982.- El desafío de Huayopampa. Comuneros y empresarios. Lima, IEP.

GARCIA-SAYAN (D.), 1980.- Perú: la cuestión agraria y las clases sociales en debate. In: GARCIA-SAYAN (D.), EGUREN (F.): Agro: clases, campesinado y revolución. Lima, DESCO.

GASTELLU (J. M.), 1978.- Mais où sont donc ces unités économiques que nos amis cherchent tant en Afrique? Paris, AMIRA n° 26.

GESADAR, 1984.- Approche de la diversité. INRA-ESR, mimeo, 64 p.

GOLTE (J.), 1980.- Organización de la agricultura andina. Lima, IEP.

GOMEZ (V.), 1988.- Tipos de agricultores y cambio tecnológico. Lima, SEPIA II.

GONZALES DE OLARTE (E.), 1984.- La economía de la comunidad campesina. Lima, IEP.

HART (R.), 1988.- Componentes, subsistemas y propiedades del sistema de finca como base para un método de clasificación. In: Clasificación de sistemas de fincas para generación y transferencia de tecnología apropiada, Panamá, 7-12/12/86, Germán ESCOBAR ed. Lima, IDRC/CRDI/CIID, : 9-24.

HOPKINS (R.), BARRANTES (R.), 1987.- El desafío de la diversidad. Hacia una tipología de la agricultura campesina. Lima, IEP. : 17-74.

HOUDARD (Y.), 1977.- Dynamique de l'évolution des exploitations agricoles, situations familiales et systèmes de production de la région de Rambervilliers (1970-1974). *Economie Rurale*, n° 122.

INIA, CEE, JUNAC, 1988.- Tipificación de productores mediante el análisis multivariado. Proyecto: metodología para la identificación de sistemas de producción. QUIJANDRIA (B.), GIL (J.), ed., convenio INIA/JUNAC. Lima, 159 p.

INRA-ENSSAA, 1977.- Pays, paysans, paysages dans les Vosges du Sud. Versailles, INRA-ENSSAA.

INRA-ESR, 1985.- Systèmes de production et transformations de l'agriculture. Essai de bilan des travaux du Département. Paris, INRA-ESR.

KAMINSKY (M.), 1986.- Información para adopción de decisiones y análisis de política: tipificación de sistemas de producción para el desarrollo agrícola y rural en países del cono sur de América Latina, propuesta de investigación. Ponencia presentada al seminario sobre Clasificación de sistemas de fincas en América Latina, Panamá, 7-12/12/86. 44 p.

KERVYN (B.), 1988.- La economía campesina en el Perú: teorías y políticas. Lima, SEPIA II.

KHOLER (A.), TILLMAN, (H.), 1988.- Campesinos y medio ambiente en Cajamarca. Lima, Mosca Azul.

LARRERE (R.), 1988.- Sciences sociales et sciences de la nature: la pluridisciplinarité entre la synthèse et le commerce des idées. In: JOLLIVET (M.): Pour une agriculture diversifiée. Paris, L'Harmattan.

LAUSENT (I.), 1983.- Acos. Pequeña propiedad, poder y economía de mercado. Lima, IEP.

MONTALVO (L.), 1986.- Organización comunal y estrategias campesinas: el caso de Huancaya. Lima, UNALM, Tesis Economía.

MURRA (J.), 1975.- Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima, IEP.

ORLOVE (B.), 1979.- Ricos y pobres: la desigualdad en las comunidades campesinas. Estudios Andinos, nº 15.

PETIT (M.), 1988.- Politique agricole et diversité de l'agriculture. In: JOLLIVET (M.): L'agriculture diversifiée. Paris, L'Harmattan.

PETIT (M.), 1988.- O ensino da economia marxista aos estudantes de economia agricola em paises nao- marxistas. Revista de Economía y Sociología Rural, vol 26, nº 1.

PILLOT (D.), 1985.- Recherche-développement en farming system research. Concepts, approches et méthodes, annexe II., III.: L'approche du CIMMYT. Exemple de "Recommandation domain" en Zambie, Réseau R/D, GRET: 36- 45.

PLAZA (O.), 1987.- Economía Campesina. Lima, DESCO.

QUIJANDRIA (B.), y otros, 1988.- Sistemas de producción y economía campesina: caracterización y estrategias productivas como base de políticas agrarias. Lima, SEPIA II.

SANCHEZ (R.), 1987.- Organización andina, drama y posibilidad. Huancayo, IRINEA.

TAPIA (M.), 1986.- Guía metodológica para la caracterización de la agricultura andina. La experiencia del proyecto PISCA. Lima, Universidades de Ayacucho, Cusco, Puno y Arequipa/CIID/IICA, 115 p.

TONINA (T.), CHAQUILLA (O.), GIL (J.), 1985.- Modelos agroeconómicos para tomar decisiones operativas hacia el desarrollo agropecuario. Ponencia presentada al seminario-taller internacional sobre la aplicación del enfoque de sistemas en la investigación y extensión agropecuaria. Programa general IICA/INIPA/Universidades, Lima, 47 p., mimeo.

TONINA (T.), GIL (J.), 1984.- Sistemas agroeconómicos de producción lechera en Lambayeque. Lima, INIPA/IICA, pub. misc. 466, 195 p.

TURRENT (C.), 1983.- Fonctionnement et évolution des exploitations agricoles des Tuxtlas (Mexique), approche typologique, utilité pour l'analyse de la conduite des cultures de maïs. Paris, INAPG, thèse Doc-Ing, 250 p. + annexes.

VALDIVIEZO (P. J.), 1988.- Perspectives of Farmers with limited resources use in making choices when confronted with problematic situations in farming. Doctoral degree in adult community college education, Fac-North Carolina, State Univ., 252 p.

Evolución y modernización de las unidades de producción

Daniel CALAGUA CHEVEZ
Martha CALAGUA CHEVEZ

INTRODUCCION

Al intentar comprender los cambios que se operan en las unidades de producción, encontramos numerosos términos que en el uso lingüístico tienen definiciones concretas, los mismos que los investigadores emplean según su particular visión profesional, o conceptualización de la realidad, o caso en estudio.

Así surgen términos como evolución, modernización, desarrollo rural, innovación tecnológica, cambio social, estrategias de desarrollo, etc., para estudiar, si no la realidad en su conjunto, parte o aspectos de esta realidad.

La unidad de producción no ha permanecido estática, evidenciándose cambios en el orden de las relaciones sociales, económicas y del medio físico en el cual está inmersa; presentándose la dificultad de comprender si los cambios operados obedecen a transformaciones o desarrollo progresivo, sucesivos de una sola realidad primaria; o simplemente a alteraciones cuya intención es cambiar el aspecto viejo por otro relativamente nuevo.

Se pretende entonces definir qué cambios se han sucedido en la unidad de producción y cuáles son los factores que han intervenido mediante el análisis global y muy somero de investigaciones realizadas a este respecto en nuestro país.

APROXIMACION O PRECISION DE LA TERMINOLOGIA EN USO CON LA REALIDAD EN ESTUDIO

La complejidad de la realidad silvo-agropecuaria puede involuntariamente conducir a una relatividad de la terminología usada en la descripción y análisis de

las interrelaciones de los componentes de la unidad de producción; es así como se pretende determinar definiciones a términos que, comúnmente usados, pueden no ajustarse a ellas, cayendo en meros conceptos que solamente aproximarían a la realidad que pretenden definir.

Así tenemos "cambio", que es la acción y efecto de dar, poner, tomar una cosa por otra o cualquier diferencia que se opera a través del tiempo; el bosque primario es cambiado a una chacra de maíz a través de la roza, tumba y quema de la vegetación clímax.

La sociedad, con una estructura característica y con relaciones establecidas al interior, es también sujeto de cambio por las alteraciones que trastornan su orden establecido, generando el cambio social; del ayllu a la gran hacienda, de la monarquía despótica a la república.

Ahora bien, estos cambios pueden ser vistos como la auto-organización de la materia en sistemas cada vez más complejos, siendo una secuencia de transformaciones sucesivas de una sola realidad inicial más simple. Por sí misma, cada una de las transformaciones puede producir modificaciones pequeñas que a través de un largo período de tiempo dará como consecuencia nuevas formas. Esto nos obliga a discriminar dicha secuencia de cambios como "evolución".

Debemos precisar que los productos o nuevas formas cualitativamente diferentes de los anteriores no pueden ser comprendidos mediante el estudio de éstas últimas; de acuerdo a esto, la conducta humana no puede ser estudiada a través del estudio de la conducta animal, generando el término de "evolución emergente".

Pero también se ejercen cambios cuyo resultado es dar forma o aspecto nuevo a cosas antiguas o tradicionales, obligando a hacer referencia a otros conceptos colindantes, como la dicotomía moderno-tradicional, siendo esto muy habitual cuando se habla de "modernización".

Ciertas alteraciones pueden operarse de manera voluntaria, cuando se introducen transformaciones que actúan como estimuladores del cambio, en un organismo, unidad o sistema; esto obliga a un conocimiento de los factores e interrelaciones característicos de ellos, constituyéndose como "innovación".

EVOLUCION Y MODERNIZACION DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION COMUNIDAD-HACIENDA

Los orígenes de la comunidad se encuentran fundamentalmente en el Ayllu, que en el Imperio Incaico era la unidad económica formada por la reunión de familias, por lazos consanguíneos o religiosos. Es durante el período incaico que el Ayllu se encontraba totalmente organizado (social y económicamente).

No existía la propiedad privada, pues la base del Ayllu era la tierra y ésta pertenecía al Ayllu, en donde a cada familia le era asignada una porción de tierra. Era una sociedad cerrada, sin comercio internacional mayormente significativo y no existía una economía monetaria; sólo existía el trueque (intercambio de productos entre Ayllus). Como la base era la tierra, los Incas eran agricultores y era admirable ver la productividad de la agricultura; ellos lograron desarrollar una tecnología

adecuada a las condiciones del medio, que les permitió la satisfacción de sus necesidades en forma permanente sin el deterioro de los diferentes ciclos productivos; es así como la temporalidad de las lluvias hizo necesario organizar un complejo sistema de riego; la verticalidad de sus laderas dio paso a la construcción de andenes.

La única fuerza de tracción disponible para el manejo de instrumentos (palo cavador, chaquitacla) fue la energía humana, puesto que los animales - en especial las llamas que, por su estructura y peso, sólo se adaptan para caminar por pendientes y cargar un máximo de 20 kilos - no son adecuados para arrastrar objetos de peso considerable.

Toda esta organización fue disuelta con la llegada de los españoles que promulgaron una economía mercantilista basada en la exportación e importación de productos. Con el período de conquista la base fue la minería, obligando a los miembros del Ayllu a trabajar en las minas, trabajo que no soportaron, produciéndose drásticos descensos en la población indígena, puesto que éstos eran agricultores. El campo (tierra) pasó a un segundo plano, pero con la llegada de más colonizadores y cuando las riquezas mineras se fueron acabando, es entonces que empieza la apropiación de la tierra y es por esta razón que el campo se convierte en objetivo. A esto surge el problema que por la dispersidad de los ayllus que eran puntos claves para que se desarrollara cualquier movimiento de rebelión, el Virrey Toledo, para facilitar la vigilancia, las reúne en grandes encomiendas, reparticiones, reducciones y comunidades.

Es con la introducción española que se integran los bueyes y el yugo en los trabajos agrícolas, desarrollándose la propiedad privada. Mientras Toledo agrupaba a las comunidades, otros españoles (particulares) empezaron a traficar con los funcionarios para obtener títulos de las tierras donde ya se explotaba el ganado; los curacas también hicieron lo mismo, dando a cambio oro y plata para que la corona les reconociera la propiedad de las tierras; los curacas se identificaron con los dominadores, llegando a explotar a los demás indígenas. Es así que nacieron y se multiplicaron las haciendas. La agricultura peruana fue innovada con nuevos productos agropecuarios que eran la base económica de los españoles en sus lugares de origen.

Esta concentración aumentó en el siglo XVII. Es en el siglo XVIII que en Inglaterra se produce la llamada "Revolución Industrial", la cual originó cambios que desbordaron largamente la frontera del país. Con los avances tecnológicos, se hizo posible aumentar los niveles de producción y productividad, formándose grandes fábricas. Estas máquinas necesitaban gran cantidad de materia prima (lanas) y los industriales necesitaban de grandes comerciantes para comprarles la materia prima y venderles sus productos elaborados, porque su mercado se encontraba ya saturado. Las grandes fábricas textiles necesitaban quintales de algodón y lanas para alimentar sus máquinas. Inglaterra no producía tal cantidad de algodón, produciéndose la expansión de dichos cultivos hacia América.

Los comerciantes ingleses traficaban en contrabando con los criollos de América, porque éstos vieron que la producción de lana era un gran negocio y comenza-

ron así la expansión de sus haciendas. Las haciendas ganaderas se encontraban ubicadas en la parte alta de la sierra central (Pasco y Junín) y sierra sur (Puno) (y algunas provincias altas de Cuzco).

Hubo muchos hacendados que, incorporados en la producción ganadera, no disponían de capital para capitalizar sus fundos e incrementar la productividad, y por ende no se interesaban por un manejo moderno de la ganadería. Su único objetivo era enriquecerse acaparando las grandes extensiones de tierra y pagándoles "nada" a sus trabajadores. Toda esta forma indiscriminada de explotación sólo fomentó el desarrollo de las textilerías de la lejana Inglaterra.

Los industriales ingleses que explotaban a sus obreros y los ganaderos peruanos que explotaban a sus pastores, se enriquecieron gracias a los comerciantes vinculados a los políticos que les facilitaron sus negocios.

Los comerciantes ingleses estuvieron presentes en el Perú desde antes de la Independencia, estableciendo casas comerciales en el Callao y Arequipa.

Pero, por la presión de un mercado mundial altamente competitivo es que los propietarios de las grandes haciendas ganaderas se vieron limitados y empiezan su esfuerzo de modernización, el aumento de la producción y su productividad, importando ganado y mejorando los pastos.

Históricamente, el ganado ovino en el Perú tiene su origen en aquellos animales traídos de España en la época de la colonia. Estos animales fueron dejados a los indígenas para su crianza, pero ellos desconocían la técnica de su explotación por lo cual se degeneró, llegando a una ínfima producción lanar y de carne. Estas fueron las condiciones en que subsistió la crianza de ovinos, hasta más o menos medio siglo atrás; y es después de esta fecha que surge el interés por mejorarlo.

Es con el gobierno del Presidente Leguía que se da inicio al mejoramiento del ganado ovino (por lo cual contrató los servicios del Inglés Robert Stordy a fin de mejorar el ganado ovino en el Perú); se hizo una serie de cruces de las diversas razas con el ganado nativo del Perú, empezándose así la etapa de cruzamiento para la mejora. También en 1900 se inició la mejora del ganado chusco con la importación de otras razas de ovinos mejorados.

Los resultados fueron un éxito, ya que el ovino chusco que producía de 6 a 8 kilos de carcaza con 1 1/2 libra de lana degenerada de varios colores y de tipo Kemp, pasó a producir de 12 a 15 kilos de carcaza con 3 libras de lana mejorada. Pero en los siguientes cruces, las descendencias no fueron suficientemente uniformes ni sobresalientes y en 1942 aproximadamente, se inició la mejora ovina orientada hacia la depuración. Es en este año que la raza corriedale es uno de los más nítidos ejemplares que imperan en el mejoramiento de la raza ovina del Perú.

Existieron al sur del Perú (1942) otros planteles para la crianza de ovinos como Picotani, Huasacona, Cerro Grande, y de la familia Muñoz Nájjar. En estos planteles los animales fueron bien cuidados, alimentados, manteniéndolos a base de pastos naturales por lo cual su calidad no fue nada envidiable a otros ejemplares. Para el año de 1947 se desarrollan las exposiciones ganaderas, lo que incentiva a ser acreedores del mejor galardón a aquellos que producen animales en base a una mejor tecnología.

Las haciendas azucareras

El azúcar es un producto agrícola que se introdujo años posteriores a la conquista del imperio incaico por los españoles; este producto se desarrolló gracias a las condiciones favorables de nuestro medio y por lo cual se constituyó como uno de los productos en la industria agrícola del país.

Con este producto se echan las bases para el cambio de la agricultura peruana, especialmente en la costa, donde logrará su mejor desarrollo, siendo uno de los tropiezos la escasez de mano de obra, por lo cual se tuvo que importar esclavos africanos para el trabajo en las plantaciones de caña de azúcar. Este fue uno de los obstáculos para fomentar la industria hasta la época reciente, donde por medio de los enganchadores se atrajo a pobladores indígenas para el trabajo. A fines del siglo XVIII, la producción de azúcar era de 509 mil arrobas (127 quintales) y la exportación era relativamente pequeña, esto por el escaso desarrollo del comercio internacional, y desde aquellos lejanos tiempos el azúcar comienza a figurar y se constituye después en uno de los principales lugares en nuestro comercio de exportación. A través de los años el cultivo de la caña de azúcar sufrió cambios. Mientras el mundo seguía con la revolución tecnológica, el factor de la guerra (1879- 1883) tuvo efectos desfavorables sobre los complejos azucareros de la costa norte. La Guerra del Pacífico paralizó la industria y los soldados arrasaron con las grandes áreas productoras de azúcar de la costa norte: en las haciendas del valle de Chicama los hacendados pagaron grandes sumas de dinero para salvaguardar sus haciendas. Después de 1883 las haciendas quedaron a un bajo nivel de subsistencia, el proceso de recuperación fue lento por las pocas facilidades de crédito, la escasez de braceros y el querer reconstruir la maquinaria generaron dificultades y problemas para los hacendados. En tales circunstancias los antes orgullosos hacendados trataron de reconstruir, pero en casi todos los casos el resultado fue la bancarrota y el juicio hipotecario.

En los siguientes años se luchaba por una reorganización bajo el capital foráneo; esta reorganización se basó en la concentración de tierras, donde las grandes haciendas empezaron con la concentración de las pequeñas; esto dio paso a las grandes empresas agroindustriales.

En la década de 1840-1850 se dio el boom del guano, el que pudo ser reinvertido en la agricultura. Con esto se enriquecieron las antiguas familias criollas y los terratenientes republicanos.

En lo social, aparecen los empresarios modernos que hicieron desaparecer a los hacendados de clase alta que antes habían dominado la vida social y política de la región; éstos no pudieron luchar contra ese gran rival. El gran flujo de capital extranjero dio lugar a una creciente creación de enclaves modernos, pues además del azúcar, se formó un distrito minero en la sierra central, el área petrolera en Piura, la costa algodónera en Ica y los grandes sectores manufactureros y comerciales en Lima.

Sólo algunos hacendados se beneficiaron ante tales circunstancias; tal fue el caso de los hermanos Larco y del financista Juan Gildemeister, que al término de la guerra empezaron a comprar todas aquellas propiedades que estaban en bancarrota.

Los hermanos Larco vinieron de Italia para cultivar algodón, pero vieron más productiva la industria azucarera; al igual que otros hacendados, éstos fueron sacudidos por la guerra, pero ante este hecho ellos se habían asociado a la firma inglesa comercial y bancaria Graham Rowe and Company, que les proporcionó los fondos necesarios para salvar la crisis, y con esto expandió su producción. Juan Gildemeister (financista alemán), para el año 1888 ya había comprado cerca de ocho grandes haciendas, convirtiéndose en el segundo gran terrateniente del valle. El tercer gran terrateniente fue la Cartavio Sugar Company, de la poderosa firma comercial limeña la W.R. Grace Company. Mientras que los extranjeros, y muy particularmente los Ingleses, que desde tiempo atrás habían encontrado en el Perú el campo para la inversión de capital, la destrucción de la economía peruana por la guerra del Pacífico fue una de las causas hacia una rápida modernización económica que fue alentada por líderes políticos peruanos. El incremento de capital foráneo sirvió para la reconstrucción y modernización de este sector de exportación.

Es así que en la década de 1880 los fondos extranjeros gravitaron en el área relacionada con la exportación, como la construcción de caminos y vías férreas, modernización de puertos, también sobre la minería y la producción de azúcar y algodón.

Estos tres terratenientes para el año 1890 comenzaron a introducir las nuevas técnicas de cultivo, importaron las máquinas más modernas de Europa y Estados Unidos y arreglaron, mediante contactos mundiales, métodos eficientes y directos para la distribución y venta del producto. El resultado final fue el desarrollo de una lucha económica definitivamente desigual entre los hacendados sobrevivientes y los recién llegados, orientados más modernamente.

En la primera década del siglo XX, se dio todo el esfuerzo de los hacendados azucareros por modernizar sus operaciones ya que tenían que competir con una industria exterior que se hacía más eficiente y moderna, es entonces que los hacendados en 1901 convencieron al gobierno de establecer una Escuela Nacional de Agricultura; después de un año de su fundación, comenzó la nueva era de la innovación tecnológica con el complejo de exportación agraria de la nación.

Fue en el valle de Chicama donde se vislumbró esa corriente modernizadora en 1907. Los hermanos Larco instalaron un sistema ferroviario de modo que la caña de azúcar pudiera ser transportada más eficientemente del campo al trapiche y de ahí al puerto para su exportación (esto sucedió en Chiclin).

La industria azucarera satisfacía la gran demanda de azúcar producida por la primera guerra mundial al igual que otras materias primas peruanas. Durante los años de la guerra, se aceleró el proceso de modernización disponiendo de más dinero para la reinversión en planta y en equipos; el proceso de integración vertical que ya había empezado, así se completó.

Después de la primera guerra, Víctor Larco empezó a sufrir dificultades económicas que se agravaron con huelgas de sus trabajadores, no pudiendo solucionar tales problemas.

En estos tiempos se dio la recuperación de la industria azucarera europea. El gobierno británico empezó el subsidio de la azúcar de remolacha, con lo cual pasó a ser gran productor de azúcar.

La industria del azúcar de remolacha ha sido una industria siempre protegida, pero en tiempos de la primera guerra mundial los países productores desorganizaron tal industria, haciendo que su producción bajara de 8.3 millones de toneladas en los dos años anteriores al conflicto a 2 millones y medio en la campaña 1919-1920; y como consecuencia los precios de la caña de azúcar subieron, constituyendo una época satisfactoria para el azúcar de caña que fue acompañado con la mejora de los métodos de cultivo y de industrialización.

Para el año 1925 y 1939 la industria azucarera fue desplazada de los valles centrales de la Costa hacia los del Norte. Esto se debió a las condiciones naturales (clima) y económicas (costo de tierras y mano de obra) favorables de estos valles para la producción de azúcar.

Las haciendas algodonerías

Al igual que el azúcar, el algodón tuvo gran auge aunque su limitante fue no contar con una población permanente, las haciendas tuvieron una formación reciente desarrollándose hace 30 años atrás.

Constituyen un reflejo mismo de la modernización de la agricultura en los valles de Piura y Chira y aun más recientes en los valles de Olmos, Motupe y La Leche. El algodón se estableció en las antiguas zonas de pastos extensivos de las grandes haciendas del medio Piura y del Chira, que datan desde la encomienda, para luego ser sustituido por el arroz.

Este cultivo (algodón) se introdujo en Piura a fines del siglo XIX gracias a la incorporación de bombas o maquinarias de vapor, que bombeaban el agua desde el mismo río para irrigar la terraza no inundable con una elevación de 6 a 8 metros.

Es en el bajo y medio Piura que por la enormidad de los trabajos de aplanamiento, así como la escasez de mano de obra, hicieron detener el cultivo del algodón hasta la llegada de instrumentos, como las máquinas a motor, de las aplanadoras, tractores y bombas que han ocurrido entre 1945 y 1965.

Ejemplo de modernización en la hacienda de Locuto

Al inicio del siglo XX se vislumbran los campos no irrigados de algodón perenne. Para 1913 se produce la modernización con la introducción de la primera bomba a vapor, y con una anual variedad de algodón, que en 1920 se introduce (produce) la variedad Pima, teniéndose tentativas para luchar contra los insectos.

1921-1934. El impulso se ve trabado por el impacto de las dos guerras, crisis superadas para el período de 1924-1928.

1935-1946. Se da la introducción de tractores para el nivelamiento, con introducción de los insecticidas y desde 1947 su aplicación en Locuto.

En 1950 se introducen las bombas con motores de explosión.

EVALUACION DEL CAMBIO PRODUCIDO EN COMUNIDADES BAJO UN CONCEPTO DE DESARROLLO INTEGRAL

En el año 1966, el Fondo Nacional de Desarrollo Económico conjuntamente con el Instituto Indigenista Peruano realizaron una serie de proyectos integrales de Desarrollo en diferentes comunidades nacionales, estos proyectos fueron efectuados con préstamo del BID y aportes nacionales.

Entre las comunidades se encuentran Asillo, Huata- Quita, Pirapi (Puno); Chumbao (Apuirímac); Chuyas Huaychao (Ancash); Julcamarca (Huancavelica); Layo (Cuzco). El proyecto comprendió el análisis del medio físico y demográfico; en lo económico: agricultura, ganadería, artesanías, pesca y comercio; organización social y política; sus necesidades primarias y secundarias.

Para este estudio se tomará la parte económica, básicamente la agricultura y la ganadería para, mediante éstas, apreciar el cambio con la introducción de nuevas técnicas.

En estas comunidades, la innovación de nuevas técnicas para el uso en la agricultura y la ganadería se dio lentamente. Sólo es el caso de la comunidad de Chumbao, ubicada en el departamento de Apurímac, fue la única comunidad que empezó a introducir técnicas modernas en la agricultura como el uso de tractores, arado de rejas y otra como Julcamarca que usa también el abonamiento con guano de isla y algunos abonos sintéticos, pero continuaron con una resistencia al cambio de técnicas pues aún predominaba el minifundismo, utilizaban semillas de baja calidad pese a que el SIPA proporcionaba mejores semillas. En la ganadería existe gran cantidad de ganado pero las industrias derivadas están en estado incipiente.

Las otras comunidades presentaban una mayor resistencia a la introducción de técnicas en la explotación agrícola y ganadera, utilizaban formas tradicionales, siendo una agricultura para la subsistencia; aun cuando el SIPA introdujo nuevas técnicas (pequeño porcentaje de semillas seleccionadas) pero la utilización de técnicas todavía rudimentarias permitió la subsistencia de plagas y enfermedades.

El cambio se vio mayormente en lo social; fueron las escuelas, los medios de transporte (bicicletas) y también por la introducción de medios de comunicación (radios).

TEORIZACION DE LOS MECANISMOS DE CAMBIO

A la luz de los cambios de producción en la propiedad agrícola, la organización social, la tecnología empleada, las pautas de trabajo en comunidades deprimidas,

etc., surge el cuestionamiento por conocer los mecanismos que operaron el cambio; en algunos casos muy violentos y de gran expansión e influencia en áreas vecinas, o en otros casos los cambios fueron muy débiles, manteniéndose las estructuras productivas primigenias, o su impacto no ocurrió en el aspecto deseado.

Esto nos lleva a pensar que existirían dos tipos de fuerzas que operarían en la unidad de producción para fomentar el cambio. Una de ellas sería la interna que surgiría como necesidad intrínseca de autorrealizarse en formas cada vez más complejas y eficientes; las cuales fomentarían la creación de nuevas formas de organización social, modos productivos o interrelaciones socioeconómicas a través de su propia experiencia e información de su devenir; o simplemente incorporar puntualmente las herramientas que permitan un cambio deseado.

Estas necesidades de cambio intrínseco son difíciles de ser abordadas por los investigadores que, basados en un simple diagnóstico o percepción muy somera de la realidad, intentan generar cambios en ciertos aspectos de la realidad y, peor aún, en toda la unidad que presenta una realidad compleja.

La otra sería la fuerza externa que puede estar orientada a intereses no necesariamente convergentes a los de la unidad en donde se desea producir el cambio. El interés de cambio, puede tener cuidado de no producir alteraciones drásticas en la estructura organizacional, limitándose a innovaciones puramente tecnológicas o el reemplazo sustancial del esquema anterior, quedando rezagos de esa realidad primigenia.

CONCLUSIONES

1. Los términos modernización y evolución son conceptos manejados por investigadores, que sobre una realidad desean comprender o transformar.
2. Los cambios que se producen en las unidades de producción como en todo complejo, bajo un análisis no sintético, no permiten ver las interrelaciones que existen dentro de ella.
3. Los cambios pueden ser incentivados tanto por fuerzas internas como externas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BURGA (M.), 1981.- Lanas y capital mercantil en el sur. "La casa Ricketts 1895-1935". Lima, IEP, 319 p.

CASTRO POZO (H.), 1973.- Del Ayllu al cooperativismo socialista. Lima, PEISA, 255 p.

CENTRO INTERAMERICANO DE ADMINISTRACION DEL TRABAJO, 1980.- Formas tradicionales de trabajo campesino en los Andes Peruanos. Lima, CIAT, 176 p.

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA, 1983.- Ciencia, Tecnología y Desarrollo del medio rural. Lima, CONCYTEC, 280 P.

DELRAN (G.), 1981.- Historia rural del Perú. Cuzco, Centro de Estudios Rurales "Bartolomé de las Casas", 180 p.

KLAREN (P.), 1976.- Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA. Lima, IEP, 298 p.

KLEYMEYER (Ch.), 1982.- Poder y dependencia entre quechuas y criollos. Dominación y defensa en la sierra sur del Perú. CISE. Departamento de Ciencias Sociales. Lima, UNALM, 309 p.

SITO (N.), 1970.- Modernización y desarrollo social. Nueva visión. Cuadernos de Investigación Social. Bs. As. Argentina. 203 p.

THEODORSON (G.), 1978.- Diccionario de Sociología. Paidós. Bs. As. Argentina. 312 p.

UNIVERSIDAD NACIONAL AGRARIA LA MOLINA, 1977.- Lanas y capitalismo en los andes centrales. Taller de Estudios Andinos. Lima, UNALM, 62 p.

ZUÑIGA (W.), 1981.- Las empresas azucareras y la reforma agraria. Lima, 89 p.

Lista de participantes

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|---------------------|------------------|-------------------|------------------------------|
| ACUÑA FERNANDEZ | Rosa Esperanza | Zootecnia | UNALM |
| AGREDA UGAS | Victor | Economía | CEDAP |
| AGUERO VILLANES | Sonia Elena | Antropología | UNALM |
| AGUILAR CASTELLANOS | Enrique | Producción agríc. | UNALM |
| AGUILAR CORNEJO | Amed Yuri | Agronomía | UNALM |
| AGUILAR HERNANDEZ | Marlene Gladys | Agronomía | UNALM |
| AGUILAR LOYOLA | Efraín | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| AGUIRRE ARIAS | Francisco | Agronomía | AGRARIA (Chile) |
| ALCANTARA HERNANDEZ | Arrufo | Antropología | UNA (Puno) |
| ALCANTARA SANTILLAN | Miguel | Economía | UNALM |
| ALIAGA CAMARENA | Juana Consuelo | Agronomía | UNALM |
| ALIAGA CAMARENA | Margot | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| ALZA | Miguel | Economía | UNALM |
| ARANA SALINAS | Efraín | Producción agríc. | UNALM |
| ARANIBAR SAMALVIDES | Abraham Abelardo | Agronomía | UNALM |
| ARAUJO CAMACHO | Hilda Graciela | Antropología | UNALM |
| ARCE ROSALES | Zcobegildo | Economía | INP |
| ARELLANO UGARTE | Carlos A. | Agronomía | UNALM |
| ARIAS CARBAJAL | Javier | Agronomía | UNALM |
| ARTS | Diego | Sociología rural | CES "SOLIDARIDAD" (Chiclayo) |
| AREVALO VELA | Carlos | Producción agríc. | UNALM |
| ARRIARAN QUINTANA | Juan Carlos | Zootecnia | UNALM |
| ARTEAGA MENDOZA | Luis Germán | Agroeconomía | UNALM |
| AYON SARMIENTO | Milder | Veterinaria | IVITA (Jauja) |
| BACA | Epifanio | Economía | C.B. de las Casas (Cuzco) |
| BARDALES VASSI | Ricardo | Desarrollo rural | PEPDMES - INP |
| BARBOZA NAVARRO | Antonio | Producción agríc. | UNALM |
| BEDOYA G. | César | Sociología | GREDES |
| BEY | Marguerite | Sociología | IAF |
| BOUTROU | Jean Jacques | Agronomía | CICDA |
| BOZA MECHATO | Mario E. | Agronomía | CIPCA (Piura) |
| BROUGERE | Anne Marie | Antropología | IFEA |
| BRUNSCHWIG | Gilles | Zootecnia | CATIE (Costa Rica) |
| CABALLERO ARMAS | Wilfredo | Agronomía | INIAA |
| CALAGUA CHEVEZ | J. Daniel | Agronomía | UNALM |
| CALAGUA CHEVEZ | Martha | Sociología | UNIFE |
| CANEPA C. | Roxana | Zootecnia | UNALM |
| CARAVEDO | Baltazar | Economía | GREDES |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|----------------------|-----------------|-------------------|--------------------------|
| CARPIO BARRERA | Rosario | Agronomía | UNALM |
| CARRANZA LIÑAN | Eduardo | Agronomía | UNALM |
| CASALINO QUIROZ | Juan | Sociología | UNA (Puno) |
| CASTAÑEDA APONTE | Lilly Maricela | Economía | UNALM |
| CASTILLO CARO | Carlota | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| CASTRO Y CESPEDES | Everth | Producción agríc. | UNALM |
| CASTRO ZARATE | Javier Clever | Producción agríc. | CEDEP |
| CELESTINO ROJAS | John Miller | Zootecnia | UNALM |
| CENTURION CARDENAS | Hugo | Extensión agríc. | CIPCA (Piura) |
| CERCADO VASQUEZ | Eladio H. | Contabld. social | UTC (Callao) |
| CERNA GOMEZ | Oscar Roosevelt | Agronomía | UNALM |
| CERRON AGUIRRE | William | Producción agríc. | UNALM |
| CERRON VILLAVERDE | Venancio Víctor | Producción agríc. | UNCP (Huancayo) |
| CHAMOCHUMBI CHAVEZ | Walter Manuel | Agronomía | Ayuda en acción |
| CHICLAYO DOMENECH | José Guillermo | Sociología | CORDELAM (Chiclayo) |
| CHUMACERO HUAMAN | Pablo Pastor | Agronomía | CIPCA (Piura) |
| CHUMPITAZ FERNANDEZ | Jesús Iván | Agronomía | UNALM |
| CHUMPITAZ TRILLO | Jorge O. | Economía | UNALM |
| CONDOR AMES | Juan Carlos | Antropología | UNCP (Huancayo) |
| CONDORI MAMANI | Eufracio | Agronomía | UNALM |
| CONDORI QUISPE | Leonardo | Agronomía | UNALM |
| CRUZ LUPEÑA | Yolanda Beatriz | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| CRUZADO MANTILLA | Juan Antonio | Producción agríc. | UNALM |
| DALE SALINAS | Carroll | Sociología | UNALM |
| DEJO SOTO | Federico | Sociología | UNALM |
| DELGADO ARAOZ | Oscar | Agronomía | INIAA |
| DEL POZO EGO-AGUIRRE | Carmen Isabel | Agronomía | UNALM |
| DEXTRE RUEDA | Freddy | Producción agríc. | UNALM |
| DIAZ DIAZ | César Eduardo | Agronomía | UNALM |
| DIEZ MATA LLANA | Ramón | Economía | UNALM |
| DUEÑAS BRAVO | Yolanda Carmen | Pesquería | Independiente |
| DURT V. | Etienne | Sociología | Cooperación Belga |
| ERESUE | Michel | Economía | UNALM |
| ESPINOZA MONTESINOS | Edgar | Producción agríc. | OCROS (Ancash) |
| ESPINOZA MONTESINOS | Francisco | Agronomía | UNE (La Cantuta) |
| ESPINOZA OSCANO A | Jesús | Comunicación | AGRONOTICIAS/AGROENFOQUE |
| ESPINOZA OSCANO A | Violeta | Economía | CRC (Tarma) |
| ESTRELLA MUÑOZ | Diego | Producción agríc. | INIAP (Quito-Ecuador) |
| ETESSE | Grégoire | Agroeconomía | ORSTOM |
| FERNANDEZ | María | Sociología rural | Yanapai (Huancayo) |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|----------------------|------------------|---------------------|------------------------|
| FIELD | Leonard | Economía | CAAP (Quito-Ecuador) |
| FRANCO TEMPLE | Eduardo | Antropología | CIPCA (Piura) |
| GALLEGOS ACERO | Roberto | Produc. animal | UNA (Puno) |
| GAMARRA BOJORQUEZ | Jorge | Zootecnia | INIAA |
| GAMBOA ESCURRA | Pompeyo | Agronomía | Talpuy (Huancaayo) |
| GARAY PORTILLA | Juan José | Zootecnia | UNALM |
| GARCIA CHUQUIMUNI | Eduardo A. | Zootecnia | UNALM |
| GASTELLU | Jean-Marc | Economía | ORSTOM-UNALM |
| GERMAIN | Nicolas | Agronomía | ORSTOM-UNALM |
| GIANELLA ESTREMS | Teresa | Coordinadora | CCTA |
| GIL CASTRO | Juan | Sociología | CEDER (Arequipa) |
| GIL DELGADO | José | Zootecnia | INIAA |
| GIRON | Walter Mauricio | Zootecnia | UNALM |
| GOMEZ | Carlos A. | Produc. animal | UNALM |
| GOMEZ ARONI | Gover David | Producción agríc. | UNALM |
| GOMEZ PANDO | Luz | Mejoram. plantas | UNALM |
| GONZALES BOLAÑOS | Tania | Agronomía | Ministerio Agricultura |
| GONZALES DE OLARTE | Efraín | Economía | IEP |
| GONZALES SANEZ | José Enrique | Mecanización agríc. | UNALM |
| GRANADOS SOLDEVILLA | Miriam | Economía | DESCO |
| GRATELLI SILVA | Pedro Antonio | Agronomía | UNAP (Iquitos) |
| GUADALUPE ZEVALLOS | Oscar | Sociología | CENFOR (Huancaayo) |
| GUEVARA ABARCA | Carlos | Economía | UNALM |
| GUTARRA CASTILLO | Martín | Agronomía | UNALM |
| GUTIERREZ MONTES | Julio César | Zootecnia | UNALM |
| HERNANDEZ T. | Magda | Zootecnia | UNALM |
| HERNANDEZ TERRONES | Tito A. | Agronomía | UNAS (Tingo María) |
| HERNANDEZ SALAS | Luis Eduardo | Zootecnia | CIAT (Pucallpa) |
| HERRERA SEMINARIO | Axel | Agronomía | UNALM |
| HERRERA | Gustavo Florián | Zootecnia | UNALM |
| HERVE | Dominique | Agronomía | ORSTOM-UNALM |
| HIDALGO ARROYO | Eías Abel | Extensión agríc. | UNALM |
| HUACARPUMA CARDENAS | Delfín | Zootecnia | CICDA (Cuzco) |
| HUAMAN HUALLPACOSI | Teodoro Juvenal | Agronomía | UNALM |
| HUAMANI AROTOMA | Julio | Producción agríc. | UNALM |
| HUAMANYAURI SOTIL | Gilmer Teodorico | Producción agríc. | UNALM |
| HUARINGA JOAQUIN | Amelia W. | Agronomía | UNALM |
| HUERTA CAMONES | Elías Félix | Adm. rural | UNALM |
| IBAÑEZ DI LIBERTO | Luis Leandro | Zootecnia | UNALM |
| IPARRAGUIRRE URQUIZO | María Catherine | Zootecnia | UNALM |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|--------------------------|-------------------|---------------------|------------------------|
| JAUREGUI GARCIA | Marlene | Agronomía | UNALM |
| JAUREGUI ZUÑIGA | Isabel | Mecanización agríc. | UNALM |
| JIMENEZ ARMAS | Pedro | Agronomía | UCLA (Venezuela) |
| JIMENEZ DIAZ | Luis Alberto | Economía | UNALM |
| LARES AGUILAR | Iván | Zootecnia | Ministerio Agricultura |
| LARICO CATACORA | Víctor | Agronomía | UNALM |
| LINDO PEREZ | Carmen | Zootecnia | UNALM |
| LOPEZ CABREJOS | Roberto | Manejo forestal | UNALM |
| LOYOLA GONZALES | Roger A. | Economía | UNALM |
| LUJAN AMORIN | Eliana | Agronomía | UNALM |
| MACAZANA FLORENCIO | Gerardo Wenceslao | Agronomía | UNALM |
| MAGUIÑA AGUERO | M. Lidia | Economía | UNALM |
| MALAGA | Jaime | Economía | AID |
| MALPARTIDA INOUYE | Efraín | Agronomía | UNALM |
| MALPARTIDA SANCHEZ | Noé V. | Biología | Kairos Consultores |
| MAMANI GUTIERREZ | Juan Domingo | Agronomía | UNALM |
| MARENGO ORSINI | Armida Milagros | Produc. agrícola | UNALM |
| MARTIN RAMOS | Paloma | Zootecnia | UNALM |
| MARTINEZ RIVERA | Wilder | Produc. agrícola | UNALM |
| MCKENZIE CUSICANQUI | Kenneth Manuel | Agronomía | UNALM |
| MELO POBLETE | Jaime Víctor | Manejo forestal | UNALM |
| MENACHO MORALES | Guillermo | Biología | Ministerio Pesquería |
| MENACHO ROJAS | Oscar | Agronomía | UNALM |
| MENDOZA DE SOUZA | Willy | Economía | UNALM |
| MESCLIER | Evelyne | Geografía | IFEA (Cuzco) |
| MESTANZA IBERICO | Carlos Alberto | Produc. agrícola | INIAA (Pucallpa) |
| MONTALVO FERNANDEZ | Luis Antonio | Produc. agrícola | UNPRG (Lambayeque) |
| MONTALVO RAFAEL | Cirilo Antonio | Entomología | UNALM |
| MONTES ANDIA | Teresa | Zootecnia | UNALM |
| MORALES SANCHEZ | Miguel | Economía | CICDA (Sucre-Bolivia) |
| NELSON | Guillermo | Antropología | Centro Alternativa |
| NICHO SALAS | Pedro Eduardo | Genética | UNALM |
| NORIEGA NALVARTE | Víctor | Produc. agrícola | UNALM |
| NUÑEZ MUÑOZ | Enma Grimanesa | Zootecnia | Yanapai (Huancayo) |
| NUÑEZ RAMOS | Rosa María Esther | Zootecnia | UNALM |
| NUÑEZ TORRES | Juan Alberto | Sociología | PUC |
| OBISPO CASOS | Jorge | Agronomía | UNALM |
| OCHOA DELGADO DE LA FLOR | José Antonio | Agronomía | UNALM |
| OCHOA TRILLO | José Antonio | Agronomía | UNICA (Ica) |
| OJEDA RIOFRIO | Carlos Enrique | Agronomía | CIPCA (Piura) |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|-----------------------|-----------------|------------------|---|
| OLIVERA HURTADO | Edgar Ernesto | Zootecnia | Yanapai (Huancayo) |
| ORDÓÑEZ LUJAN | Luz Delia | Produc. agrícola | INIAA |
| ORE RICHEL | Ana | Extensión agríc. | UNALM |
| ORELLANA GUTIERREZ | Cayo | Agronomía | Ministerio Agricultura |
| ORMACHEA SOTO | Juvenal | Agronomía | Ministerio Agricultura (Sicuani) |
| OSORIO ANGELES | Ulises Jorge | Agronomía | UNALM |
| PAJUELO CUBILLAS | Lucía | Agronomía | UNALM |
| PALOMINO COLCA | Gloria Lucy | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| PANDURO VALLE | Salomé Aquilina | Zootecnia | UNALM |
| PANTALEON SANTA MARIA | Alberto Luis | Produc. agrícola | UNPRG (Lambayeque) |
| PANTOJA ALIAGA | César E. | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| PAEDES DEL CASTILLO | Nelly | Agronomía | UNALM |
| PAUCAR ATAMARI | Yanet | Agronomía | UNALM |
| PEÑA VILLAMIL | Luis Alberto | Produc. agrícola | ICA (Colombia) |
| PEÑAFIEL FLORES | Iván Patricio | Agronomía | CICDA (Cuenca-Ecuador) |
| PEÑAHERRERA E. | Teddi | Planif. regional | INP |
| PEREZ GRANDE | Juan Raúl | Agronomía | UNALM |
| PESANTES STEIN | Max Antonio | Agronomía | UNALM |
| PINARES PATIÑO | César | Pastos | UNALM |
| PINEDA ALACHE | Francisco Adán | Produc. agrícola | UNALM |
| PIZARRO ORE | Amílcar | Produc. agrícola | UNALM |
| PLAZA JIBAJA | Orlando E. | Sociología | DESCO |
| PORTILLA SALAS | Pedro Hernán | Economía | UNALM |
| POUPON | Henri | Ecología | ORSTOM-UNALM |
| PRIALE DE LA PEÑA | Katia Leonor | Economía | UNALM |
| QUIJANDRIA | Benjamín | Agronomía | CEDAP |
| QUISPE CHAMBILLA | Manuel Jesús | Produc. agrícola | Servicios Agrarios-Puno |
| QUISPE MEDRANO | H. Dimas | Produc. agrícola | UNALM |
| RAMOS CARREÑO | Edith | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| RAVELO CHAVEZ | Javier Héctor | Edafología | Microrregión Acobamba Angaraes (Huancavelica) |
| RECINES AMBROSIO | Julián | Zootecnia | UNALM |
| REINOSO REINOSO | Jorge | Agronomía | INIAA (Puno) |
| RENDON SCHNEIR | Eric | Economía | UNALM |
| RIJALBA PALACIOS | Pablo | Economía | UNALM |
| RIOS HUAMANI | Edgar | Produc. agrícola | UNALM |
| RIOS RAMIREZ | Orlando | Produc. animal | UNALM |
| RIOS SOTO | Germán | Economía | UNALM |
| ROBERT | Olivier | Agronomía | CICDA (Ecuador) |
| RIVERO LEPINCKAS | Luz | Produc. agrícola | UNALM |
| ROMERO FERNANDEZ | Víctor Juan | Agronomía | UNALM |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|-------------------------|-----------------|---------------------|--|
| ROZAS VELASCO | José Wilfredo | Zootecnia | Ministerio Agricultura |
| ROUX | Jean Claude | Geografía | ORSTOM |
| RUITON CABANILLAS | Jesús | Economía | CEDEP |
| SALAS PINTO | Dionisio | Mecanización agríc. | UNALM |
| SALVADOR MARCELO | Walter F. | Genética | INIAA |
| SAMUDIO CABRERA | Azucena | Antropología | Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia) |
| SANABRIA ASPILCUETA | Juan Manuel | Produc. animal | INIAA (Cajamarca) |
| SANCHEZ ROJAS | Alfonso | Agronomía | Universidad Nac. (Cajamarca) |
| SANCHEZ | Rodrigo | Antropología | IRINEA (Huanayo) |
| SANDOVAL MURILLO | Henry Heli | Agronomía | UNALM |
| SANDOVAL | Rodrigo | Informática | SEMTA (La Paz-Bolivia) |
| SANTOS FERNANDEZ | Antonio | Agronomía | UNALM |
| SCURRAH | Martín | Sociología | GREDES |
| SEDANO DAVID | Abel Alejandro | Mecanización agríc. | UNALM |
| SIFUENTES LEON | Eudisio | Sociología | GREDES |
| SIHUAY MARAVI | Domingo | Geografía | UNMSM |
| SILVA BARRIO DE MENDOZA | Roberto | Sociología | CBS "SOLIDARIDAD" (Chiclayo) |
| SOLIS | María | Sociología | CICDA (Cuenca-Ecuador) |
| SOPLIN RIOS | Julio Abel | Produc. agrícola | UNAP (Iquitos) |
| SOTO DURAN | Javier A. | Zootecnia | UNALM |
| SOTO SANTISTEBAN | César | Economía | UNITAS PROCADE (La Paz-Bolivia) |
| TAKAESU CACEDA | Javier Ronald | Sociología | Servicios Educativos Rurales |
| TAPIA | Mario | Agronomía | INIAA |
| TINOCO ROJAS | Yolanda | Produc. agrícola | UNALM |
| TORIBIO TAPIA | Adán | Produc. agrícola | Ministerio Agricultura (Cajamarca) |
| TORRICOS TABORGA | Gabriela | Economía | CICDA (Sucre-Bolivia) |
| TOVAR ANTICONA | Adela | Zootecnia | Yanapai (Huanayo) |
| TREVEJO CHAVEZ | Julio Eloy | Economía | Independiente |
| TUPPIA VILLACORTA | María del Pilar | Zootecnia | UNALM |
| URRELO CORREA | Juan Imerio | Produc. agrícola | UNAP (Iquitos) |
| VALDIVIEZO MONTUFAR | Pedro | Extensión agríc. | UNALM |
| VALENCIA MANCHEGO | Roland Jesús | Agronomía | UNALM |
| VALENTIN ARIAS | Rolando | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| VALENZUELA | Jaime Carlos | Zootecnia | UNDAC (Cerro de Pasco) |
| VALER | Luis | Economía | UNALM |
| VALERA MARRUFFO | Liliana E. | Zootecnia | UNALM |
| VARGAS MACHUCA ORE | Patty | Agronomía | UNALM |
| VASQUEZ GONZALES | Francisco | Produc. agrícola | UNALM |
| VASQUEZ RAMIREZ | Guillermo | Agronomía | CIPA |

| APELLIDOS | NOMBRES | ESPECIALIDAD | ORGANISMO |
|-----------------------|----------------|------------------|---------------------------------|
| VEGA CENTENO | Alfredo Ugarte | Antropología | PUC |
| VELASQUEZ CASTELLARES | Jhon | Agronomía | UNALM |
| VERA ACOSTA | Juana Silvia | Manejo forestal | UNALM |
| VIDAL FERNANDEZ | Jorge Leyser | Genética | UNALM |
| VILCHEZ CRISOSTOMO | Oswaldo Mario | Zootecnia | TALPUY (Huancayo) |
| VILLACORTA | Ana María | Sociología | CCTA |
| VILLA CUETO | Víctor | Agronomía | Independiente |
| VILLAVERDE SOLDEVILLA | Nora | Zootecnia | UNALM |
| ZAMBRANO OCHOA | Lurquin M. | Produc. agrícola | Universidad Huamanga (Ayacucho) |
| ZURITA PUMA | Dante Dimas | Economía | UNALM |

La elaboración del libro estuvo a cargo de:
CÓDICE EDICIONES
Nicolás de Piérola 995, cas. 2118, telf.: 612954,
Lima 1, Perú.
Corrección : Diana Cornejo,
Diagramación : Cristina Osorio Valdez,
Montaje: Rolando Lescano Pereyra.

Este volumen contiene, en forma articulada, el desarrollo del Seminario sobre Unidad de Producción y Sistema de Producción en la Agricultura Andina, organizado por la Universidad Nacional Agraria La Molina y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (Orstom) y que se realizara en Lima del 6 al 9 de junio de 1989. Tuvo la virtud de establecer un diálogo entre los representantes de las Ciencias Agrarias y los de Ciencias Sociales, a cargo de los siguientes especialistas:

Ciencias Agrarias

Benjamín QUIJANDRIA
Mario TAPIA
José GIL
Wilfredo CABALLERO

Ciencias Sociales

Orlando PLAZA
Efraín GONZALES de OLARTE
Víctor AGREDA
Rodrigo SANCHEZ

En el Seminario se presentaron estudios de casos variados que se estudiaron y debatieron ampliamente. Uno de los aportes de este intercambio ha sido la distinción de unidades para la observación (familia comunera y comunidad campesina), de conceptos para la interpretación (unidad de producción y sistema de producción), así como de elementos importantes para el diagnóstico de una situación rural.